

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

DOCTORADO EN HISTORIA

**TESIS: EL “VIEJO” PARTIDO SOCIALISTA Y LOS ORÍGENES DE
LA “NUEVA IZQUIERDA”**

MARÍA CRISTINA TORTTI

DIRECTOR: DR. ALFREDO R. PUCCIARELLI

JULIO 2007

PREFACIO

Dentro del desparejo campo de los estudios sobre la “nueva izquierda” argentina, resulta un lugar común aludir a su irrupción como un fenómeno engendrado por el “Cordobazo” y propagado luego a la década de 1970. A la vez, el enorme impacto producido desde entonces por el accionar de las organizaciones político- militares ha hecho que la atención tendiera a concentrarse en el tramo final del conflictivo proceso abierto con el derrocamiento del gobierno peronista. De esta manera, se privilegia el tratamiento de algunos actores –las organizaciones armadas- en detrimento de otros y se produce una cierta simplificación del complejo fenómeno de activación social y política desarrollado a lo largo de dos décadas, con el consiguiente empobrecimiento de su comprensión.

Uno de los efectos de ese doble recorte se encuentra en el hecho de que aún permanezcan en relativa oscuridad los orígenes de esas mismas organizaciones, y sobre todo, las experiencias políticas que precedieron a la decisión de tomar las armas. De manera complementaria, resulta difícil responder satisfactoriamente al hecho de que esa forma de hacer política hubiese sido aceptada sin demasiado escándalo por buena parte de la sociedad, al menos en sus fases iniciales.

En la búsqueda de explicaciones, algunos autores remiten a las características más generales de la cultura y del sistema político argentino, pero si bien dichas interpretaciones resultan plausibles, no parecen suficientes a la hora de esclarecer las razones por las cuales una o dos generaciones alcanzaron tal grado de radicalidad. Por su parte, los estudios que dan cuenta del proceso de “modernización” cultural producido a partir de 1955, han llamado la atención sobre el hecho de que la renovación se articuló de manera creciente con las “ideas revolucionarias” y con el sentimiento de malestar experimentado por los intelectuales de izquierda, a raíz de la distancia que –social y políticamente- los separaba del movimiento popular.

En tal sentido, al analizar el desarrollo de la “nueva izquierda cultural”, Oscar Terán (1991) se interroga acerca de si detrás de la figura del “trabajador”, crecientemente idealizada por estos intelectuales, no se escondía ya la del “guerrero”, mientras que Silvia Sigal (1991) encuentra que, al menos en los primeros sesentas, dichos intelectuales constituían verdaderas elites “en disponibilidad”. Con estas sugerencias, ambos autores

parecen invitar a formular interrogantes sobre los procesos a través de los cuales las nuevas ideas y la disposición a la acción, dieron lugar a propuestas políticas que desbordaron los marcos de la izquierda “tradicional”. De manera similar, cuando Carlos Altamirano (2002), llama la atención sobre la necesidad de incluir la “fe en la revolución” como una dimensión crucial para el análisis del período que siguió a la “Revolución Argentina”, está convocando a considerar un fenómeno de carácter colectivo, cuyos efectos se sentirían no sólo en el nivel de las mentalidades, sino también en el más práctico de la organización y el enfrentamiento político.

En nuestro caso, la constatación de la discontinuidad existente en el conocimiento entre la dinámica de la “nueva izquierda cultural” de los sesenta y la expansión de la “política revolucionaria” durante los setenta, estimuló la necesidad de conocer las experiencias específicamente políticas a través de las cuales las nuevas ideas fueron procesadas, dando curso al “compromiso” al que incitaban. Por lo general, esas experiencias marcharon en un sentido inverso al propiciado hasta entonces por los Partidos Socialista y Comunista (PS y PC), a los que se responsabilizó por el “fracaso histórico” de la izquierda en la Argentina. Si bien esas críticas tenían antecedentes en la historia de ambos partidos, los movimientos posteriores a 1955 encontraron un ambiente más favorable que en el pasado: por un lado, tras la caída del peronismo, las condiciones políticas parecían ofrecer a la izquierda una nueva oportunidad para ligarse con los sectores populares -considerados en situación de orfandad política-; por otra parte, al poco tiempo, la Revolución Cubana, al brindar un modelo alternativo y un horizonte posible, operaría como un poderoso estímulo para la acción y facilitaría, además, la tarea de deslegitimación de las “tradicionales” -y fracasadas- dirigencias de la izquierda.

La hipótesis general que guía este trabajo considera que los movimientos de revisión, debate y ruptura producidos en el campo de la izquierda a fines de los años cincuenta y principios de los sesenta, fueron el punto de partida de un proceso más general de renovación de los elencos dirigentes y de la cultura política de la izquierda, cuyos efectos se prolongarían hasta entrada la década siguiente; considera, además, que dicho proceso sólo puede ser cabalmente entendido si se toman en cuenta sus numerosos puntos de contacto con fenómenos similares que, muchas veces de manera simultánea, se

producían en otras tradiciones políticas y político-culturales, tales como el peronismo, el nacionalismo y el catolicismo.

Uno de los rasgos típicos de aquel momento que renovó discursos e identidades, consistió en que las nuevas organizaciones se lanzaron a experimentar con novedosas “fórmulas” políticas, en la convicción de que la articulación entre socialismo y peronismo no sólo era deseable, sino también posible. Si bien, por lo general, se trató de organizaciones de reducidas dimensiones y corta vida, no habría que restarles trascendencia a la hora de identificar las raíces del proceso de contestación social y radicalización política que cubrió el país a partir de 1969: cuando la atención se vuelve sobre ellas, se comprueba que casi todos los temas que suelen ser identificados como propios de los setenta formaban parte de su agenda, y que muchas estrategias ya habían sido “ensayadas”.

En sentido estricto, esta tesis focaliza sobre uno de dichos grupos, el de la *izquierda socialista*, durante los años transcurridos entre el derrocamiento del gobierno del general Perón y las vísperas de la “Revolución Argentina”. Nacida en las entrañas mismas del más tradicional y antiperonista de los partidos de la izquierda, la *izquierda socialista* se propuso renovar al “viejo” PS, rescatándolo del “gorilismo” y volviendo a hacer de él un partido ligado a los trabajadores. Como gran parte de la trayectoria de este grupo transcurrió dentro del mismo PS, necesariamente debieron ser reconstruidos aquellos aspectos de la vida partidaria que permiten entender tanto los rasgos de la identidad y la cultura socialistas como el carácter de los conflictos que atravesaron al Partido, sobre todo los derivados de su compromiso con la “Revolución Libertadora”.

El trabajo intenta dar cuenta de las razones que hicieron posible el surgimiento de una corriente *renovadora* lo suficientemente fuerte como para enfrentar al sector más tradicional del PS –liderado por Américo Ghioldi-, y también de las que permiten explicar el papel cumplido dentro de dicha corriente por la fracción de *izquierda*, que desarrollaba su propia estrategia de poder. La primera etapa del conflicto socialista permite apreciar la profundidad de las diferencias existentes entre *ghioldistas* -tildados de “liberales” y “gorilas”- y *renovadores*, considerados a su vez por los primeros como “comunizantes” y “pro –peronistas”; también será posible advertir la densidad de la trama organizativa del PS y la intensa utilización que ambas fracciones hicieron de los muy articulados mecanismos

estatutarios -propios de un partido altamente institucionalizado-, hasta que la tensión acumulada derivó en la división del Partido.

Después de 1958, la atención se concentra en la organización en la que se nuclearon los *renovadores* –el Partido Socialista Argentino (PSA)-, haciendo notar que tanto su línea opositora y “obrerista” como su estrategia legalista fueron producto del “compromiso” que, durante cierto tiempo, *moderados e izquierdistas* lograron mantener. El análisis del papel jugado dentro de la coalición dirigente por el ala radical, muestra que los jóvenes dirigentes de la *izquierda* estaban decididos a promover una política “frentista” que les permitiera ligarse con el proscrito peronismo –el “electorado vacante”-, aún al costo de enfrentar a hombres que como Alfredo Palacios, no estaban dispuestos a dar ese paso.

El trabajo procura dar visibilidad a los caminos a través de los cuales los jóvenes socialistas, al tiempo que pretendían izquierdizar al propio partido, marchaban al encuentro de ideas y tradiciones que expresaban al campo de lo “nacional y popular” -dentro del cual también emergían grupos en proceso de radicalización-: en el campo de la naciente “nueva izquierda”, el repudio a las formas “liberales” de la política y la reinterpretación del peronismo en términos de “movimiento de liberación nacional”, se daba la mano con la admiración por la gesta cubana que había logrado amalgamar antiimperialismo y revolución social. La *izquierda socialista* fue un actor principal en este verdadero “ambiente paralelo” que funcionaba al margen de la política oficial y de las direcciones de los respectivos partidos; uno de los rasgos que la diferenció de los demás grupos, radicó en su capacidad para actuar simultáneamente dentro de la estructura oficial del PS y en los ambientes de la “nueva” izquierda, utilizando inteligentemente los recursos que cada uno de ellos ofrecía.

En este joven y radicalizado ambiente, el rumbo tomado por el gobierno de Arturo Frondizi y el notorio envilecimiento de las instituciones representativas aparecía como la prueba irrefutable de que las reglas del juego político debían ser drásticamente cambiadas, si es que se deseaba alcanzar una “verdadera democracia”: la cerrazón del sistema político - y la complicidad de la mayor parte de sus actores-, los convencía de que, para que la voluntad popular pudiera expresarse, era inevitable llegar a un momento de ruptura insurreccional. Los intentos de la *izquierda* por embarcar al PSA en una estrategia de este tipo, así como el rápido ascenso de sus hombres a los órganos de dirección, terminó por

alarmar al sector *moderado* y provocar una nueva ruptura de la que, en 1961, emergió el PSA “de Vanguardia” (PSAV).

La tercera parte del trabajo narra la trayectoria del PSAV -un partido de la “nueva” izquierda- y su intensa búsqueda de la unidad con el peronismo; junto con la identificación de su línea programática, se analizan los principales episodios políticos en los que participó y se señalan los nexos que mantuvo con los “comandos peronistas” y con la “izquierda” del Movimiento. También se muestran los cambios que los “vanguardistas” produjeron en el plano organizativo, con el fin de transformar la estructura heredada -“abierto” y “demo-liberal”- en otra de tipo “revolucionario”, fundada en los principios del “centralismo democrático” y apta para la actividad clandestina. En los últimos capítulos se examinan los efectos producidos sobre el joven partido por la sucesión de frustraciones políticas que dieron por tierra con sus expectativas, cuando sobre el fin del gobierno de Frondizi, el “movimiento nacional” no daba muestras del espíritu insurreccional que se le adjudicaba: de manera inversa a lo esperado, en el peronismo habían ido ganado terreno las orientaciones “integracionistas” propiciadas por el “vandonismo” en el plano sindical, y por los “neoperonismos” en el político-electoral.

También se han reconstruido, hasta donde lo ha permitido la escasez de las fuentes, los debates que casi paralelamente se desarrollaban en torno de la cuestión de la lucha armada y acerca de la manera en que el PSAV se vincularía con los “planes continentales” impulsados desde La Habana, particularmente por Ernesto Guevara. Si bien entre los “vanguardistas” existía un acuerdo de carácter general sobre la necesidad de la apelación a la violencia en algún momento de la lucha revolucionaria, las consideraciones acerca de las peculiaridades de la sociedad argentina generaron no pocas polémicas entre ellos, sobre todo las relativas a la forma que asumiría en relación con la acción política de masas.

Sobre el final del trabajo se describe la crisis en la que ingresó el PSAV hacia fines de 1963, como consecuencia de la presión combinada que ejercían las dos cuestiones mencionadas: cuando las posibilidades de desencadenar un proceso revolucionario - apoyado en el peronismo- parecían naufragar, y las actividades relacionadas con la lucha armada comenzaron a generar desencuentros y disputas, el Socialismo de Vanguardia estalló. Los grupos que de él surgieron pasaron a engrosar el proliferante campo de la naciente “nueva” izquierda, que recién después del golpe de estado de 1966 comenzaría a

revertir la tendencia a la fragmentación, dando origen a las nuevas organizaciones que desplegarían su potencial en la década siguiente.

La historia que aquí se narra descansa en la información recogida en una diversidad de documentos escritos, así como en fuentes de carácter oral; en el primer caso, el material resultó ser relativamente abundante para el tramo de la historia del que se ocupan las partes primera y segunda del trabajo, y crecientemente escaso para el período subsiguiente. Por esa razón, en la tercera parte, si bien las fuentes escritas no están totalmente ausentes, ha debido apelarse con mayor fuerza a los testimonios ofrecidos por ex -militantes y ex -dirigentes, tanto del PSAV como de otras organizaciones con las que ese partido estuvo vinculado.

En atención a las características de esta etapa inicial de la “nueva izquierda”, signada por apasionadas búsquedas políticas y por un intenso fluir de ideas y personas, el trabajo ofrece en sus “notas suplementarias” y en dos de sus “documentos anexos”, una breve noticia sobre los otros grupos que daban vida a esta franja contestataria de la vida política nacional. De esa manera, se intenta suplir el vacío de conocimiento existente sobre la mayor parte de dichos grupos, y sobre todo, mostrar que ninguno de ellos puede ser cabalmente entendido si sólo se lo estudia en relación con la historia del partido o tradición de la cual proviene: los procesos de disidencia de los que emergieron no sólo marcan puntos de ruptura con sus previas historias, sino que a la vez, señalan los temas que funcionando como puentes, facilitaron el contacto aún entre grupos nacidos en áreas originalmente distantes del campo político.

Otra es la finalidad del “anexo” referido a las coyunturas electorales del período 1957 - 1965, particularmente aquellas en las que la *izquierda socialista* alentó fuertes expectativas, y cuyos resultados impactaron sobre la orientación de su línea política. Por otra parte, los datos electorales resultan contundentes a la hora de medir el grado de fragmentación del sistema de partidos, y sumamente útiles para observar el comportamiento de electorados severamente limitados por disposiciones proscriptivas; cuadros y gráficos, también permiten visualizar el lugar ocupado en el escenario político-electoral por el Socialismo –en sus diversas expresiones-, así como la dispersión experimentada por su escaso caudal electoral, a raíz de las sucesivas divisiones.

Puede decirse, a modo de síntesis, que con la reconstrucción de la trayectoria de la *izquierda socialista*, se espera contribuir a mostrar, desde otro ángulo, el conflictivo cuadro en el que por aquellos años se debatían la sociedad y la política argentinas, y en particular, la profundidad de las grietas que comenzaban a abrirse en el pensamiento y en la práctica de la izquierda. Dentro de ese panorama -y en respuesta a él-, se harán visibles tanto las expectativas de la joven generación como la suerte corrida por las empresas en las que se embarcó; también, las razones por las cuales sus intentos por trazar un nuevo camino, la conducían de manera insistente, aunque no lineal, al encuentro con el peronismo y a un paulatino abandono de las estrategias apoyadas exclusivamente en la “vía” legal. La imposibilidad de reorientar en tal sentido a los partidos de la izquierda “tradicional”, no sólo produciría fracturas sino que además trazaría una gruesa línea divisoria entre “vieja” y “nueva” izquierda. También podrá notarse que, dentro de este último campo, hacia mediados de los sesenta, una apreciable variedad de opciones político-estratégicas convivía con también variados modelos de organización política, sin que ninguno lograra imponerse –tal como lo muestra la misma proliferación de “partidos”, “frentes” y organizaciones “de vanguardia”. El análisis de los logros y fracasos de cada una de esas experiencias, tal vez contribuya a echar algo de luz sobre las razones por las cuales, pocos años después, en ese campo, el tema de la lucha armada llegó a monopolizar los debates.

PARTE INTRODUCTORIA

CAPÍTULO I: IZQUIERDA Y NUEVA IZQUIERDA EN LA HISTORIA RECIENTE DE LA ARGENTINA.

Este capítulo tiene por finalidad exponer algunos interrogantes y revisar algunas tesis que intentaron explicar aquellos procesos de la historia argentina que contribuyeron al surgimiento, desarrollo y derrota del movimiento de protesta social y radicalización política que alcanzó su máximo desarrollo entre fines de los años sesenta y la primera mitad de los setenta, pero cuyos orígenes –sociales, políticos, culturales- pueden encontrarse en la conflictiva etapa abierta por el derrocamiento del gobierno del general Perón, en 1955.

La etapa que entonces se abrió, y que fuera dramáticamente cerrada por el golpe de estado de 1976, aún no sido objeto de suficiente debate público ni académico. El impacto producido por la última dictadura militar y los efectos de su política de persecución y represión sistemática de toda forma de oposición, ha producido entre otros efectos, el de dificultar el análisis del período precedente que tiende a quedar encerrado entre una suerte de “leyenda heroica” y la pura detracción (1).

Más aún, la explicación misma del golpe de estado resulta incompleta si se omite el dato de la sensación de “amenaza” previamente vivida por los sectores dominantes y las Fuerzas Armadas, a raíz de la creciente oposición social y política que, aunque con sinuosidades, se venía desarrollando desde dos décadas atrás, y que en su último tramo, había avanzado hacia el cuestionamiento de los fundamentos mismos de la organización social y de la dominación estatal.

Por otra parte, en los casos en que el tema ha sido abordado, se ha tendido a concentrar la atención en el último tramo –desde fines de la década del sesenta-, y en el papel que cupo a las organizaciones armadas; por tal razón, los años que precedentes suelen quedar en la oscuridad o reducidos a la condición de antecedentes sumariamente enunciados. De esa manera, quedan cortados los caminos que permitirían conectar el período de eclosión de protesta social y de auge de la política revolucionaria con el descontento acumulado desde 1955 por los trabajadores, y con el malestar que los sectores intelectuales y de izquierda venían procesando, al menos desde los años del “frondizismo”.

1- Un punto de vista sobre la “nueva izquierda” (1955-1976)

Como ha sido reiteradamente señalado, la etapa abierta con el golpe de estado de 1955, estuvo signada por la crónica inestabilidad del sistema político –cuyo dato central radicaba en la proscripción del peronismo–, la creciente ilegitimidad del poder del estado y la recurrencia de la crisis económica. La crisis del estado, que hacia fines de los años sesenta mostraba de manera aguda su incapacidad para dirigir a la sociedad y encauzar sus demandas y conflictos, ha llevado a que algunos autores se refirieran al período en términos de "crisis de dominación social", o de "crisis orgánica", o hayan puesto de relieve los efectos deslegitimantes generados por un “sistema político dual”, en el que las instituciones y los actores legales del régimen democrático convivían con el poder real y efectivo de “grupos de presión” y “factores de poder”.

Esta dualidad tenía su raíz en la disociación entre fuerzas sociales y actores políticos, producida por la ilegalización del movimiento que había sostenido al gobierno anterior y por la generalizada incapacidad del sistema político para salir del atolladero en el que estaba inmerso. Pese a haber sido desalojado del estado, el peronismo conservaba su vigencia entre los trabajadores, y sus organismos gremiales, y aún con las actividades restringidas por las medidas “desperonizadoras” tomadas por la “Revolución Libertadora” (1955-1958), había aprendido a hacerla valer también en el plano político.

Los años del gobierno de Arturo Frondizi (1958-1962) –que inauguraron un régimen de “semi –democracia”–, se desarrollarían sobre el fondo de dos grandes debates entrelazados: uno, referido al rumbo que debía tomarse para sacar a la economía del “estancamiento” -y al país del “subdesarrollo”–, y el otro, al problema de cómo reincorporar al peronismo al juego político legal; la propuesta “frondizista”, que intentaba combinar “desarrollo” y “modernización” del capitalismo argentino con “integración” del peronismo no produjo los resultados esperados, ya que los requerimientos para lo primero indefectiblemente afectaban el nivel de vida de los trabajadores, y los reenviaban a la oposición.

Durante ese gobierno y los que le siguieron, se asistió a esa particular perversión de la vida institucional a la que G. O'Donnell (1972) definió como “juego imposible”, en tanto se basaba en la vigencia continuada de reglas que excluían a la porción más numerosa del electorado; este “juego” ha sido presentado por C Smulovitz (1990) como una sucesión de

“fórmulas” mediante las cuales se intentaría una integración subordinada de aquellos a quienes se excluía: la ensayada por Frondizi, “integración por interpósita persona”, como las que le siguieron, fracasarían indefectiblemente. Esta particular perversión de la vida política, además de no lograr el objetivo buscado, contribuyó formidablemente al descrédito de la democracia y también, según palabras de J. C. Torre (1994), a la “alienación política” de toda una nueva generación que, definitivamente, descreería de ella.

Un rasgo típico de esos años consistió en que, junto con la creciente conflictividad social, se desarrollaba un intenso proceso de modernización cultural que, a su vez, se iría engarzando con una notable radicalización política, acelerada a partir del golpe de estado de 1966 y la instalación de la llamada “Revolución Argentina” (1966-1973). Por eso, cuando se vuelve la mirada hacia los últimos años de ese gobierno militar, la imagen más recurrente es la de una sociedad que, en plena efervescencia, parecía deslizarse hacia un estado de contestación generalizada. La modificación de las expectativas y de las prácticas de amplios sectores de la sociedad aparecieron entonces como una “novedad” en la vida política nacional ya que los reclamos sectoriales y la oposición al gobierno militar de la “Revolución Argentina” se articulaban de manera creciente con discursos que hablaban de “liberación nacional”, “socialismo” y “revolución”. Acontecimientos como el “Cordobazo” aceleraron este proceso y, a partir de entonces en los sectores dominantes se encendió la “alarma” que finalmente forzaría al gobierno del general Lanusse a idear una salida política que resguardara la retirada militar y, sobre todo, permitiera relegitimar al Estado mediante la convocatoria a unas elecciones que consagrarían el reingreso del peronismo al juego político legal.

Ese alto grado de conflictividad incluía una serie de rasgos nuevos en la relación entre lucha social y lucha política. Así, la expansión de la protesta produjo la eclosión de movimientos sociales de tipo insurreccional, el surgimiento de direcciones “clásistas” en el movimiento obrero y la expansión de la idea que la violencia era el camino más rápido y efectivo para la rápida transformación social y política. Múltiples lazos conectaban al movimiento puramente político con las variadas formas de protesta y de innovación en los más diversos ámbitos institucionales. Educación con contenidos y métodos “liberadores”, comunidades terapéuticas y “antipsiquiatría”, abogados laboristas o defensores de presos gremiales y políticos, experimentación en el campo de las vanguardias plásticas y debates

sobre el cine y el teatro político se convirtieron en propagadores de una nueva cultura que privilegiaba la horizontalidad, despreciaba el oscurantismo e inscribía a estos movimientos sociales en proyectos de carácter colectivo. De esa manera, las demandas sectoriales tendieron a politizarse rápidamente y muchos militantes sociales se convirtieron en dirigentes políticos. Las universidades, por su parte, fueron un ámbito privilegiado dentro de este proceso, y el movimiento estudiantil una verdadera cantera de la cual emergieron buena parte de los contingentes más jóvenes y radicales de la "nueva izquierda".

Aquí, como en un trabajo anterior (M. C. Tortti, 1999-a), se recurre al concepto de "nueva izquierda" para englobar a ese conjunto de fuerzas sociales y políticas que contribuyó decisivamente a producir el intenso proceso de protesta social y radicalización política que incluyó desde el estallido espontáneo y la revuelta cultural hasta el accionar guerrillero. Pese a su heterogeneidad, un lenguaje compartido y un común estilo político fueron dando cierta unidad "de hecho" a grupos que provenían del peronismo, de la izquierda, del nacionalismo y de los sectores católicos ligados a la teología de la liberación ya que, los discursos y las acciones resultaban convergentes en la manera de oponerse a la dictadura y en sus críticas al "sistema", y esa convergencia potenciaba su accionar pese a que el movimiento careció de una dirección unificada (2). Por otra parte, la multiplicidad de lazos que sus componentes desarrollaron contribuyó a que fueran percibidos -y se percibieran a sí mismos- como partes de una misma trama: la del campo del "pueblo" y de la "revolución".

Si bien esta "nueva oposición" o "nueva izquierda", se volvió particularmente amenazante a partir de la eclosión social del '69 y del crecimiento de la guerrilla durante los setenta, su presencia se venía manifestando sostenidamente desde la década anterior. Una de las raíces de este proceso se encuentra en el campo intelectual y cultural de los años sesenta, signado por el cruce entre tendencias modernizantes e ideas de corte revolucionario y en el que ocupó un lugar destacado el tema del "compromiso" de los intelectuales que, desde la simpatía por la "causa del pueblo" evolucionaría hacia formas de participación política directa -incluyendo un cierto desdén por la tarea propiamente intelectual. La amplia recepción de los temas del debate internacional se articuló con el entusiasmo despertado por la Revolución Cubana (1959) -y otros procesos de liberación nacional-, y ambos con cuestiones nacionales que, como la del peronismo, permanecían irresueltas. Como ha sido señalado por O. Terán (1991), S. Sigal (1991) y C. Altamirano (2001-a y b), ese recorrido intelectual y político fue

acompañado por un proceso de "autoculpabilización" por parte de los intelectuales -por su "histórico" alejamiento de los sectores populares-, y reflejada en una amplia "literatura de mortificación" (3).

De manera casi natural, ese malestar se convirtió en crítica a los Partidos Socialista y Comunista (PS y PC), por cuanto su oposición al gobierno de Perón –al que habían calificado como “totalitario” y “fascista”-, había terminado por enfrentarlos con los trabajadores, ubicándolos en las cercanías de las fuerzas “liberales” y de la “Revolución Libertadora”; bastante rápidamente, en el interior de los dos partidos, se produjeron movimientos tendientes a revisar esas posiciones, lo cual derivaría en el cuestionamiento a los elencos dirigentes, que fueron señalados como los únicos responsables del “fracaso” de la izquierda. El embate crítico empezó a producir efectos disgregantes que, en el caso del Socialismo, tomaron la forma de una desgastante sucesión de divisiones, y en el del PC, provocaron el alejamiento de sus sectores radicalizados –sobre todo universitarios. Así, a mediados de los años sesenta, esos partidos, habían perdido buena parte de su influencia sobre los sectores medios y del atractivo que habían ejercido sobre importantes franjas del campo cultural, ganadas ahora por las nuevas ideas: además de la búsqueda del acercamiento con el peronismo, reclamaban el abandono de las estrategias de corte “reformista” –definitivamente desacreditadas después del triunfo de la revolución en Cuba. Similares aires de renovación se respiraban también en el ámbito de otras tradiciones políticas, sobre todo en sectores del peronismo y, más adelante, en grupos católicos y nacionalistas que “izquierdizaron” sus posiciones, confirmando así la envergadura de un proceso que, en unos años, llevaría a una verdadera renovación de las vanguardias, y que además contribuiría a proporcionar un horizonte más radical al movimiento social de protesta.

Después de 1966, la irrupción de un movimiento social en proceso de "autonomización" y la presencia de nuevas organizaciones políticas “revolucionarias” -en la izquierda y en el peronismo-, obligaría a los dirigentes tradicionales a remozar sus discursos y reubicarse ante hechos que los sorprendían y superaban: a partir de entonces, los sectores populares fueron objeto de una intensa disputa por parte de viejas y nuevas dirigencias. Lo novedoso, en la protesta que creció durante la dictadura inaugurada por el general Onganía, consistió en que tanto en la sociedad como en la política, el clima de malestar rebasaba la crítica al gobierno militar y comenzaba a cuestionar el ordenamiento habitual de la vida

social y a desafiar las formas tradicionales de ejercicio de la autoridad y de la representación; se evidenciaba, de esa manera, que muchas consignas que hasta entonces habían circulado sólo en los ámbitos más bien reducidos de las vanguardias políticas, estaban ingresando al repertorio de movimientos sociales más amplios. A la vez, en el ámbito de esta “nueva oposición”, los sectores más "duros" tendían a simplificar el cuadro político en términos de "amigo-enemigo" y, en muchos casos, a aplicarle una lógica de guerra; viejos y nuevos malestares se superponían y, con el horizonte que brindaban las ideas revolucionarias, muchas voluntades se sintieron impulsadas por un proyecto de superación del orden existente, que llegaría a cuestionar al estado la exclusividad en el uso de la violencia (4).

Una primera revisión de la bibliografía

Este último rasgo, y el catastrófico final, han hecho que pese a la variedad de actores implicados y a la complejidad de los procesos desarrollados durante casi dos décadas, todo el período haya quedado grabado en la conciencia colectiva casi exclusivamente como un tiempo de exasperada violencia. De manera casi invariable, la escena aparece dominada por el enfrentamiento entre la guerrilla y las Fuerzas Armadas, y detrás de ella, la sociedad y sus conflictos parecen esfumarse. A su vez, los estudios socio-históricos suelen concentrarse en la dinámica del enfrentamiento político, en particular en su etapa más virulenta, dramáticamente cerrada en 1976. Sin ignorar que las organizaciones armadas constituyeron la forma más osada del desafío, tal vez no se haya prestado suficiente atención al hecho de que ellas formaban parte de un conjunto social y políticamente más amplio y diversificado, en el cual la oposición "sistema" incluía siempre un estilo que violentaba convenciones y desafiaba poderes. Si bien se acepta que, en esa crítica de lo existente y en los intentos de construcción de lo nuevo, convivieron impulsos culturales modernizantes y grados diversos de radicalidad política, las formas de su combinación aún no han sido suficientemente esclarecidas. De manera similar, sería conveniente prestar más atención a las razones del vertiginoso crecimiento de esa fuerza social y política en la cual una gran variedad de actores coincidió tanto en el repudio al autoritarismo militar como en la desconfianza hacia las reglas e instituciones de la democracia “formal”.

Una primera revisión de la bibliografía muestra la coexistencia de algunos trabajos que contienen interpretaciones ambiciosas y globales sobre el período -aunque no siempre cuenten con suficiente apoyatura empírica en lo referente a las características de los actores activados-, con otros que presentan detallados estudios “de caso”. Entre los primeros, algunos están destinados a explicar el funcionamiento del “juego imposible” en el que estaba encerrado un régimen político pretendidamente democrático que, a la vez que excluía a las mayorías, era prisionero de los “factores de poder”; en la perspectiva de G. O’Donnell (1972), la persistencia de este “juego”, y su combinación con el comportamiento errático de la economía, habría precipitando a los actores sociales en una cultura cortoplacista y desapegada de las normas que proporcionan alguna racionalidad -y previsibilidad- a la vida social, dando lugar al despliegue del “enfrentamiento desnudo” y a las puras relaciones de fuerza; en un típico cuadro de “pretorianismo de masas”, la sociedad se habría sumergido en una situación de “irracionalidad colectiva” de la que, a la vez, emergería el clamor por algún tipo de “orden”, generalmente proveniente de las FFAA -tal como ocurrió en 1966. Por su parte, M. Cavarozzi (1997), proporcionó una clave que, sin acudir a la idea de “irracionalidad colectiva”, permite penetrar en esa particular lógica en la cual grupos sociales y actores políticos exhibieron una aguda desarticulación y, como consecuencia de ella, generaron ese “sistema político dual” que condujo a la deslegitimación general de las instituciones democráticas y de la autoridad estatal. Algunos trabajos analizan preferentemente el tramo de la historia dominado por el proyecto de la “Revolución Argentina” y su fracaso, claramente iniciado en 1969 (G. O’ Donnell, 1982; J. C. Portantiero, 1977); sea que hablen en términos de “crisis de hegemonía” o de “debilidad del estado” y “crisis de dominación social”, apuntan a la doble incapacidad de unas clases dominantes imposibilitadas tanto de “modernizar” la economía como de fundar un orden político estable; pero también se señalan la combinación de potencia y limitaciones exhibida por las clases subalternas, capaces de impedir la consolidación de un orden que perciben como ajeno u hostil, pero a la vez dificultadas de elaborar respuestas políticas que puedan trascender los marcos de una “alianza defensiva”, o de evitar que una estrategia “transformista” desvíe las energías “revolucionarias” de los sectores activados.

En estas interpretaciones, cercanas a la idea de “crisis revolucionaria”, aparece cierta dificultad a la hora de dar cuenta de la posterior y masiva participación popular en las

elecciones del 11 de marzo de 1973, y suele recurrirse entonces, a la idea del “desvío” del movimiento contestatario respecto de sus contenidos y metas más radicales. Pero, tanto la emergencia del movimiento de protesta y de la “nueva izquierda” como el posterior “desvío” por los cauces del proceso electoral, suelen aparecer como datos o constataciones, sin la suficiente profundización en las razones que lo habrían hecho posible. Quedan así en relativa oscuridad, la naturaleza de los actores y el papel que sus estrategias jugaron en el campo de fuerzas del que formaron parte, y sobre todo, los nexos reales que los grupos más radicales –armados, o no- mantenían con el conjunto del amplio movimiento antidictatorial (5). J.C. Torre (1994), ha proporcionado una clave para interpretar la especificidad de esa coyuntura cuando señala que, a partir del “Cordobazo” –y por un breve período- la clase obrera y los sectores juveniles radicalizados convergieron en su lucha contra la dictadura, para luego volver a separarse siguiendo, cada uno, sus propias reivindicaciones (6). Más recientemente, C. Altamirano (2001-c), ha llamado la atención sobre el hecho de que la emergencia de la política “revolucionaria” no podría ser entendida si sólo fuera remitida a las frustraciones generadas por un sistema político fuertemente distorsionado: desde su punto de vista, para explicarla, es indispensable incorporar otro elemento igualmente importante, el de la “fe intransigente en la revolución”, alimentada no sólo por las ideas sino también por el impacto producido en las jóvenes generaciones latinoamericanas por la triunfante Revolución Cubana.

Un segundo grupo de interpretaciones corresponde a aquellos trabajos que, con hipótesis menos abarcativas, abordaron el fenómeno de la “nueva izquierda” desde la especificidad de alguno de sus ángulos más significativos. Algunos centraron su atención en la constitución de la “nueva izquierda cultural” de los sesenta, como antecedente significativo –o tramo inicial- del proceso de politización desatado a partir del “Cordobazo” (7); uno de sus aportes fundamentales consiste en haber reconstruido ese peculiar cruce entre modernización cultural, compromiso político e ideas revolucionarias, que produjo tan significativos efectos en la década siguiente. Otros trabajos, tienden a circunscribir el fenómeno de la “nueva izquierda” a las organizaciones guerrilleras, atendiendo tanto al efecto que determinados “imaginarios” habrían tenido en el desencadenamiento de la acción política violenta, como al impacto que dicha acción produjo sobre el sistema

político; también suelen explorar en el pasado nacional buscando las causas que habrían hecho posible la legitimación social de la violencia y destacan la continuidad de ciertos rasgos en la cultura política argentina (8). Cabe señalar que algunos de dichos trabajos, sobre todo los elaborados durante los años ochenta, revisan el período desde una marcada revalorización de las formas democrático-parlamentarias y tienden a enfatizar las diferencias entre la protesta social y el accionar político-militar de las organizaciones armadas; la primera suele ser vista como “espontánea” y “legítima”, mientras que el segundo aparece marcado por rasgos tales como el “endiosamiento de la violencia” o el intento por “implantarse” en los movimientos sociales -lo cual habrían obstruido el natural desarrollo de sus contenidos democratizantes. Pocas veces se presta suficiente atención al hecho de que las organizaciones armadas crecieron manteniendo múltiples lazos con el movimiento de protesta que se expandía en la sociedad, y que al menos desde los años de Frondizi, la cuestión de la lucha armada venía siendo objeto de debate y aún de ciertos preparativos –además de algunas experiencias fallidas. Por otra parte, si bien los interrogantes siempre son formulados desde las preocupaciones del presente, no parece adecuado proyectar sobre actores y procesos del pasado ideas y modelos normativos que entonces tenían escasa o nula vigencia; y para ello, no es necesario fingir desconocimiento sobre el “final de la historia” ni suspender el juicio sobre las consecuencias producidas por los procesos estudiados.

En un tercer grupo, tal vez más numeroso, pueden ubicarse aquellos estudios aún más particularizados que reconstruyen acontecimientos como el “Cordobazo” -y otras puebladas- (9), o hilvanan la historia de grupos tales como el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (10), de corrientes sindicales como el “clasismo” (11), o de las organizaciones armadas -tanto las nacidas durante los sesenta como las que alcanzaron gran desarrollo a partir de 1970 (12). Se trata, por lo general, de trabajos basados en abundante material testimonial que permiten, además, acceder a importantes fuentes documentales; desde el punto de vista de la interpretación, algunos sugieren explicaciones centradas en el conflicto de clases, mientras que otros ponen el acento en aspectos político-culturales de gran incidencia sobre las generaciones más jóvenes, protagonistas principales de una movilización disruptiva que involucró a una diversidad de sectores sociales y a un amplio

arco de grupos y organizaciones. Pero, nuevamente, resulta notable la escasez de trabajos que reconstruyan la trayectoria de las “nuevas” organizaciones impulsadas por grupos de izquierda y del peronismo –y sus relaciones-, con anterioridad a 1966. Tal vez, aquí corresponda mencionar trabajos como “La Voluntad” (M. Caparrós y E. Anguita, 1997), “Mujeres guerrilleras” (M. Diana, 1996) o “Testimonio de la lucha armada en la Argentina, 1968-1976” (C. Flaskamp, 2002), en los cuales, mediante construcciones cercanas a la biografía o al relato testimonial, se muestra la variedad de conexiones que existían entre los diversos ámbitos de la “nueva izquierda”, no como fruto de sofisticadas diagramaciones sino, sobre todo, como efecto de una intensa circulación de ideas y personas convencidas de que había sonado la hora de la revolución y deseosas de cumplir un papel en ella (13).

Formulando nuevas preguntas

Como ya se ha señalado, la complejidad del fenómeno de la “nueva izquierda”, aún no han tenido un adecuado tratamiento en el nivel de los estudios socio-históricos, ya que en líneas generales, los trabajos con que hasta ahora se cuenta, no alcanzan a dar cuenta de la variedad, extensión e intensidad de un proceso que, si bien se resolvió en el nivel político, tenía raíces sociales y culturales de más largo alcance. En tal sentido, tal vez sea oportuno abrir algunos interrogantes que permitan avanzar en la identificación de las razones por las cuales, en esta sociedad y por aquellos años, se dio tan singular combinación de circunstancias como para que volvieran a trazarse las fronteras entre lo privado y lo público, rasgo que Z. Bauman (1995) atribuye a los períodos típicamente revolucionarios. En tal sentido, es apreciable la enorme confianza depositada en la eficacia de la política para resolver la más variada gama de cuestiones sociales, a la vez que en muchos grupos crecía la tendencia a la “autonomización” respecto de instituciones y dirigencias tradicionales, y también de los marcos ideológico-culturales que hasta entonces daban horizonte a sus expectativas.

Por otra parte, dichos interrogantes servirían para superar el actual estado del debate que tiende a quedar encerrado entre perspectivas que reproducen una visión maniquea de una etapa de la vida nacional para la cual no alcanzan ni la reivindicación acrítica ni su condena en bloque. Por el contrario, es necesario que la inevitable tensión valorativa generada, según O. Terán (Terán, 1997), por “una época cuyo sentido no es inerte”, deje espacio para el análisis y para que las cuestiones comiencen a ser examinadas de manera rigurosa y sistemática,

apelando al instrumental teórico-metodológico de las Ciencias Sociales y de la Historiografía (Romero, 1997). Por su importancia y complejidad, la cuestión requiere la conformación de un campo temático capaz de contener a este heterogéneo fenómeno en sus múltiples dimensiones empíricas e implicancias teóricas.

Es necesario, además, partir de interrogantes que, al vincular objetivos específicos con hipótesis e interpretaciones más abarcativas, tengan capacidad para interpelar a la variedad de procesos y actores que conformaron vida a la "nueva izquierda", recortándolos de la masa indiferenciada en la que habitualmente se los encierra. Es sabido que un número importante de experiencias aún permanece sumergido en el recuerdo de los protagonistas o circula bajo la forma de relatos transmitidos oralmente, como múltiples fragmentos de una historia y de un mundo que, solo muy recientemente, la literatura testimonial ha comenzado a recoger. En ellos asoman, junto con los hilos de esa historia no reconstruida, escenas y personajes que reclaman una mirada atenta, capaz de dar visibilidad a la cadena de relaciones y significados con la cual se tejió la trama de la que formaron parte esos pequeños mundos.

Pero, a la vez, se requiere echar luz sobre los objetivos efectivamente perseguidos por esos actores, sin dar por descontado que una práctica política radicalizada expresara, en todos los casos, metas de carácter "revolucionario", ni que en todos los casos, sus invocaciones al pueblo se correspondieran con el estado de conciencia y la disposición éste a involucrarse. También es necesario avanzar hacia interrogantes más complejos referidos a las razones por las cuales toda esa energía social no logró constituir un actor político unificado ni liderar de manera autónoma al conjunto de los sectores activados y por qué, una sociedad que había comenzado a asomarse a una nueva cultura política, resolvió mayoritariamente su radicalización dentro de los marcos brindados por el populismo. Si se reconstruyeran los debates y la trayectoria de muchos grupos y organizaciones de la "nueva izquierda", inclusive los de temprana formación y vida efímera, tal vez podrían apreciarse las dificultades que entrañaba la constitución de una alternativa política popular por fuera del peronismo así como el diseño de una estrategia radical que eludiera dar centralidad a la lucha armada.

Podría resultar de utilidad adoptar un enfoque o una estrategia como la que más arriba se sugiere, con el fin de posibilitar que las interpretaciones más generales sobre el período entren en un proceso de sostenida discusión y que, al contar con nuevo material empírico, desplieguen el potencial explicativo que encierran. Fue la acumulación de "dilemas

irresueltos" y de "crisis superpuestas" lo que generó las condiciones políticas y el estado de ánimo colectivo que predispusieron a la búsqueda de soluciones radicales?Cuál fue el papel que jugó la persistente ilegitimidad del régimen político? Fue esa ilegitimidad la que privó de sus velos al Estado y lo expuso ante la mirada pública como pura dominación? Fue el "bloqueo tradicionalista" el que empujó hacia una salida revolucionaria a los impulsos renovadores de los sesenta? O será, tal vez, que ellos se vieron sofocados por la difusión de ideas "revolucionarias" y por el auge de la violencia política? En tal caso, por qué esas ideas llegaron a convertirse en ideales y empujaron a tantos a la acción? En qué fisuras pudieron anidar? Con cuáles expectativas se conectaron? (G. O' Donnell, 1982; J. C. Portantiero, 1977; L. De Riz, 1986; A. Pucciarelli, 1997; M. Cavarozzi, 1983).

Para contestar preguntas de este tipo se requiere avanzar en la identificación de procesos y actores que fueron parte sustancial de ese fenómeno, a la vez político, generacional y cultural. Es necesario detectar los núcleos de intereses, expectativas y valores que, al conectarse, dieron lugar a ese poderoso despliegue de energía social que pensó a la política como una formidable herramienta de transformación. Y también las razones por las cuales ese movimiento engendró, o se transformó, en lo que N. Casullo (1997) denomina "una masa guerrera". Se trató de un caso de extraordinaria eficacia de las ideas? Las ideas de la izquierda revolucionaria fueron como "el huevo de la serpiente", cuyo despliegue llevaría inevitablemente de la política a la guerra? Detrás de la figura del "trabajador", idealizada por los intelectuales de la izquierda y del peronismo revolucionario, se escondía la figura del "guerrero"? O se trató de una "fuga hacia adelante" cuando se advirtió que el Estado contaba con recursos y aliados para disputar políticamente y "desviar" al movimiento popular de sus objetivos más radicales? O la "fuga hacia adelante" de las vanguardias sobrevino cuando se hizo evidente que el grueso de la clase obrera -dirigida por su líder histórico- se encaminaba hacia la integración en el sistema, después de tantos años de proscripción? O se trató, simplemente, de una etapa más -la última- de la vida nacional signada por una concepción de la política como "guerra"? (C. Hilb/ D.Lutzky, 1984; Sidicaro, 1991; O. Terán, 1991; J. C. Torre, 1994; M. M. Ollier, 1998).

Tal vez, aún no haya una acumulación suficiente de conocimiento -ni de debate teórico-metodológico- que permita responder adecuadamente a preguntas tan ambiciosas; sin embargo, sin renunciar a ellas, sería posible avanzar formulando otras que las especificaran

al dirigir la atención hacia aquellos espacios y grupos en los cuales, desde 1955, la sociedad había comenzado a bullir y a generar puntos de ruptura.

2- Las raíces del malestar en los partidos tradicionales del izquierda (1955-1966)

Uno de esos espacios hasta ahora muy poco explorado, es el que corresponde a los partidos de la izquierda argentina, en los que como ha sido señalado, muy tempranamente se produjo un intenso debate político-ideológico en el que nuevos temas se superpusieron a viejos malestares largamente arrastrados, y en relación con el cual surgieron varios de los grupos que desarrollarían tempranas experiencias de lo que, ya entonces, se denominaba “neoizquierda” (14). Tanto el PS como el PC, si bien tenían escasa relevancia en el juego político institucional y electoral, gozaban de considerable prestigio en los sectores medios de la sociedad y en sus capas intelectuales, por lo cual los procesos que en ellos se desarrollaron tendieron a expandirse naturalmente en esos ambientes y contribuyeron de manera decisiva a la gestación de esa verdadera corriente contracultural que imprimiría su sello a la vida social de los sesenta. Por su parte, las universidades fueron un escenario privilegiado para la difusión de las nuevas ideas y de los debates que estos grupos promovían, y en ellas, una o dos generaciones vivieron la experiencia de conectar sus expectativas de realización personal con un horizonte de "buena sociedad", identificado entonces con la realización del socialismo. Para muchos de esos jóvenes -que hacían sus primeros contactos con la política-, esas expectativas ya no encontraban cauce natural en los partidos de la izquierda “tradicional”, sino en los grupos que de ella se irían desprendiendo (15).

Después de 1955, las tensiones que recorrían a ambos partidos, se vieron sensiblemente agravadas cuando, a los cuestionamientos por el “histórico fracaso”, se agregó la evidencia de que no habría “desperonización” de la clase obrera sino que, por el contrario, ésta reafirmaba su identidad política en medio de un inusitado despliegue de combatividad. Entonces, muchos –sobre todo entre los jóvenes- comenzaron a pensar que había llegado el momento de producir un “encuentro” que proporcionara nuevos cauces políticos y organizativos a esa aguerrida masa a la que consideraban “en disponibilidad”, en la que a la vez, comenzaban a descubrirse rasgos y potencialidades revolucionarias. Poco después, al influjo de la Revolución Cubana, las direcciones partidarias debieron enfrentar nuevos cuestionamientos por parte de quienes clamaban por una la elaboración

de una estrategia revolucionaria capaz de asumir la idiosincrasia del pueblo: la izquierda comenzaba su propia búsqueda de una “fórmula” para la cuestión del peronismo, no ya para “integrarlo” al sistema legal, sino para revolucionarlo.

De modo que la persistencia del peronismo en la clase obrera y el ejemplo de la "vía cubana", fueron la roca contra la cual se estrellaron ambos partidos, y el punto de partida de numerosos grupos radicalizados salidos de sus propias filas. Las disidencias y las rupturas transitaban por dos andariveles principales: uno, partiendo de la necesidad de acortar distancias políticas con el movimiento popular, avanzaba en la reinterpretación del peronismo, acentuando sus potencialidades antiimperialistas y revolucionarias; el otro, repudiando el “liberalismo” y el “reformismo”, instaló el debate sobre las "vías" al socialismo. Las experiencias producidas en el ámbito de comunismo y el socialismo durante la primera parte de los años sesenta, mostrarán las dificultades que tal empresa entrañaba: por un lado, las estructuras partidarias carecían de la flexibilidad necesaria para renovarse y capitalizar en su favor la izquierdización que comenzaba a producirse en la sociedad; por otro, los intentos realizados por fuera de ellas, evidenciaron que las dificultades no eran responsabilidad exclusiva de los dirigentes “reformistas”.

Aunque de vida generalmente efímera, las primeras organizaciones políticas de la “nueva izquierda”, constituyeron espacios de confluencia -de personas, ideas y proyectos- en los que es posible identificar los puntos de ruptura con la izquierda “tradicional”, y verificar la presencia de una nueva generación cuya voluntad militante ya no encontraba cauce en el PS ni en el PC.

Si bien son muy escasas las referencias que la bibliografía ofrece sobre la trayectoria de estos grupos, se cuenta con los trabajos sobre la “nueva izquierda cultural”, dedicados a desentrañar la relación entre intelectuales y política; en ellos se muestran las inquietudes que, en el período 1955-1965, animaban a buena parte de los intelectuales de izquierda y se exponen los núcleos problemáticos que los agitaban, tanto a ellos como a los que provenían de otras tradiciones político-culturales, también en proceso de modernización/ radicalización. Pero estos trabajos prestan escasa atención al ámbito propiamente político, aquél donde muchos de esos mismos intelectuales, hicieron los primeros intentos de pasar de la "revuelta cultural a las armas". Las referencias de Terán al "bloqueo tradicionalista", al proceso de "autoculpabilización" vivido por los intelectuales de izquierda, o al peso de

una visión "guerrera" de la política, son fuertes sugerencias para orientar el análisis de los procesos que aquí interesan. De manera similar, varias de las apreciaciones de Sigal, resultan ineludibles a la hora de reconstruir las experiencias de esas nuevas camadas intelectuales que, en la revolución Cubana, habrían encontrado el "puente" que les permitía conectar a la izquierda con el nacionalismo y con el peronismo. Según la autora, estos grupos –y no los trabajadores- se habrían encontrado en una situación de "disponibilidad": a partir de ella, habrían construido una "identidad imaginaria" -el "partido cubano"- que les permitiría pasar a la acción política. En el análisis de la trama argumental elaborada por estos intelectuales, Sigal desentraña las "operaciones ideológicas" que habrían hecho posible resolver –"imaginariamente"-, tanto la "cuestión obrera" como la "cuestión peronista"; la primera operación, "separaba" a los trabajadores de su identidad política, al considerar al peronismo como expresión "transitoria" de la condición de clase, y la segunda, "separaba" al peronismo de su jefe para, de esta manera, poder pensar que los trabajadores estaban "disponibles" para la convocatoria que la izquierda le dirigía. Por su parte, C. Altamirano (2001 a- y b), ha analizado una de las cuestiones centrales que incidieron en la ruptura entre "vieja" y "nueva" izquierda, al señalar las circunstancias en que habría emergido la "situación revisionista" respecto del peronismo en la izquierda argentina, e identificar los principales núcleos de resignificación que facilitaron la articulación -discursiva, y luego política- entre peronismo y socialismo.

Pero, los autores no se han detenido en los aspectos político-organizativos de esos procesos; tal vez, entre otras razones, haya pesado el hecho de que esos primeros grupos de la "nueva izquierda", tuvieron escasa incidencia en la vida política nacional de aquellos años. Sin embargo, desde el punto de vista que aquí se adopta, se considera necesario prestarles atención por cuanto fueron el vehículo a través del cual las ideas se convirtieron en ideales, y éstos, en proyectos políticos; y porque, además, y tal como los autores comprueban, uno de los efectos de los procesos que analizan fue el de "relocalizar" a la izquierda, trasladándola del campo "democrático y progresista" al de "lo nacional", y del diálogo con el "liberalismo" al encuentro con el "populismo". Por otra parte, tal combinación de puntos de ruptura con la propia tradición política y de tendido de puentes con otras, en más de una ocasión trascendió el plano de las discusiones teóricas y animó proyectos de intervención en la vida política nacional; además, no es difícil advertir que

mucho de su estilo y de sus consignas devino –aunque no de manera lineal- en marco referencial del movimiento de oposición social y política de los años siguientes; de manera similar, los dilemas que enfrentaron, en más de un caso, pueden ser leídos como anticipatorios de aquellos con los que se encontraron, tiempo después, las organizaciones que sí tuvieron fuerte incidencia en la vida nacional.

Podría decirse, a modo de hipótesis, que hacia mediados de los años sesenta el nuevo mapa político de la izquierda ya estaba trazado en sus líneas políticas y estratégicas fundamentales, y que para entonces varios grupos –con distinta suerte- ya habían completado el pasaje desde el nivel teórico-ideológico al político-organizativo. Ha de tenerse en cuenta que, entre nosotros, la "nueva izquierda" trascendió los límites de una "revuelta" puramente cultural para conectarse con sectores más amplios de la vida social y política, y que por la misma razón, estos procesos –que podría calificarse como de “reorganización de las vanguardias”-, estimularon la incorporación a la política de una nueva camada de militantes e incidieron considerablemente en la gestación del clima de época propio de los sesenta.

Por tal razón, al indagar en algunos de esos tempranos procesos, este trabajo se propone no sólo identificar los términos del debate teórico-político, sino además, reconstruir los itinerarios recorridos por quienes transformaron las nuevas ideas en propuestas políticas alternativas. Para ello, junto con la caracterización de los “imaginarios”, será necesario identificar actores, seguir sus trayectorias, conocer a sus aliados y adversarios, e identificar el campo de opciones de que formaron parte y sobre el cual intentaron incidir. Y, a la hora de considerar los resultados de sus acciones, se deberá atender tanto a los condicionamientos que pesaron sobre ellos, como al sentido que –personal y colectivamente- otorgaron a sus decisiones.

Si bien en términos generales, las anteriores consideraciones son válidas para ambas franjas de la izquierda –la socialista y la comunista-, cada una de ellas muestra particularidades que merecen ser atendidas; ellas provienen, en primer lugar, de las respectivas tradiciones partidarias en el plano teórico-doctrinario y, también, en el de los estilos de intervención política y en el del tipo de trama organizativa que construyeron; por otra parte, también

cuentan el “lugar” y el peso de cada uno de los partidos en el campo de la izquierda, las posibilidades que en cada momento les abría o cerraba la política nacional, y los diferentes alineamientos y vínculos de carácter internacional con que contaban. Todo ello parece haber incidido en lo que respecta al momento y a la manera en que los debates y cuestionamientos fueron procesados en cada uno de los partidos.

Esta tesis se concentra en la reconstrucción de dichos procesos en el ámbito del socialismo, donde muy tempranamente, se vivieron de manera aguda las tensiones a las que antes se hizo referencia. Después de 1955, los intentos desarrollados dentro del PS para renovarlo y reconquistar el lugar perdido desde la emergencia del peronismo, tomaron el camino de sucesivos enfrentamientos y fracturas que, entre 1958 y 1963/64, lo conducirían a un verdadero estallido y dispersión de sus fuerzas. Sin embargo, durante ese período relativamente corto, en las vicisitudes del socialismo pueden hallarse -en diferentes combinaciones y proporciones- casi todos los elementos que marcaron, en términos más generales, el pasaje desde la izquierda “tradicional” a la “nueva izquierda”.

Como parte del proceso de “reorganización de las vanguardias”, una fuerte y expansiva corriente interna –sobre todo juvenil- impulsó una completa revisión de los alineamientos políticos -incluyendo puntos tan sensibles como la caracterización del peronismo-, y cuestionó la tradición y estrategia partidarias así como la misma estructura interna del Partido. A la par que se distanciaba o rompía con la anterior dirigencia, el grupo que lideraba a las corrientes renovadoras se vinculaba con otros que también estaban promoviendo debates y disidencias dentro de tradiciones políticas tales como el comunismo, el “frondizismo” y la incipiente “izquierda peronista”. Proveniente del sector más “gorila” de la izquierda, promovió un audaz acercamiento al peronismo, al que ahora definía como “movimiento nacional” y a cuya pronta “revolucionarización” apostó; por otra parte, su estilo de intervención política, aunque no desdeñaba el “recurso electoral”, criticaba las estrategias puramente parlamentarias y legalistas, se inscribía en una perspectiva de corte insurreccional e iniciaba el debate sobre la lucha armada –incluyendo ciertos preparativos para ella.

Los esfuerzos realizados por la *izquierda socialista* para alcanzar alguna fórmula que, en el plano teórico y en el de la política práctica, combinara socialismo y peronismo, liberación nacional y revolución social, la convirtió en un caso paradigmático de las búsquedas emprendidas por la naciente “nueva izquierda”; también resultó innovadora en su intento por

reunir contingentes de distintas procedencias políticas tras los mencionados objetivos. A la vez, su derrotero permite entrever las dificultades que implicaba la puesta en marcha de un proyecto de ese tipo: no sólo por la resistencia de los dirigentes tradicionales a revisar sus posiciones sino, también, por las sinuosidades propias del peronismo que parecía demorar el momento insurreccional de las masas.

Por otra parte, el último tramo de la trayectoria de este grupo socialista mostrará que, mientras sobre algunos de sus miembros el peronismo seguía ejerciendo una indudable atracción, otros comenzaban a “decepcionarse” y a reclamar la construcción de una alternativa “independiente” para los trabajadores -un partido “marxista-leninista”. A la manera de un verdadero “laboratorio”, la *izquierda socialista*, en particular en la etapa en que dio vida al Partido Socialista Argentino de Vanguardia, permite apreciar no sólo la evolución de las ideas en los ambientes de la “nueva izquierda” sino, también, los primeros intentos realizados para plasmarlas en programas políticos y en propuestas organizativas alternativas.

Tal vez, un conocimiento más pormenorizado de estos procesos –incluidos sus fracasos-, permita encontrar algunas claves para explicar las formas que asumió la política revolucionaria en las organizaciones que nacerían en el último tramo de la década del sesenta, en particular, las razones por las cuales en el heterogéneo mapa político de la “nueva izquierda”, finalmente lograron mayor expansión quienes propiciaron el acercamiento al populismo y/ o las estrategias de lucha armada.

BREVES NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Sobre los conflictos en el PS después de 1955

Como ha sido dicho, la bibliografía casi no registra estos procesos producidos en el PS. Entre los pocos trabajos que sí lo hacen, los dos más antiguos han sido escritos desde ópticas militantes y poco contribuyen a la reconstrucción y al análisis histórico y socio-político (16). En el caso de P. Verde Tello (1964), connotado dirigente de la fracción *ghiolista* del PS, el abordaje de las “divisiones socialistas” resulta de la combinación de argumentos basados en disposiciones estatutarias con afirmaciones contundentes pero por demás unilaterales. La secuencia de conflictos que sacudieron al PS a partir de 1957, es atribuida por el autor a la existencia de “dos tendencias” enfrentadas en la dirección partidaria; una de ellas,

de carácter “totalitario” –es decir, sospechosa de simpatizar con el peronismo y el comunismo-, habría sido la responsable de “anarquizar” al Partido hasta llevarlo a la división de 1958 (PS Democrático –PSD- y PS Argentino –PSA-). Las referencias a las posteriores fragmentaciones del PSA, en las que el autor ya no estuvo involucrado, son mencionadas para confirmar el carácter destructivo del grupo que habría provocado la primera.

El otro trabajo, también de fuerte tono polémico, es el de J. Vazeilles (1968) –por entonces militante del Movimiento de Liberación Nacional-, y recorre la historia del PS desde su fundación. Si bien el trabajo incluye una selección de fuentes documentales, ellas no siempre alcanzan para fundamentar las afirmaciones del autor: más bien, a veces, parecen haber sido elegidas para ilustrar sus opiniones. Respecto del origen y papel histórico del PS, Vazeilles recorre los tópicos habituales de la crítica de la época, haciendo centro en la “composición de clase” del Partido –trabajadores de origen europeo rápidamente devenidos en aristocracia obrera o beneficiarios del ascenso social, y pequeña burguesía urbana-, en su “ideología” –versión “positivista” del marxismo-, en el carácter “reformista” de su estrategia, y en la incapacidad para vincularse con los movimientos populares. En cuanto al período post 1955, el autor considera que la empresa de quienes intentaron la renovación del viejo partido terminó en un rotundo fracaso porque, si bien aceleraron “el debate ideológico”, no fueron capaces de promover una “auténtica autocrítica”; desde su punto de vista, si la revisión de la historia partidaria hubiese sido profunda, los jóvenes izquierdistas no se hubiesen empeñado en trabajar “desde adentro” del PS, ni en rescatar una tradición que ya había demostrado sus “limitaciones” para construir un “verdadero partido obrero”. Para el autor, los jóvenes de la izquierda socialista no habrían sido más que los “modernos herederos del socialismo tradicional”, y su partido –el PSA de Vanguardia- se habría limitado a adornar con una fraseología “ultraizquierdista” y “cubanista”, el mantenimiento de la “táctica electoralista”.

Solo muy recientemente, C. Blanco (2005), ha presentado un panorama del complejo cuadro interno del PS después de 1955, identificando a sus dos principales líneas internas: la de los “históricos” del PS, encabezada por A. Ghioldi, y el “ala izquierda” -que reunía a dirigentes tales como A. Palacios y J. L. Romero con la Juventud partidaria. En otro trabajo, la misma autora (C. Blanco, 2006) ha analizado con especial sutileza los cambios que comenzaron a esbozarse en el discurso de la Juventud Socialista, a muy poco de

producirse en golpe de estado, cuando sin haber salido aún del antiperonismo, habría comenzado la “desorganización de su sistema de creencias”. Blanco sugiere la existencia de una fuerte relación entre este proceso de carácter “ideológico” y los conflictos políticos que al poco tiempo se vivirán en el PS, y de los cuales intentará dar cuenta esta tesis (y que en parte, fueron tratados en M. C. Tortti, 2002 y 2005).

Sobre los conflictos en el PC después de 1955

Si bien este trabajo se interna en los procesos surgidos en el seno del socialismo, la presencia del PC es un dato ineludible a la hora de dar cuenta de los avatares del conjunto de la izquierda argentina, y en este caso, de los suscitados en el PS: desde la histórica rivalidad entre ambos partidos, hasta los intentos de acercamiento producidos no bien en el PS se produjo la separación del *ghiboldismo*, así como los lazos entre la *izquierda socialista* y los grupos que luego serían disidentes en el PC. Por tal razón, y de manera breve, se señalan algunas obras de la no muy abundante bibliografía sobre el PC, en este período. En primer lugar, corresponde decir que resulta desalentadora la lectura del trabajo escrito por O. Arévalo (1983), debido al tono apologético que lo recorre; las sucesivas crisis que sufrió el Partido durante los años en cuestión son prácticamente ignoradas, y en cuanto a la "gran ruptura" de 1967, de la que emergió el Partido Comunista Revolucionario (PCR), aparece presentada como un acontecimiento menor sobre el que sólo cabe un juicio condenatorio. Por su parte, J. Aricó (1988), uno de los líderes de las primeras disidencias –las de 1963-, al reseñar el itinerario del pensamiento gramsciano en América Latina ha trazado, de manera incisiva, los rasgos de cerrazón política ideológica que ostentaba el Partido Comunista a comienzos de los sesenta, cuando inmune a los cambios producidos en la sociedad argentina y en el contexto internacional -y el campo del marxismo-, se encerró en una actitud defensiva y expulsora hacia los militantes que reclamaban renovación. En este cuadro de ruptura ubica la experiencia del grupo que se nucleó en torno de la revista *Pasado y Presente* y da cuenta del enfoque desde el cual los "gramscianos argentinos" introdujeron puntos de ruptura dentro del pensamiento tradicional de la izquierda argentina, lo cual les habría permitido tender puentes hacia otras tradiciones políticas, en particular el peronismo -que entonces pudo ser pensado en términos de “voluntad nacional-popular”.

Más recientemente, Jorge Cernadas (1997 y 2005) ha analizado las políticas culturales del comunismo argentino, y su relativa pérdida de influencia (aunque no desaparición) en los medios de izquierda, a principios de los años sesenta. En tal sentido, el autor pone de manifiesto el malestar producido en las filas juveniles del PC, por una política que condenaba cerradamente a muchas de las corrientes culturales que, al calor de la modernización cultural en curso, se expandían en nuestro medio –desde el psicoanálisis y las modernas ciencias sociales académicas, hasta tendencias musicales o plásticas que se alejaban del realismo socialista. Esta suerte de tradicionalismo, más las divergencias estrictamente políticas –como las derivadas del apoyo meramente “superestructural” que se brindaba a la revolución Cubana-, habrían potenciado las siempre presentes tensiones entre cuadros “políticos” e “intelectuales”, y estimulado la migración de muchos jóvenes intelectuales a las filas de la “nueva izquierda”.

Finalmente, corresponde mencionar a R. Burgos (2004), quien en los primeros capítulos del trabajo dedicado a los “gramscianos argentinos”, luego de referirse a la recepción del pensamiento de Gramsci en el PC -y al papel desempeñado por H. P. Agosti-, aborda el itinerario del grupo que resulta expulsado del Partido; junto con el análisis de los tópicos de la renovación teórica y política presentada por *Pasado y Presente* en los nueve números de su primera etapa, también se menciona entre los expulsados de 1963, al grupo dirigido por J. C. Portantiero, quien además de integrar el equipo de la revista, animaba una nueva organización política, Vanguardia Revolucionaria. Por otra parte, el autor muestra la relación de ambos emprendimientos con la experiencia del Ejército Guerrillero del Pueblo, proyecto “guevarista” desarrollada entre fines de 1963 y comienzos de 1964.

Por su parte, N. Kohan (1997), ya había señalado que para una completa comprensión de las tempranas rupturas producidas en el PC, era necesario tomar en cuenta la existencia de una cierta línea de continuidad entre algunos viejos maestros y los jóvenes disidentes de los sesenta. En tal sentido, muestra cómo aún en el contexto de los “treinta años de hegemonía stalinista”, algunos cuadros intelectuales comunistas, como Ernesto Giúdice y Héctor P. Agosti, se esforzaron por renovar la cultura partidaria: uno recuperando la perspectiva “antiimperialista”, y el otro introduciendo el pensamiento de A. Gramsci. Según el autor, aún cuando no hayan logrado alcanzar sus objetivos renovadores, ambos intelectuales habrían ejercido un importante papel al actuar como mentores de los grupos de jóvenes

heterodoxos que, a partir de 1963 y 1964, animaron dos influyentes y típicas publicaciones de la “nueva izquierda”, *Pasado y Presente* y *La Rosa Blindada*. En otro libro, Kohan (1999) califica a quienes editaban *La Rosa*..... como “jóvenes discípulos de Guevara”, en tanto -a diferencia de la ortodoxia partidaria-, otorgaban un lugar privilegiado a la “cultura revolucionaria” y a la “praxis histórica” en la construcción de una corriente verdaderamente “contrahegemónica” y, en consecuencia, “arremetían contra la deformación economicista”. El autor no deja de destacar que, además del espacio dedicado a los debates específicamente culturales, la revista publicó abundante material sobre Cuba y Viet Nam, dio lugar a las polémicas propias del campo socialista, e incluso que por un tiempo, entre sus redactores se contó Carlos Olmedo, uno de los fundadores de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) –grupo que inicialmente se había conformado para confluir con el “Che” en Bolivia.

NOTAS

1- la expresión corresponde a *T. Halperín Donghi (2001)*, y fue hecha por el autor en referencia al período siguiente, el de la dictadura militar inaugurada en 1976. Corresponde decir que las revistas *Punto de Vista* y *Confines*, han sido importantes vehículos de debate, particularmente en ocasión de cumplirse el 20º aniversario del golpe de estado de 1976; en los últimos años se han incorporado otras publicaciones, tales como *La intemperie* (editada en Córdoba) y *Conjetural*. Por otra parte, la hoy abundante bibliografía testimonial (*M. Bonasso, 1997; M. Caparrós y E. Anguita, 1997*, entre otros), ha contribuido a la discusión.

2- *M. Gordillo (2003)*, caracteriza el período acudiendo al marco conceptual brindado por *S. Tarrow (1997)* para analizar los ciclos de protesta.

3- entre dicha bibliografía, organizada en torno del “peronismo-pequeña burguesía”, Altamirano incluye entre la de más temprana publicación a *El medio pelo en la sociedad argentina* y *Los profetas del odio* (A. Jaurteche, 1956 y 1957); *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, (R. Puiggrós, 1956); *Imperialismo y cultura* (J. J. Hernández Arregui, 1957); *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*, (J. A. Ramos, 1957); *Orden y progreso* (I. Viñas, 1959). Esta bibliografía también es comentada por B. Sarlo (2001: 33-39), quien analiza especialmente los cruces entre nacionalismo y marxismo.

4- esta expresión fue acuñada por *G. O'Donnell (1972)* para caracterizar la situación -más bien un cierto estado de ánimo colectivo- que habría precedido al golpe de estado de 1966; los rasgos más salientes de esa peculiar situación habrían consistido en la sensación de frustración y agotamiento experimentada por los actores sociales, ante los resultados producidos por un juego político viciado y por un estado incapaz de introducir criterios de racionalidad en la vida económica y social; dicha experiencia habría predisposto a la aceptación de soluciones venidas “desde fuera” del sistema político –en este caso, las FFAA. Aquí se la toma en préstamo para caracterizar a los sectores que, a partir de perder toda confianza en las instituciones

democráticas -y en las estrategias reformistas de la izquierda-, fueron adoptando posiciones de carácter revolucionario.

5- a ello apunta *M. Cavarozzi* (1997) cuando destaca que uno de los elementos que permitiría explicar las razones de la “reabsorción” del proceso contestatario, radicaría en que “las prácticas sociales contestatarias” no lograron generar un discurso político propio y con capacidad para difundirse en el conjunto de la sociedad; el autor da por descontado que el discurso de las organizaciones guerrilleras no ocupó ni podía ocupar ese lugar, que habría permanecido vacante.

6- la clase obrera se habría movilizado, desde 1955, en pos de sus intereses y buscando su reinserción en la vida política, mientras que los sectores juveniles habrían iniciado su camino “radical” con posterioridad a la frustración producida por la “traición” de Frondizi. Según Torre, cuando se alcanzó el objetivo de la legalización del peronismo y su líder regresó (1973), para el grueso de los trabajadores, la principal de las metas había sido cumplida. Un razonamiento similar al que acaba de comentarse, podría aplicarse para analizar el conflictivo proceso abierto a partir del 25 de mayo de 1973, sobre el cual la literatura suele señalar la dramática superposición de la crisis del “modelo populista” con el “desencuentro” producido entre el líder y los sectores que habían encabezado la movilización contra la dictadura militar, *L. De Riz* (1986), *M. Svampa* (2003).

7- los trabajos más importantes: *O. Terán* (1991), *S. Sigal* (1991), *E. Oteiza* (1997), *C. Altamirano* (2001- a y b), *B. Sarlo* (2001).

8- *C. Hilb* y *D. Lutzky* (1984), *M. M. Ollier* (1986 y 1989), *R. Sidicaro* (1988), *L. A. Romero* (2001).

9- *B. Balvé* y *M. Murmis* (1973), *F. Delich* (1970), *B. Balvé* y *B. Balvé* (1989), *C. Altamirano* (1994), *J. Brennan* (1996), *L. Aufgang* (1989), *E. Crenzel* (1991), entre otros.

10- *G. Pontoriero* (1991), *J. Vernazza* (1989), *J. P. Martín* (1991), *J. Morello* (2003).

11- *J. Brennan* (1996), *N. Duval* (1988), *J. Godio* (1989), *P. Berrotarán* y *P. Pozzi* (1989), *D. James* (1990).

12- *J. Santucho* (1988), *M. Seoane* (1991), *R. Gillespie* (1987), *L. Mattini* (1995), *G. Rot* (2000), *P. Pozzi* (2004); *D. Ávalos* (2005), *E. Salas* (2003). Un importante aporte a este tema, es el que desde 2005, brinda la revista *Lucha Armada*, dirigida por G. Rot y S. Bufano.

13- la lista puede incrementarse con los trabajos de *G. Chávez* y *O. Lewinger* (1998), *E. L. Duhalde* y *E. Pérez* (2003), *J. Amorín* (2005), entre muchos otros.

14- en este trabajo no se incluye el análisis de las corrientes trotskistas, en virtud de que en el periodo y en los procesos que aquí se estudian, tuvieron una presencia menor y políticamente más fragmentada; para conocer la trayectoria y las discusiones de esta franja de la izquierda se puede consultar *O. Coggiola* (1985 y 1986), *E. González (coord.)* (1995-1999), *H. Tarcus* (1996).

15- corresponde señalar aquí la importancia que en este debate teórico- político tuvieron, antes y después de 1955, los intelectuales de izquierda vinculados con el “frondizismo” y con la revista *Contorno* ; buena parte de ellos, después de la “traición” de Frondizi, darían origen al Movimiento de Liberación Nacional (MLN), un típico exponente de la “nueva izquierda” de los sesenta.

16- también en *A. Moreau de Justo* (1983) se mencionan las divisiones socialistas, pero de manera por demás sumaria. Para una bibliografía completa sobre la historia del PS, desde sus orígenes, ver *H. Camarero* y *C. M. Herrera* (2005).

**PARTE PRIMERA: UN PARTIDO DE LA IZQUIERDA
“TRADICIONAL”**

CAPÍTULO II- EL PARTIDO SOCIALISTA: UN POCO DE HISTORIA

1- La tradición socialista

Desde sus orígenes, a fines del siglo XIX (1894), el Partido Socialista (PS) se consideró a sí mismo como un partido “de reformas”, destinado a desarrollar una amplia acción civilizatoria que promoviera la evolución y el progreso de la sociedad argentina, lejos de las viciadas prácticas caudillistas de la “política criolla” y ajena, también, a los métodos que buscaban la redención social de los trabajadores exclusiva o principalmente a través de la “violencia catastrófica” (1). La tarea que en lo inmediato se asignaba debía centrarse en bregar por la democratización del sistema político y mejorar de las condiciones de vida de los trabajadores, tal como lo expresaba su “Programa Mínimo”. A su vez, la Declaración de Principios y el “Programa Máximo” dejaban en claro que su objetivo, en el largo plazo, consistía en conducir al pueblo trabajador a la conquista del poder político y a la abolición de la explotación capitalista.

La concepción doctrinaria y estratégica del socialismo argentino fue articulada fundamentalmente por el pensamiento de Juan B. Justo, quien propiciaba un plan de profundas reformas para la sociedad argentina, destinado a desarticular el poder económico y político concentrado en el sector oligárquico-terrateniente. Su plan, destinado a modernizar el campo y transformar la estructura de la propiedad de la tierra, apuntaba a la conformación de una amplia clase de medianos propietarios rurales que, en alianza con los trabajadores, promoviera el progreso económico y la democratización del país, como condición previa a la realización del socialismo. En consecuencia, desarmar la estructura latifundista, desarticular el sistema oligárquico y acabar con el estilo “caudillista” en la política nacional aparecían como las tres principales tareas a realizar por el Socialismo (2).

El PS se presentaba a sí mismo como el único que en el país desarrollaba una acción “seria, metódica y de móviles elevados”, un partido eminentemente “educador” que, en todas sus acciones privilegiaba, la “elevación cultural” de los sectores populares. Por tal razón, el aspecto que reiterada y justificadamente exhibiría con orgullo, sería el referido a la labor propiamente educativa desarrollada por la amplia gama de entidades culturales, científicas, deportivas y artísticas que propiciaba. Este extenso movimiento tenía por finalidad arrancar de la “oscuridad y la superstición” a las masas incultas, a las que consideraba presas de la manipulación a que la sometían los “partidos inorgánicos”, y

asentada en el clientelismo y la ignorancia. Esta línea de pensamiento, que sintetiza la concepción socialista “tradicional”, fue desarrollada y propagada por el mismo Justo y por numerosos dirigentes y publicistas, entre los que corresponde destacar a Enrique Dickman, Nicolás Repetto y Jacinto Oddone, entre otros.

En relación con los trabajadores, el PS insistía en la necesidad de su organización en tres ámbitos de acción, diferentes y a la vez complementarios: el del gremialismo, en el cual los proletarios se reúnen en función de su condición de “productores” y de sus intereses de clase; el de la cooperación libre, que los agrupa en tanto “consumidores”; y el de la política, en virtud de su calidad de “ciudadanos” y contribuyentes. En consecuencia, y dado que el trabajador a la vez que asalariado, es también ciudadano, corresponde que opine y participe en las cuestiones de “interés general”, es decir que se involucre en la vida política, “uniéndose a las corrientes políticas que mejor representen sus intereses”.

Los socialistas sostenían que, de las tres formas de organización, la política – entendida como actividad parlamentaria- revestía un carácter superior al de las otras dos, ya que mediante ella la clase obrera eludía el riesgo del “exclusivismo corporativo” y se proponía “la conquista del poder público para transformar la organización capitalista de la actual sociedad en organización colectivista de la misma”, mediante “el sufragio universal y las libres instituciones democráticas”. En cuanto a los sindicatos obreros, se los consideraba autónomos en su terreno y fin específico, y en consecuencia, debían organizarse según principios de “autonomía” y “autogobierno”, evitando todo tipo de injerencia por parte del estado y de los partidos políticos en las cuestiones “específicamente obreras”. Esta concepción respecto de la relación entre acción gremial y acción política de la clase obrera fue fuente de reiterados conflictos dentro del PS y, en más de una ocasión, generó importantes escisiones que produjeron el alejamiento de activos contingentes de afiliados, en particular militantes obreros y miembros de la Juventudes, a la vez que dentro del Partido, se acentuaba la preeminencia de los parlamentarios.

En virtud de su táctica parlamentaria, el Partido se organizó en “centros” que reunían a los afiliados sobre la base de las circunscripciones electorales, vale decir, “siguiendo una división geográfica o política, y no por afinidad de oficio, condición social o sexo”. La primacía de este criterio organizativo, que funda la acción política en la “ciudadanía” y no en la “clase”, hizo que progresivamente en los centros y en los

organismo de dirección se viera diluido el peso de los militantes de origen obrero y que las cuestiones atinentes al mundo sindical tendieran a ser tratadas como asuntos particulares de “un sector” y fueran perdiendo centralidad en el diseño de la política partidaria. A la vez, si bien los afiliados que militaban en el plano sindical se agruparon en “comisiones gremiales”, éstas por lo general vieron circunscripta su acción a su “ámbito específico” y, paulatinamente perdieron peso dentro del propio Partido, consagrándose así cierta separación entre los dirigentes obreros y los niveles de dirección partidaria.

Sin embargo, desde el punto de vista electoral, sobre todo en la Capital Federal –el distrito de mayor composición obrera-, el PS tuvo importante presencia; aún antes de la reforma electoral, en 1904, Alfredo Palacios fue consagrado diputado por la circunscripción de La Boca, y entre 1912 y 1926, el caudal del PS rondó el 30% de los votos (3)

Este estilo, y esta manera de articular la relación entre actividad política y gremial –preeminencia de la acción política parlamentaria y cierto descuido de la actividad sindical- suscitó periódicos conflictos dentro del PS, generalmente promovidos por sectores “de izquierda” que veían en el predominio de los parlamentarios una cierta desnaturalización del carácter de clase del partido. Estos conflictos culminaron, generalmente, con la derrota de las corrientes críticas y dieron lugar a expulsiones y escisiones que le fueron haciendo perder base obrera; en este plano, los episodios más importantes fueron los promovidos por la fracción “sindicalista”, en 1905-1906; por los “socialistas revolucionarios” -y el Comité de Propaganda Gremial, entre 1914 y 1917-; el de 1917, cuando los “Internacionalistas” -luego, Partido Comunista- cuestionaron la posición partidaria frente a la Guerra Mundial; y el impulsado por Enrique del Valle Iberlucea y los “Terceristas” en 1921 -íntimamente vinculado con el enfrentamiento entre la Segunda y la Tercera Internacional y la posición a asumir frente a la Revolución Rusa (4). Una de las consecuencias de este proceso fue un marcado languidecimiento de las “comisiones gremiales” y una merma de la influencia socialista en los ámbitos obreros, primero a manos de sus tradicionales rivales “sindicalistas” –partidarios del “apoliticismo” sindical-, y luego por la expansión de los muy politizados militantes comunistas. De modo que, a mediados de los años treinta, el PS contaba con más de 500 centros, cerca de 300 bibliotecas y centros culturales, y con solamente 5 agrupaciones de oficios (5).

Por entonces, los sucesos nacionales -el golpe de estado que derrocó a Yrigoyen y la crisis económica de 1930- y los internacionales -el ascenso del fascismo en Europa-, promovieron nuevas inquietudes dentro del PS e hicieron que la contraposición “Democracia- Fascismo” se volviera dominante en la línea y en la táctica del Partido, acentuando así el peso de los componentes liberal-democráticos de su tradición. Pero, esa misma situación hizo que a partir de 1932-33, en sus filas comenzara a manifestarse incomodidad ante la actitud de cierta pasividad o complacencia con la que el PS había enfrentado la ruptura del orden democrático y el deterioro de las condiciones de vida de los trabajadores, y muchos comenzaron a considerar inadecuado el mantenimiento de la táctica tradicional –legalista y reformista- y presionaron por cambiarla (6).

Por un lado, entre 1932 y 1935, se desarrolló una corriente de “izquierda” que, con propuestas cercanas a las orientaciones de la Tercera Internacional, buscaba reorientar “revolucionariamente” al Partido y vincularlo más decididamente con la clase obrera, además de dotarlo de una organización interna “celular y centralizada”, capaz de funcionar con eficacia en condiciones de ilegalidad (7). Al tiempo que esta tendencia era definitivamente derrotada en el Congreso de 1935, estaba en desarrollo otra corriente de opinión que, buscando también la renovación, era menos disruptiva con la orientación tradicional del PS. Atenta a las transformaciones económicas y sociales en curso, y a los planteos y experiencias de gobierno de la Socialdemocracia europea, proponía que el Partido actualizara su programa “socialista”, centrándolo en un plan de “reformas estructurales” y de ampliación de las funciones estatales, tal que hicieran posible la complementación de la “democracia política” con las instituciones propias de la “democracia económica y social”; Rómulo Bogliolo, su principal impulsor, sostenía la necesidad de que el PS se constituyera en la base de un “movimiento nacional de base socialista” que impulsara un amplio “plan de nacionalizaciones”, con regulación de los sectores clave de la economía, estímulo al consumo popular e “incorporación de las masas al Estado” a través de sus organismos “autónomos” –partido y sindicatos (8).

Por otra parte, a lo largo de los años treinta, los dirigentes obreros, al mismo tiempo que habían ido perdiendo espacio dentro de la estructura partidaria, lo habían ido ganando en el ámbito sindical, llegando a co- gobernar la recién creada CGT: aliados con los “sindicalistas” primero, y más tarde con los comunistas, muchos de ellos -que mantenían

relaciones bastante laxas con su partido-, disputaban con firmeza en el ámbito gremial y alcanzaban posiciones de dirección que, por lo general, estaban cerradas para ellos en el Partido. No deja de resultar sugestivo que, algunos núcleos obreros socialistas, incluyeran en sus proyectos para un futuro no muy lejano, la posibilidad de construir un partido “de tipo laborista” sobre la base del movimiento sindical: esta inquietud de los gremialistas socialistas, sumada a la propuesta de Bogliolo –programa intervencionista y redistributivo desde el estado, con “incorporación” de los organismos sindicales “autónomos” a la gestión estatal-, brindan otro ángulo desde el cual pensar las razones de la posterior adhesión de los trabajadores y de muchos dirigentes sindicales al peronismo -aunque éste, una vez en el gobierno, actuara sin mucho resguardo por las formas de la democracia política (9). En cualquier caso, proyectos de ese tipo eran una muestra más de la creciente centralidad que la clase obrera adquiriría en el panorama nacional, tanto en el plano económico como en el corporativo y político, y que el PS parecía no advertir en toda su magnitud.

Antes de que pudieran madurar proyectos de ese tipo, y también antes de que el peronismo los desalojara del mundo obrero, las diferencias existentes entre los mismos sindicalistas socialistas –unos más politizados, y otros más tradicionales-, habían sido partícipes de la división de la CGT -y de sus propias fuerzas gremiales-, en vísperas del golpe militar de 1943, que derribó al gobierno del presidente Castillo (10). Ante el sesgo autoritario del nuevo régimen y su posición “neutralista” en la Guerra –leída como simpatía con la causa del Eje-, el PS con el resto de los “partidos democráticos”, pasó decididamente a la oposición; además de la política exterior, una serie de medidas –ilegalización de los partidos políticos, intervención de las universidades, presencia de personalidades nacionalistas en el gabinete-, conformaban un cuadro al que no era descabellado emparentar con las experiencias totalitarias europeas (11). Según hace notar S. Sigal (2002), esta caracterización del régimen del '43, explica la actitud opositora asumida por los sectores políticos e intelectuales liberales y de izquierda, bastante antes de que Perón lograra la adhesión de los trabajadores; por eso, cuando éste comenzó a actuar desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, dicha oposición consideró que ese activo intervencionismo estatal era la faz “demagógica” de un proyecto de corte “corporativo y fascista”, y se encaminó decididamente hacia la construcción de un “frente democrático desde el cual enfrentarlo electoralmente. Poco después, la movilización del 17 de octubre

de 1945 y las elecciones de febrero del año siguiente, dejaron a la vista los errados pronósticos de los integrantes de la Unión Democrática -UD-, que fue vencida por Perón - el candidato del “continuismo”-; en el caso del PS, la derrota incluyó otra amarga sorpresa: el Partido había disminuido tanto su caudal como para no obtener siquiera una banca en el Congreso Nacional; confirmaba así, también por esa vía, la pérdida de su base obrera y de una parte no despreciable de sus activistas gremiales, y en poco tiempo vería cómo dos de sus afiliados se convertían en ministros del gobierno de Perón y estimulaban el pasaje de muchos dirigentes al nuevo movimiento político -Atilio Bramuglia fue designado ministro de Relaciones Exteriores, y Ángel Borlenghi, ministro del Interior (12).

Disminuido y perseguido, el PS se abocó al desarrollo de una intensa actividad opositora; prácticamente cortados sus vínculos con el mundo obrero, concentró su línea política casi exclusivamente en la dicotomía “democracia-dictadura”, lo cual en los hechos, lo condujo a una situación de enfrentamiento con el grueso de los trabajadores, a los que, desde su prensa, alternativamente trató de manera despectiva o como víctimas de un “error”. Esta política de “oposición sistemática”, no era compartida por el otro partido de la izquierda –el PC-, que se mostró más oscilante y también más proclive a buscar algún tipo de acercamiento con el peronismo, sobre todo en el ámbito gremial; pasadas las elecciones que llevaron a Perón a la presidencia, los comunistas dejaron de lado la caracterización de “nazi-peronismo” y decidieron que apoyarían “lo positivo” y criticarían “lo negativo” en el nuevo gobierno; a raíz de esta posición –y de algunas que le siguieron en los ámbitos sindical y universitario-, el PS encontró un nuevo motivo de distanciamiento y encono hacia los comunistas, a los que desde entonces reprocharía por sus actitudes “filo peronistas” (13).

2- Los años del peronismo

La nueva realidad que el Partido debía enfrentar, hizo que la mayor parte de los grupos y tendencias que en él convivían, pese a sus diferencias, se amalgamaran en el antiperonismo y cerraran filas en torno al grupo dirigente en el que Américo Ghioldi era la figura descollante. Ghioldi formaba parte, del sector más concentrado y tradicional que, desde décadas atrás, manejaba al PS; algunos de sus miembros entroncaban con los orígenes del Partido y con el mismo J. B. Justo, y en muchos casos, habían cumplido un importante

papel en la consolidación de una cierta “ortodoxia” doctrinaria y en la defenestración de las corrientes que, desde la “izquierda”, habían intentado una renovación. Sobre todo después de la muerte de Justo, dicha “ortodoxia” se había desarrollado acentuando el perfil liberal-democrático del Partido y relegando progresivamente su interés por la “cuestión obrera” (14); a la vez, este proceso había logrado consolidar al mencionado grupo en el control de ciertos aspectos fundamentales de la vida partidaria, dejando en posiciones más bien periféricas a figuras también prominentes, como A. Palacios, C. Sánchez Viamonte o Alicia Moreau de Justo (15).

La hostilidad que durante el peronismo rodeó a los socialistas no hizo más que exacerbar aquellos rasgos que lo conducían a un creciente aislamiento, convirtiéndolo en un partido vuelto sobre sí mismo y sin otro canal para el desarrollo de sus energías que la actividad opositora y las rutinas partidarias; afirmando puertas adentro sus verdades, todo parecía contribuir a fortalecer la posición de un grupo dirigente, cada vez más refractario a toda idea o iniciativa que no partiera de él mismo (16). Tal como lo señalara C. Altamirano, Ghioldi se convirtió -a través de las páginas de *La Vanguardia (LV)*-, en el “contradictor continuo de Perón”, en base a una posición de principios que él fundaba en la “línea democrática, liberal y socialista” de su partido (17).

Pero, si bien la oposición a Perón era ampliamente compartida dentro del Partido, no ocurría lo mismo respecto de los términos con que Ghioldi definía al socialismo y sus tareas; algunos dirigentes, sin dejar de ser antiperonistas, mantenían posiciones que los diferenciarían de la línea “oficial” -ya conocida como *ghioldismo*-, a la que consideraban excesivamente cercana a la de los partidos “puramente liberales”. Ya en febrero de 1946, poco antes de las elecciones en las que Perón derrotara a los candidatos de la UD, el prestigioso historiador socialista José Luis Romero, desde el periódico de la Comisión de Cultura del PS, tomaba distancia de la posición de tan cerrado rechazo al naciente movimiento popular y alertaba al Partido sobre los peligros que entrañaba aferrarse a ciertas caracterizaciones cuando, en su opinión, los hechos estaban mostrando que “hoy ... apenas sabemos cómo es nuestra realidad social”; poco después, instaba a no apresurarse a condenar a las masas que habían sido conquistadas por Perón, y a tomar en cuenta que dicha conquista había sido hecha “con palabras arrancadas de nuestros programas partidarios y de nuestros proyectos legislativos”. Romero convocaba al PS a

asumir una posición reflexiva y a interrogarse sobre las razones por las cuales no obtenía el apoyo de los trabajadores: sobre todo, lo llamaba a que se esforzara por esclarecer cómo había que hablarle a los trabajadores “para que nos entiendan” (18).

Durante los primeros años del peronismo, voces como las de Romero, permanecieron bastante aisladas dentro del PS, aunque no faltaron quienes –sobre todo desde el ámbito gremial- pedían que fuera revisada la caracterización del gobierno de Perón, y sobre todo, que fueran apoyadas algunas de las medidas que estaba tomando en el ámbito social y laboral; la cerrazón a la que ya se hizo alusión, no sólo impidió tal revisión sino que ya antes de 1949, dio lugar a expulsiones que afectaron aún más la presencia socialista en el mundo obrero (19). Más adelante, en 1950, durante el 37º Congreso partidario, fue Julio V. González quien expresó el malestar que imperaba en algunos sectores del Socialismo, cuando propuso que el PS reviera su línea opositora y elaborara una “una posición superadora del mero antiperonismo” y se despojara del perfil predominantemente “liberal-democrático” que lo estaba impregnando; a su juicio, además de la necesaria oposición al “totalitarismo” de Perón, el Partido debía buscar la manera de acercarse a los trabajadores con una propuesta que avanzara más allá de las reformas contenidas en el “Programa Mínimo” -reformas que por otra parte, ya habrían sido satisfechas por el mismo peronismo-, y se concentrara en los contenidos “anticapitalistas” de su “Programa Máximo”. González, que estaba acompañado -aunque inorgánicamente- por algunos veteranos dirigentes como Carlos Sánchez Viamonte y A. Moreau de Justo, además de J. L. Romero y un grupo importante de jóvenes, fue “fácilmente” derrotado; el Congreso terminó coincidiendo con Ghioldi, quien sostuvo que toda la actividad partidaria debía concentrarse -sin fisuras- en el derrocamiento de Perón pues, mientras durara “la dictadura” nada podría hacerse políticamente y, menos aún, por el socialismo (20); llamativamente, uno de los sectores que coincidió casi unánimemente con Ghioldi fue el de los dirigentes sindicales que habían permanecido en el Partido, a quienes en muchos casos, el peronismo había despojado de sus posiciones en el ámbito gremial y perseguía sistemáticamente (21).

Con posterioridad al 37º Congreso, el PS vivió uno de sus períodos más críticos: en las elecciones presidenciales de 1951, en las que Perón logró una resonante victoria, no alcanzó siquiera el 1% de los votos; además, enfrentó algunos dramáticos episodios

internos, entre ellos la expulsión de Dardo Cúneo –miembro del Comité Ejecutivo Nacional (CEN) y de posiciones antighioldistas- y el desplazamiento de Juan A. Solari – cercano a Ghioldi-, de la Secretaría General, en la que fue reemplazado por Ramón A. Muñiz (22). Indudablemente, el hostigamiento y la sensación de despojo que el PS sufría, no sólo lo abroquelaban en una posición cerradamente opositora, sino que además potenciaba los problemas internos, y quitaba espacio a la necesaria revisión de su línea política; sin embargo, la incomodidad que se había expresado en el 37º Congreso, no había desaparecido, y el sector derrotado, aunque algo difuso, no era despreciable dentro del Partido.

Poco después de finalizado dicho congreso, sería nuevamente J. L. Romero quien esbozaría una interpretación sobre el peronismo considerablemente alejada de la sustentada por Ghioldi, cuando en un artículo publicado en 1951, en lugar de reducir el fenómeno a mero efecto de una manipulación política de las masas, vinculaba su emergencia con los efectos producidos por los cambios económicos y sociales de la posguerra; en el mismo artículo, a cinco años de gobierno peronista, Romero tomaba nota del “inegable ascenso” que se había operado en las condiciones de vida de los trabajadores y, sobre todo, del irreversible nivel de organización y politización que éstos habían alcanzado. En su opinión, a la hora de diseñar su política actual y futura, el PS tendría que contar con esos datos pues, fuera cual fuere el desarrollo de los acontecimientos políticos, las masas ya no renunciarían a esos “avances” (23).

El reclamo de la no muy organizada posición *renovadora* apuntaba a que el PS volviera a centrarse en las reivindicaciones económico-sociales de la clase obrera, y en los objetivos “propios del socialismo”, es decir, en los orientados a la superación del capitalismo; mientras Ghioldi profundizaba la concepción del PS como “partido de ciudadanos”, sus opositores pedían definirlo en términos más o menos cercanos a los de un “partido de clase”. Aunque no logró modificar la orientación partidaria, la mayor parte de esos afiliados permaneció en el Partido y, sin dejar de ser antiperonista, mantuvo posiciones críticas hacia la “línea liberal” del *ghioldismo* (24); si bien eran minoritarios en el CEN, contaban con importante predicamento en los sectores juveniles y universitarios que, por entonces, eran los más activos en la “resistencia” al peronismo. Según testimonios, muchos de esos jóvenes veían la lucha que libraban desde una óptica muy influida aún por

la perspectiva de las corrientes socialistas que en Europa, durante la Segunda Guerra Mundial, habían ligado la “resistencia antifascista” con posiciones “anticapitalistas”, y esperaban que la caída del peronismo no significara una mera restauración de la democracia, sino el comienzo de una profunda transformación social; uno de los protagonistas, Miguel Murmis, llama la atención sobre lo que considera la “veta iluminista” del pensamiento de los jóvenes, quienes creían que el peronismo de la clase obrera era consecuencia del “engaño” al que había sido sometida por un régimen que, además, le había impedido tomar contacto con quienes podrían haberles proporcionado otra visión, “más adecuada”, sobre la realidad social y política: por eso pensaban que, “cuando cayera el gobierno”, y los socialistas pudieran volver a “hablarles”, los trabajadores “entenderían” y volverían a su partido de clase (25).

Por otra parte, en la base partidaria no faltaban otros grupos con inquietudes similares, tal como lo evidencia la nota que un numeroso grupo de afiliados dirigió a las autoridades del PS y a todos los centros, en marzo de 1953, pidiendo la apertura de un amplio debate para analizar la “crisis partidaria”; sin ningún eufemismo, señalaban que el Partido debía reconocer que, “en buena parte” había dejado de ser “el partido de la clase obrera”, y que en consecuencia, su principal tarea consistía en volver a “penetrar” en el mundo de los trabajadores. Para lograrlo proponían, además de la adopción de un programa “auténticamente socialista”, modificar la estructura y el estilo partidarios con el fin de que la acción política y la sindical volvieran a “reunirse”, a la manera de un partido laborista; y, en lo inmediato, sostenían que las críticas al gobierno debían ser presentadas “en términos socialistas y populares”, superadores de los “argumentos liberales” pues el “régimen actual” merece ser combatido en tanto “modalidad institucional del capitalismo”, y la libertad y la democracia que se anhelan son las que trascienden “del plano político al económico y social” (26).

Por su parte, el gobierno no cesaba en su acción de desgaste sobre el PS; durante ese mismo año, el Partido sufrió el desprendimiento de un grupo de dirigentes –entre ellos, Juan Unamuno, Miguel Navas y el “histórico” Enrique Dickman-, que formó el efímero Partido Socialista de la Revolución Nacional (PSRN), de orientación pro- peronista y promovido por el ex socialista y actual ministro del Interior A. Borlenghi; el caso de Dickman fue el más resonante, por tratarse de uno de los fundadores del Partido: su

expulsión se había producido poco antes a raíz de que había mantenido una entrevista con Perón, a instancias de su hijo y de Borlenghi (27).

También durante 1953, se produjo un recrudecimiento de la actividad opositora –a las que el PS no era ajeno-, que llevó al gobierno a endurecer las medidas represivas; uno de los hechos más conmocionantes fue el atentado con bombas producido el 15 de abril, en Plaza de Mayo, mientras Perón hablaba en un acto convocado por la CGT; en repuesta, esa misma noche, grupos comandados por la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN) atacaron e incendiaron la Casa del Pueblo, la Casa Radical y el edificio del Jockey Club, a la vez que numerosos opositores -entre ellos C. Sánchez Viamonte, A. Palacios y N. Repetto- eran detenidos o marchaban hacia Montevideo (28). Luego del nuevo triunfo obtenido por el peronismo en las elecciones legislativas de 1954, las posibilidades de la oposición parecían reducirse cada vez más; sin embargo, la situación cambió abruptamente al desatarse el conflicto entre el gobierno y la Iglesia y acelerarse la conspiración militar; recomenzaron los actos de protesta, y durante junio, se produjeron la masiva participación opositora en la procesión de Corpus Christi y el alzamiento que culminó con el bombardeo de civiles en Plaza de Mayo (29). Después de ese ataque, que tenía como objetivo darle muerte, Perón llamó a la “pacificación nacional”, y como parte de la “apertura” política anunció que se permitiría el acceso de los partidos a las radios -habitualmente cerradas para la oposición.

La ocasión sirvió para que el PS mostrara toda su dureza actitud opositora, ya que si bien tramitó y obtuvo del Ministerio del Interior un espacio en Radio Belgrano, finalmente los discursos de sus dirigentes no fueron emitidos: el de Palacios, que pedía la renuncia del Presidente y contenía una larga lista de críticas y reclamos acumulados en “diez años de totalitarismo”, fue prohibido; Repetto, en solidaridad, se negó a pronunciar el suyo (30). Por su parte, los gremialistas socialistas del COASI (Comité Obrero de Acción Sindical Independiente de Argentina), que funcionaba en Montevideo, también respondieron con dureza a la convocatoria presidencial al afirmar que “todo cambio debe comenzar por el alejamiento de Perón”; en sus publicaciones, los dirigentes del COASI -que habían sufrido la política sindical del peronismo-, no se privaban de comparar a la conducción de la CGT con el sindicalismo “mussoliniano” y “franco-falangista”, ni de anunciar que la tarea “histórica y civilizadora” que tenían por delante

consistía contribuir a “sepultar los mitos del peronismo: el de Eva Duarte y el de la CGT” (31).

3- El PS después del '55

Fracasado el intento aperturista de Perón, la conspiración siguió su marcha y en septiembre de 1955, una coalición encabezada por las Fuerzas Armadas –en la que convivían civiles y militares, nacionalistas y liberales, católicos y anticlericales-, derrocó a su gobierno (32). Luego de algunos días de indefinición, Perón entregó el gobierno y abandonó el país, e inmediatamente, el general Eduardo Lonardi asumió como primer Presidente de la “Revolución Liberadora” (RL).

Casi inmediatamente, dentro de la heterogénea coalición que sostenía al nuevo gobierno, comenzaron a manifestar las diferencias, sobre todo en relación a cómo habría de tratarse la “cuestión peronista”. Al respecto, una reciente interpretación ha identificado tres formas del “antiperonismo” dentro del arco de fuerzas que acompañó a la RL: el “radicalizado”, el “optimista” y el “tolerante”. En el primero, habrían militado partidos “doctrinarios” y de escaso caudal electoral, tales como el PS, PDP (Partido Demócrata Progresista), PDC (Partido Demócrata Cristiano) y PD (Partido Demócrata); en el segundo, la presencia dominante era la de los radicales de la futura UCR “del Pueblo”; y en el tercero, los radicales “frondizistas”, un sector del PD -luego, Partido Conservador Popular-, el PC –aunque permanecía ilegal. Para los “radicalizados”, el norte de toda la actividad de la RL debía pasar por la erradicación del “aparato totalitario-fascista”, combinando medidas represivas –hacia funcionarios, colaboradores o propagandistas del “régimen”- e iniciativas de “reeducadoras”, dirigidas a los sectores populares “víctimas de la “demagogia” o del “miedo”; pero los “radicalizados” consideraban que, una vez cumplida la tarea “desperonizadora”, debía avanzarse en la reforma del orden político-constitucional con el fin de que, en el futuro, resultara imposible reeditar el “fenómeno totalitario”: limitar las atribuciones del Poder Ejecutivo y sustituir el régimen electoral de “lista incompleta” por el de representación proporcional (33). Esta voluntad reformista, no era compartida por los radicalismos –ni el “optimista” ni el “tolerante”-, ya que cada uno de ellos esperaba ganar las futuras elecciones con el régimen existente.

Mientras tanto, varios connotados dirigentes socialistas, no únicamente los *ghiboldistas*, participaban en el gobierno de la RL: como el resto de los partidos, tenían representantes en

la Junta Consultiva (JC), algunos de sus miembros aceptaban cargos diplomáticos o participando en la “desperonización”, tanto en el ámbito universitario como en el sindical; en este último, muchos militantes formaron parte de los “comandos civiles” que desalojaron a los peronistas de los sindicatos, en algunos casos para reponer en sus puestos a dirigentes que a su vez habían sido desalojados una década atrás, y en otros, para instalar “asesores democráticos” de los interventores militares designados por la RL (34).

Sin embargo, durante la primera y corta etapa de la RL, los socialistas y los sectores “liberales” mantenían diferencias con los “nacionalistas y clericales”, y pujaban por desplazarlos del gobierno: acusaban a varios colaboradores del presidente Lonardi de “desvirtuar los fines primordiales de la revolución”, y a él mismo de no tener suficiente voluntad para desmontar la maquinaria “totalitaria”. Uno de los blancos predilectos de esos ataques estaba en el Ministerio de Trabajo, cuyo titular Luis Cerrutti Costa, negociaba con la CGT “negra” -conducida por Andrés Framini- ; el otro ministerio que era objeto de críticas -aunque algo más matizadas- era el de Educación, donde el “clerical” Atilio Dell’Oro Maini no resultaba del todo confiable para el “reformismo” que, más bien lo percibía como una amenaza para la recién recobrada autonomía universitaria y para el proyecto del Rector- Interventor de la Universidad de Buenos Aires (UBA), el socialista J. L. Romero (35).

Cuando en noviembre, el “nacionalista” Lonardi fue reemplazado en la Presidencia de la Nación por el “liberal” general Pedro E. Aramburu, comenzó la verdadera “desperonización”; recién entonces, el peronismo fue proscripto e ilegalizado, e intervenida la CGT, y las acciones de desmantelamiento del “totalitarismo” se tradujeron en una intensa represión que afectó, sobre todo, a los trabajadores peronistas y comunistas que sufrieron cesantías, detenciones, “movilización” militar de huelguistas y vigencia de tribunales militares. Además de la represión política, los trabajadores sentían los efectos de una política económica que algunos no tardaron en calificar como inspirada en el “revanchismo patronal”, y cuya otra cara fue la emergencia de la “resistencia peronista” (36).

Como ha sido señalado por diversos autores, cuando cayó el gobierno peronista, en los círculos políticos y militares ya estaban planteadas las dos cruciales cuestiones que marcarían por largos el desarrollo de la vida nacional: una, se refería al rumbo que habría de imprimirse a la economía argentina, y la otra, a la manera en que se asimilaría

políticamente a la masa peronista. Tanto M. Cavarozzi (1997) como C. Altamirano (2001), han llamado la atención sobre la manera contradictoria en que ambas se ligaban, y sobre la imposibilidad de los vencedores de darles respuesta satisfactoria; a fines de 1955, el Plan Prebisch sería un claro y primer ejemplo de esa imposibilidad, ya que sus orientaciones para “desperonizar” la economía se traducían en medidas -devaluación de la moneda, estímulo a la producción agropecuaria, medidas sobre el sector energético y de transportes- que inevitablemente, desfavorecerían e irritarían a los trabajadores a los que de alguna manera se necesitaba integrar (37).

En medio de ese atolladero, Arturo Frondizi y los círculos que rodeaban a Rogelio Frigerio y a la revista *Qué*, comenzaron a delinear una fórmula –a la vez política y económica- destinada a superar el “atraso” de la economía y a trascender el mero antiperonismo; ya desde fines de 1955, *Qué* convocaba a una empresa “nacional” que reuniera a trabajadores y clases medias en un programa industrialista y “desarrollista”, asentado, a la vez, en el papel activo del Estado y en el auspicio a la iniciativa privada. La promesa del “desarrollo”, unida al discurso antiimperialista, y a la propuesta de “integrar” al peronismo y a las clases medias en un nuevo “frente nacional y popular”, fue cosechando simpatías dentro de un amplio y variado espectro político que abarcaba desde los ambientes del nacionalismo “popular” hasta ciertas franjas de la izquierda –y, naturalmente, del peronismo (38). Al poco tiempo, junto con la consolidación de ese proyecto y del liderazgo de Frondizi, se produciría la fractura de la UCR, y con ella, la del frente antiperonista –y a la RL le nacía una oposición legal.

Procesos de diferenciación similares se vivieron en otros partidos; en el caso del PS, el despliegue de la política “libertadora” de Aramburu, había ido haciendo evidente que no todos entendían de la misma manera la consigna de la “desperonización”, ni aceptaban cualquier método para lograrla. Si bien todos pensaban que era necesario desplazar a los dirigentes sindicales peronistas que seguían “presionando” sobre los trabajadores e impidiéndoles actuar dentro de los cauces propios de la “clase”, algunos se asociaban gustosos a la vía represiva mientras que otros tomaban distancia de lo que consideraban “aspectos anti obreros” de la política del gobierno. Para estos últimos, en quienes tal vez resonaban las advertencias formuladas tiempo atrás por J. L. Romero, in primer paso consistió en diferenciar tajantemente entre “la corrupta dirigencia peronista” y “los

trabajadores”, a quienes esperaban reconquistar. Esto permitió que, en los ambientes juveniles -y en los que habían disentido con la dirección partidaria durante el peronismo-, comenzaran a oírse voces críticas hacia el gobierno y hacia los dirigentes partidarios que hacían del PS un aliado “incondicional” de la RL. En poco tiempo, esas discrepancias trascendieron las discusiones propias de los círculos partidarios y se reflejaron en actos y declaraciones públicas, dejando en posición desairada a los dirigentes más comprometidos con el gobierno, entre ellos al mismo Ghioldi, que ya no mantenía las riendas del Partido tan férreamente como antes.

4- La Juventud y el crecimiento del PS

Los testimonios coinciden en señalar que en el período inmediatamente posterior a la caída del peronismo, el PS experimentó un importante crecimiento atribuible, sobre todo, al dinamismo de las Juventudes Socialistas (JJSS) y al prestigio que habían adquirido al ser percibidas como “la fuerza política que más tenazmente se había opuesto a Perón”. Por otra parte, los mismos entrevistados sostienen que una de las consecuencias de la forma en que el Partido había crecido –ensanchando su franja juvenil-, hizo más evidente el hecho de que casi carecía de cuadros de edad intermedia (39). Como efecto de los años de represión bajo el peronismo, el PS contaba con pocos dirigentes de edad intermedia: la falta de esa franja generacional, hacía más difícil amortiguar el choque que inevitablemente se produciría; los jóvenes avanzaban impetuosamente dentro del Partido, denunciando el “inmovilismo” y el “liberalismo” de los “viejos”, quienes a su vez, sintiéndose amenazados, adoptaban una actitud refractaria hacia ellos y los acusaban de funcionar como “una organización dentro del Partido” y de ser portadores de diversos “desviacionismos” –“frondizismo”, “pro-peronismo”, “filo-comunismo” (40). Sobre todo rechazaban que, en el discurso juvenil – como en el comunista-, la lucha por la democracia apareciera como un simple medio para producir posteriores transformaciones revolucionarias; pero además, a esa perspectiva que era ajena a la tradición del PS, se le agregaba una cierta “apertura” hacia el peronismo, que el *ghioldismo* rechazaba de plano (41).

De todas maneras, los militantes de las JJSS solían contar con la complacencia, y a veces la protección, de algunos dirigentes veteranos “más abiertos”, entre los que se destacaban A. Palacios, y algunos más jóvenes como J. L. Romero -que por entonces

cumplía un descollante papel en la Universidad de Buenos Aires- o David Tieffenberg – abogado laboralista y Apoderado Legal del PS. Según los entrevistados, en esos dirigentes “mayores”, que actuaban como referentes de los jóvenes, coexistían grados variables de un real interés por la renovación partidaria con algunos resentimientos de larga data, que los distanciaban de las otras prominentes figuras.

Ya en mayo de 1955, aún bajo el peronismo y en condiciones de clandestinidad, las Juventudes habían celebrado su Conferencia Nacional y elegido a los miembros del Consejo Provisional, y fines de noviembre comenzaron a editar sus dos principales publicaciones periódicas, *Futuro Socialista (FS)* y *Reforma (R)* –que expresaba a la Juventud Universitaria Socialista (JUS) (42). En sus primeros números, ambas revistas aún reflejan el fuerte compromiso con la “desperonización”: insisten en el reclamo de que los sindicatos intervenidos fueran “rápidamente entregados” a los gremialistas “libres”, y que en la Universidad, el ministro de Educación no condiciona la acción del Rector “normalizador”.

Indudablemente, el ámbito de mayor despliegue y crecimiento de las JJSS, fue el universitario -particularmente el de la UBA-; ya desde el golpe militar de 1943 y durante el peronismo, las Juventudes habían sido activas partícipes del movimiento de “resistencia” liderado por la Federación Universitaria de Buenos Aires -FUBA-, que no sólo se había opuesto al contenido “anti-reformista” de las intervenciones, sino que también había criticado el descenso general del nivel académico (43). Dicho movimiento opositor, inicialmente circunscripto liberales e izquierdistas, se había visto engrosado cuando, sobre el final del gobierno peronista, se incorporaron las agrupaciones católicas “humanistas”; de modo que, no bien producido el golpe de estado de 1955, “reformistas” y “humanistas” juntos, ocuparon el Rectorado de la UBA y la gobernaron hasta que el gobierno designó Rector-Interventor al socialista José Luis Romero (44).

El universitario, a diferencia del gremial, era un ambiente favorable para los jóvenes socialistas; en él pudieron desplegar una línea de trabajo en la que “desperonización” era entendida como el paso previo, y necesario, para una posterior “reconstrucción” que “modernizaría” intelectual y académicamente a la universidad; así, lejos de todo espíritu “restauracionista”, acompañaron con entusiasmo al Interventor Romero y al círculo de intelectuales que lo secundaba –Ismael Viñas y Noé Jitrik, entre otros (45). Junto con la

designación de Romero, el gobierno de Lonardi había promulgado el decreto mediante el cual se producía una masiva suspensión de los docentes de la UBA, medida que contó con el beneplácito de todas las agrupaciones de la FUBA; sin embargo, no ocurriría lo mismo cuando, un mes después, fue sancionado el Decreto-Ley 6403, que dio origen a una fuerte embestida de la JUS y de todo el “reformismo”, contra el “clerical” ministro A. Dell’Oro Maini.

Dos fueron los artículos de la mencionada norma que desataron el conflicto: el 28º, que autorizaba la creación de universidades privadas -con derecho a otorgar títulos “habilitantes”, en pie de igualdad con las estatales-, y el 32º, referido a los próximos concursos de profesores. Respecto del primero, la oposición del “reformismo” derivaba de su defensa del monopolio estatal de la enseñanza así como de su gratuidad en todos los niveles y la vigencia del laicismo; en el caso del segundo de los artículos, el rechazo se debía a que su texto incluía una cláusula considerada portadora de un principio de “discriminación ideológica”, ya que entre las causales de exclusión de un candidato, mencionaba la de ser “promotor de ideas totalitarias”. Para la JUS, las únicas exclusiones justificadas serían las que se basaran en “actos de indignidad” cometidos por los candidatos -tales como “delaciones y denuncias”, y nunca en las ideas que éstos profesaran; si bien, el más conflictivo de los puntos, el artículo 28º, fue dejado en suspenso, las diferencias provocaron no sólo el distanciamiento entre “humanistas” y “reformistas”, sino que además llevaron a la simultánea renuncia del ministro de Educación y de J. L. Romero (46).

Por fuera de los ambientes universitarios, cuando a fines de 1955 comenzaron a sentirse los efectos de la política económica y represiva del gobierno de Aramburu, las JJSS marcaron las diferencias que, ahora, la separaban de los “liberales”, y criticaron el espíritu “de revancha” patronal que, a su juicio, impregnaba a muchas de las acciones de gobierno en el campo laboral y sindical (47). En ese contexto, es posible advertir que en las Juventudes, el pensamiento socialista tradicional comenzaba a articularse con nuevas ideas; en tal sentido, la nota editorial del primer número de *Reforma* –noviembre de 1955-, sin abandonar la postura “desperonizadora”, desarrolla una línea de reflexión diferente de la que el PS sostenía a través de *LV*: citando largamente a J. L. Romero, afirma que la más “acuciante necesidad” del momento consiste en superar “el divorcio de masas y elites en la historia argentina”, más en sintonía con la reflexión de ciertas franjas de la intelectualidad –

desde el comunista Héctor P. Agosti hasta *Contorno*-, que del discurso de su propio Partido (48). Como parte del aire “contornista” que se percibe en la publicación, el editorial sostenía que, para hallar vías de comunicación con “los trabajadores que creyeron en Perón”, era preciso que los intelectuales comenzaran haciendo el propio “examen de conciencia” –en lugar de insistir sobre los “errores” cometidos por la clase obrera- (49); esto sólo alcanzaba para que los dirigentes más tradicionales del PS miraran con desconfianza tanto a los jóvenes como a sus “maestros”, en especial a J. L. Romero –como antes había ocurrido con el recientemente fallecido Julio V. González (50).

Una parte importante de este grupo juvenil socialista tuvo una destacada participación en la instalación de las ciencias sociales “modernas”, en la UBA; nombres como los de Miguel Murmis, Jorge Graciarena, Ruth Sautú, Juan Carlos Marín, Torcuato Di Tella y Hugo Calello, entre otros, acompañaron con entusiasmo las iniciativas de Gino Germani, primero en el Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras, y luego en la naciente carrera. En estos jóvenes, en los que la vocación política se presentaba íntimamente ligada con la avidez por conocer “la realidad social”, la sociología aparecía como un instrumento de primer orden; ya en 1954, varios de ellos habían secundado a Torcuato Di Tella en la creación de un Instituto de Investigación y Formación, que aunque no pertenecía orgánicamente al PS, había sido pensado para proporcionarle materiales y conocimientos sobre temas considerados “cruciales”, y para aumentar su capacidad de comprensión a la hora de definir políticas.

En tal sentido, los testimonios señalan que una de las preocupaciones centrales –si no la central-, pasaba por conceptual adecuadamente la relación entre la clase obrera y el peronismo (51). Es indudable que la más acabada y difundida interpretación sociológica sobre dicha relación, fue la elaborada por Gino Germani, quien por otra parte y en este plano, tuvo gran influencia sobre los jóvenes socialistas; si bien sus trabajos más conocidos fueron publicados hacia 1956-57, desde antes circulaban otros en los que anticipaba sus principales tesis en temas tales como el de las “repercusiones sociales” de los cambios económicos de la década del cuarenta, el de la “integración de las masas a la vida política y el totalitarismo”, o la distinción entre “vieja” y “nueva” clase obrera. Sin ser idénticos, el pensamiento de Germani, los aportes de J. L. Romero y la perspectiva abierta por el grupo *Contorno*, iban en la misma dirección en tanto permitían apreciar los aspectos progresivos

de la experiencia que la clase obrera había realizado a partir de 1945, y también especular acerca de cómo dicha experiencia podía ser desarrollada desde un punto de vista “revolucionario” (52).

Así, dentro del más antiperonista de los partidos, las Juventudes avanzaban en una reinterpretación del peronismo que, dejando de lado la versión *ghioldista*, ponía el acento en la necesidad de “comprender” las razones por las cuales las masas habían adherido a Perón y no al PS, en lugar de condenarlas. Modificado el punto de vista, se volvía apremiante la necesidad de hallar el camino que condujera al “reencuentro”: del lado de los trabajadores, logrando que transfirieran sus “lealtades” hacia un proyecto político de corte socialista, y del lado de las izquierdas, haciendo que se desplazaran del campo “liberal-democrático” al “nacional-popular” (53). Semejante distanciamiento respecto de la orientación dominante en el PS, fue el comienzo de un viraje ideológico-político de tal magnitud que, en opinión de C. Blanco (2006), produjo una verdadera “desorganización del sistema de creencias” en el que tradicionalmente se había asentado la identidad socialista, y condujo a significativas y graves consecuencias en la vida partidaria (54).

El comienzo de los cambios en el PS

Ya en la primera parte de 1956, comenzaron a producirse algunos reacomodamientos en el PS, a impulsos de los dirigentes *renovadores*; mientras Américo Ghioldi o Nicolás Repetto, defendían un apoyo sin fisuras a todas las políticas de la “libertadora”, Alfredo Palacios, Alicia Moreau o el Secretario Ramón A. Muñiz, con el apoyo militante de la Juventud, buscaban la manera de separar el compartido antiperonismo político -“anti-totalitarismo”- del anti-peronismo social -“revanchismo”- (55). Una primera manifestación de los cambios que se estaban operando en las relaciones internas, pudo apreciarse en el multitudinario acto organizado por las JJSS en el estadio Luna Park, a principios de abril de 1956 –el primero, después de los años del peronismo; tanto los nombres de los oradores invitados -A. Palacios, A. Moreau-, como los de los ausentes, mostraban el papel desempeñado por los jóvenes en el renacimiento de la vida partidaria. Palacios, en su intervención, además de elogiar a los jóvenes, sostuvo que la necesaria defensa de la RL, no implicaba abstenerse “de emitir opinión sobre las actividades del gobierno”; por su parte, Alexis A. Latendorf, rescatando la tradición “reformista de alianza

obrero-estudiantil”, afirmaba que las Juventudes Socialistas eran “antiimperialistas”, “anticapitalistas” y “democráticas” (56).

Pocos días después, cuando el Partido celebró el 1º de mayo con un gran acto en el centro de la ciudad de Buenos Aires, la prensa nacional le dedicó extensas notas y grandes fotografías mostrando la enorme columna encabezada por Palacios, Ghioldi, Muñiz y Latendorf; según destacaba *La Nación*, a lo largo de su recorrido, la marcha iniciada en la Casa del Pueblo, había sido saludada con “aplausos y vítores desde aceras y balcones” (57). Sin embargo, ese día quedaría en la memoria socialista no sólo por el carácter multitudinario de la concentración sino también por haber constituido la primera manifestación pública de los desacuerdos que ya estaban instalados en sus filas; en su transcurso, mientras Palacios era largamente ovacionado, Ghioldi se vio obligado a demorar el comienzo de su discurso porque desde un sector del público -presumiblemente joven-, brotaron gritos de “¡Socialismo! ¡Socialismo!”, que le impedían hablar; cuando logró hacerse escuchar, sus palabras se centraron en la crítica al peronismo –“la noche quedó atrás”- y en la cerrada defensa de la RL, y en una actitud ciertamente arrogante, cerró su intervención afirmando que los socialistas nunca habían abandonaban a los trabajadores “pese a sus errores”. En las antípodas, el joven Latendorf se alejaba del antiperonismo con un discurso que presentaba al PS como “partido de la clase trabajadora” y orientado a “la sustitución del sistema capitalista, no a su defensa y apuntalamiento” (58).

Otra muestra de los cambios en curso, puede encontrarse en los dos documento que, en la misma época, dio a conocer el CEN; uno estaba dirigido “al pueblo”, el otro, al presidente Aramburu, y ambos parecen haber sido resultado de alguna solución de compromiso entre las corrientes internas, ya que junto con la reivindicación de la línea opositora sostenida desde 1943 a 1955, se llamaba a deponer rencores y se afirmaba que el “norte” de la actividad socialista pasaba por poner fin a “la explotación de los trabajadores”. Por otra parte, aún en medio de frases que deseaban éxito a la “acción revolucionaria” -de la RL-, se mencionaban algunos “graves problemas que perturban a la opinión pública”: la “carestía”, y también, el “apresuramiento” con que los interventores militares en los sindicatos declaraban ilegales los paros fundados en “legítimos reclamos de los trabajadores”. De esta manera, el PS tomaba nota de la ola represiva que se alzaba

contra los trabajadores, sometidos a cada vez más a cesantías, detenciones e incluso militarmente “movilizados” durante las huelgas (59).

Pero, las diferencias respecto de la amplitud del apoyo que el PS debía brindar a la RL, se convirtieron en una verdadera brecha cuando, en junio de 1956, se produjeron los fusilamientos que siguieron al alzamiento de los generales peronistas Juan J. Valle y Raúl Tanco: mientras para algunos la política de la pena de muerte no podía tolerarse en silencio, Ghioldi, desde *LV*, la aprobaba con terribles frases que consternaron a muchos, dentro y fuera del Partido (60). Por otra parte, durante ese año 1956, en medio de una inusitada combatividad, la clase obrera ponía en evidencia la solidez del vínculo que la unía con sus dirigentes peronistas; una nueva camada de gremialistas iba arrinconando cada vez más a los “democráticos” -entre los que se contaban los socialistas- y echando por tierra la expectativa de que, “librados de sus dirigentes corruptos”, los obreros volverían naturalmente a “su” partido de clase. Esta comprobación impactó fuertemente, no sólo en los jóvenes universitarios sino también en un sector de la dirigencia sindical socialista, que comenzó a tomar distancia de los gremios “democráticos” -y de los dirigentes más recalcitrantemente antiperonistas, como Francisco Pérez Leirós- para, poco después, integrarse a un nuevo agrupamiento político -sindical, el los “Independientes” (61).

Esta diferenciación producida entre los gremialistas socialistas, fue parte del movimiento *renovador* que, en sus comienzos, buscaba afanosamente la manera de salir del “gorilismo”, aunque con posturas más bien *moderadas*. La otra parte de la *renovación* tenía su sede principal en las JJSS, y en el grupo que las lideraba; en dicho grupo, se estaba delineando un proyecto más ambicioso que la mera salida del antiperonismo: “radicalizar al PS”, dotarlo de un perfil socialista, antiimperialista y revolucionario, y acercarlo decididamente a los trabajadores y al conjunto de los sectores populares. Desde este punto de vista, analizan y se vinculan con los movimientos nacionalistas y populares latinoamericanos, tomando en cuenta más que sus definiciones ideológicas, su objetiva significación política; y en la vinculación con otros partidos socialistas, tienden a privilegiar a los latinoamericanos -como el chileno o el uruguayo- y a los asiáticos, por sobre los europeos (62).

Llevar adelante semejante plan, imponía como condición ineludible el desplazamiento del *ghioldismo* de la dirección del PS; para lograrlo, la estrategia elegida

por los jóvenes fue la de la alianza con los *moderados* del CEN -que nunca había comulgado plenamente con la “línea liberal”. En ese sector, había figuras con peso político y popularidad propias, a las que era conveniente retener: A. Palacios y C. Sánchez Viamonte -entre los “históricos”-, y J. L. Romero y David Tieffenberg -entre los más jóvenes; entre los jóvenes, según todos los testimonios, el artífice principal del proyecto fue el joven Alexis Abel Latendorf (63). El conglomerado antighioldista que resultó de esa alianza –a la que se denominará *renovadora*- fue producto de una doble articulación que, por un lado, reunió a dirigentes de distintas generaciones, y por otro, combinó proyectos político-ideológicos que sólo parcialmente eran coincidentes; sin embargo, y pese a las diferencias -y a la competencia- que siempre existieron entre *moderados* e *izquierdistas*, juntos se aprestaban a dar la batalla contra el *ghioldismo*.

NOTAS

1- los socialistas sostenían esta posición -acorde con la línea de la Segunda Internacional-, en debate con las corrientes anarquistas y “sindicalistas”; estas dos corrientes, eran partidarias de la “acción directa” –no mediada por los partidos-, y sólo reconocían “carácter de clase” (proletario) a las organizaciones sindicales. Consecuentemente, negaban la posibilidad de que existiera un partido que representara los intereses de los trabajadores, y eran particularmente hostiles con el PS.

2- J. M. Aricó (1999). En la sección introductoria al trabajo de Aricó sobre la “hipótesis de Justo”, J. C. Portantiero, sintetiza la propuesta del dirigente socialista señalando que él “identifica en el latifundio y en el parasitismo de un capitalismo ausentista, a los sostenedores de ese orden oligárquico y propone la organización de los trabajadores en el Partido Socialista, en los sindicatos, en las cooperativas y en un vasto asociacionismo, como alternativa para un profundo programa de reformas económicas, políticas y sociales, basadas en la articulación de transformaciones socialistas con democracia agraria, a la manera de los experimentos que contemporáneamente tenían lugar en sociedades asimilables a la Argentina, como las de Australia y Nueva Zelanda”.

3- en 1913, en la Capital Federal, el PS ganó las elecciones para cubrir 2 bancas de diputados (que correspondieron a N. Repetto y M. Bravo) y 1 de senador (E. del Valle Iberlucea); en 1914 volvió a ganar, obteniendo 7 diputados, sobre un total de 10; y en 1924, logró 13 diputados -sobre 19-, más la banca de senador que estaba en juego. Entre los legisladores, además de los mencionados, figuraron el mismo J. B. Justo, A. Di Tomasso, Á. Jiménez, E. Dickman y F. Cúneo. Ese potencial se vio disminuido entre 1927 y 1930, debido a que el PS Independiente –escisión de derecha, capitaneada por A. Di Tomasso y F. Pinedo- atrajo un caudal importante de los votos que antes habían ido al PS. Después de 1930, si bien la bancada socialista fue importante, la valoración del peso electoral del PS debe hacerse teniendo en cuenta la proscripción del Partido Radical.

4- M. C. Tortti (1989 a).

5- M. C. Tortti (1989 b).

6- *idem*; y J. C. Portantiero (2005).

7- M. C. Tortti, *op. cit.* Entre los más conspicuos dirigentes de esta corriente, que editaba la revista *Izquierda*, figuraban Benito Marianetti, Ernesto Giúdice y Carlos Sánchez Viamonte; los dos primeros, más adelante ingresaron al PC, mientras que el tercero permaneció en el PS; Sánchez Viamonte era personal y políticamente cercano a Alfredo Palacios, y como él había participado de la Reforma Universitaria de 1918, y siempre se había alineado en la izquierda partidaria, con posiciones antiimperialistas y latinoamericanistas.

8- M. C. Tortti (1995). Los textos de R. Bogliolo convocaban al PS a superar el “reformismo simple” y a apuntar a la conquista del poder del Estado, para desde producir “reformas estructurales”; proponía una estrategia de transición institucional al socialismo -adecuada a la etapa del “Capitalismo Organizado”, a la que denominó “revolución constructiva”. Si bien esta perspectiva contribuía a que la cuestión “Democracia-Dictadura” y la perspectiva puramente liberal de la política perdieran centralidad en las discusiones partidarias, el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, las reinstaló con más fuerza aún. El Programa partidario de 1938, había recogido buena parte de las propuestas propagandizadas por Bogliolo. J. C. Portantiero, *op. cit.*, presenta un completo panorama de los logros de los partidos socialdemócratas y laboristas europeos, en los que se inspirara Bogliolo.

9- en los ambientes “sindicalistas” de la Unión Sindical Argentina -USA-, siempre hostil al PS, un proyecto de este tipo tomó forma, aunque fugazmente, con la creación del Partido Laborista (PL), del cual participaron Luis Gay y Cipriano Reyes, entre otros muchos dirigentes sindicales. Con la estructura del PL, Perón ganó las elecciones en 1946, pero al poco tiempo, lo disolvió. Además de la USA, existían otras dos centrales, la CGT n° 1 (alianza socialista-“sindicalista”) y CGT n° 2 (alianza socialista- comunista), H. del Campo (1983), H. Matsushita (1983), J. C. Torre (1990).

10- sobre el gobierno surgido del golpe de estado de junio de 1943, y el papel del GOU (Grupo Obra de Unificación), del cual formaba parte el coronel Perón, F. Luna (1990), R. Potash (1985), A. Rouquié (1985), T. Halperín Donghi (1991 y 1994 a).

11- entre los funcionarios nacionalistas y católicos, S. Sigal (2002) menciona a G. Martínez Subiría (Hugo Wast), L. Marechal, M. Amadeo, A. Silenzi de Stagni, F. Ibarguren. Por otra parte, debe recordarse que el intervencionismo de Perón desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, incluía una buena dosis de persecución hacia los dirigentes sindicales socialistas y comunistas.

12- sobre la constitución de la UD (radicales, socialistas, comunistas, demócrata progresistas), C. Altamirano (2001-c). Sobre la previa participación de estas fuerzas, en particular del PS, en la lucha antifascista durante la Segunda Guerra Mundial, a través de Acción Democrática, A. Bisso (2005 a y b). Los asociados en la UD, votaron unificadamente por la fórmula radical (J. Tamborini-E. Mosca), y presentaron sus propias listas para cargos legislativos. Para un análisis de los procesos que siguieron al golpe de 1943, T. Halperín Donghi (1991). M. García Sebastiani (2005), ha hecho notar que el PS resultó ser el partido más “saqueado” por el peronismo, y J. C. Torre, *op. cit.*, ha mostrado el papel cumplido por los dirigentes de la “vieja” clase obrera en el traspaso de la lealtad de los trabajadores a Perón; J. Jaroslawsky Dickman (entrevista), se refiere a la magnitud de la pérdida que significó para el PS, ese pasaje de dirigentes sindicales. Sobre la trayectoria de Bramuglia, R. Rein (1998); sobre Bramuglia y sus maniobras para a dividir al PS, H. Gambini (2001:esp. cap. 7).

13-sobre la caracterización del peronismo por parte del PS y del PC, C. Altamirano, *op. cit.*, C. M. Herrera (2005). Entre los numerosos dirigentes políticos y profesores universitarios que habían renunciado a sus puestos o se habían exiliado a partir de 1943, figuraba A. Palacios -en noviembre de ese año había renunciado a la presidencia de la Universidad Nacional de La Plata-, V. G. Costa (1997:313-314), H. Gambini (1999: cap.1 y 2). Durante el mismo año 1946, el PC produjo un reacomodamiento de su línea frente al peronismo triunfante, y reemplazó la consigna de la UD (“Frente Antifascista y Democrático”) por la de “Frente de Liberación Nacional” (para la “revolución agraria y antiimperialista”), C. Altamirano (2004:42-46), J. C. Torre (2004:244-245); entre las decisiones del PC que, más adelante, le granjearían cierta hostilidad por parte del resto del antiperonismo, se cuenta la decisión de que sus militantes sindicales y universitarios ingresaran a los organismos gremiales creados y manejados por el oficialismo: en el caso de los estudiantes universitarios, a la Confederación General Universitaria (CGU), organismo creado para reemplazar a las ilegalizadas federaciones universitarias, entre ellas, la de Buenos Aires -FUBA.

14- J. B. Justo, si bien sostenía una concepción de ese tipo sobre el PS, la atemperaba con una especial sensibilidad hacia el mundo obrero y una preocupación porque el Partido no se alejara de los trabajadores. Por

ejemplo, durante los años veinte, cuando ya era posible advertir cierta declinación de la presencia obrera en los centros partidarios y en la dirección del PS, fue él quien propició la creación de las Comisiones de Oficios a las que se reconoció el carácter de “organismos del Partido” (con el mismo status que los centros, en cuanto a autonomía y derechos a elegir representantes ante los congresos partidarios, derechos que fueron suprimidos al mismo tiempo que la “izquierda era derrotada en 1934), *M. C. Tortti (1989 a y b)*. Ver más abajo, *Nota Suplementaria: Estructura orgánica del PS*.

15- es conocido, por ejemplo, que los Justo, los Repetto y los Dickman estaban emparentados, y que constituían el núcleo de un círculo en el que las cuestiones políticas solían superponerse con otras de carácter privado (familiares, amistosas). Ghioldi, algo más joven, muy tempranamente actuó en esa zona partidaria, con el respaldo, sobre todo, de N. Repetto. Nunca fueron parte de ese círculo ni Alicia Moreau –segunda esposa de Justo–, ni Palacios, ni de Sánchez Viamonte. Sánchez Viamonte y Palacios, además de ser amigos y haber participado de la Reforma Universitaria de 1918, sostenían posiciones que se diferenciaban por su sesgo antiimperialista y latinoamericanista; el primero, además, había formado parte de la derrotada línea de izquierda que, en el Congreso de 1934, había sido derrotada por la ortodoxia –liderada, justamente, por Ghioldi y Repetto, *M. C. Tortti, op. cit.* En relación con este orden de problemas en el interior de los partidos, relativos a la “lógica” organizacional y que operan con relativa independencia de las dimensiones “social” e “ideológica”, resultan de mucha utilidad las categorías brindadas por *A. Panebianco (1993)*; dicho autor llama a observar la constitución y características de la “coalición dominante” y sus formas de “legitimación”; las relaciones entre el partido y las demás organizaciones que constituyen “su ambiente”; los procesos vinculados al control y circulación de la información, y de las incorporaciones y los “ascensos” dentro de la organización partidaria. En tal sentido, y para el caso del PS, resultará de interés observar el proceso que, a la caída del peronismo, alteró las relaciones de fuerza dentro del Comité Ejecutivo Nacional (CEN), en favor de los sectores *renovadores* y el papel que en tal sentido cumplió una nueva élite (juvenil y universitaria), que aceleró la deslegitimación del *ghioldismo*.

16- *Armonía Díaz (entrevista)*, fue dirigente de la Juventud en provincia de Buenos Aires y luego afiliada al PS; militó junto con A. Moreau de la Unión de Mujeres. En el relato de su experiencia, describe los aspectos más irritantes del régimen peronista, tales como la exigencia de la afiliación al partido oficial, la imposición de la enseñanza religiosa en las escuelas y el adoctrinamiento –la lectura de *La razón de mi vida*, de Eva Perón–, la clausura de *LV*, y destaca que los únicos actos políticos que podían hacerse eran los “actos relámpago”. Armonía, que era la esposa del dirigente sindical Máximo Baringoltz, asegura –respecto de la pérdida de militancia sindical socialista–, que “no fueron muchos los socialistas que se hicieron peronistas”, sino que lo que ocurrió fue que “muchos hijos de socialistas se hicieron peronistas”.

17- *C. Altamirano (2002:228)*, destaca el papel de Ghioldi como “ideólogo” del frente antiperonista. Desde 1948, el CEN estaba compuesto por: Juan A. Solari (Secretario General), Jacinto Oddone (de Actas), Andrés Justo (Tesorero); vocales: Manuel V. Besasso, Rómulo Bogliolo, Dardo Cúneo, Enrique Dickman, Américo Ghioldi, Julio V. González, Héctor Iñigo Carrera, Alicia Moreau de Justo, Guillermo Korn, Francisco Pérez Leirós, Nicolás Repetto, Carlos Sánchez Viamonte, José E. Soria y Pedro A. Verde Tello (poco más adelante, Solari, muy allegado a Ghioldi, será reemplazado en la Secretaría general por Ramón A. Muñiz). Los miembros del Comité de Prensa eran: Dardo Cúneo (Secretario), María L. Berrondo (de Actas); vocales: Rómulo Bogliolo, Enrique Dickman, Américo Ghioldi, Guillermo Korn, Nicolás Repetto y Juan A. Solari (Ghioldi era el Director de *LV*). El papel que cumplirán Ghioldi y *LV* como orientadores de la opinión opositora, queda reflejado en la tirada del periódico antes y después de la clausura sufrida en 1947: de 200.000 ejemplares a 300.000 (con distribución clandestina), *M. García Sebastián (2005:cap.1 y 3)*.

18- el artículo fue publicado en el periódico *El Iniciador*, órgano de la Comisión de Cultura del PS, desde febrero de 1946: las notas aquí mencionadas son: “Una misión” (publicada en el número inicial, anterior a las elecciones de febrero de 1946) y “La lección de la hora” (del mes de abril), ambas incluidas en *J. L. Romero (2004)*. Por entonces, J. L. Romero, ya era una figura importante en los ambientes intelectuales que, excluidos de la Universidad, animaban un movimiento cultural que se movía en los círculos opositores y que tenía gran influencia sobre los jóvenes universitarios.

19- entre los expulsados estaban Alfredo López, Carlos M. Bravo y José Oriente Cavalieri, *M. García Sebastián, op. cit.* La autora relaciona el endurecimiento opositor del PS, que siguió en su 36º Congreso (mayo de 1948), con el proyecto gubernamental de reforma de la Constitución que, entre otras modificaciones, introduciría la posibilidad de reelección presidencial. Según testimonios de *H. Gambini, O. Troncoso, V. García Costa, J. Constenla (entrevistas)*, antes ya se había producido la expulsión de Esteban Rey, Secretario de la Federación Socialista de Jujuy, en 1946, y en ese mismo año, la Federación Socialista de Tucumán “desertó en masa hacia el Partido Laborista”, *J. C. Torre (2002)*.

20- según Oscar Troncoso (*entrevista*), la posición de Julio V. González tenía “cierta inspiración en el laborismo inglés”; agrega que en esos círculos partidarios, que él frecuentaba, Harold Laski era un autor muy leído; González, era un reconocido dirigente de la Reforma Universitaria de 1918, se había afiliado al PS después de producido el golpe de estado de 1930 y era cercano a C. Sánchez Viamonte. De acuerdo con los testimonios, y a la hora de explicar por qué González fue “fácilmente derrotado”, los entrevistados afirman que, por un lado, no representaba una “corriente orgánica” sino más bien a un “estado de opinión” existente en algunos núcleos del PS, y por otro, al no ser “buen orador”, fue fácilmente batido por la “brillante oratoria” de Ghioldi. Sobre el debate Ghioldi-González, A. Ghioldi (1950), J. V. González (1950), C. Altamirano (2001), C. M. Herrera (2005 a y b). Es interesante notar que, periódicamente, en el PS surgían grupos que pensaban en un modelo partidario diferente, capaz de ligarse mejor con los trabajadores, en lo gremial y en lo político. Al respecto, Torcuato Di Tella (*entrevista*), se refiere a la fuerte influencia del Laborismo sobre su pensamiento: relata que durante su estadía en Inglaterra, en 1955, ya producido el golpe contra Perón, en los ambientes laboristas ingleses “le hicieron comprender” que, en los países del Tercer Mundo, la posición socialista debía ser la de apoyar a los gobiernos de tipo “nacionalista popular”, aunque no fueran “perfectamente liberal-democráticos”.

21-sobre la persecución sufrida por los socialistas durante el peronismo, consultar V. García Costa (1997: esp.316), y H. Gambini (1999:esp. cap. 7 y 10). Los testimonios destacan que como consecuencia de la persecución (prohibiciones, ataques de la ALN, detenciones y también muerte de militantes), los centros socialistas redujeron mucho su actividad y, por lo tanto, su posibilidad de incorporación de nuevos militantes. O. Troncoso (*entrevista*) llama la atención sobre el prestigio adquirido por el dirigente gremial Francisco Pérez Leirós, debido a su valentía a la hora de enfrentar los mencionados ataques. Las condiciones restrictivas y represivas hacia los socialistas se acentuaron después del levantamiento del Gral. B. Menéndez, en 1951 (poco antes de las elecciones presidenciales), levantamiento del que los socialistas habían sido, como mínimo, simpatizantes; entonces fueron detenidos Palacios, Repetto, Muñiz y otros importantes dirigentes que se agregaron a los que ya estaban en prisión. Por otra parte, el gobierno dictó la Ley 14062, que declaró el “estado de guerra interno”, la vigencia de la ley marcial, la suspensión de las garantías constitucionales y la vigencia de la jurisdicción militar, y dispuso que todos los detenidos fueran puestos a disposición del Poder Ejecutivo. En el ámbito sindical la combinación de medidas represivas y nueva legislación gremial, había desalojado a los socialistas de los sindicatos y perseguido a quienes ofrecieron resistencia: entre los casos más notorios, se cuentan F. Pérez Leirós y el “histórico” Jacinto Oddone; el golpe y la ofensa fueron de tal magnitud que dirigentes que unos años antes, durante los ‘30, habían sido cercanos a la “izquierda” partidaria –es el caso de Luis Ramiconi-, pasaron a formar un sólido bloque con el *ghioldismo*.

22- en esas elecciones, el PS presentó la candidatura del binomio A. Palacios –A. Ghioldi. En ese período, hubo varios episodios del tipo de los comentados; en el caso de Cúneo, el incidente se había precipitado a raíz de que, estando detenido, había tramitado una salida por razones familiares –la enfermedad de un hijo-. Algo similar ocurrió con J. A. Solari, aunque su caso no dio lugar a la expulsión, sino a la pérdida del cargo; eos pedidos, tramitados por los detenidos –muchas veces a través de Borlenghi- eran muy mal vistos en el Partido. Cúneo, ya fuera del PS, editó *Acción Socialista*; más tarde se acercó R. Frigerio y A. Frondizi, en cuyo gobierno desempeñó importantes funciones, tales como las de Jefe del Servicio de Prensa de la Presidencia de la Nación y representante argentino ante la OEA, ver *Nuevas Bases* de febrero y de abril de 1952 (*Nuevas Bases* fue uno de los periódicos que sustituyó al clausurado *LV*), también “*Dardo Cúneo, militante de la utopía*” (Video Documental y texto adjunto, editado por la Biblioteca Nacional, Bs. As., 2003), y H. Gambini (2001:cap. 7). Este último autor, en p. 53, relata un episodio poco conocido, que muestra el estado de ánimo reinante en el PS hacia el peronismo: en ocasión de la muerte de Eva Perón, N. Repetto escribió en *Nuevas Bases*, una respetuosa y elogiosa necrológica, que le acarreó fortísimas críticas por parte de los afiliados. En el folleto del PS (1952) en el que se da cuenta del “caso Cúneo”, por el CEN firman: Enrique Corona Martínez, Héctor Iñigo Carrera, Andrés Justo, Alicia Moreau de Justo, Ramón A. Muñiz, Jacinto Oddone, Manuel Palacín, Francisco Pérez Leirós, Nicolás Repetto, Adolfo Rubinstein, José Soria, Pedro Verde Tello.

23- se trata de “Indicaciones sobre la situación de las masas en la Argentina”, originalmente publicado en *Social Science, Nueva York*, en octubre de 1951 e incluido en J. L. Romero (1980). En ese trabajo, Romero insiste en señalar como profundamente equivocados los planteos del sector que, dentro del arco antiperonista, pensaba que, después del peronismo, se podría “retrotraer” la situación a la vigente diez o veinte años atrás; por eso instaba al PS a registrar los cambios producidos en la situación de las masas, y a no caer en situaciones de tipo restauracionista.

24- como ya ha sido visto, la idea de que al PS se ingresaba en tanto “ciudadano que adhería al ideal socialista”, es propia de la tradición “justista” que, entre otras cosas, buscaba diferenciar –aunque también relacionar- la lucha económica de la lucha política y al partido del sindicato. En la concepción de Justo, cada uno de estos organismos cumplía funciones diferentes, aunque ambos desarrollaban aspectos necesarios y complementarios de la “acción obrera”, pues ambos “movimientos” –el político y el gremial- coincidían en los “fines últimos” del socialismo. Esta posición, dio lugar a la tesis de la “prescindencia política” de los sindicatos, consagrada mediante la “Resolución de Avellaneda” –en el congreso de 1918-; sin embargo, siempre fue motivo de controversias entre quienes pensaban que el Partido era “defensor” de los intereses de los trabajadores y quienes lo concebían en términos más cercanos a los de un partido “de clase”. La línea de la “prescindencia”, fue distanciando al partido de los sindicatos y disminuyendo la presencia de éstos en los órganos directivos partidarios, de modo que el círculo dirigente casi se identificaba con el grupo parlamentario; todas estas características se acentuaron durante el peronismo, cuando el PS prácticamente perdió su base obrera. En esas condiciones, y en estrecha vinculación con la experiencia del fascismo y de la Guerra, Ghioldi profundizó la interpretación del PS como partido de “ciudadanos” y de perfil “liberal-democrático”, de manera acorde con los debates que se producían en la Segunda Internacional; sobre el fin de la Guerra, algunos partidos socialistas abandonaban su definición como partidos “de la clase obrera” –ahora serían partidos de “todo el pueblo”-, y se desprendían de toda identificación doctrinaria con el marxismo: un caso típico fue el del Partido Socialista Alemán. La Internacional Socialista, que había sido refundada en Frankfurt, en 1951, se pronunció por un “socialismo democrático” y caracterizó a la URSS y las Democracias Populares como “dictaduras totalitarias”. La mayor parte de los partidos europeos siguió esa orientación, *D. Saason (2001)* y *J. Godio (1986)*. En cambio, los renovadores del PS tenían simpatía por los partidos socialistas, que como el español o el italiano, no habían dado ese paso, y por experiencias como la yugoeslava y su estilo “autogestionarias”.

25- *J. C. Marín, M. Murmis y O. Serrat (entrevistas, además ver, R. Almaraz, M. Corchon y R. Zemborain (2001); H. Gambini (2001, cap. 9)*. Estos jóvenes reconocían como “maestros” a J. V. González, C. Sánchez Viamonte, A. Palacios y J. L. Romero, con quienes compartían una posición antiimperialista, latinoamericanista y, en lo universitario, “reformista”. “Fuera” del Partido, participaban de la lucha contra el peronismo junto a anarquistas, comunistas y radicales –en particular tenían cercanía con los “frondizistas”-, de modo que su campo de experiencias les daba una perspectiva más amplia que la del simple militante de un centro partidario. Por otra parte, como consecuencia de las huelgas de 1954, habían incrementado su relación con los ambientes sindicales. Al respecto, *Marín* destaca la importancia que tuvo para él –y otros jóvenes en proceso de radicalización- el haber entrado en contacto con obreros peronistas cuando, a raíz de la huelga metalúrgica, muchos trabajadores y estudiantes estuvieron encarcelados juntos.

26- “Al Consejo Nacional, al Comité Ejecutivo, a todas las Federaciones y Centros y a los Afiliados”, es el título de la nota entregada al CEN, el 20 de marzo de 1953, y lleva la firma de cerca de cien afiliados. Es interesante notar que, entre los firmantes, se cuentan muchos que al producirse la división partidaria de 1958, pasaron al PS Argentino (R. Campbell, A. López Dabat, A. Parrondo, R. Pastorino, G. Selser), pero también otros que permanecieron con el *ghioldismo* en el Partido Socialista Democrático. Entre los firmantes figura también Marcos Merchensky, quien al igual que D. Cúneo, se convertiría en una figura importante del “frondizismo”. En el documento se afirma que la “crisis” o “estancamiento” partidario, ya era visible antes del golpe de estado de 1943, y que se manifestaba en dos aspectos: 1- en que el Partido limitaba cada vez más su existencia a los episodios electorales dentro de la Capital; 2- que sus afiliados se reclutaban cada vez menos entre los trabajadores, y que en consecuencia, el socialismo carecía de fuerza real dentro de las organizaciones gremiales –lo cual habría facilitado la división de la central obrera en CGT en N° 1 y CGT N° 2, en 1942. Afirmaban, además, que los militantes socialistas que habían participado de esa división gremial, no tenían presencia dentro de las corrientes de opinión partidaria como consecuencia, entre otras cosas, del concepto de “autonomía” gremial que el PS había sostenido; ésta situación, de “desorganización dentro de las magras filas obreras del partido”, habría sido la verdadera causa del “apresurado tránsito de sus dirigentes hacia el oficialismo”; finalmente, afirman que en junio del 1943, las masas habían sido fácilmente seducidas porque “ya estaban huérfanas”. Desde un punto de vista programático, la *Nota* propicia que el PS adopte una clara definición “antiimperialista” y se pronuncie por la reforma agraria y por un amplio plan de nacionalizaciones (medidas que recuerdan a las propuestas de R. Bogliolo). Desde el punto de vista organizativo, pide modificar la “estructura exclusivamente política” del PS, para “dar lugar al movimiento gremial” e incorporar a los gremios o a las agrupaciones gremiales a la “democracia interna”, según el modelo inglés y español. Por otra parte, se critica a la dirigencia partidaria por su actitud “expulsora” hacia los

jóvenes, y se pide que en cambio, se facilite la construcción de una poderosa Juventud Socialista con representación en los cuerpos colegiados del Partido.

27- E. Dickman fue separado del CEN, en febrero de 1952, y luego expulsado por el “voto general” de los afiliados. Según *J. Jaroslowski Dickman (entrevista)*, que militó en el PSRN, al nuevo partido ingresaron numerosos gremialistas socialistas y varios militantes de origen trotskista. Entre estos últimos, se contaron el grupo de Jorge Abelardo Ramos y el de H. Bressano (Nahuel Moreno), y Esteban Rey. Según testimonios, el PSRN, se formó a instancias o bajo la influencia de Borlenghi y del hijo de E. Dickman; en 1953, cuando participó de las elecciones, los tres dirigentes mencionados fueron como candidatos: E. Dickman como a senador nacional, y los otros dos a diputados nacionales, *Boleta electoral del PSRN*, y ver *H. Gambini (2001: cap. 7)* y *C. Altamirano (2004: 243-246)*. Pese al apoyo oficial, el PSRN, no prosperó.

28- *V. García Costa (1997:cap.26)*, *H. Gambini (2001:cap. 8)*, *M. E. Spinelli (2005: cap.1)*. Según diversos testimonios, en los atentados participaron militantes radicales y socialistas. Entre quienes después marcharon a Montevideo se encontraba el dirigente juvenil Abel. A. Latendorf, y también A. Ghioldi; la capital uruguaya era un importante centro de actividad opositora, que incluía la edición de *LV* como “hoja” adjunta al diario socialista montevidiano, que luego era introducida y distribuida clandestinamente en Argentina. También en Montevideo funcionaba la COASI. Durante ese mismo año 1953, se produjo la división del Movimiento de Intransigencia y Renovación –que gobernaba la UCR desde 1948-, en dos alas: el “sabbatinismo” que proponía el “retiro” de la UCR de la actividad político-electoral como forma de impugnación al régimen, y los sectores “combatientes”, que por el contrario llamaban a intervenir e insistían en que el Radicalismo no debía confundirse con el “antiperonismo conservador”, *C. Altamirano (2004:241)*.

29- a raíz de la escalada entre Perón y la Iglesia, el gobierno suprimió los privilegios que, sobre todo en materia de educación, había otorgado a la Iglesia. Si Perón eludió el peligro, unas trescientas personas murieron en Plaza de Mayo, y muchas más fueron heridas, *R. Potash (2002)*, *J. C. Torre (2002: 68-71)*, *M. E. Spinelli, op. cit.*

30- como parte de su política opositora, en febrero de 1954, en su 40º Congreso, el PS había decidido no concurrir a las elecciones convocadas para el 25 de abril, con la consigna “Sin libertad, todo es fraude”; con dicho slogan, se realizó un importante acto opositor en Plaza Constitución, el día 15 de marzo, *Nuevas Bases, marzo de 1954 (sin lugar de edición)*, y *Comité Ejecutivo del PS, Nuestra actitud (hoja)*, 22-3-54. Ahora, al ser censurado el discurso de Palacios, Repetto se negó a emitir el suyo. Entre los múltiples reclamos que Palacios incluía, se destacan los vinculados con la vigencia del “estado de guerra interno”, la intervención y pérdida de autonomía de las universidades, la censura de prensa y la existencia de presos políticos y gremiales. Ambos textos, fueron luego publicados por el PS y distribuidos –a la manera de un volante o folleto- entre los afiliados y en los ambientes opositores, bajo el título *Palabra socialista prohibida. Lo que Palacios y Repetto no pudieron decir por radio, Bs. As. 5-8-55* (copia de la declaración que fuera posteriormente publicada en la prensa partidaria, consultada en Archivo de H. Gambini). Sobre la posición del PS en ese año, ver también *CEN del PS, 1º de Mayo de 1955 (hoja)*, 1-5-55, y *H. Gambini (2001: cap.11)*, y *M. E. Spinelli, op. cit.*

31- “No hay cambio posible con Perón en el poder”, “La CGT, otro de los mitos peronistas”, en *Boletín de COASI, año III, n° 32, Montevideo, julio de 1955*.

32- según señalan diversos autores, a fines de agosto, sin haber obtenido los resultados esperados, Perón dio por terminada la etapa de conciliación con el célebre discurso en el que amenazó con que por cada peronista que “cayera”, caerían cinco opositores. Dentro del ambiente conspirativo en que se vivía, se produjo el fallido ofrecimiento de voluntarios al Ejército, por parte de la CGT. Finalmente, el 16 de septiembre, estalló la sublevación que derrocó a Perón.

33- según *E. M. Spinelli (2005: cap. 2)*, el “antiperonismo optimista”, pensaba al peronismo como un fenómeno “destinado a desaparecer”, no innovaba mucho en términos económicos ni político-constitucionales; el “antiperonismo tolerante”, consideraba que el peronismo había sido un proyecto de cambio económico y social importante, pero “malogrado” por el estilo político de Perón. Según la autora, el presidente Lonardi, podría ser ubicado entre los “tolerantes”. En el tema de las reformas políticas, los “radicalizados” proponían cambiar el sistema “presidencialista” por uno de tipo “semi-parlamentario”, y modificar el régimen electoral establecido por la Ley Sáenz Peña, que sobre-representa a los partidos que obtienen el primer y el segundo lugar; como bien hace notar la autora, a los radicalismos, que contaban con importante caudal electoral, en este punto no les interesaba innovar: eran partidarios de la formación de gobiernos sostenidos por fuertes mayorías electorales. Por su parte, *M. Cavarozzi (1997)*, ya había distinguido -dentro del antiperonismo-

desde el punto de vista político, entre “integracionistas” y “gorilas”: tal vez los primeros puedan identificarse con los “tolerantes”, y los segundos, con “optimistas” y “radicalizados”.

34- la JC fue creada durante los últimos días del gobierno del general Lonardi y era un remedo de participación civil en el gobierno militar; reunía a 20 personas que representaban, de manera igualitaria, a los partidos antiperonistas –estaba excluido el PC-, y se reunía bajo la presidencia del almirante I. Rojas, Vicepresidente de la Nación, *R. Potash II (1981: 307)*. Los socialistas que integraron la JC fueron A. Moreau de Justo, R. Muñiz –Secretario General del PS-, A. Ghioldi –Director de LV- y N. Repetto; por otra parte, A. Palacios fue designado embajador en Uruguay; otros dirigentes que participaron en funciones de gobierno: C. Sánchez Viamonte, en la Comisión de Asuntos Constitucionales, Leopoldo Portnoy, en la Dirección Nacional de Política Económica y Finanzas, y Andrés López Accotto (Director de Vigilancia de Precios). Los “comandos civiles” que actuaron en los sindicatos estaban compuestos fundamentalmente por militantes socialistas y radicales. El estado de opinión reinante en el PS, puede apreciarse en la proclama *Al pueblo de la República. La CGT por dentro y por fuera*, difundida por el Movimiento Pro Recuperación del Gremialismo Libre, firmado entre otros por F. Pérez Leirós y cuya consigna final era “¡Viva la democracia sindical recuperada por la Revolución Libertadora!”. El Movimiento Pro Recuperación del Gremialismo Libre reunía a dirigentes “democráticos” (socialistas, radicales, anarquistas) de numerosos gremios, entre ellos ferroviarios, municipales, bancarios y gráficos, ver también, *FS n° 1, 8-11-55*. Sobre este crítico período, *M. Cavarozzi (1979)* y *D. James (1990: cap. 2)*.

35- algunos autores han calificado al proyecto de la fracción más cercana al presidente Lonardi como el de un “peronismo sin Perón”, en tanto varios de sus miembros mantenían líneas de continuidad con el movimiento del 4 de junio de 1943; en el mismo sentido leían la consigna “ni vencedores ni vencidos”, pronunciada por el Presidente, sobre la puja entre “nacionalistas” y “liberales” en el gobierno de Lonardi, *R. Potash (1981:296-304)* y *C. Altamirano (2001:50)*. El peronismo sindical organizado en la “CGT negra” –liderada por A. Framini- mantenía diálogo con el gobierno a través del ministro de Trabajo Luis Cerrutti Costa –vinculado al gremio metalúrgico-; sobre la política sindical del Gobierno de Lonardi, ver *M. Cavarozzi (1979)*, *D. James (1990)*, *R. Ortega Peña* y *L. E. Duhalde (1965)*. J. L. Romero accedió al Rectorado de la UBA, el 2 de octubre de 1955, y en más de un aspecto –aunque no en todos- mantenía diferencias con el Ministro. Sobre la posición del PS: Comité Ejecutivo Nacional del PS, *Comunicado de Prensa, Declaración del PS, Bs. As., 13-11-55* (copia consultada en Archivo de H. Gambini), reproducido por *Futuro Socialista (FS) n° 1, Bs. As., 28-11-55* (*FS* era el periódico de la Juventud Socialista).

36- de este período data el Decreto-Ley 4161 (del 5-3-1956), que prohibía toda propaganda peronista e incluso la mención de los nombres de Perón y de Eva Perón; además, inhabilitaba a quienes hubiesen desempeñado cargos en el anterior gobierno, derogaba la Constitución Nacional de 1949 –y ponía en vigencia la de 1953 “en tanto y en cuanto no se oponga a los fines de la Revolución” -, disolvía el Partido Peronista, la Alianza Libertadora Nacionalista y la Fundación Eva Perón, intervenía los sindicatos y la CGT, y creaba numerosas “comisiones investigadoras”. El interventor en la CGT en la etapa de Aramburu, fue el capitán de navío Alberto Patrón Laplacette, y el ministro del Interior, el radical Carlos Alconada Aramburu; los cambios no alcanzaron al Ministerio de Educación, en el cual permaneció A. Dell’Oro Maini. Por otra parte, el 13-11-55 fue creado el Consejo Militar Revolucionario, mediante el cual se institucionalizaba la presencia de las FFAA en el gobierno –como la JC lo hacía con los partidos-; A. Palacios, entonces embajador en Uruguay, se manifestó opuesto a la medida y le hizo saber al Presidente que, de no modificarse la situación, renunciaría a su cargo: a raíz de este planteo, el organismo pasó a denominarse “Junta Asesora”, ver *R. Potash (1981 y 2002)*. Sobre el origen de la “resistencia peronista”, *H. Palacios (1994:33-38)*, *D. James (1990: caps. 3 y 4)*, *E. Salas (2006:cap.3)*, *A. Schneider(2006:83-90)*. *O. Serrat (entrevista)* afirma que el PS tenía más afinidad con el general Aramburu en virtud de su orientación “liberal”, mientras que Lonardi y su equipo estaban rodeados de una cierta sospecha que los presentaba como “nacionalistas”, “clericales”, “corporativos” y dispuestos a entenderse con los dirigentes sindicales peronistas, tal como efectivamente ocurría cuando Cerrutti Costa era Ministro de Trabajo, y el sindicalismo peronista –orientado por Framini- se mantuvo mayormente a la expectativa; otro elemento que los socialistas valoraban en Aramburu, era que en la “cuestión de España”, era anti franquista.

37- *M. Cavarozzi (1997: cap. 1)* ha mostrado la contradicción en la que se vio inmerso el antiperonismo que, desde el punto de vista político, se dividía en “gorilas” e “integracionistas”, y desde el punto de vista de la política económica, en “populistas reformistas”, “desarrollistas” y “liberales”: quienes propiciaban una política tolerante para con el peronismo eran quienes en lo económico proyectaban planes de que desatarían la oposición sindical (“integracionistas” en lo político, y “desarrollistas” en lo económico), mientras que quienes no proponían grandes cambios en el plano económico, eran políticamente “gorilas” (en particular, los

“radicales del pueblo”). Las recomendaciones de R. Prebisch, destinadas a superar la crisis económica, aconsejaban devaluar el peso para así reacomodar los precios relativos y “alentar” la producción agropecuaria, además de adoptar medidas drásticas en sectores como los de energía –sobre todo petróleo- y transportes –sobre todo ferrocarriles. Estas recomendaciones, así como las medidas efectivamente adoptadas, implicaban poner en discusión temas tan cruciales como los del papel del Estado en la economía y, más aún, el tipo de equilibrio al que se aspiraba entre el agro y la industria. R. Prebisch, que en 1949 había sido designado en la dirección de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina), había presentado su Informe a Lonardi, fines de octubre de 1955. A. Jauretche fue el más duro de sus críticos: consideró que su plan constituía un “retorno al coloniaje”, *C. Altamirano (2001: 50-54)*, *R. Potash (1981:311)*.

38- sobre el auge de las ideas “desarrollistas” y “cepalianas”, y sobre el papel de R. Frigerio y de la revista *Qué*, *C. Altamirano (2002:50-72)*. En los ambientes de izquierda, el “frondizismo” tenía mayor cercanía con los comunistas, quienes encontraban cierta afinidad entre las propuestas “desarrollistas” y la etapa de la “revolución democrática y antioligárquica” –en la que la “burguesía nacional” debería desempeñar un papel positivo en el desarrollo de las fuerzas productivas y en la “democratización” de la vida nacional. Entre los socialistas, hubo cierto acercamiento a las ideas políticas del “frondizistas”, sobre todo entre los universitarios que rodeaban a J. L. Romero. Entre 1956 y 1957, la división en el interior del Movimiento de Intransigencia y Renovación (MIR) que dirigía al radicalismo, produjo la UCR en UCR del Pueblo (UCRP, liderada por R. Balbín) y UCR Intransigente (UCRI, liderada por Frondizi). Esta fractura, ha sido interpretada como el segundo episodio de fragmentación en el arco antiperonista: el primero había sido consecuencia del conflicto entre “nacionalistas” y “liberales” que provocó el reemplazo del presidente Lonardi por Aramburu. En 1946, en la revista *Qué* participaban B. Jaramillo, D. Cúneo, G. Verbitsky, M. Merchensky, R. Ortiz, E. Sabato y R. Frigerio. En 1947 fue clausurada, reapareció en 1956 bajo la dirección de R. Frigerio, y en 1958 se incorporó a ella el nacionalista M. Amadeo.

39- *H. Gambini, E. Rando y otros ex afiliados (entrevistas)*, afirman que después de 1955 ingresó mucha gente al PS –y también al PC y a los círculos del “frondizismo”-, y que lo “más dinámico de la época estaba en el PS y en el radicalismo ‘frondizista’”. *V. García Costa (entrevista)* destaca que la mayoría de los jóvenes que ingresaron al PS eran universitarios, y que muchos de ellos estaban muy influidos por el pensamiento de J. L. Romero; hace notar que, además, entre los jóvenes –universitarios unos, y trabajadores otros- algunos habían integrado los “grupos de autodefensa” –o “guardia roja”- del PS, que habían adquirido importancia debido a los enfrentamientos producidos durante el peronismo, en la defensa de locales y actos partidarios, en contra de la ALN y en la introducción al país de periódicos, materiales de propaganda partidaria, y también, armas –generalmente desde Uruguay; una de sus zonas “operativas” de estos grupos era la de Tigre. Suele señalarse que los jóvenes, crecidos en cantidad e importancia, se encontraron con “un Partido de viejos”, en el que faltaba una generación “intermedia”, a raíz de la retracción provocada por los riesgos que había entrañado la militancia durante el peronismo; según H. Gambini, en el PS “había gente de 70 años, que dirigía, y gente de 20, que recién entraba: faltaban los de 40, es decir los que en situaciones normales, habrían ocupado puestos de dirección y contado con capacidad para dirigir a los más jóvenes”; el mismo entrevistado subraya que gran parte de esa nueva generación provenía de la Universidad, la única institución a la cual “Perón no había podido doblegar”. La falta de esa franja generacional tal vez se haya acentuado por la fractura que el peronismo habría introducido también en familias de tradición socialista –cuyos hijos no se afiliaron al PS, sino que adhirieron al peronismo-, ver *nota16*.

40- la Carta Orgánica (CO) del PS, definía a las JJSS como un “organismo de apoyo” y, al igual que a la Comisión Gremial, a la Unión de Mujeres y a los Organismos Culturales, las colocaba bajo la autoridad de los respectivos centros partidarios. En el Partido “de ciudadanos” –organizado sobre una base política y territorial de los “centros”-, las entidades “de apoyo” se organizaban sobre una base de tipo “funcional” –o por pertenecer a un ambiente con sus propias “especificidades”-. A diferencia de los “centros”, sólo tenían autonomía en las cuestiones “específicas” y no participaban en cuanto tales en los procesos de toma de decisiones partidarios –no enviaban delegados a los congresos, etc. En el caso de las JJSS, se pertenecía a ellas, en virtud de la edad –entre los 14 y los 25 años-; sobre el fin del peronismo, el tope se extendió hasta los 30 años, para no “vaciar” de dirigentes a la Juventud en la etapa que se avecinaba; a raíz de esa extensión, permanecían en las JJSS Alexis Latendorf y Elisa Rando, entre otros (de todas maneras, a los 18 años, para permanecer en las Juventudes, era necesario afiliarse al Partido). El conflicto que comenzó a desarrollarse en 1956, sería uno más –aunque muy importante- en la larga serie histórica de problemas del PS con sus Juventudes.

41- *J. C. Marín, M. Murmis y B. Balvé (entrevistas)* mencionan la influencia que sobre ellos tuvo la mística antifascista europea, particularmente la que en Italia y Francia, había promovido el acercamiento entre

socialistas y comunistas y había ligado la lucha por la “democracia” con proyectos de transformación revolucionaria de la sociedad, y aún la de la Guerra Civil española. En cuanto a las propias experiencias, Marín explica que el haber formado parte de grupos armados y haber conocido la cárcel durante el peronismo, generó en ellos una “subjetividad de tipo conspirativo”; agrega que ellos se veían como “socialistas revolucionarios” -como “comunistas”, en el sentido de la Revolución Bolchevique, aunque no “stalinistas”-. Estos testimonios, mencionan el impacto producido no sólo por el conocimiento de la existencia de los campos de concentración en Europa, sino también por la “barbarie” del bombardeo nuclear sobre Hiroshima, males que atribuían al “capitalismo”-. Murmis señala que también se interesaban por el grupo de Marceau Pivert, que intentaba una renovación “hacia la izquierda” del PS Francés. En *D. Saason (2001)*, se describen las posiciones de grupos socialistas que, como el del PS Italiano “Unidad Proletaria” –PSIUP-, desde 1943 se había unido a los comunistas de Togliatti en la “resistencia armada”. Testimonios de otras personas que no pertenecieron al PS, como es el de Héctor Juvé (miembro del Ejército Guerrillero del Pueblo, dirigido por R. Masetti, en Salta, 1963-64), también se refieren a dicho impacto y al atractivo que sobre muchos jóvenes ejercieron los movimientos “por la paz”, generalmente orientados por el PC, entrevista a Héctor Juvé, en *S. Bufano y G. Rot (2005)*.

42- ese primer Consejo Provisional de las JJSS estuvo integrado por Alberto Varela (Secretario General), R. Castro, J. Koffman, J. C. Rubinstein, Alberto Juanco, Carmen Nalé Roxlo, Alejandro Dehollain, Elisa Rando, B. Cadenas, D. Cordo, R. Bonaparte (algunos de ellos habían suscripto la Nota al CE de 1953, mencionada en *nota 25*). Los dirigentes de la JUS eran, Augusto Pescuma, A. Ghioldi (h), Héctor Polino, R. Wasolovsky y R. Bonaparte. El Comité Editor de *FS*, estaba formado por Ignacio Martins, C. Nalé Roxlo, A. Dehollain, Héctor Diéguez y Oscar Troncoso; cuando en enero de 1956 renunciaron Martín y Dehollain, los lugares fueron ocupados por Hugo Gambini y Arturo Ferrari. El Secretario de Redacción de *Reforma*, era Elías Semán, ver *FS n° 1, 8-11-55*. A. Dehollain y Alexis Latendorf eran activos militantes en el Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas; E. Weinschelbaum y J. C. Marín, en el de Ingeniería; M. Murmis, en el de Filosofía y Letras. E. Weinschelbaum fue Secretario de la FUBA en 1952, y Marín en 1953 y 1954; Murmis fue delegado en la FUA en 1954. Varios de ellos participaron en los “grupos de autodefensa” -“guardia roja”- del PS, durante el peronismo, y casi todos acompañaron activamente las huelgas obreras y universitarias producidas entre 1951 y 1954. Sobre la actuación de los socialistas –junto con otras agrupaciones- en la UBA, *R. Almaraz, M. Corchon y R. Zemborain (2001)*, y *M. Toer (1988)*. Cabe aclarar que, cuando se desataron los conflictos en el PS, no todos se ubicaron de la misma manera, aunque a la mayor parte de los mencionados se los verá reaparecer militando en *izquierda* partidaria.

43- durante dicho período, habían sido suprimidas la participación estudiantil en los órganos de gobierno y la elección de las autoridades por parte del cuerpo de profesores, además de las cesantías en el cuerpo docente; se calcula que al finalizar 1946, alrededor de 1250 profesores resultaron excluidos del ámbito académico (400 cesantías y 800 renuncias), vale decir aproximadamente un tercio de los profesores de las universidades nacionales, *S. Sigal (1991 y 2002)*. Cuando en 1954 se precipitó el conflicto entre el gobierno y la Iglesia, las agrupaciones católicas “humanistas” se sumaron al movimiento opositor en el UBA. El “Humanismo” había nacido en 1951, en la Facultad de Ingeniería, y entre sus fundadores se contaron Enrique Oteiza, Torcuato Di Tella y Guillermo O’Donnell; estas agrupaciones tenían un tinte más “liberal” que las también católicas agrupaciones “integralistas” –con arraigo, sobre todo, en Córdoba-: apoyaban los principios generales de la “Reforma”, aunque naturalmente no compartían el anti-clericalismo de los “reformistas”, ni su posición a favor del monopolio estatal de la educación.

44- al producirse el golpe de estado de 1955, el consenso antiperonista reunió a jóvenes provenientes del “reformismo” –radicales, radicales “frondizistas”, socialistas, comunistas y anarquistas- con los sectores católicos “humanistas”; juntos ocuparon y gobernaron la UBA, y apoyaron la designación de Romero. Pero, a diferencia de los “reformistas”, los “humanistas” defendían al ministro de Educación, Atilio Dell’Oro Maini. A la vez, dentro del “reformismo” existían ciertas diferencias: por un lado, las que separaban a los grupos de izquierda de los más liberales y antiperonistas –sobre todo los que luego serían radicales “del pueblo”-, y por otro, dentro de la izquierda –socialistas, radicales “frondizistas”, anarquistas- existía cierto resquemor hacia los comunistas que, en 1952, habían disuelto sus agrupaciones para integrarse a los centros estudiantiles oficialistas –de la Confederación General Universitaria –CGU. Los estudiantes gobernaron la UBA hasta el 2-10-1955, cuando a partir de la terna elevada por la misma FUBA (integrada por Romero, Fatone y Babini), el ministro designó a Romero en el rectorado. Entre las personalidades que acompañaron a Romero en la gestión de la UBA, pueden mencionarse a Ismael Viñas (Secretario General de la Universidad) y a Noé Jitrik (Secretario de Prensa) -ambos enrolados en el “frondizismo”.

45- si bien existían importantes diferencias entre Romero y el ministro de Educación, el intelectual católico Atilio Dell’Oro Maini, debe hacerse notar que en la universidad, ambos formaban parte del bando “modernizador”, enfrentado a los “tradicionalistas” –o “retrógados”- que entendían la “desperonización” como restauración de la universidad de 1943. Entre los principales aspectos del proyecto “modernizador” de Romero, se destacan el realce de la función “científica” de la universidad, el intento de reorganizarla en base a “departamentos” y al impulso de la investigación, la creación de nuevas carreras –como Sociología-, y la del Departamento y Comisión de Extensión Universitaria (en la cual participaron G. Germani, R. Frondizi, G. Savloff, J. C. Marín y N. Jitrik), *M. Caldelari (2002)*, *A. M. Barletta y M. C. Tortti (2002)*, *A. Noé (2005:1ª parte)*.

46- si bien fines de 1955, el “nacionalista” Lonardi fue reemplazado por el “liberal” Aramburu en la Presidencia de la Nación, y con él varios ministros del gabinete, el de Educación permaneció, y también el Rector Romero en la UBA. El decreto-ley es el n° 6403, de noviembre de 1955; su artículo 32° se refiere a “actos ostensibles y positivos que prueben objetivamente la promoción de doctrinas adversas a la dignidad del hombre libre y a la vigencia de las instituciones republicanas”; *FS* manifiesta el temor de que dicho artículo sirviera para excluir a algunos profesores de ideas comunitas o anarquistas, *FS n° 4, 3-1-56 y n° 8, 27-3-56*. La continuidad del desacuerdo entre Dell’Oro Maini y Romero en torno del art. 28° dio lugar a una disputa que se zanjó con la renuncia de ambos funcionarios, en mayo de 1956; el artículo 28° quedó “en suspenso”, aunque no fue derogado; Romero fue reemplazado por Alejandro Cevallos, y en Educación asumió Carlos Adrogué.

M. Murrms (entrevista), entonces militante universitario socialista, recuerda que para ellos lo condenable era la “indignidad” de la conducta que habían tenido muchos profesores durante el peronismo, y no sus ideas: lo condenable era todo lo referido a haber propiciado o tolerado cesantías y detenciones, así como la pusilanimidad de quienes se habían afiliado al partido oficial por temor, sin siquiera haber compartido sus ideas, o habían firmado petitorios para promover la reelección o el otorgamiento de honores académicos al Presidente de la Nación. Un interesante estudio sobre la “desperonización” en la UBA, y en particular sobre los concursos convocados durante la intervención de Romero, *F. Neiburg (1998 y 1999)*; para el papel de los universitarios socialistas, *M. C. Tortti y C. Blanco (2004)*. En 1957, con la universidad normalizada, el primer Rector electo de la UBA fue Risieri Frondizi (“reformista”), y el segundo, E. Olivera (“humanista”), en 1962. Durante el mandato de R. Frondizi, J. L. Romero fue elegido Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, donde continuó su tarea “modernizadora”. El conflicto por el artículo 28° reaparecerá virulentamente durante los primeros meses del gobierno del Dr. Fronsizi, en septiembre de 1958.

47- *FS n° 1, 8-11-55; N° 3, 13-12-55; n° 5, 17-1-56; n° 6, 31-1-56*; en el mismo periódico, al menos hasta el n° 5, hubo una sección de entrevistas denominada “Opinan jóvenes trabajadores”, a través de la cual se desarrollaba el punto de vista crítico. Las críticas se orientaban hacia el plan económico del gobierno, que “desnacionalizaba” la economía y hacía crecer la “carestía”; *FS* pasó a defender los sectores nacionalizados de la economía –y a pedir que fueran ensanchados. Respecto de la conflictividad obrera y las huelgas, los títulos de *FS* son ilustrativos del cambio producido: “¿La huelga es un delito?”, *FS n° 8, 27-3-56*; “Un decreto anti obrero” y “Obreros navales en huelga”, *FS n° 9, 10-4-56*; “Derecho de huelga”, *FS n° 10, 1-5-56*; “Sabotaje n° 1 ¡Carestía!” y “Defendamos nuestros transportes”, *FS n° 11, 30-5-56*.

48- “La libertad, la cultura y el pueblo”, *Reforma n° 1, noviembre 1955*.

49- R. Pandolfi, “17 de octubre: trampa y salida”, en el *Contorno n° 7/8, julio 1956*; este tema ha sido agudamente desarrollado por *J. Cernadas (2002)*. Varios entrevistados se refirieron a las relaciones entre la JUS y el “frondizismo” universitario: *H. Calelo (entrevista)* -que se había afiliado al socialismo poco antes de 1955-, recuerda que integró la Secretaría de la FUBA en 1957, cuando Carlos Barbé (“frondizista”), presidía la FUA; también comenta que muchos socialistas “coqueteaban” intelectual y políticamente con la gente de *Contorno*. Por otra parte, en *LV 7-6-56*, se anuncian cursos organizados por las JJSS: entre los profesores figuran A. A. Latendorf (“Problemas latinoamericanos”) y Tulio Halperín Donghi –del grupo de la revista *Contorno-* (“Movimientos Sociales”). *N. Kohan (2000:173-191)*, muestra el desarrollo del tema de la separación entre élites y masas en H. P. Agosti, cuando éste, dentro de una perspectiva gramsciana, aborda temas tales como el del “divorcio entre los intelectuales y el pueblo” o la necesidad de una cultura de carácter “nacional y popular”. Es notable la similitud en las preocupaciones y en el lenguaje, no sólo entre *FS* y *Contorno*, sino también con la nota escrita en 1963 por José Aricó, en *Pasado y Presente*, ver *Anexo 3*.

50- en la disputa con el ministro de Educación, Romero fue defendido por el PS; sin embargo, en los conflictos intrapartidarios, el *ghieldismo* lo criticará alegando que, en su labor en la UBA, no habría sido lo suficientemente enérgico en la “desperonización”, sino por el contrario, en algunos casos, se había mostrado

“condescendiente” con algunos profesores peronistas; algunos dirigentes, como Ghioldi y Repetto, lo sindicaban como “filo- frondizista.

51- así lo afirman varios testimonios recogidos por la autora. En *A. Germani (2004)*, está reflejada la presencia socialista en Sociología; al respecto, la autora afirma que su padre solía preguntarse “por qué todos los socialistas se inscribían en Sociología”; ver también, *A. Noé (2005. 2ª. Parte)*. El Instituto mencionado fue financiado, como muchos otros emprendimientos, por T. Di Tella -que se había afiliado al PS en 1954, luego de su pasaje por el “Humanismo”; según relata el mismo *Di Tella (entrevista)*, el Instituto era apodado “el kibutz”, debido a la insistencia con que, por entonces, él hablaba de esa experiencia israelí; recuerda también, que le entusiasmaba la línea yugoslava de “autogestión” en la construcción del socialismo, y que a todos ellos les parecía importante que los intelectuales del PS se nuclearan –a la manera de los “fabianos”, en relación con el Partido Laborista inglés-; también señala que para él, entender “qué era el peronismo”, era una preocupación central. Por su parte, *M. Murmis (entrevista)*, recuerda que en ese Instituto, además de Di Tella – que venía de estudiar Sociología en Columbia-, participaban él –que era estudiante de Filosofía-, J. C. Marín – que provenía de Ingeniería-, J. Graciarena y Héctor Dieguez –que venían de economía-. Por otra parte, para estos jóvenes, no todo era actividad intelectual: muchos de ellos, venían participando desde el último tramo del peronismo, en actividades de “promoción social” en el Dock Sud; estas actividades tomaron mayor impulso cuando, desde el Rectorado de la UBA, Romero creó el Departamento de Extensión Universitaria, uno de cuyos trabajos más conocidos fue el realizado en la Isla Maciel.

52- entre los trabajos a los que se hace referencia: *G. Germani (1952 y 1956)*. La formulación clásica de las tesis de Germani sobre los orígenes del peronismo, se encuentran en *G. Germani (1962: esp. caps. 8 y 9, y 1973)*; enmarcadas en la “teoría de la modernización”, partían de la distinción entre “vieja” y “nueva” clase obrera”, y consideraban a esta última –compuesta por migrantes internos- como una masa “movilizada” y “disponible”, que a través de Perón se había “integrado” a la vida política -aunque de manera “heterónoma”-; el peronismo sería un fenómeno de carácter “nacional-popular”, políticamente autoritario, pero claramente distinguible de los fascismo europeos, sobre todo por la composición de su base social y por la experiencia de participación de la que fueron protagonistas los trabajadores; dicha experiencia habría sido más real en el ámbito de las relaciones laborales que en el de las estrictamente políticas, donde habría predominado un “ersatz”, o ilusión, de participación. Una reseña completa de la obra de G. Germani, en *A. Germani (2004)*. Un análisis de su papel en la interpretación del fenómeno peronista, *F. Neiburg (1988: esp. caps. 4 y 5)*.

53- una síntesis de la posición del grupo “contornista”, puede encontrarse en “Análisis del frondizismo”, *Contorno n° 9/10, julio de 1956*, y en el mismo número, “Orden y Progreso”, de I. Viñas, y en *I. Viñas (1960)*.

54- *C. Blanco (2006)* analiza el discurso de los jóvenes socialistas, entre fines de 1955 y 1956, tal como se expresara en las revistas *Sagitario* (dirigida por C. Sánchez Viamonte) y en la ya mencionada *FS*; la autora sigue la evolución de la interpretación del “hecho” peronista, desde la versión “liberal” (el peronismo como “fascismo” y “corruptor” de las masas) hasta la que denomina “sintomática” (que busca las razones de emergencia del peronismo), pasando antes por la de carácter “sociológico” (que distinguió entre “vieja” y “nueva” clase obrera). Por otra parte, también muestra que, pese a las “novedades” en el esquema interpretativo, los jóvenes socialistas conservaban un tono “pedagógico” y de “superioridad moral” en su apelación a los trabajadores.

55- este proceso en el PS fue más o menos contemporáneo del que en la UCR produjo la escisión en UCRP y UCRI. Más adelante se verá que, en ciertas posiciones, el *ghioldismo* tendrá cercanía con la UCRP, y los *renovadores* –o más bien su *izquierda*-, la tendrán con la UCRI, ver *nota 38*. Lo anterior no indica identidad en las posturas, sino que señala la línea divisoria entre las fuerzas políticas –y dentro de ellas-, a raíz de la posición a asumir frente al peronismo.

56- la crónica del acto, en *LV 12-4-56* y *FS n° 9, 10-4-56*. En *La Época, 4-4-56*, se publicó una extensa nota sobre el acto, así como las fotografías de varios dirigentes. A partir de ese acto, el *ghioldismo* -cuyos dirigentes no habían sido invitados a la tribuna- acusará permanentemente a los jóvenes de “excluir” a prestigiosas figuras del Partido. Este acto fue precedido por otros realizados en ciudades del interior, entre ellas, Rosario, *LV 29-3-56*.

57- los manifestantes portaban banderas argentinas y rojas, y una de la República Española, cantaron el Himno Nacional, la Internacional y la Marsellesa, y marcharon hasta el monumento a R. Sáenz Peña, en Florida y Diagonal Norte. La prensa dice que, antes de partir, la columna cubría la calle desde la Casa del

Pueblo –Rivadavia 2150- hasta Plaza Once, *LN* 2-5-56. La crónica de *LN* reproduce extensamente el contenido de los discursos de Palacios y de Ghioldi.

58- Ghioldi, afirmó además, que la RL era “un nuevo punto de partida” y que, a partir de ella, se estaba nuevamente “en el camino del progreso”; agregó que el PS se ubicaba en contra de la “derecha”, dentro de la cual ubicó al “nacionalismo rosista, el clericalismo falangista y los ‘neoperonismos’”, mientras que el “progresismo” estaba en “la izquierda, en la democracia económica, política, social y cultural”. *A. A. Latendorf (entrevista)* se enoja recordando ese discurso porque hizo que el PS desperdiciara una importante oportunidad de llamar a los trabajadores: en cambio, de eso, Ghioldi pronunció palabras que resultaban ofensivas para ellos. El hecho también es relatado por *V. García Costa (1997: p.325)*. Otros discursos, como el de A. Palacios y el del Secretario Muñiz, expresaron posiciones menos nítidas que las de los otros dos, *LV* 3-5-56, *La Época*, 2-5-56; *NG*, 2-5-56; *LN* 2-5-56..

59- CEN del PS, *Manifiesto al Pueblo Argentino*, 1-5-56 (suelto); en el mismo tono se pronunció el Consejo Central de Juventudes Socialistas, en su “Manifiesto del 1º de Mayo. 1-5-56” y en el “Memorial a Aramburu”, reproducidos en *FS*, 28-6-56. El PS, a instancias de sus sectores *renovadores*, intentaban diferenciar las huelgas “políticas” -anti RL, por ejemplo convocada para el 1-11-55 por la CGT “negra”-, de aquellas que tenían “motivos socio-económicos”. En todas las publicaciones socialistas aparecen quejas sobre los desaciertos de los “interventores militares”, que en lugar de favorecer a los trabajadores y a los asesores “democráticos” de los sindicatos; desde el punto de vista de los sectores tradicionales, esa actitud “anti obrera”, favorecían a los “elementos totalitarios, que actúan en forma conjunta” (en referencia a peronistas, comunistas y “aliancistas” –ALN-). En el listado de soluciones que proponían, figuraban el cambio en la orientación de la política económica y el reemplazo de los “interventores militares” por “civiles de probada fe y acción democrática y con experiencia en los correspondientes sindicatos”; pensaban que los interventores designados por el gobierno, que deberían tener como función “canalizar” las reivindicaciones obreras, por el contrario, actuaban como representantes de la patronal avalando cesantías “en masa” y declaraban ilegales todas las huelgas, aún las que respondían a “legítimas reivindicaciones”.

60- el alzamiento se produjo el 7 de junio de 1956, y el día 9 fue promulgada la ley marcial, ver *R. Potash (1981:313-319)*, y *R. Ortega Peña y E. L. Duhalde (1965)*. En relación con esos fusilamientos, *LV del 14-6-56*, en su editorial utilizó frases tales como “se acabó la leche de la clemencia” y “la letra con sangre entra”, lo cual produjo un fuerte sacudón en el Partido y el odio eterno del peronismo. En el mismo número, se publica el comunicado oficial del PS en apoyo a la RL, firmado por su Secretario Interino, Jacinto Oddone.

61- esos años, fueron los clásicos de la “resistencia peronista”, caracterizados por la combinación de una extendida y espontánea reacción de los trabajadores, con el accionar de los “comandos” y el surgimiento de una nueva generación de dirigentes combativos, ver *D. James (1992)*, *M. Cavarozzi, (1979)*, *E. Salas (2006: cap.3)*. Durante la segunda mitad de 1956 se registró un importante movimiento huelguístico –en el que se destacó la huelga metalúrgica-, que continuó durante 1957 impulsado por esa nueva camada de dirigentes que, en general, eran apoyados por los comunistas; uno de los productos de esa acción conjunta, fue la conformación de la “Intersindical” –de la que, luego nacerían las “62 Organizaciones”-. Mientras tanto, conocidos dirigentes gremiales socialistas que militaban en los “democráticos”, como F. Pérez Leirós (municipales) y Ángel Gi Giorgi (interventor en la Unión Tranviarios Automotor), serían rebasados por sus bases, y luego duramente cuestionados en su Partido. Por su parte, gremios importantes como ferroviarios, comercio, bancarios, Luz y Fuerza, gráficos bonaerenses, entre otros, adoptaron una posición “independiente”, tanto de las “62” como de los “democráticos” (o “democráticos gorilas”).

62- esto puede observarse en *FS*, pero también en *Sagitario*, dirigida por Sánchez Viamonte y en la cual escribían muchos de los jóvenes. Mucho de la impronta latinoamericanista proviene de Sánchez Viamonte, Palacios y otros miembros de la generación “reformista” de 1918.

63-entre los entrevistados, *J. C. Marín (entrevista)*, sostiene enfáticamente que Latendorf y Romero, son las dos figuras “clave” para entender el proceso que se desató en PS; denomina “proyecto a la Latendorf”, a aquél que buscó “construir poder radicalizando al PS” y apoyándose intelectualmente en la figura de Romero. Siempre según el entrevistado, Romero reunía a su alrededor desde hombres del mundo intelectual hasta jóvenes que, como él mismo, no venían del PS, aunque sí de “experiencias armadas” durante y contra el peronismo; más adelante, ese grupo juvenil daría un salto en su radicalidad con el desarrollo de la Revolución Cubana, “inicialmente, democrática y antidictatorial”, y se vio a sí mismo como parte de una “insurgencia” latinoamericana que, entre ellos, Latendorf habría sido el primero en captar.

NOTA COMPLEMENTARIA

ESTRUCTURA ORGÁNICA DEL PS

Sintéticamente expuesta, la estructura orgánica y el modo de funcionamiento del PS eran los siguientes, tal como lo presentan los Estatutos o Carta Orgánica (ver *P. Verde Tello, 1952*):

- a) *centros* –según circunscripción electoral-: “organismos de base”, constituidos por afiliados individuales, y dirigidos por una Comisión Administrativa;
- b) *federaciones* de distrito, constituidas por la región o localidad que contara con más de 5 centros, dirigidas por las respectivas Juntas de Gobierno; podían existir centros reconocidos, aunque no integrados a ninguna federación distrital, si su número no alcanzaba a 5;
- c) “órganos de gobierno” a nivel nacional: 1- *Comité Ejecutivo Nacional* (CEN), elegido por el voto de todos los afiliados (“voto general”), y por eso considerado como el órgano “democrático” del Partido; 2- *Consejo Nacional* (CN), integrado por “delegados” del CEN y de las Juntas de Federaciones; determina la “orientación general, política y táctica del Partido”, y es considerado el órgano “federativo” del Partido; 3- *Congreso Nacional*, que es la máxima autoridad del Partido: pueden ser “ordinarios” –celebrados cada dos años- o “extraordinarios”; los delegados a los congresos son elegidos por voto directo en cada centro.
- d) en paralelo con el CN y el CEN, existe la *Comisión de Prensa*, elegida con igual mecanismo que el CEN;
- e) además, existen los *Organismos de Apoyo* (Juventudes Socialistas, Unión de Mujeres Socialistas, Comisión de Coordinación Gremial, Organismos Culturales) que, en los congresos tienen voz pero no voto, ya que todos los afiliados, a la vez, han votado en el respectivo *centro*.

En cuanto al sistema electoral, tanto para elegir candidatos a cargos legislativos –nacionales, provinciales o municipales-, como a cargos partidarios, parte del voto directo y secreto de los afiliados. El proceso comienza con las “primarias” –asambleas realizadas por cada centro-, de las cuales surgían listas de pre candidatos; luego, la Comisión Electoral del Partido, en base a los votos obtenidos por cada pre candidato, elaboraba una lista unificada con una cantidad de nombres tres veces mayor al número de cargos a cubrir; esta lista era enviada a cada uno de los afiliados para el “voto general”: cada afiliado confeccionaba una lista según sus preferencias, y la remitía nuevamente al Partido; finalmente se realizaba el escrutinio. Los estatutos prohibían la existencia y circulación de listas de pre-candidatos –una manera de prohibir las corrientes internas- así como lo que denominaban “auspicio” o propaganda para alguno de ellos. Los candidatos a Presidente y Vice de la Nación, son elegidos en “congreso extraordinario” que, además, fija la plataforma electoral.

El “voto general” de los afiliados, es un mecanismo al que también se recurre para tomar decisiones en situaciones de carácter extraordinario.

Otro elemento importante en la estructura y funcionamiento del PS, es la “*Sociedad Anónima “La Vanguardia”*”. La SA “LV”, fue creada por decisión del 15º Congreso (noviembre de 1919), para reunir bajo su propiedad todos los bienes del Partido -las “casas”, el equipamiento para editar LV y otras publicaciones-, resguardándolos de eventuales intervenciones del poder político sobre el Partido.

CAPITULO III- LA RUPTURA DEL VIEJO PARTIDO SOCIALISTA

Si durante los años del peronismo, el PS había podido ubicar fuera de sí mismo las causas de su “fracaso”, adjudicándolo al carácter demagógico y represivo del régimen peronista, un año después de la caída de Perón, ese tipo de explicaciones mostraba claramente su insuficiencia, sobre todo, porque los trabajadores -a los que esperaba reconquistar- desarrollaban una creciente combatividad y no daban muestras de modificar su identidad política. La evidencia de que las razones eran al menos más complejas que las oficialmente aceptadas, hizo que esas explicaciones se convirtieran en interrogantes sobre el Partido y su trayectoria, y que en lo que referido a la clase obrera, se fuera abriendo paso una perspectiva que ya no se centraba en sus “errores” o “debilidades”, sino en la diferenciación entre sus “intereses” y la “transitoria” adhesión al peronismo.

Muchos militantes socialistas creían estar ante una nueva oportunidad histórica de acercarse a los trabajadores y convertirse en dirección del movimiento popular, y que para lograrlo, se necesitaba que el Partido recuperara un claro perfil socialista, y sobre todo, que en lo inmediato, tomara clara distancia de la RL. Tal como lo ha mostrado S. Sigal (1991) por entonces, en los ambientes intelectuales y de izquierda se estaba produciendo el tránsito desde el antiperonismo al rechazo del antiperonismo gubernamental, a la vez que imaginariamente, se separaba a la “clase” de su “identidad política”, con la ilusión de un posible encuentro con los trabajadores; en el PS, donde la Juventud actuaba como punta de lanza de esta perspectiva, el proceso tenía un efecto deslegitimante sobre el *ghioldismo* y, por eso mismo, creaba condiciones propicias para la alianza entre la *izquierda* y los *renovadores* -que constituían la corriente minoritaria del CEN (1).

Desde el punto de vista de Ghioldi, la “desperonización”, en lo inmediato debía desmontar el aparato totalitario y erradicar la “corrupción” en las estructuras estatales y sindicales, pero su fin último sería alcanzado cuando en el régimen político fueran introducidas aquellas reformas que evitaran que, en el futuro, pudiera surgir alguna fuerza

similar al peronismo; la prometida reunión de una Asamblea Constituyente sería la ocasión adecuada para introducir mecanismos constitucionales que funcionaran como reaseguro: un régimen semi parlamentario y un sistema electoral de representación proporcional, facilitarían la alianza entre las “fuerzas democráticas”, y así sería posible poner freno legal a eventuales “aventuras totalitarias”.

Pero esta posición, que había sido largamente debatida en la Junta Consultiva, sólo era compartida por otras fuerzas también minoritarias -como el Partido Demócrata Progresista-, y rechazada por las de mayor capacidad electoral -los radicalismos-; éstas sostenían la conveniencia de mantener el actual régimen presidencialista y la Ley Sáenz Peña, para garantizar la formación de gobiernos con sólida base electoral -“gobiernos de mayorías”. Hacia fines de 1956, uno de los radicalismos, la recién constituida UCRI, ya había iniciado su marcha hacia la captación de los votos peronistas -el “electorado en disponibilidad”-, y se perfilaba como partido opositor a la RL; en la medida en que mantenía conversaciones con el peronismo, el “frondizismo” despertaba todo tipo de sospechas en el resto de los partidos y en las FFAA, que en esa actitud veían una “traición” a los “fines de la Revolución”; al negociar con el peronismo, la UCRI rompía el tácito acuerdo de marginarlo y, por el contrario, le reconocía un papel político -al tiempo que buscaba obtener ventaja electoral de la proscripción que sobre él pesaba.

Ante esta situación de ruptura del frente antiperonista, que anulaba la posibilidad de acuerdo electoral entre todos los partidos “democráticos” -para las elecciones de constituyentes y para las generales que le seguirían-, el presidente Aramburu tomó distancia de los antiperonistas “radicalizados” y se acercó a la UCRP; según algunas opiniones, de esa manera, se habría iniciado la etapa “defensiva” de la RL y el ocaso de los grupos más cerrilmente antiperonistas -entre los que se contaba el sector *ghioldista* del PS.

1- El malestar en el PS: el origen de la “cuestión interna”

En lo que sigue se mostrará el proceso a través del cual, durante 1957 y 1958, el PS tramitó los conflictos que, desde tiempo atrás, venían corroyendo la vida partidaria; para ello, se intentará identificar las principales áreas en las que se desarrolló la disputa entre los *renovadores* y el *ghioldismo*, los recursos políticos y organizativos con que contaba cada sector, y el grado de flexibilidad o intransigencia exhibidos por los actores -sobre todo

cuando estuvo en juego la unidad del Partido. En particular, interesa detectar la estrategia del grupo de *izquierda*, cuyo objetivo en esta etapa pasaba por la consolidación de una “alianza renovadora”, capaz de enfrentar al sector “tradicional” de la dirigencia partidaria.

El *ghioldismo*, era mayoría en el CEN y en la crucial Comisión de Prensa -que incluía la dirección de *LV-*, controlaba puntos neurálgicos del aparato partidario, tales como la Sociedad Anónima “La Vanguardia” (S.A. “LV”) -propietaria de los bienes partidarios-, y además, sus hombres tenían preeminencia en las Juntas de Gobierno de las dos mayores Federaciones Socialistas, las de Capital Federal y Provincia de Buenos Aires que, juntas, reunían cerca del treinta por ciento de los afiliados del PS (2).

Por su parte, los *renovadores*, constituían el sector minoritario del CEN pero contaban con algunas figuras de importante prestigio político y académico; Alfredo Palacios reunía las dos condiciones: una larga carrera parlamentaria, iniciada en 1904 casi en los mismos orígenes del Partido, una reconocida trayectoria universitaria, y la vez, era una figura socialista cuya popularidad excedía las fronteras partidarias; Carlos Sánchez Viamonte, constitucionalista de nota, contaba con amplias vinculaciones internacionales y, al igual que Palacios, era conocido por sus posiciones antiimperialistas, latinoamericanistas y “reformistas” en lo universitario; José Luis Romero, como ya fuera visto, era una figura socialista de gran predicamento en los medios intelectuales y universitarios, aunque su participación en la vida partidaria era menos intensa que la de los anteriores; Alicia Moreau de Justo, aquilataba una larga y fructífera trayectoria como dirigente partidaria, y como organizadora de tareas de promoción y educación en los sectores populares y entre las mujeres (3).

Los dirigentes de la Juventud lideraban al sector que por entonces era el más dinámico en el PS; además del prestigio ganado durante los años de la “resistencia” al peronismo, mantenían contacto con casi todo el arco político de la izquierda y con el mundo universitario; tal vez el más conocido entre ellos, haya sido Alexis A. Latendorf, en quien se ligaban la militancia estrictamente partidaria con la universitaria, y ambas con los grupos de “autodefensa” del PS (4).

Un anuncio de que los cambios estaban comenzando en el Partido, se produjo durante el mismo año 1956 cuando al elegirse Presidente para el 41° Congreso Nacional, el sector *renovador –moderados e izquierda-*, logró consagrar a “su candidato” J. L. Romero,

después de haber trabajado intensamente para ello entre los delegados del interior del país (5). Entonces, el *ghiodismo* -los “viejos”-, que había nominado a Nicolás Repetto, comenzó a temer ser desplazado de la dirección partidaria por la acción coaligada de los jóvenes y el grupo de dirigentes veteranos que, a su juicio, “se ilusionaba” con la posibilidad de convertirse en sus líderes. El resultado de esa votación, verdadera demostración de fuerzas de los *renovadores*, fue vivido por los sectores “tradicionales” como un verdadero agravio y como el origen de una tarea de “copamiento” y desnaturalización del Partido (6).

A partir de entonces, las diferencias entre ambos sectores, y el peso de los *renovadores*, comenzaron a manifestarse tanto en el seno del CEN como en el ámbito público; durante el acto partidario realizado el 5 de octubre en Plaza Constitución -al que asistieron delegaciones del interior del país y organizaciones estudiantiles, gremiales y femeninas-, se hizo visible el cambio de tono; el lema que lo presidía, ya no hacía referencia a la RL ni a “libertad reconquistada”, sino que convocaba “En defensa y por la soberanía de los trabajadores”, a la vez que tanto el documento del CE como los discursos pronunciados, se caracterizaron por su tono crítico hacia el gobierno. El Secretario Muñiz –ligado a los *renovadores*- afirmó que “las fuerzas del capital creen que la Revolución se hizo para ellas”, mientras que Lucio Luna –vocero del sector gremial- señaló que por haber “equivocado su política obrera”, el gobierno ya no debería contar a los socialistas entre sus defensores; asimismo, conviene señalar que los otros dos miembros del CEN que hicieron uso de la palabra, A. Palacios y A. Moreau de Justo, también pertenecían al sector *renovador*.

Por otra parte, en medio de una situación de creciente tensión, en la última parte de este año 1956, el PS desarrollaba su proceso electoral interno, destinado a renovar autoridades partidarias -los 17 miembros del CEN. Cuando el 16 de noviembre se realizó el escrutinio, pudo verse que el “voto general” de los afiliados había asignado un lugar minoritario a los líderes “tradicionales”: los *renovadores* obtuvieron diez lugares y el *ghiodismo*, siete (7). La magnitud del desplazamiento puede apreciarse en que figuras históricas -como Nicolás Repetto- sólo alcanzaran la condición de suplentes, o que un viejo dirigente gremial -Francisco Pérez Leirós- quedara excluido, mientras ingresaba José Luis Romero (8). En cuanto a la crucial Comisión de Prensa, también elegida por el “voto

general”, el escrutinio mostró la repetición de la tendencia, pues si bien el miembro más votado fue A. Ghioldi, la mayor parte de sus integrantes pertenecían al otro sector (9).

El cambio en las relaciones de fuerzas no tardaría en producir incidentes y cruzados reclamos de legitimidad: unos se consideraban custodios de la tradición y la ortodoxia partidarias ante el avance de lo que veían como “infiltración” frondizista, comunista o trotskista -sospechosos todos de simpatías hacia el “totalitarismo”-, mientras que los otros exhibían su condición de depositarios de la mayoría “voluntad de los afiliados”, y no dejaban de recordar a sus contrincantes que el PS no tenía “dueños” ni reconocía cargos “vitalicios” (10).

El primer incidente de importancia entre la mayoría y la minoría se produjo el 26 de noviembre, cuando la Comisión de Prensa se reunió con el fin de designar, entre sus miembros, al Director de *LV*, cargo casi tan expectante como el de Secretario del Partido y que desde hacía varios años desempeñaba Ghioldi. Entonces pudo verse claramente que el funcionamiento de los órganos partidarios respondería, de allí en más, a una lógica política basada en la cruda competencia entre bloques, más que en la continuidad de ciertas formas tradicionales de resolver las diferencias y aplicar los reglamentos. En esta ocasión, el voto de los miembros de la Comisión favoreció a Alicia Moreau, contra las expectativas de la minoría que esperaba la ratificación de Ghioldi -“histórico” Director de *LV*-, confiando en que se repetiría la costumbre de elegir a quien hubiese obtenido la mayor cantidad de votos de los afiliados –y ocupara el primer lugar en la nómina de los miembros de la Comisión (11).

Este traspie, que se agregaba al sufrido meses atrás con la derrota de Repetto en la elección de presidente del Congreso, incrementó el malestar de los sectores *ghioldistas* que, especialmente en Capital Federal y Provincia de Buenos Aires, iniciaron una verdadera campaña de rumores, presiones y ataques, con la explícita finalidad de provocar la caducidad de la totalidad de las autoridades recientemente electas; en diciembre de ese mismo año 1956, celebraron una reunión en el Centro de La Boca –con la asistencia de muchos afiliados- y redactaron una nota dirigida a la Comisión de Prensa, haciéndole saber del “disgusto” provocado por el “desplazamiento” de Ghioldi de la dirección de *LV*. Este pronunciamiento puede ser considerado como el punto de partida público del agudo enfrentamiento entre facciones que, de ahí en más, será mencionado como “la cuestión

interna” (12). En la misma línea puede ubicarse la ruidosa despedida de Ghioldi en la Casa del Pueblo, con motivo de su alejamiento de la dirección de *LV*; en la ocasión, respondiendo a los comentarios críticos que circulaban en el Partido sobre la orientación pro RL que él que le había impreso a *LV*, afirmó que en su tarea no había hecho más que reflejar la posición oficial del Partido y, alternando tonos dramáticos e irónicos, se refirió a su fallida reelección como una “defenestración” atribuible a “los claustros secretos que nombran o excluyen oradores” –en alusión a los recientes actos partidarios-; finalmente, con una frase falsamente destinada a tranquilizar a sus seguidores, expresó que “sean las que fueran mis diferencias de orientación o de criterio con su nueva directora, no hay que olvidar que es la esposa del doctor Justo” (13).

A partir de estos incidentes, los conflictos suscitados dentro del PS cobraron estado público y fueron atentamente seguidos por los grandes diarios, particularmente interesados en dilucidar las posiciones asumidas por Ghioldi y por Palacios, las dos figuras socialistas que concitaban mayor atención pública.

2- 1957: un año de disputas

Mientras el PS comenzaba a sumergirse en uno de los tramos más amargos de su historia, el presidente Aramburu confirmaba la convocatoria a la Asamblea Constituyente y las elecciones generales del año siguiente, con lo cual el PS se vio obligado a abocarse a la discusión de programas y candidaturas y pospuso por un tiempo los conflictos internos (14). Pero, la vida política nacional no dejaba de alimentar con nuevos elementos las posiciones encontradas; el año 1957, junto con el incremento de la conflictividad social y política, trajo como novedad que las elecciones realizadas en muchos gremios habían consagrado a una nueva camada de dirigentes sindicales peronistas muy combativos - generalmente apoyados por las agrupaciones comunistas. Durante ese año, el más importante de los reagrupamientos producidos en el ámbito gremial fue el que dio origen a la “Intersindical”, en la que se agruparon peronistas y comunistas; este hecho, ahondó aún más las diferencias que ya existían entre los socialistas que militaban en gremialmente y condujo a la fractura de los llamados “Gremios Democráticos”, que se dividieron en “democráticos gorilas” -que siguieron identificados con la RL- y “democráticos independientes” (15).

A su vez, las Juventudes, que en junio habían elegido nuevas autoridades, venían pronunciándose en duros términos contra la política del gobierno, en consonancia con el nuevo tono adoptado por *LV* -ya bajo la dirección de A. Moreau-; por otra parte, se manifestaban enérgicamente en favor de las sanciones que la mayoría *renovadora* del CE pedía para F. Pérez Leirós y otros gremialistas “gorilas”, por su sistemática oposición a las huelgas declaradas por los trabajadores. A raíz de esas posiciones, se produjeron conflictos en el sector juvenil de algunos centros, y durante la última Conferencia de las JJSS, algunas delegaciones de orientación *ghioldista* se retiraron para conformar un “Ateneo Juvenil”, opuesto al Consejo Central de las Juventudes –integrado entre otros, por Alexis Latendorf, Héctor Polino y Elías Semán (16).

Las huelgas y el “caso Pérez Leirós”

Estos hechos revirtieron inmediatamente en el Partido, dando lugar a agrios enfrentamientos, el más sonado de los cuales fue el referido al “caso Pérez Leirós”, dirigente alineado con los “democráticos gorilas” en el ámbito gremial y con Ghioldi en el Partido. Los hechos por los que Pérez Leirós fue más duramente criticado se habían producido durante los primeros días de abril de 1957 cuando, en su condición de Secretario General de la Unión de Obreros y Empleados Municipales, se había opuesto a la huelga declarada por una masiva asamblea de afiliados con el argumento de que el paro tenía “fines políticos” y se proponía “debilitar” al gobierno de la RL (17).

El episodio provocó indignación en un amplio sector del PS, cuyo periódico, desde la salida de Ghioldi, venía asumiendo una posición de creciente solidaridad con el movimiento huelguístico (18). A su vez, la Juventud se había solidarizado públicamente con los huelguistas y organizando un acto en su apoyo, mientras que desde numerosos centros se pedían sanciones para Pérez Leirós; así fue como en mayo, el CEN se encontró tratando la cuestión de la “inconducta gremial” de dicho dirigente, con el resultado de que una ajustada mayoría aconsejó su expulsión del Partido.

La rispidez y peligrosidad que el caso tenía para las relaciones internas en el PS quedó evidenciado en la actitud que asumieron tanto Ghioldi como Palacios, durante dicha reunión del CEN: el primero se retiró cuando comenzaba a tratarse el tema, y el segundo lo hizo cuando no fue aceptada su propuesta de que, dada la gravedad del caso, se evitara

emitir opinión –aconsejando la expulsión de Pérez Leirós-, hasta tanto la cuestión fuera sometida al “voto general” de los afiliados (19).

La Convención Constituyente y la disputa por cargos y tribunas

También las actividades pre electorales fueron ocasiones propicias para los enfrentamientos internos; a mediados de 1957, la crónica periodística ya hablaba de la existencia de un sector “opuesto a la acción política del señor Ghioldi”, y registraba con regularidad el funcionamiento paralelo de “dos líneas” en el CEN del PS. En la Federación Socialista de la Capital, otro importante campo de batalla, durante el proceso de elección de candidatos a convencionales constituyentes, se produjeron diversos incidentes que culminarían con la renuncia de varios pre- candidatos, en medio de acusaciones cruzadas de fraude y maniobras vinculadas a la circulación de “listas apócrifas”; el escándalo fue lo suficientemente serio como para motivar la intervención del mismo CEN, e incluso la “mediación” del Dr. Frugoni, Secretario del PS del Uruguay (20). La prensa, por su parte, ya había hecho notar que, en el “voto de los centros”, Ghioldi había sufrido un “desplazamiento”. Finalmente, el PS de la Capital presentó sus candidatos a constituyentes en una lista encabezada por A. Palacios, mientras que A. Ghioldi figuraba recién en el octavo lugar, aunque si se observa la nómina completa se aprecia que la mayor parte de los candidatos pertenecían al sector *ghioldista*. (21).

Durante julio de 1957, la actividad proselitista comenzó con la proclamación de los candidatos y la presentación de la propuesta para la reforma de la Constitución; la plataforma socialista se centraba en incorporar al texto constitucional de 1853 los principios de la “democracia social” y el derecho de huelga, eliminar los aspectos “más nefastos” de la de 1949, como los que establecían la reelección presidencial y la definición del peronismo como “doctrina nacional”-, y modificar el régimen político para hacerlo compatible con un sistema semi parlamentario – además de la revisión del derecho de propiedad, la separación entre la Iglesia y el Estado, y la prohibición de que los militares ejercieran cargos políticos (22). Pero, más allá de estos puntos, en los que todos acordaban , asomaban las diferencias; fue la Juventud la que, en medio de la campaña electoral, promovió un primer incidente, particularmente enervante para las relaciones intrapartidarias, cuando con la firma de su Secretario -A. A. Latendorf- dio a conocer un Comunicado dirigido al CEN, en el que

embestía contra N. Repetto. En el Comunicado se acusaba a Repetto de mantener contactos con los partidos políticos de la llamada “Concentración Nacional de Independientes”, lo cual contrariaba las disposiciones del último Congreso y comprometían al PS con personajes del “conservadurismo y del resucitado radicalismo antipersonalista”, en la búsqueda de apoyos a la RL -tanto en la Asamblea Constituyente como en la futura elección de Presidente de la Nación (23). Más allá de los contactos de Repetto, era conocida la posición de Ghioldi en la Junta Consultiva respecto de la necesidad de que los “partidos democráticos” se unieran electoralmente, como única manera de derrotar al peronismo (24).

Cada vez más dividido por la posición ante la RL, el PS mostró sus divergencias realizando dos tipos de actos: en unos, Repetto y Ghioldi insistían en elogiar al gobierno -por haber convocado a la Constituyente y por su compromiso con la “democratización” del país-; en otros, Palacios, sin atacar explícitamente a la RL, dirigiría su discurso a los trabajadores y a los jóvenes (25). En realidad, si se toman en cuenta los organizados por la Juventud, puede decirse que hubo un tercer tipo de actos, en los que además de la capacidad de convocatoria de las JJSS, era visible la mayor toma de distancia respecto del *ghioldismo* y el tono fuertemente opositor –que marcaba cierta diferenciación con el *moderado* Palacios (26).

Una vez celebradas las elecciones, se supo que el PS había obtenido el 6% de los votos, y así, 12 convencionales; pero el dato más interesante arrojado por el escrutinio era el mostraba que el caudal electoral del peronismo –expresado en el voto en blanco-, era cercano al 25%, superando a la primera minoría (UCRP). Esta comprobación, producto del “recuento molecular”, reafirmó al *ghioldismo* en la convicción de que sólo una coalición de todos los “partidos democráticos” permitiría vencer al peronismo en las urnas, y a los *renovadores* –incluida la Juventud- en el propósito de hacer del PS el canal de expresión de ese “electorado vacante” -tarea en la que el “frondizismo” ya trabajaba (27). Durante el asamblea, se reeditó el enfrentamiento que ya se había dado en la Junta Consultiva entre “reformistas” y “antirreformistas”, al que ahora se agregaba la discusión acerca de si la Constituyente era “soberana”, y por lo tanto podía fijar su agenda de temas, o si debía atenerse a los establecidos por el Poder Ejecutivo. A este tema, se agregó el planteado por la UCRI, cuyos convencionales consideraron que la Asamblea era “inconstitucional”, por

convocada por un gobierno “de facto”, y se retiraron tempranamente. Luego, el retiro de otros convencionales hizo que la Constituyente casi naufragara: sólo logró restituir la Constitución de 1853, sin las reformas introducidas en 1949, e incorporar por presión de los convencionales socialistas el derecho de huelga.

Finalizada la Asamblea, los *renovadores* del CEN, en franco plan de presentar al Partido como defensor de la clase obrera, insistía permanentemente en que había sido la firmeza socialista la que había logrado la incorporación del derecho de huelga, inexistente en los anteriores textos constitucionales –incluido el 1949–; el mismo objetivo se percibe en el interés demostrado por incrementar –y mostrar– la actividad de las Comisiones de Oficios, cuya labor es presentada dentro de la tradicional doctrina socialista de la “autonomía” de los sindicatos, pero lejos de la furia “democrática” que muy recientemente había animado a muchos de sus afiliados (28).

La disputa se extiende al Consejo Nacional y a las Federaciones

El relativo buen desempeño electoral del PS no produjo ningún efecto benéfico sobre la conflictividad interna, sino que por el contrario, superada la coyuntura electoral, la disputa se extendió a otros organismos partidarios, nacionalizando el conflicto. Por un lado, el Consejo Nacional –órgano “federal” del PS– en su reunión de agosto, se vio obligado a tratar la propuesta del *ghioldismo* de convocar a un congreso extraordinario para tratar la “cuestión interna” (29). Como la iniciativa de convocar a un congreso fue derrotada, el *ghioldismo* insistió a través de los delegados de la Federación Bonaerense que, como otra manera de resolver el “problema interno”, propusieron convocar a nuevas elecciones para la “renovación total” del CEN y de la Comisión de Prensa –previa renuncia de sus actuales miembros. Esta propuesta también resultó rechazada (30), pero el Consejo Nacional aprobó otra que convocaba a un “congreso extraordinario” en octubre, pero con el único objetivo de sancionar la plataforma electoral y elegir la fórmula presidencial con la cual el PS se presentaría a las próximas elecciones nacionales; seguramente temiendo la fractura del Partido, el Consejo trataba de evitar que las diferencias estallaran en el marco amplificado que les proporcionaría un congreso extraordinario; por la misma razón, hizo reiteradas exhortaciones a “deponer antagonismos”, exhortó a la Juventud a ajustar su accionar a las

“disposiciones estatutarias”, y circunscribió el orden del día del futuro congreso a ese único tema (31).

LV fue el otro instrumento utilizado para “nacionalizar” el conflicto: sus páginas sirvieron para continuar las disputas entre afiliados, que durante los meses siguientes cruzaron acusaciones y sostuvieron interminables discusiones sobre cuestiones estatutarias (32). Los representantes de la “minoría” adoptaban una posición ofensiva y acusaban a sus rivales de “desviación”, “copamiento ideológico” y “facciocidad”, y hacían centro en las actividades de la Juventud; la “mayoría”, se defendía enarbolando su legitimidad política, y desde lo formal, exhibiendo la corrección de los procedimientos mediante los cuales habían sido elegidos sus miembros y se tomaban las decisiones en el CEN –además de remitir sus posiciones al pensamiento de J. B. Justo (33). Esos fueron los términos en los que se expresaron casi todos los miembros de la “mayoría” cuando, a título personal, firmaron una declaración en la que respondían a las acusaciones que les hacía la “minoría”, desestimando acusaciones de “facciocidad” o de “infiltración ideológica”: afirman que la llamada “cuestión interna” no es otra cosa que el “desacuerdo” sobre dos cuestiones de carácter político, la posición ante las huelgas y el tema de la unión -o pactos- con otros partidos (34). En la misma declaración adelantaban que en el próximo congreso propiciarían que el PS concurriera solo y con su propia fórmula a las elecciones presidenciales, aunque aclarando que si se adoptaba otra postura, la acatarían. Y, en cuanto al otro gran punto de fricción -las huelgas obreras-, sostenían que, aunque se consideraban “defensores” de la RL y de su “plan político”, no se sentían impedidos de criticar los errores que ésta cometía en los planos económico y gremial, pues no tenían “compromisos” con los hombres del gobierno ni con los de “otros partidos políticos” - en clara alusión a la cercanía del grupo de Ghioldi y Repetto con Aramburu y la UCRP.

A su vez la “minoría”, ante la imposibilidad de imprimir su tono al CEN y a *LV*, dio un paso más cuando, con la dirección de Ghioldi, comenzó a publicar el periódico *Afirmación*, desde cuyas páginas confrontaba con el periódico oficial del Partido, desplegando con toda amplitud su defensa de la RL y emprendiendo una verdadera campaña de desprestigio hacia los miembros de la “mayoría” del CEN y hacia las Juventudes (35); eran las juventudes las que solían confrontar con el *ghioldismo* en francos

términos ideológico-políticos, y frecuentemente iban bastante más allá de lo que la misma *moderada* “mayoría” estaba dispuesta a suscribir.

Sabiendo que se avecinaban batallas de importancia, *ghioldistas* y *renovadores* intentaban volcar a su favor a las federaciones del interior del país que ya, como expresión y reflejo de la polarización existente, comenzaban a pronunciarse públicamente: unas lo hacían respecto de la política de la RL, y otras en relación con la “cuestión interna”. En un caso, la Federación Socialista de Santiago del Estero –ligada a los *renovadores*- calificó a la Intervención Federal en la Provincia de “intérprete de los intereses de la clase capitalista”, e instruyó a los afiliados que desempeñaban cargos en ella para que renunciaran; en otro, la *ghioldista* Junta de Gobierno de la Federación Bonaerense, produjo una declaración en la que reafirmaba su postura a favor de la pronta convocatoria a congreso extraordinario, para evitar “el progreso de la propaganda tendenciosa, desarrollada en su seno con ‘slogans’ tipo frondiziperonistas”, a la vez que se defendía negando que en sus filas existieran grupos “enemigos del derecho de huelga y partidarios de uniones políticas” con otros sectores (36).

Hacia la división del Partido

Cuando finalmente el Congreso Extraordinario (43° Nacional) se reunió en Córdoba –el 16 y 17 de noviembre de 1957- (37), hizo crisis el pleito que venía incubándose desde el anterior, celebrado en 1956. Nuevamente, el candidato de la “minoría” -N. Repetto- fue vencido, y la presidencia del Congreso recayó en A. Palacios. Este primer inconveniente no amilanó al *ghioldismo* que, aún contrariando los términos de la convocatoria, insistió en incluir en el orden del día el tratamiento de la “cuestión interna”. Como la mayor parte de los congresales se negó, el *ghioldismo* inició otra serie de presiones tendiente a acordar alguna fórmula que provocara el cese de las autoridades partidarias y la elección de una nueva conducción, con argumentos que iban desde la agitación del peligro de división partidaria hasta los más sinceros que reclamaban las renunciaciones como forma de superar los resultados “deplorables” de las últimas elecciones

partidarias (38). Para mayor ilustración de esos argumentos, Repetto reseñó los “hechos irregulares” que, a su juicio, viciaban los procedimientos que venían usando los hombres de la “mayoría”: la elección de “un hombre sin antecedentes de militancia partidaria” –J. L. Romero– para presidir el Congreso de 1956, el reemplazo de Ghioldi en la dirección de *LV*, y el tratamiento “agraviante del caso Pérez Leirós” –por parte de la Juventud, y consentido por una parte del CEN; según Repetto, la “cuestión interna” era de carácter político y procedimental, y carecía de envergadura “doctrinaria”, pero Ghioldi, que iba al corazón de la cuestión, la localizaba en el hecho de que el PS se hubiese lanzado a criticar a la RL “en momentos en que hay conspiraciones ‘frondistas’ en el Ejército y de ‘nazi fascistas’ ” (39).

Fracasados todos sus intentos, así como la gestión conciliadora que extra oficialmente había encabezado Palacios, el *ghioldismo* se retiró del Congreso en medio de gritos y amenazas de dejarlo sin quórum. Sin embargo, la asamblea mantuvo el número suficiente de delegados y siguió sesionando, aunque inmerso en un clima sumamente tenso ya que, entre quienes se habían retirado figuraban varios miembros del CEN que, como Ghioldi y Repetto, además tenían una larga trayectoria en el Partido (40). Pese a ello, el Congreso tomó dos decisiones de suma importancia; la primera, previendo una escalada del conflicto, modificaba “transitoriamente” el artículo 18 de la Carta Orgánica (CO), para que en el caso de que se produjera el “retiro definitivo” de algunos miembros del CEN, éste quedara válidamente integrado por los miembros que “permanecieron en sus cargos” (41); la segunda, fue la consagración de la fórmula “Alfredo Palacios- Carlos Sánchez Viamonte”, para las próximas elecciones presidenciales, que se celebrarían el 23 de febrero de 1958 .

Mientras tanto, ya fuera del recinto, Ghioldi y su grupo convocaron a una conferencia de prensa en la que insistieron, ahora públicamente, en que la pacificación partidaria exigía la renuncia en masa del CEN, y aclaraban que su retiro del Congreso no implicaba abandonar los “cargos y funciones en el Partido” (42). De todos modos, el retiro del *ghioldismo* precipitó el traslado de la “cuestión interna” a la totalidad de los centros

partidarios, cuyos delegados participaban del Congreso; sobre todo en Capital y Provincia de Buenos Aires, los centros comenzaron a dividirse internamente entre quienes adherían a la “mayoría” y al Secretario Muñiz -y leían *LV-*, y quienes apoyaban a Ghioldi y leían *Afirmación* -desde cuyas páginas se los exhortaba a considerar a la “minoría” como su verdadera “guía” partidaria (43).

En medio de esta situación pre-cismática, en el ala radical y juvenil del sector *renovador* mantenía una posición intransigente hacia el *ghioldismo*, aún a riesgo de precipitar la fractura del Partido; sin embargo, algunos de sus dirigentes más destacados, entre ellos Latendorf, hacían denodados esfuerzos por mantener de su lado a Palacios, concientes de que en esta etapa sólo la alianza con los *moderados* les permitiría avanzar (44).

3- El fin de la “Revolución Libertadora”

Si bien en el reciente congreso, el sector *renovador* había logrado consagrar a dos de sus más notorios representantes -Palacios y Sánchez Viamonte- en la fórmula presidencial, el verdadero estado de las relaciones de fuerzas en el Partido recién se apreciaría cuando se conocieran las listas de candidatos para los cargos legislativos - surgidas del “voto directo” de los afiliados. En la Federación de la Capital, por ejemplo, se notó el predominio del *ghioldismo* que logró ubicar a Repetto como primer candidato a senador -el segundo correspondió a Palacios-, además de ocupar con sus hombres los doce primeros lugares para diputados -mientras que los *renovadores* quedaron relegados a la segunda mitad de la lista (45).

Pese a ello, fueron los *renovadores* los que imprimieron el tono a la actividad partidaria durante los meses siguientes, incluso en la Capital, ya que además de controlar el CEN y el periódico oficial, contaban con el activismo de la Juventud. Desde esas estratégicas posiciones fueron acentuando el perfil crítico del PS: pronunciamientos de apoyo a la huelga bancaria -cuyos trabajadores estaban siendo militarmente movilizados por el gobierno- e intensa actividad de defensa de detenidos gremiales y políticos - mayoritariamente peronistas y comunistas- y de denuncia, ejercida por los abogados socialistas (46).

En cuanto a la campaña electoral previa al 23 de febrero de 1958, la mayor parte de los actos realizados muestra la insistencia con que el PS buscaba diferenciarse de la RL, presentándose como “el único partido” que actuaba en defensa de los trabajadores. La propaganda partidaria ingresó por entonces al acalorado debate sobre el destino que se daría a las empresas públicas, en particular las de servicios y energía; en los múltiples actos y conferencias realizados en todos los barrios de la Capital y en el interior del país, el discurso socialista, sobre todo a través de Palacios, adquirió marcados ribetes antiimperialistas que postulaban la defensa del “patrimonio nacional” y el “fortalecimiento del Estado frente a los monopolios” (47).

Claro que ese tono no era uniforme en los actos del PS: otros candidatos presentaban la propuesta partidaria enmarcándola en una perspectiva política diferente; así, por ejemplo el veterano dirigente Jacinto Oddone, no dejaba de ensalzar a la RL -destacando el cumplimiento de su promesa de convocar a elecciones-, y Ghioldi, además de insistir en la crítica al peronismo, no se mostraba partidario de las “nacionalizaciones” como Palacios, sino a favor de una economía basada en empresas “mixtas”. Aunque en su momento no se hicieron públicas, las diferencias en este nivel eran más antiguas: provenían al menos del momento en que Ghioldi había dado su apoyo al “Plan Prebisch” –cuando fue discutido en los órganos consultivos creados por la RL (48). La magnitud del conflicto interno hizo que el ambiente se cargara de especulaciones políticas en torno a la posición que asumiría el PS en las elecciones presidenciales de febrero. En la prensa nacional circulaban versiones sobre la posibilidad de que, pese a haber proclamado a sus propios candidatos, cada corriente socialista apoyara a una “fórmula extrapartidaria” diferente; respecto del *ghioldismo*, las versiones reflejaban la disconformidad del “sector liberal” –así llamaba la prensa al *ghioldismo*- con la fórmula “Palacios- Sánchez Viamonte” así como su cercanía con partidos que, como la UCRP, cerraban filas alrededor de la RL; por otra parte, los rumores se hacían eco de una supuesta simpatía de del ala *izquierda* de los *renovadores* por el “frondizismo”, cuyo acuerdo electoral con el peronismo ya era conocido.

Frondizi ofrecía una atractiva respuesta a las dos acuciantes “cuestiones” de la Argentina pos peronista, a través de un programa -el “Programa del 23 de Febrero”- que articulaba un plan para el desarrollo de la economía y una fórmula política para la

integración del peronismo; el primero apuntaba a la industrialización integral del país, a la superación del “subdesarrollo” y a una exitosa inserción en la economía mundial; la segunda proponía la reincorporación del electorado peronista, mediante su inserción en el “frente nacional”. El discurso, de resonancias antiimperialistas en el que no faltaban las apelaciones al “cambio” y a la “liberación nacional”, logró concitar adhesiones tanto en franjas de la izquierda como en las del nacionalismo, y halló su fórmula práctica en el acuerdo sellado entre Perón y Frondizi –a través de John W. Cooke y Rogelio Frigerio. El “pacto”, cuya existencia nunca fue reconocida por Frondizi, contemplaba que, a cambio del apoyo electoral, el futuro Presidente tomaría una serie de medidas favorables al peronismo tales como la sanción de una ley de amnistía, la legalización plena de la actividad sindical y la aprobación de una ley de asociaciones profesionales que reeditara los términos de la vigente durante el peronismo (49).

Ante la insistencia de las versiones, el CEN –dominado por los *renovadores*- se apresuró a diferenciarse ubicándose a la izquierda de la UCRI, a la que catalogó como “partido de la burguesía”; también criticó al PC por su disposición a reeditar “la táctica de los ‘frentes populares’” y a sumarse a una nueva forma de “engaño” a los trabajadores (50). Si bien el intento de escapar del “gorilismo” daba cierta cercanía a las posiciones del sector *renovador* –sobre todo las de su ala juvenil- con el “frondizismo” (51), también es verdad que existían fuertes elementos de diferenciación; uno de ellos era el referido al papel que cada uno asignaba a la “burguesía nacional”, y el otro, a la perspectiva desde la cual se intentaba el acercamiento a los trabajadores: las expectativas de los jóvenes socialistas no pasaban por “integrarlos al sistema” sino, al contrario, por incorporarlos a un partido -o frente- que tuviera como meta al socialismo (52).

Los primeros meses del gobierno de Arturo Frondizi

Cuando se conocieron los resultados de las elecciones del 23 de febrero, el triunfo de la UCRI sobre el partido de la “continuidad” –la UCRP-, resultó tan contundente como la evidencia de que Frondizi había logrado capturar el grueso del voto peronista –obteniendo cerca del 45% de los sufragios (53). Pudo observarse, además, que la polarización del electorado entre ambos radicalismos había incluido a una parte de los socialistas –o a muchos de sus electores-, que “cortaron boleta”: las listas socialistas

para cargos legislativos duplicaron el número obtenido por las de la fórmula presidencial (54).

En medio de expectativas, y también de desconfianzas, durante el primer tramo de su gobierno, Frondizi tomó una serie de medidas de fuerte impacto en la opinión pública y en los medios políticos –incluido su propio partido-; durante los “ocho meses desarrollistas” se tomaron medidas tales como el otorgamiento de un importante aumento salarial y las leyes de amnistía y de Asociaciones Profesionales, que tendían a cumplir con sus compromisos con el peronismo; pero también fueron anunciadas otras, como la “batalla del petróleo” y la reforma del artículo 28° de la Ley de Educación, que le valieron la oposición de los sectores progresistas y de izquierda –inclusive de aquellos que lo habían votado- (55). Entonces, empezó a hablarse de la “traición” de Frondizi y en la misma UCRI comenzaron a producirse disidencias: desde el grupo de legisladores que constituyó el “Bloque Nacional y Popular”, reclamando el cumplimiento del “Programa del 23 de febrero y el espíritu de la Declaración de Avellaneda”, hasta el liderado por Ismael Viñas, más orientado hacia la izquierda; en el futuro, mientras los primeros tenderían a ligarse con el PC –que había pasado la oposición-, los segundos –que se ubicaron en una zona más cercana a la de la Juventud Socialista-, dieron lugar a la formación de uno los grupos iniciales de la “nueva izquierda” argentina (56).

Desde el mismo momento en que el nuevo gobierno se aprestaba a asumir, el PS adoptó un perfil entre escéptico y opositor; con motivo del 1° de Mayo, emitió una declaración en la que anticipaba sus dudas respecto del rumbo que tomaría un gobierno en el que predominaban “los intereses capitalistas, particularmente del sector industrial” y auguraba que los trabajadores –que “habían caído en un nuevo error” al votarlo-, pronto verían malogradas sus esperanzas. Cuando poco después, en junio, una delegación del CEN –A. Moreau, A. Ghioldi y R. Muñiz- se entrevistó con el ya Presidente Frondizi, le hizo saber de su preocupación por la política petrolera y expuso sus reparos respecto de la ley de amnistía recientemente sancionada –para el caso de que ésta alcanzara al “ex dictador”-; de manera similar, los dirigentes mostraron sus reparos ante las ya encaminadas iniciativas gubernamentales de devolver el control de los sindicatos y de la CGT al peronismo y sancionar una Ley de Asociaciones Profesionales que permitiría que la Central volviera a organizarse según el modelo de fuerte vinculación con el Estado (57).

La mayoría *renovadora* -aunque constreñida por la el *ghiboldismo*- se esforzaba por dotar al PS de un nuevo perfil que le permitiera acercarse a los trabajadores: sin renunciar a sus críticas al peronismo, esbozar un tipo de convocatoria bastante novedoso en el Partido consistente en llamar a los trabajadores a la constitución de una “gran fuerza socialista”, sin pedirles para ello una identificación total con “las ideas y métodos de acción” del Partido (58). Centrados en la expectativa de construir un partido con perfil socialista y capaz de atraer al electorado peronista, legitimaban su propuesta en la consigna de “volver a Justo” y de recobrar un espíritu “obrerista” para el Partido. Estos elementos constituían un cierto “mínimo común” que unificaba al heterogéneo sector *renovador*, en él que convivían la perspectiva de tipo “social demócrata” de los *moderados* -en general en los de mayor edad, como A. Moreau o Sánchez Viamonte-, y otra de corte “revolucionario”, entre los jóvenes e izquierdista, al estilo de Alexis Latendorf o Elisa Rando (59).

Por su parte, el sector *ghiboldista* -o “liberal”-, se alejaba decididamente de los intentos de dar una definición clasista u obrerista al Partido, y adoptaba una posición más acorde con el “nuevo revisionismo” que, en medio de las tensiones de la “guerra fría”, se expandía entre los partidos de la Segunda Internacional; muchos de ellos, durante los años cincuenta, habían ido acentuando un perfil liberal-democrático y definiéndose como partidos “del pueblo” -ya no “de clase”-, en la búsqueda de adhesiones más allá del mundo de los trabajadores que, sin embargo, seguía siendo el núcleo duro de su electorado. En el caso del PS argentino, la apelación creciente a la figura del “ciudadano” por sobre la del “trabajador”, no sólo no había sido ajena a la tradición partidaria sino que pudo haber resultado funcional para un proyecto de partido que había perdido su base obrera, y que además, se postuló como adalid del antiperonismo. Pero, ahora, para quienes estaban ansiosos por superar ese enfrentamiento, el momento se presentaba como una “oportunidad histórica” que no estaban dispuestos a dejar pasar, y por eso se lanzaron a elaborar un discurso que recogieran y profundizara las aspiraciones de los trabajadores. Pero el *ghiboldismo*, que no toleraba que quienes pensaban así los hubiesen dejado en minoría, buscaron deslegitimarlos por todos los medios, acusándolos ante la masa partidaria de ser “infiltrados” y presentándose a sí mismos como guardianes de la “tradicción” partidaria.

Pese a lo encontrado de las posiciones, los dirigentes más veteranos de ambos sectores tomaban algunos recaudos destinados a evitar la ya muy posible división del PS;

por una parte, no se atacaban explícitamente entre sí: los anatemas contra Ghioldi y Repetto partían siempre de la Juventud, y los que lanzaba el *ghioldismo*, iban dirigidos a ella o a su “maestro”, J. L. Romero, pero nunca a Palacios; por otra parte, y en vistas al enfrentamiento que pudiera producirse en el próximo congreso, esos dirigentes mantenían contactos entre sí y conservaban cierta capacidad de negociación, concientes de los riesgos que la situación implicaba para todos ellos. En cambio, los grupos ligados a la Juventud, no se mostraban muy dispuestos a las negociaciones, y más bien empujaban a los *moderados* al enfrentamiento. Pero, en lo que todos parecían coincidir, era en disputarse el favor de Palacios, tal vez la única figura socialista con trascendencia nacional y prestigio entre los trabajadores (60).

4- El congreso de la ruptura

Finalmente, el 10 de julio de 1958, en un ambiente cargado de tensiones, con la presencia de 262 delegados, se inició en Rosario el 44º Congreso del PS (61); entre las cuestiones que según la convocatoria debían ser tratadas, la reforma de la CO era la que concitaba mayor atención, ya que ella se concretaba con la “cuestión interna”, tal como muestra el *Cuaderno de Proposiciones* que el Partido hizo circular un mes antes de la reunión del Congreso –en el *Cuaderno* se reunía la totalidad de los proyectos de resolución propuestos por los centros (62). En dicho documento, que permite apreciar el estado de la opinión partidaria, puede apreciarse cuáles eran los temas que concitaban mayor atención entre los afiliados: posibles cambios en la composición del CEN, disolución o continuidad del Consejo Nacional, atribuciones que debían otorgarse –o recortarse- a la Juventud partidaria, y el destino de la SA “LV”, entre otros. Pero además, en entre las “proposiciones” se advierten otras preocupaciones, como las que aluden a la concentración de poder en la cúpula partidaria, y a veces también a la “condición social” del círculo dirigente: por eso, muchas propuestas aspiran a que la nueva CO establezca “incompatibilidades”, tanto entre el desempeño de cargos partidarios y de representación -nacional, provincial o municipal-, como entre dichas funciones y la condición de “empresario” adquirida por algunos dirigentes y afiliados; otras, insisten en que el PS debe promover la actividad gremial de sus afiliados y reconstituir la Comisión Nacional de

Coordinación Gremial, además de definir claramente su carácter “clasista” y “revolucionario” (63).

La comisión especial, constituida por el Consejo Nacional en 1957 para redactar el proyecto de reforma de la CO, no había logrado elaborar una propuesta unitaria sino dos dictámenes, siendo el de la mayoría -conocido como “Proyecto Muñiz”- el que sería presentado al Congreso para su tratamiento (64); uno de las reformas propuestas en dicho proyecto intentaba “federalizar” la dirección partidaria, incorporando representantes de las Federaciones al Comité Nacional (CN), de modo que a los 17 miembros elegidos por el “voto directo” de los afiliados, se sumarían los dos que representarían a cada Federación. Esta propuesta implicaba cambios de importancia, por cuanto incluía la desaparición del Consejo Nacional –o su “disolución” en el nuevo CN-, pero además en este Comité así ampliado, la mayor parte de los miembros resultarían de una elección de tipo “indirecto” -ya que serían designados por las respectivas Juntas de Gobierno de las Federaciones (65).

La CO en vigencia, favorecía a la “línea liberal” que como ya fuera señalado, era fuerte en los distritos con mayor cantidad de afiliados -Capital y Provincia de Buenos Aires-, mientras que de aceptarse la reforma, se pondría límite a esa “ventaja” al asignar el mismo número de representantes a cada Federación, independientemente del número de sus afiliados: en este punto coincidían una propuesta organizativa centralizadora y la conveniencia política de los *renovadores* ya que, con la presencia “igualitaria” de las Federaciones en el nuevo CN, esperaban contrarrestar el poder que el “voto general” otorgaba al *ghiboldismo* en los distritos más grandes. Pese a invocar un “principio federal”, en otros aspectos el “Proyecto Muñiz” tenía una evidente intención centralizadora cuando, por ejemplo, proponía la creación de “Secretarías” que dependieran directamente de este nuevo CN (66); en este caso, el punto crucial pasaba por la conversión de la “autónoma” Comisión de Prensa en una de esas “Secretarías”, dependientes del nuevo CN. Una tercera reforma favorable para la línea *renovadora* era la que buscaba incorporar una cláusula que impidiera, a la hora de renovar autoridades partidarias, la reelección de una parte de los miembros de los cuerpos directivos, para así facilitar el ascenso de nuevos militantes que, en general, respondían a su sector.

El *ghiboldismo*, que se oponía a las modificaciones, sostenía que el “Proyecto Muñiz” era una réplica del estatuto “vertical”, propuesto años atrás por “el hoy comunista

Marianetti”, y que lejos de apuntar a la “federalización” de la estructura partidaria, concentraba demasiadas atribuciones en el Comité y en su Secretario General. Desde el punto de vista de la CO vigente, lo “democrático” y “lo federal” estaban presentes en dos principios organizativos: lo “democrático”, se asentaba en “el número de los afiliados” –es decir en el “voto general”-, y por ello resultaba inadecuado asignar el mismo peso a las Federaciones numerosas y a las más pequeñas; y el principio “federativo” estaba asegurado por la existencia del Consejo Nacional (67).

El otro tema espinoso de la reforma era el referido al destino de la S.A. “LV”, propietaria de los bienes partidarios, desde que fuera creada durante los años veinte; ocurría que, la S. A “LV”, se había convertido en un importante recurso de poder manejado por el *ghiboldismo* ya que la mayor parte de las acciones estaba depositada en afiliados de su sector, que al ser mayoría en el Directorio, manejaban recursos cruciales, como las “casas” del Partido o el equipamiento con el que se editaba *LV* (68).

De modo que, superpuesta a los debates estatutarios, se advierte la preocupación por mantener o minar –según los casos- ciertas posiciones de poder; para los *renovadores* –a los que la prensa identifica en bloque como “línea de izquierda”-, era crucial acrecentar el poder del CN -en el que ahora tenían mayoría-, poniendo bajo su órbita dos cuestiones clave: los bienes del Partido -disolviendo la SA ‘LV’-, y la prensa partidaria -convirtiendo a la actual Comisión de Prensa en una “Secretaría” del CN, y despojada de poder propio. En cambio, para el *ghiboldismo*, era vital mantener esas posiciones, no aumentar las atribuciones de un CN que ya no manejaban, y limitar la creciente presencia de la Juventud en el Partido.

No deja de ser llamativo que, pese al escaso peso político del PS –y a su nula presencia en los niveles nacional y provincial de gobierno-, la prensa brindara tan amplia cobertura al congreso socialista. *La Razón (LR)*, por caso, destacaba el hecho de que este era el primero al cual la mayor parte de las delegaciones del interior llegaba con posiciones ya tomadas, como consecuencia de las numerosas “giras” que los dirigentes nacionales de ambos grupos habían hecho con el fin de asegurar el triunfo de sus posiciones; estimaba que la “línea liberal” –el *ghiboldismo*- , contaba con un 40% de los delegados, gran parte de los cuales provenía de la Capital, y que la “línea de izquierda” esperaba lograr la adhesión de un 50%, sumando fracciones significativas de las delegaciones más numerosas

–Capital y Provincias de Buenos Aires, Córdoba y Tucumán- otras del interior (69).

Como esta situación de relativa paridad de fuerzas otorgaba importancia a cada uno de los votos que se emitirían, hubo encarnizadas discusiones en la Comisión de Poderes y Acreditaciones, discusiones que a su vez, se trasladaron rápidamente a la misma sala de sesiones bajo la forma de virulentos discursos que dieron lugar a varios tumultos y a más de un intercambio de golpes de puño; Alberto Juanco, que era un joven delegado por la Capital, lanzó el primer ataque al *ghioldismo*, cuando en su intervención censuró a quienes “se habían retirado del Congreso de Córdoba”. La primera medición de fuerzas importante se produjo al momento de elegir Presidente del Congreso; se suponía que los candidatos que representarían a cada grupo serían Repetto y Palacios, aunque circulaban versiones respecto de previas gestiones de “conciliación” entre ellos y Ghioldi, para lograr un acuerdo que evitara el enfrentamiento. Cuando llegó el momento de las nominaciones, Ghioldi intervino dejando sugerida la nominación de Palacios, pero éste se apresuró a declinar el ofrecimiento aduciendo que prefería que el lugar fuera ocupado por “algún hombre del interior”, por lo cual resultó elegido Darío Miró, del Chaco, sin que resulte claro si esta secuencia respondió a supuestos acuerdos, o si la renuncia de Palacios se debió a que estaba siendo presionado por la Juventud. Luego, al conformarse el resto de la Mesa Directiva y las Comisiones, se notó que “la derecha” –según la caracterización del diario *LR*- había logrado preeminencia, lo cual podría atribuirse no sólo a sus propias fuerzas sino, también, a la mayor experiencia en el manejo de negociaciones y a su pericia para influir sobre los sectores del interior que se consideraban “independientes” de los bandos en pugna; más aún, se atribuyó a la habilidad de Ghioldi el hecho de que Darío Miró, que había llegado al Congreso con posiciones favorables a la *izquierda*, hubiese virado a una especie de “tercerismo” desde el cual presidiría el Congreso (70).

El mismo diario *La Razón* hacía notar el carácter heterogéneo del sector *renovador*, y especulaba con que, pese a contar con fuerzas suficientes, podía ir al fracaso en virtud de “sus propias contradicciones”. Según el cronista, “la línea de izquierda” estaba integrada por tres grupos: el de los “avanzados” -los jóvenes dirigidos por A. A. Latendorf, J. Rubinstein, E. Rando y E. Wensichelbaum-; el de los “sectores obreros”, representados por el textil L. Bergonzelli y el abogado de sindicatos R. Pastorino –a los que llamativamente

no caracteriza desde el punto de vista ideológico-; y los dirigentes “moderados” que rodeaban al Secretario Muñiz. Todo parece indicar que los grupos *moderados*, que respaldaban al Secretario Muñiz, estaban dispuestos a acatar las resoluciones del Congreso, aunque no los favorecieran, mientras que por el contrario, tanto la fracción juvenil como el *ghioldismo* preferían provocar la ruptura del Partido a encontrarse ante una eventual derrota que los colocara en una situación de subordinación política, que ninguno de ellos estaba dispuesto a aceptar (71).

El enfrentamiento

Pese a todos los esfuerzos realizados, el *ghioldismo* no logró que la “cuestión interna” fuera incluida en el orden del día, pero sus representantes introdujeron el tema en las deliberaciones de todas y cada una de las Comisiones del Congreso, entorpeciendo permanentemente el desarrollo de las sesiones con su propuesta de renuncia de las autoridades partidarias. En una de esas comisiones, la dedicada al tratamiento del Informe de la Directora de *LV* -A. Moreu-, el *ghioldismo* descargó una verdadera batería de críticas que comenzó con la acusación de que bajo su conducción -es decir desde la salida de Ghioldi-, el periódico se había apartado de la línea política del Partido “que es de apoyo a la Revolución Libertadora”, para en cambio abrir sus páginas a dirigentes gremiales peronistas. En una de las intervenciones más virulentas, Arturo Ravina -delegado *ghioldista* por la Capital-, cargó contra A. Moreau, acusándola de proteger en la redacción de *LV* a los “infiltrados” que habían apoyado la huelga de los municipales, contrariando la posición de Pérez Leirós. Moreau respondió diciendo que, una vez producida la RL, *LV* había intentado volver a una línea menos “liberal y más socialista, en el sentido económico-social”, y que tanto el apoyo a las huelgas como las críticas al “Gobierno Provisional” obedecían a la necesidad de combatir “lo que la Revolución Libertadora tiene de conservador y antipopular” (72).

Fue el mismo Ravina quien, poco después reinició los ataques dirigiéndolos ahora contra la “mayoría” del CEN por permitir que la Juventud actuara como un órgano paralelo -“un partido dentro del Partido”-, dedicado a llevar “inquietud” al interior del país (73). Este dirigente remató su intervención retomando las críticas a J. L. Romero -por sus declaraciones pro “frondizistas” en Nueva York-, y desató un tumulto de proporciones

cuando afirmó que la fórmula presidencial “Palacios- Sánchez Viamonte”, con la que el PS se había presentado a las recientes elecciones, había constituido “un error” y era la causa por la cual el Partido había tenido un papel deslucido.

Por su parte, los partidarios de la “mayoría” del CEN, respondieron a la mayor parte de las acusaciones respaldándose en la Declaración de Principios y en las resoluciones partidarias, y rechazando las acusaciones de “infiltración” -comunista, trotskista o peronista- que reiteradamente recibían. Sólo unas pocas intervenciones más audaces, como las de Enrique Hidalgo y Manuel Dobarro, ambos de la Capital y líderes del sector más radical, enfrentaron abiertamente el tema; según Dobarro, la “cuestión interna” era un problema “de larga data” en el Partido, cuyos orígenes se situaban en 1943, cuando el socialismo comenzó a quedar reducidos a “pequeños grupos” -“ajenos” a los grandes problemas del país-, y más cercanamente en 1955, cuando después de la “tiranía” muchos afiliados siguieron su “combate por la libertad”, en lugar de haber vuelto a sus lugares a luchar “por el socialismo”; a su juicio, esta diferencia en las actitudes era de tal magnitud que hacía inevitable que esos afiliados “abandonaran” el Partido (74).

Ante el curso que adoptaba el Congreso, y la relativa paridad de fuerzas, el sector más izquierdista de los *renovadores* decidió forzar el tratamiento del proyecto de reforma de la CO –el “Proyecto Muñiz”-, para definir la situación: todo parece indicar que para la *izquierda*, la fractura era un mal menor frente a la posibilidad de que las próximas elecciones internas –de celebrarse con la actual CO- los dejara en minoría frente al *ghioldismo* (75).

Pero antes de que eso pudiera ocurrir, el 13 de julio, como paradójica consecuencia de los intentos de conciliación cristalizados en el llamado “Plan Miró”, se precipitó el final; pensado para salir del atolladero en el que se encontraba el Congreso -entre quienes presionaban por la renuncia del CEN y quienes a toda costa querían tratar la reforma de la CO-, un grupo de dirigentes veteranos -entre ellos, Ghioldi, Palacios y A. Moreau- diseñó una propuesta que combinaba el llamado a elecciones con la actual CO y la convocatoria a un amplio debate dentro del Partido. Pero, cuando el “Plan Miró” fue presentado al Congreso, logró el efecto contrario al buscado: no bien comenzada su lectura, alguien se enardeció y desde la barra gritó “traidores!”, y a continuación, comenzó una pelea

generalizada que duró más de media hora y dejó como saldo al Secretario Muñiz casi infartado y a dos jóvenes heridos. Entonces, el Presidente Miró -apoyado por Palacios, Moreau, Tieffenberg, Romero, I. López y Verde Tello-, propuso un receso que, de todos modos, no logró frenar el tumulto que produjo el abrupto final del Congreso (76).

Se concretaba así la división del PS, sin que hubiesen llegado a tratarse los temas del orden del día, ni se pronunciaran los discursos “ideológicos” que, según especulaban algunos medios, estarían a cargo de Ghioldi y de algún representante de los *renovadores*-Romero? Palacios? La disputa interna había llegado lo suficientemente lejos como para que intentos conciliatorios de último momento pudieran prosperar; sin embargo conviene retener que esos esfuerzos fueron hechos, y también observar el singular papel cumplido por Palacios quien, a lo largo de tan crispado congreso, nunca fue objeto de ataques directos por parte del *ghioldismo*, y que él, por su parte, sólo censuró a la *derecha* por “no comprender a la Juventud”; más aún, en posteriores declaraciones públicas, Palacios sostendría que “diferencias profundas no hay; cuando más puede haber matices distintos en las ideologías”, reduciendo el conflicto a la existencia de un “hecho nuevo” no comprendido por los hombres maduros del Partido, esto es, “la aparición de una juventud inteligente, capaz y honesta, que reclama su intervención” (77).

Por su parte Ghioldi, no bien terminado el Congreso, negó ante los periodistas que su grupo tuviera intenciones “divisionistas”; para probarlo, remitió a su participación en la elaboración del “Plan Miró”, diciendo: “anoche se suscribió un documento ... y nosotros pensamos que los hombres que tienen la conducción partidaria en estos momentos van a cumplir ese pensamiento y ese compromiso”; recordaba así que el acuerdo al que se había llegado incluía el llamado a nuevas elecciones con la CO vigente (78).

Pero, justamente, el Congreso había fracasado debido al revuelo provocado por “ese compromiso”; para evitar que pudiera ser invocado en la siguiente reunión del CEN, grupos de la *izquierda* se apresuraron a ocupar los locales partidarios de Rivadavia 2150 y Sarandi 56, en la Capital, así como las sedes de las Federaciones Socialistas Bonaerense -en La Plata-, y la de Santa Fe -en la ciudad del mismo nombre-, con el argumento de impedir que fueran ocupados por la *derecha* (79). De esa manera, buscaban facilitar a la “mayoría” del CEN la aplicación de la cláusula aprobada en el Congreso de Córdoba -cuando se produjo el retiro de los delegados *ghioldistas*- para el caso en que se produjera el

“abandono definitivo de los cargos”: así, al cerrarle a la “minoría” toda posibilidad de reingreso al CEN, le daban el golpe de gracia al *ghioldismo*.

Efectivamente, el 15 de julio, ya en Buenos Aires, los miembros de la “mayoría” se reunieron y, sin esperar demasiado para verificar si la “minoría” se presentaría o no, la excluyó al declarar que “provisoriamente” el CEN quedaba constituido por “los diez miembros que permanecen en sus cargos”; además, en un hecho de singular impacto, sus hombres fueron “separados” del Partido: entre los expulsados se encontraban figuras “históricas” del socialismo argentino, como Nicolás Repetto, Jacinto Oddone, y el mismo Américo Ghioldi (80).

Las dos “Secretarías” del PS

Producida la división cada uno de los sectores tomó medidas para su reorganización, y dio comienzo un largo litigio por el nombre, los afiliados y los bienes del Partido. La ex “mayoría”, que pasó a ser conocida como PS -Secretaría Muñiz, disolvió las Juntas Ejecutivas de las Federaciones de Capital, Buenos Aires, Córdoba, Tucumán y Chaco, y las reemplazó por “Comisiones Administrativas Provisorias” (81). Además, reorganizó la Comisión de Prensa -en la que permaneció A. Moreau-, incorporando en carácter de titulares a algunos suplentes, como A. A. Latendorf, que pasó a desempeñarse como su Secretario -en el lugar antes ocupado por L. Pan (82).

Por otra parte, decidió convocar nuevamente -para el mes de noviembre- al interrumpido 44º Congreso, con el fin de cumplir con el correspondiente orden del día. Paralelamente, dio comienzo una campaña destinada a explicar a los afiliados -y al público en general- la nueva fisonomía que el PS proponía darse; casi inmediatamente, el Secretario Muñiz habló por Radio Splendid, y *LV* publicó numerosas notas en las que destacaba que, después de la crisis, el PS era un partido claramente “orientado hacia los trabajadores” (83).

Por su parte, los “excluidos” calificaron de ilegal a todo lo actuado por la “mayoría accidental del CE” y conformaron un Comité Ejecutivo Provisorio, que pasó a ser identificado como PS-Secretaría Oddone -luego, “Secretaría Solari” (84). Al igual que el otro sector, convocaron nuevamente al Congreso de Rosario, anunciaron un próximo llamado a elecciones para elegir autoridades partidarias, y adelantaron que litigarían judicialmente por el nombre y los bienes del Partido -y que, mientras

tanto, *Afirmación* sería su órgano de prensa (85). A través de *Afirmación*, así como en diversas conferencias y notas aparecidas en los diarios, el PS -Secretaría Oddone dio su versión sobre las causas de la división; según palabras de Repetto, los motivos del enfrentamiento quedaban resumidos en que, durante los últimos años, muchos socialistas habían vivido pendientes “de lo que hacían los comunistas” y “neutralizados por el ‘qué dirá’, ‘qué hará’ la masa, que no es el pueblo, sino una expresión inequívoca que se refiere a los partidarios del régimen depuesto” (86).

Durante los meses siguientes, ambas “Secretarías” publicaron en los respectivos periódicos, las nóminas de adhesiones de centros y federaciones que cada uno recibía, dando lugar a una especie de “recuento” de fuerzas que, a la vez, era parte de la guerra que sostenían. La Secretaría Muñiz dirá que con la división, el PS –es decir, ellos- había perdido un tercio de los afiliados, mientras que el diario *La Nación* –con innegable simpatía por el *ghiboldismo*-, afirmaba que el Socialismo se había dividido en mitades (87). A partir de las adhesiones y declaraciones publicadas, y de los testimonios actuales, puede estimarse que la Secretaría Muñiz retuvo, aproximadamente, dos tercios de la fuerza partidaria; todas las ediciones de *LV* anuncian “nuevas afiliaciones” y destacan especialmente aquellas que corresponden a trabajadores y a jóvenes, seguramente para marcar lo que consideran marca su diferencia respecto de los “escindidos” (88). También puede comprobarse que la principal fortaleza del *ghiboldismo* estaba radicada en Capital, Buenos Aires y Córdoba (89).

Un año más tarde, los caminos divergentes de cada sector, quedaron consagrados cuando el 20 de noviembre de 1959, la Justicia Electoral reconoció la existencia de dos partidos: el PS Democrático (PSD) y el PS Argentino (PSA) -que adicionó a su nombre el lema “recuperado para la clase trabajadora” (90).

5-Del PS-Secretaría Muñiz al Partido Socialista Argentino

Desde mucho antes de que tal cosa ocurriera, el PS-Secretaría Muñiz, PSA-consideraba que la separación se había consumado cuando la “ex minoría” anunció que se constituía en CEN, es decir en un nuevo partido -el de los “incondicionales de la Revolución Libertadora” (91). Una conferencia pronunciada por N. Repetto les dio la oportunidad de exponer más largamente su propia versión sobre las causas de

la división, y sobre todo para presentar la imagen de un socialismo doctrinario y volcado al apoyo de los trabajadores; en “Las enfermedades de los partidos políticos”, Repetto había afirmado que lo ocurrido en Rosario había sido un “golpe de estado partidario”, amparado por el gobierno, y que buscaba instalar un socialismo “demoledor del derecho y la justicia”; la “Secretaría Muñiz” respondió acusando a los *ghiodistas* de ser los “nuevos libertinos”, en alusión a la escisión de derecha producida en 1927, y les atribuyó el propósito de haber querido modificar la Declaración de Principios del Partido para hacerla compatible con su perspectiva “liberal” y “burguesa” (92).

Mientras tanto, el ala juvenil y radicalizada avanzaba mucho más; en el primer acto público celebrado después de la división, A. Latendorf lanzó un verdadero manifiesto de la *izquierda* socialista, con términos que desbordaban ampliamente a sus aliados *moderados*; interpretando el lema adoptado por la Secretaría Muñiz -“PS, recuperado para la clase trabajadora”- caracterizó al Partido como “profundamente clasista, izquierdista y antiimperialista”, “un partido para la juventud”, “de y para el proletariado”; además, adelantó cuál era el papel, que a su juicio, debía cumplir el socialismo en el campo de la izquierda: confrontando con el PC y con el ala izquierda de la UCRI, llamó a “desenmascarar” a quienes confiaban en el “carácter progresista de la burguesía nacional” y en las estrategias que proponían un engañoso “frente popular” o “nacional y popular”(93). Tanto los dirigentes juveniles, como otros algo mayores que también integraban el ala de izquierda, reivindicaban un socialismo arraigado en el pensamiento de Marx, y a la vez, se esforzaban por presentar a un Juan B. Justo “marxista” -lo cual no necesariamente coincidía con la perspectiva de los *moderados* (94).

Pese a las diferencias, *moderados* e *izquierdistas* podían convivir en el PS-Secretaría Muñiz –desde ahora, PSA-, porque el *anti-ghiodismo* producía un efecto galvanizante; y porque además, sobre todo en los primeros meses, la actividad partidaria estuvo dominada por problemas relativos a la reorganización interna, y los derivados de la disputa con el “otro” PS: campañas de re-afiliación en los centros disueltos, afianzamiento de las Federaciones intervenidas, litigios legales y trabajos preparatorios para el Congreso que, en noviembre, se reuniría nuevamente en Rosario (95). Cuando en noviembre fueron lanzados los “cursos de capacitación doctrinaria”, fue evidente el avance de la *izquierda* al menos en ciertas áreas; en la apertura de dichos cursos, organizados por la Comisión de

Extensión Doctrinaria que dirigía Enrique Hidalgo, se citó abundantemente a Marx y su famosa “tesis 11”, y la Declaración de Principios del PS fue presentada como una síntesis del *Manifiesto Comunista* adaptada a la realidad nacional por J. B. Justo (96).

Ante el gobierno de Frondizi

En el ámbito nacional, el PSA se empeñó en delinear un perfil opositor al gobierno, aunque siempre marcando distancia respecto de los “partidos burgueses” y, sobre todo, de las “conspiraciones” militares que ya acosaban al gobierno (97); a fines de 1958, sus militantes participaron muy activamente en la campaña en contra de la reglamentación del artículo 28° de la Ley de Educación que autorizaría el funcionamiento de las universidades privadas. Además del activísimo papel desempeñado por las JJSS, la cuestión mereció una declaración del CEN, que por otra parte, también se pronunció en contra de la política petrolera y se declaró partidario de la nacionalización de los recursos energéticos (98), y casi inmediatamente, respaldó la huelga petrolera de Mendoza. Esta huelga, decidida por una seccional del sindicato en la que tenían cierta influencia los comunistas, fue la primera manifestación de repudio a los contratos recientemente firmados con empresas extranjeras; el gobierno, inmediatamente la declaró ilegal por considerarla parte de un plan subversivo comunista-peronista, decretó el Estado de Sitio en todo el territorio nacional, dispuso la “movilización militar” de los huelguistas, e ilegalizó al PC (99). El apoyo a los trabajadores en huelga, se hizo visible en la posición asumida por los sindicalistas del PSA –que militaban con los “Independientes”-, en el hecho de que *LV* abriera sus páginas a los huelguistas y en la labor de los abogados socialistas en la defensa de los detenidos -lo cual volvería a repetirse casi inmediatamente, durante la huelga ferroviaria (100).

A partir de estos episodios, se hizo más nítido el alineamiento del PSA en los conflictos sindicales y en la defensa de los perseguidos por razones “ideológicas o gremiales” –que era la manera de nombrar a peronistas y comunistas-; pero además, es posible advertir un nuevo tono en la crítica a la dirigencia sindical peronista: ya no es hecha desde el “gorilismo” de los gremios “32 gremios democráticos”, sino desde una posición de izquierda que pretende “superar” los límites ideológicos del peronismo; la denuncia de los dirigentes que se pliegan al “integracionismo” del gobierno, marca ya un cierto

acercamiento de los socialistas –sobre todo, del grupo de *izquierda*- con los sectores combativos del peronismo (101).

Hacia el interior del Partido, esa reorientación de la política gremial incluyó un fuerte intento de activación de las Comisiones de Oficios y de la Comisión Socialista de Coordinación Gremial, con el objetivo de lograr mayor presencia en el ámbito sindical, y también, el de modificar el status de esos organismos dentro de la estructura partidaria – dándoles más peso; uno de los propósitos apuntaba a que dejaran de estar encuadrados como una de las “entidades de colaboración” del Partido –a la manera de la Unión de Mujeres Socialistas, el Consejo de Juventudes Socialistas o la Secretaría de Cultura- y pasaran a constituir una de las “comisiones” o “secretarías” del CEN, para así lograr que “la política para la clase obrera” fuera asumida como cuestión central por el Partido; la proyectada Secretaría Gremial, estaría acompañada por un Departamento Gremial, integrado por tres delegados de cada una de las Comisiones Gremiales de las Federaciones, y tendría “voz” en los Congresos Nacionales -en los puntos atinentes al movimiento sindical. En realidad, y si bien se insistía en la presencia de los afiliados obreros en el diseño de la política sindical, en el conjunto de la vida partidaria éstos no lograron recuperar el lugar que alguna vez habían tenido las Comisiones de Oficios (102). Lucio Luna –obrero maderero-, designado Secretario Gremial, propiciaba la presencia “directa” y permanente de obreros en el Departamento Gremial para asesorar en el diseño de la política sindical, pero aclaraba que “la responsabilidad radicará en el CE”; con esta fórmula se intentaba articular elementos que muchas veces resultarían contradictorios, entre un CEN que dicta la línea político-sindical y un Departamento Gremial en el que los trabajadores tendrían protagonismo, pero sólo para funciones de “asesoramiento”. Tomadas en su conjunto, las iniciativas parecen responder simultáneamente a la voluntad de reorientar al PS como “partido obrero” –reinsertándolo en el mundo sindical-, junto con la necesidad de mantener ciertos equilibrios y evitar una alteración drástica de las relaciones de fuerza existentes; debe tenerse en cuenta que por entonces, los militantes gremiales socialistas representaban una minoría, tanto dentro del Partido como en los ambientes obreros, donde además cargaban con la fama lograda por los “32 Gremios Democráticos”, en cuyas filas habían militado hasta hacía relativamente poco tiempo. Por otra parte, no sería demasiado aventurado suponer que el sector más joven y radicalizado, no depositaba demasiadas

expectativas en ellos para la tarea de conectarse con los trabajadores, y por eso insistía en los aspectos que “centralizaban” responsabilidades en el CEN y no en los que podrían aumentar la “autonomía” de los gremialistas (103).

6- El cierre de un año difícil

El año 1958 cerró, para el PS, con la reanudación del Congreso que había sido interrumpido en julio; entre el 20 y el 23 de noviembre, nuevamente en Rosario, unos 250 delgados reiniciaron las sesiones, bajo la presidencia de A. Moreau; además de tomarse importantes decisiones, el PSA recibió un importante aval a través de la presencia de Humberto Maiztegui –responsable de la Oficina de la Segunda Internacional para América Latina- y la del socialista chileno Clodomiro Almeida -quien en su discurso celebró que el PS hubiese sido “recuperado para la causa revolucionaria” (104). La primera resolución de Congreso –aprobada por aclamación- consistió en la aprobación del Informe en el que el CEN daba cuenta de lo actuado desde el momento de la división del Partido (105); también fue aprobada la reforma de la CO, de acuerdo con el “Proyecto Muñiz”, de modo que a partir de las próximas elecciones de autoridades partidarias el CEN se transformaría en Comité Nacional (CN) -e incorporaría a los representantes de las federaciones-, el Consejo Nacional dejaría de existir, y se crearían la Secretaría y el Departamento Gremial (105).

Decidido a acentuar el perfil “clasista” del PS, el Congreso votó a favor de la “actualización” del programa partidario, con el fin de incorporarle “un plan de realizaciones específicamente socialistas”, dirigidas a transformar la estructura económico-social y a mostrar claramente que el Partido aspiraba a la “socialización de los bienes de producción” (106). Concordante con ese espíritu, la Declaración Política criticaba al gobierno de Frondizi, poniendo el acento en que el rumbo que se le había impreso a la industrialización favorecía abiertamente al “imperialismo norteamericano” y postergaba a los trabajadores a los que “engañosamente” había convocado. Simultáneamente, en un primer esbozo de aproximación, lejos de cualquier identificación con el fascismo, al peronismo se le reconoce el mérito de haber lanzado a la clase obrera a “la vida política”, aunque se marca su carácter “demagógico”. A esa clase obrera, que ahora estaría comenzando a “desengañarse” con el “frondizismo”, el PSA los llama a ocupar “un puesto en la lucha política”, lejos de los partidos que propugnan la “conciliación de clases” (107)

Sobre el último mes del año, la actividad socialista estuvo dominado por la campaña de repudio al Estado de Sitio y a la “movilización” de los huelguistas, y por la clamorosa denuncia de un gobierno que convertía a un gremio -en este caso, los ferroviarios- en “enemigo interno”; además de efectuar declaraciones políticas, el PSA asumía mediante sus abogados, la defensa de un gran número de trabajadores, entre ellos, muchos peronistas; pero uno de los casos más sonados fue el del ferroviario santafecino Vicente Pucci quien, junto con otros socialistas, había sido detenido por negarse a cumplir con las “horas extras” que, como castigo, les habían sido impuestas a los huelguistas (108). Por este motivo, en la Casa del Pueblo de Rosario, se realizó un acto durante cuyo transcurso, que resultó violentamente interrumpido por la policía; mientras el CEN llevaba su queja por este hecho al mismo presidente de la nación, los titulares de *LV*, con un lenguaje tan inusual como dramático, afirmaba que en Rosario los ferroviarios habían sido “vencidos y encarcelados” por un gobierno que deseaba agradar al imperialismo, mostrándole que los obreros argentinos estaban “domados” (109).

Dentro de este nuevo espíritu, la prensa socialista atacó el Plan de Estabilización anunciado por el presidente Frondizi durante los últimos días de diciembre, y comenzó a ocuparse de los problemas suscitados en el Frigorífico Nacional “Lisandro De la Torre”, mostrando claramente su simpatía por el dirigente peronista Sebastián Borro; este conflicto, que incluiría la “ocupación” de la planta en el barrio de Mataderos, parece haber sido uno de los episodios fundantes de la prolongada relación que existiría entre Borro -y otros peronistas de la “línea dura”- y la *izquierda* del PSA (110). Estos socialistas y esos peronistas coincidían en la defensa de las empresas nacionales -petróleo y otras fuentes de energía, empresas aeronáuticas y ferroviarias-, ante el “zarpazo” del imperialismo que actuaba amparado por el gobierno “capitalista y burgués” de Frondizi. A partir de esas coincidencias, la *izquierda socialista* alimentó expectativas sobre la inevitable “revolucionarización” del peronismo, y las tradujo en un creciente acercamiento con los grupos cercanos a John W. Cooke -con quienes además, compartía una perspectiva de tipo insurreccionalista (111).

Pero los sectores *moderados* del PSA, pese a su simpatía y solidaridad con el peronismo proscrito y perseguido, seguían sosteniendo que la única salida para “el obrero eternamente burlado y explotado” radicaba en la lucha tenaz por

alcanzar el objetivo del socialismo, pero siempre aferrándose a la “vía democrática”; si bien permitían que los jóvenes realizaran un gran número de actos, conferencias y “giras” por el interior del país, y se expresaran libremente, las riendas del Partido estaban en sus manos, tal como lo reflejan las notas editoriales de *LV*, y también las de *Sagitario* -que, sin ser voz oficial del Partido, era dirigida por Carlos Sánchez Viamonte, uno de las más conspicuos dirigentes *moderados* (112). Por otra parte, en el plano de los alineamientos internacionales, tanto las publicaciones mencionadas como los documentos oficiales declaraban, sin ninguna duda, el alineamiento del PSA con la Segunda Internacional, pese a que los jóvenes no simpatizaban con ella (113).

La Juventud avanza sus posiciones

Por su parte, el activismo juvenil no hacía sino incrementarse, favorecido por un ambiente partidario más favorable; ya desde fines de 1958, una profusa circulación de documentos preparatorios de la III Conferencia de las JJSS, hacía visible que el proyecto de la *izquierda* apuntaba a darle un perfil cada vez más radical al PSA, y que la Juventud era su punta de lanza (114); disputando su lugar en la izquierda, los jóvenes socialistas critican al “frondizismo” porque, en nombre de la “amorfa categoría de nacional y popular” y usando frases antiimperialistas, buscan atraer a los jóvenes a un partido que es un “heterogéneo conjunto compuesto por nacionalistas, comunistas y por ‘la burguesía dirigente del peronismo’”; respecto de los comunistas, si bien les reconocen el mérito de haber roto ya sus lazos con el gobierno, no dejan de recordarles que su apoyo inicial a Frondizi fue un ejemplo más de su errónea táctica de construcción “frentes populares”, y en cuanto al peronismo, apuntan a los sectores “neoperonistas” que negocian su legalidad con el gobierno (115).

Desde el mismo punto de vista, sostienen que el gobierno, pese a sus esfuerzos por dividir al movimiento obrero mediante la política de “integración”, ya no puede contener el conflicto entre capital y trabajo “dentro de los marcos del estado democrático” –tal como lo demostrarían el movimiento huelguístico de los ferroviarios y el de los petroleros de Mendoza; por eso, su apuesta consistirá en buscar la confluencia entre ese combativo proletariado y un partido político de “métodos y finalidades revolucionarias”, es decir un PSA, renovado según sus propios términos. En el PSA, como poco antes en el PS,

comenzaban a hablarse lenguajes diferentes, y junto con la contraposición de estrategias, se reiniciaba la disputa por el control del aparato partidario; el proceso de diferenciación no haría sino acentuarse con el triunfo de la Revolución Cubana, en la cual los jóvenes creyeron ver confirmados los propios puntos de vista: a partir de entonces, se apoyarían en ella para respaldar sus argumentos y enfrentar a los *moderados* dentro del Partido (116).

NOTAS

1- informaciones aparecidas en *LV* sobre el CEN, se mencionan como integrantes “presentes” a María L. Berrondo, Manuel Besasso, Enrique Corona Martínez, Emilio Carreira, Alicia Moreau, Ramón A. Muñiz, Jacinto Oddone, Francisco Pérez Leirós, José Pflieger, Nicolás Repetto, José Soria, David Tieffenberg, Jerónimo Della Latta, Américo Ghioldi, Adolfo Rubinstein, Andrés Justo, *LV 1-3-56 y 25-5-56* (como en toda reunión del CEN, pueden haber estado presentes tanto titulares como suplentes, pero la información no lo consigna). Entre las figuras *renovadoras* que integraban el “círculo dirigente”, puede mencionarse a Alfredo Palacios, Alicia Moreau, Carlos Sánchez Viamonte, Ramón A. Muñiz -Secretario del PS-, David Tieffenberg -Apoderado Legal-, José Luis Romero, María L. Berrondo, Emilio Carreira. En el sector juvenil, las figuras más reconocidas eran Abel Alexis Latendorf, Elisa Rando, Elías Semán, Ricardo Monner Sans, Hugo Calello, entre otros (los dos primeros eran algo mayores que el resto, pero permanecían en la Juventud autorizados por la disposición que había extendido transitoriamente la edad tope a los 30 años). Sobre las operaciones teóricas de que se valieron los intelectuales y la izquierda para salir del antiperonismo, en *S. Sigal (1991:153-156)*. La nota editorial de la revista socialista *Situación n° 2, abril 1960*, ilustra sobre ese tipo de operación consistente en separar “clase” y “partido”: “en Argentina no hay división entre partidos, sino entre clases”; en dicha nota, se llama a los trabajadores a constituir una “poderosa central obrera” y a unirse en un “gran partido obrero y socialista”.

2- estas dos federaciones reunían a 161 de los 363 centros socialistas del país; en cuanto al número total de afiliados del PS, los entrevistados estiman que alcanzó a unos 20.000, concentrados sobre todo en las federaciones mencionadas; en orden de importancia le habrían seguido Córdoba, Tucumán, Santa Fe, Chaco, Mendoza y San Juan; en total, había 13 federaciones. Respecto de la S.A. “LV”, ver *cap.2, Nota Suplementaria: Estructura Orgánica del PS*: las acciones de la Sociedad estaban en manos de connotados e “históricos” dirigentes, en su mayoría del sector *ghioldista*; era “propietaria” de la Casa del Pueblo (y de las demás “casas” del PS, salvo la de Sarandí 56, que había sido comprada recientemente, después de la RL y que estaba escriturada a nombre del PS), del equipamiento y de los insumos necesario para, por ejemplo, la impresión del periódico y otras publicaciones.

3- Alicia Moreau también entroncaba con los orígenes partidarios, y como Palacios y Sánchez Viamonte, tenía una larga trayectoria, no exenta de conflictos, en la vida partidaria. En el mismo sector *renovador* debe ser ubicado el Ramón A. Muñiz, Secretario General del Partido, de menor edad que los anteriores; según *H. Gambini (entrevista)*, a Muñiz se lo llamaba el “secretario de la resistencia” por su destacado desempeño como Secretario del PS durante el peronismo; había accedido al cargo cuando el anterior Secretario, Juan Antonio Solari, fue encarcelado junto con muchos otros dirigentes, peor Solari, al ser liberado no recuperó su cargo porque el Partido lo censuró a raíz de que había pedido un indulto –o un permiso de salida– al gobierno cuando su mujer enfermó gravemente; el caso de Muñiz, parece ser el del típico dirigente que hace su “carrera” casi exclusivamente dentro de la organización partidaria. El mismo *Gambini*, que fue secretario administrativo del Secretario Muñiz, considera que, episodios como éste habían generado rivalidades y enconos en el “círculo dirigente”, lo cual contribuiría a explicar, aunque sólo en parte, la dureza de los

enfrentamientos que se produjeron en el PS, después de 1955. Otro dirigente de “edad mediana”, y que también tenía contacto con los jóvenes era David Tieffenberg, quien además de sus actividades partidarias, se desempeñaba como abogado de varias organizaciones gremiales, entre ellas, la de los empleados de comercio. 4- diversos testimonios aluden a la existencia de los grupos de “autodefensa” -o “guardia roja”. V. *García Costa (entrevista)* destacó el papel que desempeñaron durante los años del peronismo, y J. C. *Marín (entrevista)* ubica en ellos un principio de radicalización ideológica que luego se desplegaría en las filas juveniles, ver *nota 39 del cap. 2*.

5- J. L. Romero ya había dejado su cargo en la UBA. El 41º Congreso comenzó el 27-6-56, *LV 27-6-56*.

6- a partir de entonces, tanto Repetto como Ghioldi no perderían oportunidad de quejarse por lo que consideraban una “maniobra” por la cual, un dirigente “nuevo” y “sin antecedentes de militancia” en el Partido –Romero-, había sido elegido presidente del Congreso; acusaban por ello, a sectores que consideraban influidos por el “frondizismo”, el trotskismo y el comunismo; por su parte, Repetto hizo declaraciones en las que criticó a Romero por lo que consideraba “falta de firmeza” con algunos profesores mientras fue Interventor en la UBA. Ghioldi, refiriéndose a los dirigentes que actuaban en alianza con los jóvenes de *izquierda*, los llamaba “viejos mañosos”.

7- el proceso electoral comenzaba con las “primarias”, tal como se detalla en *Nota Suplementaria del cap. 2*; como la Carta Orgánica prohibía la existencia y circulación de listas de pre candidatos y candidatos, no era infrecuente que surgieran acusaciones vinculadas a maniobras subrepticias destinadas a “auspicios” o “circulación de listas”. En virtud de este sistema electoral, la existencia de “mayoría” y “minoría” en el CEN se daba como situación “de hecho”, pero no revestía carácter estatutario. En *LV 16-8-56*, se publica la lista de pre candidatos al CEN (50 nombres), entre los cuales, a través del “voto general”, quedarían designados los 17 titulares y sus suplentes; también se publican los pre candidatos para la Comisión de Prensa (24 nombres).

8- PS- 44º Congreso Nacional, *Informes, Bs. As., 1958*. El resultado de la elección (los destacados con cursiva, corresponden a miembros del sector *renovador*: TITULARES: *Ramón A. Muñiz; Alicia Moreau de Justo; Carlos Sánchez Viamonte; Américo Ghioldi; José Luis Romero; Emilio Carreira; María L. Berrondo; Andrés Justo; Lucio E. Luna; Teodoro Bronzini; Alfredo L. Palacios; Héctor Iñigo Carrera; Jacinto Oddone; David Tieffenberg; Arturo L. Ravina; Juan A. Solari; Manuel Besasso*. SUPLENTE: Nicolás Repetto; *Adolfo Rubinstein; Enrique Corona Martínez; José E. Soria; José E. Pfejer; José Luis Pena; Luis Pan; Jerónimo Della Latta*. La Mesa Directiva del CEN resultó integrada por: Américo Ghioldi, *Ramón Muñiz - Secretario General-*, Andrés Justo –Tesorero-, *Emilio Carreira- Secretario de Propaganda-* y *Lucio Luna* – más adelante designado Secretario Gremial. Ante la crispación producida por estos resultados, en un gesto conciliador, Palacios solicitó licencia por tiempo indeterminado para que su lugar de Titular fuese ocupado por Repetto –el reemplazo no se efectivizó en virtud de que Repetto también pidió licencia por unos meses, y el lugar fue ocupado por otro suplente, hasta que Palacios regresó a su puesto el 5-1-57.

9- PS- 44º Congreso Nacional, *Informes, Bs. As., 1958*. Era habitual que se repitieran algunos de los nombres entre los elegidos para el CEN y para la Comisión de Prensa; en este caso, resultaron TITULARES de la Comisión: Américo Ghioldi; *Carlos Sánchez Viamonte; María L. Berrondo; Juan A. Solari; Luis Pan; José L. Romero; Alicia Moreau de Justo*; SUPLENTE: *Abel A. Latendorf; Nicolás Repetto; Luis Pandra; Manuel Besasso; Juan A. Ginzo* -el caricaturista “Tristán”- (los nombres en cursiva corresponden a miembros del sector “renovador”).

10- las acusaciones a los *renovadores* se explican a partir del emblocamiento del *ghioldismo* con la RL. La crítica al ala “frondizista” de la UCR se debía a que ésta venía haciendo oposición al gobierno militar y buscando acercamientos con el peronismo y con sectores nacionalistas. Por otra parte, comunistas y trotskistas eran descalificados por el *ghioldismo*, sobre todo, por su cercanía con el peronismo en el ámbito sindical.

11- Ghioldi había dirigido *LV* de manera ininterrumpida desde 1942, aunque ya lo había hecho por algunos períodos, desde 1925. Era tradición -aunque no una prescripción estatutaria- que el más votado fuera elegido por sus pares como Director de *LV*. Este episodio es el punto de arranque de las acusaciones del *ghioldismo* a sus rivales en el sentido de que, “valiéndose del número”, estaban desnaturalizando la vida partidaria. El relato que sigue ilustra sobre el nivel de tensión existente en la “colación dominante” y del momento en que las diferencias de opinión comenzaron a cristalizar en una división duradera; ilustra también, sobre la particular combinación de “buenas maneras” y cruda presión política que fueron puestas en juego: en la tensa primera reunión, A. Moreau propuso que Ghioldi fuera designado nuevamente Director de *LV*, pero éste no aceptó alegando que venía sufriendo una “sistemática campaña de insidias” y de “falta de solidaridad con la Dirección de *LV*” por parte de algunos dirigentes del Partido. Luis Pan reafirmó los dichos de Ghioldi y sostuvo que, desde hacía un año, después de la aparición de cada número de *LV*, se producían llamados

anónimos a la redacción insultando a su Director –agregando que varios afiliados estaban comprometidos en la campaña. Por su parte, y luego de una intervención elogiosa hacia Ghioldi, Sánchez Viamonte dijo que, dado que las críticas a las que se aludía podían interpretarse como un deseo de cambio en la orientación del periódico, y propuso a A. Moreau para la Dirección. Luego habló Romero, para dar las razones por las cuales también él proponía a A. Moreau: consideraba acertada la decisión de Ghioldi de abandonar la Dirección de *LV* –“un signo de inteligencia política”–, ya que al observarse un cierto movimiento de “disconformismo respecto de la orientación” que él le había impreso al periódico, convenía que dicha corriente de opinión sobre *LV*, se disipara. Entonces Ghioldi, dijo que “ya sabía todo lo que tenía que saber”, y que dado que él “es algo en la vida del Partido, su deber sería el de dar una explicación al país y al Partido de lo que aquí ha ocurrido”, y amenazó con retirarse del CEN. Solari, por su parte, expresó que de no ratificarse al actual Director, y teniendo en cuenta tanto su trayectoria y que había obtenido el primer lugar, el hecho podía ser tomado como una “desautorización”, por lo cual propuso que el tema fuera llevado al CEN –porque afectaba la “orientación política” del Partido. Como la propuesta de Solari fue rechazada, Pan, actuando como intérprete de Ghioldi, afirmó que éste había esperado recibir el apoyo de la Comisión pero que, por “pudor personal”, no lo había expresado de esa manera. En una segunda reunión, intentando evitar la votación, Pan propuso que la Comisión “expresara su apoyo a Ghioldi para que continúe dirigiendo *LV*”; al ser rechazada la propuesta, Solari nominó a Ghioldi como candidato –propuesta que Ghioldi aceptó–, mientras que Sánchez Viamonte ratificó la candidatura de A. Moreau. Finalmente, votaron por A. Moreau: Romero, Sánchez Viamonte y M. L. Berrondo, y por Ghioldi: Pan y Solari (Ghioldi y Moreau se habían retirado en el momento de la votación), ver *Actas de las reuniones del 26-11 y 29-11* (las Actas fueron giradas por el Secretario de la Comisión, L. Pan a todos los Centros, el 4-1-57), y también *La Prensa (LP) 30-11-56*.

12- la prensa capitalina siguió con mucho interés y detalle las controversias suscitadas entre los socialistas y destacó que en la reunión del centro de La Boca había participado un “histórico” dirigente gremial socialista, Jacinto Oddone, *La Razón (LR)*, 4-12-56; *El Mundo (EM)*, 5-12-56.

13- *LP* 5-12-56. En su alocución, Ghioldi volvió a advertir sobre los peligros de ceder a la tentación de la “presión frondizista ... pues ellos trabajan con elementos de la dictadura ... y sería imperdonable que los socialistas se dejaran ganar por las banderas de Frondizi, como lo fue para los que se dejaron engañar por Perón”. En el caso de los jóvenes socialistas, Ghioldi siempre reiterará la acusación de “frondizistas”, sobre todo porque en el ámbito universitario solían compartir posiciones y, en particular, evolucionaron de manera similar respecto de los intentos de acercamiento al peronismo. La “despedida” de Ghioldi se realizó en la Casa del Pueblo que –habiéndose incendiado en la noche del 15 de abril de 1953–, ya estaba nuevamente en posesión del PS (aunque la devolución oficial se produjo, un poco después, el 20 de diciembre de 1956). Según informa la revista *Qué*, 4-1-57, el local de Rivadavia 2150 estaba “casi en ruinas”.

14- la Constituyente, además de abocarse al tratamiento de una eventual reforma de la Constitución, debía servir al gobierno de la RL como test, para las elecciones generales de 1958. Para la elección de constituyentes se utilizaría el régimen de representación proporcional, régimen especialmente apreciado por los socialistas –y al cual se oponían los radicales–, porque posibilitaba la presencia de representantes de partidos menores, ver *Potash (1981:324)*. Antes de que se realizaran estas elecciones, la UCR ya se había dividido en UCRP (de orientación pro gubernamental) y UCRI (opositora), ver *C. Altamirano (2001 c)*, *M. Spinelli (2005)*.

15- en la Comisión Coordinadora Intersindical de Gremios Normalizados, inicialmente hubo cierto predominio comunista porque reunía gremios ya “normalizados” –con direcciones surgidas de elecciones–, situación en la que se encontraban varios dirigidos por el PC (químicos, prensa, madera y gastronómicos). La Intersindical lideró huelgas de ferroviarios y municipales en el 1er. semestre de 1957; a raíz de la primera, el gobierno dispuso la “movilización militar” de los trabajadores; con la segunda –en el gremio dirigido por Pérez Leirós– comenzaría el aislamiento de los “democráticos gorilas”. En cuanto a la división de los “democráticos” –socialistas, radicales, anarquistas, “sindicalistas”–, los “democráticos gorilas” eran fuertes en la Confederación de Empleados de Comercio, la Unión Tranviarios Automotor, la Unión Obreros y Empleados Municipales, y en algunos otros sindicatos menores; entre los “democráticos independientes” –anti peronistas pero críticos de la RL–, la Asociación Bancaria, La Fraternidad, la Federación Gráfica, el Sindicato de Luz y Fuerza, el gremio de la industria automotriz –SMATA–, y algunos grupos insertos en otros sindicatos que también eran críticos del gobierno y que luego, en muchos casos, tendieron a acercarse al peronismo. Poco más adelante, en agosto, después de un fallido congreso “normalizador” de la CGT, el panorama sindical mostraba la presencia de las “62 Organizaciones”, los “32 Gremios Democráticos” y los “19 Gremios Independientes”. Inicialmente, en las “62” participaban peronistas y comunistas, pero cuando poco más adelante, las elecciones fueron “normalizando” los sindicatos con nuevos dirigentes peronistas, los

comunistas fueron quedando en inferioridad, hasta que finalmente se retiran de las “62”. En septiembre de 1957, en un congreso realizado en La Falda –Córdoba-, las “62” se dieron un programa económico-social que trascendía lo meramente sectorial y que fue considerado como indicativo de un “giro a la izquierda” del peronismo, bajo la inspiración de J. W. Cooke, que operaba desde el Comando de Reorganización partidaria, ver , M. Cavarozzi (1979: 67), J. Godio (1991: 61), E. Salas (2005).

16- el nuevo CC de las JJSS, elegido en junio de 1957, estaba integrado por: Alexis Latendorf –Secretario General-, E. Weisschelbaum, E. Siri, Héctor Polino, Elías Semán, J. Matteri, Luis Cousillas, J. Pascualetti, J. Aspiazu, LP 6-7-57. Hugo Gamini fue elegido Secretario de las JJSS de la Capital. Entre las delegaciones que se retiraron de la Conferencia estaban las de Mar del Plata, Témperley y Boulogne; algunos centros en los que se presentaron conflictos con jóvenes *ghioldistas*, fueron los de Barracas, Caseros y Lomas de Zamora.

17- Pérez Leirós era el Secretario General de la Unión Obreros y Empleados Municipales (UOEM), cargo del que había sido desalojado en 1944, cuando el gobierno militar intervino el gremio municipal; permaneció exiliado en Montevideo durante el peronismo, luego la RL lo designó Secretario General Interino de la UOEM, y en 1956, ganó las elecciones en su gremio. Pérez Leirós, que era profundamente anti peronista y anti comunista, había integrado el CEN hasta la renovación de noviembre de 1956. Ahora, acumulaba pedidos de expulsión por diferentes causas; además del caso que se está comentando, había otros cuestionamientos vinculados a situaciones de “incompatibilidad” entre su condición de jubilado y el desempeño de un cargo gremial, pero sobre todo, dentro del PS se impugnaba la coexistencia de tareas gremiales con actividades económicas privadas – negocios inmobiliarios-; más aún, fue acusado de manejos turbios en la venta de lotes de tierra en Salsipuedes, Córdoba, que habrían afectado a afiliados socialistas (suceso conocido como el “caso Colángelo”).

18- algunos títulos que marcan el nuevo tono: “No se puede aplicar a los obreros el código militar”, LV 14-2-57; “Con Verrier o sin Verrier: una política económica contra el pueblo”, LV 30-5-57; “Un nuevo decreto del plan anti obrero”, LV 20-6-57; “Con el estado de sitio no se resuelve el malestar obrero”, LV 10-10-57.

19- los votos aconsejando la expulsión fueron nueve: Moreau, Sánchez Viamonte, Carreira, Luna, Berrondo, Iñigo Carrera, Romero, Tieffenberg y Muñiz. Seis defendieron al acusado: Bronzini, Solari, Besasso, Oddone, A. Justo y Ravina; Ghioldi, que se había retirado de la reunión, luego solicitó ser incluido en ese dictamen, ver, “Aconsejase en el socialismo la expulsión de Pérez Leirós”, EM 22-5-57. Una reseña de la actuación de Pérez Leirós se encuentra en PS-44º Congreso, “Informes”, 1958, y también en Mesa Ejecutiva del CE Nacional del PS, “Mensaje a los compañeros socialistas”, s/f (posiblemente este documento haya sido redactado después de julio de 1958, a más de un año de los sucesos, y según testimonio, sus autores habrían sido R. A. Muñiz, H. Iñigo Carrera y A. Moreau de Justo). Finalmente la expulsión se concretó durante los sucesos de julio de 1958, junto con la de otros afiliados. El “voto general” de los afiliados era un procedimiento estatutario que formaba parte regular de los procesos destinados a elegir autoridades partidarias y candidatos a cargos electivos eleccionarios internos, pero también era una institución destinada a resolver como “última palabra” o a la manera de un plebiscito, en situaciones consideradas muy delicadas. Una histórica utilización del “voto general” fue la de 1917 cuando, J. B. Justo lo impulsó para someter a consideración de todos los afiliados los resultados del Congreso de 1917 (que se había pronunciado por instruir a los parlamentarios socialistas para que se votaran por la neutralidad argentina en la Guerra), consiguiendo que la masa de los afiliados contrariara al congreso partidario; una de las consecuencias de este episodio fue la escisión de los “Internacionalistas”, que luego darían origen al PC.

20- en la Federación de la Capital, a la vez que el *ghioldismo* tenía muy fuerte arraigo, actuaban algunos de los grupos jóvenes más radicalizados. En una reunión realizada en el Centro Socialista de Barracas, de la que participaron algunos miembros de la “mayoría” del CEN –*renovadores*- y del CC de las JJSS, los jóvenes habrían manifestado su “desagrado por la existencia de dos líneas de actuación, una fiel a la doctrina y acción de J. B. Justo, y otra conservadora, reaccionaria, es decir, antisocialista”, ver en LR 3-6-57, “La posición de la juventud partidaria”, “Reuniose anoche el Comité Ejecutivo del Partido Socialista”, “Una comisión va a estudiar problemas del Partido Socialista”; y en LP 4-6-57, “Otra reunión se celebró anoche”. La Carta Orgánica del PS no admitía en sus procesos electorales la presentación de listas de candidatos, por lo tanto, su circulación implicaba violar las disposiciones estatutarias, aunque varios entrevistados afirman que, de manera extra oficial, solían circular nóminas impulsadas por uno u otro grupo. En esta ocasión, el hecho adquirió otros ribetes ya que la lista que presuntamente circuló -adjudicada al *ghioldismo*- se presentaba como “lista socialista marxista” -y contenía nombres del Secretario Muñiz y de Latendorf-; los mencionados consideraron que el rótulo implicaba una maniobra para desprestigiarlos ante los afiliados.

21- los candidatos por la Capital fueron Alfredo Palacios, Enrique Rondanina, Nicolás Repetto, Enrique Corona Martínez, José Gonzalez Iramain, Andrés Justo, José Pfejer, Américo Ghioldi -8º lugar-; la nómina, que tenía 32 candidatos, muestra la supremacía del *ghioldismo*, pues si bien el mismo Ghioldi figura recién en el 8º, los 15 primeros puestos -a excepción del 1º, que corresponde a Palacios-, están ocupados por sus partidarios (A. Ravina, W. Costanza, L. Pan, J. A. Solari, entre otros). Los nombres más conocidos del sector *renovador* -“mayoría” en el CEN- recién aparecen en los puestos 17º -E. Carreira-, 19º -R. Muñiz-, 21º -D. Tieffenberg-, 24º -M. L. Berrondo-, y 29º -J. L. Romero-, ver *LR*, 30-6-57. Unos meses antes, habían comenzado a producirse las renunciaciones de algunos socialistas que ocupaban cargos en el Gobierno de la RL, o en organismos asesores, lo cual en muchos casos marcaba el distanciamiento con la política de la RL; es el caso de Leopoldo Portnoy, que dejó su cargo de Director Nacional de Política Económica y Financiera, y el de Carlos Sánchez Viamonte, que se alejó de la Comisión de Asuntos Constitucionales en señal de disconformidad hacia el Gobierno por la aplicación de la Ley Marcial y el Código de Justicia Militar a los trabajadores, y porque no se respetaba la institución del *Corpus Corpus*. Por las mismas razones, Sánchez Viamonte no aceptó ser propuesto como candidato por su Partido, ya que a su juicio, la plataforma presentada no resguardaba adecuadamente esos principios, y además porque la convocatoria a la Convención había sido hecha en unos términos que implicaban límites al ejercicio de su poder constituyente.

22- la propuesta socialista había sido aprobada en su 42º Congreso, celebrado en Buenos Aires, entre el 20 y el 23 de junio de 1957. Se postulaba la elección de Presidente y Vice por parte del Congreso, la responsabilidad de los ministros ante él, la no reelección de Presidente y Vice, la prohibición a los militares para ser candidatos hasta seis años después de haber obtenido el retiro, y la completa separación entre la Iglesia y el Estado, ver *LP*, 6-7-57, y *PS*, “*Plataforma Constituyente aprobada en el Congreso Extraordinario -42º nacional- reunido en Capital Federal entre los días 20 y 23 de junio del 1957*”, y *LN* 27-7-57. En el acto central, en el cual fueron presentados los candidatos y la plataforma, hablaron H. Polino -por la Juventud-, E. Carreira y A. Ghioldi -por el CEN- y Carlos Fayt -en tanto miembro de la comisión redactora del proyecto constitucional.

23- una acusación permanente del *ghioldismo* a la “mayoría” del CEN consistía en que le permitía a la Juventud realizar reuniones y congresos y actuar como un organismo central del partido, transgrediendo los límites que correspondían a la organización juvenil, en su calidad de “entidad de apoyo”. El Comunicado se respaldaba en las decisiones de los dos últimos congresos, que habían decidido que el PS no concertaría alianzas con otros partidos. El PS había obtenido su personería jurídica, en virtud del Decreto Ley 19044 (16-10-56) -Estatuto de los Partidos Políticos-, ver *PS*, 44º Congreso Nacional, *Informes*, 1958.

24- el CC de las JJSS, en su nota declaraba repudiar “los pactos con los partidos de la burguesía”, y pedía al CEN que interviniera ante la situación ya que, de lo contrario, “con su silencio parecería avalarla”, ver *LP* 3-7-57. La “Concentración ...” era un nuevo intento de unificar posiciones en el campo conservador, cuando ya se estaba produciendo el desplazamiento de una parte del radicalismo (la UCRI) y de algunos sectores nacionalistas hacia posiciones de acercamiento con el peronismo. Ghioldi y su grupo, pensaban que la única manera de vencer al peronismo consistía en hacer acuerdos firmes entre los partidos “democráticos”, antes de las elecciones, con el fin, por ejemplo de no dividir electores en el Colegio Electoral, ver revista *Mundo Argentino* n° 2388, 5-12-56, “El gran debate sobre el sistema electoral”; el debate al que alude la revista es el que sostenido en la Junta Consultiva, cuando Ghioldi se enfrentó con los “frondistas” Lopez Serrot y Alende, que defendían el sistema de “lista incompleta” (Ley Sáenz Peña); la nota va acompañada por dos fotos: en una se ve a Ghioldi y a Muñiz, y en otra, al almirante Rojas con Ghioldi y A. Moreau.

25- “Sobre la cuestión agraria habló el Dr. Nicolás Repetto”, *LP*, 20-7-57; “Hablan Ghioldi y el Dr. Repetto”, *LR*, 21-7-57; “Manifestaciones del Dr. Repetto”, *LN*, 21-7-57. El discurso de Palacios se centraba en temas vinculados a la legislación laboral y social, y a diversos problemas regionales.

26- los volantes de las JJSS convocando a un acto en Plaza Lorea, el 12 de julio, llevan consignas tales como “El socialismo enfrenta a la oligarquía”, “Por la igualdad social, enfrente a la oligarquía” (junto a un dibujo del caricaturista Orse, que muestra a un niño pobre en una “villa miseria”). *LR*, 13-7-57, hacía referencia a un “un movimiento de protesta interno”, provocado por la acción que estaría desarrollando el Dr. Repetto, y también al “numeroso público” y a los “severos discursos” pronunciados por los líderes juveniles A. Latendorf, E. Rando, E. Semán; también comentaba el discurso de Isidro López, de la Federación Socialista de San Juan, quien afirmó que los socialistas “deben estudiar la crisis actual con criterio socialista y revolucionario, con una línea autónoma y sin acuerdos ni contubernios con las fuerzas burguesas”. En cuanto a los discursos de Palacios, los diarios titulaban: “No voy a buscar votos. Dice al iniciar su gira el Dr. Palacios”, *LR* 30-7-57; “Habló por radiofonía en Santiago del Estero el Dr. Alfredo Palacios”, *LP*, 9-7-57; “Palacios habló en Santiago del Estero”, *LN*, 8-7-57. Unos meses antes, en marzo, Palacios había anunciado

que dejaría su cargo de embajador en Uruguay para intervenir a partir de mayo “en las luchas cívicas”; entonces, de una manera que era típica en sus discursos, afirmó que defendería a la RL “acosada hoy por sus enemigos”, al tiempo que le manifestaba al general Aramburu su preocupación por la existencia de presos-especialmente los de carácter gremial, por cuya libertad pedía-, y solicitaba que fuera derogada la Ley de Residencia, ver “Examinó rasgos de la política el Dr. Palacios”, en *LN 10-3-57*.

27- las elecciones se realizaron el 28 de julio de 1957, con el régimen de representación proporcional. R. Potash (1981:343-344) señala que durante la campaña, la revista *Qué* desplegó una intensa propaganda dirigida al electorado peronista diciéndole que la mejor manera de oponerse al gobierno era votar por la UCRI; en esa tarea contaba con el apoyo de R. Scalabrini Ortiz y de A. Jauretche –que se habían incorporado a la revista-, aunque Perón y Cooke llamaban a votar en blanco o abstenerse. Según el mismo autor, el voto blanco obtuvo el 24, 3; la UCRP el 24,2%, la UCRI el 21,2% y el PS el 6%, ver también *Anexo 1 Datos Electorales, cap.1*. De los 12 convencionales socialistas, 7 lo fueron por la Capital (A. Palacios, E. Rondanina, N. Repetto, E. Corona Martínez, A. Justo, J. González Iramaín, J. Pflieger; cuando renunció de A. Justo, ingresó A. Ghioldi), 4 por la provincia de Buenos Aires (T. Bronzini, E. Shaposnik, F. Passini, J. C. Marytella), y 1 por el Chaco (D. Miró), ver “Informe del grupo de convencionales socialistas”, en *PS, 44° Congreso Nacional (32° Ordinario), Informes, 1958, y V. García Costa (1997:330)*. En las cercanías de la UCRI se movían el Partido Laborista, el Partido Demócrata Conservador Nacional, la Unión Federal y Azul y Blanco (todos habían obtenido personería), ver *M. E. Spinelli (2005)*.

28- además del crecido espacio que semanalmente *LV* dedica a la sección gremial, pueden leerse titulares tales como “Saldo obrero positivo en 1957”, *LV 2-1-58*; “Por qué se producen las huelgas”, *LV 13-3-58*. Los gremios y conflictos a los que se hace mayor referencia son los de ferroviarios, bancarios, madereros, metalúrgicos y empleados de comercio, así como a una prolongada huelga de médicos. Las Comisiones de Oficios –y los gremios en los cuales tienen presencia-, parecen ser: metalúrgicos, industria de la carne, vestido, transporte, ferroviarios, personal estatal, periodistas, vitivinícolas, gráficos y viajantes, ver *LV 13-2-58*. Cabe señalar que, en octubre de 1957, mientras estaba reunida la Constituyente, el gobierno decretó el Estado de Sitio, ante el recrudescimiento del movimiento huelguístico, sobre todo en los servicios públicos.

29- el Consejo Nacional se reunió en Rosario el 24 y 25 de agosto de 1957; la propuesta de convocar a un congreso extraordinario para tratar la “cuestión interna” fue rechazada por 20 votos contra 12 –entre los 12, se contaban los representantes de las Federaciones de Buenos Aires, Capital, Tucumán y Córdoba-. Los argumentos para el rechazo aludían a la inconveniencia de sumir al Partido en una discusión de ese tipo en vísperas de las próximas elecciones presidenciales, ver *PS-Consejo Nacional, Resoluciones aprobadas por el Consejo Nacional del Partido Socialista reunido en la ciudad de Rosario durante los días 24 y 25 de agosto de 1957*, y *PS- 44° Congreso...., op. cit.*

30- *idem*. La propuesta tuvo 10 votos a favor y 19 en contra.

31- además, resolvió integrar la “comisión redactora del proyecto de reformas a la Carta Orgánica” (CO), tal como lo había dispuesto el 41° Congreso Nacional Ordinario, de 1956. La Comisión debía integrarse con 1 miembro del CEN y 1 representante por cada Federación, y debía expedirse antes del 30-3-58; los despachos que produjera deberían ser remitidos al CEN, a ese Consejo, a las Federaciones y a los Centros. En abril de 1958, el Consejo Nacional debía considerarlos y fijar una fecha definitiva para el Congreso Extraordinario, que trataría la reforma de la CO, ver *PS- Consejo Nacional- Resoluciones aprobadas por el Consejo Nacional del Partido Socialista reunido en la ciudad de Rosario los días 24 y 25 de agosto de 1957 –sin más datos-*.

32- uno de los momentos salientes de esa disputas se produjo con el cruce de notas entre A. Ravina, “Cómo se pide: el pedido de renuncia del Comité Ejecutivo y de la Comisión de Prensa”, en *LV, 12-9-57*, y D. Tieffenberg, “La renuncia del Comité Ejecutivo y de la Comisión de Prensa”, *LV, 26-9-57*. Poco antes, se había publicado una nota firmada a título personal por varios miembros de la “mayoría” (A. Moreau de Justo, E. Carreira, M. L. Berrondo, L. Luna, D. Tieffenberg, R. A. Muñiz), “El pedido de renuncia del Comité Ejecutivo y de la Comisión de Prensa”, en *LV, 10-9-57*. Una de las acusaciones más repetidas por el *ghioldismo* era la de “facciocidad”, atribuida a la “mayoría”. Una observación que merece ser tenida en cuenta: por lo general, Palacios no ocupa nunca la primera fila en esas disputas, y si bien formaba parte de la “mayoría”, parece haber mantenido una posición más distante o conciliadora.

33- en general, los testimonios vinculan con J. L. Romero la consigna de la “vuelta a Justo”; la funcionaba como punto de diferenciación con el *ghioldismo*, al que implícitamente acusaba querer convertir al PS en un partido “puramente liberal”, que abandonara el “punto de vista de los trabajadores” y la persecución del “objetivo máximo”. En realidad, declarar adhesión al pensamiento de Justo y a la tarea “antitotalitaria” de la RL, funcionaban como “límites” que ninguno de los grupos estaba dispuesto a traspasar –al menos en sus declaraciones públicas-, aunque el énfasis en uno u otro punto, marcaba la diferencia.

34- A. M. de Justo, C. Sánchez Viamonte, M. L. Berrondo, E. Carreira, L. Luna, J. L. Romero, D. Tieffenberg y R. A. Muñiz, *Mensaje a los compañeros socialistas*, 21-10-57 (no firman Palacios ni Iñigo Carrera).

35- las notas “De la Revolución a la normalidad”, “Congreso Socialista de Córdoba. Ningún Centro tiene que faltar”, y otras notas de *Afirmación n° 1*, 12-11-57, muestran la adhesión del *ghioldismo* a los “principios de la RL” y su sistemática crítica al peronismo y a las “62” Organizaciones; pero además, en ellas se opina sobre la situación del PS y se insiste en que, cuando el congreso se reúna, debe ser modificado el orden del día para dar entrada a la “crisis interna del partido”; se agrega que la “Federación Bonaerense, la de la Capital, numerosos centros y el Dr. Nicolás Repetto”, no sólo lo propician sino que han llegado a “sugerir la conveniencia de que los actuales integrantes de los cuerpos directivos del Partido presenten su renuncia como una forma de allanar las dificultades existentes y facilitar su mejor solución”; adjudican los problemas internos a que en el Partido operan “corrientes, sentimientos y elementos que no responden a nuestra orientación fundamental”, y que ello ocurre, con la “tolerancia de las mismas autoridades partidarias”.

36- “Resoluciones del Congreso Extraordinario de la Federación Socialista Santiagueña”, *LV*, 26-9-57; “Dio una declaración la Federación Socialista de la provincia de Buenos Aires”, *LP*, 12-11-57.

37- este Congreso era el 43° Nacional y 14° extraordinario; según *LV*, 21-11-57, participaron 269 delegados, enviados por 234 centros, en representación de unos 15.000 afiliados; para la Presidencia del Congreso, Palacios obtuvo 117 votos y Repetto, 105. Si bien es difícil establecer un panorama completo y preciso sobre la evolución del número de afiliados del PS, pueden obtenerse datos en V. G. Costa (1997, quien afirma que en 1903, el PS tenía 1736 -884 de ellos en la Capital-; en 1915, al 2° Congreso, asistieron 110 delegados y que el PS contaba con 129 centros. Según *LV* 23-5-34, en 1934 había 23.479 afiliados -3971 en la Capital- y 552 “agrupaciones” -casi todas eran “centros”, ya que existían sólo 5 “comisiones de oficios”.

38- éstas fueron las palabras que usó Luis Ramiconi, delegado por la Capital e informante por la Comisión de Asuntos Políticos en este Congreso. En los años treinta, Ramiconi había sido uno de los gremialistas que acompañaron a la corriente de izquierda, impulsada por B. Marianetti y C. Sánchez Viamonte, y que fue derrotada por el sector Repetto-Ghioldi, ver M. C. Tortti (1989 a y b); indudablemente la experiencia del peronismo había dejado profundas huellas y resentimientos en estos viejos militantes, sobre todo en los gremiales. La “fórmula” propuesta ya había sido rechazada la reunión de agosto del Consejo Nacional (aunque, luego, la Federación de Buenos Aires en su congreso había vuelto a impulsarla); ahora, ante el nuevo fracaso, se presentó otra variante consistente en que, producidas las renunciaciones, éstas fueran sometidas al “voto general”, en lugar de ser consideradas por el Congreso (también fracasó).

39- la frase de Ghioldi aludía a las ya conocidas tratativas de Frondizi con sectores peronistas y nacionalistas para constituirse en el candidato opositor de la RL, en las próximas elecciones; también se sabía que Frondizi contaba con simpatías comunistas. Por otra parte, en el gobierno de Aramburu se estaban dando intensas discusiones acerca de si se permitiría, o no, la presentación de los partidos “neo peronistas”, tales como Unión Popular, Partido Blanco, Partido Populista y Partido de los Trabajadores, ver R. Potash (1981:351-357).

40- como el *ghioldismo* era fuerte en Capital, Buenos Aires y Córdoba, el retiro de la mayor parte de sus delegados privó al Congreso de algo más de un tercio de los delegados -alrededor de 120-; entre las figuras “notables” que se retiraron estaban Ghioldi, Repetto, Oddone, Ravina y Solari. El quórum se alcanzaba con 124 delegados, y en la sala quedaron 144. Como otras veces había ocurrido en el PS, los dirigentes “tradicionales” en su disputa con los “renovadores”, buscaban legitimarse acudiendo al “voto general” que siempre incluía una cuota importante de afiliados más bien pasivos, a diferencia de los congresos donde, por lo general, los delegados eran afiliados “militantes”.

41- el artículo 18 de la CO se refería a la constitución del CEN con 17 miembros; la modificación preveía que los siete que se retiraron del Congreso, también dejarían de asistir a las reuniones del CEN -entre quienes se habían retirado figuraban los titulares y los suplentes de la “minoría”. Por eso, la modificación del artículo 18, hablaba de los “10 miembros que permanecen en sus cargos”, es decir, Berrondo, Carreira, Luna, Moreau de Justo, Iñigo Carrera, Muñiz, Palacios, Sánchez Viamonte y Romero.

42- *Diario Córdoba*, 18-11-57; *LR* 18-11-57 y 18-11-57; *LP* 18-11-57; *Crítica*, 19-11-57; *LV* 21-11-57.

43- en “Errores no enmendados hoy, se pagarán mañana”, “Después del retiro del Congreso: Declaración pública de los delegados” y “Frente a la Asamblea de Córdoba”, todos en *Afirmación n° 2*, 26-11-57, se argumenta que el retiro de los delegados se había debido al funcionamiento “anormal” del Congreso y a la presencia de “una barra cuyas actitudes e intervenciones tendenciosas y ruidosas no coinciden ... con la tradicional cultura socialista”. También se dice que quienes se retiraron apoyaban la nominación de Palacios como candidato a Presidente de la Nación (es de notar que no mencionan a Sánchez Viamonte, candidato a Vicepresidente), pero además, reproducen las siguientes declaraciones de Ghioldi: “Con respecto a lo que hay que hacer, los solidarios con nosotros deben considerar que la minoría del CEN es su CEN del cual pueden

tomar sugerencias para orientarse en la conducta interna a seguir en estas circunstancias”. Diversos testimonios (*entrevistas a H. Gambini, B. Balvé, Alexis Latendorf, Elisa Rando, entre otros*) se han referido al agitado desarrollo de este Congreso. Por su parte, P. Verde Tello (1963) -connotado dirigente *ghioldista* de la Provincia de Buenos Aires- afirma que la mencionada reforma del artículo 18 de la CO habría sido parte de un “plan perturbador” de la “mayoría”, que buscaba apoderarse totalmente del PS. N. Repetto en “Las enfermedades de los partidos políticos”, *“Afirmación” n° 38, 12-8-58*, se refiere al episodio y lo adjudica a un grupo con motivaciones “totalitarias” que, llevado por su ambición de apoderarse del Partido, violó los estatutos partidarios.

44- varios entrevistados del ala de *izquierda* confirman el interés que tenían por operar como un solo bloque con los *moderados*, contra el *ghioldismo*, pese a las diferencias existentes dentro de la alianza *renovadora*. En el caso de Palacios, los esfuerzos por mantenerlo de su lado solían entrar en contradicción con ciertas posiciones y actitudes que los jóvenes calificaban como “conciliadoras”; algunos de los militantes de la *izquierda* no provenían del socialismo sino de otras corrientes, tales como el anarquismo (son los casos, por ejemplo, de Juan C. Marín y Emilio Pernas); otros sí eran de tradición socialista, como Elisa Rando, Julia Constenla, Pablo Giussani, Alexis Latendorf; todos se habían radicalizado en la lucha contra el peronismo y en el contacto con otros grupos juveniles; en general, además tuvieron tempranos contactos con la Revolución Cubana, aún antes de su triunfo, *entrevistas a E. Pernas, J. C. Marín, E. Rando, J. Constenla*. Ver también *M. Toer (1988)*.

45- PS, *Boleta Electoral, Elecciones del 23 de febrero de 1958*. Entre los candidatos *ghioldistas* por Capital: J. Plejer, A. Ghioldi, E. Corona Martínez, J. Oddone, J. A. Solari; entre los *renovadores*: E. Carreira, R. A. Muñiz, A. Moreau de Justo, D. Tieffenberg. El mismo predominio *ghioldista* sobre los *renovadores* se observa en los 30 candidatos a concejales; entre los primeros: A. Ravina, W. Costanza, L. Pan, L. Ramiconi; entre los segundos: E. Rando, J. I. Martins, A. A. Latendorf, M. Dobarro.

46- “Declaración de abogados socialistas”, *LN 13-3-58*; “Declaración del PS”, *LN 16-3-58*; “Realizará un acto el PS”, *LN 17-3-58*. Entre los abogados defensores más destacados, Enrique Hidalgo, Emilio Carreira y Ricardo Monner Sans.

47- *LV 2-1-58*, reseña los discursos de Alfredo Palacios, Juan C. Coral y Manuel Dobarro, pronunciados en diversos actos celebrados durante diciembre de 1957, y también pasajes del de Sánchez Viamonte -quien, entre otras cosas, se defiende de la “calumniosa” acusación propalada por una radio según la cual él había pertenecido al PC. Entre los oradores más frecuentes, además de los mencionados, se contaban Elisa Rando, Lucio Luna y Alexis Latendorf; entre los lugares del interior visitados por los candidatos: Trelew, Comodoro Rivadavia, General Roca, Neuquén, Córdoba, entre otros; *LV* también anuncia audiciones radiales. Entre los lugares donde realizó actos la Federación Bonaerense: Adrogué, Zárate, San Pedro, Bragado, Los Toldos, Lincoln, Trenque Lauquen, Pehuajó, Carlos Casares, Mármol, Tandil, Miramar, Necochea; entre los oradores de estos actos: Jerónimo Della Latta, Nicodemo Scenna, Manuel Besasso -en general, adscriptos al *ghioldismo*. En Córdoba, también fue intensa la actividad proselitista; allí, una figura destacada era la de José Martorelli, candidato a diputado nacional y *renovador*.

48- ver, “Conceptos del Dr. Palacios” y “Disertación radial del Sr. A. Ghioldi”, ambos en *LN 6-2-58*; y *LN 1-2-58; 2-2-58; 4-2-58; y 9, 12 y 13-2-58* (en especial “En Villa Porvenir habló Ghioldi”). Además, “En Berisso habló el Dr. Palacios”, “Al petróleo se refirió el Dr. Repetto”, ambos en *LN 11-2-58*; “Manifestaciones del Sr. Ghioldi”, *LN 19-2-58*. En “Habló Palacios en una reunión”, *LV 20-2-58*, se informa que, en relación con las fuentes de energía, el candidato proclamó “la lucha del socialismo para que no se entregue ni una gota de petróleo al capital extranjero”, ver también, *LN, 13-2-58 y 21-2-58*. Respecto de las posiciones referidas a la política económica de la RL, *PS-CE “Mensaje a los compañeros socialistas”, 1958* (documento producido después de la división por el PS-Secretaría Muñiz), hace mención a lo ocurrido en la Comisión Asesora Honoraria de Economía y Finanzas del “gobierno provisional”, cuando Ghioldi, Ravina, Solari, Pérez Leirós, Díaz y Fianza, habrían sostenido “tesis privatistas”, destinadas a liquidar las empresas estatales y apoyar al “Plan Prebisch”.

49- sobre el acuerdo realizado Perón y Frondizi, dentro de la variada bibliografía puede consultarse *R. Potash (1985: II), C. Altamirano (1991c), C. Szusterman (1998), E. Salas (2006)*. Desde bastante tiempo atrás, en la revista *Qué* se exponían las posiciones “desarrollistas” e “integracionistas” de Frondizi-Frigerio, que adelantaban las líneas centrales del futuro gobierno de Frondizi y su ambición de combinar una política económica “moderna”, que al menos en lo inmediato, perjudicaría a los trabajadores y a los que se pretendía “integrar” -en un “movimiento nacional y popular”, junto con las clases medias y el empresariado “nacional”. *C. Smulovitz (1990)*, considera que el intento de Frondizi de “integración por interpósita persona”, fue la segunda “fórmula política” intentada después de 1955 para resolver el problema del peronismo (ya había

fracaso de la primera, que había buscado su desaparición por una vía represiva); ver también M. Cavarozzi (1997).

50- LV 9-1-58, "Política confusa" y "La transigente intransigencia"; PS- CE, 17-1-58, "Declaración del CE Nacional del PS" (reproducida por LV 23-1-58; LN 22-2-58 (discurso de J. C. Coral en el cierre de campaña). En esas notas se critica a los radicales "frondizistas" y a los comunistas por su "desprecio" hacia la democracia; en el primer caso, porque sus "maniobras electorales", los estarían acercando a nacionalistas como Mario Amadeo, y en el caso de los comunistas, porque respondían a las "pretensiones hegemónicas de la URSS". A comienzos de febrero ya era público el apoyo del PC a la UCRI, ver LN 1-2-58, y Anexo 2 "Notas sobre el PCA, 1955-1965". La inminencia de las elecciones hizo más evidentes las diferencias de opinión entre los socialistas; así, por ejemplo, en relación con la medida dispuesta por el gobierno de Aramburu, prohibiendo la realización de huelgas durante los 40 días previos a las elecciones, mientras el CEN daba a conocer una declaración calificando de "inconstitucional" la medida, N. Repetto, en un acto realizado en Rosario, la consideraba "acertada", *Clarín*, 30-1-58.

51- dentro del PS, N. Repetto insistía en declaraciones destinadas a mostrar una supuesta connivencia entre la "mayoría" y el "frondizismo"-y por ende, con el peronismo-; para ello eligió nuevamente como blanco a J. L. Romero, en quien evidentemente visualizaba a un adversario de peso, aunque lo menospreciara con sus palabras. Entre los incidente que Repetto trajo nuevamente a la superficie, figuraba el que se había producido entre Ghioldi y Romero, a raíz de la opinión vertida por éste ante un periódico neoyorkino en el sentido de que Frondizi ganaría las próximas elecciones. Además, volvió a acusarlo de haber sido "débil" en el ejercicio de la Intervención en la UBA, donde habría mostrado excesiva "clemencia" hacia algunos profesores peronistas. Finalmente, volvió a quejarse de que Romero haya alcanzado la presidencia del Congreso partidario de 1956, merced a "maniobras de jóvenes universitarios". A sus ojos, todos estos hechos convertían a Romero en el representante de la "infiltración frondizista" en el PS. En la reunión del CEN en la que se trató la cuestión de la actuación de Romero en la UBA, Repetto leyó una resolución dictada por el Rector-Interventor el 11-4-56, referida a los concursos de profesores, en la cual se afirmaba que "la afiliación al Partido Peronista no significa por sí sola base para las impugnaciones, como tampoco la firma del pedido de reelección presidencial" y que, en esos casos, los Delegados de las Facultades podrían "hacer especial mención y poner de relieve las circunstancias eximentes": Repetto consideraba que esa resolución implicaba "un exceso de clemencia"; el CEN votó dividido: la "mayoría" ratificó la opinión favorable que el PS había tenido hacia la gestión de Romero, y la "minoría" manifestó su disconformidad, ver "CE Nacional. Reunión del 14 de abril de 1958", LV 17-4-58; . Respecto de las declaraciones hechas en Nueva York, ver en LV 13-2-58 y 6-3-58, sección "Cómo se pide", el cruce de cartas entre Repetto y Romero, en la que éste afirma que esas declaraciones no habían sido de "apoyo a Frondizi", sino que simplemente, habían expresado su opinión de que ganaría porque, si bien perdería parte de los votos radicales, ganaría los peronistas; agregaba que en la ocasión, también había expresado que Frondizi representaba en Argentina algo parecido a lo que había significado Roosevelt y su "New Deal", en los EEUU; además, reconocía que era "amigo personal de Frondizi" (leyendo entre líneas, de las cartas se desprende que habrían corrido rumores acerca de que si Frondizi ganaba las elecciones, Romero sería su ministro de educación).

52- en la declaración de la Segunda Conferencia Nacional de las JJSS, de junio de 1957, se decía que el frondizismo era "expresión política de la burguesía industrial", conjugada con el imperialismo norteamericano; que era falazmente "progresista" y que jugaba con la izquierda y la derecha, con el proletariado y con la burguesía, con la "juventud renovadora" y con un "partido tradicional"; que el PC no era defensor de la clase obrera sino "fiel servidor de la estrategia internacional de una potencia extranjera" y que "propicia alianzas con la burguesía nacional", ver, CCJJSS, "El único camino: Socialismo", s/f (el volante que reproduce la declaración invita a un acto de la campaña electoral).

53- los principales partidos y sus candidatos fueron: UCRP, R. Balbín-S. del Castillo; UCRI, A. Frondizi- A. Gómez; PS, A. Palacios- C. Sánchez Viamonte; P. Demócrata Cristiano, L. Ayarragaray- H. Sueldo; P. Demócrata Progresista, L. Molinas- H. Thedy, ver: "Los candidatos", LN 18-2-58. Sobre los resultados, en LN 19-3-58, "Cifras definitivas de las elecciones en los 23 distritos electorales", se consigna para presidente y vice: UCRI, 4.090.000; UCRP, 2.624.454; DC, 289.245; PS, 262.366 (y casi el doble -514.321- para diputados nacionales). La UCRI, además ganó todas las gobernaciones y todas las bancas del Senado. El mismo fenómeno de polarización y "corte de boleta" se verificó en otros partidos chicos, de modo que los dos más grandes obtuvieron más votos para la fórmula presidencial que para sus listas de diputados. Por otra parte, hubo 831.658 votos en blanco, adjudicables a peronistas que desobedecieron la indicación de sufragar por Frondizi, ver R. Potash (1981: 358-365). Más datos Anexo 1 "Datos Electorales".

54- a diferencia de las elecciones para constituyentes celebradas el año anterior con el sistema de representación proporcional, en este caso la vigencia del régimen de “lista incompleta” dejó sin representación a los socialistas, y a otros partidos, pese a haber obtenido casi la misma cantidad de votos que en aquella elección (en la que habían logrado 12 representantes), ver *nota 12*. Fuera del ámbito nacional, los socialistas obtuvieron 4 intendencias, una en la Provincia de Buenos Aires –Mar del Plata, donde triunfó T. Bronzini-, dos en Córdoba –Laboulaye y Villa Carlos Paz, ganadas por A. Orlandini y J. García, respectivamente-, y una en Chubut; en la Capital Federal, obtuvieron seis concejales (Josefina Marpons, J. González López, N. Cuello, A. Ravina, W. Costanza, J. L. Pena), ver *LV 27-2-58*. Según *testimonios*, los votos que “faltarían” a la fórmula Palacios- Sánchez Viamonte se habrían dividido entre la UCRP y la UCRI; S. Colabella (*entrevista*), considera que buena parte de la *izquierda socialista* votó por Frondizi.

55- el gobierno asumió el 1º de mayo de 1958; el primer gabinete de Frondizi estuvo integrado por Alfredo R. Vítolo, radical de tradición “unionista” (Interior), Emilio D. Del Carril (Economía); Héctor Noblía (Salud), Luis MacKay, católico (Educación), Gabriel del Mazo –a quien se suponía destinado a Educación- (Defensa), Alfredo Allende (Trabajo), Carlos Florit, nacionalista católico (Relaciones Exteriores); entre las Secretarías dependientes de la Presidencia: Dardo Cúneo, ex afiliado socialista (Prensa), Rogelio Frigerio (Relaciones Socio Económicas); entre los asesores económicos: Julio Olivera y Aldo Ferrer. La Ley de Amnistía fue sancionada el 5-5-58, y si bien era amplia, no incluyó a Perón ni legalizó al Partido Peronista; la Ley 14455 (de Asociaciones Profesionales), es de agosto de 1958, y en términos generales, restituyó la normativa vigente durante el peronismo, ver *M. Cavarozzi (1979)*; en cuanto al tema del petróleo, el Presidente afirmó que YPF recurriría la capital privado y se concretaron una serie de contratos que resultaban contradictorios con su anterior prédica nacionalista; la enmienda al artículo 28º, autorizando la instalación de universidades privadas, desató la primera oleada de manifestaciones opositoras de carácter masivo –durante agosto y septiembre-, y marcó la ruptura entre el gobierno y gran parte de la opinión progresista y de izquierda que lo había apoyado; en dicho movimiento opositor participaron las federaciones universitarias e inclusive el rector de la UBA, Risieri Frondizi (hermano del presidente), quien además fue apoyado, entre otros, por el ex Rector José Luis Romero –durante cuya gestión se había intentado implantar el texto que ahora se aprobaba, ver *cap. 2, nota 46*, y *R. Potash (1981:380-385)*, *C. Szusterman(1998: 197-202)*, *C. Altamirano (1991 c)*, *R. Almaraz, M. Corchon y R. Zemborain (2001)*, y *M. Toer (1983)*.

56- más adelante podrá verse el papel jugado por los grupos desprendidos de la UCRI, tanto en el caso de los que participaron de la constitución de los que el PC consideraba sus “partidos amigos”, como la evolución del grupo de izquierda –que reunía a buena parte de la gente de *Contorno*- y que daría origen al Movimiento de Liberación Nacional –MLN-, ver *Nota Suplementaria “Movimiento de Liberación Nacional”*, en *cap. 5*.

57- ver CE del PS, 1º de Mayo de 1958, y también la *Declaración de la Mesa Directiva del CE Nacional del PS, 13-5-58*, sobre la proyectada Ley de Amnistía; en esta última se dice que la amnistía debería comprender “los delitos políticos y comunes conexos, pero no alcanzar con sus beneficios a los que delinquieron desde los cargos públicos, a los que se enriquecieron dolosamente con los dineros públicos, ni a los torturadores”. Sobre la también proyectada Ley de Asociaciones Profesionales, ver “Preguntas socialistas al Presidente de la República”, en *LV 5-6-58*. Los socialistas parecen haber recibido respuestas aceptables por parte del ministro Vítolo, quien les aseguró que, “en su ámbito”, los sindicatos tendrían libertad; por otra parte, pese a la posición opositora, los socialistas saludaron que en junio, después de 56 años de vigencia ininterrumpida fuera derogada la Ley de Residencia (4144), ver *LV 12-6-58*. Un pronunciamiento previo sobre la cuestión sindical, en *Documento Gremial del CEN del PS, Comunicado de Prensa 916, 22-5-58*, en el que se manifiesta oposición a la propuesta de los sectores gremiales que pedían al gobierno que decretara el “estado de asamblea en los sindicatos” -aduciendo que quienes actualmente ocupan cargos habían sido elegidos en situación de “inhabilitación” de algunos dirigentes-; ante este pedido del peronismo, el CEN sostiene que de ser aceptado, el argumento valdría también para las autoridades nacionales recientemente electas. Ver además, “Plan de entrega”, en *LV 3-7-58*, y “Pacificación”, en *LV 10-7-58*. Pese a las críticas al gobierno, el PS no dejó de destacar como positiva la derogación de la Ley de Residencia (4144), después de 56 años de vigencia ininterrumpida, ver “Documento del Consejo Nacional del PS”, reproducido en el *Comunicado de Prensa n° 913, 19-5-58 y LV 12-6-58*.

58- el PS comenzó a convocar a los trabajadores en tanto tales, y no como genéricos “ciudadanos”; de esa manera, además de dar un sentido “clasista” a su apelación, eludían la cuestión de la identidad política peronista; también le permitía afirmar que al PS no le importa “de dónde provienen”, sino trabajar para que el Partido pueda “recibirlos y formarlos”, en lugar de enfrentarlos, ver en *LV 10-7-58*, “El Congreso Socialista” y R. Monner Sans, “Contribución para un análisis político”. Sin embargo, para los *moderados* del sector

renovador, definir un nuevo perfil para el Partido no implicaba dejar de ser antiperonista. La idea de un “gran movimiento de base socialista” había estado presente, durante los años treinta en los trabajos de R. Bogliolo, ver *cap. 2, nota 9* (ahora, Bogliolo estaba alineado con el *ghioldismo*).

59- la consigna de “volver a Justo”, desde un punto de vista teórico o doctrinario, a veces implicaba un cierto forzamiento del pensamiento de J. B. Justo, al querer identificarlo plenamente con el marxismo.

60- de todas maneras, la actitud “conciliadora” de Palacios no dejaría de provocarle tensiones con la Juventud, tal como lo señalan *varios entrevistados, entre ellos J. Constenla*. En ese contexto podría entenderse el episodio que se suscitó al conocerse que, en la casa de Palacios, se había celebrado una de esas reuniones conciliadoras de la que habían participado N. Repetto, A. Moreau y A. Ghioldi. Entonces, dos típicos representantes del sector más izquierdista del Partido –Elisa Rando y Manuel Dobarro, ambos de la Federación de la Capital-, acompañados por dirigentes de la Juventud, visitaron a Palacios para hacerle saber de su “desagrado” ante este tipo de “arreglos”; Palacios se habría limitado a responder que sólo había facilitado “el local” para la reunión y que había escuchado las “gravísimas acusaciones del Dr. Repetto hacia la Juventud y la Dirección del Partido”, no sin aclarar que él no compartía esas opiniones y que todo había sido parte de los preparativos del próximo congreso a realizarse en Rosario, ver *Noticias Gráficas, 8-4-58*.

61- *LV 10-7-58*, “El jueves 10, a las 9 hs. Iniciará sus sesiones el 44° Congreso Ordinario”; *LN 11-7-58*, “El congreso de los socialistas”; *LR 9-7-58* menciona alrededor de 300 delegados al congreso, sin aclarar cuántos estaban presentes al inaugurarse las sesiones. Los delegados representaban a los centros partidarios, y eran elegidos en asamblea de afiliados, en un número variable según el número de afiliados del centro. Por entonces, el PS tenía cerca de 20.000 afiliados. La mayor parte de los centros integraban Federaciones, pero éstas no tenían representación en los congresos, sino ante el Consejo Nacional; las Federaciones eran 14: Capital Federal, Buenos Aires, Córdoba, Tucumán, Chaco, Santa Fe, Mendoza, San Juan, Santiago del Estero, Entre Ríos, La Pampa, Salta y Jujuy, Río Negro y Neuquén, y Misiones.

62- hasta 60 días antes de la reunión de un congreso, los centros podían hacer llegar propuestas de resolución referidos a los temas del orden del día; luego, el Partido las ponía en circulación mediante el llamado “Cuaderno de Proposiciones”.

63- *PS, XLIV Congreso Nacional –32° Congreso Ordinario-, Cuaderno de Proposiciones, 1958*, y *PS, XLIV Congreso Nacional –32° Congreso Ordinario-, Informes, 1958*. Reiteradamente se manifiesta preocupación ante la “pasividad” de muchos afiliados y se trata de fijar un mínimo de “militancia” para poder ejercer ciertos derechos, como el de votar en determinadas ocasiones o el de ser candidato a cargos partidarios. Este tema había dado lugar a históricas controversias en el PS, generalmente impulsadas por corrientes de izquierda que pedían un partido de “militantes” y no de meros “afiliados”. En cuanto al tema de las “incompatibilidades”, parece que desde bastante tiempo atrás, existía malestar con algunos dirigentes socialistas que se habían convertido en empresarios o miembros o asesores de sociedades anónimas, o que mantenían vínculos con asociaciones patronales; a veces, además, se los sospechaba de actividades “poco claras” o directamente fraudulentas, llegando inclusive a motivar la intervención de la Comisión de Disciplina del PS. Los casos que se han visto mencionados en las fuentes disponibles, corresponden a dirigentes del *ghioldismo* (Ravina, Bogliolo, Solari, Pérez Leirós).

64- la Comisión había sido integrada por el CEN, en 1957, de la siguiente manera: un miembro del CEN, y un representante por cada una de las 14 Federaciones; entre los miembros figuraban Muñiz –CEN-, Monfort –Mendoza- y Ávila- Córdoba-, ver *PS, Carta Orgánica* (reproducida por *P. Verde Tello, 1963*). También, *LV 29-3-58*, “Reforma de la Carta Orgánica”, *LV 5-6-58*, “Reforma de la Carta Orgánica”, *PS- 44° Congreso Nacional, Informes, 1958*. sobre el “Proyecto Muñiz”, *PS-CN “Resolución del CEN del PS, 18-8-58”* y *LV 21-8-58*. En ese mismo número de *LV* se publica “*El conflicto partidario*”, firmado por *R. Lucchini*, de Santa Fe, donde se reseña extensamente la “cuestión interna”.

65- según la CO vigente, el Consejo Nacional era el organismo de carácter “federal”; sus funciones eran algo imprecisas y tenía escasa incidencia en el manejo cotidiano del Partido, que estaba en manos del CEN.

66- H. Gambini, “Deben crearse tantas secretarías como ministerios”, *LV 5-6-58*. Tal como el *ghioldismo* lo recordará de manera insistente, este proyecto tenía varios puntos en común con el que en los congresos de 1934 y 1935 había sido presentado por la “izquierda”, y que efectivamente tendía a un modelo “leninista” de partido, ver *Tortti (1989-a)*. Según recuerda *H. Gambini (entrevista)*, un proyecto similar había sido propuesto también por la Federación Socialista de San Juan, en 1946. En un *volante, firmado por “Militancia socialista-obrera- ala izquierda del PS”(junio de 1958)*, se propone que el PS se ajuste resueltamente a las “ideas marxistas tomando una actitud realista ante la situación de la clase trabajadora”, y se pronuncia a favor de la reforma de la CO; además, ataca directamente a la “minoría” del CEN, y califica a sus hombres de

“afiliados caducos” -de los cuales el Partido debería desprenderse para poder “salir del camino liberal burgués que pretenden Repetto, Oddone y Bronzini, etc.”.

67- M. Besasso, “Reforma de la Carta Orgánica: contrarréplica al compañero Muñiz”, *LV 12-6-58*. En el *Cuaderno de Proposiciones* del Congreso, junto con las propuestas, puede identificarse la posición de los centros en relación con el alineamiento “mayoría”- “minoría”, ver *44º Congreso Nacional (32º Congreso Ordinario)*, *Cuaderno de Proposiciones, julio 1958*.

68- el Directorio de la SA “LV” se integraba con: Presidente, N. Repetto; Vice, A. Ghioldi; Vocales Titulares: E. Carreira, E. Corona Martínez, A. Moreau, C. Sánchez Viamonte, J. A. Solari; Vocales Suplentes: T. Bronzini, J. Della Latta, A. Justo, J. Oddone; Síndicos: J. Berra y A. Ravina. Salvo Carreira, A. Moreau y Sánchez Viamonte, el resto formaba parte del *ghioldismo*, ver O. Palmeiro, “Un propósito descentralizador”, *LV 26-6-58*. La “casa” de la calle Sarandi 56, era la única que no estaba escriturada a nombre de la SA “LV”, sino del partido. Maniobras típicas del *ghioldismo*, posibilitadas por ese control de los bienes, eran las impedir o dificultar el uso de los locales a la Juventud, o el retaceo de papel y otros insumos a *LV*, cuando A. Moreau pasó a ser su directora. Por tales razones, muchos pensaban que los bienes debían volver a ser registrados a nombre del Partido -o de las Federaciones-, y que la “entidad civil S. A ‘LV’ ”, debería ser disuelta. Como el problema no fue resuelto, durante los años que aquí se consideran, las “casas” del Partido fueron objeto de duras disputas (muchas veces, armas en mano).

69- *LR 9 a15- 7-58* (notas firmadas por Luis González O’Donnell).

70- entre los motivos de la negativa de Palacios puede suponerse que quiso evitar presidir un Congreso que, casi seguramente, consagrara la división del Partido; también puede pensarse que la Juventud le hubiese hecho saber de su disgusto por esas gestiones de “conciliación” -tal como volvería a ocurrir entre Palacios y la Juventud, en otras ocasiones. M. Henault (1983), en su biografía de Alicia Moreau reproduce un testimonio que habla del espíritu dubitativo de Palacios ante la posibilidad de ruptura del PS; contraponiéndola a la actitud de A. Moreau, dice que “a Palacios hubo que convencerlo”. Por su parte, el cronista de *LR* –evidentemente bien informado-, opina que la nominación de Palacios fue una maniobra de Ghioldi para “atraerlo” a sus filas; también dice que se preveía que, en caso de quedar en minoría, Ghioldi abandonaría el PS. Además del elegido Miró, se habían propuesto otros nombres del “interior” para presidir: Isidro López, de San Juan; Renato Della Santa, de Mendoza; Pedro Soria, de Santiago del Estero, pero todos renunciaron a la nominación. Miró, que se declaró “prescendente” en el conflicto interno, fue elegido, aunque con muchas abstenciones; reflejando el clima reinante, al ser consagrado presidente agradeció con ironía al decir “he aquí a la víctima, no sé si agradecer mi designación como un homenaje a favor, o como un homenaje en contra”, ver *LV 17-7-58*, “El clima de violencia reinante obligó a clausurar el Congreso Socialista”. También, *LN 11-7-58 y 12-7-58*, “El congreso de los socialistas”; *LV 17-7-58*, “El clima de violencia reinante obligó a clausurar el Congreso Socialista”. Los cargos quedaron distribuidos así: Presidente, D. Miró -Chaco, “independiente”-; Vice 1º, J. Rozas -Bs. As.-, derecha; Vice 2º, M. Ávila -Córdoba-, derecha-; Secretarios: O. Díaz -Tucumán-, derecha, y B. Movsichoff -San Luis-, derecha. Las 6 Comisiones, con una conformación más equilibrada entre las líneas internas, fueron: 1- Informes del CE y del CN; 2- Comisión de Prensa; 3- Reforma de la CO; 4- Situación política y gremial; 5- Entidades de colaboración; 6- Asuntos generales.

71- ambos grupos “extremos” preveían que los resultados de la votación sobre la reforma de la CO indicarían, además, cuál era el sector con mayores posibilidades de ganar las próximas elecciones internas; pero además, la reforma o no de la CO, incidía directamente sobre esas elecciones ya que si se hacían con el actual estatuto, era probable que el *ghioldismo* conservara su preeminencia en el próximo CEN; en cambio, si se aprobaban las reformas propuestas, era el *ghioldismo* quien sentiría amenazadas sus fuentes de poder: una Comisión de Prensa sin autonomía, un CN ampliado con representantes de las Federaciones, pérdida de control de los bienes partidarios. Además, no se descartaba la puesta en marcha de mecanismos disciplinarios que terminarían en expulsiones.

72- Ravina agregó que, además, a causa de la línea adoptada, *LV* había perdido una gran cantidad de suscriptores. La “izquierda” le respondió diciendo que el periódico había perdido a sus suscriptores “reaccionarios”, que ahora comprarían *Afirmación*. Realmente, *LV* había pasado de una tirada de 250.000 ejemplares en 1955, a 55.000 en julio de 1958; también es evidente que una parte de sus lectores más férreamente antiperonistas –no necesariamente socialistas- dejaron de comprarla cuando Ghioldi dejó de ser su director. Por otra parte, desde que Alicia Moreau era la directora, el administrador y otros funcionarios ligados al antiguo director, realizaban diversas maniobras tendientes a obstaculizar la edición del periódico (entre ellas, y no la única, el retaceo del papel), ver *PS- Mesa Ejecutiva del Comité Ejecutivo Nacional, “Mensaje a los Compañeros Socialistas”, 1958* (se supone que el documento fue redactado por R. Muñiz, H.

Iñigo Carrera y A. Moreau), ver también *LV 17-7-57*, y ver *nota 67*. Finalmente, el informe de la directora de *LV* fue aprobado por el Congreso (en realidad, éste fue el único informe que pudo ser sometido a votación).

73- los *renovadores* fueron acusados de permitir que las JJSS celebraran “sus propios congresos”, y que se les permitiera realizar actos, como el celebrado en la Casa del Pueblo, con la presencia del Secretario Muñiz, en apoyo de los municipales en huelga (y en contra de Pérez Leirós). Otras acusaciones hacían referencia a “maniobras” de la *izquierda* vinculadas con afiliaciones “recientes” y creación “artificial” de centros – mediante “desdoblamientos”, afiliaciones “prematuros” o “artificiales”.

74- Dobarro sostuvo que las divergencias en el CEN partían, o reflejaban, las existentes en la base del Partido; fue al hacer referencia a la huelga de los municipales, cuando dijo que algunos afiliados deberían irse del Partido.

75- la decisión de forzar el tratamiento de la CO, y la previsión respecto de las próximas elecciones internas, pueden explicarse por la comprobación que la misma *izquierda* había hecho en el Congreso: sus cálculos sobre la cantidad de delegados adictos se habían visto alterados cuando algunos, como el mismo Darío Miró, cambiaron de posición. El diario *LR* interpretó el “episodio Miró” como un triunfo de Ghioldi, quien habría logrado fracturar, o quitar apoyos, a los *renovadores*, asustando a los delegados con las posiciones radicalizadas de la *izquierda*, o simplemente, con el riesgo de la división del Partido. Para ellos, la opción parece haber sido: nueva CO, o fractura del PS.

76- al grito de “traidores” le siguió el volar de una silla, desde la barra al recinto de deliberaciones, ver *LV 17-7-58*, *LN* y *LR del 14-7-58*. El episodio es relatado por casi todos los entrevistados (*H. Gambini, B. Balvé, O. Troncoso; J. Constenla, y otros*). Así como las agresiones que se produjeron en los comienzos del Congreso –el caso Juanco- parecen haber partido del *ghioldismo*, algunos entrevistados aseguran que el “vuelo” de la silla que precipitó el final, provino de los jóvenes. Lo más probable es que calificativo “traidores” haya estado dirigido a los *moderados* (por haber “conciliado” con el *ghioldismo*).

77- Palacios sostuvo que “ha faltado reflexión, tolerancia y comprensión” hacia la juventud; y explica que, “si alguna vez exagera está movida por un ideal generoso”, y compara las actitudes de los jóvenes con sus propias experiencias juveniles de desencuentro con la dirección del PS. El cronista de *LR* opina que el Congreso terminó de este modo porque la derecha demoró demasiado en dar la batalla ideológica, y porque Ghioldi -conciente de la debilidad de la derecha-, se mostró conciliador, al punto de estar dispuesto a aceptar algunos cambios en la CO; a su vez, “los sectores extremos de la línea de izquierda” habrían decidido forzar la división, “presionando” a quienes sólo eran “centristas”, como Palacios y Moreau. El cronista opina que los *moderados* los habrían “dejado hacer” porque servían a sus propósitos de batir al *ghioldismo* y porque pensaban que muy difícilmente el Congreso aceptaría todas las reformas y medidas que ellos impulsaban; entre estas “medidas” figuraba la puesta en consideración de 26 expulsiones; los *moderados* suponían que el Congreso podía llegar a aceptar la expulsión de Pérez Leirós, pero nunca, por ejemplo, las de Repetto y Oddone que también figuraban en la lista, ver *PS, 44º Congreso, “Informes” y “Cuaderno de Proposiciones”, 1958*. Por su parte, *P. Verde Tello (1963:15-19)*, dirigente *ghioldista* de la provincia de Buenos Aires, en el Congreso estaba “latente un problema doctrinario”; cree que, como la mayor parte de los delegados, no respondía a la “mayoría” del CEN, sus adherentes provocaron los “tumultos” que llevaron a la disolución del Congreso.

78- *LN 14-7-58*.

79- *LN 15-7-58*, “Fue ocupada la sede socialista. Tomó la Juventud el Comité Central y la Casa del Pueblo” (en la nota se adjudica el hecho a “la mayoría de los representantes de la Juventud, adicta al Dr. Palacios”). El hecho también es relatado por casi todos los entrevistados.

80- las reuniones del CEN se realizaron en los domicilios de Palacios y de Muñiz, y el comunicado correspondiente fue entregado a la prensa por A. A. Latendorf, ver *LN 16-7-58*, “Ha hecho crisis la situación en el socialismo”. Los “separados” del CEN eran Nicolás Repetto, Jacinto Oddone, Andrés Justo, Américo Ghioldi, Juan A. Solari, Manuel Besasso, Teodoro Bronzini, Arturo Ravina, además de los suplentes Enrique Corona Martínez, José Soria, José Pflejer, José L. Pena, Luis Pan y Jerónimo Della Latta. Parece que Palacios, nuevamente se limitó a facilitar el “local”, ya que no firmó las “separaciones”, ver *LN 16-7-58*, “Posición del Dr. Palacios”.

81- PS- CEN, *Resolución del CEN del PS del 15-7-58*; PS- CEN, *Comunicado de Prensa, Bs. As., 18-7-58* (informa sobre la “disolución” de 20 centros de la Capital); PS- CEN, *Disolución de la Junta Ejecutiva de la Federación Socialista de Tucumán*; PS-CEN, *Disolución de la Junta Ejecutiva de la Provincia de Buenos Aires*; además ver *LN 16-7-58; 19-7-58; 20-7-58; 21-7-58* (siempre bajo el título “*La crisis en el socialismo*”). En *Afirmación n° 36, 29-7-58*, el *ghioldismo* repudia la decisión de la “mayoría accidental” del CEN que declaró caducos los mandatos de la Junta Ejecutiva de la Federación Bonaerense; la considera

“antiestatutaria” y “antidemocrática”, y en consecuencia, la desconoce; además, reproduce una gran cantidad de adhesiones recibidas.

82- *LN 7-8-58*. Conviene recordar que, antes de la ruptura, en la Comisión de Prensa, los suplentes -salvo Repetto- respondían a la “mayoría”, mientras que en el CEN, los suplentes eran adictos a la “minoría” y por eso fueron expulsados junto con los titulares.

83- “Palabras del Dr. R. A. Muñiz a los escuchas de Radio Splendid el 17-7-58” (el texto completo fue publicado por *LV 24-7-58*. Entre los títulos aparecidos en esos días en *LV*: “*El socialismo llama a sus filas al pueblo trabajador*”, “*Socialismo*”, “*La clase trabajadora debe estar alerta*”, ver también *P. Verde Tello (1963.)*).

84- *LN 17-7-58*, “*La crisis en el seno del Partido Socialista*”. Los dirigentes *ghioldistas* hicieron llegar a la prensa un comunicado en el que afirmaban no haber sido convocados a la reunión del 15 de julio, y que “han sido eliminados sin haber sido escuchados”; firman la declaración: N. Repetto, A. Ghioldi, J. A. Solari, E. Corona Martínez, M. Besasso, J. Oddone, A. Ravina, T. Bronzini, J. Soria, A. Justo, J. Pfejer, J. L. Pena, L. Pan y J. Della Latta.

85- el Congreso del PSA “Secretaría Oddone” o “Solari” se reunió en la Capital, el 22 y 23 de noviembre de 1958, ver *LN 22-7-58*, “La escisión del Partido socialista. Expulsaron de la agrupación a la minoría del Comité”; *LN 30-7-58*, “Partido Socialista”.

86- *LN 1-8-58*, “El pleito socialista. Una conferencia”, y también *LN 14-7-58*.

87- *LN 24-7-58*, “La crisis en el Socialismo”. Durante el periodo de acomodamiento, las Federaciones no actuaron en bloque sino que más bien ocurría que sus centros adherían a alguno de los dos nuevos Comités Ejecutivos, y a nivel regional a la Junta de su Federación o a la “Comisión Administrativa Provisoria”, en el caso de que hubiese sido intervenida, ver *LN 29-7-58*, “Se perfecciona la división”; *LN 1-8-58*, “Partido socialista. Adhesiones a un comité”; *LN 2-8-58*, “La crisis del socialismo. Asaltan la sede cordobesa”; *LN 4-8-58*, “La escisión del socialismo. El juez electoral ordenó la clausura del local de La Plata”. Varios meses después, en *LN 14-2-1959*, se ubica el origen del problema socialista en la etapa peronista, y se lo analiza como “conflicto entre generaciones”, surgido cuando caído el peronismo, se les habría presentado el dilema de “hasta dónde seguir a las masas obreras ahora devenidas peronistas”; a partir de allí, se habrían perfilado dos sectores en pugna dentro del PS: uno marcadamente antiperonista y favorecedor de alianzas con partidos “burgueses”, y otro “de filiación obrera y antiburgués”; el articulista compara la división en el PSA con la producida en el PS Italiano, entre la fracción de Giuseppe Saragat (socialdemócrata) y la de Pietro Nenni (socialista, con cierta cercanía con el comunismo), ver *cap. 2, nota 24*. Muchas veces, las listas de adhesiones a una y otra Secretaría eran reproducidas por la prensa de circulación nacional.

88- *LV 4-11-58*, informa que el PS “Secretaría Muñiz” recibió 141 solicitudes de afiliación, y el Consejo Central de las Juventudes, 200 –jóvenes de entre 13 y 18 años-; cuando se menciona la afiliación de trabajadores, se suele indicar el oficio.

89- *LV 28-8-58* publica el siguiente cuadro (referido a los centros partidarios):

	Con CEN	En contra del CEN	Sin definición
Capital	14	19	-
Bs. As.	40	47	41
Córdoba	15	20	-
E. Ríos	8	1	-
Formosa	1	-	-
La Pampa	6	-	-
Mendoza	19	-	-
Misiones	5	-	-
Neuquen	3	-	-
Río Negro	9	2	-
Salta y Jujuy	4	-	1
San Juan	18	-	-
San Luis	1	-	-
Santa Fe	20	3	2
S. del Estero	10	-	-
Tucumán	6	14	-
Catamarca	-	-	-
Corrientes	-	-	-
Chubut	-	-	-

Es de hacer notar que aquí se cuentan 328 centros, mientras que en ocasión del Congreso de 1957, se hablaba de 234. Tal vez la diferencia se deba a que algunos centros se hayan dividido, o a que hayan sido creados otros nuevos. El tema de los nuevos centros, y el de su adecuación estatutaria, fue uno de los temas conflictivos al comenzar el Congreso de 1958. Ver también, *Declaración de los Representantes de todas las Juntas de Distrito* –producida el 17-8-58-, que consideraba “irreversible” la división del Partido y aprobaba todo lo actuado por el CEN, en particular las resoluciones tomadas a partir del 15 de julio de 1958, y *PS- CEN “Comunicación a los Secretarios de las Federaciones, 30-9-58*, firmado por el Secretario Muñiz. Las cifras son corroboradas, en términos generales, por los *testimonios* (O. Serrat H. Gambini, V. García Costa, y otros).

90- los principales dirigentes del PSA eran A. Palacios, R. Muñiz, E. Carreira, J. L. Romero, E. Tieffenberg, L. Luna, A. Moreau y R. Muñiz -que continuó en el cargo de Secretario General-; otros, que cobrarán creciente importancia: A. Latendorf, E. Rando, M. Dobarro, Enrique Hidalgo, R. Monner Sans, Pablo Giussani, entre otros. El PSD tendrá entre sus principales dirigentes a N. Repetto, A. Ghioldi, J. Oddone, J. A. Solari –elegido Secretario General-.

91- *LV 24-7-58*, “El CE Nacional y LV reciben las adhesiones del PS”, y “Consideró el CE la actitud de dos Juntas Ejecutivas”; *PS-CE- Declaración del 21-7-58* “La situación de los ex miembros del CE”.

92- en *LV 31-7-58*, “La Declaración de principios y los libertinos encapuchados”, David Tieffenberg ya comparaba a la ex “minoría” con el PS Independiente, liderado Antonio Di Tomasso y Federico Pinedo, cuyos cuadros se incorporaron a los gobiernos conservadores en la década del treinta, ver también “Opina M. Dobarro” (Dobarro era el Secretario de la Comisión Administradora Provisoria de la Federación de la Capital). Repetto pronunció su conferencia el 2-8-58, y fue reproducida por *Afirmación n° 38, 12-8-58*. La respuesta de la “Secretaría Muñiz”, que apareció en *LV 14-8-58*, “El CE del PS contesta falsos cargos”, hace una serie de cargos al *ghioldismo*, entre ellos: sostener tesis “liberales” en lo económico; mantener una posición hostil hacia las huelgas y ante la movilización de los huelguistas, y en general un tono despectivo hacia los trabajadores –por ejemplo, referirse a “la masa” ó “los negros del norte”, cuando eran examinadas fichas de afiliación provenientes del Chaco o San Juan-; desarrollar contactos con “fuerzas reaccionarias”; consentir “incompatibilidades” que no deben tolerarse en un partido socialista -entre “gestión capitalista” y “representación gremial”, u otras de carácter ético, como las relativas a “vinculación de intereses entre dirigentes”; sobre este último punto, los *entrevistados* coinciden en que se aludía a afiliados que habían realizado cierto tipo de negocios inmobiliarios –el más sonado sería el de Pérez Leirós, en Córdoba-; ver también *LN 15-8-58*.

93- *LN 15-8-58* y *Comunicado de Prensa del CEN del PS, Discursos pronunciados en el acto del PS, jueves 14, 19 hs.*, y también *LV 21-8-58*. En ese acto, Palacios habló de la pasada “tiranía” y de “los intentos de golpe de estado” que ya acosaban al presidente Frondizi -a quien, a la vez, criticó duramente por su política económica. El Secretario Muñiz, denunció al *ghioldismo* por la actitud “expulsora” respecto de los jóvenes y por la “aversión” que mostraba hacia los trabajadores: presentándose como el reverso de esa actitud, dijo que su sector siempre había buscado incorporarlos, sin preguntarles por “sus ideas políticas anteriores” y celebrando su presencia en el Partido “aunque sean negros”. Latendorf dijo que, una vez desprendidos de la “infiltración conservadora” y del “gremialismo amarillo” al estilo Pérez Leirós, trabajarían por la unidad de la clase obrera, e inscribió su discurso en la Declaración de Principios y en una línea de dirigentes tales como del Enrique del Valle Iberlucea, Julio V. González, Leonilda Barrancos, Mario Bravo y Alfredo Palacios; a los socialistas de Ghioldi, lo identificó con el “liberalismo manchesteriano” y los aristócratas, y los ubicó junto a Federico Pinedo y Antonio Di Tomasso.

94- Ghioldi había dicho en más de una oportunidad, que el socialismo “no necesita profesar adhesión a ningún sistema filosófico”; la *izquierda* socialista, en cambio sostenía la continuidad entre el “socialismo científico” y el pensamiento de J. B. Justo; además, criticaba a Ghioldi porque reemplazaba al socialismo por “una vaga solidaridad”, y en vez de la antítesis “burguesía-proletariado”, planteaba la oposición “masa-pueblo” –a la primera la desprecia, y se erige en intérprete del segundo-. Según Isidro López –dirigente de la *izquierda*, de la Federación de San Juan-, ese tipo de pensamiento acercaba a Ghioldi a los radicales que hablaron del “aluvión zoológico”, y “aleja” a los trabajadores del PS.

95- uno de los litigios estaba referido a los “apoderados” del PS ante la Justicia Electoral; hasta el momento de la división, esa función recaía en José Pleger y Enrique Corona Martínez, ambos *ghioldistas*; luego, la Secretaría Muñiz comenzó los trámites para reemplazarlos por David Tieffenberg y Emilio Carreira –uno

cercano a la *izquierda*, y el otro a los *moderados*-. Por otra parte, *LV 21-8-58* informa sobre los pronunciamientos que van produciendo los centros y las federaciones; en la reunión realizada el 16-8-58, se encontraron el CEN y los delegados de las Juntas de Gobierno de las Federaciones que, enteras, habían permanecido en la Secretaría Muñiz, y también las “comisiones provisorias” de las federaciones “intervenidas” –es decir, las que se dividieron-; en esta última categoría figuraban las Comisiones de Buenos Aires (Echeverría, H. Vila Plá, R. Ióvine, C. Rotundo, D. Pastore), Capital (M. Dobarro, A. Varela, L. A. Bergozelli, G. Bianchi), Córdoba (S. Gobatto, M. Calvo, P. Díaz Martínez), Chaco (E. A. Siri), Tucumán (C. Roldán), Santiago del Estero (R. Soria), Entre Ríos (J. J. Miranda, O. C. Cito), La Pampa (H. Deballi, O. Maraschini), Mendoza (J. Egea), Río Negro y Neuquén (P. Schapira), San Juan (I. López), Santa Fe (J. Brailovski, A. Gabeta) –la de Misiones no pudo viajar. También participó de la reunión, el CCJSS; cabe recordar que la Juventud también había sufrido una escisión, y que una parte de ella –numéricamente menor– permaneció ligada al *ghiboldismo*; la escisión había quedado prefigurada cuando en algunos centros, sobre todo de la Capital, se había constituido la “Liga Juvenil Socialista”, ver *PS-CE Mensaje a los compañeros socialistas, 1958*.

96- en una operación que se parece bastante a la que luego haría la Juventud Peronista con Perón, se hablaba del “verdadero J. B. Justo” y se criticaba a quienes, diciéndose sus herederos, eran “liberales” en lo económico y conservadores en lo social. Estos cursos fueron consagrados a la memoria de Julio V. González –que había muerto en noviembre de 1955-; la clase del primer día fue dictada por D. Tieffenberg, y tanto en ésta como en las seis restantes, se repasó la Historia del Socialismo, ver *LV 11-11-58*, “*Con un gran acto se anunciaron los cursos de capacitación doctrinaria*”. D. Tieffenberg, era un dirigente de edad mediana, abogado de varios sindicatos, y fue el principal apoyo de los jóvenes izquierdistas para su avance dentro del aparato partidario en esta nueva etapa; según diversos *testimonios* (H. Gambini, S. Colabella, J. C. Marín), para los jóvenes, él representaba una “línea de continuidad” con el viejo PS.

97- *LV 14-8-58*, “Democracia a cuartelazos”, *Declaración del CEN del PS-Secretaría Muñiz*, en contra de los intentos de revuelta militar, y *Declaración del CE, Ningún socialista participa en conspiraciones*, en la que se afirma que H. Sueldo –de la Junta Nacional de la Democracia Cristiana- denunció un intento de derrocar al gobierno y mencionó la existencia de “reuniones secretas a las que asistieron dirigentes radicales, conservadores, socialistas y nacionalistas”; el CE consideran que se trata de acusaciones injuriosas y que, en el caso de que alguien se hubiese presentado en esas reuniones como socialista, sería repudiado por el Partido, ver también *R. Potash (1981: 385-390)*.

98- CE- PS, *Declaración del CE sobre la reglamentación del art. 28, 27-8-58*. Este tema, que venía siendo objeto de tratamiento desde el momento mismo de la sanción del Decreto-Ley, en 1955, por parte de los periódicos juveniles *-Futuro Socialista y Reforma-*, tal vez haya sido uno de los pocos temas en los que, después de 1955, todos los socialistas –jóvenes y viejos, *ghiboldistas* y *antighiboldistas*- habían coincidido.

99- *LV 4-11-58*, reproduce la declaración del CEN, que se pronunciaba por la anulación de los contratos petroleros. El 11 de noviembre de 1958, once días después de que la huelga comenzara y fuera declarada ilegal, el gobierno decretó el Estado de Sitio en todo el territorio nacional; este decreto fue seguido luego por otras disposiciones que lo prorrogaban y completaban: el 14 de noviembre, se dictó un decreto “secreto”, referido a la declaración del Estado de Conmoción Interna del Estado –el Plan Conintes, recién fue oficialmente decretado el 15-3-60-, ver *D. James (1992:147)*, *R. Ortega Peña* y *L. E. Duhalde (2002)*, *R. Potash (1981:393-396)* y *C Szusterman (1997: 205)*. *LV* y especialmente la revista *Sagitario* –dirigida por C. Sánchez Viamonte-, llevaron adelante una intensa campaña denunciando el Estado de Sitio; si bien no era órgano oficial del PSA, *Sagitario* expresaba, desde antes de la división del PS, las posiciones del sector *moderado*.

100- *LV 23-12-58*, menciona a los abogados socialistas que, por la Secretaría Gremial, atendían en el local de Sarandí 56: A. Austerlic, R. Pastorino, E. Semán, R. Lordi, E. Hidalgo, y por correspondencia, D. Tieffenberg –que, a la vez, era asesor legal del sindicato de los Empleados de Comercio.

101- *LV 11-11-58*, “En defensa de la huelga petrolera”; PS-CE, Comunicado de Prensa, *Declaración del PS sobre el actual momento político argentino, 13-11-58*: en este comunicado se repudian los motines militares y los golpes de mano palaciegos de “quienes no respetan la voluntad popular expresada en el sufragio”, y se reclama que la suspensión del Estado de Sitio. En *LV 18-11-58* se reproduce la Declaración del CEN del PS “El socialismo ofrece una solución: que el gobierno rectifique toda su política”, y “Posición de profesionales universitarios de YPF frente al problema del petróleo”. Además hay numerosas referencias al Estado de Sitio y se informa sobre el levantamiento de la huelga por parte del SUPE (sindicato petrolero nacional); en “Basta de confusiones”, el periódico socialista se pregunta sobre qué prometió el gobierno a las “62 Organizaciones”, para que decidieran levantar el paro general que había sido programado para los días 20 y 21, en apoyo de los

petroleros; en realidad, el paro fue inicialmente saboteado por el peronismo que, en esos momentos, aún no había roto con el gobierno y, en cambio, había recibido con agrado la sanción de la ley de Asociaciones Profesionales y buscaba obtener los beneficios prometidos por la política de “integración”; luego, cuando Perón ordenó denunciar los contratos petroleros, las “62” convocaron a un paro que finalmente no concretaron. Por entonces, en el campo gremial, existían las “62” –peronistas-, los “32” –“democráticos” o “gorilas”-, y también los “19” , que agrupaban a los “Independientes” y a los comunistas; los comunistas ya habían abandonado las “62” -que habían contribuido a formar-, cuando el peronismo, fortalecido, les fue reduciendo el espacio, ver M. Cavarozzi (1979: 9), y también J. Godio (1991). El PSA critica a los dirigentes peronistas, en los que ya es visible la tendencia a la “integración” frondizista.

102- ver la página gremial de LV 7-8-58, 14-8-58, 21-8-58, en la que se Para ello, se convoca la celebración de “conferencias nacionales” de gremialistas y a iniciar cursos de “capacitación sindical”. En LV 28-8-58, “Se reorganizan todas las agrupaciones Socialistas de Oficios”, se mencionan los gremios donde éstas ya existen: ferroviarios, periodistas, bancarios, madera, textiles, petroleros, caucho, portuarios, marítimos, canillitas, plástico, calzado, jaboneros, gastronómicos, vidrio, vitivinícolas, gráficos, músicos, actores, alimentación, telegrafistas, papel, químicos, cerveceros, personal aeronáutico, peones de taxis, fideeros, telefónicos, aceiteros, personal del estado, peluqueros, fotógrafos, panaderos, enseñanza privada, industria cinematográfica, aguas gaseosas, correos y telecomunicaciones, empleados de comercio; también se informa el 18-8, se realizó la asamblea que dejó constituida la Agrupación Socialista Municipal. En el mismo número, se el CEN convoca a Conferencia Nacional de Gremialistas, para los días 4 y 5 de octubre, en la Casa del Pueblo, con el siguiente temario: 1- situación obrera del país; 2- posición de los gremialistas frente al tema del salario y la carestía, huelgas, CGT, legislación obrera, leyes represivas, Ley de Asociaciones Profesionales, afiliación y cotización obligatorias; 3- consideraciones sobre el artículo de la CO que corresponde a la Secretaría Gremial (la nota afirma que la separación del “sector liberal”, permitirá un mejor tratamiento de este temario). Sin embargo, del artículo se desprende que no había unanimidad respecto de si se crearía una “Secretaría Gremial” –dependiente del CEN-, o si simplemente se revitalizaría la Comisión Socialista de Información Gremial (CSIG); antes de 1934-35, la CSIG y las Comisiones de Oficios, mantenían cierto poder dentro del PS: eran “autónomas” respecto de los Centros y del mismo CEN, ya que elegían sus autoridades; después de esa fecha, las Comisiones de Oficios fueron disueltas, y los militantes remitidos a los respectivos centros barriales; los miembros de la CSIG pasaron a ser elegidos por el CEN, y no tenían presencia en él. Ahora, se intentaba volver a dar vida a esos organismos, pero todo indica que había cierta resistencia a devolverles “autonomía”. Tal como acusaban los *ghiohdistas*, estas propuestas eran semejantes a las de la izquierda partidaria que entonces dirigía B. Marianetti; como uno de los aspectos de esta propuesta incluía la pérdida de “autonomía” –de las Comisiones de Oficios y de la CSIG, a manos del CEN-, la mayor parte de los dirigentes sindicales que, en términos generales, simpatizaban con la izquierda, finalmente no la apoyaron en los congresos de 1934 y 1935. De todos modos, cuando la izquierda fue derrotada, los derechos de las agrupaciones gremiales fueron suprimidas por los triunfadores –el sector liderado por Repetto y Ghioldi-, ver M. C. Tortti (1989 a y b).

103- LV 14-11-58 , “L. Luna nos habla de la reforma del Estatuto Partidario” . En este tema conviene tener en cuenta, además, que las diferencias entre la “lógica gremial” y la “lógica política” suelen producir desencuentros y conflictos, como lo muestra la misma historia del PS (y la historia del movimiento socialista, a nivel internacional). En este caso, los dirigentes gremiales formados en la “autonomía” de su “ámbito específico”, la valoraban, aunque a veces criticaran los “excesos” a los que había dado lugar. Por otra parte, como gran parte de los afiliados del PSA, los dirigentes gremiales, aunque apoyaran las huelgas y se solidarizaran con los obreros peronistas perseguidos, seguían siendo antiperonistas. Debe tenerse en cuenta, también, que eran ellos los que trataban con los peronistas “reales” y no los jóvenes que tendían a “idealizarlos”. Todos estos problemas se verán un poco más adelante, cuando las directivas emanadas del CEN impulsen una línea de trabajo gremial que, para muchos dirigentes sindicales, resultaría demasiado “izquierdizada” y “peronizada”.

104- en la reunión original del 44° Congreso, en julio, se había estimado la presencia de unos 300 delegados; ahora, después de la división, el PSA cuenta con unos 250: esto hablaría de la relativa fortaleza con que emergió la “Secretaría Muñoz”, aunque es difícil comprobarlo. En sus crónicas, LV destacaba que entre los delegados había tanto “jóvenes” como “viejos” militantes. Por su parte, el otro sector socialista -la “Secretaría Solari”, o PSD-, casi simultáneamente realizó su propio Congreso; según *Afirmación n° 53*, 25-11-58, se celebró en la ciudad de Buenos Aires, bajo la presidencia de Darío Miró, quien había cumplido esa misma función en el malogrado Congreso de julio, en Rosario; este congreso decidió que el aún PS -Secretaría Solari

designaría un CEN provisorio, cuya misión principal consistiría en llamar a elecciones para renovar autoridades de acuerdo con la CO vigente.

105- el relato de las sesiones del Congreso, puede leerse en las notas de *LV 25-8-58*: “El Congreso Socialista de Rosario”, “Mantener el Partido libre de toda clase de compromisos, afirma R. A. Muñiz”, “Discurso de A. Moreau de Justo”, “Por unanimidad se dio carácter irrevocable al proceso de divisionista del Partido”. Para presidir las sesiones también habían sido propuestos Palacios y Luna, pero ambos declinaron sus candidaturas a favor de A. Moreau. En “Comisiones del Congreso”, se detalla la composición de las mismas: Comisión 1- Informe del CE y del Consejo Nacional; el representante del CE fue E. Carreira, y entre los integrantes figura R. Monner Sans; Comisión 2- Prensa: representante de la Comisión de Prensa, A. Latendorf; Comisión 3- Reforma de la CO: representante del CE, Muñiz, y entre los miembros, E. Hidalgo; Comisión 4- Política y Gremialismo: representantes del CE, H. Iñigo Carrera, y entre los miembros, J. L. Romero y D. Tieffenberg; Comisión 5- Entidades de Colaboración: representante del CE, D. Tieffenberg; 6- Comisión Asuntos Varios: representante del CE: C. Sánchez Viamonte; Comisión 7- Asuntos Internacionales: representante del CE, E. Carreira; Comisión 8- Agraria: representante del CE, A. Palacios (en algunos casos en que se menciona a algunos de los integrantes de las comisiones, se lo hace para mostrar cómo se distribuyeron en las Comisiones los integrantes de la *izquierda* –que no contaban con ninguno de sus hombres en el CEN-. Debe recordarse que el actual CEN actuaba desde fines de 1956, y correspondía que el interrumpido Congreso de julio de 1958, evaluara su desempeño, y después del Congreso, debía abrir el proceso eleccionario para renovarlo; los sucesos de julio impidieron que esto se concretara. En *LV 25-11-58*, “Informe del CE”, se lee “se aprobaron las resoluciones del CE constituido el 26-11-56, en particular, se destacan: a- haber aplicado el 15-7-58, el acuerdo del 43º Congreso (Córdoba, 1957), por la cual el CEN quedó integrado con A. Palacios, A. Moreau de Justo, H. Iñigo Carrera, E. Carreira, D. Tieffenberg, J. L. Romero, M. L. Berrondo, L. Luna, C. Sánchez Viamonte y R. Muñiz; b- la ratificación, hecha el 21-7-58, de la separación “por propia voluntad” de J. Oddone, A. Ravina, A. Justo, J. Solari, N. Repetto, J. E. Soria, L. Pan, E. Corona Martínez, J. Pflieger, T. Bronzini, M. Besasso, A. Ghioldi y J. L. Pena; c- la disolución de las Juntas Ejecutivas de las Federaciones de Capital, Buenos Aires, Córdoba, Tucumán y Chaco, y la separación del PS de sus integrantes; d- denunciarlos públicamente por la división del Partido.

105- según el nuevo art. 30 de la CO, el CN estaría constituido por 12 miembros titulares y seis suplentes – todos elegidos por “voto general” de los afiliados-, más dos representantes designados por cada Federación, ver *LV 2-12-58* y *PS- 44º Congreso Nacional, Informes Complementarios, noviembre 1958*. El 27 de noviembre, el viejo CEN convocó a todos los centros para que den comienzo al proceso eleccionario; dicho proceso se iniciaría en la “asamblea extraordinaria” –“primaria”- que cada centro celebraría el 26 de diciembre; de ella podrían participar todos los afiliados con al menos seis meses de antigüedad; luego de cumplirse todos los pasos (ver *Nota Suplementaria del cap. 2*), el “voto general” de los afiliados seleccionaría a los 12 titulares y 6 suplentes (antes de esta reforma, el CEN constaba de 17 miembros titulares, y sus suplentes); posteriormente, se incorporarían los dos que enviara cada Federación.

106- con tal objetivo fue creada una Comisión de Actualización del Programa. Otras resoluciones estaban referidas a: prohibir a los afiliados concertar alianzas políticas, aceptar cargos en el gobierno u otras instituciones si en ellas se contrarían principios socialistas; llamar al Partido a los ex afiliados -o los “actualmente desorientados” por la división-; prorrogar los mandatos de los actuales miembros del CEN y del resto de las autoridades partidarias, por un máximo de seis meses, dentro de los cuales se realizarán las elecciones, de acuerdo con la CO reformada; iniciar trámites para obtener la transferencia, a nombre del PS, de los bienes inscriptos a nombre de la “S.A. La Vanguardia o de terceras personas”, ver *PS, XLIV Congreso Nacional (32º Ordinario), Informes Complementarios, 1958* y *PS, Resoluciones y Declaraciones del XLIV Congreso Nacional (XXXII Congreso Nacional Ordinario) del PS, 1958*.

107- en *LV 25-11-58*, “Mensaje socialista a los trabajadores”- Declaración Política del 44º Congreso del PS” (el documento, además dice PS –así siguen denominándose a sí mismos- no depende de “intereses extraños”, ni del capitalismo “ni de la URSS”), y “Los trabajadores deben superar disidencias y reencontrarse en una CGT fuerte y unida” Declaración del 44º Congreso”, y también, *LV 9-12-58*, “Resoluciones de carácter gremial adoptadas por el reciente Congreso Socialista”. En el plano sindical, se pronuncia por una “central única” de los trabajadores, aunque critican la recientemente sancionada Ley de Asociaciones Profesionales por propiciar el “monopolio” de un sector del movimiento obrero. En el primero de los documentos se menciona la constitución de un “grupo de organizaciones sindicales desprendidas de las 62 y de las 32”, las “19” (que agrupaban a los sindicatos dirigidos por comunistas, que en poco tiempo darán lugar al Movimiento de Unidad Clasista Sindical –MUCS-); no consideran auspicioso que se hubiese creado este tercer agrupamiento; a ellos, que contaban con escasas fuerzas en el campo gremial, les resultaba difícil encontrar su

propio lugar: si bien se habían alejado del “gorilismo” de los “32”, no podían coincidir con las “62” y, por otra parte, temían ser absorbidos por los comunistas. En el segundo de los documentos, insisten en que los gremialistas socialistas deben luchar con “espíritu unitario” -aunque no coincidan con la conducción de sus respectivos gremios-, y que deben apoyar “indeclinablemente” las huelgas decididas mayoritariamente en los gremios, tratando de imprimirles un sentido “clasista”, y bajo amenaza de sanción, se advierte a los afiliados que nunca deberían sabotearlas –seguramente en recuerdo del “caso Pérez Leirós”-.

108- Vicente Pucci trabajaba en los Talleres del FFCC Mitre, en la ciudad santafecina de Pérez, ver *LV 16-12-58*, “V. Pucci: obrero ferroviario que ha sido condenado a dos años de prisión por un tribunal militar”. Pucci, que era miembro de la Federación Socialista de Santa Fe, fue enjuiciado por un Tribunal que, en 25 minutos, lo condenó a dos años de prisión; fue defendido por los abogados socialistas Luccini, Borgonovo y Batteoch; la nota destaca que, durante el gobierno de Perón, Pucci, siendo miembro de la conducción de la Unión Ferroviaria (UF), se había negado a afiliarse al partido oficial, pero que no había sido castigado porque “sus compañeros peronistas lo apreciaban”. Aún antes puede verse, en *LV 2-12-58*, A. Palacios, “Advertencia al Presidente de la República”, y “Estado de Sitio por tiempo indeterminado”. Sobre estos mismos temas, numerosos artículos en *Sagitario*. El gobierno de Frondizi, desde noviembre había “movilizado” mediante “comandos militares” a los trabajadores en huelga –inclusive a algunos jubilados- de la Unión Ferroviaria y de La Fraternidad, y les aplicó el Código de Justicia Militar, ver también en *LV 9-12-58*, “Carta del Secretario Muñiz al Presidente Frondizi”, reclamando por los obreros detenidos.

109- *LV 23-12-58*, “Entrevista con el Presidente”; a la entrevista asistieron D. Tieffenberg, A. Moreau, J. L. Romero, L. Luna y E. Carreira; además se envió un telegrama pidiendo por los ferroviarios, en especial por Pucci –de Santa Fe-, Angeletti –de Río Colorado- y Celan –de Bahía Blanca-, entre otros ferroviarios detenidos. Se solicitaba, además, el levantamiento del Estado de Sitio y amnistía para todos los detenidos. E. Hidalgo (entrevista), uno de los principales líderes de la izquierda y defensor de varios de estos presos, recuerda con emoción “la dignidad” con que muchos trabajadores peronistas, totalmente desvalidos, se presentaban ante los tribunales militares, ver también *LV 16-12-58*, “Vivir en democracia”. En este editorial, se insta a los trabajadores a ir “más allá de la reivindicación inmediata y a aspirar a dirigir el proceso económico”, eligiendo representantes que expresen a su clase y defendiendo la democracia porque “por la vía democrática, lograrán su “elevación”.

110- el Plan de Estabilización, que era parte de un acuerdo con el FMI, apuntaba a disminuir el déficit fiscal; uno de los medios proyectados para lograrlo, consistía en la privatización –total o parcial- de empresas públicas; sobre el conflicto en el “frigorífico nacional”, ver E. Salas (2006), R. Potash (1981), D. James (1992), M. Cavarozzi (1979). También ver *LV 23-12-58*, “Los obreros de la carne defienden el frigorífico”, donde se reproduce una conversación mantenida por el cronista de *LV* con trabajadores que permanecían en “estado de alerta” y temían la intervención y posterior privatización del frigorífico; la crónica menciona que, durante la charla, se acercó S. Borro -recientemente electo dirigente en su gremio de la Carne-, y que *LV* “le ofreció sus páginas”. Entre los peronistas de la “línea dura” más insistentemente mencionados por los entrevistados (A. Latendorf y J. Constenla) figuran Sebastián Borro y Jorge Di Pasquale; también, aunque aparentemente mantenía una relación menos estrecha, Andrés Framini. Por su parte, I. Gilbert (entrevista), que militaba en el PC, sostiene que la izquierda socialista tenía escasa base sindical, y que consideraba a Borro y a Di Pasquale “como tropa propia”.

111- según I. Gilbert, que militaba en el PC (entrevista), y que compartió con Cooke la edición del periódico *Soluciones*, confirma que ésa era su perspectiva política. También R. Torres Molina (entrevista), que participaba del MIR-Praxis, dirigido por Silvio Frondizi, confirma que la línea de Cooke era de tipo insurreccional –combinación de la “resistencia” con la “huelga general de masas”-, tal como se intentó en 1959 en el conflicto del Frigorífico Lisandro de la Torre.

112- a modo de ejemplo, en *LV del 2-12-58*, se anuncia “Habla E. Semán, sobre Capitalismo y Socialismo” (en un acto organizado por el centro “F. Engels” de la Juventud de Adrogué); “Carreira y Latendorf participan de una mesa redonda sobre el ‘Manifiesto Comunista’” (organizada por la Juventud de la Sección 1ª. de la Capital). Por otra parte, la línea de los moderados está reflejada en la mayor parte de las editoriales de *LV* –dirigida por Alicia Moreau.

113- *LV 2-12-58*, “El socialismo y los asuntos internacionales”: en esta declaración el PS “Secretaría Muñiz” se pronuncia por la libertad, la democracia y la paz, por las relaciones amistosas con gobiernos que respeten los derechos humanos, por el rechazo a la política internacional basada en bloques de tipo militar, por la equidistancia respecto de los imperialismos, por el repudio a todas las dictaduras, por la abolición de las experiencias nucleares bélicas, por el desarme negociado dentro de la ONU, y por la unidad latinoamericana;

en referencia a este último punto, se sostiene que: a) el imperialismo norteamericano es el principal perturbador de la unidad; b) las burguesías latinoamericanas sostienen sus privilegios con planes de entrega económica, bajo formas políticas democráticas o dictatoriales; c) la emancipación total será obra de las clases trabajadoras, libremente organizadas; d) se rechaza todo pacto concertado a espaldas de la voluntad popular; e) se repudia toda intervención extranjera en asuntos internos de los países; f) solidaridad con todos los movimientos populares del continente que tengan objetivos concordantes con esta declaración. Además, sobre el imperialismo soviético se dice: a) la URSS avasalla militar y económicamente a Europa del Este y contribuye a debilitar la conciencia de lucha de los trabajadores; b) sigue engañando a numerosos trabajadores que creen que Rusia es portadora de la liberación social, ocultando los procesos operados desde 1917; c) repudio al imperialismo soviético; e) denuncia la frustración implicada en el régimen soviético, pero además, denuncia la dictadura brutal que implica y la violación de los Derechos Humanos; f) llama a combatir la prédica engañosa y la conducta sinuosa de los PC; g) el verdadero socialismo es una sociedad “sin explotadores y sin miedo”. Otro de sus capítulos está referido al repudio al régimen de Fulgencio Batista (denuncia que EEUU es el soporte de Batista, y que dado que el gobierno inglés le vende armas, se llama al Partido Laborista para que, mediante medidas de fuerza, trate de impedir esas ventas a los dictadores latinoamericanos), devolución de las Islas Malvinas, incorporación de China a las Naciones Unidas tal como lo pide la Segunda Internacional, sin que ello implique aval ni enjuiciamiento al régimen imperante.

Por su parte, no bien producida la división del PS en 1958, los dirigentes de la Segunda Internacional tuvieron gestos de simpatía hacia el sector liderado por Muñiz; así, por ejemplo, cuando llegó al país el Presidente de la Internacional -Aلسing Andersen-, fue recibido por R. Muñiz y A. Moreau, ver *LN 6-8-58*. El PSA disputó con éxito el reconocimiento de la Internacional (reconocimiento al que también aspiraba el PSD).

114- en *Proyecto de Declaración Política presentado por la Juventud Socialista de la Sección 19ª*. ‘Francisco Cúneo’, Bs. As., 2-12-58, documento que probablemente haya sido redactado por Ricardo Monners Sans, se dice que la Juventud es portadora de una “irreductible posición de izquierda militante”, y que está enfrentada tanto con los radicales “gorilas” UCRP como con los de la UCRI. Documentos de este tipo están adelantando debates que se darán en el PSA, así como en otras “juventudes” partidarias –en la UCRI, en el PC, en la Democracia Progresista-.

115- Consejo Central de las Juventudes Socialistas, “Jóvenes socialistas denuncian la represión y la entrega”, en *LV 9-12-58*.

116- *LV 23-12-58*, “Antiimperialismo proletario”. Si se comparan en *LV 30-12-58*, “Mensaje de fin de año a los trabajadores argentinos” -firmada por el Secretario Muñiz-, y “A Juan Pueblo” -nota de la página gremial- se advertirán los dos lenguajes a los que se hace mención. Según *H. Gambini* y *O. Troncoso (entrevistas)* “hasta en los actos públicos era posible advertir las diferencias”. En cuanto a la relación con el movimiento triunfante en Cuba, los *testimonios* insisten en que –aún antes de la división del PS-, entre los *renovadores* –tanto *moderados* como *izquierdistas*-, había crecido un sentimiento antiimperialista y antinorteamericano y de apoyo a los revolucionarios cubanos (en realidad, en el viejo PS, muchos apoyaban a los revolucionarios cubanos porque identificaban a Batista con Perón). En *LV 9-12-58*, ya aparece publicado un artículo de Dysis Guira, “Cuba partida en dos”, al cual seguirán otros. Tanto *Latendorf* como *Gambini, Troncoso y Constenla (entrevistas)*, se refieren a la relación con los cubanos, aún antes del triunfo de la Revolución, y citan el caso de la mencionada D. Guira, representante del Movimiento “26 de Julio” en Argentina, desde 1957, y luego representante cultural del gobierno cubano; muchas notas de D. Guira fueron publicadas también por *Sagitario*, dentro del tono latinoamericanista y antiimperialista de la revista; ya antes de 1959, la militante cubana se había casado con A. Latendorf. Así, pese a que como se ha visto, los conflictos en el PS reconocen causas vinculadas a la política nacional, todos los entrevistados coinciden en que Cuba fue algo así como “la frutilla del postre” ya que, una vez producido el triunfo de la revolución en 1959, la distancia entre ambos *moderados e izquierdistas* se fue ahondando. El mismo A. Ghioldi, en diversas entrevistas, a la hora de explicar las causas de la división del PS, menciona a la Revolución Cubana como una de sus causas, aunque ésta se produjo seis meses después de la división del Partido.

PARTE SEGUNDA: UN PARTIDO EN TRANSICIÓN

CAPÍTULO IV- LOS DILEMAS DEL PARTIDO SOCIALISTA ARGENTINO, 1959-1960

Como ha sido visto, no bien producida la división, el Partido Socialista Argentino (PSA) se encontró ante la necesidad de definir un nuevo perfil que lo diferenciara claramente del *ghiboldista* Partido Socialista Democrático (PSD), y sobre todo, de delinear su propuesta en un escenario notoriamente modificado por la instalación de un gobierno que, como parte de su política de “integración” y progresiva legalización del peronismo, desarrollaba un persistente y efectivo plan de cooptación de dirigentes sindicales. Dentro del peronismo, la aplicación de esta política, daría lugar a una diferenciación cada vez más marcada entre “duros” y “blandos” –o “integracionistas”-, complicando notablemente su vida interna y también la de las fuerzas de izquierda que buscaban acercarse a él. En el PSA resultaba evidente la tendencia del ala *izquierda* a tomar partido por los primeros y a plegarse a su discurso y su práctica “radical” –posiciones de la que los *moderados* tomaban distancia (1). Por otra parte, al haberse ubicado en el campo de la izquierda –y no ya en el de los “partidos liberal-democráticos”-, el PSA estaba obligado a recortar la propia identidad dentro de un ámbito en el que ya estaban instalados otros grupos -particularmente el PC-, que como él aspiraban a conquistar a una masa trabajadora a la que consideraban políticamente “disponible”.

En la nueva situación, la disputa con el *ghiboldismo* fue perdiendo centralidad, aunque la crítica a los “liberales” siguió cumpliendo importantes funciones: hacia afuera, reafirmaba la pertenencia del PSA al campo de la izquierda, y hacia adentro, fortalecía el casi único punto de unidad que amalgamaba a la diversidad de grupos que lo componían (2). En condiciones un tanto frágiles, el Partido debió enfrentar algunas cuestiones que, por su importancia, ponían a prueba la solidez de la alianza política en la que se sustentaba, y a la vez, desnudaban su falta de unidad ideológica. El primer desafío provino de la necesidad de encontrar un camino que le permitiera acercarse a los trabajadores, mayoritariamente peronistas, sin dejar de ser un partido socialista; pero, acordar una estrategia adecuada a tal fin, requería de ciertas y delicadas opciones previas: se construiría un partido “clasista”, ó se apostaría a un frente político-social?; en cualquiera de los dos casos: se pronunciaría por la “vía democrático-parlamentaria”, o se acercaría a otra de corte “insurreccional”?; cómo

habría de situarse ante la diversidad de corrientes “duras” y “blandas” que se cruzaban en el peronismo?; y finalmente, que tipo de vínculos mantendría con otras organizaciones políticas, en especial con el PC, que por entonces era el principal partido de la izquierda? (3).

Mientras el PSA se encontraba en medio de ese complejo proceso, se produjeron algunos episodios que tuvieron un efecto catalizador sobre su “interna”. En el orden nacional, ese papel acelerador fue cumplido por el ciclo de huelgas inaugurado por el conflicto en el Frigorífico “Lisandro de la Torre”, que se extendió a lo largo de todo el año 1959, y que junto con el formidable despliegue de combatividad obrera, dio lugar a un inusitado recrudecimiento de la represión estatal -que incluyó la intervención de las FFAA- y a la ruptura del pacto el peronismo mantenía con el gobierno. A nivel internacional, casi en simultáneo con los episodios del “Lisandro de la Torre”, se producía el triunfo de la Revolución Cubana, y con él, el súbito prestigio de una “vía” diferente de la hasta entonces preconizada por las izquierdas.

Este conjunto de factores hizo que, a lo largo de los años 1959 y 1960, dentro del PSA se aceleraran los debates, y que muchas veces, se forzaran las definiciones; las discusiones, y el potencial enfrentamiento que las acompañaba, se desplegaría al menos en dos niveles de la vida partidaria: en el plano político-electoral, cuando fue necesario definir la posición ante las elecciones que el gobierno convocaba, manteniendo la proscripción de peronismo y el comunismo (4); en un plano menos coyuntural, los *moderados* y la *izquierda* se sumergieron en un prolongado debate acerca del perfil que adquiriría el Partido, la adopción -o no- de una política “frentista”, y la actitud que asumiría frente al peronismo. Las páginas de *LV*, y sobre todo las de *Sagitario* y *Situación*, fueron vehículo y reflejo de una controversia que recién comenzaría a saldarse en el 45° Congreso partidario, celebrado a fines de 1960.

1-El PSA se unifica en la denuncia del “frondizismo” y el llamado a los trabajadores

Superada la conmoción provocada por la división, el PSA inició el año 1959 con la expectativa de convertirse en el polo de izquierda de la oposición al gobierno de Frondizi. Pese a que en el Partido ya se insinuaban, nuevamente, discursos diferenciados –entre los *moderados* y la *izquierda*-, los acontecimientos de enero contribuyeron a galvanizarlo: el

movimiento huelguístico y la Revolución Cubana, entusiasmaban a todos. Respecto de esta última, debe decirse que los ahora “socialistas argentinos”, venían siendo solidarios con dicho movimiento revolucionario desde mucho antes de su triunfo: no sólo por lo que tenía de “antidictatorial y democrático”, sino también por su proyección “antiimperialista” (5). De modo que rápidamente, el PSA se convirtió en el más “cubanista” de los partidos, y frente a las reticencias de la dirigencia comunista y la indiferencia del peronismo, planteó que los partidos de izquierda “debían acompañar a la revolución para que no se ladee a la derecha” (6). Junto con el apoyo a las luchas obreras –y la oposición a la política económica y universitaria del gobierno-, la adhesión a la revolución cubana, se convirtió en un rasgo distintivo del PSA y produjo una segunda ola de afluencia juvenil a sus filas -fenómeno acentuado por la crisis de las agrupaciones estudiantiles “frondizistas”. Y, aunque poco más adelante, dentro del Partido, los modos y alcances del acercamiento a los trabajadores y Cuba adquirirían matices diferenciados, durante este período dichas posiciones lo rodearon de cierto prestigio y lo hicieron aparecer como alternativa superadora del “frondizismo”, y también del “reformismo” del PC (7).

Ese doble compromiso, fue el prisma a través del cual el PSA miró la gestión de Frondizi, haciendo que lo que ya era una línea crítica, se transformara en una política de oposición sistemática al gobierno “pro imperialista y anti obrero”; rápidamente se pasó de la denuncia de la “traición” a un fuerte rechazo hacia toda propuesta política formulada en término de los “nacional y popular”, sea la del “frondizismo” o la “frentepopulista” del PC: ambas otorgaban preeminencia a la “burguesía nacional” en el proceso de liberación, mientras que a su juicio los hechos no hacían más que demostrar lo erróneo de esa posición (8). El rumbo que el gobierno tomaba, los confirmaba en la idea de que todo “proyecto nacional” dirigido por la burguesía, no podía sino desembocar en su conciliación con el imperialismo y la consiguiente frustración de las expectativas populares: el reciente lanzamiento del Plan de Estabilización, y las negociaciones con el Fondo Monetario Internacional (FMI), así se lo mostraban.

El Plan de Estabilización formaba parte de los acuerdos por los cuales el país recibiría créditos –oficiales y privados- que serían aplicados, sobre todo, a la explotación de petróleo, carbón y hierro, a la expansión de las industrias química y siderúrgica, y a la fabricación de vehículos y maquinarias; a cambio, el gobierno se había comprometido a

reducir el gasto público y a eliminar el déficit, cuyas fuentes ubicaba en la “ineficiencia” de las empresas públicas y en los servicios “subsidiados”. Entre las primeras medidas tomadas dentro del nuevo rumbo, figuraron la Ley de Inversiones Extranjeras -que aseguraba condiciones favorables a los capitales de origen externo-, la decisión de vender empresas que habían sido confiscadas por el gobierno de Perón sobre el fin de la Segunda Guerra Mundial –las empresas de la DINIE-, así como la de privatización total o parcial de otras, entre las que se contaban el Frigorífico “Lisandro de la Torre” y los ferrocarriles (9). Desde una postura opuesta, el PSA sostenía en su programa la necesidad de poner en práctica un amplio “plan de nacionalizaciones”, y se oponía no sólo a los contratos petroleros recientemente firmados –a los que llamaba “concesiones”- sino también a las iniciativas tendientes a re-privatizar empresas de servicios públicos, como las de electricidad y transporte ferroviario (10). El tema de las nacionalizaciones ya había sido un punto de fricción, antes de la división de 1958, porque el *ghiboldismo*, pese a su anti-“frondizismo”, veía con buenos ojos la participación del capital privado en esos ámbitos.

En enero de 1959, al tiempo que organizaba su viaje a los EEUU, el Presidente giró al Congreso el proyecto de ley que autorizaba la venta o arrendamiento del Frigorífico, con lo cual desató un conflicto de magnitud inusitada. Cuando se supo que la Ley había sido aprobada, la conducción del sindicato –en manos del “duro” Sebastián Borro-, con el apoyo de todas las agrupaciones gremiales, realizó una masiva asamblea en la planta de Mataderos y se declaró la huelga y la ocupación de las instalaciones. El gobierno declaró ilegal el paro y ordenó el desalojo de la planta, y ante la irreductible posición de los trabajadores, el ministro de Trabajo Alfredo Allende, decidió que fuerzas policiales y militares iniciaran la represión; en la madrugada del 17 de enero, después de varias horas de asedio, un tanque de guerra derribó el portón e ingresó al Frigorífico, en cuyo interior permanecían cerca de seis mil trabajadores. Después de una verdadera y desigual batalla, cerca de las 8 de la mañana, la planta fue desalojada y los enfrentamientos se trasladaron a las calles del barrio de Mataderos; muchos trabajadores fueron detenidos y los sindicatos dirigidos por peronistas o comunistas, allanados; la represión se extendió al PC, cuyos locales -incluida la sede central- fueron clausurados, al igual que su periódico *La Hora*. Fuera del epicentro del conflicto, la zona de La Plata, Berisso y Ensenada –asiento de los principales frigoríficos extranjeros- fue militarizada, y la destilería de YPF, ocupada por fuerzas de la Marina;

mientras tanto, los “comandos de la resistencia” producían atentados con explosivos en locales de la UCRI, e inclusive en el domicilio de Rogelio Frigerio (11).

El mismo día en que comenzó la represión, el CEN del PSA hizo público el documento “Solidaridad con los obreros del frigorífico”, mediante el cual apoyaba a los trabajadores que se oponían a la “entrega” de la empresa al capitalismo privado –aunque fuese “nacional”- y repudiaba la intervención de las fuerzas policiales y militares que habían atacado la “pacífica ocupación” de la planta (12). Diversos testimonios afirman que la solidaridad de los socialistas con los trabajadores del “Lisandro de la Torre” no se limitó a dichas declaraciones, sino que varios de ellos, junto con otros jóvenes militantes de agrupaciones de izquierda, participaron de la “toma” del establecimiento y se integraron a los grupos de acción clandestina que eran motorizados por dirigentes de la “resistencia peronista”, y según algunos autores, por el mismo Cooke (13).

En medio del agitado clima social de enero, con varios gremios “movilizados”, y otros tantos sindicatos intervenidos y tribunales militares en funcionamiento, el PSA celebró que los tres agrupamientos sindicales existentes hubiesen coincidido en declarar la huelga general, y deploró que el ministro de Trabajo la hubiese calificando de “subversiva” ; además, continuó con la campaña contra los contratos petroleros, haciendo notar que la reciente huelga de Mendoza había tenido objetivos tan loables como la de ésta, aunque en dicha ocasión el peronismo había tendido a guardar silencio. En ese silencio veían una muestra de la “continuidad” existente entre la política petrolera de Frondizi y la que había iniciado Perón durante su segundo gobierno: este tema sirvió como un elemento diferenciador que les permitió criticar al peronismo, pero superándolo desde una posición “de izquierda” (14). Todo el mes de enero de 1959 estuvo dominado por el conflicto en el Frigorífico, al que rápidamente se sumaron los protagonizados por los ferroviarios y los trabajadores del transporte urbano; a todos ellos, *LV* dedicaba no menos de una página en cada una de sus ediciones, y muchas veces, también la nota editorial.

En medio de ese clima, el PSA asistía a un reverdecimiento de la popularidad de A. Palacios, producto de su actitud de pública defensa de los huelguistas, y también por el tono pro-cubano y “nacional” de sus declaraciones que contraponían la dignidad y los logros del gobierno revolucionario a la “sumisión” y la “entrega” practicadas por el de Frondizi; esta situación redobló el interés de la *izquierda* del PSA por atraerlo más decididamente hacia

su lado, y así cobijar sus posiciones más radicales bajo las palabras y gestos del prestigioso e histórico dirigente -aunque no siempre coincidieran plenamente con él (15).

En el plano sindical, los socialistas se manifestaban a favor una Central Única, aunque advertían sobre los riesgos que implicaba que la unidad fuera producto de una imposición “desde arriba”; con dicha expresión aludían veladamente a los manejos y acuerdos entre el gobierno y buena parte de la dirigencia peronista que, en el marco de la política “integracionista”, se veía favorecida en su intento de “monopolizar” el movimiento gremial por la recientemente sancionada Ley de Asociaciones Profesionales. Pese a que los hechos mostraban el trato preferencial otorgado por Frondizi y Frigerio a los dirigentes peronistas, y a que sus propias fuerzas eran escasas, los socialistas confiaban en incidir en el ámbito sindical; creían que estaba comenzando a romperse “el encantamiento de un programa en el que creyeron miles de trabajadores” –el de Frondizi-, y que como natural consecuencia, se volverían hacia aquellos dirigentes que les hacían una clara propuesta “clasista” y “autónoma” (16): mostrando la persistencia de ciertas expectativas “desperonizadoras”, el manifiesto del CEN -“A los trabajadores”-, instaba a los obreros a advertir la contradicción que existía entre “pelear” a nivel gremial, mientras políticamente se seguía adherido a “algún supuesto salvador”. Por eso, los socialistas exhortaban a los obreros a repudiar a los “partidos patronales” –no así a la política-, y a incorporarse al partido “de los trabajadores”; con una fórmula señalaban a quienes debía alcanzar el repudio político: “todos menos uno: el PS” (17).

Si bien el conflicto en el “Lisandro de la Torre” provocó el fin del “encantamiento” con Frondizi, ello no se tradujo en la ansiada afluencia obrera al Socialismo, sino en la ruptura del peronismo con el gobierno; el año 1959, marcaría el pico más alto de la combatividad obrera, y junto con ella, el incremento de la represión –incluida la amenaza de poner en vigencia el Plan Conintes- así como la suspensión de la política gubernamental de “normalización” sindical y la intervención de numerosos gremios (18). Mirado desde el ángulo de las reivindicaciones de los huelguistas, el saldo resultó desalentador, y además provocó un cierto efecto “domesticador” sobre un buen número de dirigentes gremiales peronistas, que se sumaron a las filas del “integracionismo”. Los “duros”, por su parte, fueron adquiriendo un tono más marcadamente opositor y acentuaron su orientación, discursiva y práctica, hacia la izquierda –y sus vínculos con los “comandos de la

resistencia” (19); para este sector, ese año, que había comenzado con una huelga de resonancias insurreccionales, culminaría con la instalación de la guerrilla de los Uturuncos en Santiago del Estero y Tucumán, en el mes de diciembre (20). Con ambos episodios estuvo relacionado Cooke, quien a raíz de su participación y declaraciones en el episodio del Frigorífico, fue desautorizado por el Partido Justicialista y, además, perdió su condición de “delegado personal” de Perón; Cooke, por entonces se entusiasmaba con la Revolución Cubana e incrementaba sus lazos con la *izquierda socialista* y con los comunistas –con quienes, además, participaría en la edición del periódico *Soluciones* (21).

Las relaciones de fuerza en el PSA: la izquierda ingresa al Comité Nacional

Desde fines de 1958, en el PSA, estaba en marcha el proceso eleccionario destinados a renovar autoridades partidarias, tanto a nivel nacional y regional como en los “organismos de colaboración” –entre los cuales, las Juventudes Socialistas, era el más importante. De acuerdo con las disposiciones de la CO recientemente reformada por el Congreso de noviembre, en el plano nacional debía constituirse un Comité Nacional (CN) “federalizado” con doce miembros elegidos por el “voto general de los afiliados”, más dos representantes de cada Federación: la nueva estructura orgánica, fusionaba en el CN las funciones que antes habían correspondido al Comité Ejecutivo Nacional y al Consejo Nacional (22).

El nuevo CN quedó consagrado el 14 de marzo de 1959 cuando, en la Casa del Pueblo, el escrutinio del “voto general” permitió conocer a los doce titulares elegidos por ese método, que ordenados según la cantidad de votos recibidos, resultaron ser Ramón A Muñiz, *José L. Romero*, Héctor Iñigo Carrera, *David Tieffenberg*, *Alexis A. Latendorf*, Enrique Carreira, *Andrés Lopez Accotto*, Lucio Luna, Alfredo L. Palacios, Alicia Moreau de Justo, *Isidro Lopez* y Carlos Sánchez Viamonte (las cursivas señalan a los dirigentes de la *izquierda* y a sus allegados) (23).

Poco después, cuando se incorporaron los representantes de las Federaciones, y se formó la Mesa Ejecutiva del CN, quedó a la vista que existía un relativo equilibrio de fuerzas entre los *moderados* y la *izquierda*, que obtuvo cuatro de las nueve Secretarías del CN: la de Interior (*D. Tieffenberg*), la de Actas (*A. A. Latendorf*), la de Cultura (*A. López Accotto*), y la de Finanzas, para *L. Portnoy*; además, otro de sus hombres, *Manuel Dobarro*,

fue designado Secretario Adjunto de Finanzas. Los *moderados* lograron cuatro cargos, pero debe notarse que se trataba de las estratégicas Secretaría General -en la que continuaría R. Muñiz-, la Gremial -L. Luna-, la de Propaganda -E. Carreira-, y la de Relaciones Internacionales -A. Moreau, quien además retuvo la dirección de *LV* (24).

Una vez en funcionamiento, algunas de las Secretarías del CN se destacaron por su activismo y por su voluntad de “reconquistar” a los afiliados que se habían disgregado después de la división del año anterior; guiados por la consigna de “la vuelta a Justo”, procuraron la actualización teórica y doctrinaria de los militantes, e intentaron expandirse en el ámbito gremial. La crucial Secretaría del Interior –también llamada “de Organización”-, que había quedado en la órbita de la *izquierda* –la ocupaba D. Tieffenberg-, se centró en la reactivación política y organizativa de los centros y en reorientar a los afiliados hacia el trabajo gremial; entre las frases que poblaban las directivas, eran frecuentes las que insistían en que los centros debían concebir su actividad como una práctica política “de lucha” y no como la actividad de una “academia”, y también los llamados a desterrar los restos de “liberalismo” y “gorilismo” -que, presumiblemente, persistían entre muchos afiliados. Adelantando un punto de vista que se haría explícito en los futuros debates sobre el frente y el peronismo, se insistía en destacar el papel dinamizador que debía cumplir el PSA en momentos en que la clase obrera se “estaba orientando intuitivamente hacia su liberación”; dentro de este marco, la *izquierda* se lanzará a propiciar cada vez con más fuerza, y bajo la atenta mirada de los *moderados*, un audaz acercamiento del PSA con los “duros” del sindicalismo peronista (25).

En cambio, la Secretaría Gremial –a cargo de L. Luna, obrero maderero-, aunque también se mostró activa, actuaba de manera más acorde con el estilo y el discurso socialista tradicional: reorganizó las comisiones gremiales de los centros, constituyó el Departamento Gremial y convocó a una Conferencia Gremial Socialista; cuando el 4 y 5 de octubre, la Conferencia se reunió, con el fin de cortar de cuajo todo vínculo con el pasado inmediato y con el “gorilismo”, proclamó su compromiso con la “unidad gremial” y su disposición para evitar todo tipo de “divisionismo”, aún en aquellos sindicatos comandados por “dirigentes que no coincidan con nuestra posición partidaria”. Pero, pese a sus esfuerzos, en la práctica el PSA contaba con escasas fuerzas gremiales, concentradas en algunos sindicatos como los de comercio, ferroviarios, bancarios y gráficos; estos gremios,

que se habían separado de los “32 Gremios Democráticos”, tendían a alinearse con los “Independientes”, y a veces tenían coincidencias con los comunistas del MUCS (Movimiento de Unidad Clasista Sindical) (26): la mayor parte de los sindicalistas del PSA, si bien habían abandonado el “gorilismo”, nunca fueron partícipes de un proyecto que los acercara excesivamente al peronismo, ni en el plano gremial ni en el político –como les proponía la *izquierda*.

Otra Secretaría especialmente activa, en la que se asentó buena parte de la militancia juvenil, fue la de Cultura –a cargo de A. López Accotto-; dentro de su ámbito se constituyeron varios Departamentos, entre ellos el de “Estudios e Investigaciones”, dirigido por J. L. Romero y destinado al estudio de “la realidad nacional”; entre las varias comisiones especializadas que giraban en su órbita, se destacaron las dedicadas a la cuestiones económica, regional, gremial, municipal, militar y eclesiástica, y sanitaria –en las que actuaron Héctor Diéguez, Elisa Rando, Juan C. Marín, Eduardo Sustaita, Jorge Selser, Hugo Calelo, Hugo Gambini, Pablo Giussani y Héctor Marino. Desde allí, muchos universitarios aportaron al PSA una mirada actualizada y “moderna” sobre la sociedad y la política, que venía a remozar –o en algunos casos, a reemplazar- el discurso de los “viejos maestros” del socialismo, muchas veces impregnado por una visión juricista del Estado y de fuertes resonancias positivistas sobre lo social; esta nueva visión, que por lo general se combinada con notorios rasgos de radicalidad política, no siempre resultaría compatible con el punto de vista de los *moderados* sobre el papel y la misión del Socialismo en la Argentina (27).

El cuadro de la reorganización partidaria se completó con la normalización de las Federaciones intervenidas desde julio de 1958; en el caso de la de la Capital –que en realidad, como otras, se había dividido-, las elecciones internas permitieron que en el distrito se asentara uno de los grupos más radicales de la *izquierda* del PSA (28). Por su parte, entre el 28 y el 31 de mayo de 1959, las Juventudes Socialistas celebraron su III Conferencia Nacional y eligieron un nuevo Consejo Central (CCJSS) (29); en la Conferencia participaron 117 delegados –en representación de unas 80 agrupaciones juveniles- que aprobaron una Declaración Política que llevaba por título “Los jóvenes formulan un cálido llamado a la clase trabajadora”. En esa declaración, de tono ciertamente desafiante, la Juventud se definía a sí misma como portadora de una posición de “izquierda

militante”, y se adjudicaba como logro propio el hecho de que el “ala ghioldista liberal” hubiese abandonado el PS, con lo cual subestimaba al propio Partido y a los *moderados* (30). En el capítulo dedicado al gobierno, se afirmaba que su gestión no era más que “la etapa definitiva de la entrega de las burguesías nacionales a la política hegemónica del capital financiero internacional”, y que ninguno de los grandes problemas nacionales tendría solución mientras no se suprimiera el actual “régimen de producción y apropiación ... y se instaure el régimen de la propiedad, producción y distribución colectiva, a través del estado socialista”. El tono marcadamente anti-capitalista del discurso juvenil no pasó desapercibido por el diario *La Nación* que destacó esas frases, e hizo notar su inquietud ante el hecho de que el encuentro hubiese sido cerrado por “el Profesor Romero”, con palabras que alentaban a los jóvenes a realizar la “unidad” con los trabajadores; como se verá más adelante, ese lenguaje y el alineamiento cada vez más claro entre algunos miembros del CN –como Romero- y la Juventud, comenzó a crear inquietud también entre los *moderados* del PSA (31).

El primer test electoral

Antes de cumplir un año, el gobierno de Frondizi ya había tomado gran parte de las medidas que, según sus planes, pondrían en marcha la economía argentina; en medio de la agitación social y política que esas medidas generaron, en junio terminó de sellarse su ruptura con el peronismo, cuando el mismo Perón denunció el incumplimiento del pacto que, secretamente, había sido suscripto antes de las elecciones (32).

Para entonces, Frondizi ya había diseñado la estrategia que aplicaría en el plano electoral con el objetivo de lograr alguna forma de inclusión del electorado peronista en el juego político legal, pero evitando se convirtiera en fuerza ganadora y desatara la reacción de las FFAA contra su gobierno. En las condiciones del “juego imposible” descrito por G. O’Donnell (1972) –cuya regla de oro era, justamente, evitar el regreso del peronismo al poder-, Frondizi se decidió por una estrategia de “escalonamiento” que le permitiría ir conociendo gradualmente –y a partir de los distritos que le eran más favorables- el estado de opinión del electorado. A comienzos de 1959, el dato crucial radicaba en saber si su partido –la UCRI- retendría o no el voto peronista que había logrado en febrero de 1958. Como ha sido señalado por C. Smulovitz (1990), el Presidente, que se había beneficiado y

se seguía beneficiando con la proscripción, apostaba a producir rápidos resultados económicos que, sumados a las concesiones al sindicalismo peronista, le permitieran retener ese caudal electoral, y eventualmente, más adelante, derrotar al peronismo en las urnas (33). Sus planes incluían la consolidación de un sector “moderado” en el sindicalismo, ya que era esta estructura la que, en condiciones de proscripción, ejercía la dirección política de los trabajadores –además de la representación corporativa-: desempeñando ese doble rol, los sindicatos peronistas actuaban como verdaderos “factores de poder”, cuya presencia era insoslayable en la escena política; por otra parte, en el plano estrictamente político, Frondizi alentaba la presencia de variados “neo- peronismos” que, como los dirigentes “integracionistas”, expresaban si no una comunidad de objetivos con su gobierno, al menos una voluntad de entendimiento con él (34).

Bajo estas condiciones, y rodeadas de incertidumbre, entre marzo y abril de 1959 hubo elecciones en San Luis, Corrientes, Catamarca y Mendoza, para renovación parcial de las legislaturas provinciales.

Pero la UCRI no era el único partido que esperaba captar el voto peronista, también la izquierda había alimentado expectativas respecto del “electorado vacante”; en el caso del PSA, estas elecciones constituían además, su primer test electoral después de la división del Partido, y particularmente en Mendoza, esperaban buenos resultados (35). Efectivamente, las elecciones aportaron algunas “novedades” en el panorama político: en Mendoza, el partido gobernante fue derrotado por el Demócrata, y la izquierda -PS “Secretaría Muñiz” y PC- aumentó considerablemente el caudal de votos; resultaba evidente que, pese a su contundencia, el “blanquismo” había disminuido, y que esto había favorecido a la izquierda. En el caso de los socialistas, el incremento consistió en una holgada duplicación del número de sus votantes que pasó de los 8.836 obtenidos en 1957, a los actuales 20.824; localmente más concentrado en el distrito de Godoy Cruz, permitió que su candidato Renato Dellasanta alcanzara la intendencia del Departamento. Sin embargo, el partido de izquierda con mayor crecimiento electoral había sido el Comunista (36).

A raíz de esos resultados, durante los dos ó tres próximos años, los diarios nacionales y las revistas políticas prestarán atención a lo que denominaban “transformaciones políticas” en curso, en particular cuando vislumbran un posible “encauzamiento” del voto peronista por parte la izquierda. En el caso del socialismo, el

diario *La Nación* señalaba como novedad que el “‘sector Muñiz’ se ha lanzado al reencuentro de las fuentes marxistas del movimiento”, y que por lo tanto estaba en condiciones de aprovechar las consecuencias de la crisis económica y de la “lenta pero evidente” desintegración del peronismo: especulaba con que el PSA podría competir eficazmente con el comunismo en la tarea de atraer a una enorme masa de trabajadores descontentos y carentes de partido hacia un “socialismo marxista”, y cada vez “más anticapitalista” (37).

A la vez, en el PSA, tomaba fuerza la idea de que el momento histórico era propicio para que el Partido se convirtiera en el “canal de expresión legal de los trabajadores proscriptos”; con ese horizonte, redobló su campaña de denuncia de la política económica y represiva del gobierno y de apoyo a los huelguistas -sobre todo durante la larguísima huelga bancaria-, al punto que con notable dureza, Palacios llegó a pedir públicamente la renuncia del Presidente en el acto celebrado en ocasión del 1º de Mayo, mientras que *LV* se poblaba con espectaculares e inusuales titulares (38). En este período, *LV* se ocupó de la situación social en el interior del país, especialmente en Tucumán, y realizó una intensa campaña por la amnistía a los presos gremiales y políticos, mientras los abogados socialistas asumían la defensa de los numerosos peronistas presos (39).

Hacia mediados de año, las revelaciones de Perón y los modestos resultados obtenidos por la UCRI en las elecciones de Mendoza, terminaron por convencer a las FFAA de que Frondizi favorecía los planes del peronismo y del comunismo: el sector más “gorila” precipitó una crisis que se resolvió con la designación del general Carlos F. Toranzo Montero al frente del Ejército -que bajo su dirección comenzó a ser sistemáticamente formado en la doctrina de las “fronteras interiores”-, y con la entrada del “liberal” Álvaro Alzogaray al Ministerio de Economía y al de Trabajo (40). Desde entonces, el gobierno de Frondizi se veía sometido sistemáticamente a una doble presión: la que provenía de los frecuentes planteos militares, y la originada en la agitación sindical conducida por el peronismo; en esta situación de agitación y creciente deterioro de las instituciones y de los mecanismos institucionales, la *izquierda socialista* veía condiciones que, de ser aprovechadas, favorecerían que los trabajadores -y el peronismo- giraran hacia la izquierda (41).

Durante este período, mientras la mayor parte de los gremialistas del PSA -la más ligada al Secretario Luna- militaba con los “Independientes”, un grupo más pequeño y radicalizado, buscaba afanosamente incrementar su acercamiento al peronismo a través de sus contactos con los “duros” de las “62 Organizaciones”, con muchos de los cuales compartían ya el fervor pro cubano; la *izquierda* consideraba que los primeros seguían una línea “reformista”, y éstos pensaban que los jóvenes desarrollaban políticas “aventureras”: el PSA, había nacido signado por esa heterogeneidad (42).

2- Los debates sobre el Partido, el Frente y el Peronismo

Una vez normalizada su situación interna, el PSA se vio obligado a enfrentar esas y otras diferencias en cuestiones tan centrales como la definición de su línea programática, pues si bien estaba unido en la oposición al gobierno de Frondizi y en una fuerte convicción socialista y antiimperialista, ello no le alcanzaba para orientarse en la complicada política nacional ni para acordar una estrategia que resultara adecuada para todos.

En esta etapa, en la que el Partido buscaba, sobre todo, la manera de salir del antiperonismo, para unos la cuestión se limitaba a retomar el perfil de “partido obrero” y lanzarse a conquistar a los trabajadores para su causa, pero otros pensaban que para lograrlo era necesario que primero se realizara una revisión crítica de la trayectoria del socialismo en la Argentina, sobre todo en lo atinente a la posición que históricamente había adoptado hacia los “movimientos populares”.

A grandes rasgos, la primera posición puede reconstruirse a través de las páginas de la revista *Sagitario*, dirigida por el *moderado* Carlos Sánchez Viamonte (43), mientras que la del otro sector se encuentra reflejada en *Situación*, cuyo consejo de redacción estaba integrado por Luis Bergonzelli, Buenaventura Bueno, Alexis Latendorf y Américo Parrondo (44).

***Sagitario*: cómo salir del cerrado antiperonismo**

Dos rasgos permiten delinear el perfil de los *moderados* que se expresaban en *Sagitario*; el primero corresponde a una fuerte orientación antiimperialista, latinoamericanista y de apoyo a los “movimientos de liberación nacional” del Tercer Mundo, y de ferviente defensa de la Revolución Cubana -antes y después de su triunfo en

1959-; en ella, *Sagitario* veía el comienzo de un proceso emancipatorio de alcances continentales, acorde con la meta que siempre había guiado a sus editores: la constitución futura de una “Confederación de Pueblos Indoamericanos” (45). El otro rasgo muestra que, dentro de esa perspectiva general, para el caso argentino la revista apostaba a una estrategia de corte reformista y a la activa utilización de los recursos institucionales disponibles: sólo en el caso de que éstos fueran “definitivamente suprimidos”, se pensaba en apelar a “otros métodos”, como la misma Declaración de Principios preveía, y tal como acababa de ocurrir en Cuba (46).

En lo referente a la situación nacional, quienes hacían *Sagitario* eran duros críticos del gobierno de Frondizi, de su política económica de “sujeción al imperialismo norteamericano”, de su accionar represivo y de su “intervencionismo estatal” en el movimiento obrero; para ellos, el “frondizismo” era otra forma de la “política burguesa” que, como antes el peronismo, tendía a “encuadrar” a los trabajadores, impidiendo su natural desarrollo y alejándolos del socialismo (47).

Respecto de las tareas del Partido, y sobre todo de su forma de vinculación con los trabajadores y el peronismo, las posiciones no eran unánimes en *Sagitario*; algunos confiaban en que, imprimiéndole un tono fuertemente “militante”, el PSA crecería rápidamente entre los trabajadores, y aunque reconocían la debilidad de las fuerzas partidarias en el ámbito sindical, apostaban al crecimiento de un gremialismo “sano” y “moderno” que incluía la creación de centros de capacitación para los dirigentes (48). A diferencia de otros grupos existentes dentro del Partido, la fortaleza y combatividad demostrada por el peronismo, no los llevaba a descubrir potencialidades revolucionarias en él; más bien desconfiaban de su dirigencia sindical y política, pues consideraban que además de seguir ligada al “totalitarismo”, en muchos casos sellaba pactos poco claros con el actual “oficialismo”, y en consecuencia, eran reacios a encarar formas de “trabajo unitario” que condujeran a la conformación de “frentes ” con ella.

La opción “frentista” tampoco los atraía en relación con los comunistas, a quienes veían como artífices de políticas “tortuosas” y faltos, también ellos, de la necesaria “independencia”, debido a su innegable ligazón con la URSS; por otra parte, no coincidían con una línea que implicaba la búsqueda de alianzas con la “burguesía nacional” y de acuerdos con las fuerzas políticas que la expresaban -el peronismo y los radicalismos. Al

respecto, Rubén Visconti, de la Federación Socialista de Santa Fe y exponente de esta postura “clasista”, afirmaba que la experiencia histórica nacional e internacional mostraba que en los “frentes” -de “liberación nacional” o “nacional-populares”-, las burguesías siempre habían traicionado al proletariado -única clase que, por ser anticapitalista, era verdaderamente antiimperialista (49). Por lo tanto, en su opinión el PSA debía darse una estructura “verdaderamente militante” que le permitiera crecer y convertirse en un “partido de masas”, y sólo si hacia 1962 no se hubiera avanzado lo suficiente como para disputar efectivamente en las elecciones para gobernadores, el Partido podría propiciar la constitución de un “frente obrero” -concebido como “frente de clase”- y el acercamiento a otros “partidos de izquierda” y de “raigambre obrera”, siempre sobre la base de un programa de carácter socialista y alejado de todo “frentepopulismo”.

Otros, pensaban al PSA dentro del marco más amplio de la necesaria “reorganización de la izquierda democrática”, perspectiva en la que se ubicaba, por ejemplo, Torcuato Di Tella (50); desde su punto de vista, la hora reclamaba un “cambio de mentalidad” por el cual, la izquierda reconociera que por entonces, la única “oposición real” -la “verdadera izquierda”-, era la ejercida por la clase obrera: aunque no se definiera como socialista, sin su presencia política no existía posibilidad alguna de plantearse avances, desde un punto de vista socialista. En consecuencia, la única propuesta que consideraba viable para el PSA era la “llevar la acción política al movimiento obrero”, impulsando -sobre la base de los sindicatos- un “Frente de Representación Obrera”, que presentara sus propias listas de candidatos en las próximas elecciones legislativas de 1960; ese “frente”, y no el PSA, sería el vehículo más adecuado para la expresión política de los trabajadores, ya que su genuina representación -y su verdadero “estado mayor”- se encontraba por entonces en los sindicatos. En cuanto a los partidos populares y de izquierda, incluidos el Socialista, el Peronista y el Comunista, deberían sumarse a ese esfuerzo, posponiendo sus diferencias ideológicas y renunciando a todo intento de “sustitución” de los trabajadores. En el caso del PSA, consideraba “inocua” la creencia de que el Partido hacía “política socialista” por el hecho de presentarse a elecciones con un programa “progresista”; en condiciones en que la mayoría de los trabajadores estaba políticamente impedida de expresarse, si no se constituía el “frente”, lo más adecuado para los socialistas sería acompañar a los trabajadores con el “voto en blanco”, ya que por otra

parte, según señalaba Di Tella, éstos no le habían pedido al PSA que se desempeñara como su “representación legal” –papel que, en realidad, se había autoadjudicado

Como forma de salir del antiperonismo, sin duda la propuesta de Di Tella era sumamente audaz, y no dejó de despertar resistencias; para algunos, poner en práctica ese tipo de acercamiento con el peronismo, conllevaba el peligro de desdibujar el perfil socialista del Partido; para otros, el riesgo radicaba en que una fuerte presencia de los sindicatos podía atar el destino del PSA a una estrategia meramente “reformista” – “tradeunionista”.

Exceptuando la posición de Di Tella, la mayor parte de las opiniones expresadas en *Sagitario* se ubicaban en una perspectiva que apostaba al crecimiento del propio partido y que parecía no haber abandonado totalmente las expectativas sobre la “desperonización” de las masas; esta línea de análisis, en cierto sentido prolongaba las expectativas típicas del arco antiperonista del '55, aunque se alejaba de sus propuestas represivas y proscriptivas: suponía que los trabajadores terminarían por decepcionarse de los dirigentes peronistas y comenzarían a sentirse atraídos por un partido socialista que, “recuperado para la clase trabajadora”, les ofrecía una “herramienta política legal” y un programa “avanzado” (51). Frente a este punto de vista se alzaba otro: era el de quienes afirmaban que el Partido no podía esperar a que los trabajadores afluyeran a él, sino que él debía “ir hacia ellos”, acercándose al peronismo. Como acaba de verse, un camino posible para “ir” a los trabajadores era el de quienes pensaban en la construcción de una fuerza política de tipo “laborista”, pero no todos razonaban según los términos de Di Tella.

Situación: cómo acercarse a los trabajadores y al peronismo

La *izquierda* y los sectores juveniles, lejos de entusiasmarse con esas posibilidades, más bien aspiraban a “entroncar” con el peronismo. Para promover su punto de vista y dar batalla política dentro del Partido, en marzo de 1960 comenzaron a editar la revista *Situación*. *Situación* se definía a sí misma como “revista socialista militante”, “latinoamericana” y “marxista”, al exclusivo servicio de la clase trabajadora, “cerrada para los liberales” y destinada a colaborar en la construcción de un camino propio para la revolución en Argentina. Su objetivo declarado consistía en impulsar la discusión interna en pos de delinear un perfil “revolucionario” para el PSA, y encarar un decidido

acercamiento a las luchas de los trabajadores, lo cual implicaba definir su actitud hacia otras fuerzas políticas, en particular el peronismo y el comunismo. La revisión histórica de la trayectoria del PS que sus editores propiciaban, quedó plasmada en una visión duramente autocrítica de la historia del Partido y, en simetría con el recuento de los “errores de la izquierda”, se ofrecía una caracterización que acentuaba las potencialidades revolucionarias del peronismo –a cuyo desarrollo la izquierda debía contribuir.

Estos temas estuvieron presentes desde el primer número, sobre todo en un polémico artículo escrito por Pablo Giussani (52), cuyos ecos se harían sentir tanto en los siguientes números de la revista como en otras publicaciones socialistas, e inclusive fuera de los límites del PSA, tal como lo muestra el n° 50 del comunista *Cuadernos de Cultura (CC)*; en dicho artículo –donde el autor recoge gran parte de las ideas ya expresadas por Latendorf en la encuesta realizada por Carlos Strasser en 1959-, afirma que la reciente división del PS había expresado algo más que la contradicción con quienes habían desviado al Partido de “su doctrina” –el *ghiboldismo* (53). La fractura, en realidad, había sido producto de la lucha entre dos concepciones del socialismo: una, que lo entendía como “idea” -o como “docencia”-, y otra que lo asumía como “tarea”. La primera versión había primado durante una larga etapa de la vida del Partido, y habría sido expresión de grupos obreros y núcleos intelectuales afincados en un país que, en virtud del tipo y grado de su desarrollo económico, no reclamaba aún de soluciones socialistas; por esa razón, a diferencia de lo ocurrido en Europa, entre nosotros, el socialismo habría sido practicado como “profesión de fe subjetiva de una idea”, y no como “revolución de la realidad”, sobre la cual por otra parte, nunca había estado en condiciones de incidir. Sin embargo, el PS había actuando “como si” fuese una real oposición no haciendo más que traducir las luchas sociales en “lucha de ideas”, reduciéndolas a la opción “democracia- totalitarismo” y embanderándose en una abstracta defensa del parlamentarismo. Por eso en 1955, no había advertido el nivel ni el sentido tomado por la lucha de clases en el país y había vuelto a “equivocarse de bando”, quedando alineado con el clero, los militares y la burguesía, es decir con lo más criticable que había tenido el peronismo. En opinión de Giussani, el reconocimiento de semejante error, había dejado a la militancia sin una doctrina que le permitiera orientarse, ya que la “tradicción partidaria” era una herencia que sólo podía ser aprovechada por los que “se separaron” del PS en 1958; los demás -es decir ellos, los

“socialistas argentinos”-, desde entonces se veían enfrentados a una verdadera “crisis de identidad”, reflejada en la multiplicación de grupos que convivían en el PSA y que se diferenciaban entre sí según el grado de acercamiento que cada uno tuviera con otras identidades políticas, tales como el “comunismo”, el “trotskismo”, el “silvio-frondizismo”, e inclusive, el *ghiboldismo* que aún persistía en algunos afiliados (54). Según una gráfica expresión del autor, el PSA era un partido “asomado a sus fronteras”, balanceándose peligrosamente “sobre el abismo”: la falta de doctrina, sumada a la “conciencia culpable”, lo ponía en riesgo de ceder a la tentación de “mudarse de la Revolución Libertadora al peronismo”. Revisando las posiciones existentes en el PSA, Giussani advertía que si el Partido se lanzaba a la unidad con “todo” el peronismo, sin diferenciar a las direcciones sindicales y políticas “claudicantes”, contribuiría a mantener a la clase obrera dentro de “una estrategia de derrota” –la que alienta falsas “soluciones nacionales” y “adereza” la figura de Perón. Por el contrario, los socialistas no deberían perder de vista que, como superestructura política e ideológica, el peronismo era una “pieza del sistema” de la que era necesario “extraer” a los trabajadores, haciéndoles ver que en las actuales circunstancias “la revolución nacional sólo es posible como revolución social”; la argumentación de Gissani fundamentaba la opción de orientar al PSA hacia la construcción de un “frente de trabajadores”, en el que los socialistas privilegiarían la unidad con el sindicalismo combativo y con la izquierda peronista.

Con una interpretación bastante similar de la historia del socialismo, aunque menos ferozmente autocrítica, T. Di Tella escribió también en *Situación* para decir que la disyuntiva del PSA -y de toda la izquierda argentina-, consistía en optar entre un “socialismo ideológico” o un “socialismo político” (55); decidido partidario de la unidad con “todo” el peronismo, el autor consideraba ilusorio apostar a la conquista de sus bases, tal como subyacía en el pensamiento de quienes temían a la unidad con los sindicatos y pensaban que era posible separar a los trabajadores de sus dirigentes; por otra parte, Di Tella veía que el verdadero peligro que se corría, si no se lograba un efectivo lazo con la clase obrera, era el de generar una fuerte “radicalización ideológica en un socialismo sin base social”; por eso, insistía en que el único camino realista era el que conducía a la confluencia entre el movimiento obrero y los “intelectuales de izquierda”, para avanzar -si fuera posible- hacia la construcción de un “partido unificado”.

Debido a la centralidad que le asignaba a la definición de la política “frentista”, el grupo de *Situación* organizó, y luego publicó, una mesa de debate entre dirigentes representativos de las diversas tendencias existentes en el PSA (56); dicho debate permite completar el mosaico de posiciones que convivían en el Partido, poco antes de la celebración de su 45° Congreso en el que, precisamente, la cuestión del “partido” y el “frente” serían el tema central. Junto a opiniones socialistas de tipo más bien “tradicional”, se expresaron otras que, como la de Isidro López -Secretario de la Federación Socialista de San Juan-, evidenciaban cercanía con la línea “frentista” del PC; López, que sostenía una de las versiones más amplias del “frente”, partía de caracterizar al país como “semi feudal”, y, en consecuencia, entendía que la revolución debería atravesar, necesariamente, una “etapa de carácter democrático burgués”, antes de que pueda iniciarse el pasaje al socialismo. Por esa razón, los trabajadores debían contar con el apoyo de todas las clases y fuerzas “antioligárquicas y antiimperialistas”, incluyendo a sectores de la “burguesía nacional traicionada por Frondizi”, y a las fuerzas políticas que las representaban. En un “frente” de fronteras tan dilatadas, el Partido, por el contrario era definido por López de manera restrictiva como “estado mayor” de la clase obrera –a la manera leninista- y no como el “partido de masas” que otros gustaban imaginar; lejos de la concepción del “frente de clase” -al estilo trotskista de Visconti-, tampoco coincidía con las perspectivas insurreccionalistas que urgían al grupo de Latendorf y Giussani.

Este grupo, que era el que editaba *Situación*, se veía a sí mismo como “vanguardia” y pensaba el futuro del PSA en el marco de un “frente de liberación nacional y social”; fuertemente influido por el pensamiento de Ernesto Guevara y de John W. Cooke, buscaba la confluencia con el peronismo -el “movimiento nacional”-, y con aquellos núcleos de la izquierda que al calor de la radicalización del proceso cubano, también apostaban a una salida “revolucionaria”.

Las reacciones ante las propuestas “frentistas”

Tanto en las notas de *Sagitario* como en los mismos debates organizados por *Situación*, es posible advertir que para algunos sectores del Socialismo Argentino, incluida una parte de su dirección, la separación del *ghiboldismo* no implicaba mucho más que volver a anclar la política partidaria en la Declaración de Principios y dejar atrás los oscuros años

de colaboración con la “política antiobrera” de la Revolución Libertadora. Podían compartir el argumento que diferenciaba los intereses de los trabajadores de la identidad política que “transitoriamente” habían adoptado en una “etapa” de su desarrollo, por “inmadurez” o por la presión que el “totalitarismo” había ejercido sobre ellos; podían también, en un punto, acordar con la frase con la que Giussani invitaba a “no mudarse de la Revolución Libertadora al Peronismo”, pero muy difícilmente suscribirían una visión de la historia y del papel de su Partido que, en mucho, coincidía con las durísimas críticas que las corrientes ligadas a la “izquierda nacional” y al peronismo les dirigían desde siempre, ahora amplificadas por la encuesta que Carlos Strasser había publicado en 1959 y por el periódico *El Popular* (57). De igual manera, era posible que coincidieran con Di Tella en una perspectiva de tipo “laborista” que apelara a los sindicatos para avanzar hacia el socialismo mediante un “método gradualista”, pero se resistían a la idea de confluir políticamente con el peronismo o con el comunismo; para los *moderados* del PSA, todas esas propuestas tenían un costado peligroso que podría llevar a diluir la identidad partidaria y a desertar de lo que entendían como la misión histórica del Socialismo.

Desde *Sagitario*, Víctor García Costa (58) contestó a Giussani en dos extensas notas publicadas en vísperas de la realización del 45º Congreso partidario, en las que criticaba en primer lugar, la cercanía de su posición con la tesis que Enrique Ferri había sostenido en su polémica con J. B. Justo, en 1908 (59), y además, que encerrara la historia del PS en un rígido “esquematismo” que ignoraba la rica labor realizada por el Socialismo en el país, acusándolo del pecado de “haber existido” –por no haberse diluido en el yrigoyenismo o en el peronismo. Desde el punto de vista de García Costa, querer acercar al socialismo con el peronismo, en nombre de una supuesta “perspectiva nacional”, implicaba diluir el carácter “clasista” del Partido y atarlo a una posición “populista”, con el único afán de captar “el contenido masivo” de aquel movimiento. Aunque con matices, este punto de vista era compartido por muchos militantes y dirigentes del PSA, incluido su Secretario R. Muñiz y algunos miembros del CN, como C. Sánchez Viamonte, A. Moreau de Justo y algunas importantes figuras del interior del país como el ya mencionado R. Visconti; reacios a pensar en fórmulas “frentistas” creían que el Partido debía defender su legalidad y funcionar como canal de expresión electoral de los sectores populares, pero siempre

conservando su autonomía frente a las estructuras del peronismo y a la temida influencia del comunismo (60).

Pero además de las posiciones reflejadas en *Sagitario* y en *Situación*, en el heterogéneo Socialismo Argentino existían otras corrientes de opinión que, aunque con menor capacidad de expresión e influencia, se hacían sentir dentro del Partido. Una de ellas era la vinculada a José Stilman, un ex militante del PC, que durante 1960 y en vistas del 45° Congreso que se celebraría en diciembre, publicó un documento titulado “En defensa del marxismo”, reivindicando la necesidad de “adoptar la línea principista del socialismo científico”; en su versión, el “frente” que debía construirse, no era más que una recreación de la fórmula leninista de “la alianza obrero-campesina”: debía integrarse con obreros, campesinos e intelectuales, y tendría como objetivo el establecimiento de la “dictadura del proletariado” (61). En el otro extremo del arco, otros grupos sostenían posiciones muy cercanas a las de la “izquierda nacional”: abrirse al peronismo, repudiar al PC y destacar los aspectos “nacionales” del proceso de liberación; uno de dichos grupos, era el orientado por Ernesto Laclau, y tenía su principal campo de actividades en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, el otro, estaba asentado en el Centro Socialista de Caseros –Provincia de Buenos Aires-; ambos terminarían por abandonar al PSA y participarían de la fundación del Partido Socialista de la Revolución Nacional (PSIN), orientado por Jorge A. Ramo (62).

3- Ante las elecciones de marzo de 1960: concurrencia o voto en blanco?

Los debates reseñados tuvieron un punto de concreción política cuando el PSA se vio enfrentado a la necesidad de decidir su posición ante las elecciones convocadas para el 27 de marzo de 1960, destinadas a renovar la mitad de la Cámara de Diputados de la Nación y de los concejos municipales; para la UCRI estas elecciones implicaban una prueba mucho más importante que las del año anterior porque sus resultados podían afectar el predominio que ejercía en el parlamento, pero sobre todo, porque medirían el grado de retención del voto peronista por parte del partido oficial, después del turbulento año 1959, y cuando Perón, con un discurso izquierdizado, amenazaba al gobierno y a los “factores de poder” con la temida alianza entre su Movimiento y la izquierda. Dicha alianza, que ya contaba con un anticipo en el plano sindical -peronistas, comunistas e “independientes”

habían conformado el MOU (Movimiento Obrero de Unificación)-, podría continuarse en un acuerdo electoral por el voto en blanco.

Por su parte, el PC no estaba dispuesto a dejar pasar la oportunidad de ligarse con el peronismo y se aprestaba a comprometerse en la campaña por el voto en blanco; dado que estaba proscrito, para él ésa era una opción ventajosa ya que le permitiría incluirse en la políticamente visible masa del voto en blanco que produciría el peronismo (63). Pero la situación del PSA era otra: por un lado, éstas serían las primeras elecciones nacionales en las que mediría fuerzas con “el otro socialismo”, el PSD, y además comprobaría si se repetía la tendencia favorable observada en Mendoza, el año anterior; pero, siendo un partido legal y teniendo expectativas de aumentar su caudal electoral, la opción de “acompañar” al peronismo con el voto en blanco, merecía ser discutido aún por aquellos que aspiraban a “entroncar” con él.

La variedad de opiniones y cálculos políticos que surgieron en los meses previos a marzo, permiten detectar la importancia que los diversos grupos internos atribuían a esa decisión, tanto para la ubicación del PSA en la escena nacional como para la particular estrategia de cada uno de ellos dentro del Partido. La marcada dispersión de opiniones alcanzaba no sólo a las diferencias entre los *moderados* y la *izquierda*, sino que incluía también a los varios grupos que se ubicaban dentro de este último sector o en su cercanía. Los *moderados* apostaban por la concurrencia y aspiraban a captar voto peronista, manteniendo la línea independiente y “llamando” a los trabajadores a votar por el PSA; los otros se debatían entre alguna forma de “concurrencia” o de “abstención”, que les permitiera acompañar al electorado peronista que marchaba hacia el voto en blanco (64).

Por otra parte, un sector del Partido, con peso en algunos centros del Gran Buenos Aires -encabezados por el de San Martín-, presionaba por la abstención o el “voto en blanco” con el argumento de que el PSA debía manifestar su solidaridad con los proscritos, para así “entroncar” con el peronismo; su vocero, Roberto Ióvine -Secretario de la Federación Socialista Bonaerense- propiciaba ese acercamiento en términos muy próximos a los del “entrismo” trotskista, e insistía en que de esa manera, el PSA mostraría en los hechos que había comprendido que “el peronismo no es fascismo, sino un movimiento obrero nacional y popular” (65).

En cuanto al grupo más importante de la *izquierda*, el orientado Alexis Latendorf, si bien compartía el objetivo el “entroncar” con el peronismo, lo perseguía desde una estrategia que buscaba la renovación y el crecimiento del Partido y no su desdibujamiento dentro de la masa del voto en blanco, y menos aún de su desaparición de la escena político-electoral; acordaba en que el voto en blanco pondría al PSA “en línea con el proletariado” y lo salvaría de ser criticado por participar en elecciones viciadas por la proscripción, y sobre todo, que le serviría para comenzar a cambiar sus “métodos tradicionales”, reforzando “otros” centrados en el activismo sindical y en la agitación callejera. Pero al mismo tiempo, consideraba que el PSA aún no estaba en condiciones de abordar consistentemente semejante tarea ni de capitalizar políticamente la abstención; por el contrario, pensaba que la no concurrencia podría perjudicarlo ya que sería leída como una estratagema para disimular su escaso peso electoral. En consecuencia, proponía un tipo especial de concurrencia -de carácter “agitativo”-, consistente en ir a elecciones con la plataforma los “13 puntos del MOU” y, una vez instalados los representantes socialistas en el Parlamento, exigir que en un plazo de tres meses se diera cumplimiento a ese programa, particularmente en los puntos referidos a la legalidad de los Partidos Peronista y Comunista, el levantamiento del Estado de Sitio y el cese de las intervenciones sindicales; como, según preveía, “el estado burgués” no estaría en condiciones de acceder a esos puntos, la bancada socialista se retiraría denunciando la situación, evitando así toda forma de complicidad con quienes negaban al pueblo el derecho a expresarse (66).

Más allá de los objetivos declarados, en estos debates asomaba la marcada incomodidad que se extendía en la *izquierda socialista* como consecuencia de la discordancia existente entre el discurso “revolucionario” del PSA -y el de ellos en particular- y el hecho de que el “estado burgués” les respetara una legalidad que a otros les negaba (67). El dilema de la *izquierda* -“los jóvenes turcos”, según los llamaba el columnista de *La Razón*-, consistía en que si en estas circunstancias el Partido optaba por el voto en blanco lograría su objetivo de “acompañar” al peronismo, pero correría el riesgo de quedar subordinado al PC, pues era quien llevaba la delantera en la relación con Perón. Por otra parte, desde el punto de vista de su propio proyecto dentro del Partido, la concurrencia con candidatos propios no les atraía demasiado, ya que si el PSA obtenía una buena cantidad de votos, se instalarían en el Parlamento figuras como A. Palacios o A. Moreau,

cuyo fortalecimiento era visto como obstáculo para su propia expansión dentro del Partido; en cambio, la “abstención” o la “conurrencia agitativa” les permitirían ganar tiempo para crecer dentro del PSA y poder, en próximas elecciones, enviar al Congreso a sus propias figuras (68).

Finalmente, el PSA adoptó una solución de compromiso: decidió la concurrencia a secas, pero con el programa del MOU, con lo cual se satisfacía a los *moderados* que defendían la independencia del Partido -y su papel como “canal legal de los trabajadores”-, y también al grupo de Latendorf, interesado en el acercamiento con los trabajadores y el peronismo. Cuando se conocieron los nombres de los candidatos a diputados del socialismo argentino por la Capital, fue evidente que al menos en ese distrito, existía una situación de poder compartido entre *moderados* y la *izquierda*, ya que del “voto general” de los afiliados había surgido una lista integrada por Ramón Muñiz, *Leopoldo Portnoy*, *David Tieffenberg*, *Andrés López Accotto*, *Alexis A. Latendorf*, *Manuel Dobarro*, *Enrique Hidalgo*, Máximo Baringoltz, Enrique Carreira, Luis A. Cousillas, Augusto R. Grano y Héctor P. Marino – Palacios había renunciado a su candidatura- (las cursivas indican a los de la corriente de *izquierda* y a sus allegados) (69).

Pero el proceso a través del cual se había arribado a la decisión “concurrencista”, incluido el de elección de candidatos, había estado jalonado por incidentes de diverso tipo; uno de ellos tuvo epicentro en la Federación de la Provincia de Buenos Aires -la más grande de las federaciones-, cuya Junta de Gobierno era presidida por Roberto Ióvine; Ióvine, como se ha visto, era partidario de “abrir” el Partido al peronismo y, en esta ocasión, de acompañarlo votando en blanco. Cuando se realizó su escrutinio, el mismo Ióvine emergió como primer candidato a diputado provincial, pero entonces diversos centros hicieron llegar denuncias de fraude interno -adjudicadas a la gente que rodeaba al Secretario-, y solicitaron a la Junta Electoral partidaria que algunas las listas distritales fueran retiradas; el mismo Secretario Muñiz presentó un pedido en tal sentido para las circunscripciones de La Plata, San Martín y Tres de Febrero, mientras que otros similares eran tramitados por las Juventudes Socialistas de Ensenada, Bernal, Quilmes y San Pedro (70). Además de las acusaciones de fraude, en muchos de estos pedidos se hacía referencia a la “desnaturalización” del pensamiento socialista debido a las fuertes resonancias “nacionalistas” y “peronistas” del discurso de Ióvine quien, por otra parte, y pese a ser

candidato, seguía defendiendo la postura del voto en blanco (71); por estas razones, al momento de celebrarse las elecciones nacionales, se hablaba con insistencia de la posibilidad de que la Federación Bonaerense fuera intervenida por el CN (72).

El otro hecho resonante lo produjo Palacios cuando, pocos días antes de las elecciones, renunció a su candidatura por la Capital alegando razones de “sensibilidad personal”, provocadas por la situación de “anormalidad política” en que iban a celebrarse esas elecciones con vigencia del Plan Conintes -al que calificaba de “ley marcial disfrazada” (73)-; semejante decisión causó malestar ya que su retiro privaría al PSA de una porción importante de su caudal electoral, y porque por otra parte, los términos de su renuncia proyectaban un juicio descalificatorio sobre el resto de los candidatos. Sin que sean suficientemente claros los motivos que lo llevaron a esta decisión, parece probable que ésta haya resultado de la tensión que se había generado entre el candidato y el grupo de Latendorf, a raíz del tono que la *izquierda* le estaba imprimiendo a la campaña en la Capital y a maniobras mediante las cuales se habría retaceado la presencia de Palacios en los actos públicos “por no estar en la línea del Partido”; según algunas versiones que se hicieron públicas con posterioridad, ya durante las “internas”, sectores de *izquierda* partidarios de la abstención, habrían saboteado la candidatura de Palacios, razón por la cual su nombre habría figurado recién en el octavo lugar (74).

Sin que diferencias y tensiones hubiesen desaparecido, *moderados* e *izquierdistas* encararon juntos los últimos días de la campaña electoral, con un discurso centrado en la crítica al gobierno de Frondizi y en la diferenciación respecto del PSD -a quien le disputaba el electorado socialista de la Capital. El Secretario Muñiz, primer candidato por la Capital, insistía en proclamar que el PSA era contrario a la proscripción de los Partidos Comunista y Peronista, porque ellos se expresaban a “importantes sectores del pueblo”, y en tono de advertencia agregaba que, en caso de que se les siguiera negando el acceso a los comicios, buscarían “otra salida”; mientras tanto, afirmaba que, en caso de ser electo diputado, comenzaría su labor “pidiendo la libertad de la totalidad de los presos políticos y sociales, el levantamiento del estado de sitio y la nulidad de los convenios celebrados con las empresas petrolíferas y de electricidad”, aunque no mencionaba una posible renuncia en caso de que esto no se concretara (75). Por su parte, Elisa Rando -candidata a concejal y connotada dirigente de la *izquierda*-, en el acto de cierre de campaña en el barrio de La

Boca, presentó al PSA como “la única y verdadera izquierda”, la que siempre se colocaba del lado de “los explotados”, sin preguntarles “de dónde venían” ni pedirles la adhesión a ningún credo ideológico (76).

Como contracara del PSA, los dirigentes del otro socialismo -el PSD-, aparecían como los más calificados ideólogos del antiperonismo y del anticomunismo; desde *La Nación*, que con frecuencia le abría sus páginas, Ghioldi criticaba a los partidos políticos que, en lugar de haberse abocado a la “reeducación” ética y política de las masas, se habían lanzado de manera demagógica e irresponsable a captar la “herencia vacante” del peronismo: aunque no lo mencionara, sus palabras alcanzaban también, y especialmente, al PSA (77).

Cuando se conocieron los resultados de las elecciones, se comprobó que un cuarto del electorado se había manifestado votado en blanco; resultó ganadora la UCRP –con cerca del 24% de los votos-, seguida por la UCRI, que se acercó al 21%. Los partidos socialistas, obtuvieron cifras considerablemente alejadas de las anteriores, aunque sumados superaron a las logradas en 1958, cuando el Partido aún estaba unido (78); en cuanto a la competencia entre ambos, en los dos distritos de mayor importancia, los resultados fueron relativamente parejos, ya que cada uno de ellos obtuvo dos concejales en la Capital y dos diputados en la Provincia de Buenos Aires; sin embargo, a nivel nacional el PSA recogió más votos que el PSD, hecho que propios y extraños atribuyeron a un cierto aporte peronista (79).

Después de los comicios

El relativo éxito obtenido, hizo que en el PSA volviera a tomar cuerpo la competencia entre el sector tradicional y los más jóvenes, ya que éstos sostenían que ese incremento del voto –aunque no demasiado abultado- era producto de que el socialismo hubiese abandonado la posición “gorila”-mérito que se atribuían- (80); de lo anterior, desprendían que ésa era la línea en la que el Partido debía persistir, o mejor aún, profundizar. El entusiasmo de unos y los temores de otros hicieron que ya en la primera reunión posterior a los comicios, en el CN aparecieran propuestas destinadas a suscitar polémicas y a ajustar cuentas; Manuel Dobarro intentó que Palacios fuera sancionado por haber renunciado a su candidatura, y Andrés López Accotto criticó Alicia Moreau porque el

contenido de *LV* “no hablaba con suficiente claridad el lenguaje obrero”. Por su parte, Moreau presentó un proyecto de sanción para los jóvenes que en un acto reciente, habían quemado una bandera norteamericana (81).

En lo que sí coincidieron los *moderados* y la *izquierda*, fue en decidir la intervención a la Federación Bonaerense, lo cual equivalía a destituir a su Secretario, el ahora electo diputado provincial R. Ióvine; sin embargo, algunos sospechaban que la *izquierda*, había dudado al dar ese paso, pues había temido estar sentando un precedente que podría ser usado en su contra en la Capital, donde eran más fuertes y donde también existían fuertes lazos con el peronismo (82). El CN también acordó manifestar el desagrado del Partido por la decisión de Palacios de haber renunciado a su candidatura. Pero ni los jóvenes ni Alicia Moreau fueron censurados: la sanción a Ióvine y el “desagrado” hacia Palacios parecen haber funcionado como “fusibles”, permitiendo que los dos grupos siguieran juntos por algún tiempo más en el PSA (83).

Palacios, censurado por haber antepuesto “decisiones personales” a las necesidades del Partido -crítica que ya había recibido en varias ocasiones, desde su mismo ingreso al PS en 1901-, respondió no sólo refutando esos argumentos sino además, renunciando al CN; sus consideraciones aludían a “infiltraciones ideológicas” y al temor que el Partido fuera asaltado por “aventureros de la política y por amigos de la tiranía que nos convertirán en idiotas útiles que asumen la responsabilidad de quemar banderas por cuenta de otro”, y aconsejaba a los jóvenes para “que estudien antes de aspirar a ser dirigentes, pues de lo contrario traerán la confusión de ideologías extrañas, que macularán la pureza de nuestra doctrina y nuestro sentimiento nacional” (84). Sin embargo, poco después, mientras Palacios estaba en Cuba, el Secretario Muñiz negó que existieran diferencias dentro del PSA, y a tono con la creciente popularidad de los revolucionarios cubanos, destacó la voluntad de su partido para conectarse “con todos los movimientos de liberación latinoamericanos”, señalando que esa firme voluntad había sido una de las causas de la división de 1958, y del actual crecimiento del PSA (85).

En medio de esta sucesión de incidentes, entre los dirigentes veteranos circulaban veladas y mutuas acusaciones referidas a la medida en que cada uno se dejaba influenciar por los jóvenes, o a la manera en que algunos de ellos se apoyaba en la *izquierda* para dirimir sus propias disputas; a la vez, entre los jóvenes, que aspiraban a alcanzar el control

del Partido, no faltaban las especulaciones ni los intentos de “utilización de los viejos”. De esta manera, con un elenco dirigente dividido y en plena competencia, el PSA a la par que crecía, se volvía inestable; la afluencia a sus filas de jóvenes decepcionados por el “frondizismo” y entusiasmados con Cuba, favorecía a la *izquierda* y se convertía en una amenaza para la estabilidad de los dirigentes *moderados*, que no controlaban ese crecimiento. Por su parte, la *izquierda*, en pleno avance dentro del Partido, contaba con una suerte de dirección paralela, y trazaba sus propios planes. Así, los trabajosos acuerdos que ambos grupos habían construido para dar origen al PSA, se iban transformando en puntos de fricción que, más adelante, se convertirían en verdaderas líneas fuga (86).

4- El 45° Congreso y la frágil unidad del PSA

Cruzado por discusiones no saldadas, el PSA llegó a su 45° Congreso con un cierto equilibrio de fuerzas. El Congreso, que sesionó entre el 9 y el 11 de diciembre de 1960 en Buenos Aires, reunió a cerca de 200 delegados y eligió a Alfredo Palacios como presidente, y a Andrés López Accotto como Vice (87). Antes de que comenzara el tratamiento de los temas del orden del día, Alexis Latendorf presentó dos mociones que fueron aprobadas por aclamación: la primera, para que el Congreso decidiera que dos abogados socialistas visitaran a los “presos Conintes”, y la segunda, para que expresara su “solidaridad total” con la Revolución Cubana y suscribiera la Declaración de La Habana -“el Congreso, de pie, aclama largamente al régimen revolucionario de Cuba”, dice la crónica —: por entonces, Cuba sufría las “represalias” económicas de los EEUU, y temía ser invadida desde ese país (88). Otro momento unitario y emotivo se produjo cuando una “estruendosa y larga salva de aplausos de los delegados y de la barra”, saludó a la delegación de la Alianza de Trabajadores del Pueblo de Yugoslavia, con la cual el PSA establecerá relaciones a partir de este Congreso (89).

La Declaración Política del 45° Congreso definió como línea del PSA la construcción de un “Frente de Trabajadores”, como única solución para los problemas del país; esta definición, significó por sí sola un triunfo de la *izquierda* frente a quienes postulaban una acción política exclusivamente partidaria. Pero, resulta claro que para lograr que fuera aprobada, la consigna del “Frente de Trabajadores” debió ser enunciada con cierta ambigüedad; el Congreso, eludiendo toda definición precisa, adoptó una fórmula

de compromiso que, de manera ecléctica, reunía elementos dispares: “Frente de Trabajadores clasista, antiimperialista, bajo la dirección del Socialismo Argentino y constituido por obreros, campesinos, intelectuales asalariados, estudiantes, fuerzas populares antiimperialistas y partidos de trabajadores proscritos”. En la misma Declaración, el Congreso definió al PSA como la “única fuerza legal de los trabajadores y de las fuerzas populares y antiimperialistas”, y aprobó un programa en el que todo el Partido coincidía: por una CGT única, clasista y antiimperialista, fin de las proscripciones, caducidad de las leyes represivas, amplio plan de nacionalizaciones, anulación de los contratos petroleros, reforma agraria, adhesión a la Revolución Cubana (90).

Pese a los esfuerzos por alcanzar coincidencias, las diferencias y la puja interna encontraron la manera de manifestarse en, al menos, dos episodios. En un caso, al tratarse el Informe de la Directora de *LV* –Alicia Moreau-, la *izquierda* logró que el Congreso lo rechazara -pese a la encendida defensa que hiciera el Secretario Muñiz-; las críticas iban desde la que afirmaba que el periódico no proporcionaba una adecuada “interpretación socialista de la realidad nacional”, hasta otras referidas al “aspecto envejecido y falta de interés” de la diagramación del periódico. Casi todos los objetores insistieron en que “se criticaba a *LV* y no a Alicia Moreau” -a quien “reconocían todos sus valores y esfuerzos, aunque no hayan sido fructíferos”-, pero ninguno retiró los cargos. En su defensa, ella dijo que siempre se había ajustado a la línea del partido -tal como había sido definida en el Congreso de noviembre de 1958, cuando había sido ratificada como Directora-, y además hizo oír sus propias críticas –tácitamente dirigidas a la *izquierda*-, cuando afirmó que sus convicciones eran las que el Partido había sostenido a través de toda su existencia “hasta ahora sin desviaciones, a pesar de las presiones de todo orden que he soportado”, y agregó que en su opinión “el socialismo no puede ser impuesto por la fuerza ni tiene molde único”. Finalmente, ratificó ante el Secretario Muñiz la renuncia que ya había presentado al Congreso, y fue reemplazada en la dirección del periódico por David Tieffenberg – fuertemente ligado a la *izquierda* (91).

El otro episodio fue promovido por los *moderados*, cuando hicieron oír su descontento a través del Informe del Secretario de Propaganda, Enrique Carreira; en línea con las palabras de Moreau, Carreira se quejó de la falta de “homogeneidad” que observaba en la actividad pública del Partido, y la adjudicó a la presencia de “tendencias que no son

socialistas” (92). Aunque el Informe no presentaba mayores precisiones, no es difícil imaginar a quiénes iban dirigidas las críticas: las páginas de *Situación* -o las de la más reciente revista *Che-* ilustran sobre el tenor del discurso de la *izquierda* que, a juicio de los *moderados*, estaba desviando al Partido hacia posiciones pro peronistas y pro comunistas. A modo de ejemplo, en “Frente Obrero Nacional. Alternativa Socialista” –publicado en *Situación-*, un dirigente de la Provincia de Buenos Aires no sólo afirmaba que el PSA no debía temer a la unidad con el peronismo, sino que además, proponía abiertamente la construcción de “organizaciones de lucha comunes” y “milicias obreras” (93); y, en el número siguiente, Enrique Hidalgo, contestando a quienes se oponían a la política “frentista, afirmaba que era responsabilidad de los socialistas desarrollar una “conciencia positiva” en las mayorías populares que, “extrañadas” del poder y reprimidas, habían hecho del peronismo un movimiento cada vez más circunscripto a su “componente proletario”; en consecuencia, la tarea de la izquierda consistía en acelerar su maduración -su “superación” revolucionaria-, y no en apostar a su destrucción, ya que si el peronismo desaparecía sin ser reemplazado por algo “superior”, la burguesía habría logrado el mayor de sus triunfos. En palabras de Hidalgo, la cuestión central que se debatía en el tema del “Frente” consistía en si el Partido debía “llamar a los trabajadores” a sus filas, o si en cambio, debía “ir hacia ellos” (94).

Al hacer pasar por allí la divisoria de aguas, los *moderados* eran colocados en un lugar similar al que antes había ocupado el *ghioldismo*, y el desplazamiento de A. Moreau había sido el comienzo de la segunda etapa del plan de los jóvenes *izquierdistas*, que ahora buscarían deshacerse de los “viejos” que aún quedaban en el PSA. Tal como había ocurrido con Ghioldi en 1956, el cambio en la dirección de *LV* era el anuncio de una próxima división (95).

NOTAS

1- respecto del discurso de los “duros”, *J. C. Torre (2004: Introducción)* y *D. James (1990 y 2003)* han mostrado lo exitoso de la política “integracionista” de Frondizi que, entre otras cosas, llevó a que el “discurso de fines últimos” de los “duros” fuera quedando recluido a un plano predominantemente retórico, mientras entre los dirigentes se afianzaba la tendencia a la “acción instrumental” y pragmática. En el PSA, los *moderados* se consideraban ajenos tanto al discurso peronista como a la política frondizista: veían a ambos como variantes del tutelaje del “estado burgués” sobre los trabajadores.

2- el discurso “anti-ghioldista”, que amalgamaba al PSA, por lo general guardaba silencio respecto de los muchos años de hegemonía de Ghioldi en el PS; con extrema simpleza y cierto oportunismo, el tema se resolvía con el rápido expediente de aludir a “la infiltración conservadora”, de la que ahora el PSA se habría librado; el tema recién será seriamente asumido cuando, como se verá, Pablo Giussani convoque desde la revista *Situación*, una profunda autocrítica y recuerde que en septiembre de 1955, “todos” estuvieron en Plaza de Mayo celebrando la caída de Perón, junto a Ghioldi.

3- en relación con el PC, que les llevaba ventaja en el “trabajo unitario” con el peronismo, sobre todo en el plano sindical, los socialistas argentinos tendrían una posición oscilante. Ello se debía a que no todos los socialistas valoraban de igual manera el papel de los comunistas: en algunos, subsistían viejo prejuicios “anticomunistas”, y en otros se manifestaban críticas “desde la izquierda”, que cuestionaban el carácter “reformista” y “etapista” de su estrategia, aunque valoraban su papel en el campo de la izquierda, y sobre todo su vínculo con la URSS y el campo socialista.

4- uno de los aspectos de la política electoral de Frondizi consistía en el desdoblamiento y escalonamiento de las elecciones (nacionales, provinciales y municipales), que iban siendo convocadas según la evaluación que el oficialismo hacía respecto de sus posibilidades en una u otra región del país; debido a esa estrategia, los años de Frondizi presentan numerosos llamados a elecciones. El otro aspecto de esta estrategia atendía al objetivo de Frondizi de proceder a una paulatina legalización de fuerzas en las que se expresara el peronismo, con la intención de que su partido, la UCRI, las derrotara en las urnas, ver *C. Smulovitz (1988 b)* y *C. Szusterman (1998)*.

5- dentro del viejo PS, los *renovadores* –tanto los *moderados* como la Juventud-, y sus publicaciones, por ejemplo *Sagitario*, siempre les dedicaron espacio, dentro de una perspectiva antiimperialista y latinoamericanista; por ejemplo, en el n° 4, de septiembre de 1958, se publica “Habla un guerrillero de Sierra Maestra” (entrevista realizada por Oscar Troncoso), en el n° 6, de noviembre de 1958, “Cuba y nuestra América criolla”; en casi todos los números hay artículos de Dysis Guira, Hugo Gambini, Luis Bergonzelli y otros, que se incrementan durante 1959; y en el n° 25, de junio 1960, en pleno conflicto entre Cuba y los EEUU, se publica una nota “del Comandante Ernesto ‘Che’ Guevara”. Además la revista contiene, en todos los números, trabajos sobre los movimientos de liberación nacional, en América Latina y en el resto del mundo. En cambio, el *ghioldismo*, como en general los partidos y grupos antiperonistas había simpatizado con la lucha cubana por sus contenido “antitotalitario” –y solían identificar a Batista con Perón-, y dejaron de hacerlo cuando el proceso revolucionario dio signos de radicalización, no evolucionó hacia la restitución de un régimen político liberal-burgués, se enfrentó con los EEUU y se acercó al bloque soviético y a China. *A. Latendorf, J. Constenla, H. Gambini, (entrevistas)*, recuerdan que los jóvenes socialistas fueron quienes mejor recibieron en la FUBA a la enviada del “26”, Dysis Guira, mientras que el resto tenía cierta desconfianza hacia ella porque por entonces, “los cubanos estaban siendo apoyados por los yanquis”. También *J. C. Marín (entrevista)* recuerda ese episodio, y agrega que aún antes de él, L. Echeverría había estado en Buenos Aires, en busca de apoyo y de armas, y que fueron los jóvenes socialistas quienes lo recibieron, en contraste con la frialdad que encontraban en todos los PC de América Latina.

6- durante la mayor parte de este período, la Revolución Cubana no había entrado en la fase declaradamente “socialista” sino que se manifestaba como un movimiento “democrático” y “antiimperialista” de carácter radical. Ver *LV 6-1-59*, “Cuba revolucionaria”, titular con grandes fotos de Fidel Castro, el Che Guevara y otros revolucionarios; “¡Cuba libre!”: debajo del gran titular, se habla de “los 12 que subieron a la sierra”, se elogia a Fidel y al Movimiento Revolucionario “26 de Julio” y se celebra que América siga desprendiéndose de “los tiranos”; *CN del PS, Telegrama a Fidel Castro (firmado por el Secretario Muñiz)*. Las notas de ese día

trazan la historia de Cuba, la de Fidel –destacando su edad, 31 años- y la del Movimiento “26 de Julio”- definido por Fidel, en México, como “nacional y democrático”-; se destaca tanto el apoyo campesino como el papel del movimiento estudiantil y su líder José Antonio Echeverría (muerto en 1957), en las ciudades; también se afirma que el “26” no tiene muchas definiciones doctrinarias porque se hizo “en la acción”, y no en “gabinetes”, y también porque debió ser “cauteloso” ante los EEUU; sin embargo, marca que Fidel ya habló de “reforma agraria”, y que Guevara “ya repartió tierra entre los ‘guajiros’ de las zonas liberadas”, y que la proclama del “26” afirma que no puede haber democracia sin “justicia social”. El articulista dice que, atendiendo al programa, puede pensarse al “26” como un partido “progresista”, y que si bien es conveniente esperar más definiciones, llama a no hacerlo con “indiferencia” –para no repetir el error cometido cuando en 1952, no se comprendió a la revolución boliviana. I. Gilbert (entrevista), coincide en que el PS fue el partido que tuvo mejor y más temprano diálogo con los cubanos, marcando así la diferencia con la actitud más recelosa de los comunistas. Durante 1959 y principios de 1960, aún duraba la simpatía de sectores políticos antiperonistas hacia Fidel: cuando éste visitó Buenos Aires, en mayo de 1959, fue muy bien recibido e inclusive visitó al Presidente Frondizi; en esa ocasión, cuando se le preguntó acerca de los reparos norteamericanos hacia su gobierno –al que consideraban infiltrado por comunistas-, Fidel negó la versión y afirmó “somos una democracia. Estamos en contra de todo tipo de dictadura”, ver *Todo es Historia* n° 13, p. 93, mayo 1968 (la visita de Fidel, estuvo rodeada de una ostensible indiferencia por parte del peronismo).

Más adelante, esos mismos sectores, comenzaron a tomar distancia del gobierno cubano, debido a sus medidas socializantes, al enfrentamiento con los EEUU y el acercamiento con la URSS; entre quienes convirtieron ese distanciamiento en condena, estaba el PSD. Aunque de modo mucho menos virulento, los moderados del PSA hicieron oír sus quejas en el tema de los fusilamientos producidos en la Isla.

7- según testimonios, muchos jóvenes –sobre todo universitarios-, se incorporaron al PSA; algunos lo hacían sin tener experiencia política previa, en cambio otros, se desprendían de anteriores adhesiones, un ejemplo es el de Ernesto Laclau –que había estado ligado al grupo de *Contorno*-, según él mismo relatará, ver H. González (1997). Sobre la “traición” de Frondizi y sus efectos en los sectores medios e intelectuales, O. Terán (1991: cap.6) y S. Sigal (1991: cap. 4). A. Latendorf (entrevista) relata que, a los pocos días de la Revolución, él y su mujer –la cubana D. Guira- viajaron a Cuba, donde permanecieron durante el período de los juicios y ejecuciones a los “batistianos”; señala que, pese al apoyo del PSA a la revolución, ya comenzaban a notarse algunos matices, por ejemplo, ciertas modificaciones que A. Moreau efectuaba a las crónicas que él enviaba desde La Habana para *LV*: recuerda que una de esas notas, que él había titulado “Aquí Cuba revolucionaria”, fue publicada como “Aquí Cuba”. *LN* 5-2-59, reproduce un telegrama enviado por Palacios a Fidel Castro en el que, luego de manifestar su apoyo a la Revolución en tanto acto de “liberación” y “justicia”, le pide que se abandonen las ejecuciones.

8- desde este punto de vista, los socialistas rechazaban la propuesta comunista de “frente popular”, en nombre de la cual habían llamado a votar a Frondizi. Sin embargo, como se verá más adelante, dentro del socialismo argentino había un sector con posiciones afines a la del PC y proclives a la constitución de un “frente” con él.

9- sobre la política económica de Frondizi y el “desarrollismo” como doctrina económica, ver C. Szusterman (1998: caps. 4 y 5), y M. Llairó y R. Siepe (2003: cap.1), C. Altamirano (2001 c), E. Salas (2006:116). Además de la legislación y de los contratos celebrados, el gobierno comenzó a retirar los subsidios a los ferrocarriles y hubo un aumento general en los transportes y en la tarifas de los servicios públicos, y fuertes amenazas de despidos de personal, además de una política de contención de los salarios. La Ley de Inversiones Extranjera era la 14.780. La decisión de vender un grupo de empresas alemanas que habían quedado incluidas en la Dirección Nacional de Industrias del Estado -DINIE- fue motivo de larguísimas discusiones; finalmente fueron ofrecidas en licitación pública, dando prioridad a sus antiguos dueños, que así las recuperaron a bajísimo costo.

10- *PS-CE, Comunicado de Prensa “Discurso pronunciado por el Secretario General del PS Dr. R. A. Muñiz, en el acto realizado hoy en el Salón Verdi de La Boca, a las 19 hs.”*, 20-3-59: en él se denuncia al gobierno por haber “abjurado de sus promesas con las que solicitaron el apoyo electoral”, por el plan económico que reprivatiza servicios públicos -a favor de intereses “extranjeros” y de los “capitalistas de adentro” -, por los contratos petroleros, porque se “entroniza el principio de la libre empresa que es el libertinaje de los empresarios”, por el estado de sitio y la “movilización” militar de los trabajadores. Además, se llama a los trabajadores a concretar la unidad gremial y política, para lo cual se los convoca a integrarse al PS, ver también *Sagitario* n° 8, enero 1959 y n° 10, marzo 1959. Sobre el tema de las privatizaciones, ver R. Potash (1994:393-403).

11- el conflicto dejó cerca de 100 heridos, y numerosos detenidos, entre ellos los dirigentes de las “62” Augusto T. Vandor, Amado Olmos, Eleuterio Cardozo y Felipe Vallese, que habían declarado una huelga

general en apoyo a la del frigorífico, con apoyo de todos los agrupamientos –incluidos los “32 Democráticos”–; Borro permanecía prófugo, y Cooke, fue detenido. Otra de las represalias tomadas, fue la ejecutada sobre Radio Rivadavia, cuyas transmisiones fueron suspendidas porque durante la ocupación de la planta, desde su interior, había hecho escuchar declaraciones de los trabajadores –en R. Rivadavia tenía influencia el PC. Cooke, además de resultar detenido, a raíz de las declaraciones que formulara, fue recriminado por el Partido Justicialista, y perdió el cargo de “delegado personal” de Perón. Otra consecuencia de este episodio fue la renuncia, un mes después, del ministro de Trabajo. Finalmente, el frigorífico, fue comprado por la Corporación Argentina de Productores (CAP), ver *E. Salas (2006)*. Según testimonios, en estos episodios, ya es posible detectar la presencia de militantes de izquierda junto con los “comandos” peronistas.

12- la edición de *LV 21-1-59*, está casi íntegramente dedicada a los conflictos gremiales; bajo un gran titular, “Movilización, tanques y balas”, se hace una reseña de los conflictos ferroviario, petrolero, tranviario, y de algunos hechos ocurridos en el interior del país, por ejemplo en Salta; en “Violenta represión gubernamental”, se reseña el conflicto en el “L. de la Torre”, y se marca que el gremio gráfico fue el primero en parar en señal de apoyo –el gremio gráfico era uno de los pocos en lo que los socialistas tenían peso–; las notas van acompañadas por fotos de la ocupación de la planta. En *LV 27-1-59*, “Contra esta arbitrariedad patronal se pronuncia el PS” se comenta un Comunicado producido en repudio a los despidos que afectaron a los obreros de la carne, en particular a los activistas. En “Las palabras y los hechos”, la denuncia incluye a los legisladores que aceptaron legalizar y prorrogar el Estado de Sitio decretado por el Presidente. El gobierno había calificado al conflicto como “golpe de carácter peronista-comunista”, *LN 21-1-59*.

13- entrevistas a *J. Constenla, H. Gambini, R. Monner Sans, R. Gillespie (1987:30)*, menciona la “Proclama del Frigorífico L. de la Torre”, redactada por J. W. Cooke, reproducida años después por la revista *De Frente, del 22-6-74*. Por otra parte, algunos testimonios vinculan la experiencia guerrillera de los Uturuncos – a fines de 1959-, como un viraje de Cooke desde posiciones insurreccionalistas a otras más “foquistas” (*R. Torres Molina, entrevista*). Las “62” y los “32”, apoyaron el reclamo, aunque estos últimos fueron los más remisos en declarar la huelga, y dentro de las “62” hubo cierto boicot o resistencia por parte del sector peronista “integracionista”. El ministro declaró que la huelga estaba dirigida por “minorías privilegiadas” que se oponían al desarrollo de la nación, y por los “comunistas” –no menciona al peronismo–: en cambio, José M. Guido, Presidente del Senado, acusó a “comunistas” y “peronistas”, ver *LV 27-1-59*, “La huelga general”, e “Integración de derechas” (firmado por dos miembros del CCJSS, E. Semán y J. J. Pasqualetti);, en el mismo número, “Solidaridad con Radio Rivadavia” (carta del Secretario Muñiz al Director de la Radio), “Volveremos al viejo programa radical de la Semana Trágica y la olla popular”, y “Frigorífico: los trabajadores en pie de lucha”.

14- la referencia era a los contratos con “la California”, gestionados por el gobierno de Perón y a los que se había opuesto Cooke; otros dos temas les servían para marcar esa “continuidad”: el pacto electoral Perón-Frondizi, y la intromisión del Estado en los sindicatos a través de las prerrogativas que le otorgaba la reciente Ley de Asociaciones Profesionales, y que contaba con el beneplácito de la dirigencia gremial peronista, sobre todo la “integracionista”.

15- *LV 6-1-59*, “Mensaje presidencial. Anuncios de estrechez y de miseria para los obreros” (gran titular); “Austeridad y coerción”; también se reproduce la opinión del Secretario Muñiz (“nada perdurable puede hacerse si no se gobierna con el pueblo”), sobre el discurso recientemente pronunciado por Frondizi. La última página de este número, está completamente dedicada a la crónica de huelgas y paros, e incluye notas con títulos tales como “La austeridad no llega a los cuarteles” y “El gobierno burgués”. *LV 13-1-59*, en “De la Unión Ferroviaria a Alfredo Palacios”, se reproduce una carta de la UF en la que se pide a Palacios que interceda por la libertad de ferroviarios detenidos; la carta estaba firmada por A. Scipione y otros miembros de la Comisión Directiva de la UF –también se publica la respuesta favorable de Palacios.

16- *LV 27-1-59*, “La unidad sindical y los socialistas”; *LV 3-3-59*, “La unidad será forjada por las masas obreras”; *LV 10-3-59* “Los obreros socialistas ratifican su adhesión a los propósitos de unidad”. La Ley de Asociaciones Profesionales, sancionada en agosto de 1958, restablecía el sindicato único por rama y el sistema electoral de mayoría y minoría, que perjudicaba la representación de las minorías.

17- *LV 21-1-59, CE-PS “A los trabajadores”* (la “Secretaría Muñiz”, aún firmaba como “PS”). Las consignas de este manifiesto eran las siguientes: Contra el Plan Económico, Solidaridad con los trabajadores, Por la libertad de los presos gremiales, Contra la entrega al imperialismo, Defendamos las riquezas nacionales, Contra el gobierno de los empresarios, Contra la oligarquía reaccionaria, Por el derecho de huelga. Anunciado con un enorme titular en *LV*, el *Manifiesto* denunciaba al gobierno de Frondizi por la “entrega al imperialismo” del petróleo, la electricidad, etc., por la desocupación creciente, por la carestía de la vida, y por

la declaración del Estado de Sitio y la aplicación de la “Ley Marcial”, la movilización militar de los trabajadores, las detenciones y el cercenamiento de las libertades, ver también *Sagitario n° 10, marzo 1959*.

18- el escalonamiento de medidas represivas dispuestas por el gobierno hasta este momento, reconoce los siguientes momentos: 1) 11-58: Decreto 9674, Estado de Sitio; 2) 4-11-58: Decreto “secreto”, 9880, Declaración del Estado de Conmoción Interna del Estado –Conintes-, basado en la correspondiente ley sancionada durante el gobierno de Perón; 3) 12-11-58: Ley 14774, prorroga sin término la vigencia del Estado de Sitio. Durante. Más adelante, en 1960, el Plan Conintes será efectivamente aplicado. Por otra parte, en medio del endurecimiento del gobierno, el ministro de Trabajo –A. Allende- fue reemplazado por David Bleger. En este clima, se produjo una de las primeras crisis militares que azotaron al gobierno de Frondizi; el “planteo”, presentado por núcleos militares acompañados por civiles de la UCRP, del Partido Conservador y del PSD, se referían a un supuesto acercamiento entre el coronel Raimundez -Subsecretario de Guerra- y Andrés Framini, ver *R. Potash II (1985: cap. 8)*, *D. James (1990: cap. 5)*.

19- por entonces, el “vandomismo” funcionaba como una especie de “centro” en el sindicalismo peronista, flanqueado a su izquierda por los “duros” (Borro, Di Pasquale, Jonsch), y a su derecha por los “integracionistas” o “blandos” (Cardozo, del gremio de la carne, Carulias, de transportes, Gomiz, de petroleros. Desde septiembre de 1957, el peronismo gremial trabajaba en cercanías de los gremios dirigidos por el PC: juntos formaron la Intersindical, y luego las “62 Organizaciones”; frente a la “62” se ubicaban los “32 Gremios Democráticos”. Ya en la primera parte de 1958, los gremios comunistas se retiraron de las “62” y constituyen los “19” (luego, MUCS), y muchos sindicatos salieron de los “32” y comenzaron a considerarse “independientes” (entre ellos, La Fraternidad, Bancarios, Empleados de Comercio de capital, Federación Gráfica). Sobre los “duros”, su discurso y los “comandos”, ver *D. James (1990: cap. 5)*, *J. C. Torre (2004)*.

20- sobre la guerrilla de los Uturuncos, ver *E. Salas (2003)*. Este autor considera que la guerrilla fue un producto de la evolución de grupos o comandos de la “resistencia peronista”, de origen y composición popular, que militaban en la zona, y no una creación de jóvenes universitarios, como sostiene *D. James, op. cit.* Además de Cooke, a la experiencia estuvo vinculado el republicano (anarquista) español Abraham Guillén –quien también había actuado con los revolucionarios cubanos-, ver *H. Reyes (2005)*.

21-los *testimonios de A. Latendorf, I. Gilbert, J. Constenla, entre otros*, hacen referencia a esos acercamientos, cuyo antecedente podría situarse en la acción desplegada por los comunistas para la creación de la Intersindical, y luego, de las “62 Organizaciones”, en 1957 (en la correspondencia Perón-Cooke, hay referencias a las relaciones del peronismo con la izquierda). En cuanto a *Soluciones*, su staff estaba integrado por Isidoro Gilbert (comunista), Jorge Cooke (hermano de J. W. Cooke, exiliado en Montevideo) que, “formalmente” era el director, e Ismael Viñas (ex “frondizista”); el PC financiaba la revista, pero según Gilbert, el verdadero animador del proyecto era I. Viñas, y el propósito era el de crear un ámbito de confluencia en la izquierda. Según el mismo Gilbert, la idea del PC –de Codovilla y de E. Giúdice, no de todo el PC- era la siguiente: existiendo una “izquierda peronista”, era necesario buscar la forma de confluir con ella para formar un gran “partido obrero”. Gilbert recuerda que por la revista “merodeaban” los Rearte, Héctor Tristán -dirigente metalúrgico de la “resistencia”, secretario de Cooke, y gran admirador de la Revolución Cubana; Francisco Urondo fue otro de los colaboradores de la revista. *Soluciones* salió entre el 8-10-59 y el 15-5-60, cuando fue clausurada por orden del ministro del Interior, Dr. R. Vítolo.

22- *LV 6-1-59; LV 13-1-59*, “Comité Nacional”: publica los 100 nombres más votados en las “primarias”, realizadas en todos los centros partidarios; la publicación se hace a los efectos de que los “pre-candidatos” que lo deseen, puedan renunciar; recién entonces, se confeccionaría la “lista definitiva” que podría contener hasta 72 nombres (es decir, cuatro veces el número de cargos a ocupar, sumando titulares y suplentes), y que sería sometida al “voto general”. Entre quienes figuraban en esa lista de 100: Marcelo Agrás, *Alexis Latendorf, Luis Bergonzelli, Isidro López*, Máximo Baringoltz, Héctor Marino, Emilio Carreira, José Monner Sans, Juan C. Coral, *Ricardo Monner Sans*, Luis Cousillas, Ramón Muñoz, Héctor Dieguez, Alfredo Palacios, *Manuel Dobarro, Héctor Polino*, Carlos Fayt, *Leopoldo Portnoy*, Américo Foradori, Vicente Pucci, Hugo Gambini, *Elisa Rando, Enrique Hidalgo*, José. L. Romero, Enrique Inda, Carlos Sánchez Viamonte, Héctor Iñigo Carrera, *Elías Semán*, Roberto Ióvine, *David Tieffenberg*, Alicia Moreau de Justo, Rubén Visconti, *Alberto Juanco, Andrés López Accotto* (los destacados con cursiva eran reconocidos dirigentes de la izquierda del PSA).

23- *LV 17-3-59*, “Nombró el PS autoridades nacionales”; *LV 21-4-59*, “Constituyose el Comité Nacional del Partido”. Se informa que el miembro del CN que representa a la Federación de Santa Fe, Vicente Pucci, fue designado unánimemente presidente honorario de las deliberaciones de la primera reunión del CN: Pucci, que era obrero ferroviario, estaba detenido por su participación en la huelga declarada por la Unión Ferroviaria –

fue sustituido por A. Palacios. Romero y Portnoy eran dos dirigentes allegados a la *izquierda*, y Palacios, el *moderado* con el que ésta tenía mejor diálogo.

24- José Luis Romero y Roberto Campbell, ambos ubicados a la izquierda, fueron designados “delegados del CN” ante el Consejo Central de Juventudes, *LV 21-4-59*.

25- de este espíritu y de esas tareas da cuenta en un documento posterior: *Comité Nacional del PSA, 45° Congreso Nacional –33° Nacional Ordinario*. Informe de las Secretarías del CN, Bs. As., 30-10-60. Este Informe enumera los centros “reorganizados o constituidos” dentro del PSA: 22, en provincia de Buenos Aires; 14, en Capital Federal; 4, en Córdoba; 1, en Santa Fe; 2, en el Chaco; 1, en Entre Ríos.

26- alguno de estos dirigentes, como el M. Baringoltz, llegaron a integrar la Mesa Directiva del MUCS. Algunos *entrevistados* afirman que el Departamento Gremial del PSA tenía muy escasa actividad “real”, y que allí trabajaban “rentados”- algunos ex militantes del PC; A. Díaz (*entrevista*), piensa que es posible que de ese Departamento Gremial se haya desprendido más adelante, en 1963, el núcleo que formó el Partido del Trabajo (PT), ya que uno de sus dirigentes, A. Aldao, había pertenecido a él. S. Colabella (*entrevista*), se refiere a las escasas fuerzas gremiales del PSA y sostiene que más adelante, el PSA de Vanguardia, no tuvo mucha más fuerza en ese plano que la que provenía de sus contactos con la “línea dura” del peronismo, es decir de figuras como las de S. Borro (carne), J. Di Pasquale (farmacia) o J. Jonch (telefónico), y en parte, también A. Framini (textil).

27- según todos los testimonios, la universidad, en particular la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA –en la cual Romero había sido elegido decano en 1958-, fue el ámbito en el cual el Socialismo Argentino logró su mayor crecimiento (*entrevistas a S. Colabella, O. Troncoso, H. Gambini, M. Murmis entre otros*), ver también, M. Toer (1988). Como ha sido señalado, el prestigio de Romero hacía que no sólo los jóvenes socialistas se reunieran en torno de él, sino también muchos “frondizistas” y ex “frondizistas”. En esa facultad, por entonces, Juan C. Marín era parte del grupo que acompañó a Gino Germani en la creación de la carrera de Sociología, junto con los también socialistas Miguel Murmis y Jorge Graciarena (*entrevistas a J. C. Marín, M. Murmis, T. Di Tella*); otros entrevistados, sobre todo los que no militaban en el ámbito universitario, mencionan al “grupo de los sociólogos” como un grupo con considerable presencia, intelectual y política, dentro del PSA, ver también A. Germani (2004), y A. Noé (2006). Otros Departamentos eran los de Biblioteca, Archivo y Publicaciones, a cargo de Buenaventura Bueno y Oscar Gutman, el de Extensión Doctrinaria, a cargo de Enrique Hidalgo, el de Educación Física y Actividades Sociales -que incluía campamentos y teatro-, a cargo de F. L. Irle, creador del Teatro Popular de Vanguardia.

28- *LV 31-3-59*, “Terminaron sus deliberaciones los delegados socialistas de la metrópoli”. En la nota se informa sobre la finalización del Congreso Extraordinario de la Federación Socialista de la Capital, en el que se había debatido la reforma de la Carta Orgánica del distrito, para adecuarla a los nuevos estatutos nacionales; la parte más discutida había sido la referida la forma de elección de los miembros de la Junta Ejecutiva de la Federación; finalmente se aprobó el despacho que establecía que la Junta Ejecutiva se compondría de un representante de cada centro -a cuyo efecto cada centro elegiría un titular y un suplente por el sistema de voto general-, y que dichos miembros durarían cuatro años en sus funciones, y serían responsables de su actuación ante el Congreso de la Federación, que se reuniría ordinariamente también cada dos años. La Mesa Ejecutiva de la nueva Junta de la Capital: J. Armagno Cosentino (Secretario General), Marino Massi (Secretario de Organización), Buenaventura Bueno (de Finanzas), A. Mus (de Cultura), P. Barlín (Gremial), C. Colombo (de Relaciones), C. A. Mayo (Propaganda), M. Guberman (Prensa), M. Rosenfeld (Actas); entre otros importantes miembros de la Junta de la capital, corresponde mencionar a Elisa Rando.

29- *LV 2-6-59*, “Bajo la presidencia honoraria de presos socialistas sesionó la asamblea juvenil”. El Secretario saliente era Héctor Polino –en el cargo desde julio de 1957-; los nuevos miembros del CC eran, en calidad de Titulares: Marcelo Agrás, Edmundo García, Edgardo Castillo, Pedro Petanish, Edgardo Gantesti, Jorge Marasco, Alberto Desimone; Suplentes: Ricardo Monner Sans, Héctor Valle, Bores Baron, Aldo Pantoni, Miguel Fucks; representante de las JJSS ante el CN: Elías Semán. La Conferencia designó una “Mesa Honoraria”, integrada por Agrás, Castillo y Gantesti, que se encontraban detenidos en el penal de Villa Devoto y una “mesa efectiva”, cuya presidencia fue ejercida por Elisa Rando –por entonces, miembro de la Junta Ejecutiva de la Federación de la Capital-; fueron elegidos Vicepresidente 1º, E. García, y Vice 2º, H. López Torres; además, fueron confirmados los “Secretarios Provisionales” de las Juventudes de Tucumán, Severo César, y de Rosario, Carlos M. Calvo.

30- el Documento afirma, además, que en las elecciones nacionales de febrero de 1958, la Juventud apoyó la fórmula presidencial del PS “Palacios- Sánchez Viamonte” y criticó al frondizismo y su heterogénea alianza (UCRI, nacionalistas, comunistas, y la “burguesía rectora del peronismo”); sostiene además, que fue ella

quien detectó el “cordón umbilical” que unía a Frondizi con Aramburu, y que así dieron por tierra con la idea de que votando a Frondizi se votaba contra el “continuismo” de la Revolución Libertadora (este último tema, será una constante en los análisis de la izquierda sobre el gobierno de Frondizi, sobre todo en los escritos por Pablo Giussani). Estas afirmaciones, también eran una manera de responder a las acusaciones de “filofrondizismo” que siempre recibió la Juventud.

31- *LN* y *LR* 30-5-59 y 31-5-59. Tanto en los diarios nacionales, como en otros más vinculados a ámbitos provinciales, se puede verificar que la evolución del PSA –en especial de su Juventud- era registrada con bastante minuciosidad. A modo de ejemplo, en La Plata, *El Día* 2-3-60 informa sobre la realización del Tercer Congreso Provincial de las Juventudes Socialistas, y sobre las delegaciones extranjeras invitadas: el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) de Bolivia, el Movimiento “26 de Julio” de Cuba, y los PS de Uruguay y Chile, entre otros.

32- según *C. Szusterman* (1997: 106-110 y 220-224)), en junio de 1959, Radio Rivadavia había difundido los términos de dicho pacto. Frondizi, por su parte, siempre negó su existencia.

33- *C. Smulovitz* (1990: 5), y nota 4. Según la autora, entre 1955 y 1966, se habrían sucedido diversas “fórmulas” destinadas a resolver el “problema del peronismo”: a la de la Revolución Libertadora (“desperonización”), le sucedió la de Frondizi (“integración por interpósita persona”), que aspiraba a integrar a los trabajadores peronistas a un “frente nacional”, liderado por la UCRI; logrado un primer triunfo, en 1958, ahora era necesario retener ese voto o dispersarlo, de manera que su presencia no provocara una brusca interrupción del proceso por parte de las FFAA.

34- varios autores han señalado que la fórmula “integracionista” de Frondizi para con los dirigentes “políticos” del peronismo –sobre todo en los niveles provinciales-, consistía en brindarles la posibilidad de competir por cargos a nivel local, lo cual concordaba con la necesidad de dichos dirigentes de sostener su posición en los ámbitos en los que eran influyentes. De modo que los “neo-peronismos”, en la práctica, tendían a aceptar la proscripción de Perón, ya que oponerse, podría implicar que ellos mismos fueran proscriptos. En realidad, ya desde 1955 habían existido formaciones “neoperonistas”, tales como Unión Popular, dirigido por A. Bramuglia, que había obtenido reconocimiento legal para las elecciones de 1957; luego, en las de 1958, se presentó y obtuvo muy pocos votos. También existía, con reconocimiento desde 1957, el Partido Populista, dirigido por V. L. Saadi, ver *M. Arias y R. García Heras* (1993).

35- estas elecciones, como otras por venir, estuvieron rodeadas de rumores y amenazas “golpistas”, a las que estaban vinculados el almirante I. Rojas, algunos personajes de la UCRP y presumiblemente también del socialismo *ghioldista*; en cambio, el general Aramburu se oponía a los planes golpistas, ver *R. Potash* (1985 :II, 405-407). En *LV* 21-4-59, “*Entusiasta campaña del socialismo mendocino*, se afirma que “el PS comienza a ser mirado otra vez por los sectores más dilatados de la opinión pública, como la fuerza capaz de resolver los graves problemas del momento”, y que “en las filas partidarias reina gran entusiasmo y justificado optimismo”, agregando que “se realiza una intensa campaña electoral tomando contacto con la masa trabajadora por todos los medios posibles” (debe recordarse que el PS “Secretaría Muñiz” aún no usaba oficialmente el nombre PSA).

36- los resultados, según *LN* 28-4-59: P. Demócrata, 84.700; UCRP, 70.188; UCRI, 53.022; P. Comunista, 33.300; PS- Secretaría Muñiz (el PS -Secretaría Solari no presentó candidatos), 20.824; Laboristas, 8.975; en blanco, 70.027. *LN* ofrece las siguientes cifras comparativas, para Mendoza, sobre el voto al Socialismo, al Comunismo y en blanco:

Partido Socialista: -1957: 8.836

-1958: 5.026 (presentó candidatos a presidente y vice)

-1959: 20.824

Partido Comunista: -1957: 15.973

-1958: 14.897 (no presentó candidatos a presidente y vice)

-1959: 33.300

Blanco: - 1957: 93.071

- 1958 13.272

-1959: 70.025

A raíz de estos resultados, y de los recientes episodios del Frigorífico “Lisandro de la Torre”, las actividades del PC fueron prohibidas por el Decreto 4965 –del 27-4-59-, y luego se le retiró la personería electoral; también fueron expulsados varios diplomáticos de países del bloque soviético, ver *Nueva Era, noviembre 1959*. Por otra parte, para calmar a los militares, que siempre sospechaban del “comunismo” de Frondizi, se

produjo la renuncia de Frigerio -que, de todos modos, pasó a desempeñarse como “asesor” presidencial; Frigerio era considerado por los militares como el “cerebro” del “pacto” y de la “integración” del peronismo. En San Luis, Corrientes y en Catamarca, si bien la UCRI ganó las elecciones, mostró una disminución de su caudal electoral; las especulaciones de los diarios dan casi como un hecho que tuvo fuga de votos peronistas, y se preguntan por su destino; en algunos casos sostiene que existe una división en el peronismo, y en otros sospecha de una eventual migración de esos votos hacia la izquierda, ver *LN 2-4-59*. Más allá de los datos electorales, el diario da cuenta de una “pastoral” del Arzobispo de La Plata, Monseñor A. J. Plaza, en la cual advertía sobre la infiltración comunista en las universidades y en el movimiento obrero, ver también, *LN 4-4-59 y Anexo 1 “Datos Electorales”*.

37- *LN 18-5-59*. El diario veía potencialidad de crecimiento en el PS “Secretaría Muñiz”, pese a que según consignaba, había perdido mucha fuerza en la Capital y en la Provincia de Buenos Aires, a manos del “sector Solari”.

38- además de la campaña por V. Pucci (ver *nota 23*), se celebraron numerosos actos; en el realizado en La Boca, hablaron D. Tieffenberg, Elías Semán -por la Juventud-, Lucio Luna -por la Secretaría Gremial-, y finalmente Alfredo Palacios, quien no sólo reclamó la revisión de los contratos petroleros, sino que además pidió al Presidente que “escuchara el clamor del pueblo” o renunciara a su cargo, para así facilitar una “solución constitucional” y evitar “la desgracia de una dictadura militar”, *LN 2-5-59, PS -CE, “Mensaje a los trabajadores”*. El otro PS, el de la Secretaría Solari, también reclamó la renuncia del Presidente en el acto organizado en Plaza Once, donde hablaron J. A. Solari, y A. Ghioldi, y en un festival realizado en el salón de “Unione e Benevolenza”, en el que habló N. Repetto. Respecto de los titulares de *LV* durante 1959: *LV 2-6-59*, “¡Trabajadores! Conozcamos quienes son nuestros presos encarcelados en la prisión militar de Magdalena”, acompañado de un recuadro en el que se detalla la cantidad de huelguistas detenidos: ferroviarios -de la Unión Ferroviaria-, 56; tranviarios, 5; petroleros, 7; ferroviarios -de La Fraternidad-, 2. Otros titulares: “Junín: ciudad ocupada”: la nota relata episodios vividos en ocasión de la recuperación de la UF, a mediados de mayo, seguida por la intervención del sindicatos y la “militarización” de la ciudad; “Ningún bancario volverá a su trabajo mientras haya un compañero cesante”. En *LV 9-6-59*, “No ha Justicia” (gran titular): se informa que frente a la Casa del Pueblo, el 3-6-59 fueron detenidos “más de 40 compañeros del Seguro”, “Los bancarios son la punta de lanza de la clase obrera contra el plan antipopular del gobierno”, “Los ferroviarios no aceptan la farsa de las elecciones” (en la UF); “Los bancarios son punta de lanza de la clase obrera contra el plan antipopular del gobierno”. En *LV 23-6-59*, “Fin de la huelga de los bancarios”. Sobre la larga huelga bancaria (69 días), *J. C. Cibelli (entrevista)* -por entonces militante del MIR- Praxistdestaca la importante presencia de dirigentes sindicales comunistas, socialistas y de la UCRI; considera que esa experiencia “empujó” a muchos “frondizistas”, y también a independientes, hacia la izquierda.

39- *LV 2-6-59*, “La inquietud gremial en la Provincia analizan los socialistas de Tucumán”; *LV 9-6-59*, “Piden los obreros un tratamiento honrado del problema del azúcar”, “El derecho gremial de huelga”, “Una interpretación del artículo nuevo”, “El panorama de Tucumán”, “El Celestino tucumano” y “Drama sanitario asistencial”; “Su majestad el decreto” (firmado por Sánchez Viamonte, en el cual se identifica a Frondizi con Perón, por la aplicación del Estado de Sitio por decreto presidencial y por la “movilización” de los trabajadores que implica poner en vigencia la vigencia de la Ley Marcial), “Amnistía”, “Organiza el socialismo una intensa agitación a favor de la amnistía” (la campaña comenzaría con una conferencia de prensa con los miembros del CN Palacios y Sánchez Viamonte, y se haría en todo el país), “Los servicios públicos, las tarifas y el aporte de capital por los usuarios”, “Frondizi y el agio. Cómo se hambrea la pueblo”, “La cabeza metida en la arena o la lealtad al FMI. Las declaraciones del Dr. Blejer”. En *LV 23-6-59*, “Los obreros presos apoyan la campaña por la amnistía” (se informa que los presos agradecen por la campaña; se hace notar que los firmantes de la carta que se publica, profesan “diferentes ideologías”), “Cobarde atentado contra el centro de Morón; en este número se informa que ha comenzado una “campaña financiera” por los presos. *LV 23-6-59*, trae dos cartas enviadas “desde la cárcel” por “prisioneros”, ver también *Sagitario*.

40- debe recordarse que, el diseño institucional que siguió al retiro de la RL, incluía un papel “tutelar” para las FFAA, a través de la presencia de cada una de las “armas” en el gobierno a través del respectivo Secretario -que formaba parte del gabinete. Toranzo Montero reemplazó al general Raimundez que, según *M. Cavarozzi (1979)*, era un “organicista” con buenas relaciones con los sindicalistas peronistas, con los cuales inclusive trazó planes el futuro (ver *nota 18*), ver *LV 23-6-59*, “La solución no está en las armas (gran titular), “La crisis” (editorial), “Fijó su posición socialista la Mesa Directiva del Comité Nacional”. Además, numerosas notas de *LV* criticaban al gobierno pero, a la vez, se oponían a los intentos “golpistas” (“el golpe gorila”).

41- sin embargo, diversos autores, entre ellos *M. Cavarozzi (1979)* y *J. C. Torre (1994)* opinan que, como consecuencia de que las “grandes” y politizadas huelgas fueron derrotadas (petroleros, Frigorífico “L. de la

Torre”, bancarios, ferroviario), los trabajadores adoptaron una actitud más bien defensiva, y que en esta actitud ha de buscarse parte de la explicación del afianzamiento del “vandomismo” como corriente sindical que iría distanciándose de los “duros” de las “62”; otra razón se vincularía con el trato preferencial que Frondizi prodigó a los dirigentes peronistas, en desmedro de los “democráticos” y de los comunistas. Según *D. James (1990:201-202)*, el pico huelguístico de 1959 tuvo una secuela de derrotas y persecuciones que crearon un clima de escepticismo entre los trabajadores, y los alejaron de las acciones preconizadas por los “comandos de la resistencia”; opina que a partir de entonces y cada vez más, las “formaciones especiales de la resistencia” pasaron a estar integradas por jóvenes y estudiantes influidos por la Revolución Cubana, más que por trabajadores, como había ocurrido en el período anterior; de todas maneras, según el autor, tuvieron cierto auge durante 1959, cuando parecían esfumarse las posibilidades de legalización del peronismo y, sobre todo después del 30-11-60, cuando fracasó el intento de golpe dirigido por la Central de Operaciones de la Resistencia –COR-, dirigida por el general Iñiguez. Estos episodios se ligarían con el surgimiento de la guerrilla peronista en Tucumán –Uturuncos- y de la Unión Guerrilleros Andinos –UGA-, dirigida por el capitán Ciro Ahumada, en Mendoza; James piensa que, tal vez, en la creación de ambos grupos haya intervenido Cooke, pero insiste en que los militantes de la resistencia no se habrían sumado a ellas. De manera opuesta opina E. Salas, ver *nota 20*.

42- los “independientes” tenían su mayor fuerza en bancarios, seguro, comercio de la Capital, Unión Ferroviaria, gráficos y Luz y Fuerza, y en general respondían al socialismo o a los radicalismos; el MUCS, en químicos, prensa, madereros y gastronómicos. Respecto de la presencia de algunos dirigentes del PSA en el MUCS, ver *LV 9-6-59*, “El MUCS no recibe órdenes del PC ni de ningún otro grupo político”: en esta nota se reproduce una declaración oficial del MUCS, en respuesta al ministro del Interior, R. Vítolo, quien le había atribuido fines “subversivos”: la declaración afirma que el MUCS actúa sólo en “función gremial, en defensa y por la unidad de la clase trabajadora, por encima de ideologías y líneas partidarias” (la firman Máximo Baringoltz, Manuel Moreira, Augusto R. Grano y Julián Guillén –al menos el primero y el tercero eran afiliados al PSA). En *LV 23-6-59*, “Avanza la unidad obrera” (gran titular), se informa que el MUCS y las “62” han encarado acciones por la unidad, proceso que llevará a la constitución del MOU (Movimiento Obrero Unificado).

43- *Sagitario*, en esta su tercera y última época, apareció mensualmente entre junio de 1958 y mayo de 1961 (35 números); con anterioridad, había sido publicada entre 1955 y 1956 (en realidad, *Sagitario* tuvo un primer ciclo, entre 1925 y 1927, cuando fue dirigida por Carlos Sánchez Viamonte y Julio V. González, quienes aún no habían ingresado al PS; fue importante difusora del pensamiento reformista universitario, y se presentaba como “revista de humanidades”). En sus dos períodos “socialistas”, fue dirigida por Sánchez Viamonte; entre sus colaboradores se contaron Torcuato Di Tella –que, además era el principal sostén económico-, Oscar Troncoso –que fue secretario de redacción-, Hugo Gambini, Ignacio Martins, Héctor Diéguez, y Orse el histórico caricaturista de *LV*. Entre 1955 y 1956, expresó a la corriente *renovadora*, y entre 1958 y 1961, al sector que hemos llamado *moderado*, aunque en la revista siempre tuvieron lugar las opiniones de los militantes ubicados en la *izquierda*, ver *cap. 3, nota 112 y nota 5 de este cap.*

44- *Situación*, revista mensual, editada entre marzo de 1960 y septiembre de 1961 (9 números), tampoco era una publicación oficial del PSA, sino que expresaba a su *izquierda*; durante la mayor parte de su existencia fue contemporánea de *Sagitario*; a partir del n° 9, septiembre 1961, Elías Semán, se incorporó a la Redacción. Según testimonios, *Situación* también recibía financiación de T. Di Tella.

45- en todos los números de *Sagitario*, hay notas sobre Cuba –entrevistas, crónicas, análisis, un informe del “Che” Guevara- y sobre todo, una réplica constante a las “mentiras” de la prensa sobre Cuba; también hay abundante información sobre los movimientos de liberación nacional del Tercer Mundo; enmarcada en la orientación general de la Internacional Socialista –a la que el PSA estaba adherido-, las páginas de *Sagitario* ofrecen gran cantidad artículos sobre la evolución de los partidos socialistas y laboristas de todo el mundo, y sobre experiencias innovadores en la construcción del socialismo –como la de Yugoslavia-, matizados con críticas a la URSS; hay varias notas condenando al PS Francés por el apoyo a la política colonialista francesa en Argelia; también aparecen con frecuencia artículos firmados por el socialista italiano P. Nenni o los británicos G. D. H. Cole, H. Laski. Según *O. Troncoso y T. Di Tella (entrevistas)*, ambos autores británicos eran muy leídos por los socialistas de la corriente *renovadora*. El “indoamericanismo” de *Sagitario* refleja la temprana relación de su director con el peruano V. Haya de la Torre y el APRA.

46- Comité de Redacción, “Crisis total en Argentina?”, *Sagitario n° 11, abril 1959*: “si no se avanza por la anhelada vía pacífica, puede que necesitemos una Sierra Maestra”.

47- H. Gambini, “El golpe imperialista” (entrevistas a dirigentes políticos), *Sagitario n° 8, enero 1959*; en *Sagitario n° 10, marzo 1959*, ocupan gran espacio las notas de denuncia por la prolongación del Estado de

Sitio. La revista criticaba severamente el “pacto” por el cual la UCRI había accedido al poder, y sostenía que si el gobierno cumplía las promesas hechas al peronismo, el país retornaría a ciertos aspectos del “totalitarismo”, y que si no las cumplía, se vería rápida y peligrosamente debilitado.

48- son numerosas las notas dedicadas a este tema, y la Federación de Empleados de Comercio de la Capital Federal es presentada como modelo de ese sindicalismo –y muy elogiado su dirigentes, A. March.

49- así lo expresa en la intervención reproducida en H. Gambini, “El golpe imperialista y sus efectos” (entrevistas y comentarios), *Sagitario n° 8, enero 1959*, y también en su participación en “Replanteo del Socialismo”, *Situación n° 4, junio 1960* (Visconti, de profesión economista y profesor universitario, era Secretario Electoral de la Federación Socialista de Santa Fe).

50- T. Di Tella, “Aprenderemos del frondizismo?” y “Hacia una nueva política de la izquierda”, en *Sagitario nos. 14 y 20, julio 1959 y enero 1960*.

51- ídem nota 50, y O. Troncoso, “Tres crisis nacionales”, *Sagitario n° 14, julio 1959*.

52- P. Giussani, “El socialismo: alternativa nacional”, *Situación n° 1, marzo 1960*.

53- CC n° 50, ver Anexo2 “Notas sobre el PCA,1955-1965”(notas 21 y 22). En su respuesta, Latendorf recorre todos los tópicos que componían el punto de vista de la *izquierda socialista*: caracterización del peronismo y su definición como “movimiento nacional”; evaluación de la trayectoria histórica de la izquierda; definición “marxista” del socialismo; análisis del “frondizismo”; oposición a los “frentes populares”, propuesta de “frente de liberación nacional” y búsqueda de un “camino nacional al socialismo”, C. Strasser (1959).

54- efectivamente, la *izquierda socialista* tenía vínculos con todos estos grupos, con los que discutía sobre todo la actitud a asumir frente al peronismo, y también respecto de las forma de la solidaridad hacia la Revolución Cubana. A los mencionados por Giussani, habría que agregar a los grupos ex “frondizistas”, en particular el liderazgo por I. Viñas.

55 T. Di Tella, “Una izquierda política o una izquierda ideológica”, *Situación n° 6/ 7, diciembre 1960*. Como ya lo había expresado en *Sagitario*, considera que el carácter predominantemente “ideológico” del socialismo en la Argentina se debió a su prematura constitución como partido, al excesivo peso de los intelectuales dentro de él, y a su temprano compromiso con un sistema político liberal que las masas no sólo no comprendían sino que repudiaban por su carácter corrompido. Este desarrollo “premature” e “ideológico”, lo habría alejado de la mayor parte de los trabajadores, que se sentían mejor representados por el “espontaneísmo obrero” del anarquismo. T. Di Tella (entrevista), recuerda que su postura de tipo “laborista”, respecto de la manera en que el socialismo debía realizar el acercamiento al peronismo, no era del agrado del grupo que dirigía *Situación*. La perspectiva de Di Tella parece haber escapado a lo que S. Sigal (1991: 188) considera como una típica “operación ideológica” realizada por los intelectuales de izquierda, quienes, ante la persistencia del peronismo en la clase obrera, habrían “separado” ilusoriamente “clase” y “partido”, y al peronismo de Perón, para sí pensarse como futura dirección de las masas.

56- “Suplemento n° 4 “Replanteo del Socialismo Argentino”, *Situación n° 4, junio 1960*. Además de Isidro López, participaron José Martorelli, Marzo y Rubén Visconti -todos miembros del CN, en representación de las Federaciones de San Juan, Córdoba, La Pampa y Santa Fe. Por otra parte, LV durante prácticamente todo el año 1960, ocupó la sección “Opine Usted” con intervenciones de militantes y dirigentes sobre este tema.

57-en las corrientes de opinión conocidas como “izquierda nacional” o “marxismo nacionalista”, se ubicaban algunos notorios ex militantes del PC, como Rodolfo Puiggrós y Enrique Astesano -tempranamente separados por su disidencia respecto de la caracterización del peronismo y de la línea política que el comunismo estableció en su congreso de 1946-, y grupos e intelectuales trotskistas –como Jorge A. Ramosque, también tempranamente, se habían acercado al peronismo. Estos grupos hacían centro en la “cuestión nacional” y eran durísimos críticos de los Partidos Socialista y Comunista a los que dirigían acusaciones que iban desde la de “incapacidad” para comprender las características de la “realidad nacional” y del “movimiento popular”, hasta la de haber propiciado estrategias de carácter “reformista”. Si bien estos grupos se expresaron a través de diversas publicaciones, para el momento que aquí se trata resulta significativo el quincenario *El Popular* –cuyo primer número es del 14-9-60-, dirigido por García Zárate, y en el que escriben figuras tales como Arturo Jauretche, Ismael Viñas, Adolfo Silenzi de Stagni, Carlos Strasser, Alicia Eguren, Enrique Astesano, John W. Cooke, Luis Cousillas -del PSA-, Rodolfo Ortega Peña, Rodolfo Puiggrós, Juan J. Hernández Arregui, etc. Durante este mismo año 1960, Jorge E. Spilimbergo publicó su libro “Juan B. Justo o el socialismo cipayo”, que mereció una elogiosa reseña de Carlos Strasser en *El Popular n° 9, 10-10-60*. Es de destacar que en el n° 12, 9-12-60, hay una nota de Ernesto Guevara, “La OEA: los gobiernos sumisos y Cuba”, sobre este periódico, ver S. Sigal (1991: 202-205). Por otra parte, en 1959, C. Strasser (1959), ya

había publicado la encuesta que contenía las respuestas dadas por varios dirigentes a un cuestionario en el que se les pedía que evaluaran al irigoyenismo y el peronismo, y se refirieran a las perspectivas que visualizaban para las izquierdas en el panorama político nacional; entre los dirigentes que respondieron, figuraba Alexis Latendorf. La introducción del libro, escrita por Strasser, hace fortísimas críticas a los Partido Socialista y Comunista –sobre todo al segundo-, ver *Anexo 2 “Notas sobre el PCA, 1955-1965”*, y *nota 15*. Sobre la “literatura de mortificación”, referida a la pequeña burguesía y la izquierda, C. Altamirano (2001 a y b); sobre las corrientes del nacionalismo en este período, N. Kohan (1997).

58- V. García Costa, “La sinrazón del socialismo”, y “Cómo se traiciona a la clase obrera”, *Sagitario nos. 27 y 30/31, agosto y noviembre/diciembre 1960*.

59- en 1908, Juan B. Justo había polemizado con el socialista italiano, Enrico Ferri, quien en una conferencia pronunciada durante su visita al país, sostuvo que el socialismo era una “flor artificial” en el país –producto de la inmigración-; desde su punto de vista, sólo podía haber auténtico socialismo como producto de la industrialización y no de un país agropecuario. Justo respondió argumentando que aunque por una vía diferente, la economía capitalista argentina generaba un importante proletariado –el que trabaja en la producción agropecuaria, en los ferrocarriles, puertos, frigoríficos, talleres y fábricas, etc.-, a quien el PS representaba políticamente.

60- “Qué se piensa sobre las elecciones de marzo?”, entrevista a la que responden R. Muñiz, C. Sánchez Viamonte y dirigentes de otros partidos políticos, *Sagitario n° 21, febrero 1960*. Ver también, respuestas de Martorelli y Marzo, en “Replanteo del Socialismo Argentino”, *Suplemento n° 4 de Situación, junio 1960*.

61- ver *En defensa del marxismo, Buenos Aires, 24-9-60*, trabajo firmado por José Stilman, Rolando Román, Arnaldo Román, Jorge Recchini, Rodolfo Maurici, José Benítez y Marcelo Agras; se trata de un documento que de manera bastante tosca, reivindica la teoría marxista y denuncia el “revisiónismo” practicado por el PCUS y otros partidos pro soviéticos. El mismo Stilman firma un artículo en el último número de *Sagitario, abril de 1961*, “El proceso revolucionario cubano a través de la interpretación materialista de la historia”, en la que critica a intelectuales que, como J. P. Sartre, destacaban los elementos “novedosos” de la Revolución Cubana; todo el artículo está destinado a demostrar que en Cuba se cumplen todas las “leyes” enunciadas por Marx, y que la revolución triunfó porque F. Castro las comprendió. Más adelante, cuando ya se había producido la división del PSA, P. Giussani, menciona a este grupo llamándolos los “stilmanistas”, y los caracteriza como “extremos clasistas”, opositores a todo tipo de participación de sectores burgueses en el proceso revolucionario, y en consecuencia, a toda política “frentista”.

62- sobre la “izquierda nacional”, y su experiencia dentro del PSA, *J. E. Spilimbergo (1974)*. Otro dirigente influido por esta corriente de pensamiento –aunque no se integró al PSIN- fue el dirigente bonaerense Roberto Ióvine –del centro de San Martín-, quien propiciaba la “apertura” hacia el peronismo; algunos otros, individualmente o en pequeños grupos, emigraron hacia organizaciones del “peronismo revolucionario” – como la dirigida por Gustavo Rearte.

63- sobre la decisión comunista de votar en blanco, y de llamar a la formación de “comités de lucha por el voto en blanco” y por un “voto en blanco activo”, ver el periódico oficial del PC, *NP 1-3-60*, “Organizar el voto en blanco”.

64- *NG, 13-11-59*, “A quién vamos a votar en marzo?”, entrevista a R. A. Muñiz, y *Sagitario n° 21, febrero 1960*, donde C. Sánchez Viamonte fundamenta la oposición al voto en blanco.

65- en *LR 13-11-59*, “Votarán en blanco?”, se comentan las posiciones expuestas en la Mesa Redonda “Concurrencia o abstención”, organizada por los socialistas de la Capital. Poco más adelante, Ióvine –uno de los abanderados del acercamiento al peronismo- será considerado como representante de un sector “trotskista” dentro del PSA, y separado del Partido con la anuencia de la izquierda.

66- Latendorf se refería al “fantasma” que acompañaba al PS desde 1930, por haber participado de elecciones viciadas por la proscripción del radicalismo. Su propuesta de “concurrencia agitativa”, tendía a maximizar resultados positivos, en primer lugar para el PSA: “concurrir” para no desaparecer de la escena político-electoral y anunciar las “renuncias”, para eludir las críticas que ellos mismos hacían a las elecciones proscripivas. Pero también maximizaría resultados positivos para su propio grupo dentro del PSA, al forzar a los moderados a adoptar posiciones agitativas. Además, la opción resultaba adecuada para acercarse al peronismo y “entroncar” con él. Latendorf comprendía que no existiendo, en lo inmediato, posibilidades reales de insurrección, la opción más conveniente era la de contribuir a crearlas deslegitimando al “régimen”. En cuanto al Movimiento Obrero Unificado (MOU), el agrupamiento se había constituido para luchar unificadamente por la plena legalidad del sindicalismo; participaban el peronismo, el MUCS y los “independientes”; entre los “13 puntos” de su programa figuraban: fin de las proscripciones y del estado de

sitio, fin del plan de desnacionalización, reforma agraria y devolución de la CGT a los trabajadores, ver *J. Godio (1989: T.3, 72)*.

67- en el debate comentado, Pasqualetti –un “concurrencista” al estilo Latendorf-, había sostenido que el PS aún “no ha ganado la ilegalidad, ni está en condiciones de ‘marcar’ la izquierda masivamente”, *LR, 13-11-59* (“Votarán en blanco?”). Algunos *entrevistados (entre ellos, Alberto Díaz)*, han hecho referencia a esa “incomodidad” o “incongruencia” que percibían los militantes.

68- en la misma nota se señala que, en por entonces, los comunistas se entendían mejor con los ex ucristas, como Ismael Viñas, que con los socialistas; en el mismo sentido se pronuncia *I. Gilbert (entrevista)*, quien destaca la importancia que, en tal sentido, tenían proyectos tales como el de la publicación de *Soluciones*, ver *nota 21, y cap. 3, nota 115*. Merece señalarse que, al mismo tiempo que mantenía relaciones con el grupo de Viñas, el PC articulaba acuerdos con otros ex ucristas -los del Bloque Nacional y Popular-, y con el ex Vicepresidente A. Gómez, con quienes los cuales promovía la existencia de “partidos amigos” y su política “frentista”, ver *cap. 3, nota 56*. Desde la perspectiva de la *izquierda socialista*, que ya trabajaba con comunistas y peronistas en el ámbito gremial, la propuesta de coincidir electoralmente con ambos, resultaba atractiva, pero a la vez, las huestes de Latendorf se resistían a darle forma orgánica a esa “unidad”, por cuanto temían que el predominio comunista condujera a un “frente popular”, que ellos, desde una posición “revolucionaria” a la cubana, no compartían. En este contexto, puede entenderse la posición de Latendorf, y su particular “concurrencismo”, que parece apuntar a evitar esta situación.

69- *LN 2-4-60*, “Reúnen hoy dirigentes del PS Argentino”. Debe recordarse que las candidaturas provenían de un proceso electoral que comenzaba con “primarias” –asambleas- en los centros y terminaba con el “voto general” de los afiliados del distrito. La tendencia se repitió con los candidatos a concejales: H. Iñigo Carrera, H. Polino, M. Agrás, *Elisa Rando*, E. Semán, A. Foradori, C. Vilardebó, *J. J. Pascualetti*, J. Marasco, G. Barrera, M. Massi, A. Desimone, Matilde Tolosa de Muñiz y J. Cosentino, ver *LN 25-3-60*, (“Los candidatos a diputados y concejales en la metrópoli”). M. Massi eran uno de los dirigentes que mantenía fuertes vínculos con los comandos de la “resistencia peronista”: más adelante se verá involucrado en los sucesos que culminaron con la desaparición de Felipe Vallese.

70- *LR 1-4-60*, “¿Crisis socialista?”; *El Día 2-3-60*, “Congreso provincial de las juventudes socialistas”; *El Día 7-3-60*, “El congreso juvenil del Partido Socialista”; *El Día 8-3-60*, “Denuncian que hubo irregularidades un centro socialista” (se trata del centro de Los Hornos, cuyo Secretario era Julio Di Giorgi); *El Día 12-3-60*, “Comunicado respecto a las irregularidades internas socialistas”; *El Día 21-3-60*, “Otro centro del partido Socialista pide el retiro de una lista”. La importancia de este conflicto es fácil de advertir si se tiene en cuenta que la Federación Bonaerense, agrupaba a 95 centros, un número casi equivalente al de la totalidad de los centros del interior del país.

71- *LR 1-4-60*, “Crisis socialista?”, reproduce fragmentos de un comunicado de la Federación Bonaerense, de octubre de 1959, en el que se propugnaba un “socialismo argentino, popular y latinoamericano”, después de una serie de consideraciones sobre “los heroicos montoneros que un día enfrentaron a la soberbia oligarquía de Buenos Aires... el paisanaje de la Vuelta de Obligado y las multitudes que en 1945 derrotaron a la oligarquía en las plazas y calles de Buenos Aires”. *LN* informa que *LV* se negó a publicar ese comunicado, y que en cambio sí lo hizo *Afirmación* –órgano del PSD-, con el fin de advertir a los socialistas sobre esa posición “nazi-peronista”.

72- *LR 2-3-60*, “Congreso Juvenil”, informa que Rubén Borello –Secretario de las JJSS de la Provincia de Buenos Aires-, negó la posibilidad de que la federación provincial fuera intervenida por el CN. De todos modos, pese a los conflictos, la campaña electoral en la provincia se seguía desarrollando con la participación conjunta, en los actos, de Ióvine, Latendorf y otros dirigentes como Pedro Pestani, Alberto Echeverría y Manuel Galich, ver *El Día 4-3-60* (“Habrà una reunión socialista en 7 y 49”); sobre otros actos socialistas, ver *El Día 14, 15, 22 y 24-3-60*.

73- *LR 16-3-60* (“Palacios renuncia a su candidatura”) y *LN 16-3-60* (“Renunciaría el Dr. Alfredo Palacios”). *LN* recuerda que Palacios había asumido la misma actitud, y por las mismas razones, en las elecciones de 1951 –cuando su Partido lo había elegido candidato a Presidente de la Nación. Su posición sobre el Plan Conintes era la misma que venía sosteniendo la revista *Sagitario*, y en particular su director C. Sánchez Viamonte. El Estado de Sitio y el Plan Conintes estaban declarados desde fines de 1958, pero el 11-2-60, se había dictado la Ley 15.276 que, además, modificaba el Código Penal, agravando las penas; recién el 13-3-60, el Decreto 2628 puso en vigencia “real” el Plan Conintes, ver *R. Ortega Peña y E. L. Duhalde (1965: 27)*. Finalmente, el 17-3-60, el Decreto 2639, declaró producida la situación de “emergencia” prevista por la Ley 13234 (de Organización del Estado en tiempos de Guerra), que extendía la jurisdicción militar a los civiles y autorizaba a los comandantes de las Zonas de Defensa a constituir Consejos de Guerra. Estas disposiciones

tenían su origen en leyes y decretos de 1948 y 1951, mediante los cuales el gobierno de Perón había enfrentado la ola de huelgas de trabajadores, ver *A. Rouquié (1986: T.2, 84)*. Cabe señalar que la activación de estas medidas estuvo relacionada con las acciones de los “comandos” peronistas, en particular con la explosión que provocaron en las instalaciones de la petrolera Shell-Mex, en Córdoba (además, pocos meses antes, había sido descubierta la guerrilla peronista de los Uturuncos).

74- *LN 16-3-60*, “Renunciaría el Dr. Alfredo Palacios”; *LN 17-3-60*, “La candidatura a diputado del Dr. A. Palacios”; *LN 20-3-60*, “Panorama político”: esta nota insinúa que habría relación entre la renuncia de Palacios y la campaña desarrollada por la Juventud “que habría disgustado a importantes dirigentes”. Según *testimonios (J. Constenla, V. García Costa, entre otros)*, hubo muchos incidentes de este tipo entre Palacios y los jóvenes. En *LN 23-3-60*, “Habló Ghioldi en una reunión de periodistas”, una frase del dirigente remite al problema con Palacios en el PSA: al referirse a las causas de la división del PS en 1958, Ghioldi señala tres: 1- las de carácter personal; 2- “el problema táctico”, respecto de la posición a adoptar frente a la Revolución Libertadora; 3- “la más grave, la infiltración de un grupo de jóvenes con una formación mental simplista que abarca las posiciones ideológicas izquierdizantes y nacionalistas. Recién producida la división, los primeros (se refiere al grupo de Palacios y A. Moreau) pensaron que utilizaban a estos jóvenes, *pero los últimos hechos parecen confirmar lo contrario*” (el subrayado es mío), ver también, *V. García Costa (1997: 334-336)*; también, *Circular Interna Reservada*, remitida a todos los afiliados el 12-6-61, firmada por Rubén Visconti y Marcelo Agrás, Secretarios General y del Interior del PSA- Secretaría Visconti; según esta *Circular*, una de las reuniones en las que se habría “saboteado” la candidatura de Palacios, se habría celebrado en el Centro de Flores Sud, con la presencia de E. Hidalgo, M. Dobarro, E. Rando, R. Monner Sans y M. Massi.

75- *LN 9-3-60*, “Los candidatos hablan para La Nación. El Dr. Muñiz nos expone las ideas del PSA”: en esta entrevista Muñiz se refirió a las medidas “estructurales” o “revolucionarias” que formaban parte del programa partidario, entre las que mencionó que “la tierra debe ser para el pueblo..., debe ser explotada por colonias de trabajadores organizados cooperativamente”; también se mostró defensor de las “empresas públicas”, y partidario del “gobierno del pueblo” sobre ellas –refiriéndose a que el pueblo debía intervenir en todos los aspectos que hacían a la vida política, y “también económica”; aunque diferenció la participación que proponía, de aquella otra que entiende que el carácter popular de un gobierno se manifiesta sólo por la presencia permanente y “tumultuosa” del pueblo en la calle.

76- *LN 26-3-60*, “La concentración del socialismo argentino”; además de E. Rando, en el acto de cierre hablaron Alberto Desimone (candidato a concejal, que caracterizó al mensaje partidario como “profundamente marxista y revolucionario”), y el Secretario Muñiz, quien sostuvo que los socialistas argentinos luchaban por “la justicia social, por la libertad y por la democracia”, e incluyó esa lucha en la tarea de la “gran revolución moral” en la que estaba comprometido el socialismo. Según *LN*, al acto concurrieron unas mil personas.

77- *LN 13-3-60*, “Los candidatos hablan para La Nación. Cómo juzga el actual momento argentino Américo Ghioldi, socialista democrático”; *LN 25-3-60*, “Los candidatos a diputados y concejales en la metrópoli”; *LN 26-3-60*, “Reunión del PSD”. Ghioldi opinaba que el problema del peronismo más que electoral, era “de carácter histórico”; desde su punto de vista, la “resolución” de ese problema necesitaría de la aplicación de dos criterios generales: uno, apuntado a lograr la interdicción de todos los responsables y culpables directos -exculpando a las masas-; el otro, a la “reeducación” ética y política de las masas; a su vez, ambos deberían ensamblarse con el “arte de la política” y producir “acuerdos entre los partidos democráticos”. Los candidatos a diputados del PSD por la Capital: Américo Ghioldi, Juan A. Solari -Secretario del PSD-, Andrés Justo, Manuel Besasso, Enrique Corona Martínez, Nicolás Repetto, José Plejer, Jacinto Oddone, Enrique Rondanina, José González Iramain, Carlos Gregorio, Francisco Pérez Leirós, y José L. Pena. Los candidatos a concejales: Arturo Ravina, Walter Costanza, Félix Marzano, A. C. Perazzole, Alberto Fianza, L. Pou, J. C. Almarza, Josefina Marpons, F. Zavala Vicondo, M. Castagnozzi, M. Díaz, M. Briuolo, A. Jañez, M. Córdoba y Reinaldo Selmo. Es notoria la atención que *La Nación* le brinda al PSD y a Ghioldi; en realidad el diario sigue muy de cerca el conflicto del PS, y lamenta su división; por otra parte, si bien muestra generalmente un tono suspicaz hacia el PSA, siempre es sumamente respetuoso con A. Palacios. En las notas referidas al cierre de campaña, el diario no menciona la cantidad de asistentes a los actos del PSD.

78- el partido oficial perdió los dos tercios con que contaba en el Parlamento –aunque siguió siendo mayoritario-, y a partir de entonces requirió de acuerdos con otras fuerzas. Según los datos proporcionados por *LN 27-3-60*, el voto en blanco alcanzó el 24,6%, la UCRP el 24 % y la UCRI el 21%. Por su parte, *M. Arias y R. García Eras (1993)*, adjudican al voto en blanco un 25,2% -un punto más que en 1957-, y afirman que ese nivel pudo mantenerse debido al apoyo brindado por el PC (estiman que en algunas provincias, una parte del voto peronista pudo haber fugado hacia el socialismo, y también hacia los “conservadores”). *LN 5-4-*

60, que sigue con minuciosidad la evolución del voto en blanco, recuerda que en 1957 el “blanquismo” había obtenido 720.000 votos y el PC 82.000, y que ahora la “alianza peronista-comunista”, había alcanzado 806.000. En el caso de los socialismos, el PSA reunió unos 390.000 votos y el PSD, alrededor de 300.000; sumadas ambas cantidades (690.000), dan un número superior al obtenido a nivel legislativo en las elecciones de 1958 cuando el PS reunió 514.321 sufragios. En cuanto a los socialismos, y dando por descontado que el PS se dividió por mitades en 1958, *LN* concluye que al menos la mitad de los votos reunidos por el PSA, provienen de sectores peronistas, ver *Anexo I "Datos Electorales"*.

79- de todos modos, el PSA superó al PSD también en los dos baluartes del *ghieldismo*, Capital y Provincia de Buenos Aires; según *LN 27-3-60*, los 146.210 votos del PSA en Capital, consagraron a H. Iñigo Carrera y a H. Polino, como concejales, mientras que los 135.634 del PSD hicieron lo propio con A. Ravina y W. Costanza. En la provincia de Buenos Aires, el PSA cosechó alrededor de 169.000 votos que le permitieron consagrar 2 diputados para la Legislatura provincial (Ióvine era uno de ellos), frente a los 147.000 del PSD que también obtuvo 2 diputados. De todos modos, en el Concejo de la Capital, la bancada del PSD contaba con 5 concejales (tres continuaban el mandato iniciado en 1958), y la del PSA sólo con los 2 recientemente consagrados. Algo similar ocurría en Provincia de Buenos Aires: la bancada PSD contaba con 4 lugares, y la del PSA sólo con los dos que acababan de ser elegidos, ver también *LR 29-3-60*.

80- pese a que el aporte peronista al voto socialista había sido más bien modesto, los militantes le atribuían gran significación (la interpretación de la prensa nacional coincidía con la *izquierda* en otorgar relevancia a ese pequeño aporte).

81- el episodio parece haber ocurrido cuando D. Eisenhower visitó el país; a dicha visita se refiere *Sagitario n° 22, de marzo 1960*; también *I. Gilbert (entrevista)* se refirió a ella, y recordó que a raíz del titular que le dedicó *Soluciones*, el periódico sufrió una clausura por parte del gobierno).

82- ya en diciembre de 1959, mientras se discutía la participación o no en las elecciones, Ióvine había sido acusado de “facilitar el ingreso de peronistas en el partido, sin ninguna clase de recaudos”; acusaciones similares recibía la *izquierda*, de parte de los *moderados*. Cuando finalmente se sumaron al pedido de intervención, hicieron saber que lo hacían por rechazo al “fraude electoral” cometido en Provincia, sin poner en discusión “el planteo de fondo”, *LR 1-4-60* (“Crisis socialista”), *LR 3-4-60* (“En el Comité Nacional del PSA se habría pedido una sanción para el Dr. Palacios por renunciar a su candidatura”), *LR 4-4-60* (“El socialismo argentino resolvió la intervención del distrito bonaerense”), *LN 2-4-60* (“Reúnense hoy dirigentes del PSA. Probables divergencias sobre la orientación partidaria”), *LN 4-4-60* (“La reunión del Comité Nacional del PSA”); *LN 5-4-60* (“Panorama político. El rumbo de un partido”). La embestida contra la Directora de *LV*, estaba destinada a provocar su renuncia; a las críticas de López Accotto se sumaron las de Latendorf -por entonces Secretario de la Comisión de Prensa-, quien acusó a Alicia Moreau de dar espacio en el periódico a “los socialdemócratas” -en referencia a dirigentes del PSD Alemán- y no “al APRA o a las nuevas experiencias revolucionarias, como la de China continental”; A. Moreau fue defendida por el Secretario Muñiz, quien afirmó que le constaba que *LV* tenía buena recepción entre los obreros de todo el país -Muñiz remarcó que se refería “a obreros, y no a intelectuales o universitarios”-. A su vez, L. Luna -Secretario Gremial- señaló que *LV* se vendía “en el baluarte peronista del sindicato de los metalúrgicos”, y que era favorablemente acogida en los gremio de los telefónicos y del vidrio, ver *LN 4-4-60*. También en *entrevistas*, *A. Latendorf* y *H. Gambini* -por entonces secretario de redacción de *LV*-, relatan incidentes con A. Moreau, debido entre otras cosas, a que ella solía modificar títulos de las notas que el periódico había decidido publicar.

83- al día siguiente de renunciar a su banca, Ióvine dijo a Radio Rivadavia que se reivindicaba “socialista con posición nacional”, que entendía que el peronismo era un “movimiento obrero, popular y nacional”, y que en consecuencia, levantaba las banderas que habían hecho suyas Manuel Ugarte, José Ingenieros, Julio V. González y Alfredo Palacios, *LR 12-4-60*. Si bien la sanción a Ióvine fue mucho más fuerte que la que correspondió a Palacios, la importancia de este último le otorga gran peso político a la decisión. Hacia mediados de ese mismo año, el sector de Ióvine dio origen a un PSA “disidente” -el Partido Socialista Popular-, *LR 13-8-60* (“Carta abierta a Muñiz”). Recién hacia fines de 1960, la Federación Bonaerense del PSA se normalizó al ser elegido Enrique Inda -concejal por La Matanza- como Secretario General, e instalarse una nueva Junta integrada por Carlos Ocampo -concejal en Quilmes-, Roberto Campbell -miembro del CN-, Enrique Pérez -concejal en Ensenada-, Renato Vasallo -concejal en San Fernando-, Rómulo Carabio, Pablo Lejarraga, Juan C. Coral, Carlos Rotundo, José Pellegrino, Luis Teruggi, Abel Estrado y Juan Prat. Por entonces, la Federación carecía de representantes en la Legislatura provincial ya que los dos diputados que habían sido elegidos en marzo, habían pasado a adherir al PSA “disidente”, *El Día 26 -12-60*

(“Reunión de prensa del socialismo argentino”), y 31-12-60 (“En reunión de prensa la Junta del socialismo argentino abordó diversos problemas provinciales”).

84- LR 4, 6, 7 y 13-4-60, y LN 7-4-60, en diversas notas reproducen y comentan las palabras de Palacios, por ejemplo, las que hacen referencia al Secretario Muñiz quien, en la reunión del CN del 8-12-59, habría revelado la existencia de “infiltraciones ideológicas indeseables que ponían en peligro la tradición del Partido”. Palacios agregaba, defendiendo su derecho a decidir según su criterio, que una característica de la tradición argentina, desde antes de la emancipación, era “la tendencia a construir un estado de esencia igualitaria, sobre la base del concepto de dignidad e independencia personal”.

85- I. Covarrubias, “Ghioldi y Muñiz: dos extremos del socialismo argentino”, en *Vea y Lea* 1-6-60. Ante las afirmaciones de Muñiz, respecto de que en poco tiempo el PSA llegaría a los 50.000 afiliados –frente a los actuales 22.000-, el articulista hace notar que “no deja de ser una declaración optimista”; según el Secretario, el PSA estaba incorporando entre “700 u 800” afiliados por mes, la mayor parte de los cuales serían trabajadores -entre ellos, muchos que provendrían del peronismo-; según afirmaba Muñiz, se recibían unos 70 pedidos de afiliación por semana, sobre todo en Mendoza, Santa Fe, Concordia, Rufino, General Roca, Río Negro, Río Cuarto, San Fernando, Mar del Plata. Mostrando algunas de las fichas al cronista, enumeraba los oficios de los nuevos afiliados: cajonero, foguista, ferroviario, médico, estudiante, jornalero, gastronómico, etc. En la misma nota, A. Ghioldi afirma que el PSD tenía mucha fuerza en el Chaco y en la Provincia de Buenos Aires –acababa de triunfar en Mar del Plata-, y que un segundo lugar de importancia para el PSD, estaba las provincias de Santa Fe y Córdoba, y luego las de Tucumán y Entre Ríos; en cuanto al perfil del PSD, sostenía que ellos seguirían el camino de renovación que estaba dando excelentes resultados a los partidos socialistas europeos -el alemán, el austriaco, o el laborismo inglés-, y que las ideas básicas que guiaban esa renovación consistían en aceptar que la cuestión del socialismo ya no consistía en el tema de la propiedad de los medios de producción, sino en “su dirección”, ya que se había comprobado que “el programa de nacionalizaciones” no había producido resultados eficientes en todos los casos; y que, además, por sí solas las nacionalizaciones no satisfacían los ideales socialistas. Por eso, los socialistas democráticos, buscaban los caminos más aptos para un socialismo de la “era atómica, sin repetir los conceptos del socialismo de la era del vapor”, y pensaban que “los problemas liberales y democráticos” no eran secundarios para el socialismo ya que “los totalitarismos han instalado al liberalismo en el centro mismo del Socialismo”. Por otra parte, Ghioldi declaró que el PSD contaba con unos 15.000 afiliados, ver también LR 13-7-60, “El revisionismo socialista”.

86- casi todas las entrevistas hacen referencia a esta situación; más aún, algunos *entrevistados*, por caso J.C. Marín, afirma que en esa época, el grupo de *izquierda* ya funcionaba como una verdadera “dirección clandestina”, dentro del PSA.

87- previamente, y como era costumbre, desde principios de noviembre habían circulado entre los afiliados los Cuadernos de Proposiciones, los Informe del CN y, en este caso, el Proyecto de Reforma Parcial de la CO, LV 9-11-60.

88- LV 14-12-60, “Crónica del Congreso”. La Declaración de La Habana –firmada por Fidel y Raúl Castro y Ernesto Guevara-, fue leída por Fidel Castro el 2 de septiembre de 1960 ante una multitudinaria concentración popular, en La Habana; la proclama respondía a la Declaración de San José -aprobada en la reunión de la OEA celebrada en San José de Costa Rica, el 29 de Agosto de ese mismo año-, y a las consideraciones que basadas en la “Doctrina Monroe” rechazaban como “intromisión” en los asuntos continentales, las manifestaciones de la URSS referidas a la eventual instalación de misiles en la Isla -si ésta fuera agredida. La Declaración de La Habana, era un vibrante alegato antiimperialista y contenía un llamado a los pueblos latinoamericanos -y a todos los “colonizados” y “oprimidos”, incluido el “pueblo norteamericano”- a “liberarse de la explotación” y a ejercer el “deber” de luchar”; reivindicaba a los países socialistas y a su “ayuda desinteresada” y reclamaba por la inclusión de la República Popular China en las Naciones Unidas. Unos días después, el “Che” Guevara, diría su famosa frase instando a convertir a la Cordillera de los Andes “en una gran Sierra Maestra”, ver “Situación” n° 5 y Suplemento n° 6, ambos sin fecha (probablemente hayan sido editados entre fines de 1960 y comienzos de 1961), y también H. Gambini (1996) y P. I. Taibo II (1996). LV, entre los meses de julio y diciembre de 1960, informó regularmente sobre los sucesos cubanos y organizó una gran cantidad de actos públicos y conferencias en defensa de Cuba. Cuando el Congreso del PSA trataba esta cuestión, Cuba ya estaba sufriendo la segunda represalia económica por parte del gobierno de los EEUU, quien ordenó el embargo de casi todo el comercio cubano -la primera represalia había sido la cancelación de la “cuota azucarera”, en julio, como respuesta a las expropiaciones que habían afectado a empresas norteamericanas. Mientras Cuba estrechaba vínculos con la URSS, los EEUU avanzaban con su plan de instrumentar la “Alianza para el Progreso”, a la vez que organizaban la invasión a Cuba. El antecedente inmediato de la invasión fue la ruptura de relaciones entre ambos países, decidida por el presidente

Eisenhower poco antes de terminar su mandato, *LV 11-1-61* (“Cuba sí, yankis no!”). El 45º Congreso del PSA decidió, además, comenzar una colecta para comprar un tractor que sería enviado a la Isla, y repudió los acuerdos firmados por el gobierno argentino en la mencionada Conferencia de San José de Costa Rica.

89- *LV* solía ofrecer noticias y comentarios en los que destacaba lo “novedoso” de los métodos yugoslavos en la construcción del socialismo; también informaba regularmente sobre China, y sobre sus diferencias con la URSS. Por su parte, los centros socialistas organizaban frecuentes actos y conferencias sobre estos temas: a modo de ejemplo, en *LV 19-10-60* se menciona que Palacios había sido orador en un acto en defensa de Cuba; que se habían realizado conferencias a cargo de R. Monner Sans (“Aspectos generales de la China de hoy”), A. Desimone (“Reflexiones sobre la república popular China”), conferencia de A. Desimone (“Rusia, China y Yugoslavia”), D. Tieffenberg (“El socialismo y la realidad europea”), J. C. Marín (“La lucha de clases”), etc.. En *LV 26-10-60*, otro acto por Cuba (hablan R. Monner Sans, M. Massi, R. Grano, J. C. Coral y A. Palacios). En *Situación n° 5*, s/f (fecha probable: octubre-noviembre 1960, “Situación de Yugoslavia” (entrevista a D. Tieffenberg, quien había asistido al Congreso de la Alianza Socialista del Pueblo Trabajador de Yugoslavia.) en *Situación n° 6/7*, s/f (fecha probable diciembre 1969), “Impresiones sobre China” (por R. Monner Sans), y ver también, *Sagitario n° 5*, s/f (probablemente octubre 1958 (“Las dificultades económicas del Mariscal Tito”), y *Sagitario*, n° 7, diciembre 1958 (“El camino yugoslavo”), etc.

90- *LV 14-12-60*: “Crónica del Congreso”, “Palacios-Muñiz”, “El Socialismo: la única expresión legal de los trabajadores” (Declaración del 45º Congreso Socialista). *LV 11-1-61*, reproduce el Programa del Frente Obrero. En *Situación n° 6/7*, diciembre 1960 (fecha probable), se reproduce la Declaración y se incluyen notas que avanzan en la interpretación que la *izquierda* hacía de la consigna, por ejemplo, E. Hidalgo, “Hacia una política de izquierda integrada en las masas. Superar al peronismo, no destruirlo”.

91- *LV 14-12-60*. La resolución por la cual se rechazó el Informe afirmaba que varios centros y federaciones, así como la 2ª. Conferencia Gremial Nacional, habían hecho llegar reiteradas críticas y sugerencias a la Directora por la “orientación” de *LV*, pero que ella las había desoído; entre esas críticas figuraban: haber dado espacio en el periódico a “todas las desviaciones de la Socialdemocracia europea”, presentar una interpretación de la realidad nacional como pasible de “reformas liberal-burguesas”, usar en las “notas de fondo un tono, lenguaje y argumentos” contrapuestos a los de la página gremial; además: que el periódico carecía de “gravitación nacional”, que en lugar de una “interpretación socialista de los acontecimientos” ofrecía un “resumen de noticias” ya dadas a conocer por la prensa diaria, etc. Los críticos afirmaban que debía diferenciarse “el afecto” –hacia la Directora- de la “eficiencia técnica” que se le reclamaba en el periódico; entre los críticos figuraban A. López Accotto –Secretario de Cultura-, M. Massi –también miembro del CN- y M. Baringoltz –Secretario Gremial. H. Gambini (entrevista), recuerda que al producirse la renuncia de A. Moreau, él aceptó el ofrecimiento del nuevo director D. Tieffenberg para permanecer en su cargo de Secretario de Redacción, lo cual ofendió profundamente a A. Moreau. Por su parte, A. A. Latendorf (entrevista), se refiere a cierta “arbitrariedad” de la Dra. Moreau que, según relata, solía censurar algunos materiales: recuerda el caso de los artículos que durante 1959 él enviaba desde Cuba, en particular uno cuyo título era “Aquí Cuba revolucionaria”, y que A. Moreau transformó en el más inocuo “Aquí Cuba”.

92- *idem*. El informe de Carreira fue aprobado, aunque recibió dos tipos de críticas: unas, referidas al alcance de la propaganda partidaria que, según algunos, “no pasaba de la General Paz”; otras, como la de B. Bueno –miembro del Comité de Redacción de *Situación-* y la del gremialista L. A. Cousillas, que apuntaron a la necesidad de que fueran incorporados “medios técnicos” y “personas especializadas”, capaces de considerar los “aspectos psicológicos” involucrados en las tareas de propaganda. Por otra parte, al tratarse la CO, los moderados, tal vez para poner freno al crecimiento de la *izquierda*, intentaron –sin éxito- que volviera a reformarse el artículo que impedía las reelecciones continuadas en los órganos directivos partidarios (el anterior congreso había introducido ese impedimento que los perjudicaba).

93- O. Aramburu, “Frente Obrero Nacional. Alternativa Socialista”, *Situación n° 5*, s/f (probablemente, septiembre de 1960).

94- E. Hidalgo, “Hacia una política de izquierda integrada en las masas. Superar al peronismo, no destruirlo”, *Situación 6/7*, diciembre 1960. Tanto E. Hidalgo como R. Monner Sans (entrevistas), confirman que ése era el punto de vista de la *izquierda socialista*.

95- según H. Gambini (entrevista), el trabajo de Moreau fue objetado porque se consideraba que *LV* “no era suficientemente izquierdista”, cuando “ya había comenzado la locura de ponerse cada vez más a la izquierda”. De todos modos, hay que notar que el Informe de la Directora de *LV* fue criticado por los dos dictámenes producidos por la correspondiente Comisión, aunque sólo uno proponía su rechazo. La misma Dra. Moreau, argumentó que su renuncia era indeclinable, justamente, porque los dos dictámenes habían encontrado fallas

en su labor. El anterior incidente con *LV*, había producido el alejamiento de Ghioldi y su reemplazo por A. Moreau, ver *cap 3, notas 11 a 13*.

CAPÍTULO V- LA EXPANSIÓN DE LA *IZQUIERDA* DENTRO DEL PSA

Así como en 1958 las diferencias respecto de la “Revolución Libertadora” habían fracturado al viejo PS, ahora -en pleno “frondizismo”-, nuevos temas asomaban como potenciales puntos de ruptura, minando las bases de la unidad que tan sólo dos años antes habían permitido a *moderados* e *izquierdistas* salir del “gorilismo” y dotar de un nuevo rostro al Socialismo. Después del 45° Congreso, se hizo cada vez más evidente que las tensiones que recorrían al PSA tenían su eje en el debate sobre el perfil y la línea que adoptaría el Partido, y su raíz en la posición que asumiría respecto del peronismo.

El principal motivo de diferenciación era el relativo a la forma que adquiriría el acercamiento a los trabajadores: la *izquierda* insistía en adoptar una decidida estrategia “frentista” que permitiera “ir” hacia ellos, en lugar de limitarse a “llamarlos” y esperar a que afluyeran al Partido -como pensaban los *moderados*. Otros puntos conflictivos provenían de la interpretación que unos y otros hacían de la Revolución Cubana: pese a que todos la defendían, los alcances de la adhesión fueron adquiriendo ciertos matices diferenciales y llegaron a convertirse en larvada fuente de diferencias.

Sobre este fondo de controversias -que por otra parte, tendía a coincidir con un claro corte generacional-, *moderados* e *izquierdistas* se fueron afirmando en las respectivas posiciones, y desde ellas, trataron de encauzar al Partido según los propios objetivos y criterios. Hacia fines de 1960, la *izquierda* se sentía fortalecida como consecuencia del pronunciamiento del Congreso por la construcción del “Frente de Trabajadores”; además, controlaba la dirección de *LV*, con lo cual incrementaba notablemente sus posibilidades de expresión y expansión dentro del Partido (1). Por otra parte, actuando una verdadera corriente dentro del Partido, contaba con sus propios medios de prensa: además de la ya mencionada *Situación*, desde septiembre comenzó a publicar una nueva revista, *Che*, dirigida a un público más amplio que el de la militancia socialista y destinada a promover la política “frentista”.

Sin embargo, pese a la importancia de esos avances de la *izquierda*, el conjunto de la vida partidaria mostraba un cierto equilibrio de fuerzas, tal como quedaría demostrado al elegirse los candidatos que competirían por una banca de senador y otra

de diputado en la Capital; la nominación de Alfredo Palacios y Ramón Muñiz, mostró que en la opinión de los afiliados del distrito, los hombres de la *izquierda* aún no habían alcanzado el prestigio y el arraigo de los dirigentes *moderados*; además, es muy probable que el discurso de los jóvenes -que empujaba al acercamiento con el peronismo- haya creado ciertas resistencias en una parte considerable de la base partidaria que, en esa propuesta, veía una amenaza a su identidad socialista. A su vez, los *moderados* estigmatizaban la línea de los jóvenes calificándola de “neointegracionista” –o “integracionismo de izquierda”- y calcado de la política de Frigerio y Frondizi (2).

La *izquierda*, considerándose avalada por la Declaración del 45° Congreso, no sólo rechazaba la acusación sino que, además, aprovechó la campaña por Palacios para dar comienzo a su política “frentista”; por un lado, intensificó sus lazos con otros grupos de izquierda y con sectores del peronismo combativo, y por otro, dentro del propio partido, en el contexto de la campaña electoral, forzó a los *moderados* a aceptar ciertas situaciones “de hecho”.

En tal sentido, la actividad de los jóvenes socialistas durante este período, permite observar el despliegue de un grupo que, muy tempranamente y desde el interior del más tradicional de los partidos de la izquierda, contribuyó a la gestación de un verdadero ambiente paralelo que reunía a militantes, que desde diversas filiaciones partidarias, buscaban nuevas fórmulas para resolver “la crisis nacional”. En esta novedosa trama, el fervor pro cubano y la lectura del peronismo en clave revolucionaria, operaban como puentes que ligaban a socialistas, comunistas, ex “frondizistas”, grupos de la democracia progresista, del peronismo y del nacionalismo. Impulsada por la *izquierda socialista*, la revista *Che* fue expresión e instrumento para la difusión de esa nueva perspectiva dentro de la izquierda argentina.

1- *Che*, una revista de la “nueva izquierda”

Poco antes del 45° Congreso, el grupo más compacto de la *izquierda socialista*, se propuso impulsar la política “frentista” mediante la publicación de una revista que contribuyera a crear “un área de acuerdos para los debates de la izquierda”, en momentos

en que ésta “había perdido muchas de sus certezas” (3). Para ello, convocaron a intelectuales y periodistas que, desde diversas procedencias políticas, coincidían con ese diagnóstico; según uno de sus inspiradores, Alexis Latendorf, *Che* aspiraba a “llegar al progresismo” que, en sus palabras, por entonces incluía a “gran parte de la juventud universitaria y de la intelectualidad, y a los sectores más esclarecidos del sindicalismo”.

Las expectativas estaban puestas tanto en incidir en la reorientación y reagrupamiento de la izquierda como en el desarrollo revolucionario del peronismo, esperanza que compartían, entre otros, con John W. Cooke -por entonces instalado en Cuba, y con quien mantenían fluido contacto (4).

El staff inicial estaba compuesto por Pablo Giussani (director), Franco Moggi (secretario de redacción), Susana Lugones (“Pirí”), Carlos Barbé, Julia Constenla, Francisco Urondo, Hugo Gambini, Oscar Goutman, Alberto Ciria, Víctor Torres y Enrique Hidalgo, y entre quienes hacían humor gráfico, figuraban “Copi” –Raúl Damonte-, “Quino” –Joaquín Lavado- y “Gius” -Eduardo Galeano- (5). Además, con frecuencia escribían Alexis Latendorf, David Viñas, Ricardo Moners Sans o Rodolfo Walsh –desde Cuba-; con notable apertura política, *Che* ofrecía con frecuencia sus páginas a intelectuales y personalidades tan diversas como el sacerdote Hernán Benítez y el radical Santiago del Castillo, o figuras del cine, el teatro y el deporte (6).

Combinando un discurso político radicalizado con una propuesta cultural y periodísticamente moderna, logró penetrar en muy variados ambientes y, según testimonios, llegó a “tirar” alrededor de 20.000 ejemplares -que eran vendidos en los puestos callejeros, junto con el resto de la prensa (7). Con el fin de mantener la independencia de su proyecto, el mismo grupo editor se hizo cargo del financiamiento de la

revista, lo cual en más de una ocasión lo enfrentó con serias dificultades económicas que, por ejemplo en noviembre de 1960, obligó a interrumpir la publicación durante dos meses (8).

Durante su primer ciclo –seis números-, *Che* fue pródiga en la realización de “encuestas” y entrevistas a intelectuales y dirigentes políticos y sindicales, a quienes además, cedía semanalmente una columna en la revista. De esta manera, sus páginas, además de presentar un exhaustivo relevamiento de opiniones, permiten entrever por dónde pasaba la línea de lo que su director consideraba el “sentido nacional y latinoamericano” de la política. La presencia permanente y abundante de notas referidas a los procesos de descolonización –sobre todo los de Argelia y el Congo- y a la Revolución Cubana, ilustran sobre una perspectiva que ligaba antiimperialismo y liberación nacional con revolución social, e identifican las “cuestiones” a partir de las cuales la revista podía mantener cierto nivel de diálogo con sectores del nacionalismo, y a la vez, diferenciarse de sus versiones más reaccionarias –tradicionalistas y/ o corporativas (9). Por otra parte, el eje “liberación nacional- liberación social” oficiaba de parteaguas dentro del mismo campo de la izquierda, permitiendo expresar desde un extremo repudio al “gorilismo” del PSD hasta críticas a la concepción comunista de la revolución “democrático-burguesa”; pero además, permitía diferenciarse de toda política que, diciéndose de izquierda, se mantuviera apegada a las formas de la “democracia liberal”, expresión a través de la cual se aludía también a los *moderados* del PSA (10).

Ya desde los primeros números se advierte cómo el juicio notablemente duro para con la política –tal como era practicada por el gobierno, los partidos “democráticos” y los “factores de poder”-, se engarza con una crítica más general al “sistema” –el “régimen”-; una y otra vez se muestra que, abandonados los objetivos del “Programa del 23 de febrero”,

la política no hizo más que envilecerse y reducirse a un mero juego de intrigas, y que el elenco gubernamental sólo estaba interesado en retener el poder, eludiendo el control militar y diseñando estrategias espúreas, destinadas a captar o desactivar al peronismo, mediante las mil fórmulas del “integracionismo”.

En esta etapa, ocupan un lugar especial las notas que dan cuenta de la “decepción” de la juventud de la UCRI ante el curso tomado por el gobierno, tanto en lo referente a la política económica como por la aceptación del papel “co-gobernante” que ejercen las FFAA; en sus columnas de análisis político, Carlos Barbé, miembro del consejo de redacción y ex dirigente universitario de la UCRI, desnuda los “pactos secretos” a través de los cuales Frondizi habría accedido a la Presidencia: pactos con los intereses petroleros, con los EEUU –respecto de la política para América Latina-, con la Iglesia, con Perón, y también con el general Aramburu -que actuaría como garante de cierta moderación en las FFAA, frente a los sectores más recalcitrantemente antiperonistas y golpistas. Según el analista, la “astucia” política de Frondizi habría consistido en haberse apoyado en una diversidad de grupos –entre ellos, el de Frigerio y la revista *Qué-*, para poder gobernar a espaldas del electorado y prescindir de su partido que, de esta manera, se vería reducido al papel de mero acompañante de la aventura presidencial. Además de los artículos de Barbé, muchas otras notas siguen con atención los efectos del cimbronazo producido en la UCRI por el cambio de rumbo del Presidente, incluido el itinerario de los grupos disidentes, tanto en el caso de los nueve diputados que se apartaron para crear el “Movimiento Nacional y Popular” (MNYP) -y el bloque parlamentario del mismo nombre-, como en el de los grupos intelectuales y juveniles que adoptaron posiciones más claramente izquierdistas –y que poco más adelante, liderados por Ismael Viñas, darían origen al Movimiento de Liberación Nacional (MLN) (11).

El otro gran tema de *Che* es el referido al papel de los militares, que erigidos en “custodios de los objetivos de la Revolución”, someten al gobierno a continua vigilancia y control; *Che* observa que las presiones y planteos que periódicamente soporta Frondizi, son el efecto más paradigmático de ese accionar; pero además, muestra que el ejercicio de ese rol “vigilador”, ha llevado al fraccionamiento interno de las FFAA que disputan, justamente, acerca de cómo ha de ser ejercido ese rol: en el caso del Ejército, el enfrentamiento se daría entre los “gorilas ortodoxos” –intransigentemente antiperonistas,

como el Comandante Toranzo Montero-, los “gorilas moderados” -o “monitos”, que adscriben a cierto “legalismo”-, y la más difusa tendencia del “grupo Córdoba” –a veces considerada “nasserista” o “gaullista”. Más allá del rompecabezas de su interna, las FFAA encontrarían su punto de unidad en la desconfianza hacia Frondizi y en el temor que les provocaría la potencial confluencia entre la “impopularidad del gobierno y el ejemplo cubano”; si bien todas las fracciones castrenses se unifican en este acuerdo básico, el analista considera que las diferencias entre ellas no carecen de importancia ya que los “gorilas ortodoxos” estarían vinculados a una especie de “internacional de la seguridad” -organizada por el Pentágono y por sectores de la oficialidad francesa que combatió en Argelia-: en el contexto de la “guerra fría”, ellos serían los principales impulsores de las periódicas amenazas de golpe. Ante semejante acoso, Frondizi se protegería apelando al respaldo de la Administración Kennedy y su línea más “blanda” hacia América Latina, y en lo interno, recurriendo al “legalista” general Aramburu (12).

De todas maneras, como consecuencia de esas presiones, el gobierno se vería obligado a mantener la proscripción del peronismo y el comunismo, dos de las fuerzas que lo apoyaron en 1958, y que luego habían pasado a la oposición. Pero además, la decisión prosriptora obedecería también a los cálculos electorales de la UCRI, que esperaba seguir captando al menos a una parte del “electorado vacante”. Según el ex “frondizista” Barbé, al persistir en esa posición, el gobierno “jugaba con fuego”, pues empujaba a la oposición a unificarse; de modo que, cuando en febrero se eligieran un senador y un diputado por la Capital, la masa electoralmente proscripta optaría por el PSA –si proponía una candidatura capaz de concitar apoyos extrapartidarios-, o por un “independiente” sostenido por “acuerdos programáticos”: en cualquiera de los dos casos se estaría dando el primer paso hacia un futuro “nucleamiento popular” (13).

2- La candidatura de Palacios y el “electorado vacante”

A diferencia de lo que había ocurrido en las elecciones de marzo de 1960, cuando en el PSA se debatía acerca de la concurrencia o el eventual voto en blanco, en esta ocasión el eje se había desplazado y la abstención ya no entraba en los cálculos; ahora la cuestión consistía en decidir si el Partido reiteraría su llamado a los proscriptos, ofreciéndose como “canal legal”, o si por el contrario, articularía relaciones “frentistas” con ellos. Como la

ambigua definición del “Frente Trabajadores” no contribuía a saldar la discusión, y en la dirección las fuerzas eran parejas, la *izquierda* se lanzó a desplegar su propia estrategia sin esperar las decisiones del CN; la decisión se veía facilitada por el hecho de que la elección, al desarrollarse en el distrito porteño, era competencia de la Federación de la Capital –que era el principal asiento de la *izquierda*.

Al iniciarse el proceso interno destinado a nominar a los candidatos, la *izquierda* postuló a uno de los suyos –Andrés López Accotto-, pero las “primarias” y luego el “voto general”, consagraron a Palacios para competir por la banca de senador, y a Muñiz para la de diputado (14). Siendo ésa la situación, los jóvenes decidieron “rodear” a Palacios y convertirlo en ese candidato “capaz de concitar apoyos”, del que había hablado Barbé en *Che*; entonces, se abocaron a la búsqueda de acuerdos con otras fuerzas –en particular con el PC y con algunos dirigentes peronistas-, para así asegurar el triunfo de Palacios (15). Para la *izquierda socialista*, esta coyuntura constituía una excelente oportunidad política para fortalecerse dentro del Partido –y tratar de atraer a Palacios hacia sus posiciones-, y a la vez, hacia fuera, liderar una corriente de opinión capaz de aglutinar el malestar generado por el gobierno y de derrotar a Frondizi “desde la izquierda”.

Al finalizar ese año 1960, la *izquierda* ya había alcanzado un alto grado de organicidad, y funcionaba con eficacia tanto fuera como dentro del Partido; hacia adentro, operaba como una verdadera fracción o, en palabras de uno de sus miembros, como una “dirección clandestina”, que tomaba sus propias decisiones y se “articulaba” con la “dirección formal” –el CN- a través de algunos dirigentes que actuaban en ambos niveles (16). En esta ocasión, la “dirección clandestina”, pese a no haber logrado imponer a su candidato en las internas partidarias, logró convertirse en artífice de la campaña electoral del PSA y de los acuerdos políticos por los cuales los comunistas y algunos “duros” del peronismo de la Capital, en febrero de 1961, votarían al candidato socialista (17). Consiguieron también, que el PC se interesara por participar en *Che* e incorporara a algunos de sus militantes al grupo editor, además de aportar los fondos que la revista necesitaba para volver a ser editada.

Con estas iniciativas, la *izquierda* redoblaba su apuesta y colocaba a los *moderados* en una difícil situación ya que, si bien su activismo favorecería electoralmente al PSA, al mismo tiempo prestigiaba a los dirigentes juveniles y facilitaba su avance dentro del

Partido; de manera creciente, aunque no pública, los *moderados* se quejaban por lo que consideraban un estilo “conspirativo” y ajeno a las costumbres socialistas: la *izquierda* no sólo estaba funcionando como “un partido dentro del Partido”, sino que además actuaba como “instrumento” de los comunistas.

En los dos últimos números de 1960, *Che* ya discutía abiertamente sobre eventuales candidaturas, con especial atención sobre aquéllas que desde el conservadurismo o el nacionalismo, intentarían captar el codiciado voto peronista; en tal sentido, con frecuencia eran mencionados los nombres de Vicente Solano Lima y Atilio Bramuglia como posibles candidatos de la derecha peronista y se producía un áspero intercambio de cartas con Arturo Jauretche, que también había lanzado su candidatura desde la franja del “nacionalismo popular” cercana al “desarrollismo” (18).

Por otra parte, aún antes de que Palacios emergiera oficialmente como candidato del PSA, ya circulaban versiones sobre la constitución de lo que los ambientes nacionalistas de *El Popular* llamaban irónicamente el “petit frente”, conformado sobre la base del PSA, el PC y algún otro grupo político (19). En enero de 1961, ya se sabía que el proscrito PC apoyaría a Palacios para la senaduría, aunque no haría lo mismo con Muñiz, ya que para la banca de diputado, votaría a A. Borthagaray, un ex dirigente de la UCRI, ahora candidateado por el Movimiento Popular Argentino (MPA); a través del MPA, partido auspiciado por el PC, éste esperaba captar para el “frente democrático” a los “sectores progresistas de la burguesía nacional” desengañados con Frondizi, y a la vez, evitaba quedar enteramente subordinado al PSA en esa coyuntura electoral (20).

La campaña por Palacios

Durante el mes de enero de 1961, el PSA estaba plenamente embarcado en la campaña electoral, y *LV* desbordaba de anuncios convocando a actos y conferencias que movilizaban a todos los barrios de la Capital Federal, y también a los centros del Gran Buenos Aires, La Plata, Berisso y Ensenada –aunque estaban fuera de esta disputa electoral-, además de dar amplia publicidad a los apoyos que el candidato recibía desde sectores sindicales y estudiantiles (21). Todo este despliegue llegó a su punto más alto a principios de febrero, cuando se realizó la “Caravana de la Victoria”: siete “columnas”

partirían desde diferentes puntos de Capital y provincia de Buenos Aires, para confluir en la Casa del Pueblo, para el cierre de campaña (22); además de la crónica ofrecida por *LV*, el acto fue profusamente comentado por la prensa de la Capital que no dejó de señalar, con verdadero asombro, el entusiasmo desplegado por los manifestantes y la perturbadora presencia de banderas cubanas y consignas “revolucionarias” (23).

Simultáneamente, se producía el relanzamiento de *Che*, ahora con participación comunista, y enteramente consagrada a la campaña por Palacios (24). La foto del viejo dirigente ocupaba la tapa del número 7 de la revista, y en las páginas interiores, se incluía un extenso reportaje en el que el candidato exaltaba a Cuba por su política antiimperialista y revolucionaria y señalaba a la reforma agraria como el camino “inevitable” para todo país que aspirara a superar el “subdesarrollo”; en la misma entrevista, Palacios ubicaba al gobierno de Frondizi en las antípodas de una verdadera política “nacional”, e insistía en la necesidad de rescindir los contratos petroleros recientemente firmados con empresas extranjeras (25). Con argumentos similares, en el mismo número de *Che*, el dirigente comunista Rodolfo Ghioldi explicitaba las razones por las cuales su partido había decidido apoyar al candidato socialista, destacando sobre todo su compromiso con “la sagrada causa de la revolución cubana” (26).

En cuanto al peronismo -elemento clave en la compulsa electoral que se avecinaba-, *Che* no presentó la palabra de ninguno de sus dirigentes: le “había sido imposible obtener una declaración” de alguno de ellos; sin embargo, una nota afirmaba que el peronismo se encontraba en “una encrucijada” y al borde de la fractura, por cuanto mientras las “62 Organizaciones” se inclinarían por el voto en blanco, Perón ordenaría apoyar al Partido Resistencia Popular y a su candidato -el ex radical Raúl Damonte Taborda-, sobre quien la revista hace pesar sospechas de “entendimiento” con el “frondizismo” (27). Es evidente que quienes hacían *Che* cifraban buena parte de sus expectativas en que la “encrucijada” del peronismo se resolviera, en esta ocasión, volcando su caudal electoral hacia Palacios, y que para ello confiaban en el papel que cumplirían algunos dirigentes sindicales que, como Jorge Di Pasquale y Sebastián Borro, tenían capacidad para orientar una porción importante de ese electorado hacia el Socialismo Argentino. Confiaban en que, después de la avalancha del voto en blanco de marzo de 1960 –que había sellado la ruptura con Frondizi-,

el peronismo hubiese comprendido que había llegado el momento de enfrentar unificadamente a la derecha, utilizando en este caso la estructura legal del PSA (28).

Por otra parte, consideraban que esa elección podía ser el punto de partida un reagrupamiento de las fuerzas populares y un verdadero “test” de la política nacional, ya que sus resultados le mostrarían al gobierno el total descrédito en que había caído, y a Perón, cuál era el “verdadero panorama de fuerzas existente en su movimiento” -que según la revista, se orientaba claramente hacia la izquierda (29). Convencidos de que si se ofrecía una opción adecuada era posible volcar hacia la izquierda al peronismo, y pese a su discurso “cubanista”, pensaban que una estrategia socialista no debía desdeñar el recurso electoral, sobre todo en un país que como Argentina, contaba con una población mayoritariamente urbana y con un poderoso movimiento de masas; y que para tal proyecto, en ese momento, Palacios era “el único candidato posible” pues aunaba considerable prestigio en los sectores populares y fuerte compromiso con la Revolución Cubana (30).

Sin embargo, para “los jóvenes iracundos” del PSA y para el staff de *Che*, la figura de Palacios no dejaba de despertar cierta desconfianza, y por eso, aún durante aquella ruidosa y entusiasta campaña, afloraron las tensiones: según afirman ex dirigentes de la *izquierda*, y también Víctor García Costa, en los actos organizados por los jóvenes, solía retacearse el espacio al mismo Palacios porque su discurso “no expresaba cabalmente la línea” que ellos sostenían (31).

La euforia por el triunfo de Palacios

En medio de una gran expectativa -era la primera compulsiva que mediría la popularidad del gobierno en un distrito “importante”-, el 5 de febrero de 1961 se realizaron las elecciones. No bien se conocieron los resultados, en el PSA estalló la euforia: Alfredo Palacios había obtenido cerca de 320.000 votos -el 21,63%-, seguido muy de cerca por el candidato de la UCRP (21,13%), mientras que la UCRI recién figuraba en el tercer lugar

(17 %) y el “blanco”, notablemente disminuido, el cuarto (15%) (32).

Estos resultados fueron vistos como una gran victoria no sólo por el PSA sino también por gran parte de la opinión de izquierda, que lo había apoyado en virtud de su discurso antiimperialista y “cubanista”. La distribución de los votos mostraba que los buenos resultados se habían verificado también en las llamadas “circunscripciones obreras” -1ª, 2ª, 3ª, 4ª, 8ª, 15ª-, y que esta vez la izquierda había logrado el apoyo de al menos una parte de los sectores populares (33); los otros datos relevantes eran la disminución del caudal electoral de la UCRI -de 36% en 1958 al 17% actual-, y que el “blanco” había descendido 7 puntos. Además, para los socialistas argentinos, había un triunfo adicional, pues habían batido al *ghioildismo* en uno de sus principales distritos -el PSD sólo había cosechado 80.000 votos (34).

Una muestra del estado de ánimo exultante que reinaba en las filas del PSA, es advertible incluso entre los *moderados*: en su edición de febrero, *Sagitario* tituló “La izquierda tiene dientes”, parafraseando el slogan con el que Palacios se había convertido en el primer diputado socialista de América, en 1904 (35). Pero fueron *LV*, y sobre todo *Che*, los de los títulos triunfalistas: como signo del clima que envolvía a la revista, el número posterior al 5 de febrero llevó en su portada el título de su nota central “Cuba plebiscitada en Buenos Aires” -escrita por A. A. Latendorf-, y un enorme retrato de Fidel Castro. Si bien el triunfo había sido ajustado -el PSA apenas superó a la UCRP-, fue vivido como una gran victoria y las páginas de *Che* destacaron el carácter multitudinario de las manifestaciones que celebraron el triunfo recorriendo la ciudad hasta altas horas de la noche, vitoreando a Palacios, a Fidel Castro y al recientemente asesinado Patrice Lumumba (36). En “Más allá de la euforia”, el ex frondizista Carlos Barbé afirmaba que el significado principal del triunfo radicaba en que “por encima del hartazgo que provoca este simulacro de democracia”, tomaba cuerpo un nucleamiento de izquierda que comenzaba a “canalizar” a los sectores populares, pero en clara advertencia a los partidos que habían apoyado esa candidatura, los llamaba a abocarse a la tarea de unificar sus fuerzas en un “verdadero Frente” y a superar la tentación de leer el éxito en clave exclusivamente “partidista” (37).

Mirado el punto de vista de las disputas que atravesaban al PSA, se advierte que la *izquierda* interpretó la victoria electoral como un triunfo de su propia línea (38), y a ésta como la de todo el PSA; las notas de *Che* presentaron al Partido como habiendo ingresado ya en una etapa de “abierto enfrentamiento con el sistema”, decidida “solidaridad con la

Revolución Cubana” y clara “predisposición para el encuentro con los sectores proscritos”. Mientras los *moderados* leían el episodio como el triunfo del PSA y de uno de sus hombres emblemáticos, los jóvenes colocaban el acento en otro lado; sus voceros insistían en señalar que “el contenido netamente clasista” del voto de febrero, había constituido “de hecho” el Frente de Trabajadores y mostraba que ya estaban maduras las condiciones para avanzar hacia la unidad de la izquierda y los sectores populares.

La otra cara de ese diagnóstico decía que los resultados del día 5, y el comportamiento del electorado peronista de la Capital, ponían en evidencia que el Movimiento marchaba hacia una situación de “orfandad política”. Con la mirada puesta en los cuadros medios del sindicalismo peronista –y en su “línea dura”-, se insistía en que gran parte de la dirigencia justicialista ya no estaba a la altura de la conciencia y combatividad alcanzada por los trabajadores (39); se sostenía, además, que el triunfo de Palacios confirmaba que la Revolución Cubana se había instalado en la política nacional, y que los votos que había recibido debían ser entendidos como votos para un “programa revolucionario”. Para quienes hacían *Che*, todo llevaba a alimentar la expectativa de fusionar a la izquierda con los sectores combativos del peronismo, para junto con ellos, reemplazar a las direcciones “burocratizadas” del Movimiento; pero, para lograrlo, era indispensable que previamente los partidos se librarán de los “vicios de la izquierda liberal” –que la habían llevado al aislamiento-, y encararan decididamente la construcción de un “Movimiento de Liberación” que, siguiendo el ejemplo cubano, se hiciera cargo de la “idiosincrasia del pueblo”.

3- Socialistas y comunistas en *Che*

Cuando en febrero de 1961 *Che* volvía a editarse, ya se había convertido en un proyecto compartido entre la *izquierda* socialista y el PC –aunque el hecho no fue explicitado en las páginas de la revista. Como parte de los acuerdos políticos con los comunistas, que habían incluido el apoyo a Palacios y el financiamiento a la revista, ingresaron a la redacción Juan C. Portantiero e Isidoro Gilbert –por entonces corresponsal de la Agencia Checoslovaca de Noticias-; la responsabilidad política por parte del grupo comunista era ejercida por Héctor P. Agosti, encargado a su vez del “frente cultural” del PC, sector en el que existía una actitud intelectual y políticamente más abierta que en el

resto de ese partido. Mientras la mayor parte de los dirigentes comunistas desechaban como “verbalismo revolucionario” a todo lo que cuestionara su ortodoxia, el núcleo que rodeaba a Agosti observaba con interés los debates y reagrupamientos políticos que se estaban produciendo, particularmente los que se desarrollaban en el “ala izquierda” del PSA. Según Alexis Latendorf, el apoyo que el PC brindó a *Che* formó parte de una estrategia política de ese partido, “ante el espectacular crecimiento” que en muy poco tiempo había experimentado el Socialismo Argentino; de acuerdo con el mismo testimonio, la relación entre el grupo socialista y el PC “era cordial”, pero nunca “demasiado buena, salvo con Agosti, una excepción dentro de ese partido” (40).

Una sucinta exploración por las páginas de la revista durante esa etapa, permite registrar los temas a través de los cuales estos dos grupos, que convivían conflictivamente dentro de sus respectivos partidos, intentaron construir una perspectiva común, a lo largo de 1961; *Che* aparece entonces como un espacio emblemático de la naciente “nueva izquierda”, y de las posibilidades y limitaciones de un proyecto que se proponía renovar a los respectivos partidos, y con ellos diseñar una estrategia revolucionaria que incluyera al peronismo, en momentos que el tema de la lucha armada aún no monopolizaba los debates.

Los temas y las apuestas de *Che*

Como ha sido visto, si algo caracteriza a *Che* es el tono marcadamente “cubanista” y “antimperialista” así como el estilo osado y desafiante con que analiza la situación nacional e internacional y enfrenta a la dirigencia política -incluida la de izquierda. A la persistente denuncia de las “traiciones” del frondizismo y de su tensa connivencia con los “factores de poder” -en particular con las Fuerzas Armadas-, de su política económica y de su acelerado deslizamiento represivo, se agregan extensas notas que hacen la crónica de la conflictividad social en el interior del país, particularmente en Tucumán, donde la situación de cañeros y obreros es presentada como contracara de la reforma agraria cubana (41). En cuanto al espacio dedicado a los trabajadores, las notas sobre el movimiento gremial y huelguístico van de la mano del atento seguimiento de las disputas entre “conciliadores” y “duros” en el sindicalismo peronista, emblemáticos en las figuras de Eleuterio Cardoso por un lado, y Sebastián Borro y Jorge Di Pascuale por otro (42). A la vez, la línea de los “duros” es el hilo que les permite seguir la situación interna del Movimiento Peronista y tomar posición

por aquellos con los que esperan converger en un gran movimiento político “popular y revolucionario”. Por otra parte, la presencia permanente de artículos referidos a los movimientos de liberación nacional y a los procesos revolucionarios en curso en América Latina, Asia y África, son expresivos del horizonte dentro del cual se inscribían quienes hacían *Che*. En este marco, es indudable la centralidad otorgada al caso cubano, en el que ven el comienzo un nuevo ciclo revolucionario en América Latina; sin embargo, no se propugna la adopción lisa y llana de su modelo en la Argentina, donde una estrategia revolucionaria no podría ignorar las peculiaridades de su desarrollo que incluye y la evidente centralidad de un movimiento obrero altamente organizado (43).

En tal sentido, la reciente elección en la Capital era vista como el comienzo de una línea de acción en la que el “recurso electoral” podía ser utilizado como una forma más de la presión que las masas ejercían sobre el “sistema”; lejos de cualquier forma de sacralización de los “métodos del estado burgués”, la táctica electoral no implicaba adherir al “parlamentarismo”, y menos aún, alentar ilusiones “reformistas” que sólo servirían para sostener un régimen cuyo destino era ser revolucionariamente derrocado. Pese a que no expresaba la posición oficial del PSA, y tampoco la del PC, *Che* era atentamente observada por las respectivas conducciones partidarias; así por ejemplo, después del triunfo de Palacios, y ante tanto entusiasmo izquierdista desplegado por la revista, el PC marcó su postura a través de dos breves notas firmadas por Ernesto Giúdice; en ellas, después de festejar el triunfo, este importante dirigente les decía a los jóvenes de *Che* que la “unidad de comunistas y socialistas no debería ser reducida a un frente de las izquierdas”, sino que tendría que ser situada en un marco más amplio, capaz de incluir también a peronistas y a radicales desencantados, y que el PC deseaba que la revista fuera un “vehículo” eficaz para esa unidad (44).

Es que *Che* con su tono de enjuiciamiento permanente a la trayectoria de la izquierda en el país, su insistencia en instalar a Cuba en el centro de la política nacional y su lenguaje irreverente, estaba anticipando tiempos de conflictos y rupturas -que no tardarían en producirse. En tal sentido puede leerse la “advertencia” que David Viñas –uno de los “intelectuales sueltos” que, según Giúdice, abundaban en *Che*- dirigió a Palacios, aún antes de éste que asumiera como senador; en “Cuidado con los caballeros, Dr. Palacios”, Viñas le recomendaba que, al entrar al Parlamento, no se dejara rodear por los personajes

de la derecha que lo halagarían como “mero defensor de la democracia” y buscarían separarlo de la “corriente histórica” que lo había hecho senador; decía Viñas: “los caballeros saludarán en Ud. las formas y las instituciones vacías que los protegen a ellos, y la democracia que Ud. defiende no tiene nada que hacer con la de ellos”, para rematar recordándole quiénes eran los que lo habían convertido en senador: “no lo olvide, Ud. no ha llegado a ser senador solo; no se quede solo” (45).

El entusiasmo que reinaba en la *izquierda socialista* y en *Che*, respecto de las posibilidades políticas que se abrían con el triunfo de febrero, fue sintetizado por Pablo Giussani en la frase “Argentina rumbo a la izquierda”; desde su perspectiva, y marcando un claro punto de ruptura con la historia de la izquierda en la Argentina, Giussani decía que ese triunfo no era equiparable a otros obtenidos por la “izquierda institucional” en el pasado, porque en esta elección había habido algo nuevo: los votos al socialismo habían sido “320.000 votos para la Revolución”. Con este hecho, la política nacional había adquirido dimensión latinoamericana, y además se había logrado que la derecha, al constatar que en la Argentina se marchaba hacia la constitución de “dos bandos irreconciliables”, se sintiera “amenazada”.

Llamativamente, el triunfalismo de *Che* tuvo su contraparte en la alarma evidenciada por el diario *La Nación (LN)*; *LN* juzgaba de manera similar la importancia del triunfo socialista y decía que “más que una sorpresa, es una advertencia” sobre el posible nacimiento de un “nuevo movimiento de masas”, con capacidad para dar una salida “positiva” al voto en blanco (46).

Así como *LN* advertía a la derecha sobre las consecuencias que podría tener el mantenimiento de la proscripción, *Che* hacía otro tanto con la dirigencia peronista cuando le señalaba que no tenía más que dos alternativas: profundizar la unidad con la izquierda, o aceptar la legalidad a medias que los políticos de la derecha le ofrecerían; si optaban por lo segundo, se verían irremediabilmente envueltos en maniobras tendientes a conformar un “frente anti-izquierdista” -que ya estaba en marcha, bajo auspicio católico-, y “perderían” a las masas que, según la revista, estaban virando hacia la izquierda (47).

Un análisis del “frondizismo”

Respecto del gobierno, resulta interesante observar que, más allá de la remanida y fácil acusación de “traición”, la revista se esfuerza por analizar la particular posición de Frondizi, evitando identificarlo sin más con la derecha; al respecto, es ilustrativo el seguimiento de la relación del Presidente con las FFAA –y con el general Aramburu-, y también el interés con que se analiza el papel que intenta desempeñar en América Latina –sobre todo, como mediador entre Cuba y los EEUU.

En el plano estrictamente interno, *Che* advierte que, si bien la UCRI se había beneficiado electoralmente con la proscripción del peronismo, al promediar su mandato, Frondizi se veía forzado a dar ciertos pasos en orden a reestablecer al “pleno estado de derecho”. Es que el Presidente, estaría conciente de que su actual impopularidad podría traducirse en las urnas, no sólo en la renovación presidencial de 1964, sino también más cercanamente, en las elecciones provinciales de fines de 1961 y principios de 1962; por ello, para mejorar su imagen, y eventualmente retener parte del voto peronista, anunciaba medidas tendientes a normalizar su relación con la CGT, derogar las más duras leyes represivas, y gradualmente, ir abriendo un espacio legal a los proscriptos, a través de los partidos “neoperonistas”. Según preveía *Che*, aunque estos anuncios tuvieran una finalidad predominantemente demagógica, no lograrían evitar que los militares redoblaran el asedio sobre Frondizi, y que éste, sometido a exigencias contrapuestas -las de las FFAA y las de su partido-, buscara afanosamente el auxilio del general Aramburu; Aramburu –que se mantenía “legalista” y conservaba influencia en la interna militar- sería el único capaz de contener al golpista general Toranzo Montero (48). En varias de sus notas, P. Giussani, sostiene la existencia de un reciente acuerdo entre Frondizi, Aramburu y Frigerio, y utilizando las iniciales de los tres apellidos, lo denomina “línea FAF”; el “FAF” debería entenderse, según el autor, a partir del clima existente en los ambientes militares como efecto combinado de la “guerra fría”, del giro izquierdista de la Revolución Cubana y de sus consecuencias en la política nacional. Sobre todo después del triunfo socialista en la Capital, y del crecimiento del Partido del Trabajo y el Progreso (PTP) en Santa Fe (49), tanto el gobierno como los militares estarían preocupados por el avance izquierdista: la “línea FAF” –promotora de los anuncios “demagógicos” del Presidente-, buscaría evitar

simultáneamente el golpe militar y el crecimiento de la izquierda, alentando a los “neo peronismos” o “neo integracionismos” –con la esperanza de que contengan el voto peronista.

Dentro de este esquema interpretativo, no deja de advertirse cierta dificultad en los columnistas a la hora de analizar algunas de decisiones del gobierno, por ejemplo, las referidas a la política interamericana del Presidente o la que avanzaba en la “normalización” gremial (50); algo similar ocurre, en ocasiones, cuando analizan la relación del Presidente con la “derecha” y con las FFAA: pese a la insistencia en los objetivos compartidos, toman debida de lo que denominan “intentos de autonomía” de Frondizi. La incomodidad de los redactores se aprecia cuando, al comentar ciertas iniciativas que diferenciaban o enfrentaban a Frondizi con las FFAA, al no poder criticarlas, las presentan como producto del mero oportunismo electoral, o bien ridiculizan al Presidente; así, cuando Frondizi comenzó a dar pasos orientados a una paulatina legalización del peronismo, la revista –que no podía oponerse a ellos- lo subestimó diciendo que los daba porque las FFAA “lo autorizaban” (51). Es que en su exaltada visión de la política nacional, *Che* admitía sólo dos alternativas: la legalización “plena” del peronismo o el “derrumbe de la legalidad”, aunque sabía que con las relaciones de fuerza existentes, concretar la primera llevaría, inexorablemente a la segunda, es decir al golpe de estado. Frondizi, que también lo sabía, parecía intentar una suerte de “tercera vía”: ni cumplía plenamente con sus promesas electorales, ni obedecía dócilmente a las FFAA; ese camino, que era despreciado por *Che*, ofrecía ciertas ventajas al peronismo, y por ello, el Presidente encontró considerable eco en sus dirigentes y logró dificultar los planes de quienes esperaban la pronta evolución del Movimiento hacia la izquierda.

Argentina: todo tiende a partirse

Así como se veían sólo dos opciones para la política nacional y para el peronismo, el futuro del resto de las fuerzas populares -incluidas las de la izquierda-, era analizado en términos similares; *Che* insistía en dar por definitivamente agotadas las posibilidades que, en otros momentos, habían permitido ensayar políticas de tinte popular dentro de los marcos de la “conciliación con el orden vigente”. Ahora, con la derecha asustada ante los signos de izquierdización de la sociedad, esas posibilidades se estarían agotando;

retomando un tema típico de *Situación*, y en clara alusión a los partidos de la izquierda tradicional, se anuncia que en las nuevas condiciones, ya no sería posible la convivencia entre quienes pensaban al socialismo como “docencia hacia las masas” y aquellos que - “junto a ellas”- buscaban construir un partido que las llevara al poder. En esta sintonía, Elisa Rando -dirigente del PSA porteño-, afirmaba que la reciente “avalancha roja” de la Capital, mostraba que en el país existía una mayoría “antiimperialista, antioligárquica, proletaria y revolucionaria”, a la que el Socialismo recién había comenzado a expresar después de haberse desprendido del “reformismo” y haber avanzado en la construcción del “Frente Obrero”; sostenía que la elección de febrero había sido “el puntapié histórico de los trabajadores al PSD”: sin duda, esta alusión conjunta a 1958 y al “reformismo”, encerraba una advertencia sobre el presente del PSA, en el que los dirigentes de la vieja escuela – como el mismo Palacios-, así como una parte considerable de los afiliados, se mostraban poco dispuestos a dar pasos que implicaran adoptar una política de carácter “revolucionario” y de unidad con peronistas y comunistas (52).

4-Hacia adentro del PSA

Sin embargo, al menos desde el punto de vista electoral, esa unidad acababa de producirse en la Capital, y con buenos resultados, de modo que los “320.000 votos” incrementaron notablemente el prestigio de los dirigentes de la *izquierda*: ellos habían sido los arquitectos de la estrategia que no sólo había permitido derrotar al “frondizismo”, sino que además, después de muchos años de ausencia, el Socialismo había vuelto a colocar a uno de sus hombres en el Parlamento.

No obstante, las tensiones entre Palacios y los jóvenes cobraron nuevo impulso no bien producido el triunfo, debido a que el flamante senador, además de espaciar y suavizar sus referencias a Cuba revolucionaria, eludía ser identificado públicamente con la dirigencia juvenil -tal como habría ocurrido en ocasión de su visita a los presos políticos, inmediatamente después de haber asumido (53). Tanto *LV* como *Che* mantuvieron silencio sobre esta situación, pero la revista, de manera inversa a lo ocurrido hasta entonces, casi no le concedió espacio; Palacios recién volvería a ser profusamente mencionado cuando la profecía del “todo tiende a partirse” se cumpliera en el mismo PSA.

La *izquierda*, a nivel discursivo, presentaba al triunfo de Palacios como exclusivo éxito de su línea política y del activismo de sus huestes juveniles, y en el plano político seguía anudando relaciones “frentistas” con otras agrupaciones. Paralelamente, y de manera cada vez más perceptible, convertía a *LV* en vehículo del discurso que dirigía al “frente interno”. Por un lado, el periódico dio renovado impulso a los debates partidarios, en vistas al congreso “ideológico” que se reuniría antes de fin de año para discutir el programa partidario y dar un contenido más claro a la consigna del “Frente de Trabajadores”; *LV* inauguró la sección “Opine Usted” (54), en la que semanalmente fue publicando las publicó las opiniones que al respecto hacían llegar los afiliados. Si bien la mencionada sección dio curso a todo tipo de opiniones, es evidente el predominio alcanzado por las más “radicales”, y dentro de ellas, las que afirman que el PSA debe tomar a la experiencia cubana como ejemplo para la construcción de un “Frente de Liberación Nacional y Social” –lo cual, a su vez, va de la mano con el incremento de las notas que siguen minuciosamente los acontecimientos cubanos, sobre todo durante los meses que rodearon a la invasión de abril, muchas veces enviadas desde la misma Isla por Elías Semán (55).

Por otra parte, para irritación de los *moderados*, *LV* adoptaba cada vez más los temas y el estilo de *Che*; como parte de ese deslizamiento, solía dar espacio en sus páginas a autores del “nacionalismo popular” e incluía numerosas entrevistas a dirigentes sindicales peronistas -Sebastián Borro, Jorge Di Pasquale, Juan A. Burgos-, y también a figuras como el anarquista español Abrahán Guillén (56), muchas veces en detrimento de los militantes del propio Departamento Gremial. El tema rebasó los límites de tolerancia de los dirigentes tradicionales cuando, en el número especial del 1º de Mayo, *LV* se pobló con artículos firmados por “nacionalistas” como Alfredo Silenzi de Stagni y Jorge del Río -

habituales colaboradores de *El Popular*-, por intelectuales “independientes” - David Viñas, Ernesto Sábato-, o vinculados al PC -como Leónidas Barletta, director de *Propósitos*, mientras Palacios fue el único notable que, entre los *moderados*, tuvo espacio para un breve artículo en ese número (57). Muy poco después, cuando las tensiones entre ambos grupos estallen, el contenido de esta edición de *LV* será esgrimido como una de las pruebas del “desviacionismo” de la *izquierda*.

La confrontación político-ideológica

En la discusión acerca de la política “frentista”, la concepción del “frente democrático”, sostenida por el PC y a la cual adherían algunos socialistas, era uno de los blancos de la *izquierda* (58); fuertemente influida por el “guevarismo”, rechazaba la visión “etapista”, convencida de que en las condiciones de América Latina, revolución nacional y revolución social eran parte de un único proceso dirigido a la construcción del socialismo; y, aunque eventualmente algunos sectores burgueses pudieran participar del “frente”, éste no podría tener como objetivo la constitución de un gobierno de “amplia coalición democrática” o la conquista de una plena “legalidad” –como decía el PC- sino, por el contrario, la destrucción de las bases políticas y económicas del poder de la “burguesía nacional” que, en nuestros países, estaba directamente ligado al del imperialismo. En tal sentido, se oponían tenazmente a que se considerara al proceso cubano como ejemplo de “frente nacional antioligárquico y democrático” –tal como lo hacía el PC- ya que el proceso cubano estaba marchando aceleradamente hacia el socialismo, desmintiendo en los hechos los esquemas comunistas y la estrategia “reformista” que de ellos se desprendía (59).

El otro objetivo a demoler era la tradición “reformista” y parlamentarista del propio partido así como su tradicional reticencia a las alianzas políticas; los militantes de la *izquierda* sostenían que cuando en el próximo congreso el PSA discutiera su programa, debía evitar reducirlo a la enunciación de una serie de reivindicaciones sindicales y democráticas: por el contrario, a través de él tendría que demostrar que estaba delineando un futuro socialista para la Argentina y promoviendo el encuentro con las fuerzas sociales “históricamente capaces” de realizarlo: otra manera de decir que para el PSA no había otro camino que el “revolucionario”, y que ese camino no podía sino conducir al encuentro con el “movimiento popular” (60).

Pero, para que ese encuentro fuera posible, se requería que la izquierda se hiciera cargo de “la idiosincrasia del pueblo”, aunque esto implicara transitar caminos “no ortodoxos”, es decir, aún cuando no contara con un poderoso partido de masas –socialista o comunista- que dirigiera el proceso revolucionario. Para demostrar que tal empresa era factible, a veces se apelaba a la experiencia cubana, tal y como había comenzado a ser explicada Ernesto Guevara en sus “Notas para el estudio de la ideología de la Revolución Cubana”; en ese trabajo, Guevara sostenía que “la revolución puede hacerse si se interpreta correctamente la realidad histórica y se utilizan correctamente las fuerzas que intervienen en ella, aún sin conocer la teoría”, y agregaba que la raíz del éxito cubano había radicado en el “permanente encuentro entre las fuerzas rebeldes y los campesinos” –a los que se había instruido sobre “la eficacia de la insurrección armada” (61). Otras veces, la *izquierda* recurría a un modelo más tradicional, como el chileno, en el que los comunistas y socialistas que se habían unido en el FRAP (Frente de Acción Popular), acababan de imponerse en las elecciones parlamentarias (62): tanto una “vía” como la otra podían ser eficaces si los revolucionarios eran capaces de movilizar al pueblo. Pero, en la *izquierda* misma, había algunas voces disonantes; por fuera del grupo liderado por Latendorf, grupos ligados a la “izquierda nacional” aspiraban a que el próximo congreso se pronunciara por “entroncar” exclusivamente con el peronismo y por la formación de un “frente socialista-peronista”, que excluyera al PC (63).

Sin embargo, pese a esas diferencias, en la batalla con los *moderados*, todos golpeaban juntos y discutían posiciones que, como la de Rubén Visconti, promovían el “frente de clase” con base en el PSA y excluían todo tipo de alianza con otras fuerzas políticas (64). De manera bastante novedosa para *LV*, muchas de las intervenciones hablaban un lenguaje francamente marxista, y contrariando la tradicional defensa que el Socialismo había hecho de las instituciones democráticas y de su propia “labor constructiva” en el parlamento, abundaban las consignas que llamaban a “no más culto a la democracia formal” o las que afirmaban que “las bancas son para la agitación y la propaganda”. Para los más radicalizados, la reciente victoria de Palacios debía ser entendida como un triunfo de todos los trabajadores, y no como el de “un hombre y un partido”, y los más exaltados sostenían que, en una banca que había sido ganada “con

iracundia cubana”, nadie podría sentarse para actuar con “calma de tesorero de sociedad de fomento” (65).

Llamativamente, la mayor parte de los *moderados*, a quienes iban dirigidos estos mensajes, no asumía abiertamente la discusión sino que, más bien, se hacía oír a través de reflexiones de carácter general -por lo general envueltas en un tono de advertencia hacia “los jóvenes”. En tal sentido, el santiagueño Ramón Soria –miembro del CN-, comentando el significado de las elecciones del 5 de febrero, sostenía que si bien el éxito alcanzado ensalzaba “al PSA y a Palacios como revolucionarios”, el Partido no debía caer presa de “impaciencias incontroladas” ni de “esquemas rígidos”; pensaba que el Partido debía ir hacia el proletariado “en tanto clase”, lo cual implicaba no pactar con quienes adherían a una concepción burguesa y “demoraban” el proceso revolucionario –en obvia alusión al peronismo. En cuanto a Cuba, remarcaba que la admiración y adhesión que despertaba no debía hacer perder de vista que las revoluciones “no se importan ni se transplantan”, y en un tácito llamado a mantener la unidad del PSA, consideraba que las diferencias de opinión existentes no justificaban un enfrentamiento, y menos aún, que fueran identificadas con cortes generacionales: “a los jóvenes les toca asistir a grandes sucesos revolucionarios y a los llamados ‘viejos’ no les asustan esos hechos” (66).

Sin embargo, el corte generacional existía y las diferencias eran más profundas de lo que Soria estaba dispuesto a admitir; el proceso de diferenciación estaba dando lugar a comportamientos cada vez más faccionales: los “viejos”, para defender sus lugares intentaban poner una valla a la expansión de los jóvenes que, por su parte, ya tenían tomada la decisión de desalojarlos de la dirección y convertir al PSA en un partido “revolucionario” (67).

Claro que, como todos percibían, un proyecto de esa naturaleza requería de otro tipo de partido, menos abierto y menos deliberativo, más homogéneo y más disciplinado. A lo largo del debate desarrollado en la sección “Opine Usted”, el tema del modelo organizativo que cada uno consideraba más adecuado había ido tomando cuerpo; para algunos, debía mantenerse el perfil de partido democrático, electoral y de base territorial, construido a partir de la figura del ciudadano que adhiere al “ideal del socialismo”, mientras que para otros había llegado el momento de construir un partido “de vanguardia”, de estructura celular y con un funcionamiento interno inspirado en los principios del “centralismo

democrático”. Entre estos últimos, algunos proponían que una vez agotado el debate y alcanzados los acuerdos programáticos en el próximo congreso “ideológico”, el Partido debía “cerrarse” y construir una “vanguardia monolítica” – a la manera “leninista”-, y desafiliarse de la “Internacional Socialdemócrata”; según explican algunos ex dirigentes, el proyecto consistía en mantener la estructura legal -los centros, la personería política, etc.-, y paralelamente crear otra de carácter clandestino con capacidad para operar en medio de una situación política que, según suponían, adquiriría rasgos crecientemente insurreccionales (68). La combinación de ambos niveles, agitación revolucionaria y participación electoral, amplificaría notablemente sus posibilidades de acción política, pues por un lado les permitiría ligarse con el accionar de los “comandos” peronistas y con el “aparato militar” comunista, y por otro, desarrollar campañas públicas –incluidas las electorales- que estaban vedadas para los “partidos proscritos”. Con esta estrategia, la *izquierda socialista* apuntaba centralmente al desencadenamiento de acciones de masas y al desarrollo de un proceso insurreccional, más que a la instalación de “focos”, al estilo guevarista -aunque no descartaban la posibilidad de la lucha armada, ni dejaban de agitar y prepararse para ella (69).

La puja por el control político-organizativo

Dentro de un proyecto de este tipo, centrado en la acción política y que la existencia de un partido legal, se entiende que los dirigentes de la *izquierda* asignaran importancia al objetivo de alcanzar el control de los órganos directivos del PSA, tanto a nivel nacional como regional; los centros y federaciones proporcionaban una importante plataforma para el trabajo político de la “vanguardia”, ya que por un lado le posibilitaban ligarse con los sectores urbanos que constituían la tradicional base social del Partido, y por otro, le facilitaban la conexión con otras fuerzas políticas y el aprovechamiento de las coyunturas electorales.

Para lograrlo, desplegaron una intensa actividad militante y disputaron palmo a palmo los espacios de poder, desde la base hasta la cúspide de la estructura partidaria - elecciones de autoridades, de delegados a congresos, de candidatos a cargos electivos, etc.

En esa tarea invertían buena parte de las “propias fuerzas”, reclutadas y formadas sobre todo en organismos juveniles tales como las Juventudes Universitarias Socialistas (JUS), la Asociación Socialista de Estudiantes Secundarios (ASES), los diversos órganos de coordinación de juventudes políticas y las asociaciones culturales y de solidaridad con Cuba (70); a la vez, los emprendimientos editoriales –sobre todo *Che*-, les permitían instalarse en la red de grupos políticos e intelectuales de principios de los sesenta, de la que generalmente el resto de los militantes y dirigentes socialistas no formaba parte. La amplia difusión alcanzada por *Che* más allá de las fronteras partidarias, los vínculos desarrollados con la filial local de Prensa Latina y con los círculos que la rodeaban, los nexos con la Oficina Latinoamericana de la Internacional Socialista, los viajes a Cuba y los contactos con el peronismo “combativo”, son indicativos del desarrollo alcanzado por la *izquierda* y del tipo de recursos que componían su capital político, dentro y fuera del Partido (71).

En los centros, su presencia –mayoritariamente juvenil- dinamizaba la vida partidaria, y si bien solía ser fuente de conflictos, sus dirigentes lograron considerable prestigio en virtud de su tenaz militancia y de la “eficacia” política que podían exhibir. Pero en cambio, la *izquierda* no logró crecer al mismo ritmo entre los gremialistas del PSA, quienes tendían a coincidir más con los moderados, y en el ámbito estrictamente sindical, a mantenerse más cerca de los “independientes” -o del MUCS- que de las “62 Organizaciones” (72).

Desde fines de 1960 y hasta mayo de 1961, la disputa por el control organizativo del Partido se desarrolló en todos y cada uno de los niveles, pues estaba en marcha el proceso eleccionario interno que culminaría en la constitución de un nuevo CN -y de las Juntas de Gobierno de las Federaciones-, y tanto la *izquierda* como los *moderados* esperaban que los resultados permitieran superar el estado de virtual empate que reinaba en la dirección nacional. Dado que desde 1959, el CN se integraba con los doce miembros elegidos por el “voto general” más los dos representantes enviados por cada Federación, las elecciones en los distritos adquirirían relevancia nacional. Por otra parte, a medida que las Federaciones celebraban sus respectivos congresos, sus declaraciones políticas iban mostrando la ubicación de cada distrito y, en cierta medida, anunciaban la composición política del futuro CN; en algunos casos, los pronunciamientos no se distanciaban demasiado de los que había producido la dirección nacional, pero en otros, fueron apareciendo definiciones

más tajantes -a veces opuestas entre sí-, sobre todo en relación con la política “frentista”. En Entre Ríos y San Juan, las declaraciones fueron favorables a la inmediata constitución del “Frente de Trabajadores”, en sus respectivas jurisdicciones, y en ambos casos, la propuesta incluía la alianza entre el PSA, el peronismo y el PC; en Santa Fe, en cambio, el Congreso -que significativamente fue presidido por el Secretario Nacional del Partido, R. A. Muñiz- abogó por un “frente clasista”, por la “independencia del PSA” y en contra de los “frentes nacionales y populares” (73).

En forma paralela al desarrollo de los procesos distritales, todos los centros del país habían sido convocados para que el 13 de enero de 1961 realizaran las “primarias” y nominar candidatos al próximo CN; los resultados de ese largo proceso, que culminaría recién en mayo, mostraría la magnitud del crecimiento de la *izquierda*: al realizarse el recuento definitivo del “voto general”, resultó que el empate existente en el anterior CN, se había roto a su favor (74).

5- La presencia del PSA en la escena nacional

Además de las elecciones en las que triunfó Palacios, en los primeros meses del año, el PSA había afrontado otras compulsas electorales con suerte diversa. Si bien en todos los casos había logrado aumentar su caudal de votos, su presencia no dejaba de ser la de un integrante menor del sistema de partidos. Por otra parte, dentro del campo de la izquierda, su posición era un tanto ambigua ya que si bien denunciaba las proscripciones, era uno de los partidos legales que participaba del viciado juego político y, eventualmente, se beneficiaba con él.

Esa ambigüedad marcaba una brecha que no alcanzaba a ser cerrada con la imagen que de sí mismo se construía el Partido al presentarse como el “único canal legal de los trabajadores proscriptos”; en realidad, la fórmula citada sólo satisfacía plenamente a los *moderados* y a sus aún vigentes expectativas de “desperonización” de la clase obrera, pero no a su militancia de *izquierda*. Ésta, aún con variantes, estaba convencida de que la manera de abordar la “cuestión peronista” consistía en reconocer a los trabajadores la legitimidad de su identidad y experiencia políticas e “ir” al encuentro de esa realidad, en lugar de lanzar estériles llamados a una clase obrera abstractamente concebida. Para la *izquierda socialista*, pensar que los trabajadores abandonarían las estructuras políticas y

sindicales del peronismo para integrarse a las de otro partido –el PSA- era tan quimérico como suponer que era posible regresar a las condiciones políticas previas a 1945; pensaban que la única posibilidad de avanzar en un proceso de liberación nacional y social pasaba por alguna forma de articulación de la izquierda con los trabajadores y el peronismo, y que todo lo demás era un camino sin salida.

En los hechos, el peso político y electoral del PSA dependía en cada distrito de una variedad de factores. Por un lado, contaba su importancia relativa dentro del campo de la izquierda y su capacidad para constituirse en el centro de una alianza que traccionara el voto “fidelista”; pero también dependía de las posibilidades electorales con las que pudiera contar el peronismo en cada región y circunstancia. En relación con lo primero, en Capital y Misiones, el PSA era la principal fuerza “fidelista”, pero en Entre Ríos y San Juan, compartía ese lugar con el PC (75). En Santa Fe, en cambio, se combinaban la supremacía comunista en el campo de la izquierda con el predominio, en el propio partido, de la tendencia reacia a las alianzas políticas que lideraba Visconti; por esta razón, en las elecciones municipales santafecinas del mes de marzo, el “fidelismo” fue dividido: el PSA concurrió solo y el PC lo hizo auspiciando al Partido del Trabajo y del Progreso (PTP) -que no sólo superó al socialismo, sino que además, en la estratégica ciudad de Rosario, alcanzó el segundo lugar (76). Un mes más tarde, en abril, el PSA tuvo un módico motivo para reconfortarse ya que, en la provincia de Misiones, obtuvo representación en seis municipios, entre ellos el de Posadas, donde triplicó el número de sus electores -aunque esto no hizo mella en el triunfo de la UCRI (77).

En cuanto a las posibilidades de canalización del “blanquismo”, a lo largo de 1961, pudo verse que el voto por los “frentes de izquierda” -como el de Capital- era sólo una de las tres estrategias electorales que el peronismo desplegaría en simultáneo: en algunas ocasiones su voto iría hacia la UCRI, y en otras, a los “neoperonismos” (78).

Desde el punto de vista de su presencia política por ejercicio de funciones representativas, la actuación del Partido tuvo su punto más alto en las actividades desarrolladas por Palacios en el Senado –su banca era el único cargo de carácter nacional que ostentaba el socialismo-; a ello se agregaba la labor de unos pocos diputados provinciales y del más numeroso grupo de concejales -sobre todo en la Provincia de Buenos

Aires y en la Capital (79). Sin ninguna duda, el episodio más resonante para el PSA fue la interpelación a la que Palacios sometió al Ministro del Interior, Dr. Roque Vítolo, quien debió responder sobre la prolongada vigencia del Estado de Sitio y el Plan Conintes, y sobre las denuncias de torturas a varios detenidos; antes de la interpelación, Palacios recibió a directivos de la CGT –Riego Rivas, Antonio Mucci, Rosendo García y Juan Racchini-, con los que conversó sobre los proyectos que llevaría al Parlamento en contra de la política represiva y en defensa de los trabajadores, hecho que fue ampliamente destacado no sólo por *LV* sino también por la prensa nacional (80). Cuando el 17 de mayo se concretó la interpelación, si bien el ministro se vio obligado a reconocer ciertos cargos y aceptar críticas a la labor del gobierno, la actuación de Palacios no adquirió el carácter estruendoso y disruptivo que la *izquierda* esperaba presenciar y capitalizar; por el contrario, su “moderada” actuación fue elogiada por los periódicos, en particular por *La Nación*, que destacó que quien había sido hecho senador por el “fidelismo”, en esta ocasión no había actuado como “*el vocero de un partido que se ha caracterizado por su menosprecio por las instituciones democráticas y se identifica con una revolución como la cubana, que las desconoce. Representó más bien una posición de defensa del constitucionalismo sin concesiones*” (81). Este juicio sobre la actuación de Palacios -sobre todo el hecho de haberlo diferenciado de su partido-, no podía sino evocar la “advertencia” que los jóvenes le habían hecho desde las páginas de *Che*, cuando no bien pasada la elección, David Viñas le había aconsejado que se cuidara de “los caballeros” que en el Senado se apresurarían a rodearlo para convertirlo en un “mero defensor de la democracia” (82).

NOTAS

1-el cambio de dirección en *LV* se advierte en la acentuación de ciertos tópicos y en el tono agitativo e impactante de los titulares. A modo de ejemplo, en *LV 11-1-61* la tapa dice, con grandes letras, "Cuba sí, yanquis no! El grito de América Latina"; otros títulos: "Frente Obrero" (reproduce la Declaración Política del 45º Congreso), "Perfiles de la Revolución Cubana" (Elías Semán), "El gobierno está solo", "El mitin de Liniers anticipó el triunfo del socialismo", "Frente Obrero" (reproduce su plataforma electoral para marzo de 1960), "Villa Miseria por dentro", "Juan B. Justo", "Respuesta al Ministro Vítolo", "Una huelga histórica", "Frondizi dice no perseguir a los metalúrgicos ¿hay fantasmas?", "Ferrum", etc.. El cambio de tono se nota también en las secciones fijas "Mangrullo proletario" (que publica pequeñas notas o denuncias contra el gobierno o que afectan a los trabajadores), "Opine Ud." (dedicada al debate político partidario), "Actos de la semana" (anuncios de conferencias, concentraciones, etc.), y "Página Gremial"; *LV 1-2-61*, dedica una página al tema de la unidad obrera y la "Comisión de los 20", además trae un "Suplemento Gremial", con las siguientes notas: "La unidad", firmada por A. March, del gremio de Comercio (encontrado en los llamados "Gremios Independientes" y miembro de la mencionada Comisión); "El socialismo y los sindicatos", de E. de Grau; "La traición de CIOSL y ORIT", en la que se critica a la CIOSL, y a su filial americana –la ORIT, en la que se encuadran los "32 Gremios Democráticos"-, porque en 1958 se opuso a la huelga convocada por los revolucionarios cubanos y porque ataca a Cuba al hablar de la "subversión patrocinada por el castrismo" en Venezuela. En todos los números de *LV* hay notas sobre Cuba, por ejemplo, en *LV 8-2-61*, "La tierra rescatada" (enviada desde Cuba por E. Semán, referida a la reforma agraria), y en *LV 8-3-61* el comienzo de una serie de notas firmadas por Paul Baran y Paul Sweezy. En el plano interno, es constante la denuncia de detenciones, allanamientos, etc., producidos en el marco de las leyes represivas dispuestas por el gobierno de Frondizi, ver a modo de ejemplo, en *LV 16-11-60*, la primera página está totalmente ocupada por la lista de detenidos en todos los penales del país, y también se publica la carta que el Secretario Muñiz dirige al ministro Vítolo pidiendo el levantamiento de la clausura a la editorial Stilcograf –donde, entre otras, se imprime *Situación-*; en *LV 25-1-61*, "Un país sin ley y sin justicia" (referida a la detención de militantes socialistas y comunistas, en Palomar y Hurlingham, provincia de Buenos Aires); *LV 1-2-61*, apoyo a la peronista COFADE (Comisión de Familiares de Detenidos): Oscar Spina y Eduardo Rulli, padres de detenidos, y dirigentes de COFADE, visitan la redacción de *LV*; *LV 22-2-61*, "Los presos del Conintes".

2- los dirigentes más tradicionales veían en la posición de la *izquierda* una desmedida ambición por captar el voto peronista; al respecto, S. Colabella (*entrevista*), dice hoy que respecto del frente con el peronismo la idea se parecía mucho a la de Frigerio: "ustedes pongan las masas, y nosotros ponemos las ideas".

3- *entrevista a Julia Constenla*. El n° 1 de *Che* es del 4-10-60, y hasta el n° 7 fue semanal; luego salió quincenalmente hasta su último número, el 27, de noviembre de 1961. En realidad, *Che* y *Situación* (marzo 1960 a septiembre 1961) coexistieron durante la mayor parte de sus respectivas existencias.

4- J. W. Cooke, después de los episodios del Frigorífico "Lisandro de la Torre", debió refugiarse en Montevideo (era buscado por la policía y fue desprotegido y acusado por los dirigentes del Partido Justicialista); desde allí participó en *Soluciones*, ver *cap. 4, nota 21*, y más adelante se radicó en La Habana, ver entre otros, M. Mazzeo (1999, 2000). En la revista siempre aparecen reflejadas las posiciones de este sector del peronismo, e inclusive en *Che* n° 6, 15-11-60, la tapa presenta una gran fotografía de Sebastián Borro y el siguiente titular: "Reportaje a la huelga. Sebastián Borro: NO a la integración". Respecto de Cooke, J. Constenla (*entrevista*) considera que para ellos era "un interlocutor". J. C. Portantiero (*entrevista*), que más adelante se integraría a la redacción de la revista, afirma que para ellos (muchos de los jóvenes comunistas que rodeaban a Agosti), Cooke era "la figura más interesante dentro del peronismo", mientras que en la dirección partidaria generaba cierta desconfianza porque se consideraba que sus posiciones eran

“ultraizquierdistas”. E. Dratman (entrevista), también ex militante del PC, confirma la existencia de tensas relaciones entre el PC y el peronismo de izquierda.

5- un ex frondizista era Carlos Barbé (entrevista vía e mail), que había sido presidente de la FUA en 1957, integró el staff de *Che* hasta el n° 22, 8-9-61, y escribía las notas de análisis político y las referidas a la universidad; de un origen político similar era, por ejemplo, David Viñas. Entre los hitos que marcaron la “traición” de Frondizi figuraban el tema petrolero y el conflicto universitario de 1958. Además de las entrevistas a políticos, *Che* contaba con un espacio denominado “Nuestra columna ajena”, en la que escribieron Nélida Baigorria, Ernesto Sábato, Agustín Rodríguez Araya, Orestes Caviglia, Alfredo Palacios y Esteban Rey, entre otros. Otras secciones incluían reportajes o encuestas de opinión sobre temas de actualidad, a políticos, sindicalistas, artistas, intelectuales. En la sección “La respuesta de la semana”, se publicaban las respuestas a las preguntas que los lectores dirigían a alguna figura pública, por ejemplo a Héctor Polino, Alexis Latendorf, Alberto Iturbe, Mauricio Rosenkrantz, Rodolfo Walsh, Marie Lange, etc.. En “Cartas de los lectores” pueden leerse opiniones de Arturo Jauretche, Bernardo Grinspun, Ernesto Giúdice, etc. Entre las extensas entrevistas pueden mencionarse las realizadas a intelectuales (David Viñas, Ernesto Sábato”, etc.), a gremialistas (Sebastián Borro, entre otros), a “presos conintes” (Alberto Burgos, Margarita de Ahumada), deportistas (Pascual Pérez), artistas (Fernando Birri, María Rosa Gallo, etc.).

6- Giussani, Constenla, Gambini e Hidalgo, eran activos militantes socialistas; R. Walsh estaba en Cuba trabajando, junto con Jorge Masseti, Rogelio García Lupo y otros en la Agencia Prensa Latina, R. García Lupo (entrevista), ver también *VVAA* (1997), E. Arrosagaray (2004), M. Merkin (2004), L. Giussani (2005).

7- la revista misma publicaba en sus páginas que había pasado de 32.000 ejemplares a 60.000, *Che* n° 14, 17-5-61. A. A. Latendorf (entrevista), hace notar el carácter innovador la revista al señalar los “juegos de palabras en los títulos, al estilo de lo que en la actualidad hace el diario *Página/12*”; destaca también, el alto nivel profesional de quienes en escribían en ella. Si bien no existen trabajos dedicados a *Che* -fuera del realizado por la autora-, una referencia del periodista Carlos Ulanovsky confirma esa opinión cuando dice “... la revista *Che*, precursora del moderno periodismo en la Argentina...”, en A. García y M. Fernández Vidal, M (1995); S. Sigal (1991), cita con mucha frecuencia artículos publicados en *Che* en su análisis de la relación entre campo intelectual y político. Casi todos los entrevistados (S. Colabella, Oscar Troncoso, A. Díaz, J. M. Cardo, y otros) se refieren a la amplia difusión de *Che*. O. Troncoso agrega un dato interesante al relatar que, por razones de amistad, él solía visitar al Padre Bresci -luego cura “tercermundista”- en el Seminario de Villa Devoto, y que allí había seminaristas que a escondidas de sus superiores, leían *Che*. Para dimensionar la difusión alcanzada por *Che*, puede recordarse que la revista *Qué*, en su período de mayor difusión, alcanzó los 150.000 ejemplares.

8- J. Constenla y A. A. Latendorf (entrevistas), se refieren a las dificultades económicas y recuerdan que P. Giussani y Julia Constenla hipotecaron -y luego perdieron- su casa con el fin de reunir fondos para continuar con la edición de *Che*. En varios números de la revista se mencionan los problemas económicos y se pide colaboración a los lectores -mediante suscripciones u otro tipo de iniciativas que ayuden a sostenerla-, ver *Che* n° 3, 18-10-60, y también n° 7, 2-2-61 y n° 25, 20-10-61. La interrupción a la que se hace referencia ocurrió después del n° 6, 15-11-60. El n° 7 es del 2-2-61.

9- en el n° 0 de *Che*, Pablo Giussani afirma que el lema de la revista será “la verdad detrás de los hechos”, porque aspira a “cumplir una misión informática, normalmente trabada por intereses económicos o políticos”; insiste en que la revista es económicamente “independiente”, que no responde a ningún partido político, y que “el único contenido político de *Che* es su sentido nacional”. Efectivamente, la revista tiene un fuerte tono nacional y antiimperialista -tanto en sus análisis económicos como políticos-; desde esa posición criticó duramente al gobierno de Frondizi y mantuvo cierta cercanía con los temas y autores del “nacionalismo popular” que se expresaban en *El Popular* (lo cual no les impedía discutir duramente con algunos de ellos, que como A. Jauretche o J. M. Rosa, escribían en ese periódico). Algunos títulos de los primeros seis números sobre los movimientos de liberación nacional: “África, un continente despedazado”, *Che* n° 1, 4-10-60; “Argelia en su 1810”, E. Rey, “¿Con Cuba? Sí ¡Con Cuba!”, *Che* n° 2, 11-10-60; *Che* n° 4, 25-10-60; “Nueva palabra en Colombia: revolución”, *Che* n° 5, 1-11-60; R. Walsh (desde Cuba), “No te fíes de un enviado especial”, *Che* n° 6, 15-11-60.

10- la crítica resultaba más justificada por cuanto las instituciones democráticas se hallaban profundamente viciadas por las proscripciones y la vigencia del Estado de Sitio y del Plan Conintes; el Plan Conintes, si bien había sido declarado con anterioridad, fue puesto en vigencia recién el 13-3-60 (Decreto 2628), luego de que fuera desbaratada la guerrilla de los Uturuncos -a fines de 1959-, y que el 12-2-60, “comandos de la resistencia” produjeran la voladura de las instalaciones de Shell-Mex, en Córdoba, causando 13 muertos.

11- C. Barbé, “El frondizazo. Una técnica?”, *Che* n° 2, 11-10-60. Los grupos de la UCRI, que se apartaron del “frondizismo” fueron objeto de disputa entre la *izquierda socialista* y el PC; los que se mantuvieron identificados con la defensa del histórico “Programa de Avellaneda” -y el del “23 de febrero”-, en general, dieron lugar a los “partidos amigos” del PC, tales como el Movimiento Popular Argentino y el Partido del Trabajo y del Progreso (en Santa Fe), ver notas de E. Giúdice, en *Che* n° 8, 17-2-61, de E. Rosenkratz y J. Greco, en *Che* n° 7, 2-2-61, y en la Sección “Opiniones”, *Che* n° 20, 11-8-61. El PC veía en ellos una expresión de la “burguesía nacional progresista” -con la que esperaba contar en el “frente nacional y democrático”-, y un vehículo legal mientras estuviera proscrito, I. Gilbert (entrevista). Otros ex “frondizistas” evolucionaron hacia posiciones más radicalizadas -propias de la naciente “nueva izquierda”-, tal el caso del grupo dirigido por Ismael Viñas; sin embargo, durante un tiempo el grupo de Viñas se ubicó entre los comunistas (con quienes había hecho *Soluciones*) y los socialistas argentinos. I. Viñas tuvo cierta presencia en *Che*, pero en esta época escribía, sobre todo, en *El Popular*. En *Che* n° 4, 25-10-60, se menciona al Movimiento Nacional de Unidad Popular, dirigido por él; y en *Che* n° 20, 11-8-61, ya se habla del Movimiento de Liberación Nacional (MLN), de cuya Junta Nacional formaba parte, ver también *Nota Suplementaria en este capítulo*.

12- C. Barbé “Hay que poner un senador en órbita”, *Che* n° 4, 25-10-60, y “Cuando Frondizi va a misa”, en el n° 5, 1-11-60. La línea “nasserista” se caracterizaría por oponerse al gobierno, desde posiciones propias de un nacionalismo económico., R. Potash (1985: II, 431 y 435) y A. Rouquié (1986: II, cap. 4).

13- sobre el MOU, ver cap. 4, notas 42 y 46. En las elecciones de la Capital se elegiría a un senador en reemplazo de Turano (que finalizaba su mandato el 30 de abril), y un diputado para ocupar la vacante dejada por el fallecimiento del diputado Bernasconi (cuyo mandato finalizaba en 1964), LR 5-2-61. C. Barbé, *op. cit.*, menciona como posibles candidatos “independientes” a dos muy conocidas personalidades ubicadas en el campo del “nacionalismo popular” -que se expresaban en *El Popular*, donde el mismo Barbé escribía-: Jorge del Río y Adolfo Silenzi de Stagni.

14- R. Monner Sans (entrevista) confirma que la *izquierda* inicialmente no votó a Palacios en las internas, porque su objetivo era reducir el espacio de todos los “viejos” y alcanzar la dirección del PSA. Según LV 30-11-60 (“Comité Nacional. Elecciones internas”), de las “primarias” realizadas en todos los centros de la Capital, el 13-1-61, resultaron los siguientes candidatos: a) a senador: Alfredo Palacios, Leopoldo Portnoy, David Tieffenberg y Carlos Sanchez Viamonte (A. López Accotto, A. A. Latendorf, J. L. Romero, H. Iñigo Carrera, R. Muñiz y L. A. Cousillas, habían renunciado a sus pre candidaturas); b) a diputado: Ramón A. Muñiz, Augusto Grano, Elías Semán y Máximo Baringoltz (habiendo renunciado a sus pre candidaturas A. López Accotto, A. A. Latendorf, J. L. Romero, H. Iñigo Carrera, L. A. Cousillas, David Tieffenberg, E. Carreira y E. Rando). Luego, al realizarse el escrutinio del “voto general” quedaron consagrados Palacios y Muñiz, ver LV 21-12-60 (“Ya tiene sus candidatos la izquierda”).

15- según testimonios (R. Monner Sans, J. Constenla, entre otros), una vez que se convencieron de que el triunfo de Palacios en las “internas” era inevitable, decidieron “rodearlo” -o “ponerle el staff”-, y manejar la campaña.

16- J.C. Marín (entrevista) relata que dirigentes como Latendorf o Monner Sans eran “orgánicos” del PSA, mientras que algunos provenían de otras tradiciones políticas, en su caso, el anarquismo; según el mismo entrevistado, David Tieffenberg, también de larga trayectoria en el PS, operaba como una especie de “articulador” entre la dirección “formal” -el CN- y la “clandestina”; y, Alexis Latendorf, participaba de las dos. R. Monner Sans (entrevista), considera que ese grupo de dirigentes estaba constituido por “unas treinta personas”.

17- estos acuerdos nacieron de la iniciativa de la *izquierda*, y no de resoluciones del CN del PSA. Respecto de su importancia en el triunfo de Palacios, las evaluaciones difieren: para los ex militantes de la *izquierda* (A. Latendorf, J. Constenla, R. Monner Sans) esos acuerdos fueron fundamentales para el triunfo.

18- la controversia parece haber comenzado con la nota de Jauretche “Barajar y dar de nuevo”, publicada en *El Popular*, en la que el autor se refería burlescamente al reciente viaje de Palacios a Cuba, diciendo que “se está poniendo a tono con una juventud que de manera acelerada se ‘desfubiza’”. En *Che*, n° 3, 18-10-60

(“Candidatos y más candidatos”), *Che* n° 4, 25-10-61 (“Aclarando”), *Che* n° 5, 1-11-60 (Sección Cartas de los Lectores: A. Jauretche, “¿Leche de qué?”, y “Respuesta” de la Dirección de Che); *Che* critica a Jauretche por su cercanía con el “frondizismo”, acusación a la que él responde burlescamente aludiendo al pasado “gorila” de los jóvenes socialistas, con su siempre pronto reflejo anti izquierdista. En *Che* n° 6, 15-11-60, Bernardo Grinspun (dirigente de la UCRP) se sumó a la polémica, abundando en detalles sobre la “administración fraudulenta” de Jauretche en el Banco de la provincia de Buenos Aires, durante el peronismo. R. García Lupo (entrevista), que como Jauretche escribía en *El Popular* sostiene que su candidatura no

respondía a ninguna agrupación política, sino que más bien, era una “candidatura personal”. En *El Popular* 9-12-60, se anuncia que Jauretche dejará de colaborar con el periódico para dedicarse a las tareas que demanda su candidatura. Por otra parte, en *Che n° 6*, 15-11-60 (“Bramuglia- Solano Lima”, nota editorial), se dice que ambos dirigentes, junto con Raúl Bustos Fierro y José María Rosa, estarían organizando la opción de la derecha peronista para estas elecciones y, además, publican declaraciones en las que dichos dirigentes se muestran partidarios de opciones “corporativas” y hostiles a los partidos políticos.

19- en *El Popular* 9-12-60, C. Strasser habla de un “petit frente” que se estaría conformando alrededor de la candidatura de Palacios, y en el cual confluirían PSA, PC y Partido Demócrata Progresista.

20- I. Gilbert (entrevista) explica que el PC necesitaba recortar su propio espacio, y que por esa razón promovió al MPA, que era uno de los “partidos amigos”, ver nota 11. Por su parte, el PSD, en *Afirmación* 18-1-61, dedicó ácidos comentarios a Palacios por aceptar el apoyo del PC; en la nota se le recuerda al candidato que los “comunistas y comunizantes del ‘socialismo argentino’ despidieron a la Dra. A. M. de Justo de LV”, y que en aquella ocasión él había tenido el valor de enfrentarlos y defenderla; el periódico sugiere que el apoyo del PC a su candidatura proviene de acuerdos hechos con la izquierda del PSA, y no con todo el Partido –con lo cual el PSD marca una diferencia entre Palacios y otros veteranos dirigentes, que como Alicia Moreau los resistirían. Por otra parte, el apoyo comunista era un punto difícil para el mismo Palacios: *El Día* del 18-1-61, reproduce declaraciones en las que Palacios se dice adversario político del comunismo. Sin embargo el apoyo seguía siendo proclamado: en *El Día* 30-1-61, se da a conocer la adhesión del MUCS a Palacios y Borthagaray.

21- *LV* 11-1-61 anuncia gran cantidad de actos políticos: en Parque Patricios, La Paternal, Pompeya Norte, Congreso, Belgrano, etc.; los principales oradores mencionados son: M. Agrás, L. A. Cousillas, E. Rando, A. López Accotto, S. Drajer, M. Guberman, R. Cogorno, H. Foradori, J. C. Coral, O. Cainzos, H. Iñigo Carrera, J. Vallerino, A. Desimone, O. Palmeiro, A. R. Grano, O. Guinsbure, G. Konicoff. Además se publicita un programa en Radio Argentina, a cargo de los concejales H. Iñigo Carrera y H. Polino, y otro en canal 7 de televisión en el que participaría R. Visconti. Fuera de la Capital, se anuncia por ejemplo, una conferencia de A. A. Latendorf sobre la Revolución Cubana, en el Centro Socialista de Ensenada. En la misma edición de *LV* se reseña el acto de apertura de campaña en el barrio de Liniers, en el que Palacios comenzó su discurso saludando a los trabajadores encarcelados “por orden del Presidente”. En *LV* 25-1-61, “Contra la reacción, triunfa el socialismo”, se comenta un acto en el que hablaron Alfredo Palacios, Dante Zavatarelli, Alberto Desimone y José Stillman (todos contra el plan económico del gobierno y la sujeción al FMI); en “Bancarios con Palacios”, se destaca que una comisión de bancarios visitó al candidato para hacerle saber de su adhesión e interesarlo en el caso de los 5000 cesantes dejados por la huelga de 1959. En *LV* 1-2-61, se publica la adhesión de “estudiantes reformistas”: entre otros firman Moisés Ikonikoff -Secretario General de la FUBA-, Pedro Petasni -Secretario de Relaciones Obrero Estudiantil de la FUA-, Eduardo Bongiorno -Presidente de FEMES (Federación Mundial de Estudiantes Secundarios), Roberto Quieto -miembro del Consejo Directivo de la Facultad de Derecho-, Bernardo Kleiner y Juan Carlos Marín -miembros del Consejo Superior de la UBA-, y 500 firmas más.

22- *LV* 1-2-61 (número extraordinario) lleva el gran titular “PALACIOS- MUÑIZ”, y anuncia el acto de cierre de campaña, el viernes 3 de febrero a las 18 hs., en Casa del Pueblo –serán oradores: R. Monner Sans, E. de Grau, M. Massi y los candidatos, R. A. Muñiz y A. Palacios-; en doble página, se publica una gran foto de manifestantes socialistas, bajo el título “Frente Obrero contra la derecha y el imperialismo” (en rojo), y la Plataforma Electoral; la Plataforma comienza con la cita del 45° Congreso “el PSA, única fuerza legal de los trabajadores...”, y detalla su propuesta programática: CGT única, clasista y antiimperialista; elevación de los salarios reales; desarrollo industrial y económico (mantener las empresas del estado, monopolio del comercio exterior, nacionalización de bancos, seguros, co gestión obrera a través de la CGT en las empresas a nacionalizarse, derogación de los contratos petroleros y de los convenios con el FMI); derogación de legislación represiva; defensa de la educación popular; mejoramiento de la producción agraria, que incluye reforma agraria integral; política internacional independiente. En cuanto a la “Caravana de la Victoria”, anuncian los puntos de partida y los respectivos recorridos –durante los cuales se sumarían participantes:

- Columna 1: Tigre
- Columna 2: Sáenz Peña (Caseros, Villa Devoto, Caballito, etc.)
- Columna 3: Centro de la Sección 16 (Villa Urquiza)
- Columna 4: Morón (Villa Lugano, Floresta, etc.)

- Columna 5: San Justo (La Salada, Tapiales, Flores Sur, San Juan y Boedo, etc.)
- Columna 6: Lomas de Zamora (Adrogué, Bánfield, Monte Grande, Lanús)
- Columna 7: Ensenada (La Plata, Berisso, City Bell, Avellaneda)

23- *LN 4 y 5-2-61* “Gran entusiasmo en el socialismo argentino” (con foto), destaca que como parte del cierre de campaña, se realizó un “acto con marcha por los barrios de Buenos Aires”, se agitaron banderas cubanas y rojas, se vivió a Fidel Castro, y se hostigó a los EEUU y a Frondizi; en cuanto a las consignas, *LN* reproduce algunas: “Frondizi al paredón”, “Obreros y estudiantes unidos adelante”, “En Cuba los barbudos y aquí los bigotudos”. La crónica agrega que frente a la Casa del Pueblo se encendieron fuegos artificiales, y que hubo “un bombo” -escenografía que habría disgustado a Alicia Moreau-; el diario calcula que en el acto, que comenzó cerca de las 22 hs. y se prolongó hasta las 0.30 hs, hubo unas 3000 personas. *Afirmación 8-2-61*, comenta ese mismo acto, reprochando a Palacios que ahora “hable de paredón”, cuando en su momento se había quejado por los fusilamientos de 1956 (los ordenados por Aramburu, después del levantamiento del general valle), y en tono sumamente despectivo, afirma que en el acto se utilizó “el tribal bombo”, típico de la “escenografía de la tiranía”.

24- como ya fuera dicho en *nota 8*, *Che* inicialmente fue financiada sólo por el grupo socialista que, en más de una ocasión se encontró en dificultades para continuar la publicación. Después del *nº 6, 15-11-60*, la revista dejó de salir por un tiempo, hasta que reapareció en vísperas de las elecciones con el *nº 7, 2-2-61*, que ya contaba con aporte financiero del PC. Según *J. Constenla (entrevista)*, en cierto momento y pese al aporte comunista, *Che* volvió a tener problemas financieros, y que entonces, también recibió ayuda económica de parte de la embajada soviética en Buenos Aires –hecho que no fue conocido ni siquiera por el PC-; ante el asombro que provocó esta revelación en la entrevistadora, Constenla aclaró que por entonces, el PSA despertaba mucho interés en los medios de izquierda y que, por otra parte, los soviéticos solían diversificar sus apuestas políticas.

25- “Candidatos al natural. Alfredo Palacios, volver a empezar”, *Che nº 7, 2-2-61*. En la misma sección se presentan las opiniones de A. Jauretche, R. Damonte Taborda, A. Rodríguez Araya, L. Ayarragaray, A. Ghioldi, Nicolás Romano y A. Turano.

26- Rodolfo Ghioldi, “Votar por una voz a favor de Cuba”, *Che nº 7, 2-2-61*: el dirigente comunista explica que el apoyo a Palacios se debe a su defensa de “la sagrada causa de la revolución cubana”, y no menciona las razones por las cuales su partido no apoya a Muñiz; en el número siguiente dirá que la decisión obedeció a la falta de acuerdo sobre la inclusión de sectores de la “burguesía nacional” en el Frente.

27- *Che nº 7, 2-2-61*, “El peronismo: una encrucijada”. Además de la opción por el voto en blanco, se discutían algunas candidaturas que disputaban entre sí el apoyo de Perón, tales como las del mencionado Damonte Taborda, por Resistencia Popular, y la de Jauretche, por el Laborismo. Según *C. Szusterman (1997:161)*, Damonte Taborda provenía de la UCRI, había colaborado con la campaña frondizista desde su periódico *Resistencia Popular*, y en marzo de 1958 había sido expulsado del partido por supuestas simpatías con el peronismo; ahora se candidateaba y decía contar con la “orden” de Perón. Por su parte, el otro socialismo, el PSD, había anunciado a través de *Afirmación 18-1-61*, a sus propios candidatos: J. A. Solari (diputado) y A. Ghioldi (senador).

28- en las legislativas de marzo de 1960, el caudal del voto en blanco había superado al del partido ganador: el “blanquismo” contó con 2.080.000, seguido por la UCRP con 2.058.000, y la UCRI con 1.731.000. Por su parte, el PSD y PSA sumados, habían alcanzado 693.000, ver *Nueva Era nº 3, abril de 1960*.

29- C. Barbé, “Hay que poner un senador en órbita”, *Che nº 4, 25-10-60*.

30- *A. A. Latendorf, J. Constenla, R. Monner Sans (entrevistas)*. Algunos otros entrevistados relativizaron la importancia de los acuerdos con los dirigentes peronistas: es el caso de *Elisa Rando*, quien opina que la sola combinación de la proscripción del peronismo con el prestigio de Palacios en los sectores obreros, alcanzaba para el triunfo; de manera similar se expresaron *H. Gambini* y *V. García Costa*.

31- *V. García Costa (entrevista)*, y también *V. García Costa (1997: 336)*. *J. Constenla (entrevista)* se refiere a las diferencias existentes entre ellos -los “jóvenes iracundos”- y los dirigentes más “viejos”, como Palacios, o Moreau; hoy, con tono autocrítico, reflexiona sobre la “extrema dureza” con que ellos trataron a aquellos “viejos y honestos socialistas”, en contraste con la “flexibilidad” que tuvieron hacia las posiciones -y cambios de posiciones- de muchos dirigentes peronistas a los que acompañaron. En cuanto a los *moderados*, cada vez con mayor frecuencia hacían oír sus advertencias, lo cual fue generando un clima más bien ríspido entre ellos y los jóvenes; en *Sagitario nº 32, enero 1961*, “Política y elecciones” (nota editorial), hay un alerta a “los jóvenes”: se les reconoce un sano “ímpetu” por ver resueltos los problemas sociales, pero se les señala

que en muchos casos esa vocación va unida a la “indiferencia, que puede convertirse en complicidad”, en lo referente a las instituciones y a “la libertad individual”; también se les reprocha que, para ellos, muchas veces “la política sea sólo un problema cuantitativo”, guiada por el “indisimulable propósito de captar a la masa: captarla sin educarla”.

32- *LN 14-2-61* proporciona resultados en la Capital, para Senador:

PSA	321.778 (Palacios)
UCRP	314.377 (Romano)
UCRI	249.012 (Turano)
PSD	78.662 (Ghioldi)
Resistencia Popular	32.825 (Damonte Taborda)
MPA	(votó a Palacios)
Laborista	23.043 (Jauretche)
Unión Popular	10.247 (Tecera del Franco)
en blanco	219.046

Días antes, *LN 2-2-61* “Las elecciones en la Capital Federal”, presentaba un cuadro comparativo de las últimas elecciones celebradas en la Capital, en el cual se advertía la siguiente evolución del voto en blanco:

1957	1958	1960
18%	7,5%	22,1%

En estas elecciones, el voto en blanco representó alrededor del 15%. Según estimaba *LN 14-2-6*, el PSA había pasado del 8,7% obtenido en las elecciones de 1960, al 21,63% logrado en éstas (cifras para senador), mientras que el voto en blanco había evolucionado del 22,1% al 15%. *LN 10-3-61*, al proporcionar cifras definitivas, afirma que el PSA obtuvo 315.610 para Palacios y 276.398 para Muñiz, y que el PSD sumó sólo 78.803 votos, ver *Anexo I “Datos Electorales”*. La diferencia de votos entre Palacios y Muñiz, hizo que éste no alcanzara la banca de diputado –que recayó en el radical “del pueblo”, C. Adrogué. Por otra parte, merece señalarse que R. Ióvine, recientemente “separado” del PSA (ver *cap. 4, nota 62*), había conformado un pequeño partido –a veces mencionado como Partido Socialista Popular-, desde el cual apoyó la candidatura de Jauretche, *El Día 6-1-60* (“El socialismo argentino disidente”).

33- *LV 8-2-61*, en sus titulares muestra el entusiasmo que reinaba en el PSA, sobre todo porque la relación entre la disminución del voto en blanco y los resultados en las circunscripciones obreras permitían inferir que una parte del voto peronista había ido a Palacios (otra parte de ese voto fue a los “neoperonistas” Resistencia Popular, Laborismo y Unión Popular): en “La oligarquía y el imperialismo derrotados” destaca el triunfo en las secciones electorales 1, 2, 3, 4, 8 y 15, y afirma que eso muestra que “cristalizó exitosamente el Frente Obrero”; otros titulares: “Los trabajadores repudiaron al imperialismo y su plan de miseria preparado por el FMI”, “A. Palacios” (se consigna que el recién consagrado senador recibió la visita de numerosas delegaciones partidarias, y a *LV*), “R. A. Muñiz” (el candidato expresa que le faltaron unos pocos votos para poder ser diputado), “Se lo dijimos, Sr. Presidente” (página entera con una gran foto de la Casa del Pueblo en la que se observa la presencia de numeroso público y se ve una bandera cubana), “Las barriadas obreras dieron la victoria al socialismo” (un gran mapa de la Capital dividida según circunscripciones electorales: las ganadas por el PSA aparecen en color rojo), “Opinan” (consideraciones efectuadas por M. Massi –Secretario de Organización de la Federación de Capital-, J. Guillén, C. A. Mayo, H. Polino –concejel del PSA por Capital-, R. Campbell –de la Federación Bonaerense y miembro del CN-, M. Camoira, M. Caparrós, etc.). Además, se reproducen numerosos telegramas de felicitaciones llegados desde diversos centros y también del Secretariado Latinoamericano de la Internacional socialista –firmado por su Secretario, Humberto Maiztegui.

34- *El Día 7-2-61*, “Evasión de votos: la UCRP perdió más de 70.400, el socialismo democrático 68.044 y la UCRI 56.009”. En la nota se observa preocupación por los resultados de la Capital: se bien no se pone en discusión la figura de Palacios, se interroga sobre “el contenido” de los votos que le dieron el triunfo ya que el PSA, no oculta –sino que hace gala- de su adhesión a la Revolución Cubana y “el castrismo es su fermento ideológico”; agrega que en su último congreso “hizo pública su declaración de anticapitalismo y antiimperialismo, reivindicó la lucha de clases como método y condenó el reformismo en nombre de la revolución, todo lo cual significa un gran cambio en la tradición del Partido de Justo, Repetto y Palacios”; sobre todo se muestra preocupación porque en las circunscripciones 1ª, 15ª y 16ª –“pobladas de trabajadores”-, el voto al PSA se incrementó en casi 100.000 sufragios. Por su parte, el PSD, *Afirmación, 8-2-61* (“Nuestro juicio sobre la elección”), reconoce con amargura que es el partido que más votos ha perdido (un 45% menos respecto de marzo de 1960, cuando logró 135.000 votos), al obtener sólo 80.000 sufragios; en cuanto al ganador –hacia el que muestra un gran resentimiento-, señala que acumuló sufragios de muy distinta procedencia, que se trató de un “vuelco” de difícil “interpretación racional”, y que el PSA se equivocaría si

creyera que esto implica que ha crecido; considera que el PSA fue votado por muchos “que piensan diferente”, y que este hecho no puede ser leído como “tendencia histórica” sino como un fenómeno de carácter “emocional”; según el PSD, fueron “los comunistas” quienes hicieron la mayor parte de la campaña de Palacios, y recuerda que la candidatura de Palacios fue motivo de discordias dentro del mismo PSA - muchos centros no habrían colaborado en la campaña, y otros habrían trabajado en contra de su candidatura-; finalmente, el periódico sintetiza su opinión diciendo que “lo que se impuso no fue el pueblo ni el socialismo sino una ‘melange’, el ‘izquierdismo de cambalache’”.

35- *Sagitario* n° 33, febrero 1961: el slogan, cuando Palacios fue candidato a diputado por La Boca en 1904, decía “La Boca tiene dientes”.

36- A. A. Latendorf, “Cuba plebiscitada en Buenos Aires”, *Che* n° 8, 17-2-61. En el mismo número, y en *LV* 22-2-61, grandes titulares se referían al asesinato del líder congolés Patrice Lumumba : “¡Lumumba!”, “Asesinado por el imperialismo”, “Canto al negro heroico”, “Homenaje a un rebelde”, y se llamaba a un acto a realizarse en Plaza Constitución el 27 de febrero (hablarían M. Rosenfeld, L. A. Cousillas, A. A. Latendorf y D. Tieffenberg).

37- C. Barbé, “Más allá de la euforia”, *Che* n° 8, 17-2-61. El autor afirma que el triunfo exige a la izquierda “una consolidada unión de los sectores populares, de manera especial en el ámbito gremial, a efectos de consolidar un amplio nucleamiento nacional cuya acción, militantemente latinoamericana, implique un hálito combativo en todos los órdenes de la vida nacional”; en tal sentido, critica a quienes quieren construir ese frente teniendo como única coincidencia el apoyo a Cuba, y sostiene que “debe estarse prevenido contra esa proclividad a traspasar declamatoriamente sus problemas a otros campos, que caracteriza a la izquierda liberal, sin encarar en forma consecuente esas mismas postulaciones en su propia casa Y en ese sentido Cuba es el ejemplo candente de que los movimientos de liberación sólo pueden ser tales si tienen fundamentalmente en mira la idiosincrasia propia del terreno en que se mueven”. Cabe señalar que, a partir del ingreso del PC a *Che*, Barbé disminuyó notablemente su presencia en la revista.

38- la *izquierda* no dejó de destacar su decisivo papel en el triunfo de Palacios, como se aprecia en el Informe publicado por la Federación de la Capital; en *LV* 22-3-61 (“La campaña del triunfo. Informe de la Federación Socialista de la Capital Federal”), se afirma que la Federación de la Capital realizó 25 actos (la Secretaría Nacional de Propaganda, había organizado otros 5), con oradores propuestos por los centros; que Palacios habló en 15 de ellos (Muñiz sólo en 5, “por problemas de salud”); que el público participante de dichos actos fue calculado por la Policía Federal en 105.000 personas; que el promedio por acto fue de 4.000 asistentes; que se pegaron 35.000 carteles, además del reparto de volantes, los camiones con altavoces, las caravanas de camiones y coches, y la “extraordinaria” manifestación del día del triunfo (“varias cuadras”), al conocerse los primeros resultados. El Informe destaca el papel cumplido por Secretario General de la Federación, José Armagno Cosentino, por Marino Massi -otro destacado miembro de la *izquierda*-, Manuel Dobarro y Oscar Palmeiro. Dobarro, durante el año anterior había sufrido persecución policial bajo la acusación de “terrorista”, en relación con actividades realizadas en el Chaco, por lo cual había estado prófugo por algún tiempo, *LV* 23-11-60.

39- “El 5 bajo la lupa”, *Che* n° 8, 17-2-61, recoge la opinión de Marino Massi, Secretario de Organización de la Federación de la Capital, quien encuentra un signo de la situación política del peronismo en la disminución del voto en blanco -y en el vuelco de una parte hacia el PSA-, pero sobre todo en que los trabajadores desoyeron la orden de votar a Damonte Taborda, y en que además, habían dado la espalda a las opciones “neopreonistas”, como el Partido Laborista y su candidato Jauretche.

40- entrevistas a J.C. Portantiero, J. Constenla y A. A. Latendorf. Constenla señala que el grupo “original” evitó que el aporte comunista fuera superior al capital aportado por los socialistas, con el fin de eludir una eventual supremacía del PC en la revista. Recién a partir del n° 10, J.C. Portantiero es mencionado como miembro de la Redacción; en ese mismo número, se consigna el ingreso de Latendorf, y ya no figuran en el staff ni Susana Lugones ni Francisco Urondo. Conviene recordar que los acuerdos con el PC se concretaron casi al mismo tiempo que éste publicaba el n° 50 de *CC* dedicado a analizar el fenómeno de la “neoizquierda”, en el que junto con las críticas, algunos de sus redactores habían mostrado interés por “la izquierda del PSA”, ver Anexo 2 “Notas sobre el PCA, 1955-1965”, notas 19 a 22. La opinión positiva sobre H. P. Agosti es reiterada por muchos militantes y ex militantes que trabajaron con él, entre ellos J. M. Aricó (1999), y J. C. Portantiero e I. Gilbert (entrevistas).

41- *Che*, n° 16, 16-6-61, “Huracán sobre el azúcar tucumano”; n° 17, 29-6-61, “Pequeña crónica de la Marcha del Hambre”; n° 23, 22-9-61, “Cuba con ojos de cañero tucumano”. Además, hay notas sobre el noroeste, sobre las “villas miseria” en Buenos Aires, sobre el hambre en el mundo, etc.

42- *Che*, n° 9, 9-3-61, “Otra vez Cardoso?”; n° 13, 5-5-61, “Tres años de política sindical”; n° 22, 8-9-61, “CGT: y?”; n° 24, 7-10-61, “La carne no se vende”; n° 25, 20-10-61, “Psst, psst, Cardoso”. La *izquierda socialista* era cercana a los dirigentes de la “línea dura” -Borro (gremio de la carne), Di Pascuale (farmacia), Framini (textil), Jonsch (telefónico)-, muchos de los cuales habían sido protagonistas del pico huelguístico de 1959. Luego del fracaso de esa experiencia, el núcleo de dirigentes peronistas más ligado a la “resistencia”, comenzó a sufrir signos de debilitamiento y en algunos casos sus listas perdieron las elecciones gremiales, mientras ascendían líderes sindicales más “pragmáticos”, como E. Cardoso, también del gremio de la carne; a partir de una reunión nacional de las “62 Organizaciones” en mayo de 1960, Cardoso se convirtió en una especie de emblema de la “conciliación” frente a la línea “dura”, al sostener que la clase obrera debía variar su estrategia y adoptar el camino legal y evolucionista, en lugar de insistir en uno de carácter revolucionario; esa posición le valió la expulsión del peronismo y de las “62” hacia mediados de ese año, pese a que, según ha hecho notar D. James (1990), días antes había sido respaldado por su gremio, que se había negado a aceptarle la renuncia. Por otra parte, para esa época, Vandor ya se ubicaba en una posición más bien “centrista”, entre los “duros” y los “integracionistas: *Che* n° 1, 4-10-60, comentaba la posibilidad de que Vandor encabezara alguna forma de organización política de los trabajadores, sobre una base “tradeunionista”.

43- A. A. Latendorf (entrevista) afirma que ellos, en el PSA, pensaban que debían atenderse las peculiaridades socio-económicas y también políticas de la Argentina; por eso, creían que sería “inevitable” que la revolución atravesara “una etapa de alianza con el peronismo, con el movimiento sindical”, a través de la constitución de un “movimiento o frente”, y que de esa manera entendían la “consigna del frente obrero” del 45° Congreso del PSA.

44- en “El 5 bajo la lupa”, *Che* n° 8, 17-2-61, Giúdice expone la concepción comunista del “frente”, y en base a ella explica por qué el apoyo del PC se dividió entre el voto Palacios para senador, y a Borthagaray (en lugar del socialista Muñiz) para diputado: los comunistas deseaban apoyar tanto al PSA como al MPA, que expresaba a “sectores de la pequeña burguesía y de la burguesía nacional” –que también debería integrar el “frente”. Por otra parte, en “Enmendando la plana”, en “Cartas de los Lectores” de *Che* n° 9, 9-3-61, el mismo Giúdice se queja del poco espacio otorgado a sus declaraciones en el n° 8, y lo contrapone con el más amplio que la revista suele brindar a “intelectuales sueltos”.

45- D. Viñas, “Cuidado con los caballeros, Dr. Palacios”, *Che* n° 8, 17-2-61.

46- *LN* 7-2-61 y 10-2-61. La similitud con las apreciaciones de *Che*, y la alarma resultan evidentes cuando el diario opina que el triunfo del “frente popular” -o “fidelismo”-, podría llevar al peronismo hacia la izquierda y generar un “frente anticomunista” -lo cual llevaría al país a una “lucha sin cuartel”. *LN*, que desde el triunfo de Palacios siguió muy atentamente la evolución del voto peronista y de los movimientos de izquierda, consignaba la presencia de otras fuerzas “fidelistas”, además del PSA y el PC: el MLN -dirigido por Ismael Viñas-, y la fracción de la UCRP liderada por Santiago del Castillo –que era fuerte en Córdoba-, y algunos otros grupos, ver también *LN* 24-5-61, “Otro foco fidelista”.

47- P. Giussani, “El fin del minué”, *Che* n° 9, 9-3-61.

48- P. Giussani, “Aramburazo?”, *Che* n° 9, 9-3-61, y “Aramburu florentino” (en la Sección “Pequeña historia”), *Che* n° 12, 20-4-61. Del “acuerdo” participaría, además de Frondizi y Aramburu, Frigerio a quien se le sigue asignando un importante papel, aunque esté fuera del gobierno. Por eso la revista, uniendo las tres iniciales, habla de la “línea FAF”. Respecto de la política exterior, los militares objetaban todo lo que no fuera cerrada oposición y condena al régimen cubano; en ese marco, las iniciativas “autónomas” de Frondizi, como la de entrevistarse con el presidente Janio Quadros -también sospechoso de filo-comunismo-, generaban tensiones. Sobre los “planteos” militares a Frondizi en este período, R. Potash (1985: II, 449-451).

49- como se verá más abajo, en las elecciones celebradas en esa provincia en marzo, el PTP –uno de los “partidos amigos” del PC- obtuvo el segundo lugar en Rosario, después de la UCRI que ganó las elecciones.

50- en política exterior, les era difícil condenar a un Presidente que se diferenciaba de las más duras exigencias norteamericanas, y buscaba mediar entre Cuba y los EEUU. En lo interno, les costaba oponerse a quien se encontraba próximo a devolver la CGT a los sindicalistas.

51- P. Giussani, P., “Movilización, línea dura de la derecha?”, *Che* n° 14, 17-5-61.

52- E. Rando, “Socialismo argentino y socialismo democrático”, *Che* n° 9, 9-3-61.

53- *LV* 8-3-61. Entre los detenidos que Palacios pudo visitar en la Penitenciaría de la calle Las Heras, figuraron Sebastián Borro y Héctor Santarén (comunista, como Fernando Nadra, también detenido), y el coronel paraguayo Zaldívar Villagra –opositor a A. Stroesner-; el periódico menciona también que a los abogados del PSA (E. Hidalgo y R. Monner Sans), no se les permitió la entrada. J. Constenla y R. Monners Sans (entrevistas) relatan que, durante esa visita, Palacios eludió a los reporteros de *Che*, y que en cambio permitió ser acompañado por dos de *La Nación*. Una alusión a ese primer incidente puede apreciarse en “La

primera negativa”, *Che* n° 8, 17-2-61, cuando se hace la crónica de dicha visita. Según Monner Sans, por entonces la cuestión cubana ya era un motivo de diferenciación entre ellos y Palacios, a raíz de las definiciones “marxista-leninistas” de F. Castro; el entrevistado relata que Palacios solía expresar a viva voz su desengaño con Fidel porque “se había hecho comunista”.

54- la sección “Opine Usted” de *LV* había sido inaugurada en la edición del 21-12-60, con la finalidad de promover esta discusión, con una nota firmada por L. Portnoy quien opinó que, en vistas al congreso “ideológico”, era conveniente que los afiliados discutieran acerca de algunos puntos que “fundamentales”: “si el parlamentarismo es útil o no”; si debía mantenerse -o no- “la actual organización del Partido”; y sobre las “formas de la propiedad agraria” que debían proponerse.

55- el año 1961 corresponde al período de agudización del enfrentamiento entre Cuba y los EEUU, y culmina con la invasión a la Isla en abril de 1961; también de ese período son las conflictivas relaciones entre el PSP (Partido Socialista Popular: partido comunista cubano) y los dirigentes del “M 26” –entre ellos, E. Guevara. Además de que sus militantes viajaban a Cuba, la *izquierda socialista* y *Che*, tenían contacto con Cooke y con los periodistas de Prensa Latina, y además, la ya mencionada Dysis Guira (esposa de Latendorf), era agregada cultural del gobierno cubano en Buenos Aires y Montevideo, ver *cap. 3, nota 116*.

56- Abrahán Guillén es mencionado por *E. Salas (2003)* y también por *S. Blixen (2000)*, en relación con los Uturuncos y con el origen de los Tupamaros, respectivamente. Recientemente, en *Lucha Armada n° 4, septiembre 2005*, Hernán Reyes reconstruye la obra y trayectoria de este republicano y anarquista español, exiliado en Argentina desde la época del gobierno de Perón; Guillén era economista, periodista y teórico de la “guerra popular”; mantuvo vínculos, entre otros, con J. W. Cooke y Ernesto Guevara. En *LV 1-3-61* se publica la entrevista “Abrahán Guillén nos habla desde la cárcel”: se lo presenta como un preso “conintes”, sometido al Consejo de Guerra n° 1, acusado de haber sido “asesor de uturuncos” e interrogado acerca de si había sido instructor del “Che” Guevara en la “doctrina de la guerra revolucionaria”. Guillén se definía a sí mismo como “ideólogo de base marxista, aunque sin partido”; cuando, poco después de esta entrevista quedó en libertad, viajó a Cuba.

57- esto ya podía observarse, por ejemplo, en las notas sobre YPF, publicadas en *LV 4-4-61*; también en *LV 19-4-61*, en relación con el servicio eléctrico de Segba. Pero, el caso más notable es el del número extraordinario del 1° de mayo, *LV 1-5-61*, en el que escribieron Jorge del Río (“El servicio eléctrico y los yanquis”), Adolfo Silenzi de Stagni (“Un país hipotecado”) -frecuentes colaboradores de *El Popular*-; Leónidas Barletta, David Viñas, Pedro Orgambide, Ernesto Sábato, Gregorio Selser. Entre los socialistas que escribieron en ese número: Alexis Latendorf (“Químicamente impuros”), Hugo Gambini (“Que sigan siendo monos”), Luis A. Cousillas (“Abril 1961, sepulcro de fantasmas”), y también Oscar Troncoso, Héctor Polino y Alfredo Palacios (“Significado de una fecha”). Entre las notas dedicadas a dirigentes sindicales: “El congreso asegura la unidad” (entrevista a J. C. Laholaberry, textil), “Sin diálogo con los factores de poder” (entrevista a J. M. Morerno, telegrafista), “La CGT no será una torre de marfil” (A. Modestino, estatal), “Independientes, justos y soberanos” (entrevista a J. Elías, textil), “Sin unidad el futuro es sombrío” (V. Rocha, químico), “Triunfo de la conciencia unitaria” (V. Carpineta, ferroviario), “1° de mayo: rebeldía y fe socialista” (Genio Epifanio, dirigente del sector gremial de la Federación de la Capital). Además, la edición incluía muchas caricaturas y dibujos -de “Orse”, “Tristán” y “Quino”-, entre los que se destaca uno que llevaba la leyenda “a ese obrero le está creciendo la barba”. Algunos de los socialistas que escribieron en este número, a veces también lo hacían en *El Popular*: si bien se registran esos “intercambios”, cada una de las publicaciones mantuvo su identidad; su punto de encuentro se hallaba en el antiimperialismo, en la defensa de la Revolución Cubana, y en la interpretación “revisionista” del fenómeno peronista.

58- sobre las posiciones respecto del “frente”, ver *cap. 4, esp. nota 56*, y *Anexo 2 “Notas sobre el PCA...”*.

59- las concepciones y la línea estratégica del PC ya habían sido objeto de crítica en la prensa socialista: en *LV 18-1-61*, A. Campazas (“Una respuesta a Ernesto Giúdice”), contestó la nota de Giúdice en *CC n° 50, diciembre 1960*; en *LV 1-2-61*, J. Recchini (“De Buenos Aires a la revolución”), decía que las consignas del PC estaban extraídas de los textos de la Academia de Ciencias de la URSS y que habían sido elaboradas en 1928 por la Tercera Internacional para países con otra estructura económica. Por otra parte, la concepción sostenida por el PC era duramente criticada por J. W. Cooke en “Apuntes para una crítica del reformismo en la Argentina”: este documento es un informe elaborado por Cooke a mediados de 1961, destinado a Fidel Castro y entregado a Ernesto Guevara, que permaneció inédito hasta que fue publicado por la revista *Pasado y Presente* n° 2/3 (*nueva serie*), julio-diciembre 1973. Si bien no había sido publicado, es evidente que las ideas en él contenidas eran conocidas por los argentinos que tenían vinculación con Cooke y con Guevara, entre ellos, los que integraban la *izquierda socialista*; por otra parte, Cooke las expresaba en entrevistas y en notas periodísticas.

- 60- E. Hidalgo, “En torno al programa partidario”, *LV 25-1-61*. E. Hidalgo (entrevista) –Hidalgo era uno de los dirigentes más importantes de la izquierda, y miembro del CN-, reivindicó la justeza de la posición que dentro del PSA convocaba a “ir hacia los trabajadores”, frente a la que sostenía que el Partido debía “llamarlos” a sus filas; de todas maneras, hoy reconoce que hubo bastante “ingenuidad” en la expectativa de “revolucionarizar” al peronismo.
- 61- E. Guevara, “Notas para el estudio de la ideología de la Revolución Cubana”, *Revista Verde Olivo*, 8-10-60, *La Habana* (reproducido en E. Guevara, 2002).
- 62- C. A. Battcock, “Los pies sobre la tierra”, *LV 1-3-61*; V. W. Celan, “Reflexiones para el próximo congreso” y R. Wasner, “Ni espectadores ni furgón de cola”, ambos en *LV 29-3-61*. El proceso de las izquierdas en Chile, y la figura de Salvador Allende, siempre despertaron gran simpatía en el PSA (tanto entre los moderados como en la izquierda); además de las notas en *LV*, puede verse en *Sagitario n° 1, junio 1958* (J. Rendo y O. Troncoso, “Candidatos a la presidencia de Chile”); *n° 10, marzo 1959* (J. Barria, “Chile, oposición y gobierno”); *n° 15, agosto 1959* (J. Jobet, “Origen y principios del socialismo en Chile”). El FRAP, coalición que reunía a toda la izquierda y estaba basado en la alianza entre socialistas y comunistas, acababa de triunfar en elecciones parlamentarias en las que pasó de 26 a 41 representantes (la coalición conservadora del presidente Alessandri descendió de 59 a 48), *Che n° 10, 23-3-61* (“Cualquier semejanza...”). Según *Che* el programa del FRAP incluía: mejora en las condiciones de vida; reforma agraria; nacionalización de la riqueza minera; relaciones con todos los países; apoyo a Cuba y a todos los movimientos populares de liberación. Agrega que el triunfo se festejó en las calles, que el mayor caudal de votos provenía de los “distritos agrarios del sur”. Para resaltar el triunfo, se agrega que según la legislación electoral chilena, el padrón de electores se confecciona ante cada elección (lo cual implica, en cada caso, la realización de trámites), y que en ese país, los analfabetos no votan (queda sugerido que éstos son potenciales electores socialistas o comunistas).
- 63- E. García, “Frente Obrero en la teoría y en la práctica”, *LV 29-3-61*, afirma que el frente “debe haber que hacerlo de cualquier manera”, aún cuando la dirección la tenga el peronismo por ser mayoritario: entiende que esto no implica “concesiones ideológicas”, porque la tarea del socialismo sería la de luchar para hacerle entender que hay que avanzar hacia “el poder obrero y la democracia proletaria”; García insiste en que no se debe “copiar” a Cuba porque aquí el “papel de vanguardia” es de la clase obrera, mientras que en Cuba habría sido de los “guajiros”. Ver también, H. Franzetti, “Hacer con conducta y método socialista”, *LV 12-4-61*, y R. Magariños, “Frente Obrero Nacional”, *LV 19-4-61*. En general, los grupos ligados a la “izquierda nacional” y a J. A. Ramos –grupos que luego abandonarían el PSA-, insistían en la unidad exclusivamente con el peronismo y en la total oposición al ingreso del PC; solían definir al “Frente de Trabajadores” como “Frente Obrero Nacional”. En los ambientes socialistas, estos grupos solían ser identificados como “trotskistas”. Si bien tenían puntos de contacto con el grupo más importante de la izquierda socialista (el grupo de Latendorf), existían importantes diferencias, tanto en la manera en que concebían la constitución del “Frente de Trabajadores”, como en lo referido a la Revolución Cubana y a los vínculos del PSA debía mantener con ella.
- 64- R. Visconti, “El Frente de Trabajadores”, *LV 8-2-61*, reitera su posición sobre la construcción de un “frente de trabajadores clasista, excluyente”, totalmente opuesto al “frentepopulismo”, ver *cap. 4*. En R. Magariños, *op. cit.*, se califica a la posición de Visconti como propia de “revolucionarios aislacionistas”, que postulan un “anticapitalismo vacío”, que se niegan a marchar junto con los trabajadores porque aún no han alcanzado una “verdadera conciencia de clase”. Más adelante, Visconti evolucionó hacia el trotskismo.
- 65- E. Achederreta, en “Sobre el congreso ideológico-programático”, *LV 15-3-61*, propugna además, que el PSA se retire de la Internacional Socialista “que sustenta los lavados principios de Francfort y cobija el antisocialismo de G. Mollet y W. Brandt”, ver *cap. 3, notas 60, 104 y 113*. Respecto de la postura de Visconti, considera que si bien “no es reformista”, es políticamente “aislacionista”.
- 66- R. Soria, “El triunfo electoral del 5 de febrero y las responsabilidades partidarias”, *LV 15-3-61*. El creciente distanciamiento entre ambas corrientes, solía producir incidentes; uno de ellos fue el virulento intercambio de cartas entre C. Sánchez Viamonte –miembro del CN- y Marta Meyer –Secretaria de la Juventud del Centro de Barracas-, a raíz de que ésta criticara al primero por haberse pronunciado en favor de la vigencia de las instituciones y de la legalidad democráticas (“burguesa”, dirá Meyer), en declaraciones efectuadas a periodistas –en ocasión de la reunión del Colegio Electoral en el que Palacios fue elegido senador-; con el tono desafiante y desenfadado que solían usar las JJSS, Meyer le dijo a Sánchez Viamonte que los jóvenes “ya no creían en vacas sagradas”, y éste a su vez respondió que él, por su parte, no creía en “terneros sagrados”, ver *LV 29-3-61 y 5-4-61*, y V. García Costa (1997: *cap. 28*). El incidente parece haber comenzado antes, a raíz del editorial de *Sagitario n° 32, enero 1961*, en el que se afirmaba que “nos preocupa y no podemos callar: la ausencia de sensibilidad republicana, acaso más aguda en los jóvenes, cuyo loable

propósito de resolver graves problemas de carácter social no justifica la indiferencia que puede convertirse en complicidad, en todo lo que se refiere a las instituciones y a la libertad individual, de la que sólo se acuerdan cuando les afecta personalmente. Se advierte el indisimulable propósito de captar a la masa y la consigna es estimular o alagar sus más comunes instintos que, como es lógico, no son los más elevados. El problema de Sarmiento “educar al soberano” se presenta a la inversa: captarlo sin educarlo. La política se presenta como un problema cuantitativo de cifras, y cualquier fin justifica cualquier medio”.

67- varios *entrevistados* que formaron parte del grupo dirigente de la *izquierda* –la “dirección clandestina”-, entre ellos *J. C. Marín, R. Monner Sans, B. Balvé*, confirman que ésa era su perspectiva ya desde 1958. Por otra parte, *V. García Costa (entrevista)*, que era un joven militante del PSA, pero que no integraba ese grupo, considera que los “viejos” les habían dado espacio a los jóvenes en 1958 pero que nunca habían estado dispuestos a cederles la dirección del Partido.

68- O. Aramburu y E. Achederreta, *LV 15-3-61* y *entrevistas (J. C. Marín, S. Colabella, B. Balvé, entre otros)*.

69- *A. Latendorf, B. Balvé, R. Monner Sans, A. Díaz (entrevistas)*. En realidad, un proyecto de tal naturaleza estaba en línea con algunas de las consideraciones que E. Guevara había hecho en “Cuba ¿excepción histórica o vanguardia en la lucha armada contra el colonialismo?”, *revista Verde Olivo, La Habana, 1 9-4-61* (reproducido en *E. Guevara, 2002*), respecto de la posibilidad de que en algunos casos particulares, en Latinoamérica –en países con alta tasa de urbanización y poderoso movimiento obrero-, la revolución pudiera iniciarse prescindiendo de la instalación de un “foco”; también era coincidente con la perspectiva insurreccionalista de Cooke.

70- respecto del activismo de las organizaciones juveniles patrocinadas por los socialistas argentinos –o en las que participaban junto con otras “juventudes”-, se encuentra abundante información en *LV*, entre fines de 1960 y principios de 1961. A modo de ejemplo, sobre ASES: *LV 16-11-60* (repudiando el asueto otorgado con motivo de la celebración del Congreso Mariano), *LV 22-2-61* (menciona a Eladio E. Casasbellas como Secretario General interino de ASES). Sobre las JUS: *LV 11-10-60, 9-11-60, 4-4-61* (anuncios de reuniones de la JUS de Derecho), *LV 26-10-60* (JUS Medicina), *LV 29-3-61* (JUS Ingeniería). Sobre el CONOJ (Comité Nacional de Organizaciones Juveniles, integrado por FUA, FUBA, Conferencia Argentina de Estudiantes Secundarios –FEMES-, JJSS, FJC, Juventud del Partido Demócrata Progresista, del MPA, del Movimiento Social Progresista, Federación de Teatros Independientes, Sindicato Vendedores de Diarios, Revistas y Afines, Federación Argentina de Trabajadores de la Industria Química, Consejo Juvenil de la Paz), *LV 12-4-60*. Sobre el Teatro Popular de Vanguardia, dirigido por Leandro Irle: *LV 29-3-60*. Sobre Cuba: *LV 19-10-60* (acto con la presencia de Palacios), *LV 2-11-60* (reunión de partidos socialistas y populares de América Latina, ante la posible invasión a la Isla; se anuncia que, en caso de concretarse, se formarían “brigadas como las Internacionales de España”), *LV 2-11-60* (mesa redonda con participación de MUCS, FUA, FEMES, PSA, PC, Juventud Demócrata Progresista), *LV 23-11-60, 30-11-60 y 7-12-60* (“Cuba por dentro”, “La tierra para el granjero” y “Vivienda para todos”: se trata de tres notas firmadas por Celia de la Serna de Guevara, que componen la serie “La obra de la Revolución Cubana”), *LV 22-3-61* (“Cuba saluda el triunfo del PSA”, carta del Presidente Dorticós al PSA, complementada con la publicación de la carta que Palacios dirigió al diario *LN* informando que no había accedido a la entrevista solicitada por un cubano exiliado, y ofreciendo la documentación que demuestra “lo positivo” de la revolución), *LV 29-3-61* (nota firmada por P. Barán y P. Sweezy), *LV 12-4-61* (sobre la publicación en Argentina de “Huracán sobre el azúcar”, texto de J. P. Sartre, escrito para el periódico *France Soir*, luego de su visita a Cuba en 1960).

71- sobre los grupos que participaban y rodeaban Prensa Latina, ver el trabajo dedicado a “Piri” Lugones por *A. García y M. Fernández Vidal, M (1995)*, y también *M. Merkin (2004), J. Constenla (2004), L. Giussani (2005)*. La evocación de este ambiente también está presente en *R. García Lupo (entrevista)*. Los apoderados legales de Prensa Latina en Buenos Aires eran los socialistas Roberto J. Pastorino y Enrique Hidalgo, ambos pertenecientes a la línea de *izquierda*. En diciembre de 1960, el gobierno clausuró las oficinas de Prensa Latina en Buenos Aires, y fueron detenidos cuatro periodistas, acusados de tener “orientación comunista”, *LV 7 y 28-12-60* (la nota dice que uno de esos periodistas pertenece a la UCRP, otro al PSA, y que un tercero es nacionalista y católico, aunque no proporciona los nombres). *G. Rot (2000:60)*, también menciona el incidente en Prensa Latina.

72- el Departamento Gremial del PSA reunía, sobre todo, a los gremialistas cercanos a los *moderados*; estos dirigentes contaban también con mucho espacio en *Sagitario* –al igual que A. March y la Federación de Empleados de Comercio de la Capital-, y no así en *Che* que, más bien abría generosamente sus páginas a dirigentes peronistas “duros”. Según *LV 19-4-61*, en la Federación Empleados de Comercio de Capital militaban también los socialistas Augusto Grano y Bernardo Luis Morera (miembros de la Comisión

Directiva, junto con March). En la Secretaría Gremial del PSA actuaban Máximo Baringoltz –de la Federación de Viajantes, FUVVA- y Eduardo de Grau, entre otros. En la de la Federación de la Capital, lo hacían Pedro Berlín, Edgardo Vallarino, Genio Epifanio, Ernesto Janín e Isaac Ramos, ver *LV 22-3-61* y también *LV 1-5-61*, donde se informa sobre la realización del Primer Plenario Gremial de la Capital Federal. Algunas notas de *LV* en las que puede apreciarse el interés y la presencia del PSA en la cuestión obrera –y en la “cuestión social”–: *LV 22-2-61* (sobre la huelga de textiles en Berisso, y sobre las “villas miseria” en los bordes de la Capital Federal); *LV 1-3-61* (sobre las posibilidades de alcanzar la “unidad obrera”, en ocasión del anuncio de la devolución del edificio de la CGT a la “Comisión de los 20”), *LV 1-3-61* (sobre huelgas en la UTA, en el gremio salinero, en el docente y en el del azúcar; sobre este último se destaca que entre los afiliados a la FOTIA, ilegalizada desde el 13-8-59, hay gran cantidad de despedidos y desocupados, dirigentes de ese gremio de Salta, Tucumán y Litoral -Villa Ocampo-, se reúnen con el Departamento Gremial del PSA), *LV 15-3-61* (se celebra la devolución de la CGT a los trabajadores), *LV 29-3-61* (extensas notas sobre trabajadores ferroviarios, de aeronáuticos y bancarios), *LV 19-4-61* (conflictos intra gremiales en la UTA), *LV 4-4-61* (congreso de la FUVVA, donde milita M. Baringoltz), *LV 1-5-61* (huelga de mercantiles), *LV 17-5-61* (una página entera dedicada a docentes, trabajadores de General Motors, y otra a obreros ferroviarios y de la carne), *LV 17-5-61* (en la sección “Movimiento Gremial del PSA”, el Departamento Gremial Nacional convoca a reunión a dirigentes socialistas de Transporte y de Personal Civil de la Nación).

73- entre los dirigentes de izquierda de Entre Ríos y San Juan, predominaban los que adscribían a una línea “frentista” cercana a la propulsada por el PC (es el caso de Isidro López, en San Juan). Sobre el Congreso de Entre Ríos, celebrado en Concordia el 11-3-61, ver *LV 15-3-61* y también *Che n° 10, 23-3-61* (“Socialismo inquieto en Entre Ríos”). El Congreso de la Federación Sanjuanina (que contaba con 17 centros) se reunió a mediados de abril, *LV 10-5-61*. El de la Federación de Santa Fe (cuyo Secretario era R. Visconti), fue realizado en Rosario y presidido por R. Muñiz; este congreso declaró la “total independencia del PSA y su oposición a formar frentes con otras agrupaciones políticas” y llamó a que el CN estructurara el “Frente Obrero” según lo decidido por el 45° Congreso, es decir como “clasista, antiimperialista y bajo dirección del PSA”; por otra parte, como indicio de la tensión existente dentro del Partido, el Congreso solicitó al CN que resolviera a la brevedad la “situación de LV”, cuya actual dirección es “provisional”, y porque en el Partido existiría disconformidad con algunos aspectos del periódico, *LR 9-5-61* y *LV 17-5-61*. Meses antes se habían realizado otros congresos: *LV 2-12-60* (Córdoba); *LV 21-12-60* (Santiago del Estero). *LV 21-12-60* informa sobre la nueva Junta Ejecutiva de la Federación Bonaerense –cuya sede estaba en Quilmes-, integrada por cinco miembros elegidos por “voto general” -Roberto Campbell, Pablo Lejarraga, Juan C. Coral, Renato Vasallo y Enrique Inda, que luego sería designado Secretario General-, y por los designados por las Secciones Electorales -R. Carabio, C. Rotundo, C. Ocampo, J. Pellegrino, L. Teruggi, A. Estrada, J. Prat y E. Pérez.

74- *LV 21-12-60*, informa que las “primarias” se realizarían en todos los centros el 13-1-61, y que el escrutinio de esas “primarias” se efectuaría el 2-2-61; los integrantes de la Comisión de Escrutinio -designada por la Mesa Ejecutiva del CN- eran D. Tieffenberg, M. Dobarro, R. Campbell, R. Muñiz, M. Baringoltz, A. Parrondo, E. de Grau, H. Polino, A. Desimone y J. Taddei, y se reunirían en la casa de Sarandi 56, el 2-2-61, en un acto público “para los afiliados”, *LV 1-2-61* (“Comité Nacional. Elecciones Internas”). Más adelante, en *LV 4-4-61*, bajo el título “Voto general” se informaba que la Comisión Nacional Electoral ya había remitido los sobres a los afiliados, y que el 30-4-61, a las 17 hs., se realizará el escrutinio final, en la casa de Rivadavia 2150, en acto público “para los afiliados”. Finalmente, *LV 10-5-61*, da a conocer los resultados del “voto general”, es decir los nombres de los doce nuevos miembros del CN (a los que luego se agregarán los “federales” designados por cada Federación): estos resultados fueron los que precipitarán el conflicto que se desarrolla en el capítulo siguiente.

75- *idem nota 73*, y A. Celentano (entrevista).

76- *LV 15-3-61*, “Elecciones en Santa Fe”, anuncia elecciones municipales para el 19-3-61, en las ciudades de Rosario, Santa Fe, Casilda, Rafaela, Villa Constitución, Rufino, Venado Tuerto, Reconquista, San Lorenzo, San Cristóbal, Cañada de Gómez y Gobernador Galvez; de la nota se deduce que los socialistas tenían expectativas con el desempeño de su partido en Rosario, donde finalmente triunfó la UCRI, seguida por el PTP –partido “amigo” del PC-, ver *cap. 3, nota 56, cap. 4, nota 68*, y *LV 2-3-61* (“En Santa Fe: el PSA aumentó votos”); el único “éxito” que el PSA pudo anotarse fue el de haber superado al PSD. Sobre la interpretación comunista de estas elecciones, ver *NP 28-3-61* (“Santa Fe: viraje a la izquierda!”).

77- *LV 12-4-61* y *19-4-61*, informa que en las elecciones celebradas el 9 de abril, el PSA aumentó sus votos en la provincia, triplicándolos en Posadas; en 1960 había obtenido 3200 en toda la provincia que ahora se convertían en 5027 (3200 de ellos, en Posadas). Como resultado de esta elección, obtuvo 7 concejales en la Provincia, en los municipios de Posadas, Santo Pipó, Campo Grande, Caa-yarí, Leoni, San Ignacio.

78- las posibilidades del peronismo, a través de los “neoperonismos”, dependía del peso alcanzado en cada distrito por los dirigentes “políticos” frente a los sindicales, y de los “integracionistas” frente a los “duros”. Según *C. Smulovitz (1988 b)*, en las elecciones de la primera parte de 1961, en distritos con fuertes liderazgos de carácter “tradicional”, el peronismo votó por la UCRI (Catamarca, San Luis, Santa Fe y Misiones); en cambio, en Capital, con fuerte presencia de clase obrera y predominio de la línea “dura”, permitió que en febrero, gran parte del electorado peronista optara por la izquierda, en desmedro de los “neoperonismos” (Partido Laborista -E. Jauretche- o Resistencia Popular -R. Damonte Taborda). De todos modos, la autora observa que en la medida en que Frondizi fue abriendo espacios legales, el peronismo tendió a encolumnarse detrás de sus propias opciones -diferentes siglas “neoperonistas”.

79- a fines de 1960, el PSA tenía presencia municipal en varias provincias, entre ellas la de Buenos Aires, donde contaba con 24 concejales distribuidos en 13 municipios (Avellaneda, Lanús, San Martín, Lomas de Zamora, Bahía Blanca, Quilmes, Punta Alta, Coronel Suárez, La Matanza, Ensenada, Vicente López, San Fernando y Morón), en la provincia de Mendoza, era del PSA el intendente municipal de Godoy Cruz -R. Della Santa-, y en Capital Federal contaba con 2 concejales, H. Polino y H. Iñigo Carrera, ver *LV 9-11-60*

(“Conferencia Nacional de Concejales Socialistas”), *LV 1-3-61* y *12-4-61* (donde se informa sobre los proyectos presentados en salud, universidad, servicio eléctrico por dichos concejales capitalinos). En *LV 19-4-61*, en la Sección “Cómo se pide”, el Bloque de Concejales del PSA de San Martín informa, en nota firmada por Andrés A. Temprano y Oscar Merel, que R. Ióvine ya no pertenece a ese bloque ni al Partido, ver *cap. 4, nota 82* (Ióvine era uno de los dos diputados del PSA en la Legislatura de Buenos Aires).

80- *LV 8-3-61*, en “El Socialismo irrumpió en el Senado”, reseña los temores expresados por los grandes diarios capitalinos ante el triunfo socialista de febrero, y augura que pronto a Palacios se le sumarán “muchos diputados socialistas”; destaca que el flamante senador fue calurosamente acompañado por la Juventud que cantaba la Internacional, vivaba a Cuba y al recientemente asesinado líder revolucionario congolés Patrice Lumumba, y pedía por la libertad de los presos políticos (en la crónica, sobre la Juventud, se dice en tono elogioso que es “áspera, ruidosa y gritona”. En *LV 10-5-61*, “El Socialismo en el Senado” (nota que ocupa tres páginas), se reproduce el discurso pronunciado por Palacios al asumir su banca; el discurso estaba organizado según los siguientes títulos: “El PS mantiene sus ideales desde hace más de medio siglo”; “Vuelvo con emoción a ocupar mi banca en un Senado que no tiene adversarios”; “Prefiero la revolución a la putrefacción”; “Hay una gran confusión de poderes”; “Vengo a romper la unanimidad”; “La oposición del Socialismo. Odio al privilegio”; “Vivimos en un mundo convulsionado. Repudiamos todos los imperialismos”; “Nuestra América”; “Los pueblos subdesarrollados”; “El imperialismo: ‘cuestión de estómago’”; “La tierra”; “Nuestro país no es propiamente un país subdesarrollado. La libre empresa”; “Un plan económico que combata la miseria”; “El orden jurídico no existe en nuestro país. Violación de las leyes obreras”; “La nueva economía”; “Hombres de negocios y militares”; “Los trabajadores son perseguidos”; “El Ejército: un economista argentino”; “Las nuevas generaciones avanzan con banderas de rebeldía”. Sobre la interpelación al Ministro del Interior, “Palacios: interpelación a Vítolo”. Diversos *entrevistados* (*A. Latendorf, J. Constenla, y otros*), recuerdan que ese episodio concitó mucha atención pública porque la oratoria de Palacios era “temible”, ver también, *LN 16-5-61* (“Mañana será interpelado Vítolo” y “Miembros de la CGT visitaron al Dr. Palacios”), y *LN 18-5-61* (“Contestó el Ministro Vítolo la interpelación del Dr. Palacios”). La prensa socialista, que reseñaba minuciosamente el accionar represivo, también hacía notar los casos en los que sus propios militantes eran perseguidos: en *LV 8-3-61* se menciona la actuación de los abogados socialistas – E. Hidalgo y R. Monner Sans- en la defensa de los “presos Conintes”; en *LV 10-5-61* (y también *LR 4-5-61*) se informa sobre un “procedimiento Conintes” realizado en la ciudad de Salta y se reproduce el comunicado de la Federación Salteña del PSA, afirmando que el 2 de mayo, personal de Gendarmería había allanado “espectacularmente” el domicilio de un afiliado socialista en el que se encontraba el dirigente nacional A. A. Latendorf, conversando con un grupo de afiliados y otros ciudadanos salteños “de distintas ideologías políticas sobre temas de interés nacional e internacional”; en la nota de *LV*, se afirma que los detenidos “por escuchar una charla sobre Cuba” fueron 35, que la Federación había invitado a Latendorf para sus actos sobre el 1º de Mayo -autorizado por las autoridades-, y que una vez finalizado éste, “algunos afiliados organizaron una reunión en una casa, en la que participaron también algunos afiliados de otros partidos, para tener una

charla sobre Cuba”; allí llegó la policía, los detuvo e interrogó “sobre Cuba” y también sobre si conocían que, por esos días, el general Iñiguez se encontraba en Salta (Iñiguez había protagonizado un putsch, considerado como el último de los alzamientos militares peronistas). En la misma época, y por similares razones (propaganda pro cubana), fueron detenidos ocho socialistas en Presidente Roque Sáenz Peña, Chaco, ver *LV 17-5-61* (“Persecución en el Chaco”).

81- *LN 16* y *18-5-61*. Las investigaciones a las que dio lugar esta interpelación tuvieron, como una de sus curiosas derivaciones, una manifestación policial en el Congreso de la Nación en contra de Alfredo Palacios; los policías manifestantes exigían que fuera abandonada la investigación que, a raíz de la interpelación, había sido iniciada en la Policía Federal; los manifestantes exclamaban “Muera Palacios” y “Muera la Comisión de las torturas”, y hubo algunos disparos de armas de fuego, *LV (Director Desimone), 5-7-61*.

82- la tensión se había podido observar tanto en la nota firmada por David Viñas, como en la contenida crítica que subyacía en *Che n° 8, 17-2-1961* (“La primera negativa”), cuando comentó la visita de Palacios a la Penitenciaría Nacional; en dicha nota, se hacía mención de su reticencia a ser fotografiado con los cronistas de *Che* y se decía que, en cambio, el Dr. Ricardo Monner Sans -que lo acompañaba-, había sido “menos reticente que el Dr. Palacios para complacer la solicitud periodística”. *Julia Constenla y Ricardo Monner Sans (entrevistas)* atribuyen el hecho a que Palacios evitaba ser identificado con ellos -los “jóvenes iracundos”-; *Constenla* dice también que la foto de tapa de *Che n° 15, 2-6-1961* (Palacios, tomado de espaldas), fue hecha aquel día por ellos contra la voluntad del flamante senador, y publicada en ocasión de la ruptura definitiva con él (como se verá en el capítulos siguiente).

NOTA COMPLEMENTARIA

MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN NACIONAL (MLN)

A fines de 1958, diversos sectores que habían formado parte del “frondizismo”, lo abandonan ante la “traición” al programa progresista y antiimperialista (contratos petroleros, crisis universitaria en relación con la reglamentación del art. 28, que desencadena la confrontación entre “laica” y “libre”. Un sector, formado sobre todo por parlamentarios, constituyó agrupaciones que como el Bloque Nacional y Popular y el Movimiento Nacional y Popular (MN y P) que reivindicaban el “Programa de Avellaneda”, y por lo general, tendían a coincidir con el PC, ver E. Rosenkrantz, E., “Rebelión en la UCRI”; J. Greco, “Quiénes son y qué quieren”, en *Che n° 7, 2-2-61*; y “Opiniones”, en *Che n° 20, 11-8-61*. Otro sector, liderado por Ismael Viñas -y que había participado de la revista *Contorno*-, al salir de la UCRI formó el Movimiento Nacional de Unidad Popular -MNUP- (mencionado en *Che n° 4, 25-10-60*); el MNUP sostenía una idea “frentista” y mantenía relaciones con el PC; I. Viñas fue uno de los animadores del periódico *Soluciones*, junto a J. W. Cooke y al comunista Isidoro Gilbert, durante 1959; por otra parte, Viñas se contaba entre los principales columnistas del semanario *El Popular* -desde su n° 1, del 14-9-60.

Hacia 1961, un sector del MNUP profundiza su acercamiento con el PC y otro da origen al Movimiento de Liberación Nacional, cuyo arraigo inicial se situaba en Buenos Aires, Rosario, Santa Fe, y luego Córdoba y Tucumán. Según *I. Gilbert (entrevista)*, este episodio estuvo relacionado con las elecciones celebradas en Santa Fe, en diciembre de 1961; como se verá más adelante, en la ocasión, el PC decidió que concurriría mediante el Partido del Trabajo y del progreso (PTP), constituido precisamente con ex -frondizistas, y el sector de I. Viñas -ya como MLN- acompañó al peronismo, al igual que el Socialismo de Vanguardia PSA. El MLN, coherente con la línea de pensamiento inaugurada por *Contorno*, buscaba reinterpretar al peronismo, religar a los intelectuales y a la izquierda con el peronismo; desde el punto de vista político, buscaba una alianza con el peronismo de izquierda y se diferenciaba de la “izquierda nacional”, a la que consideraban “seguidista”. Las tesis iniciales y básicas de este grupo fueron formuladas por I. Viñas en “Análisis del frondizismo”, inicialmente publicado en *Contorno n° 9-10, abril 1959*; dichas tesis apuntan a fundar un nacionalismo popular y de liberación social, diferenciándolo del “frente nacional y popular” de Frondizi, hegemonizado por la burguesía; rescataba el carácter obrero del peronismo, diferenciándolo del mismo Perón; influenciado por la revolución cubana, rechazaba la estrategia “etapista” propugnada por el PC. Al igual que el Socialismo de Vanguardia, en las elecciones de marzo de 1962 apoyó a Fraini, y en las 1963, votó en blanco; durante el período de la presidencia de Illa, mantuvo relaciones con Acción Revolucionaria Peronista (ARP), liderada por Cooke, con el Movimiento Revolucionario Peronista (MRP), de Gustavo Rearte y con Vanguardia Revolucionaria (VR), donde militaban, entre otros, Juan C. Portantiero, Roberto Quieto y Eduardo Jozami. Además de I. Viñas, otros destacados dirigentes fueron Ramón Alcalde, Susana Fiorito y

José Vazeilles (también Celia Guevara, la madre del “Che”). Desde 1962, editó el periódico *Liberación*. En 1966, a través de J. Vazeilles integró la delegación argentina a la Tricontinental, celebrada en La Habana. Hacia 1969-1970, el MLN se disolvió (*S. Fiorito, entrevista*); antes de que eso ocurriera, absorbió a una cierta cantidad de militantes del Socialismo de Vanguardia -cuando éste se fragmentó a fines de 1963 (*R. Rouvier, entrevista*).

PARTE TERCERA: UN PARTIDO DE LA “NUEVA” IZQUIERDA

VI- LA CRISIS DEL PSA Y EL NACIMIENTO DE UN PARTIDO DE LA “NUEVA IZQUIERDA”, 1961.

1961 fue el año en que, al ir agotándose las posibilidades de la alianza con los *moderados*, la *izquierda socialista* tocó los límites de su expansión dentro del PSA. Como ha sido visto en capítulos anteriores, los primeros estaban dispuestos a renovar al Partido en el sentido de reafirmar sus objetivos socialistas, retomar un discurso obrerista y, también a producir un acercamiento con el peronismo, pero nunca al precio de comprometerlo en una política frentista que, según estimaban, desdibujaría su línea y su estilo y, menos aún, a forzar algún tipo de acuerdo con el PC. Ellos no irían mucho más allá de reclamar por la legalidad de los “proscritos” y de ofrecerles su propia estructura como canal de expresión electoral, mientras ello no ocurriera.

Desde el punto de vista de la *izquierda*, esta posición no sólo era insuficiente y políticamente mezquina, sino que además, los colocaba en una situación incómoda al convertirlos en blanco de duras críticas por parte de algunos grupos de la “nueva izquierda” que los señalaban como contradictorios portadores de un discurso revolucionario y una práctica electoral oportunista (1). Sin embargo, y mientras no lograran revertir la relación de fuerzas interna, mantendrían la alianza con los *moderados* ya que les proporcionaba algunas ventajas que no estaban dispuestos a desaprovechar: ser parte de un partido legal y con cierta capacidad electoral, les resultaba útil a la hora de entablar negociaciones con otros sectores políticos. Por su parte, a los *moderados*, la alianza con la *izquierda* les permitía seguir siendo dirigentes de un partido que buscaba -y necesitaba- alejarse velozmente de un pasado “gorila” y que, además, crecía al calor del entusiasmo pro cubano: el triunfo de Palacios –el primero logrado, a nivel nacional, por el Socialismo desde la emergencia del peronismo-, había sido producto de esa alianza.

Sin embargo, y pese a los mutuos beneficios, en los primeros meses del año las diferencias entre ambos sectores habían avanzado lo suficiente como para que cada uno de ellos viera cercana la hora de ajustar cuentas con el otro. Como suele ocurrir en partidos internamente fracturados, el mencionado crecimiento no había resultado de la expansión armónica de la totalidad del Partido sino del dinamismo de una de sus

fracciones; por esa vía, los éxitos obtenidos por la *izquierda*, en lugar de afianzar a la organización fueron vividos como una amenaza por los dirigentes tradicionales. Por lo pronto, el tan festejado triunfo de Palacios, se convirtió rápidamente en objeto de disputa, pues cada una de las fracciones lo consideraba como propio. Los *moderados*, pese a que insistían en que el triunfo había sido fruto de la trayectoria y el prestigio de uno de sus hombres, sabían que el crecimiento que el Partido había experimentado –en afiliados y en electores- debía mucho al papel jugado por los jóvenes, y temían que eso se reflejara en la composición del próximo CN. Por su parte, la *izquierda* avanzaba en su plan de empujar a los “viejos” a la periferia del Partido, hasta convertirlos en minoría dentro de los órganos directivos; si lo lograba, podría consagrar “legítimamente” como línea oficial del PSA al frentismo que, de hecho, venía impulsando con peronistas y comunistas; podría, además, seguir beneficiándose con el prestigio que le proporcionaban algunas figuras socialistas que, como el mismo Palacios y Alicia Morau, tenían trascendencia nacional. Por el momento, a todos les seguía resultando conveniente la unidad del Partido.

1- Los desafíos de la hora

En el ámbito nacional, ese año 1961, estuvo marcado por dos “cuestiones” que, con frecuencia, se presentarían entrecruzadas. Por un lado, a través de una serie de episodios, el tema cubano se instaló plenamente en la escena política, reavivando los reflejos anticomunistas de la derecha y de las FFAA. Es que, desde fines de 1960, Cuba estaba en pleno proceso de radicalización y enfrentamiento con los EEUU a raíz de la política de nacionalizaciones y del progresivo acercamiento con la URSS; los EEUU, por su parte, además de aplicar las “represalias económicas” y de operar en la OEA para aislar al régimen revolucionario, comenzaban a propagandizar un inminente programa de ayuda económica para América Latina -la “Alianza para el Progreso”- y, a la vez, organizaban secretamente la invasión a la Isla (2). En medio de ese clima se había desarrollado la campaña “cubanista” que, en febrero, había llevado a Palacios al Senado de la Nación; a partir de entonces, y a lo largo de todo ese año, el diario *La Nación* reflejaría la preocupación reinante en los medios conservadores y de derecha ante lo que

consideraban la expansión del “fidelismo” y su posible captación del electorado peronista. Entonces, las FFAA, aumentaron su vigilancia y su presión sobre el gobierno de Frondizi, siempre sospechoso para ellas, de connivencia con comunistas y peronistas.

El Presidente, pese a que su gobierno estaba sometido a un verdadero fuego cruzado, buscó marcar un camino propio intentando líneas de acción que resultaron ser bastante audaces, tanto en lo interno como en el externo. En el ámbito de las relaciones interamericanas, se esforzó por delinear una política autónoma que le permitiera afianzarse como líder regional, eludiendo quedar subordinado automáticamente a la posición norteamericana y, a la vez, conservar el apoyo económico de los EEUU presentando su política de “desarrollo” como el arma más eficaz para “combatir al comunismo”.

La segunda “cuestión” era la relativa al “problema del peronismo” y al círculo vicioso -el “juego imposible”(3)- en que estaba inmerso el sistema político. El peronismo, rotos ya muchos de los puentes que lo ligaban con la UCRI, presionaba con su poder sindical y amenazaba con la posibilidad de volcar hacia otras fuerzas el caudal electoral que, en 1958, había posibilitado el triunfo de Frondizi (4). Entonces, éste diseñó una estrategia electoral “temeraria” (5), consistente en avanzar hacia su legalización para, luego, intentar vencerlo en elecciones “limpias” presentándose como aglutinante de la opinión antiperonista, cada vez más inquieta por la agitación sindical; si lo lograba, fortalecería a su debilitado gobierno y tranquilizaría a las FFAA, al mostrarles que era capaz de resolver la cuestión peronista y evitar, al mismo tiempo, que los trabajadores se inclinaran hacia opciones de izquierda. Esta reorientación de su política tenía como horizonte inmediato el ciclo de elecciones provinciales que comenzaría a fines de 1961 en Santa Fe y culminarían en marzo de 1962, en la provincia de Buenos Aires, pero en el mediano plazo, toda la ingeniería electoral apuntaba a las presidenciales de 1964. Entre las razones que permitieron que el Presidente se lanzara a este experimento, debe considerarse que, como producto del alejamiento del gobierno del general Federico Toranzo Montero, la amenaza golpista había disminuido considerablemente; a la vez, la disminución de la presión militar, le había permitido desprenderse del impopular Ministro de Economía Álvaro Alzogaray y le hacía confiar en reconquistar, al menos en parte, el favor de la opinión pública (6).

Del lado del peronismo, ya se venían mostrando presiones por votar “positivo” y, según las circunstancias, se ponían en juego estrategias alternativas de acción electoral votando, unas veces por los “neoperonismos”, otras por la UCRI, y en algunos casos por frentes de izquierda (7). La opción por los neoperonismos se fue acentuando cuando, muchos dirigentes comenzaron a preguntarse cuál era la conveniencia de seguir votando por otros partidos, cuando a cambio de ese apoyo era muy poco lo que recibían; así es como lograron que, hacia mediados de año, Perón aceptara la unidad con los neoperonismos y permitiera el reingreso al Movimiento de figuras que, como Atilio Bramuglia, habían sido expulsadas. Y era también, una manera de frenar -o balancear- el peso de la izquierda y la influencia de Cooke dentro del peronismo (8).

Para el gobierno, alentar a los “neoperonismos” ofrecía algunas ventajas ya que, por lo general, esas formaciones eran políticamente moderadas y proclives a entablar conversaciones con las autoridades y, porque además, era esperable que no superaran su estado de fragmentación y así contribuyeran a dispersar el voto peronista -además de impedir que se orientara hacia socialistas o comunistas-.

En los medios de izquierda, los planes de Frondizi y su reconocida astucia política, no dejaban de causar inquietud, toda vez que la apertura de canales legales al peronismo entrañaba el riesgo –casi la certeza- de que éste, al no necesitar de su auxilio, tendería a alejarse de las fuerzas de izquierda. En el caso del PSA, si eso llegaba a ocurrir, su capital político se vería seriamente devaluado pues dejaría de ser útil en tanto “canal legal”, hecho sobre el cual se asentaba parte de su renacida presencia política y electoral; por eso, y ante la posibilidad de que la estrategia de fronizista resultara exitosa, la *izquierda socialista* sentía la urgencia de concretar acuerdos que dieran formalidad al frente que ,“en los hechos”, había resultado exitoso en la Capital. Hacia adentro del Partido, urgían al resto de la dirigencia presentando ese caso como modelo, y como contraejemplo, a los magros resultados obtenidos recientemente en Mendoza, donde el PSA había concurrido en soledad: para la *izquierda*, esa elección y esos resultados eran el paradigma de la estrategia de derrota de los sectores *moderados*, a los que consideraba incapaces para sacar al Partido del aislamiento (9).

Por otra parte, toda demora en la concreción del Frente entrañaba el peligro de que la estrategia de legalización ideada por el gobierno favoreciera a las corrientes que, dentro

del peronismo, se oponían a la confluencia con los partidos de izquierda. Avisada de que esa política no podía sino fortalecer a los “blandos” y a las “burocracias” sindical y política del peronismo, la *izquierda socialista* intentó retener de su lado a los grupos más combativos, advirtiéndoles que si en lugar de afianzar la alianza con la izquierda optaban por transitar el camino que el gobierno les ofrecía a través de los neoperonismos, corrían el riesgo de verse obligados a entrar en “compromisos” con la derecha de su propio partido y contribuirían a convertir al peronismo en un partido más del “sistema” ya que, entre otras cosas, el precio de la legalidad incluiría un “compromiso anticomunista” -es decir, anticubano.

2- Tensiones en el PSA

La izquierda : con los ojos puestos en Cuba

Argumentaciones del tipo arriba mencionado muestran hasta qué punto pro peronismo y “cubanismo” se articulaban en el pensamiento y en la estrategia de la *izquierda socialista*, ya que el Frente con el peronismo era visto como la piedra angular de un proyecto que se integraría a la ola revolucionaria continental, cuyo su centro y fuente de inspiración estaban en Cuba.

La revista *Che*, que por entonces era el principal vocero del “cubanismo” en el país, a partir de la invasión que la CIA comandó sobre la Isla, reinstaló el tema con más fuerza aún y llenó sus páginas con crónicas y entrevistas remitidas por sus enviados, con proclamas del gobierno revolucionario y con atractivos titulares y grandes fotografías del Ejército Rebelde y de las Milicias Populares (10). La revista, que había nacido con el propósito de crear un ámbito para el acuerdo entre las izquierdas, ahora se reafirmaba en la convicción de que el punto nodal de ese acuerdo radicaba en la posición que se adoptara frente a Cuba y, consecuentemente, trazaba una línea que recorría transversalmente a los partidos, incluidos los de izquierda.

Como expresión del campo del “fidelismo”, las páginas de *Che* se abrían a la opinión de intelectuales y dirigentes de diversos orígenes políticos que, no sólo se pronunciaban en favor de la Revolución -y en contra del “imperialismo norteamericano”- sino que además, encontraban en ella la inspiración adecuada para resolver los problemas nacionales: así lo decían desde el sacerdote Hernán Benítez hasta Ezequiel Martínez

Estrada o el radical Santiago del Castillo (11). Además, en esas y otras notas ya era posible advertir la presencia de varios de los temas que comenzaban a ocupar el centro de los debates en los ambientes politizados, tales como el de las “vías” para acceder al poder, el papel asignable a los mecanismos electorales y a la democracia “formal”, el “carácter” de la revolución, sus “etapas” y el papel de la “burguesía nacional”, temas que también tenían presencia en otras publicaciones de la época como *El Popular*, donde escribían intelectuales de orientación nacionalista popular y revolucionaria -Ismael Viñas, Alicia Eguren y John W. Cooke, entre otros- (12), o *Cuadernos de Cultura* y *Nueva Era* – que expresaban al comunismo.

Pero, dentro del PSA, importantes sectores –aún siendo fervientes defensores de la Revolución- no compartían ese tipo de perspectivas, y se resistían a homologar sin más a los campesinos cubanos con el proletariado argentino; más aún, no veían posibilidad de éxito a ninguna empresa política que intentara replicar a la “vanguardista” experiencia caribeña en nuestro país. Por otra parte, y aún reconociéndoles un papel pionero en América, no estaban dispuestos a que los temas “cubanos” se convirtieran en el norte de las iniciativas políticas de carácter nacional, y menos aún, a que en su nombre se borrarán fronteras e identidades partidarias. Además, a muchos militantes y dirigentes –incluidos Alfredo Palacios y Alicia Moreau- les disgustaba el creciente acercamiento de Cuba a la URSS y, desde hacía cierto tiempo venían tomando distancia respecto de la “justicia revolucionaria” –sobre todo en el tema de los fusilamientos a opositores (13).

A raíz de la invasión, exitosamente repelida por los cubanos, un enorme fervor se apoderó de las izquierdas; sobre todo entre su militancia más joven crecía la admiración por el pueblo cubano y “su vanguardia”, y se redoblaban las actividades de solidaridad. Las JJSS, junto con la FJC y otras juventudes políticas, fueron activas gestoras de múltiples iniciativas que rápidamente cristalizaron en la constitución del CONOJ (Comité Nacional de Organizaciones Juveniles); este organismo, en consonancia con el Secretariado Latinoamericano de la Internacional Socialista recientemente reunido en Montevideo, promovía el apoyo a Cuba y, entre sus propósitos, incluía el de crear “brigadas internacionales” en caso de que la invasión se prolongara o se repitiera (14).

Para la *izquierda* socialista, organismos como éste constituían importantes ámbitos de reclutamiento y para muchos jóvenes sin experiencia política previa, esas actividades fueron la ocasión que facilitó su ingreso a la militancia; para otros, que ya tenían alguna trayectoria, fueron el nexo con grupos que portaban un discurso decididamente revolucionario: un caso frecuente fue el de los jóvenes que abandonaban las filas del frondizismo o el de algunos que hacían lo propio con la FJC, al sentirse atraídos por la posición socialista, más favorable a la lucha armada (15). También en este período, para muchos de ellos, comenzó a existir la posibilidad de viajar a la Isla y entrar en contacto con la “revolución”, sea por tareas solidarias o por cursos de formación política e instrucción militar, y según testimonios, “volvían fascinados” de Cuba (16). Muy frecuentemente, estos jóvenes, transformaban en identificación la admiración que les despertaban los también jóvenes “comandantes” y, podría decirse que en gran medida pasaron a considerarlos como su verdadera y real dirección política, con lo cual acentuaron el movimiento de deslegitimación que ya sufrían sus propias dirigencias partidarias (17).

Junto con la multiplicación de esos viajes, la presencia de algunos cubanos en ciertos grupos y círculos vinculados a los partidos, ponía en guardia a las direcciones (18). En el caso de los socialistas, esto agregaba tirantez a la relación de los *moderados* con la *izquierda*, aunque las exigencias de la “solidaridad” con la Revolución, obligaban a unos y otros a no ventilar públicamente esas diferencias ya que, el PSA era visto como el “más cubanista” de los partidos argentinos: con ese perfil, Palacios había ganado las elecciones y el Partido estaba teniendo una renovada afluencia de jóvenes a sus filas.

Medido en términos de las relaciones internas, el movimiento pro cubano fortalecía a la *izquierda*, y por eso mismo, tensaba las relaciones partidarias ya que en esas actividades los jóvenes “escapaban” de los controles partidarios pues circulaban por otros ambientes y se autonomizaban, generando sus propias relaciones políticas. Si bien la falta de contornos organizativos precisos y la fluidez de los intercambios que se producían en esos ámbitos hacen difícil reconstruir aquellas experiencias, diversos testimonios (19) hablan de relaciones, iniciativas e ideas que, a la manera de una verdadera red, ligaban a grupos socialistas, comunistas, trotskistas, peronistas y nacionalistas entre sí y con Cuba: desde los periodistas vinculados a Prensa Latina (20) y los vínculos con emisarios de

Ernesto Guevara y John W. Cooke, hasta las actividades del anarquista español Abraham Guillén (21), las múltiples acciones de solidaridad y propaganda y la realización de los viajes –mediante las llamadas “becas cubanas”- (22). Si bien el epicentro de esas actividades puede situarse en grandes ciudades, como Buenos Aires, Córdoba y Rosario, también alcanzaban a otras como Tucumán, Salta y Neuquén, además del Gran Buenos Aires (23).

Dentro de esta trama, los socialistas de *izquierda* construyeron gran parte de un poder que luego harían valer dentro del Partido ya que, eran ellos, quienes circulaban –y reclutaban- en ese ambiente en plena expansión y efervescencia, en el que los “viejos” casi no tenían presencia. Pero, a la vez, la pertenencia al partido en el que militaba Palacios les proporcionaba a ellos un capital político y unos recursos organizativos que podían hacer valer en el incipiente campo de la “nueva izquierda”.

Ámbitos de inserción: perspectivas divergentes y crecimiento desparejo

Uno de los principales ámbitos de crecimiento de la *izquierda* socialista fue el universitario, particularmente el de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, donde la Juventud Universitaria Socialista (JUS), reunía una fuerza considerable; su papel ya había sido importante durante la “resistencia” al peronismo y, desde 1955, había acompañado la gestión “modernizadora” del rector José Luis Romero, junto con el frondizismo y otros grupos reformistas (24). A comienzos de 1960, su presencia se había afianzado en ésta y otras facultades en las que varios de sus militantes ocuparon cargos en los órganos del gobierno universitario y en centros y federaciones estudiantiles, entre los que cabe mencionar a Juan Carlos Marín y Ernesto Laclau –consejeros estudiantiles-, y Hugo Calelo y Roberto Grabois -en organismos estudiantiles-. Además, en el Departamento de Sociología, actuaban desde su misma creación los ahora recién graduados Miguel Murmis, Torcuato Di Tella y Juan Carlos Marín (25). También tenían presencia en la Facultad de Derecho -donde se destacó Ricardo Monner Sans-, en Ciencias Económicas –donde, durante el peronismo, habían militado Abel A. Latendorf y Elisa Rando-, Ingeniería y Arquitectura.

La expansión de los socialistas -y también la de los comunistas- en el movimiento estudiantil entre 1960 y 1961, se debió en gran medida al derrumbe sufrido por el

frondizismo universitario a partir de 1959, como consecuencia directa de la “traición” a los principios del reformismo universitario producida por la defensa frondizista de la llamada enseñanza “libre”. En el caso de la JUS, su política universitaria parece haber resultado de la combinación de los tradicionales principios reformistas con una acción agitativa centrada en “un vago insurreccionalismo a la cubana”, tal como lo afirman algunos testimonios y lo confirman tanto las notas dedicadas a la universidad en *Che* como los temas con los que convocaban a actos y conferencias (26). Desde el punto de vista de su sistema de alianzas, dentro de la Universidad oscilaron entre la unidad con los comunistas y el acercamiento a grupos próximos al “nacionalismo popular” y a la “izquierda nacional”; estas oscilaciones no tardarían en producir escisiones o desgajamientos en la JUS que, a veces, no hacían más que anunciar los que luego viviría el Partido mismo (27).

Otro ámbito de crecimiento de la Juventud fue el de los estudiantes secundarios, nucleados en la Agrupación Secundaria Socialista (ASES). ASES, como la JUS, estaba estrechamente vinculada con el Comité de la Federación Socialista de la Capital, a través de la cual recibían cursos teórico-doctrinarios. En esos cursos, dictados entre otros por Juan Carlos Marín, Ana Gutman y Ponciano Torales, se leían autores que, como Lenin, resultaban novedosos en los círculos socialistas -como en los radicales y peronistas-, aunque eran ampliamente conocidos entre los jóvenes comunistas; por entonces, Lenin sufriría una especie de redescubrimiento, sobre todo el *Qué Hacer*, que comenzó a ser visitado con frecuencia cuando al instalarse el tema de la “revolución”, la militancia no cesaba de interrogarse acerca del tipo de “organización” que la “vanguardia” debía construir. Junto con Lenin, circulaban también los trabajos del “joven Marx” y los de Mao Tsé Tung así como los de Ernesto Guevara y los de Elías Semán sobre Cuba (28); y, en un plano más vinculado a la actualidad política y cultural, *Che* gozaba de amplia difusión.

Para los jóvenes socialistas, ASES y las agrupaciones universitarias fueron tal vez la experiencia más extendida de realización de trabajo político por “frentes”, en lugar del tradicional centro partidario; organizados en “núcleos” –una forma de decir “células”-, escapaban bastante del control de los centros barriales, aunque colaboraban con ellos en tareas vinculadas a la propaganda, los actos públicos y las campañas electorales. Además, en su ámbito, generaron una organización de autodefensa -FACÓN -, destinada a enfrentar

el recrudecimiento de la actividad de grupos ultranacionalistas y antisemitas como Tacuara (29).

Este segundo crecimiento de la Juventud del PSA –el primero había sido en 1955-56- parece haberse debido, sobre todo, a su carácter de principal propagandista de la Revolución Cubana y al hecho de haberse desprendido de la imagen “gorila” que hasta hacía poco había perseguido al Socialismo. La confluencia de estos dos rasgos, que les permitía unir lo popular y lo revolucionario en su discurso (30), resultaba muy atractiva tanto para jóvenes con formación de izquierda como para los que carecían de ella; muchos de estos últimos, originarios de sectores que muy recientemente habían tenido la experiencia del ascenso social, accedían por primera vez a los círculos políticos e intelectuales de clase media que, por su parte, estaban en pleno proceso de “modernización”; en ese nuevo ambiente, la combinación de brillo intelectual y compromiso político resultó ser un atractivo adicional que permitía, además, dejar atrás un mundo culturalmente más chato y tradicionalista. Frente a otras opciones políticas de izquierda, el PSA parece haber despertado un interés especial derivado de su carácter “abierto y ecléctico”, si se lo compara con el estilo más ortodoxo y disciplinado del PC (31).

Este desarrollo, considerablemente autónomo respecto de la estructura del Partido, no podía sino generar tensiones; la vida partidaria, pese a la renovación del discurso que siguió a la ruptura de 1958, no innovaba demasiado respecto del tradicional estilo socialista con eje en los centros, en las actividades internas de la organización –elecciones, congresos- y en las tareas proselitistas en períodos electorales. En contraste, los contingentes juveniles que desarrollaban el grueso de su actividad en “frentes” ajenos a lo barrial, se abrían a otros grupos y entraban en contacto con otras ideas. De esa manera, había conseguido romper el aislamiento en que había quedado encerrado el Socialismo y habían logrado que PSA tuviera un lugar en el campo de la izquierda -e incluso que cosechara algunos éxitos electorales-. De esta manera, los dirigentes juveniles de *izquierda*, construyeron un prestigio que no podía sino impactar y despertar resistencias en el Partido y despertar resistencias ante la posibilidad de que se invirtieran las relaciones de fuerza vigentes y fuera puesta en duda la preeminencia de los *moderados*. Si bien las tensiones siempre habían existido y no habían faltado las despectivas alusiones al “partido de los

universitarios”, ahora los *moderados* hablaban más claramente de la existencia de “un partido dentro del Partido” (32) y veían con verdadera preocupación cómo el liderazgo de los jóvenes izquierdistas se asentaba en muchos centros de la Capital, del Gran Buenos Aires -y también en algunos del interior del país.

La situación se presentaba diferente para el PSA en el campo de la actividad sindical; pese a que desde 1958, se había intentado dar nuevo impulso a las comisiones gremiales –e incluso se había creado un Departamento Gremial-, la inserción socialista en el ámbito de los trabajadores fue mucho más débil que en los sectores medios. Si bien contaban con algunos dirigentes como Augusto Grano (comercio), Luis Bergonzelli (textil), Lucio Luna (maderero), Máximo Baringoltz (viajantes), César Prieto (bancario), Vicente Pucci (ferroviario), Renato Vasallo (maderero) o Américo Foradori (docente) (33), sus fuerzas siempre fueron escasas. Estos dirigentes, por lo general, tenían una perspectiva de tipo socialdemócrata –“tradeunionista”, según la *izquierda*- y, dentro del Partido, tendían a coincidir políticamente con los *moderados*, mientras que en el ámbito sindical oscilaban entre encuadrarse con los “independientes” o acercarse a los comunistas en el MUCS. Si bien no participaban del “gorilismo” de los “32 Gremios Democráticos” –donde seguían militando los *ghiolistas*-, tampoco estaban dispuestos a subordinarse a las “62 Organizaciones” peronistas; algunos de estos dirigentes, en particular los de la Federación de Empleados de Comercio de la Capital –dirigida por Alfredo March- animaban una “escuela” de formación sindical, cuya línea de trabajo si bien buscaba “politizar” al movimiento obrero, estaba lejos de la agitación revolucionaria propiciada por la *izquierda* (34).

En cambio, aquellos que eran más próximos a la *izquierda* tendían a privilegiar los contactos con los “duros” de las “62” -ceranos a Cooke, con quienes compartían una perspectiva de tipo insurreccional. Sus dirigentes apoyaban las acciones de la “resistencia peronista”, pues en ella veían la chispa que permitiría desatar el potencial revolucionario de la clase obrera; lejos de intentar “reeducar” a los trabajadores, alejándolos de su identidad peronista, entendían que ésta correspondía a una etapa de su desarrollo; la clase obrera sólo podría acceder a un estadio superior, si la izquierda se decidía a “ir” hacia ellos y contribuía a su “revolucionarización”. Por eso, siempre estuvieron más cerca de

dirigentes combativos peronistas, como Sebastián Borro, Jorge Di Pasquale o Juan Jonch, que de sus propios compañeros del Departamento Gremial (35). En la colaboración con la “resistencia”, además de los vínculos “operativos” establecidos por algunos dirigentes, tuvieron un importante papel los abogados socialistas que fueron activos defensores de los “presos conintes” -entre ellos Enrique Hidalgo, Ricardo Monners Sans, Roberto Pastorino y el mismo Palacios-, y también las campañas de denuncia encaradas por *LV* y otras publicaciones socialistas (36).

Pero, tal como ha sido señalado por diversos autores hacia 1961-1962, las posibilidades de ese sector para incidir en el conjunto del sindicalismo peronista se estaban reduciendo ya que, si bien los gremios intensificaban su presencia en el escenario nacional, más que provocar enfrentamientos disruptivos, presionaban al gobierno por decisiones que aminoraran los efectos de la “racionalización capitalista” que, a nivel de las relaciones laborales, los había puesto a la defensiva. En consecuencia el discurso de los “duros” -al que *izquierda socialista* se asociaba- ya no contaba con el respaldo de movilizaciones masivas, como en 1959, y tendía a cumplir una función más bien retórica. Y si bien en algunos casos, como el de la larga huelga ferroviaria de fines de 1961, el conflicto gremial dio lugar a violentas protestas, ello no alcanzó para alterar la tendencia general. Las diatribas de la *izquierda socialista* y peronista contra los dirigentes a los que consideraba ganados por el “integracionismo”, no hacen sino mostrar los obstáculos con que tropezaba la instrumentación de una línea insurreccionalista en el mundo de los trabajadores, cuando en el plano sindical se estaba completando la “normalización” y en el político-electoral se avanzaba hacia alguna forma de legalización del peronismo (37). Sin embargo, pensaban que ninguna de las soluciones instrumentadas por el “sistema” daría satisfacción a la clase obrera ni impediría que su potencial revolucionario finalmente se expresara. Sin embargo, el desarrollo de los acontecimientos mostrará que, para algunos sectores de la *izquierda*, “vía insurreccional” aparecerá cada vez más ligada a la necesidad de construir una vanguardia político-militar, que como consecuencia directa y espontánea de una huelga general o de la inorgánica “resistencia” peronista.

El Partido vuelve a dividirse

Evidentemente, las diferencias entre los *moderados* y la *izquierda* habían llegado demasiado lejos. Hacia mayo de 1961, el PSA se encontraba en una paradójica situación ya que, a la vez que parecía haber encontrado un lugar en el campo de la izquierda y era el único partido socialista reconocido por la Internacional, estaba al borde de la fractura (38). De manera similar a lo ocurrido tres años antes, la corriente de *izquierda* había avanzado lo suficiente como para dejar en minoría al sector “tradicional”, y éste ante la evidencia, reaccionaría intempestivamente.

Esta vez, a diferencia de 1958, el escenario de la confrontación no estuvo dado por un congreso partidario sino que se desencadenó al conocerse los resultados de las elecciones internas, que habían desfavorecido al grupo del Secretario Muñiz. En los primeros días de mayo, ya eran públicos los resultados del “voto general” mediante el cual la totalidad de los afiliados elegían a doce de los treinta y ocho miembros titulares del CN, que resultaron ser *Héctor Polino*, *David Tieffenberg*, *Elisa Rando*, Leopoldo Portnoy, Marcelo Agrás, Alfredo Palacios, *Enrique Hidalgo*, *Luis Cousillas*, Máximo Baringoltz, *Ricardo Monner Sans*, Héctor Iñigo Carrera y Américo Foradori -y como suplentes: Alicia Moreau, Rubén Visconti, Ramón Soria, M. López Dabat, Carlos Sánchez Viamonte y Ricardo Cogorno. Quedó claro entonces que, al menos la mitad de los elegidos (destacados con cursiva), estaba enrolada en la *izquierda* que, además, contaba con capacidad de influencia sobre algunos otros que, como Leopoldo Portnoy, solían coincidir con sus posiciones; además, se presumía que la tendencia podría reforzarse cuando cada una de las trece Federaciones enviara sus representantes y se completara la integración del nuevo CN. Pero, tal vez lo más sorprendente de estos resultados residía en que sólo uno de los dirigentes “históricos”, Alfredo Palacios, había ingresado como titular al nuevo Comité, mientras que otros “notables” –como Alicia Moreau- sólo habían logrado ubicación en la nómina de suplentes (39).

Entre el 14 y el 20 de mayo, mientras esta última parte del proceso aún estaba en curso, y los doce nuevos titulares aún no habían sido proclamados, una serie de confusos incidentes culminaron en la ocupación de los principales locales partidarios, en la Capital y en varias ciudades del interior. Algunas versiones sostienen que, durante esos días, grupos de militantes de la *izquierda* habían decidido permanecer dentro de las principales “casas” del Partido, ante el temor que se realizara algún tipo de “fraude”. Lo cierto es que,

sobre el fin de esa tensa semana, un grupo de hombres armados que respondía al Secretario Muñiz y a Emilio Carreira –ambos miembros del CN-, ocupó por la fuerza la Casa del Pueblo, la de la calle Sarandi 56, y varios locales más, desalojando a quienes allí permanecían; antes de retirarse, convocaron a una guardia policial que impedía el acceso a los afiliados, incluidos los recientemente electos al CN (40).

Según declaraciones posteriores del mismo E. Carreira, la “intervención” habría sido necesaria para “eliminar a grupos de tendencia pro soviética y comunizantes” instalados en el Partido, a la cabeza de los cuales ubicó a los directivos de la Federación Capital, “verdadero centro de operaciones de las tendencias ‘integracionistas’” (41).

La *izquierda*, por su parte, caracterizó al hecho como “asalto” y “golpe de estado partidario”, y denunció connivencia entre el grupo Muñiz - Carreira y el gobierno nacional –que había proporcionado la custodia policial-. Sostuvieron la existencia de un pacto mediante el cual Muñiz y Carreira habían prometido al gobierno que Palacios actuaría con “moderación” cuando se concretara la interpelación a la que sería sometido el Ministro del Interior Roque Vítolo en el Senado, a cambio de que éste apoyara a los dirigentes *moderados* cuando en el Partido se precipitaran los hechos. Tal confabulación habría respondido a que, tanto Muñiz como el gobierno, vivían con alarma el crecimiento de la “línea popular y revolucionaria” dentro del PSA, tal como lo demostraban el triunfo de Palacios y, más recientemente, las elecciones internas (42).

Haya existido o no este acuerdo de mutua conveniencia, lo cierto es que las divergencias que existían en el PSA desde el momento mismo de su constitución, habían sido acrecentadas por muchos y diversos episodios que culminaron en este enfrentamiento: desde aquel sintomático y anticipatorio rechazo del Informe de A. Moreau, en el Congreso de 1960, hasta la actual irritación causada por los compromisos que la *izquierda* contraía con otras fuerzas políticas por fuera del CN. Los *moderados* temían que si se constituía el nuevo Comité, la mayoría de izquierda convertiría al Partido en “apéndice” de otras fuerzas políticas: sobre todo temían ser absorbidos por el PC. Entonces, contrariando todas las normas partidarias, desconocieron los resultados electorales, se apropiaron por la fuerza de los locales e impidieron asumir los recientemente electos, mientras dejaban que se vencieran los mandatos del actual CN. Entonces, cuando esto ocurrió, declararon que el Partido se encontraba en situación de “acefalía” y designaron un Comité “provisorio”

encabezado por el santafecino Rubén Visconti (43), y expulsaron a las figuras más prominentes del ala *izquierda*, entre ellos a Alexis A. Latendorf, David Tieffenberg, Leopoldo Portnoy, Elisa Rando, Ricardo Monner Sans, Héctor Polino, Luis Cousillas, Manuel Dobarro y Roberto Campbell, y designaron a Alberto Desimone como nuevo Director de *LV*, en lugar de Tieffenberg (44).

Los “desalojados”, amparándose en el hecho de ser la “mayoría legítima”, reorganizaron la Mesa Ejecutiva del CN, con David Tieffenberg como Secretario General -en reemplazo de R. Muñiz-; el resto de las Secretarías fue ocupado por Elisa Rando -Interior-, Roberto Campbell -Actas-, Andrés López Acotto -Cultura-, Manuel Dobarro -Gremial-, Isidro López -Relaciones Internacionales-, Abel A. Latendorf - Propaganda-, Leopoldo Portnoy – Finanzas- y Ernesto Arechederreta -Secretario Adjunto- (45).

Ya fuera de la Casa del Pueblo, de la sede de Sarandi 56 y de la mayor parte de los locales de la Capital, el PSA- Secretaría Tieffenberg pasó a funcionar en el Centro ubicado en la calle Añasco 1533 (46). Sus primeras declaraciones aseguraban que contaba con la adhesión de la mayor parte de las Federaciones y de las Juventudes -universitarias y secundarias- y, a los pocos días, cuando logró reunir al plenario del CN, registró la presencia de representantes de doce de las trece Federaciones –sólo faltaron los de Mendoza-. El plenario decidió la expulsión de los dirigentes del otro sector “por haber desconocido la autoridad de la mayoría del CN y autosegregarse del Partido, creando una organización paralela”; entre los expulsados figuraban Alicia Morau, Emilio Carreira, Ramón Muñiz y Alfredo Palacios.

Consumada la división, hubo doble edición de *LV*: una dirigida por Tieffenberg y la otra por Desimone. La primera, conocida como *LV* “*roja*,” encabezó su edición del 24 de mayo con un enorme titular que decía “¡TRAIDORES!” (47) y, relataba los hechos calificando al grupo Muñiz-Carreira de *ghiboldista*, gorila y anticubano (48); en la otra, editada ese mismo día por la Secretaría Visconti, los titulares parecían destinados a responder tácitamente a las acusaciones, ya que estaban dedicados a proclamar solidaridad con Cuba y a exaltar la actuación de Palacios durante la interpelación al Ministro Vítolo, y recién en las páginas interiores se hacía referencia a los incidentes y se publicaba la carta en la que Palacios reconocía al CN encabezado por Visconti.

Si bien, en los primeros momentos, parecía que Palacios había permanecido al margen de los incidentes, el encabezamiento de su carta no dejaba lugar a dudas ya que, la primera frase decía “Me solidarizo con ustedes”; además, aceptaba la tesis de la “caducidad” de los mandatos y aprobaba lo actuado por el “comité provisorio”, aunque se excusaba de participar en él; por otra parte, ofrecía la posibilidad de renunciar a su banca de senador, reconociendo tal vez de ese modo que los “excluidos” habían sido los principales hacedores de su triunfo (49).

Acusaciones, argumentos y repercusiones

Durante varios meses, ambas Secretarías disputaron entre sí dando lugar a un clásico conflicto de legitimidades. El ahora PSA-Secretaría Visconti, justificaba lo ocurrido acusando al otro grupo de corroer la identidad partidaria y de comprometerla en maniobras “oportunistas”, calcadas de la estrategia frondizista, y que sólo perseguían captar a la masa peronista “con fines puramente electorales”. Mientras que este sector apelaba a la necesidad de resguardar los fundamentos ideológicos –los “principios”- que daban identidad socialista al Partido, el otro acudía a un razonamiento predominantemente político y argumentaba a partir de la “legitimidad” de los procedimientos democráticos que lo habían convertido en “mayoría” del CN, tal como lo establecían los Estatutos

Al insistir en las razones “ideológicas”, la Secretaría Visconti reeditaba aspectos del discurso que el *ghioldismo* había esgrimido en 1958, tales como el de vincular el “desviacionismo” de la *izquierda* con el hecho de que entre sus miembros predominaran los “universitarios”; por su parte, la Secretaría Tieffenberg insistía en ubicar las causas de la división en “en las ambiciones políticas” de los dirigentes que no habían obtenido cargos en el nuevo CN (50).

Una larga lista de “hechos” -que comenzaba en 1957, antes del nacimiento del PSA- fue esgrimida en la *Circular Interna* que la Secretaría Visconti remitió a todos los afiliados, para demostrar la existencia de actitudes torcidas y formas de acción conspirativas por parte de la *izquierda*. El blanco principal del ataque resultó ser la Federación de la Capital, por cuanto en ella se venían celebrando reuniones con dirigentes comunistas, ex frondizistas –el ex Vicepresidente Alejandro Gómez- y radicales del pueblo -Santiago del Castillo-, en vistas a las próximas elecciones en Santa Fe. Según la *Circular*, esas reuniones

ponían en evidencia que la Federación porteña actuaba como “un partido dentro del Partido” y que, mediante un accionar “anti democrático” y “clandestino”, pretendía apoderarse del PSA, para luego darle una estructura “vertical” y “totalitaria”; por otra parte, el documento también hablaba de ciertas argucias o comportamientos poco leales a los que habrían estado apelando los *izquierdistas* con el fin de “copar” al Partido: actuar en las asambleas “como juramentados”, incrementar artificialmente el número de afiliados en algunos centros de la Capital –por ejemplo con militantes del MLN-, con el fin de aumentar sus votos y, en algunos casos, para crear nuevos centros bajo su influencia (51).

Resulta evidente que la preocupación central de los *moderados* radicaba en los peligros que veían en una eventual alianza con el PC, ahora que a la *izquierda* le sería posible formalizar a nivel nacional los acuerdos que se venían haciendo en la Federación Capital (52). Si bien hasta entonces, la Dirección Nacional –hegemonizada por los *moderados*– había podido ignorar oficialmente el hecho, por caso, el origen del apoyo electoral recibido por Palacios –y seguir atribuyéndolo exclusivamente al prestigio del candidato–, eso ya no podría seguir ocurriendo. La nueva “mayoría” estaría en condiciones de aprobar las decisiones “frentistas” que, hasta el momento, habían sido obstaculizadas por los *moderados*. Para éstos, integrar al Partido en un frente, poniéndolo en pie de igualdad con otras fuerzas, resultaba inaceptable: no estaban dispuestos ni a hacer concesiones programáticas ni tampoco a llamar a votar por siglas o candidatos que no fueran los propios. Y, eso es lo que podía llegar a ocurrir en Santa Fe, donde el PC era la fuerza “fidelista” con mayor capacidad electoral. (53). En cambio, la *izquierda* siempre había sostenido que el triunfo de Palacios había sido producto de que 320.000 votos se pronunciaran “por la revolución”, y que en consecuencia, no eran propiedad de ninguno de los partidos que lo habían apoyado (54). Por otra parte, el resto de las fuerzas interesadas en la formación de un Frente no estaban dispuestas a cederle a los socialistas el monopolio del “fidelismo”, ni a votar siempre por sus candidatos. Es que, tal como sostenía *La Nación*, en nuestro país el “fidelismo” tenía un carácter disperso: compuesto por varios “focos” de diferente magnitud y asentados en diversas fuerzas políticas y con desigual peso regional, se le planteaba el problema de su eventual coordinación, lo cual a su vez, generaba problemas dentro de los partidos (55).

En este partido, que había nacido oponiéndose a la Revolución Libertadora y al frondizismo, “gorilismo” e “integracionismo” eran las dos peores acusaciones que podían escucharse; con la primera, la *izquierda* caracterizaba a toda reticencia a acordar con el peronismo, y con la segunda los *moderados* estigmatizaban a toda política frentista. El sector de Muñiz y Visconti se defendía afirmando que propiciaba el encuentro del Partido con los trabajadores -“sean peronistas o no”-, pero nunca al precio de resignar la propia identidad, y si bien estaba dispuesto a “abrir” el Partido, no podían aceptar puntos de vista de “raigambre nacionalista”, que cuestionaban la “validez histórica del PS” –frase con la que aludían al controvertido artículo publicado por Pablo Giussani en el n° 1 de *Situación* (56)-. La larga lista de cargos que este sector enarbolaba para justificar su acción, y el hecho de que incluso algunos de ellos se remontaran a 1957, no hace sino poner de manifiesto el carácter precario y eminentemente pragmático de la alianza *antighioldista* en la que, *moderados* e *izquierdistas*, habían confluído en 1958. Por otra parte, el impacto de la Revolución en Cuba, había operado de manera diferente sobre ambas fracciones: cada una entendía de manera diversa los alcances del apoyo que debía brindársele, el tipo de vínculo que habría de mantenerse con La Habana y, sobre todo, cómo debía ubicarse el PSA en relación con la estrategia continental que desde allí se impulsaba (57).

De manera que, al cabo de no mucho tiempo, la evolución de cada grupo confirmaría la existencia de proyectos políticos diferentes y mostraría también que, en buena medida, las acusaciones que mutuamente se dirigían, tenían asidero. Las quejas del sector de Muñiz-Carreira, respecto de que el plan de la *izquierda* ya estaba en marcha desde el mismo momento de la división de 1958, no hacía sino admitir que desde entonces estaba al tanto del modo de pensar y operar de sus jóvenes aliados, y que la convivencia con ellos le había resultado aceptable mientras les permitió obtener algún rédito político y conservar en sus manos la dirección del Partido: la reacción recién se produjo cuando fue evidente que el voto de los afiliados lo había dejado en minoría y que la *izquierda* estaba en condiciones de decidir la política partidaria.

Además de los duelos verbales, durante varios días continuaron los incidentes por retener o recuperar –muchas veces armas en manos- los locales partidarios; en uno de esos enfrentamientos, fueron detenidos varios militantes de la Secretaría Tieffenberg, entre ellos Elías Semán -dirigente de la Juventud y de la Federación Capital-, Marino Massi y Apolo

Muss –también de la Capital- y *el cubano Radamés Isaac Ramos* (58). Acallados estos incidentes, a partir de junio las dos fracciones comenzaron a funcionar en paralelo de manera regular, ya convertidas en los hechos, en dos partidos: el PSA-Secretaría Visconti, que luego pasaría a identificarse como PSA “Casa del Pueblo” y el PSA -Secretaría Tieffenberg, que más adelante adoptaría el nombre de PSA “de Vanguardia”.

Pero, además de esta bifurcación, la fractura produjo el alejamiento de muchos afiliados desencantados por el cariz que habían alcanzado los enfrentamientos en el Partido; algunos, como Hugo Gambini -hasta entonces secretario de redacción de *LV*- y José Antonio Guinzo “Tristán” -histórico caricaturista del periódico-, simplemente abandonaron la militancia, disconformes con el curso que habían tomado los acontecimientos; otros intentaron reagruparse situándose al margen de las dos fracciones en pugna, tal el caso del grupo reunido en torno de Héctor Iñigo Carrera –uno de los recientemente electos- que se constituyó en “Movimiento Socialista Argentino Principista”, declarándose apegado al pensamiento de Juan B. Justo y repudiando tanto los “desviacionismos ideológicos” como los “actos de fuerza” en la vida partidaria (59).

Otra consecuencia inevitable de los sucesos de la Capital fue la propagación del conflicto a las Federaciones; durante al menos un mes, la situación fue bastante confusa ya que grupos rivales enviaban adhesiones a una u otra Secretaría y éstas, a su vez, decidían “intervenciones” a las Juntas de Gobierno que no le eran adictas. Algunas se habían pronunciado inmediatamente por uno de los Comités, siendo los casos más notorios los de Santa Fe, Córdoba y Mendoza –por el sector Visconti-, y los Capital, Entre Ríos y San Juan por el sector Tieffenberg. Otras, como la de la provincia de Buenos Aires, que concentraba la mayor cantidad de centros partidarios, intentaron inicialmente ser prescindentes y “observar” el desarrollo de los acontecimientos (60); en esta Federación, en la que ambas fracciones contaban con fuerzas considerablemente organizadas, actuaban además otros grupos que funcionaban según su propia dinámica, agregando complejidad a la situación. En términos generales, puede decirse que estos otros grupos tenían una orientación más “nacionalista”, eran más proclives a abrir el Partido al peronismo, a la vez que menos “cubanistas” y notoriamente hostiles al PC: es el caso de algunos grupos cercanos a la “izquierda nacional” -“trotskistas”, según la prensa-, como el liderado por el concejal por

San Martín Roberto Ióvine que, en junio, produjo su propia escisión al fundar el Partido Socialista Popular (61).

En el caso de la Federación de la Capital, además de la adhesión a la Secretaría Tieffenberg, sus dirigentes produjeron una declaración de tono beligerante en la que llamaban a los afiliados a “custodiar los locales y los bienes” (62). Pero, en la mayor parte de las Federaciones la situación necesitó de cierto tiempo para aclararse, y en casi todos los casos, se resolvió con la división y la consiguiente disputa por los locales (63).

Fuera del ambiente partidario, algunas fuerzas políticas mostraron especial interés en pronunciarse sobre los sucesos en el PSA. Uno fue el caso del PSD que, en respuesta a las acusaciones del grupo de Tieffenberg, dedicó extensos comentarios en *Afirmación* negando la participación de algunos de sus afiliados en el “asalto”. Pero el verdadero interés del PSD radicaba en polemizar con el otro sector, que a través de E. Carreira había justificado los hechos en la necesidad de “excluir de la agrupación a los elementos pro soviéticos”. Fueron estas declaraciones las que dieron a A. Ghioldi la oportunidad de ajustar cuentas con sus antiguos compañeros a quienes recordó que la “notoria infiltración comunista” era de larga data en el PS y volvió a responsabilizarlos por la división de 1958 (64).

El otro “acusado” de haber intervenido en el conflicto socialista, el PC, se pronunció a través de *Nuestra Palabra*, rechazando las imputaciones hechas por el grupo de Muñiz, aunque sin ocultar su simpatía por la Secretaría Tieffenberg, a la que elogió por su voluntad de hallar coincidencias con “otras fuerzas democráticas y progresistas”, a la vez que expresó su sorpresa por la actitud de A. Palacios -a quien recientemente había votado en la Capital (65).

Las Juventudes

Pese a que también sufrieron la división, las Juventudes Socialistas fueron el sector que más compactamente se alineó con la Secretaría Tieffenberg, tanto a nivel de su Consejo Central y de sus organismos regionales como de los universitarios (JUS) y secundarios (ASES). Sin embargo, en ningún caso las líneas fueron demasiado nítidas ya que una parte no despreciable de la Juventud permaneció con el grupo de Muñiz; entre estos jóvenes, así

como entre los afiliados de mayor edad, había grupos que se definían a sí mismos como “marxistas” y “de izquierda”, para diferenciarse del grupo Muñiz- Carreira al que ellos también consideraban “la derecha” del Partido (66); la coincidencia entre ambos grupos radicaba en que, retomando una tradicional posición socialista y “clasista”, rechazaban toda forma de alianza con “sectores burgueses” y, por lo tanto, se oponían a la política frentista – sea de “coalición democrática” o de “liberación nacional”- porque implicaba asociarse con partidos que, en sus programas, no establecían al socialismo como meta. Ambos grupos, también compartían la oposición al PC, aunque el que se consideraba “marxistas” estaba lejos del anticomunismo de muchos de los dirigentes tradicionales, como Muñiz o Carreira. Pensaban que en la particular coyuntura que atravesaba el país -de desgaste del gobierno de Frondizi-, sumarse al “frentepopulismo” auspiciado por el PC, implicaba brindarle una alternativa a la burguesía y no a los trabajadores. Entre los dirigentes de este sector, puede mencionarse a los jóvenes militantes partidarios Marcelo Agrás y Alberto Desimone, que hasta no hacía mucho tiempo habían revistado en la dirección de las JJSS y ahora integraban el CN de la Secretaría Visconti. El hecho de que estos dirigentes, y el mismo Visconti, hubiesen pasado a ocupar posiciones importantes puede ser interpretado también como una estrategia del grupo Muñiz-Carreira, destinada a presentar una imagen más izquierdista que la que ellos mismos podían ofrecer (67). Los militantes de la Secretaría Tieffenberg, les reconocían esas diferencias con el grupo Muñiz- Carreira, pero los descalificaban llamándolos “marxistas puros” o “teóricos”, y consideraban que su “purismo clasista” les impedía comprender la realidad y actuar políticamente (68).

Tal vez, entre uno y otro sector de la Juventud, las diferencias de opinión política se hayan potenciado al combinarse con otras que, más bien, eran tributarias de la pertenencia a círculos sociales y culturales distintos; el sector alineado con Latendorf, Hidalgo y Tieffenberg era más homogéneamente universitario mientras que, al parecer, el otro reunía también a jóvenes trabajadores (69). Por otra parte, los primeros parecen haber actuado con un estilo más bien exclusivista y cerrado, de modo que su “vanguardismo” político pudo haber estado asociado –o ser percibido- con un cierto elitismo; las referencias a su accionar “conspirativo” y “secreto”, aparecen tanto en quienes justifican políticamente la necesidad y eficacia de la “dirección clandestina”, como entre aquellos que los critican por su “vanguardismo” y por haber funcionado como un “partido dentro del partido” (70).

Si bien algunos testimonios coinciden en que la fractura de 1961 no fue más que la puesta en práctica de la “segunda etapa” del plan que los “vanguardistas” se habrían trazado, ya en 1958, para deshacerse de “todos los viejos”, parece indudable que la emergencia del campo del “fidelismo” actuó como catalizador de las diferencias. En la *izquierda*, mayoritariamente juvenil, se pasó rápidamente de la admiración al proceso revolucionario cubano a la identificación con los también jóvenes -y exitosos- guerrilleros y, al hacerlo, hizo recaer sobre las ideas y los métodos de los “viejos” toda la responsabilidad por el “fracaso” del socialismo en la Argentina y así aumentó su desprestigio (71).

Similares movimientos de deslegitimación de la dirigencia se producían también en otros sectores políticos, dentro y fuera de izquierda; en el caso del PC -el más importante de los partidos de la izquierda-, el conflicto se procesó de manera diferente ya que su núcleo dirigente, más consolidado que el del PSA, eludió el debate abierto y logró transformar en disidencia todo intento de discusión de la línea partidaria, evitando así por el momento la fractura (72). En cambio, en el Socialismo, que tenía una estructura más abierta y un carácter menos doctrinario, la confrontación entre “vieja” y “nueva” izquierda se desarrolló generando fracciones dentro del Partido y dando lugar al complejo juego de alianzas y enfrentamientos que lo llevarían tempranamente a sucesivos desgarramientos. Los jóvenes, que se habían propuesto renovar al PS, en una primera etapa buscaron liberarlo del pesado lastre del antiperonismo para que pudiera ir al encuentro del “movimiento nacional”; convencidos de marchar en el sentido de la historia, trabajaron para ser reconocidos por la masa partidaria y aspiraron a convertirse en el nuevo elenco dirigente del Partido. Ante las inevitables resistencias que sus ideas y métodos despertaron en el partido, fueron implacables: primero con el *ghildismo*, y luego con el resto de los dirigentes “reformistas”.

Pero en ese proceso, además, sometieron a una crítica feroz a la misma historia del PS en la Argentina, con argumentos que en muchos casos recordaban los juicios descalificantes con que el nacionalismo y el peronismo siempre la habían atacado. Semejante espíritu de ruptura no podía sino tener un efecto erosionante sobre los marcos identitarios en los que el Partido se sustentaba y generar recelo en una parte no despreciable de la militancia, incluida su base -o “clientela”- tradicional que, a partir de cierto momento,

comenzó a percibirlos como extraños, sobre todo cuando embistieron contra la trayectoria del Partido, tildándola no sólo de “reformista” sino también de “antinacional” (73). Como más adelante se verá, tal grado de corrosividad tendría efectos sobre la misma *izquierda socialista* que, progresivamente, se fue quedando sin historia ni tradición desde la cual legitimarse. Mientras tanto, mitigaban las culpas del pasado con la condena a los “viejos gorilas” y con una simétrica idealización del peronismo; y relativizaban las dificultades del presente con la convicción de formar parte de la ola revolucionaria latinoamericana. Tal como ha sido señalado por Silvia Sigal (74), el “partido cubano” dotó de una “identidad imaginaria” a los jóvenes izquierdistas de principios de los sesenta y permitió, además, la comunicación entre los temas de la izquierda, del nacionalismo y del peronismo, que hasta entonces habían permanecido separados. Es que en Cuba había quedado demostrado que al socialismo se llegaba no por obra de los tradicionales partidos de la izquierda sino por la de los “movimientos nacionales” -como el peronismo-, siempre que contaran con una dirección revolucionaria que, entre nosotros, se encontraba “vacante “ y por lo tanto debía ser construida (75).

Al adoptar este punto de vista y ubicarse en ese campo, la *izquierda* fue el sector que, dentro del socialismo, mejor conectó con el proceso de izquierdización que se estaba produciendo en la sociedad, particularmente en sus sectores medios e intelectuales, y así se convirtió en protagonista principal durante el breve período en el cual el Partido recobró cierta presencia en la escena nacional. Aunque como se verá, lo hizo al precio de ahondar el síndrome que uno de sus hombres había identificado cuando caracterizó al PSA como un partido “asomado a sus fronteras” y “balanceándose peligrosamente sobre el abismo” (76).

Pero, en 1961, antes de que la profecía alcanzara su plena realidad, los “vanguardistas” estaban en la cima de su prestigio y habían logrado avanzar lo suficiente dentro de la estructura partidaria; por eso, al producirse la división, gran parte de la militancia –tal vez la mitad de los afiliados y sin dudas la mayor parte de las JJSS- quedó del lado de la Secretaría Tieffenberg (77).

Añatuya: el triunfo de un partido dividido

En plena conmoción partidaria y en medio de una situación aún confusa, el 4 de junio se produjo el triunfo del PSA en las elecciones municipales de Añatuya -pequeña ciudad del chaco santiagueño- donde , antes de la división, se habían logrado los acuerdos necesarios para que el peronismo votara por el Socialismo Argentino. La certeza sobre la solidez de los acuerdos –que estaban en la línea de los de febrero en la Capital-, hizo que el día antes de la elección, Tieffenberg expresara públicamente su seguridad al decir a los periodistas que “Añatuya es nuestra” (78). Es que, a diferencia de lo ocurrido en febrero, esta vez el Consejo Coordinador del Peronismo se había expresado públicamente dando a conocer una resolución firmada por el Ing. A. Iturbe -su Secretario General-, en la que se afirmaba que, al carecer de legalidad, el peronismo votaría por el PSA en Añatuya. Aunque el comunicado había dado un significado puramente táctico a la decisión, al aclarar que no implicaba “similitud ideológica” entre ambos partidos ni anunciaba compromisos futuros (79), los resultados provocaron gran impacto en los ambientes políticos, sobre todo porque Añatuya había sido un baluarte del “blanquismo”: allí, un año antes -en 1960- los votos en blanco habían llegado al 46%, cuando la media nacional no superaba el 25%. En consecuencia, la importancia “nacional” de esta elección radicaba en la posibilidad de que la estrategia que llevó al triunfo al PSA pasara de ser una mera “advertencia táctica” del peronismo al gobierno a la posibilidad de su inclusión en una “alianza política y electoral con la extrema izquierda”. La preocupación por la posible “canalización del blanquismo”, se acrecentaba porque, al decir de *La Nación*, el partido que ya lo había logrado una vez, veía cómo se alejaban de él las figuras “moderadas” y se convertía en “un movimiento con manifiesta tendencia al totalitarismo de izquierda”, a través del cual el peronismo reiteraba “su estrategia subversiva” (80).

Al momento de conocerse los resultados de la elección, ambas Secretarías del PSA celebraron el triunfo; la que respondía a Visconti lo presentó como propio, afirmando que se trataba de un triunfo del “frente obrero clasista y antiimperialista” (81), aunque no envió delegados a la asunción del intendente Augusto Vasla –viejo dirigente ferroviario y afiliado socialista-, como sí lo hizo la otra Secretaría (82).

El sector de Tieffenberg, aunque se entusiasmó con las posibilidades que se abrían para la política frentista -“Añatuya marca un nuevo jalón en el ascenso de la marea popular”-, no se engañó respecto de sus reales fuerzas y, abiertamente, reconoció que el triunfo había sido

posible por el aporte decisivo del voto peronista y comunista; más aún, desde las páginas de *Che*, si bien se festejó la victoria, se tomó nota de que el apoyo del peronismo no había estado guiado por “fines unitarios” sino por un “criterio puramente táctico en la lucha por el reconocimiento legal de su movimiento”. No obstante, aún tratándose de un comportamiento “táctico”, depositaban en él muchas expectativas ya que pensaban que el abandono del votoblanquismo colocaba al PSA ante la posibilidad de un vertiginoso crecimiento y lo convertía en “el mayor enemigo que tiene hoy el gobierno dentro del marco legal” (83).

Si bien la continuidad de la proscripción favorecía estas expectativas, una mezcla de principismo y realismo político los llevaba a apoyar el reclamo por la plena legalidad del peronismo. Aunque eran conscientes de que, en caso de obtener la legalidad, el peronismo votaría por sus propios candidatos, pensaban que mientras eso no ocurriera, los acuerdos con la izquierda no podrían sino fortalecer a sus dirigentes más combativos que, de esa manera, quedarían mejor ubicados para disputar posiciones en el seno del Movimiento y, entre tanto, fenómenos como el de Añatuya podrían repetirse hasta alcanzar carácter nacional. La existencia de esos lazos resultan corroborados por la correspondencia Perón-Cooke, y por la insistencia de éste sobre la necesidad de que el peronismo se convirtiera en una “fuerza de izquierda”; en una de esas cartas, Cooke –que por entonces vivía en La Habana-, aprobaba calurosamente la decisión del peronismo de haber votado por el PSA, elogiaba a los “jóvenes socialistas” y deploraba que los “neoperonistas” de Tres Banderas se hubiesen opuesto a ella (84).

Pese a tratarse de una lejana comuna santiagueña y de un comportamiento “táctico” del peronismo, los medios políticos no dejaron de interrogarse acerca de si lo de Añatuya había sido un pasaje circunstancial de votos o si, por el contrario, implicaba un triunfo de las fuerzas de izquierda “dentro” del peronismo y, en tal caso, cuáles serían sus consecuencias en las elecciones provinciales que comenzarían en diciembre (85).

Quienes parecían no contemplar ninguna posibilidad de izquierdización del peronismo eran los dirigentes del PSD: desde su periódico *Afirmación* sostenían que “en Añatuya en modo alguno triunfó el Socialismo” y, con su habitual tono despectivo, agregaban que allí “un insignificante grupo de socialistas” había sido usado por Perón para mostrar su fuerza al gobierno, mientras los dos grupos del socialismo argentino “se disputaban” su favor (86).

Pero el hecho estaba allí y el PSA, empujado por su *izquierda*, había pasado del 3% al 37% de los votos en Añatuya.

3-De la Secretaría Tieffenberg al PSA “de Vanguardia”: un salto en la radicalización

Con el respaldo de esos resultados, el CN del PSA-Secretaría Tieffenberg anunció rápidamente su participación en la “junta coordinadora de partidos populares”, que se constituiría en vistas a las elecciones de diciembre en Santa Fe. Si bien ahora la política frentista podía ser abiertamente asumida como línea oficial del Partido, su concreción presentaba algunas complejidades, derivadas esta vez no de la interna partidaria sino de la del campo del “fidelismo”, donde los socialistas mantenían una situación competitiva con los comunistas. En el caso de Santa Fe, a las discrepancias referidas a la amplitud social y política del frente que se pretendía conformar, se agregaban dos circunstancias desfavorables para los socialistas: por un lado, allí el PC era la fuerza con más predicamento en la izquierda, y por otro, había encontrado la manera de resolver su situación de proscripción mediante la constitución de “partidos amigos”; estos partidos, que operaban en la legalidad, podían actuar como vehículos del Frente, tal como había ocurrido con el PSA en la Capital y, en consecuencia, proporcionaban mayor autonomía al PC respecto de sus eventuales aliados. Por otra parte, era indudable que a los socialistas, la división los había debilitado, pues si bien ganaron en coherencia ideológica, el no haber podido retener a figuras como Palacios les hacía perder atractivo electoral.

Precisamente en relación con Palacios, el CN acababa de avalar los términos de la impactante “carta abierta” que Alexis A. Latendorf le dirigiera con motivo de su posición en el conflicto partidario, consagrando de esa manera la ruptura con el veterano dirigente. A menos de cuatro meses de la euforia de febrero, Latendorf afirmaba “el mito se rompió”, y con duros términos calificaba de mero “barniz” al discurso antiimperialista del ahora senador, considerando que ya nada lo diferenciaba de los “liberales y reformistas”. En una página que exuda dolor y desengaño, pero que no renuncia al tono desafiante, Latendorf dice que “es casi un alivio haber perdido a todos los viejos maestros” y poder reconocerse sólo en “otros jóvenes” -como Fidel, Raúl y Guevara-, a quienes califica como sus

“iguales”, y en el mismo tono juvenilista agrega que “a ellos no necesitamos llamarlos ‘doctor’, simplemente les decimos ‘che’ “.

La controversia de la *izquierda* con Palacios, que ya había sido ampliamente comentada por la prensa, adquirió un carácter estruendoso cuando la mencionada carta fue publicada por la revista *Che* (87). Sellada la ruptura con el “maestro”, la Secretaría Tieffenberg avanzó radicalizando aún más su discurso y preparando la celebración del postergado “congreso ideológico”, en el que se discutiría la línea política y la estructura organizativa del partido, con el fin de adecuarla a las exigencias de una verdadera “fuerza revolucionaria”. Mientras tanto, la *LV”roja”* daba amplia publicidad a la recién constituida Comisión Nacional de Solidaridad con Cuba, en la que acababa de ser abierto un registro de voluntarios dispuestos a formar “brigadas internacionales” que marcharían a Cuba en caso de que la Isla fuera nuevamente invadida (88).

El discurso: el gobierno y el “régimen”

El tono adquirido por el discurso del PSA- Secretaría Tieffenberg, ilustra inmejorablemente la perspectiva desde la cual, este grupo de la naciente “nueva izquierda”, analizaba la realidad política nacional y el “juego imposible” en el que estaba inmerso el sistema político (89). Sobre todo en las notas firmadas por Pablo Giussani pueden apreciarse los rasgos y síntomas de lo que Juan C. Torre (1994) definiera como la “alienación política” de la generación que, decepcionada con el frondizismo, irá perdiendo toda expectativa respecto de la “democracia formal” para comenzar a deslizarse hacia horizontes decididamente revolucionarios (90).

Promediando ese año 1961, alcanzar la unidad de la izquierda con el peronismo constituía el eje organizador de la actividad del PSA- Secretaría Tieffenberg; sus dirigentes confiaban en que si lograban concretarla en Santa Fe captarían, no sólo al peronismo sino también a amplias franjas del electorado de clase media desencantadas con los radicalismos –los “partidos intermedios”. Convencidos de que ese desencanto hacía evolucionar al país “hacia los extremos”, consideraban que la UCRI era ya una cosa del pasado, del cual no podría ser rescatada ni por la “acción psicológica” desplegada por los asesores presidenciales ni por los gestos de pretendida “autonomía” del mismo Frondizi frente a las FFAA: nada podría disimular los fracasos de quien había

pasado de “planificador del desarrollo a planificador del engaño”. Los tres años de frondizismo demostraban, según los socialistas, que “el actual simulacro de democracia” no podría sobrevivir ya que, tanto la presión por la plena legalidad del peronismo como su eventual unidad con la izquierda, lo harían estallar: así, para ellos cada momento electoral adquiriría el valor de potencial disparador de un proceso insurreccional ya que “el régimen” no toleraría ni un triunfo peronista ni la reiteración de lo de Añatuya (91).

Dentro de esta perspectiva, la prensa y la propaganda partidarias seguían atentamente los acontecimientos nacionales, prestando especial atención a cada una de las “maniobras” de Frondizi, así como a los “novedosos” movimientos políticos del general Aramburu. Tanto *LV “roja”* como *Che*, transmitían la convicción de que toda la derecha maniobraba para evitar la confluencia del peronismo con la izquierda “revolucionaria” y, en tal sentido, consideraban que Frondizi, Aramburu y Frigerio conformaban una “entente” – la “línea FAF”- a través de la cual se expresaban el “régimen” y sus fines estratégicos, más allá de que en lo inmediato las metas de cada uno pudieran resultar competitivas (92).

A Frondizi se lo veía ante un dilema ya que si legalizaba al peronismo corría el riesgo de que una derrota electoral de la UCRI amenazara su misma supervivencia en el poder, y si, en cambio, insistía en la proscripción, podía ocurrir que lo de Añatuya se multiplicara alcanzando dimensiones nacionales. Sin embargo, no escapaba a su conocimiento que el Presidente estaba estudiando otras posibilidades, como la de abrir las listas de la UCRI a “extrapartidarios”, con el fin de conformar un frente de centro-derecha. Pensaban que ese movimiento aperturista del oficialismo, estaba destinado en primer lugar a atraer a “un buen elenco de caudillos peronistas dispuestos a embarcarse en un nuevo movimiento nacional”, ahora vertebrado por la UCRI; la emisarios de Frondizi estarían reforzando lazos con los dirigentes provinciales con cuyo apoyo la UCRI había venido ganando elecciones en el interior, y también con los jefes sindicales ganados por el “integracionismo”-al estilo de Cardozo o Carulias (93). La multiplicidad de iniciativas políticas que Frondizi era capaz de desplegar, y las posibilidades con las que contaba en sectores nada despreciables del peronismo, implicaban evidentes peligros para los proyectos alentados por los socialistas; un síntoma de que ese peligro era percibido puede apreciarse en la insistencia con que desde *Che*, se advertía a los

dirigentes de la izquierda peronista respecto de los riesgos de que prosperara un “nuevo integracionismo”. Aunque no lo dijeran explícitamente, los socialistas percibían que la pieza clave del proyecto que impulsaban estaba más en las manos de la izquierda peronista que en las suyas y, por eso, la incitaban a dar una batalla que sólo ella podía librar en el interior del “movimiento popular”: anticipaban así la encrucijada en la que la izquierda volvería a encontrarse una década después (94).

En cuanto a Aramburu, cuya evolución política *Che* seguía casi obsesivamente, los socialistas advierten que sus ambiciones presidenciales lo estaban distanciando de Frondizi, a quien hasta ahora había apuntalado frente a los sectores golpistas de las FFAA. Con las miras puestas en 1964, Aramburu estaría tratando de conformar una base política propia “hundiendo sus redes” en los partidos en los que contaba con viejos amigos de la Revolución Libertadora, desde los veteranos del PSA, ahora agrupados en la Secretaría Visconti, hasta Crisólogo Larralde y algún otro dirigente radical del pueblo. Pero, lo más novedoso en los movimientos de Aramburu radicaba en que, ahora, también él “asediaba” a los líderes sindicales peronistas y al mismo Perón, con el fin de convencerlos de que participaran en la conformación de un frente de “centro-izquierda”, desde el cual enfrentar electoralmente a Frondizi (95). El principio articulador de la “fórmula” ideada por Aramburu consistiría, según *Che*, en ofrecer legalidad al peronismo a cambio de que resignara su plena autonomía integrándose a un “frente” y que además asumiera un “compromiso anticomunista” para, de esta manera, dividir a sus dirigentes y aislar a los que propiciaban la confluencia con la izquierda.

Mientras se desarrollaba esta febril disputa entre la izquierda y la derecha por captar al “electorado vacante”, Madrid se convertía en “la meca de los políticos argentinos”; casi permanentemente, la prensa informaba sobre viajes y gestiones de personajes tales como el conservador popular Vicente Solano Lima, Monseñor Antonio Plaza –arzobispo de La Plata- o Rogelio Frigerio, y últimamente también los emisarios de Aramburu. Tan intensos y variados movimientos probaban a los socialistas que la “integración” del peronismo ya había dejado de ser la bandera de un partido –la UCRI- para transformarse en “una necesidad del régimen” (96). Lo que nunca mencionan *LV* “roja” ni *Che* es que también los socialistas de Tieffenberg buscaban afanosamente un acuerdo con

Perón, a veces a través de los dirigentes de la “línea dura”, y otras directamente mediante el contacto de alguno de sus propios líderes con Perón (97).

Desde el punto de vista de los socialistas, el “régimen” -tanto en su versión aramburista como frondizista-, ya había obtenido un logro con el “descabezamiento” del PSA: el “aramburismo” había instrumentado a los “viejos” que, temerosos ante el avance de la *izquierda*, habían actuado como brazo ejecutor de los planes de la derecha mientras que el frondizismo había aportado protección policial a la maniobra (98). Un segundo logro se concretaría si se aprobaba la proyectada Ley de Defensa de la Democracia, destinada a declarar la ilegalidad de toda organización que de manera inmediata o futura “tendiera a implantar regímenes de tipo totalitario”; en opinión de los socialistas, y de toda la izquierda, este proyecto respondía no sólo a cuestiones de orden interno sino, sobre todo, a directivas emanadas del Departamento de Estado que en plena “guerra fría”, habría alertado a la Cancillería argentina sobre los peligros derivados de la reciente “crisis de Berlín” (99).

Fuera de temas como éstos, que mostrarían claramente el “servilismo” del gobierno nacional, muchas veces se advierte en la prensa socialista una cierta incomodidad a la hora de evaluar la línea seguida por Frondizi en el ámbito de las relaciones internacionales, en particular las interamericanas. Esto puede apreciarse, sobre todo, en las notas referidas a la reunión del Comité Interamericano Económico Social (CIES) en Punta del Este, a la inesperada entrevista de Frondizi con el “Che” Guevara y, también, en los episodios que rodearon el incidente de “los documentos cubanos”. Cuando, en agosto de 1961, se realizó la Conferencia Económica de la OEA, la prensa socialista realizó un minucioso seguimiento de las posiciones del representante de Cuba, Ernesto Guevara, y criticó abundantemente a la “Alianza para el Progreso” propiciada por el Presidente John Kennedy para promover el “desarrollo” y detener la influencia cubana en América Latina (100). Pero en el tramo final de la Conferencia, dos hechos parecen haberlos sorprendido: por un lado, la negativa argentina a votar sanciones a Cuba -junto con México y Brasil-, contrariando la posición norteamericana y, por otro, nuevamente la audacia demostrada por Frondizi al recibir secretamente a Guevara en Buenos Aires (101). Los socialistas, que condenaban cerradamente al Presidente, se vieron en dificultades para explicar estos hechos que, por otra parte, era imposible ignorar cuánto irritaban a las FFAA: la respuesta solía ser, entonces, el comentario irónico y la ridiculización de las ambiciones de un Presidente que

pretendía fortalecerse como líder latinoamericano asociándose a la línea “blanda” de la política norteamericana, representada en Punta del Este por Mr. Goodwin, el “asesor progresista” de Kennedy (102).

Sin embargo, estos hechos reavivaban en la derecha los fantasmas del “fidelismo” y provocaban un rebrote de los planteos militares que exigían, al siempre sospechoso Frondizi, un pronunciamiento público que reafirmara la “fe democrática” de su gobierno. Por su parte, el diario *La Nación* revisaba los últimos acontecimientos y se preguntaba sobre la conveniencia de que el país siguiera adherido al principio de “no intervención” cuando, existía la posibilidad de que la Argentina fuera el próximo país en caer “en las garras del comunismo”; para el editoralista, el episodio de la “visita” –efectuada sin el conocimiento de las FFAA ni de los servicios de inteligencia- revelaba que en el país existía una “crisis de confianza” que se volvía especialmente peligrosa en un mundo en el que “dos estilos de vida” se estaban enfrentando en una contienda de la que “no es posible escapar” (103).

En medio de este clima, culminó el escandaloso episodio de los “documentos cubanos”; la historia había comenzado unos meses atrás, al se difundidos unos supuestos informes cuyo contenido probaría que los intentos del “fidelismo” de construir un Frente, eran consecuencia directa de la “infiltración castrista” en el país. Los documentos, que finalmente resultaron ser apócrifos, habían sido dados a conocer por el Frente Revolucionario Democrático –organización de cubanos opositores al régimen revolucionario-: los supuestos “papeles” cubanos hablaban de directivas y financiamiento provenientes de Cuba para la creación de una “escuela de guerrilleros”, la organización de huelgas y sabotajes y la creación de un “frente de izquierda”, es decir, para la generar un “clima pre- revolucionario” que sería la antesala de una “insurrección” (104).

La operación parece haber tenido como principal destinatario al gobierno de Frondizi para obligarlo a romper relaciones con Cuba, tal como ya había ocurrido en Perú durante 1960. Sin embargo, y pese a que Frondizi no cedió ante las presiones, los socialistas menospreciaron su actitud y pusieron el acento en demostrar que el objetivo principal de la operación apuntaba a frustrar la concreción del Frente -al mostrarlo como producto de una orden de La Habana-, y a amenazar la legalidad del PSA, al mencionarlo como el principal agente del castrismo. Mientras tanto, ridiculizaban al Presidente

presentándolo como una figura “errante” que, en el contexto latinoamericano, pretendería jugar el papel de “Robin Hood de la diplomacia” (105).

El congreso “ideológico”: un partido socialista, latinoamericano y fidelista

Mientras estos sucesos estaban aún en curso, la Secretaría Tieffenberg dio pasos decisivos en orden a otorgar carácter definitivo a la división partidaria y organizarse de manera autónoma; el primero correspondió a la Juventud, que celebró su Cuarta Conferencia Nacional, ya sin presencia de los jóvenes del otro sector. Durante el encuentro, fueron adelantadas varias de las definiciones que, dos meses más tarde, serían adoptadas por el congreso partidario, y además se eligió un nuevo Consejo Central, encabezado por Elías Semán, uno de los más radicalizados militantes de *izquierda* (106)

El paso siguiente se concretó con la reunión del congreso extraordinario que el PSA inicialmente había programado para el mes de abril y que, de haberse reunido en la fecha prevista, se hubiese convertido en escenario del enfrentamiento “ideológico” entre la *izquierda* y los *moderados*, cuando llegara el momento de definir con mayor precisión las características del Frente de Trabajadores -que el anterior congreso había sido enunciado de manera un tanto ambigua. Los debates que desde entonces venían publicándose en la sección “Opine Usted” de *LV*, muestran que, en el tema del Frente, se habían concentrado todas las diferencias que separaban a ambas fracciones, y que la *izquierda* leía como enfrentamiento entre “revolucionarios” y “reformistas” (107). Ahora, a fines de 1961, cada fracción celebraría su propio 46° Congreso (108).

Desde mediados de ese año 1961, el grupo que hegemonizaba la dirección de la Secretaría Tieffenberg editorializaba en *LV* “roja” sobre el tema del Frente; libre ya de la oposición del “clasismo” antifrentista, se había abocado a dilucidar sus diferencias con la línea preconizada por el PC (109). Por un lado, el periódico deja de usar la consigna Frente de Trabajadores y la reemplaza por la de Frente de Liberación Nacional –o Frente Nacional, a secas-, y por otro plantea un tema crucial al exponer las razones y las condiciones bajo las cuales debería estar abierto para “ciertos sectores de extracción burguesa”. Tomando el ejemplo de la Revolución Cubana –“revolución preeminentemente nacional”-, afirma que el Partido tiene presente “la ejemplificadora traición de la burguesía cubana”, pero que considera que esa defección no invalida el acierto de haberla incluido en

el Frente Nacional, en su primera etapa: “justamente porque la Revolución abarcó a un buen sector de la burguesía nacional en 1959, ésta tuvo una revolución a la cual traicionar en 1960”. En consecuencia, en el Frente a construir cabrían la clase obrera, grandes sectores de la clase media, corrientes populares desgajadas de los partidos tradicionales, y sin duda, el peronismo “en su primigenia condición de movimiento popular de afirmación nacional” (110).

Pero, justamente porque se trata de una construcción con tal amplitud social y política, se considera imprescindible esclarecer el tema de la “dirección”: un Frente como el que ellos propician, ha de estar abierto a la burguesía pero, a la vez, centrado en la clase obrera, por ser la única con intereses y vocación orientados hacia el socialismo; a partir de esta posición, se marcan las diferencias con otros posible esquemas frentistas: el modelo que los guía no es el “nacional y popular” del frigerismo ni tampoco el de la “amplia coalición democrática” que los comunistas conciben como “alianza” entre clases y sectores que coinciden en algunos puntos programáticos, pero conservan su autonomía y disputan por la dirección. Los socialistas piensan según un modelo de “integración” o “fusión”, similar al que acababa de concretarse en Cuba con la constitución de las ORI (Organizaciones Revolucionarias Integradas); entre nosotros el eje del Frente debería pasar por la “integración” de la clase obrera con los sectores de una “burguesía superestructural” que se encuentran en situación de “disponibilidad” para una política de izquierda (111). Con esta última expresión, se están refiriendo a una franja de la dirigencia política del peronismo y a los sectores “nuevos” de la izquierda, es decir, a los que habiendo abandonado el “liberalismo” y adoptado una “posición nacional”, están en capacidad de construir un “nacionalismo de izquierda que realice la simbiosis entre socialismo y nacionalismo”: entre nosotros, el marxismo debe marchar al encuentro con el peronismo y no con el liberalismo (112).

Cuando finalmente el PSA-Secretaría Tieffenberg reunió su Congreso en Córdoba – entre el 29 de septiembre y el 1º de octubre de 1961-, todo estaba listo para que los delegados proclamaran con entusiasmo que constituían “la izquierda más joven y más lúcida” y definieran a su Partido como una fuerza “Socialista, Latinoamericano y Fidelista”; ya ubicados claramente en el campo de la “nueva izquierda”, pronto adoptarán el nombre de PSA de Vanguardia (113). Una de las principales decisiones tomadas en el

Congreso fue la de propiciar un decisivo acercamiento con el peronismo, “abriendo” las listas electorales a eventuales candidatos extrapartidarios: esperaban así atraer al peronismo, posibilitando que sus hombres fueran candidatos de un partido legal, y forzando al gobierno para que autorice su concurrencia (114). Lo que verdaderamente esperaban era que las elecciones de diciembre condujeran a un estallido insurreccional que, según calculaban, sobrevendría tanto si el gobierno mantenía la proscripción como si la levantaba ya que, si éste fuera el caso, “el régimen” no toleraría el inevitable triunfo del peronismo – o el de sus candidatos en un Frente, o en las listas socialistas (115).

Apoyándose en la experiencia cubana, que había puesto a la revolución en “el orden del día” de la izquierda latinoamericana, el Congreso calificó de completamente perimida la tesis de la revolución “democrático-burguesa”. En Argentina, eso significaba que había llegado la hora en que la izquierda debía poner en acción “la fuerza proletaria” encerrada en el peronismo, rescatándolo de sus “direcciones corporativas”. Toda la Declaración Política descansaba en la tesis de que, en Argentina “no hay división entre partidos sino entre clases” (116), afirmación que permitía a los “vanguardistas” acercarse discursivamente a los trabajadores, colocando en segundo plano las diferencias de identidad política. Tal como observara Silvia Sigal (117), posiciones como ésta descansaban sobre un par de operaciones ideológicas consistentes en separar “imaginariamente” a la clase obrera de su identidad política, y al peronismo de su jefe; de esa manera, les era posible pensarse como una izquierda “nueva” -no “gorila”- y, a la vez, como potencial dirección revolucionaria de las masas. Así, pudieron alimentar expectativas y cálculos políticos basados en afirmar una radical diferencia y una permanente contradicción entre las estructuras dirigentes del peronismo y sus bases obreras, que la Declaración del Congreso sintetizaba en el slogan “Hay un 17 de octubre de 1945 y hay una CGT que el 16 de septiembre de 1955 no quiso ni pudo ser dirección”.

Por otra parte, y en línea con los sucesos cubanos, el 46° Congreso tomó otra trascendente decisión al definir al Partido como organización “marxista-leninista” y desafiliarlo de la Internacional Socialista (118). Esta última decisión, así como los puntos programáticos aprobados para la constitución del Frente, resultaron del agrado del PC pues postulaban reforma agraria, nacionalización de los monopolios extranjeros, desarrollo industrial planificado por un “estado del pueblo”, fin de las proscripciones, libertad a los

presos políticos y gremiales, solidaridad con Cuba y política exterior independiente. En consecuencia, la prensa comunista las comentó con inocultable satisfacción, celebrando sobre todo, que la Secretaría Tieffenberg hubiese roto con la Segunda Internacional y se encaminara por la “línea internacional que el marxismo exige”. Sin embargo, las diferencias –y la competencia- entre ambos partidos, lejos de atenuarse, sembraron de dificultades el camino que le faltaba recorrer al “fidelismo” hasta llegar a las elecciones de diciembre, en Santa Fe.

NOTAS

1- “La aventura del Partido socialista Argentino” y “Partido Socialista Argentino: hacia qué puertos navega?”, en *Revolución* (órgano del Movimiento de Izquierda Revolucionaria- Praxis, dirigida por Marcos Kaplan), n° 34, abril de 1960 y n° 35, de mayo de 1960. En estas notas, el MIR-Praxis, orientado por Silvio Frondizi, crítica duramente al PSA por su concurrencia a las elecciones de marzo de 1960 e insta a la *izquierda* a romper con los “viejos reformistas” y darse una organización apta para la tarea revolucionaria –“celular, ágil, flexible y creadora”- en lugar de persistir en un partido de estructura “demo-liberal”.

2- ver *cap 4, nota 88*. Las represalias económicas de los EEUU hacia Cuba consistieron, a mediados de 1960, en la cancelación de la “cuota azucarera”, y en octubre, el embargo de casi todo el comercio cubano. La Alianza para el Progreso, fue formalmente anunciada por el presidente J. Kennedy en marzo de 1961, y aprobada en agosto, en la reunión del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES), celebrada en Punta del Este (con la abstención cubana); los países signatarios se comprometieron a fortalecer las instituciones democráticas y a llevar a cabo una serie de reformas económicas, para las cuales recibirían apoyo crediticio por parte de los EEUU, *M. Llairó y R. Siepe (2003: cap. 2)*.

3- sobre el “juego imposible”, *G. O'Donnell (1972:cap.2)*.

4- sobre la idea de “comunidad política desarticulada”, y sobre el papel del sindicalismo, *M. Cavarozzi (1997: cap.1)* y *C. Smulovitz (1988-a)*.

5- la expresión corresponde a *J. C. Torre (2004)*.

6- F. Toranzo Montero fue reemplazado por R. Fraga, y A. Alzogaray por *R. Potash (1985: cap. 9)* y *C. Suzterman (1998: 280 y 281)*.

7- *C. Smulovitz, op.cit.*, sostiene que el voto al neo peronismo se dio en aquellas provincias en las que sobrevivía un “integracionismo provincial” y la UCRI mantenía lazos –y distribuía cargos-, entre los caudillos

peronistas locales; respecto del voto por frentes de izquierda –como el de febrero en Capital–, resultó ser la opción más efímera, aunque en su momento tuvo visos de crecimiento. Según *B. Balvé (entrevista)*, esta línea tuvo buenas perspectivas mientras el Ing. Alberto Iturbe estuvo al frente del Consejo Coordinador y Superior del Peronismo, ya que él mantenía buenas relaciones con la izquierda, ver también, P. Giussani, “Movilización? Línea dura por la derecha”, *Che n° 14, 17-5-61*.

8- Cooke, por entonces en Cuba, ya había perdido mucha de su influencia dentro del peronismo; en algunas de las cartas que dirige a Perón, lo insta a persistir en la alianza con la izquierda y critica ácidamente a la “derecha” a la que reprocha seguir pensando al peronismo en los términos de 1945 y, además, estar en la búsqueda de cargos y beneficios personales, carta del 24-7-61, en *Correspondencia Perón- Cooke (1984)*.

9-en Mendoza, en marzo de 1961, se había disputado la gobernación y la fórmula socialista “R. Della Santa-N. Abrigo” había logrado muy magros resultados –aún en Godoy Cruz, distrito del cual el candidato era intendente–; allí, la Federación Socialista, en la que predominaban los sectores *moderados*, no se había dado ninguna política de alianza con otras fuerzas. En *LV 22-2-61*, la posición oficial fue presentada en “Mendoza: magnífica elección socialista”, donde se destaca que aunque no ganó, el PSA obtuvo 5000 votos más que en la pasada elección. En cambio, en *Che n° 8, 17-2-61*, “Mendoza, o el reverso de la medalla”, predominó la crítica; comentando la nota del diario *Clarín* del 12 de febrero, *Che* observaban que el cronista contrastaba la “moderación” del socialismo mendocino, menos influido por los “jóvenes iracundos”, más centrado en “temas locales” y con escasas alusiones a Cuba, a diferencia de los de la Capital que habían desarrollado una campaña “agresiva”; para *Che*, era necesario extraer una “la lección de esta derrota”, comparando en cuál de las “dos líneas socialistas reside la clave de la victoria”; reivindicaban la línea aplicada en la Capital –“iracundia y coincidencia”– que interpreta “el deseo popular de un enfrentamiento radical con todo el sistema vigente”; en cambio, la falta de política unitaria había permitido que en Mendoza fueran los conservadores quienes derrotaron a la UCRI. Según *testimonios*, la presencia socialista en la comuna de Godoy Cruz tenía continuidad desde fines de los años 30 y respondía, en gran parte, a las características del liderazgo de R. Della Santa.

10- ver en especial, *Che n° 12, 13, 14, 15, de abril a junio de 1961*. Puede considerarse que este ciclo de la revista continúa hasta el *n° 22, de agosto de 1961*, cuando culmina la Conferencia de la OEA en Punta del Este; algunos títulos: en *Che n° 12, 20-4-61*, tapa “Cuba de pie ¡No pasarán! y foto de soldados cubanos marchando, “La invasión militar” (por L. A. Cousillas), y también se hace notar que en Chile, la Central Obrera, declaró un paro de 24 horas mientras que entre nosotros la CGT permaneció indiferente; en el *n° 13, 5-5-61*, la tapa muestra una pared y grafiti que dice “Paredón... o no?”, además “Cuba socialista en la hora de su triunfo”, y una nota de A. A. Latendorf, “Goliat acusa la pedrada”. También en *LV 19-4-61* (con titular en rojo y gran foto de manifestación popular en Cuba) “Yankis asesinos”, “Desde EEUU y Guatemala partieron los mercenarios”.

11- H. Benítez, “Definición católica sobre Cuba”, *Che n° 19, 27-7-61*; Ezequiel Martínez Estrada, “Por qué estoy en Cuba”, *Che n° 13, 5-5-61*, además e el mismo número, “Carta de un argentino en Cuba” (alguien que está colaborando con la revolución), y “Habla para *Che* Santiago del Castillo”. S. del Castillo, dirigente de la UCRP afirma que ‘el pueblo se define hacia la izquierda’, al comentar el triunfo del PSA en Capital y el buen desempeño del pro-comunista Partido del Trabajo y del Progreso –PTP– en las municipales de marzo en Santa Fe, y propugna la creación de un Frente cuya “gran bandera” sea la de los “ideales de la revolución cubana”; considera que, para integrarse a ese Frente, en su partido debería producirse una profunda renovación y que muchos de sus dirigentes deberían dar “un paso atrás”.

12- sobre *El Popular*, ver *cap. 4, nota 57*.

13- en cambio, la *izquierda*, además de los títulos y notas mencionados en *nota 10*, publicaba en *Che n° 10, 23-3-61*, una columna firmada por Ernesto Guevara, “Un pecado de la Revolución”, en la que éste reflexionaba sobre los “errores” de tolerancia que la Revolución había tenido frente a miembros corruptos del gobierno, a los que no había castigado convenientemente. *R. Monner Sans (entrevista)* recuerda que, a su regreso de Cuba y antes de ganar la senaduría, Palacios ya solía decir que Fidel lo había “decepcionado” porque se había hecho “comunista”; una vez convertido en senador, al producirse la invasión en abril, Palacios no hizo el discurso que de él esperaba la *izquierda*, con lo cual se acentuó el distanciamiento; además, por la misma época efectuó declaraciones en favor de disidentes políticos cubanos que estaban siendo juzgados en la Isla, aunque corresponde señalar que nunca se prestó a campañas promovidas por los cubanos anticastristas en Argentina.

14- en el CONOJ participaban, además de las JJSS -incluidas sus organizaciones universitarias (JUS) y secundarias (ASES)-, la FJC, la Juventud del Partido Demócrata Progresista, la FUA, la FUBA, la Confederación de Estudiantes Secundarios, el Movimiento Popular Argentino (disidentes de la UCRI) y muy pocas organizaciones de carácter gremial (una de ellas fue las de Empleados de Comercio); en *LV 17-5-61*, se crítica a los sindicatos argentinos porque son “tibios” en relación con Cuba. El Secretariado Latinoamericano de la Internacional Socialista, tenía sede en Montevideo y en esa ciudad se había desarrollado la reunión de la que participaron D. Tieffenberg y A. A. Latendorf. En junio ya estaba conformada en Córdoba la primera Federación Provincial de Solidaridad con Cuba, de la que participaban el PSA, el PC, la Intransigencia Nacional de la UCRP, el MUCS, el MPA; después del acto, que se realizó en un domicilio particular pues la policía prohibió el que estaba programado en la Federación Universitaria, se anunció que ya se habían alistado 150 voluntarios para las Brigadas Solidarias, *Che n° 16-6-61*, “Cuba en Córdoba”. Ver también *NP 12-12-61* sobre el Congreso de las Juventudes por la Liberación Nacional, convocado por el CONOJ, del que participarían: FUA, JJSS, JC, JP La Plata, Juventud de la Intransigencia nacional-UCRP, Juventud Demócrata Progresista, MLN, PTP, Comisión Juvenil del MUCS, Confederación Argentina de Estudiantes Secundarios, Movimiento de Voluntarios de Apoyo a Cuba, entre otros.

15- varios *entrevistados* (*A. Celentano, A. Díaz, N. Ciaravino*) que no provenían de familias socialistas, señalan que durante ese año 1961 tuvieron sus primeros contactos con el PSA, siendo ellos estudiantes universitarios o secundarios; el primero, que provenía de la Juventud de la UCRI de Entre Ríos, considera que muchos de los jóvenes radicales “desencantados” con Frondizi hicieron un recorrido hacia la izquierda similar al suyo, siendo los “destinos” más frecuentes el PSA y el MLN, aunque anota que algunos ingresaban al PC; el segundo, que por entonces era un estudiante secundario de Lanús y no tenía militancia previa, señala la atracción ejercida sobre su generación por la Revolución Cubana y la simpatía que en ella despertaban los planteos orientados hacia la lucha armada -planteos que ya eran frecuentes entre los socialistas de *izquierda o “vanguardistas”*, destaca, además, el papel que en tal sentido cumplió la revista *Che*; el tercero, universitario de Córdoba y militante “reformista”, afirma que “el partido de vanguardia” lo atrajo porque no era “gorila” como el PS. En una entrevista realizada por Hugo Gambini, Juan Carlos Torre –que por entonces militaba en el reformismo universitario- afirma: “Las agrupaciones reformistas tenían todas las variantes de la izquierda. Yo militaba con los comunistas, que en ese momento eran los más moderados, porque los socialistas vivían fascinados con la revolución cubana, que para nosotros era una aventura pequeñoburguesa. Hoy cuesta entenderlo, pero era así...”, *LN 29-5-2005*.

16- entrevista a *E. Hidalgo*, que por entonces era junto con Latendorf, uno de los principales dirigentes de la *izquierda* socialista.

17-varios *entrevistados* hablan sobre la deslegitimación de dirigencia socialista tradicional, por su “reformismo” y su “antiperonismo”; *Ricardo Monner Sans* (por entonces uno de los más jóvenes), explica que, respecto de A. Ghioldi, el pasaje del respeto al desprecio político se debió a que “en la Argentina comienzan a crecer dos o tres convicciones: una, que el anticomunismo (luego, anti-cubanismo) era la manera de hacerle el juego a la derecha y al imperialismo, y la otra, que el antiperonismo era la manera elegante de ser anti obrero”; por ese camino, bastante rápidamente se acercaron al peronismo, y agrega que, ellos (él mismo, E. Hidalgo y R. Pastorino), rápidamente pasaron a defender presos políticos y gremiales peronistas.

18- diversos *testimonios*, tanto de socialistas como de comunistas hablan de una activa presencia de cubanos en los círculos de izquierda; *M. Gravidker* e *I. Gilbert*, que militaban en el PC, dicen que la actividad “divisionista” de los cubanos era una de las causas de la tirantez con el gobierno de la Isla. En realidad, las relaciones de los socialistas con los cubanos del “26 de Julio” llevaban ya varios años: al menos desde 1957, algunos enviados del “26” eran recibidos y protegidos por los jóvenes socialistas, ver *cap 4, nota 45* y *cap. 5, nota 6*. Por otra parte, Latendorf, que era una figura central en el Partido y en la relación con Cuba, estaba casado con una militante del “26”, Dysis Guira que, en este período era “agregada cultural” del gobierno cubano; desde hacía tiempo Dysis Guira escribía en *LV* y también en *Sagitario* (desde sus comienzos y después del triunfo, los *moderados* del PSA habían apoyado a la Revolución).

19- muchos *entrevistados* (*S. Colabella, R. Monner Sans, H. Calelo* y otros), aluden -sin dar precisiones- a lo que podría denominarse la “red cubana”: relaciones, contactos, iniciativas, discusiones; otros más bien eluden el tema y se refieren sólo a la posición oficial del Partido y de su *izquierda* sobre la Revolución.

20- sobre el ambiente de intelectuales, periodistas y militantes de fines de los años cincuenta y principios de los sesenta, y de los círculos que rodeaban al grupo de Prensa Latina, *J. Constenla (2004), M. Merkin (2004), L. Giussani (2005), G. Rot (2000), E. Arrosagaray (2004)*, entre otros.

21- sobre A. Guillén, ver *cap 5, nota 56*.

22- *LV* registra una gran cantidad de esas actividades; a modo de ejemplo, *LV 19-4-61*: “Amplio apoyo al heroico pueblo cubano y su revolución” -declaración de la Comisión Nacional de Solidaridad con la Revolución Cubana-; “De las Juventudes Socialistas”, informa que el Consejo Central de las JJSS “moviliza” a toda la Juventud Socialista Argentina para apoyar y defender a Cuba “por todos los medios a su alcance”; también se transcriben comunicados de la Federación Socialista de la Capital, de la FUA, del CONOJ, y uno de la Embajada Cubana; bajo el título “Cuba vencerá”, se anuncia el acto organizado por la Junta Juvenil Socialista de Capital para el 20-4-61, en la Casa del Pueblo, en el que hablarán entre otros, Buenaventura Bueno, Marino Massi, Elisa Rando y Elías Semán. En *LV 10-5-61*, se pueden leer anuncios de diversos actos por Cuba; en *LV 17-5-61*, en primera plana anuncia otro acto en la Casa del Pueblo, organizado por la Federación de la Capital, cuyos oradores serán Roberto Grabois, Carlos Vilardebó, Carlos Battocock y Abel. A. Latendorf; también se anuncia que Elisa Rando y Héctor Polino –miembros electos para el nuevo CN- viajan a Cuba, invitados por el gobierno de ese país.

23- noticias aparecidas en la prensa dan cuenta de dichas actividades: *LR 4-5-61* y *LV 10-5-61* informan sobre la detención de 35 personas que, en Salta participaban de una charla a cargo de Alexis Latendorf, en una reunión que había sido organizada por la Federación Socialista y de la cual participaban afiliados e “invitados de otros partidos”; se dice que la policía los interrogó acerca de supuestas relaciones con el general peronista Ñiguez –máximo dirigente del COR, que el 30-11-60 había producido el último intento de golpe pro peronista-, ver *D. James (1990: 102)*. En *LV 17-5-61* se informa que el 1º de mayo, en Presidente Roque Sáenz Peña –Chaco-, fueron detenidos 8 afiliados socialistas que pegaban carteles a favor de la Revolución Cubana. Por otra parte, en los *Documentos desclasificados del Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA)/ Comisión Provincial por la Memoria*, obran Informes (de fecha 13-1-61 y 9-2- 61) que reseñan el contenido de las conferencias realizadas en Berisso y Ensenada, sobre la Revolución Cubana; en el caso de la realizada en Ensenada, se reproduce, además, el debate sostenido con militantes de origen trotskista –presuntamente de Palabra Obrera-, que criticaban algunos aspectos de la situación cubana.

24- ver *cap.2, notas 41-46*.

25- sobre el papel de los universitarios socialistas, ver *M. Toer (1988), R. Almaraz, et al (2001)*, y las entrevistas a E. Laclau y M. Murmis, realizadas por *González (1997)* y *M. C. Torti y G. Soprano (2004)*. En los primeros años del pos- peronismo, otros dos destacados dirigentes universitarios, fueron los “frondizistas” José Nun y Carlos Barbé –quien, participó del grupo editor de *Che*. Sobre la actividad de las JUS pueden encontrarse referencias en *Futuro Socialista* y en *LV* (avisos convocando a reuniones de las JUS de Derecho, Ciencias Económicas, Medicina, Filosofía y Letras), por ejemplo, en *LV 5-4-61*. En el Departamento de Sociología M. Murmis y J. C. Marín desempeñaron un papel fundamental, al lado de Gino Germani, en la misma creación de la Carrera; T. Di Tella sucedió a Germani en la Dirección del Departamento (*entrevistas a M. Murmis, T. Di Tella, J. C. Marín, S. Colabela, H. Calello*), ver también *A. Germani (2004)*.

26- ídem nota anterior. La cuestión universitaria recibía escasa atención en *LV*, aunque sí se anunciaban actos por Cuba, como aquél en el que Palacios presentó en la Facultad de Ciencias Económicas a estudiantes cubanos y al presidente Dorticós, o a la madre del “Che”, Celia Guevara, en la facultad de Derecho. En *M. Toer, op. cit.*, p. 72 y 73 se afirma que cuando, más adelante los socialistas de izquierda –o de “vanguardia”- entraron en el “delirio” (presumiblemente se refiere a la agitación en torno del tema de la lucha armada, años 1962-63), dejaron mayor espacio para la expansión de la FJC.

27- una importante ruptura se produjo cuando Ernesto Laclau, al frente de un grupo de estudiantes de Filosofía y Letras, abandonó la JUS para luego ingresar al Partido Socialista de la Izquierda Nacional –PSIN-, liderado por Jorge Abelardo Ramos, ver la mencionada entrevista a E. Laclau, y *J. E. Spilimbergo (1974)*, y *cap. 4, nota 70*. Conviene señalar que, por entonces, comenzaba el ascenso de los cristianos del Humanismo que, a fines de 1961 derrotó al Reformismo en las elecciones estudiantiles, con la excepción de la Facultad de Filosofía y Letras donde, precisamente E. Laclau, había resultado electo consejero. El Humanismo expresaba en la Universidad a las corrientes católicas de sesgo más liberal -si se las compara, por ejemplo, con Integralismo cordobés-; provenía de un sector de la intelectualidad católica en el que podría ubicarse al ex Ministro de Educación de la Revolución Libertadora Atilio Dell’Oro Maini -autor del Estatuto Universitario cuyo controvertido art. 28 que contemplaba la autorización a las universidades privadas. Importantes figuras

intelectuales habían estado vinculadas con los orígenes del Humanismo, antes de la caída del peronismo: Guillermo O'Donnell, en Derecho, Torcuato Di Tella, en Ingeniería -antes de ingresar al PS-. A fines de 1962, el Humanismo lograría ubicar en el rectorado de la UBA a J. Olivera, y más adelante a Hilario Fernández Long.

28- según explica *E. Pernas (entrevista)*, la “irrupción del leninismo” era parte componente de la radicalización que por entonces experimentaba el socialismo: junto con la experiencia cubana, constituía una respuesta frente a la crisis que por entonces mostraban las “soluciones democráticas”. Además de los entrevistados que militaban en la *izquierda socialista*, otros protagonistas de la época dan cuenta de este renovado interés por Lenin, tal el caso de *J. C. Cibelli (entrevista)*, que fue miembro del grupo originario de las FAL (Fuerzas Argentinas de Liberación); Cibelli agrega que, aunque eran críticos del PC -al que consideraban insuficientemente “revolucionario”-, se nutrían teóricamente de las obras que publicaban sus editoriales. En cuanto a las obras de E. Guevara, a comienzos de 1961, ya habían sido publicadas “Notas para el estudio de la ideología de la Revolución Cubana” y “Cuba: excepción o vanguardia en la lucha contra el colonialismo?”; en relación con Cuba, también circulaban extensas notas publicadas en *Che* y en *LV*, entre ellas las de Elías Semán -que más tarde se convertirían en la obra *Cuba Miliciana*.

29- *A. Díaz (entrevista)*, recuerda que existían “núcleos” de ASES en los barrios de Once, Liniers, Mataderos y en Zona Norte -Olivos, San Isidro, Acasusso-; según el mismo entrevistado, en los “núcleos” de Zona Norte, con frecuencia militaban hijos de “familias bien” que habían sufrido un cierto deterioro en su posición social; por otra parte, marca la diferencia entre esos grupos y los de la zona de Tigre -donde militaba Manuel Dobarro- ya que en este último caso, se trataba de “grupos operativos” que, además, tenían otra composición social -de carácter más popular-, y eran los que más se ligaban con la “resistencia peronista”. *D. Vilá (entrevista)* refiere que el grupo de autodefensa “FACON”, tuvo presencia al menos en los Colegios “Mariano Moreno” y “Sarmiento” de la Capital, y que la sigla les permitía decir “Facón corta Tacuara” -en alusión a la organización ultranacionalista; según *A. Dandan y S. Heguy (2006: 109)*, la sigla significaba Federación Argentina Contra las Organizaciones Nazis.

30- *N. Ciaravino (entrevista)*, que era militante “reformista” en Córdoba, explica que su adhesión se debió a que este partido, a jóvenes como él, les brindaba la posibilidad de acercarse al peronismo -que era lo que “la juventud buscaba”. *A. A. Celentano (entrevista)*, que provenía de la UCRI de Entre Ríos, lo atrajo el “cubanismo” y el hecho de que se hubiesen desprendido de A. Ghioldi, a quien despreciaba. *R. Monner Sans (entrevista)*, de tradición socialista, resume -entre descriptivo e irónico-: “éramos los más izquierdistas de todos”.

31- algunos entrevistados, que provenían de ambientes católicos destacan también la importancia que para ellos tuvo el liberarse de la “opresión moralista”.

25- si bien esa frase aún no eran pronunciadas públicamente, la preocupación aparecía a través de expresiones tales como las afirmaban que en el Socialismo no había lugar para un enfrentamiento generacional, o que dentro del Partido había grupos “que no eran socialistas”, o que las JUS y el Partido “había un vínculo poco claro”, *LV 22-3-61*.

33- *LV 6-9-61*, menciona agrupaciones socialistas en metalúrgicos, textiles, municipales, automotor, gráficos, mercantiles, químicos, bancarios, tabaco, transporte. Con frecuencia se publican convocatorias a reuniones de Centros para temas gremiales, por ejemplo a los de Zona Oeste (Morón, Ituzaingó, Merlo, Moreno, Cortejarena, F. Álvarez, Luján, Haedo, R. Mejía, Ciudadela, La Salada, Hurlingham). En todas sus ediciones *LV* dedicaba un amplio espacio al seguimiento de los conflictos gremiales y la crítica de los dirigentes de los “32 Gremios Democráticos”, en particular al “histórico” Francisco Pérez Leirós cuya actuación “anti obrera” había sido uno de los temas que precipitó la ruptura de 1958. Otros nombres que aparecen mencionados en la prensa partidaria son los de Morera (comercio), L. Martins (comercio), A. Costa (bancarios), R. Dartagnian (bancarios), A. Pescuma (bancarios), R. H. Suárez (bancarios, Santa Fe), A. Di Santo (miembro de Comisión Directiva de La Fraternidad), E. García (ferroviario), E. Coronel (La Fraternidad), M. Molina (trabajadores de subterráneos), F. Rambaldi (transporte). Los ya mencionados Italo Foradori (Presidente de la Confederación de Maestros), Vicente Pucci (ferroviario santafecino), Lucio Luna (maderero cordobés), Máximo Baringoltz (viajantes), fueron, en distintos momentos, miembros del CE -Secretaría Gremial- del PSA y de su Departamento Gremial. Según algunos *testimonios (A. Díaz, S. Colabella)*, en el Departamento Gremial -al que asignan poca operatividad y eficacia-, revistaban varios dirigentes que antes habían militado en el PC -es el caso de L. Luna-, y que conservaban una perspectiva “obrerista” tradicional -“muy de fábrica”, al decir de un entrevistado-; además de su tradicional inserción en los gremios de servicios, tenían cierto desarrollo en las empresas Ford y Capea. En la Federación de Empleados de Comercio de la Capital, puede decirse que

contaban con el secretario General ya que A. March, si bien no era afiliado, era cercano a los socialistas; este gremio, fue uno de los pocos que formó una Comisión de apoyo a Cuba, ver *LV "roja" 24-5-61*. Según *testimonio de R. García Lupo*, March además, era amigo personal del "Che" Guevara y uno de los canales a través del cual era posible conectarse con él. Sin embargo, la revista *Che* no muestra simpatía por él, a quien llama "el atildado señor March".

34- en esa escuela de formación sindical se promocionaban los métodos y formas de organización obrera desarrolladas por el "moderno sindicalismo europeo" (sobre todo, Suecia, Noruega, Alemania) y se impartían cursos referidos a Historia del Movimiento Obrero, Derecho Laboral, Organización Sindical y Economía, complementados por otros sobre Psicología, Sociología, Periodismo, Oratoria y, también, Educación Cívica, Redacción y Cooperativismo, ver Luciano Martins, "Formación sindical de los trabajadores", en *Sagitario n° 27, agosto 1960* (*Sagitario* promocionaba este tipo de actividades y de línea de política sindical). Además del mencionado Martins, entre los encargados de dichos cursos se encontraba el economista Héctor Diéguez. Máximo Baringoltz (vitivinícola y luego viajante); Baringoltz, junto con los también socialistas de comercio Morera y A. Grano, integró la Mesa Directiva del MUCS, ver *LV 9-6-59*. Según *A. Díaz (testimonio)* estos sindicalistas del PSA solían utilizar consignas poco acordes con la propaganda de la *izquierda*, y más bien recurrían a las típicas del PC como la que llamaba a "conformar comandos unitarios de comunistas, socialistas y peronistas".

35- como ya se ha dicho, el principal asiento de la *izquierda* estaba en la Federación de la Capital, cuyo Secretariado Gremial estaba integrado por Edgardo Villarino, Genio Epifanio, Emilio Janín, Isaac Ramos y Pedro Berlín, ver *LV 22-3-61 y 1-5-61*. En opinión del ex militante del PC *I. Gilbert (entrevista)*, la *izquierda socialista* carecía de una presencia apreciable en los medios sindicales y, según sus palabras, "consideraban como 'tropa propia' a los peronistas Borro, Di Pasquale y Jonch".

36- diversos episodios relacionados con la defensa de los "presos conintes" son relatados por *E. Hidalgo y R. Monner Sans (entrevistas)*; las defensas no incluían sólo a detenidos gremiales sino también a los estrictamente políticos, como fue el caso de algunos "uturuncos". Dos de los dirigentes socialistas más insistentemente mencionados en los testimonios, por su relación con la "resistencia peronista", son Manuel Dobarro y Marino Massi. Por otra parte, una vez que asumió en el Senado, Palacios fue una voz permanente por la derogación de las leyes represivas, la libertad de los detenidos y la investigación de casos de tortura. Por otra parte, *LV* publicaba con mucha frecuencia avisos de la peronista COFADE (Comisión de Familiares de Detenidos), ver *LV 1-2-61, 22-2-61, 29-3-61, 12-4-61*. *LV* y *Sagitario* desarrollaron una intensa campaña de denuncia del Plan Conintes –sobre todo en notas firmadas por Carlos Sánchez Viamonte-, y *Che* publicó varias entrevistas a detenidos o a sus familiares, entre los que se destacan las efectuadas a Alberto Burgos y Margarita Ahumada –esposa del militar peronista Ciro Ahumada-, entre otros, ver *Che n° 10, 23-3-61 y n° 26, 3-11-61*. Llamativamente, la extensa bibliografía testimonial proveniente del peronismo, no suele hacer mención de estos hechos.

37- además del espacio dedicado a los conflictos gremiales por *LV* –que muchas veces titulaba con ellos-, desde *Che*, la *izquierda* seguía atentamente la cuestión sindical relacionándola permanentemente con las posibilidades de los "duros" dentro del peronismo. En este período, un tema que concitó gran interés fue el de la "devolución" de la CGT a los gremialistas; la sede de la central fue devuelta el 16-3-61, a la "Comisión de los 20" - integrada por 10 peronistas y 10 "independientes"-, cuyo Secretariado estaba integrado por Andrés Framini, Juan Laholaberry, Augusto T. Vador y Rosendo García -por las "62"-, Arturo Stafolani y Enrique Coronel -ambos de La Fraternidad-, y Riego Ribas y Antonio Mucci –ambos gráficos- por los "independientes", quedando excluidos los dirigentes del MUCS -aunque integraban la "Comisión de los 20"-, ver *J. Godio (1991:73-74)* y *R. Potash (1985: 440)*. La *izquierda* asumió una actitud crítica ante los "20" por considerar que actuaba según una línea "puramente sindical" y "apolítica", ver "Hacia una CGT normalizada", en *Che n° 11, 6-4-61*. *D. James (1990)* ha señalado que, efectivamente, ya desde 1960, pese a la gran actividad de las "formaciones especiales" de la "resistencia", podía apreciarse el comienzo de un alejamiento entre las bases y los "comandos", y también una tendencia a la "burocratización" de los dirigentes sindicales. Como otros autores, James relaciona la mayor "pasividad" de los trabajadores con las derrotas sufridas durante el año anterior y la aplicación del Plan Conintes. *J. C. Torre, op. cit.*, señala además que por entonces los sindicatos tenían más capacidad de presión a nivel político -es decir, para amenazar al gobierno con la desestabilización- que en el plano económico, por lo que a su juicio, el discurso amenazante que emparentaba el regreso de Perón con la revolución cubana, era fundamentalmente "retórico", pues la revolución social no estaba en el horizonte de la mayor parte de la dirigencia.

38- *Nota del Secretariado Latinoamericano de la Internacional Socialista de fecha 8-5-61* (Archivo de Hugo Gambini). El Secretariado tenía sede en Montevideo y su titular era Humberto Maiztegui, quien firmaba la

nota dirigida al Secretario Muñiz, reiteraba que desde diciembre de 1960, el PSA era el único partido socialista reconocido por la Internacional Socialista. Por su parte, el PSD, en *Afirmación 24-4-61*, aclaraba que no formaba parte de ese Secretariado Latinoamericano al que, por otra parte, consideraba “ajeno” a la Internacional Socialista; afirmaba que la “auténtica” Internacional era la que reunía a los partidos socialdemócratas de Alemania, Suecia, Noruega, etc., es decir, a los que rechazaban “toda colaboración con el comunismo”; esta edición de *Afirmación* –posterior a la invasión a Cuba-, fue aprovechada por el *ghioldismo* para remarcar sus diferencias con el Secretariado Latinoamericano al afirmar que Cuba había sido “entregada a Moscú” y que, por esa razón, se había convertido en el lugar más álgido de la “guerra fría”; agregaba que la revolución “se fue tragando a sus hijos” y, al mencionar los “700 fusilamientos”, concluía que “un gobierno así tenía que enfrentar, necesariamente, una lucha en el plano de las armas, y que ese momento había llegado bajo la forma de una fuerza invasora integrada por cubanos que habían escapado de su patria bajo el acoso de la persecución”; refiriéndose a los cubanos que habían participado de la invasión, decía que, tal como lo había hecho Castro contra Batista, ellos “vinieron desde afuera”.

39- *LN 3-5-61* y *LV 10-5-61*. En el anterior CN, que tenía mandato desde el 14-3-59 hasta el 24-5-61, de los 12 elegidos por voto general (Muñiz, Romero, Iñigo Carrera, *Tieffenberg*, *Latendorf*, Carreira, *López Accotto*, Luna, Palacios, Moreau, *López*, Sánchez Viamonte), 4 pertenecían a la *izquierda* -señalados con cursiva-, o tal vez ó 5, si se suma a J. L. Romero. El escrutinio realizado ahora, el 10-5-61, mostraba que la *izquierda* había avanzado logrando la mitad de los cargos (y que además, entre esos 6 miembros, predominaban los que provenían de la controvertida Federación de la Capital).

40- *LN 21-5-61*, “Ocupación de locales del PSA”; *LR 21* y *22-5-61*, “Se divide el socialismo”. *LN 22-5-61*, dice que presumiblemente el mismo Carreira haya encabezado el grupo armado, tal como lo afirman *LV – Director Tieffenberg- 24-5-61* y *Che. Che n° 15, 2-6-61*, ubica el episodio el 14 de mayo, sin embargo en otras crónicas se habla del día 20. Los principales locales ocupados fueron los de Rivadavia 2150 –Casa del Pueblo-, Sarandi 56 –sede el CN y de la Federación Capital-, y los de Monteagudo 50, B. Mitre 4216 y Gascón al 700; incidentes similares se produjeron en ciudades del interior, como Mendoza, Rosario, La Plata y otras. Más adelante, en ocasión del congreso realizado por la fracción de Muñiz, la prensa reprodujo pasajes del discurso en el que el ex Secretario afirmaba que “en la médula de todo esto estaba el Partido Comunista...”, que “*para terminar con todo este bandidaje tuvimos que tomar armas en la mano* (la cursiva es mía), que la “operación que fue encabezada por Emilio Carreira” y que “antes de cumplir esta acción fuimos a explicarle la situación al Ministro del Interior, el que nos manifestó que él pondría policía en la puerta, pero que no intervendría en la disputa”, ver *LN 10* y *16-10-61*, y *LR 13, 14* y *16-10-61*.

41- estos sectores calificaban de esa manera a los partidarios del frente con el peronismo, identificándolos con la política de Frondizi; también, despectivamente, los llamaban “frentepopulistas”, para marcar su cercanía con el PC.

42- sobre la interpelación al ministro Vítolo, ver *cap. 5, nota 82*. La explicación de los sucesos del 20 de mayo en base a la idea del “pacto”, es proporcionada por *LV 24-5-61*, por E. Hidalgo, “Reflexiones después de un *putch* derechista”, en *Situación n° 8, junio de 1961*; y por *Che n° 15, 2-6-61*, cuya tapa presenta una foto de Palacios (tomada de espaldas) caminando –como quien se retira de un lugar-, con un titular que simulando un aviso dice: “Senador todo trabajo se necesita”, y más abajo, “Dirigirse a: Pedro Eugenio Aramburu”. Una interpretación similar es proporcionada por varios *entrevistados* (*J. Constenla, A. Latendorf, entre otros*). Los comentarios de *LN 16* y *18-5-61*, parecen abonar al menos la hipótesis de una cierta prudencia por parte de Palacios que, si bien discutió con el ministro y denunció proscripciones y torturas y presentó un proyecto de amnistía y de levantamiento del estado de sitio, “no fue en la ocasión el vocero de un partido que se ha caracterizado por su menosprecio por las instituciones democráticas, y se identifica con una revolución como la cubana, que las desconoce. Representó más bien una posición de defensa del constitucionalismo sin concesiones”.

43-en *LV (Director Desimone), 24-5-61*, “Las autoridades del nuevo Comité Nacional explican su actitud. A los compañeros socialistas”, se da a conocer el CN “provisorio”: Benito Añasco; Marcelo Agrás –Secretario del Interior-; José Brailosky; Emilio Carreira; Belindo Centeno; Renato Della Santa; Eduardo De Grau –Secretario Gremial-; Alberto Desimone –Secretario de Cultura-; Américo Foradori –Secretario de Actas-; Héctor Franzetti; Alicia Moreau de Justo; Emilio Levy Ferrer; Mario López Dabat –Secretario de Relaciones Internacionales-; Lucio Luna; Héctor Marino –Secretario de Finanzas-; José Martorelli; M. Molina; M. Middlin; Federico Monfort; Ramón Muñiz; M. Numerosky; Alfredo Palacios; Ramón Soria; R. Tabora; A. Vainstock; Rubén Visconti –Secretario General-, ver también *LR 22-5-61*.

44- H. Polino (*entrevista*), para marcar lo inesperado del “asalto”, relata que el 20 de mayo, él y Elisa Rando –ambos recientemente electos-, se encontraban en La Habana por invitación del gobierno cubano y que, a raíz de los sucesos regresaron inmediatamente al país. Sobre las expulsiones, ver *LR 21-5-61* y *LN 22-5-61*, donde también se informa que el grupo de Muñiz resolvió convocar a un Congreso Nacional Extraordinario para analizar la situación y disponer medidas para la elección de autoridades definitivas; mientras tanto, disolvió las Juntas Ejecutivas de las Federaciones de Capital y Entre Ríos y sus centros adheridos e informó que el Partido “suspendía” los comicios en trámite en esas federaciones (que estaban eligiendo a sus representantes ante el CN); además, decidió que su “apoderado legal” -en materia judicial, electoral y administrativa- sería E. Carreira (antes de la división, el PSA tenía dos apoderados legales: E. Carreira y D. Tieffenberg).

45- *LV (Dr. Tieffenberg), 24-5-61* y *LN 22-5-61*. Este sector, que se consideraba “mayoría del Comité Nacional del PSA”, también produjo expulsiones: Benito Añasco, Marcelo Agrás, José Brailosky, Enrique Carreira -anterior Secretario de Propaganda y uno de los actuales apoderados legales del Partido-, Belindo Centeno, Renato Della Santa –intendente de Godoy Cruz-, Eduardo de Grau, Alberto Desimone, Italo Forardori, Héctor Franzetti, Alicia Moreau de Justo –anterior Secretaria de RRII-, Emilio Levy Ferrer, M. A. Luna, Lucio Luna -anterior Secretario Gremial-, Héctor Marino, José Martorelli, Mario Molina, Mauricio Midlin, Federico Monfort, Ramón Muñiz -anterior Secretario General-, Rubén Taborda, A. Vainstock, Rubén Visconti, M. Numerosky, Ramón Soria y Alfredo Palacios -actual senador-. Además, cubrió las vacantes dejadas en la Mesa Ejecutiva por los expulsados (Muñiz, Carreira, Luna y Moreau), designando a Elisa Rando, Isidro López, Roberto Campbell y Ernesto Arechederreta, ver *LN 4 y 5-6-61*, y *LV 7-6-61*.

46- el local de la calle Añasco correspondía a la sección 15º, Villa Mitre, ver *La Prensa 23-5-61*.

47-*LV (Tieffenberg), 24-5-61*, tituló con frases tales como “Fracasó el golpe contra el PSA”, “Todo el repudio al golpe”, “Contra el asalto fascista”, “La Juventud frente a los gorilas”.

48- a E. Carreira, se lo acusa de haber sido parte de los “comandos” que en 1955 asaltaron los sindicatos y, también, de haber recurrido ahora a esos “viejos amigos” para perpetrar el “golpe” contra el Partido. En *LV 24-5-61* se menciona como atacantes de los locales a Efraín Rubín, Lapín y Selmo, a quienes se les adjudican “frondosos prontuarios”; además, se dice que Lapín y “el joven Selmo”, eran afiliados al PSD “agrupación anti obrera y pro yanki”. En *LN 26-5-61* se recogen declaraciones del sector Tieffenberg en el sentido de que Efraín Rubín –que nunca habría sido afiliado socialista- se desempeñaba como jefe de brigada de la Policía Interna de Transporte de Buenos Aires, y que los materiales y hombres usados en el asalto pertenecerían a esa institución. En *Noticias Gráficas de mayo de 1961*, hay relatos similares y en *LN 27-5-61*, “Declaraciones de dos grupos socialistas”, se reproducen los dichos de R. Monner Sans explicando que una de las razones por las cuales el grupo Muñiz quedó en minoría en las últimas elecciones, se relacionaba con la vigencia de un artículo de la Carta Orgánica –incluido en la reforma de 1959- que limitaba el número de las reelecciones (esta modificación había sido impulsada por la *izquierda*, precisamente para posibilitar resultados como éste).

49- en *LV (Desimone)24-5-61*, junto con los argumentos que justificaban la “ocupación”, la Secretaría Visconti anunciaba el nuevo CN “provisorio”, que incluía a Alfredo Palacios; sin embargo, Palacios, en su carta les había hecho saber de su decisión de no integrar el organismo, en virtud de sus “ocupaciones”. Sin embargo, Palacios no dejaba dudas respecto de su ubicación en el conflicto ya que, en su argumentación, se remitía al Congreso “fundacional” del PSA –el de noviembre de 1958-, y a su prohibición de que los afiliados realizaran “combinaciones políticas con grupos que defiendan ideas distintas de las de nuestra Declaración de Principios”; además, no dejaba de ser significativo que, al referirse al último congreso –el de 1960-, que se definió por la construcción del “Frente de Trabajadores”, sólo lo mencionara para recordar que en él había habido “compañeros precipitados que produjeron el alejamiento de la Dra. Moreau de Justo de la dirección de LV”, ver también en el mismo número de *LV*, “Me solidarizo con ustedes, dice Palacios”. Días antes de que se conociera esta carta -pero ya producidos los incidentes-, Palacios al ser consultado por *La Nación* había dicho que, antes de pronunciarse, necesitaba conversar con los grupos “porque no conozco el problema”; aunque aún no se expidiera, admitía que en el Partido se vivía una situación “angustiosa” y, refiriéndose a Alicia Moreau y a Enrique Carreira, los llamó “mis amigos”, ver *LN 22 y 23-5-61*, “El Dr. Palacios adhiere al sector del Dr. Muñiz”. Según informa el órgano del PSD, *Afirmación del 22-5-61*, a dos días de los sucesos, ya se sabía que A. Palacios y A. Moreau apoyaban al sector de Muñiz y también que D. Tieffenberg había visitado a A. Palacios con el fin de lograr su apoyo, aunque infructuosamente, ver *LN 22-5-61*. Ver también, *Correo de la Tarde, 22 y 23-5-61, NG 22 y 24-5-61, El Día 22-5-61, Crítica 23, 24 y 26 -5-61, El Argentino 23-5-61, El Mundo 23 y 30 -5-61, Clarín 25-5-61*.

50- en *LV (Dr. Desimone) 24-5-61* y en la *Circular “Estimado Compañero Socialista”, del 12-6-61* (firmada por R. Visconti –Secretario General- y Marcelo Agrás –Secretario del Interior-), enviada a todos los afiliados, se hace una larga lista de cargos contra la *izquierda*, que van desde involucrarla con el disidente Ióvine hasta

la acusación de haber “saboteado” la candidatura de Palacios, apartarlo de la tribuna pública –“Palacios no debe hablar en los actos públicos, por no estar en la línea del Partido”-. y no haber publicado en *LV* el discurso que pronunció al asumir como senador; desde la pretensión de dar una organización “totalitaria” al Partido hasta trabajar en pos de “coaliciones democráticas con la burguesía” para las próximas elecciones de Santa Fe; sobre todo, se la acusa de ser “una verdadera organización dentro del Partido”. En la *Circular*, se proporcionan los nombres de los principales acusados (A. A. Latendorf, M. Dobarro, E. Hidalgo, R. Monner Sans, D. Tieffenberg, E. Rando, L. Portnoy y J. L. Romero, entre otros) y se intenta fundamentar la decisión que, evidentemente, les resulta más vergonzante diciendo que “la infiltración era muy grave”: afirman que la decisión de pedir una “guardia policial externa” fue del mismo tipo que la tomada por D. Tieffenberg, en julio de 1958, en ocasión del conflicto con el *ghiboldismo*. Por otra parte, se deja sugerido que “los integracionistas” tenían armas dentro de los locales, ver también *LN 29-5-61* y *LR 25-5-61*. Víctor García Costa (entrevista), que por entonces formaba parte de la militancia joven que permaneció en la Secretaría Visconti, grafica la encrucijada en la que se encontraban los *moderados*: “es como si entraras a una iglesia y resulta que te sacaron el Cristo” (pese a que reconocer que los resultados de la elección se habían obtenidos por el método democrático). Curiosamente, A. A. Latendorf (entrevista) usó la misma expresión al referirse al suceso; ambos entrevistados, al igual que otros, hacen referencia a las “astucias” con que muchas veces operaba la *izquierda* para lograr los resultados deseados, aunque García Costa reconoce que los de la *izquierda* eran quienes “más militaban” y que, por esa razón, habían logrado expandirse.

51- en especial, se menciona que los centros de la 14° y 20° circunscripción porteñas, habían afiliado a unos 30 militantes del MLN, y también maniobras similares en Tucumán y Neuquén, ver *LR 23 y 25-5-61* y *Circular...*, *op. cit.* Según *NG 22-5-61*, el PSA tenía por entonces unos 30 centros en la Ciudad de Buenos Aires.

52- en su reciente congreso la Federación de Entre Ríos se había pronunciado por construir el Frente a nivel provincial, de acuerdo con los términos de la *izquierda*, ver *Circular...*, *op. cit.*

53- en *LN 23-5-61*, sección “Panorama Político”, se afirma que la “izquierda” socialista se vio ante la necesidad de optar y de sacrificar sus intereses partidarios ya que lo importante para ella radica en la formación de un “frente” que aglutinara a todos, incluidos los sectores peronistas ganados por el “fidelismo”, mientras que los “ortodoxos” del PSA piensan que el socialismo debe ser la “conducción” de todo ese proceso y, por lo tanto, se niegan a ponerlo al servicio de un frente electoral. Un análisis similar, puede encontrarse en *Tiempo Presente*, 31-5-61, “El PSA no es una excepción: cada partido tiene su crisis”, donde se pasa revista a los conflictos existentes en todos los partidos y, en el caso del PSA, se señala que “la virulencia del problema cubano” y la aproximación a otras fuerzas habían terminado por provocar la resistencia de los dirigentes veteranos que, aunque alejados de la posición “liberal” y “evolucionista” del PSD, siguen sosteniendo una “ortodoxia” según la cual el único camino “revolucionario” pasa por “el partido de la clase trabajadora”.

54- C. Barbé, “Más allá de la euforia”, y Abel A. Latendorf, “Cuba plebiscitada en Buenos Aires”, en *Che n° 8*, 17-2-61.

55- el PC, en los comicios comunales de marzo de 1961 en Mendoza, Santa Fe y San Luis –distritos en los que era más fuerte que el PSA-, se había negado a votar por los candidatos del PSA e impulsó a sus partidos “amigos”. Un anticipo de esa actitud ya se había dado en febrero en Capital, cuando los comunistas votaron a Palacios para senador pero se negaron a hacer lo propio con el candidato a diputado del PSA, R. A. Muñoz, y en su lugar lo hicieron por A. Borthagaray, del Movimiento Popular Argentino (disidentes de la UCRI), ver *LN 26-5-61*. I. Gilbert (entrevista) afirma que en esa ocasión, el PC procedió así “para preservar la propia identidad”, aunque hoy reconoce el error de haber procedido de esa manera y perdido la diputación para la izquierda (se impidió el triunfo de Muñoz, y Borthagaray no ganó).

56- P. Giussani, “El socialismo: alternativa nacional”, *Situación N° 1*, marzo 1960, ver *cap. 4*, *nota 57*. *Situación* también es nombrada como una “una revista de su propiedad” (del grupo de *izquierda*), que al reproducir la Declaración Política del 45° Congreso –diciembre 1960-, en la sección referida a los potenciales integrantes del “Frente”, habría cambiado la expresión “sectores populares” por “partidos populares”, para así habilitar los acuerdos con la dirigencia peronista (se trata de *Situación n° 6/7*, *pág. 5*). Respecto de la discusión sobre el frente, sostiene que ya sea que se lo nombre como “frente popular” o como “frente de liberación nacional”, su objetivo consiste siempre en concentrarse “exclusivamente” en la lucha contra el imperialismo norteamericano, olvidando que para el socialismo, “el enfrentamiento principal” es con el capitalismo –“causa del imperialismo”.

57- *LN 29 y 30 -5-61*. El punto de vista de los *moderados* sobre Cuba puede verse en la revista *Sagitario*, que fue una temprana y fervorosa defensora del movimiento revolucionario cubano y, tal vez, una de las primeras

en publicar notas escritas por Ernesto Guevara, *ver cap. 4, nota 45*. Producida la división del PSA, su director, C. Sánchez Viamonte, se integró a la Secretaría Visconti y, llamativamente, dejó de publicar la revista (el último número es de mayo de 1961),.

58- *LN 30 y 31-5-61*. En este episodio se encuentra la primera mención explícita de la presencia de una persona de nacionalidad cubana, en hechos propios del PSA. *A. Díaz (entrevista)*, menciona que hacia 1961-62, “había un par de cubanos, cuadros muy relacionados con la Dirección”. Los atacantes fueron detenidos por la policía y, según *testimonios (V. García Costa)*, recuperaron la libertad por gestión de Alfredo Palacios. Según *LR 26-5-6 y LV (Desimone)31-5-61*, el frente de la casa de Alicia Moreau -Billinghurst 1189- había sido pintado con “leyendas ofensivas”, tales como “Reservado para fusilar a los traidores del Partido Socialista Argentino”; en otra pared, como indicando la función que cumpliría, se escribió “paredón”; también aparecieron leyendas en las casas de Alberto Desimone y de Ramón Muñiz (“socialismo sin traidores”, “mueran los gorilas”, “Viva Fidel”), *Crítica 26-5-61*. En *LV (Desimone)31-5-61*, se menciona a los supuestos autores como “señoritos” o “niños bien” y se afirma que se movían en “autos lujosos”. *V. García Costa (testimonio)*, también hace mención a que entre los universitarios de izquierda y el resto de los jóvenes existía cierto “corte social” ya que, los primeros provendrían de familias adineradas y acostumbradas a tener “mucho personal de servicio en las casas”.

59- Héctor Iñigo Carrera, además de no integrarse a ninguna de las dos Secretarías, renunció a su banca de concejal porteño. En *LV (Tieffenberg) 24-5-61*, sección “Cómo se pide”, se publica la carta a través de la cual Hugo Gambini renuncia a su cargo de secretario de redacción de *LV* y a su afiliación repudiando “el asalto armado”; también, en un pequeño recuadro, se anuncia que Martha Meyer lo reemplazaría en esa función (Martha Meyer era la dirigente juvenil que había sostenido una agria disputa con C. Sánchez Viamonte, *ver cap. 5, nota 55*; *H. Gambini (entrevista)* explica que renunció por considerar que ese episodio era el “fin del PSA”. *H. Polino (entrevista)* afirma que muchos afiliados, entre ellos él mismo, quedaron en la Secretaría Tieffenberg sobre todo por el rechazo que les provocó el “asalto”, pues contrariaba los principios y el estilo del Partido, *ver también LN, 25, 29 y 30-5-6, y 6 y 8-6-61; LR 23 y 24-5-61; NG 23-5-61; Afirmación 14-6-61*.

60- en *LV (Tieffenberg) 24-5-61*, “De la Federación Bonaerense”, se transcribe una declaración mediante la cual se repudian los hechos vinculados al “asalto” y se reclama que se dé pronta solución al conflicto. La Junta Ejecutiva de la Federación Bonaerense estaba constituida por Enrique Inda -Secretario General-, Roberto Campbell, Enrique Pérez, Renato Vasallo, Carlos Ocampo, Pablo Lejarraga, Juan Pellegrino, R. Carbio, A. Estrada, J. Teruggi. Estos dirigentes, junto con Juan Carlos Coral, Abel Estrada y otros, fueron “separados” del PSA-Secretaría Tieffenberg el 16-6-61, *ver LP 16-6-61*. En *Nueva Provincia, 26-5-61* (y días subsiguientes) se informa detalladamente sobre las repercusiones del conflicto en Bahía Blanca. Según *El Día, 2-4-60*, la Federación Bonaerense reunía 95 centros (la de Capital, 30).

61- sobre el Partido Socialista Popular creado por R. Ióvine, *ver El Argentino, 1-6-61*, donde se consigna además que dos de los diputados provinciales con que contaba el PSA en la Provincia -Adolfo Groisman y Bruno A. Strobino-, respondían a este dirigente (ya en enero, en tanto “Secretaría disidente del PSA”, Ióvine había hecho declaraciones apoyado públicamente la candidatura de Ernesto Jauretche en la elección que, finalmente, ganó Palacios en la Capital, *ver El Día 6-1-61 y cap 5*). En *Revolución n° 5, mayo 1960* -Órgano del Movimiento de Izquierda Revolucionaria -Praxis-, Ióvine es caracterizado como “revisonista histórico” y “rosista” e integrante de la línea “nacional y popular”, cuyo “director técnico” sería Jorge A. Ramos. Un poco más adelante, otros grupos cercanos a la “izquierda nacional” de Jorge Abelardo Ramos que, en el momento de la división quedaron dentro del PSA-Secretaría Tieffenberg, lo abandonarían: el grupo universitario liderado por Ernesto Laclau, *ver nota 27*, y los grupos liderados por el Centro de Caseros (Pcia. de Bs. As.), en 1962. *N. Kohan (1997)*, señala que los grupos ligados a la “izquierda nacional” y a J. A. Ramos (“revisonista histórico”, y de origen trotskista) siempre mantuvieron distancia con el “guevarismo”, sobre todo porque éste no reivindicaba ningún papel para la vertiente “nacional” de las FFAA ni apostaba a ninguna alianza con ella ni con la burguesía nacional; agrega que los “discípulos” de Ramos (J. E. Spilimbergo, B. Alberti, y otros) mantuvieron enfrentamientos con el “guevarismo”, con el “peronismo de izquierda” y con las organizaciones armadas, mientras que el “nacionalismo popular” (donde ubica a J. J. Hernández Arregui y a R. Ortega Peña), aunque con alguna distancia, habría sido más cercano al guevarismo, distancia que casi desaparecería en el caso del “nacionalismo revolucionario” (R. Puiggrós y J. W. Cooke).

62- *LV (Tieffenberg) 24-5-61*. La declaración está firmada por los miembros de la Junta de la Capital: José Armagno Cosentino -Secretario General-, Marino Massi -Organización-, Buenaventura Bueno -Finanzas-, Apolo Mus -Cultura-, Pedro Barlín -Gremial-, C. Colombo -Relaciones Internacionales-, C. A. Mayo -Propaganda-, A. Guberman -Prensa-, Mario Rosenfeld -Actas-. El periódico publicó también la adhesión de

la Federación de Córdoba, y bajo el título “Todo el Partido repudia el golpe” (gran recuadro), da la nómina de las Federaciones “leales al CN” que, según esta crónica, eran: Misiones, Tucumán, Entre Ríos, San Juan, La Pampa, Capital Federal, Buenos Aires, Córdoba, Santiago del Estero, y mencionó a las que estaban “deliberando” (Santa Fe, Mendoza, Río Negro-Neuquén y Chaco). También se publicó “Los bancarios socialistas son leales al Partido”, declaración firmada por César Prieto -dirigente que acababa de ser designado Secretario Gremial del PSA “Secretaría Tieffenberg”, en reemplazo de Lucio Luna que, como gran parte de las comisiones gremiales, había adherido a la otra.

63- a modo de ejemplo: los partidarios de Muñiz, ocuparon la Casa del Pueblo en Rosario, y grupos rivales se enfrentaron de manera virulenta en Bahía Blanca –alcanzando incluso a la bancada del PSA en el Concejo Deliberantes-, *La Prensa* 24-6-61, *Nueva Provincia*, 26-6-61. Ambas ediciones de *LV* competían en la publicación de adhesiones, no sólo de las remitidas por las Federaciones sino también de las que enviaban muchos centros que se pronunciaban antes, o con independencia, de las Federaciones, siendo el caso más notorio el de la Provincia de Buenos Aires. A partir de la división, el periódico editado por la Secretaría Tieffenberg sería conocido como *LV “roja”*.

64- en realidad, el PSD toma como interlocutor al sector de Muñiz, Carreira, Moreau y Palacios, al que siempre culpará por la división del Partido en 1958; con el otro grupo no discute, ya que no le reconoce el carácter de socialistas, ver *Afirmación*, 22-5-61, “Declaración de Américo Ghioldi”; de manera similar a *Afirmación* se pronuncia el dirigente del PSD bonaerense *Pedro Verde Tello* (1963).

65- en *NP* 30-5-61, se da una versión de los hechos similar a la del sector Tieffenberg; los comunistas no se privan de recordar que en la historia del PS ya existían antecedentes de desconocimiento de la “mayoría” partidaria y, en tal sentido, mencionan el Congreso partidario de 1917 cuando el triunfo de la fracción Internacionalista fue desvirtuado por la apelación al “voto general”, hecha por J. B. Justo y N. Repetto (Repetto es especialmente atacado en otra nota, en *NP* 17-10-61). Un tono similar tuvieron las declaraciones de Ismael Viñas, quien manifestó que su militancia se desarrollaba exclusivamente en el MLN -“movimiento nacionalista de izquierda”- y que nunca en el socialismo; agregaba que, de todos modos, se “congratularía” si la prédica antiimperialista y en pro de la formación de un “frente de liberación nacional” efectuada por el MLN hubiese tenido eco en el socialismo, *LN* 28-5-61. En *LN* 3-6-61, el Secretario General del Movimiento Popular Argentino, Juan A. Borthagaray (candidato a diputado por el que votó el PC en febrero de 1961 en la Capital, cuando para senador lo hizo por Palacios), reconoció que el día 17 de abril había participado de una reunión realizada en un local del PSA de la Capital, aclarando que el objetivo de dicha reunión se vinculaba con la organización de la solidaridad con Cuba, en momentos en que la Isla era invadida, y que en esa reunión también habían estado presentes los dirigentes Alejandro Gómez y Santiago del Castillo.

66- *NG* 22-5-61 se menciona el accionar de las JUS de Ciencias Exactas, Ciencias Económicas y Filosofía y Letras de la UBA; según *Clarín* 25-5-61, las JJSS de Santa Fe se habrían pronunciado por Visconti. En *El Mundo* 30-5-61, se reproducen declaraciones de R. Muñiz en las que afirma que al grupo de Tieffenberg se han incorporado los “jóvenes universitarios”, mientras que ellos tendrían de sus lado a “las juventudes obreras -las que “no quieren” formar frentes democráticos con sectores u hombres como Alejandro Gómez y Borthagaray”. En el mismo sentido se pronunció Visconti, al decir que el otro sector “está dominado por universitarios, quienes no poseen una concepción realmente socialista de los fenómenos sociales y que, encerrados dentro de ‘una cosmovisión burguesa’, idealizan la lucha de clases y creen que asociados con cualquier otra ideología deben intentar llegar al poder”, y también, que “no se dan cuenta estos muchachos de que los frentes ideológicos sólo conducen a situaciones políticas como la actual: prueba de ello es la integración que propició Frondizi en 1958”, *Crítica* 29-5-61. Más allá de que el término “universitarios” haya sido usado por los protagonistas con fines descalificatorios y polémicos, es altamente probable que en las JJSS, sobre todo en las de Capital, el grupo de los “vanguardistas” haya estado compuesto casi exclusivamente por universitarios, mientras que -aunque se cuenta con pocos datos-, se sabe que en las JJSS de otras zonas existían también grupos de jóvenes trabajadores, aunque seguramente, eran menos numerosos. Por otra parte, debe aclararse que no todos los universitarios pasaron a la Secretaría Tieffenberg (*testimonios de V. García Costa, J. C. Coral, O. González, D. Vilá, entre otros*): algunos grupos quedaron en la Secretaría Visconti.

67- al reorganizarse las Juventudes, Dardo M. Galacho fue designado Secretario General, ver *LV (Desimone)* 21-6-61. Hacia 1965, J. C. Coral –por entonces diputado por la provincia de Buenos Aires-, nucleaba a un importante grupo de la Juventud e intentó ser expulsado, durante la realización del congreso celebrado ese año. Mientras se desarrollaba ese congreso, falleció Ramón Muñiz; en ese mismo año 1965, el PSA- Casa del Pueblo perdió a tres dirigentes importantes ya que, además de Muñiz, fallecieron Palacios y Carreira.

Según testimonios (D. Vilá, O. González, J. C. Coral, y miembros del grupo originario de las FAL- entrevista colectiva-), a partir de 1965, el Partido vivió un nuevo ciclo de agitación, resultado del cual algunos de los grupos que se están mencionando rompieron con él, para en algunos casos, integrarse a organizaciones revolucionarias de la “nueva izquierda”: algunos ingresaron a las FAL (Fuerzas Armadas de Liberación), otros dieron origen a los grupos del Socialismo Revolucionario, y otros, que trabajaban con Juan Carlos Coral dieron origen a una corriente que editaba el periódico “Los de abajo”. Luego, este grupo confluyó con el grupo trotskista de Nahuel Moreno en el Partido Socialista de los Trabajadores (PST); según testimonios, el mismo Visconti, un poco más adelante, se uniría a ellos. Por otra parte, no resulta irrelevante recordar que, en más de un caso, hijos de dirigentes socialistas de ambos sectores ingresaron o estuvieron cerca de organizaciones revolucionarias de los setenta (entre ellos, Carreira y Giussani).

68- Marcelo Agrás pasó a ocupar la Secretaría del Interior, y Alberto Desimone, a dirigir *LV*. En *LV “roja” 19-6-61*, se hace referencia a un diálogo que, a pocos días de la ruptura, habría sostenido un militante de la Juventud-Secretaría Tieffenberg con otro de la del sector Visconti: este último habría manifestado que “a la derecha ya la tenemos liquidada”, y que dentro de poco, “le dirían adiós a Muñiz, a Carreira y a Alicia Moreau”. En la línea de los de los “marxistas puros” se incluía, además, José Stilman –que pasó a ser el responsable del dictado de cursos teóricos o doctrinarios-; sobre J. Stilman y los “marxistas puros” –y su alianza con el grupo Muñiz- Carrerira-, ver P. Giussani, “Hacia un Frente de Liberación Nacional”, *LV “roja”*, 9-8-61; algunos testimonios mencionan a José Stilman como un ex militante del PC que, justamente por provenir de ese partido, tenía una formación marxista de la que, por lo general, carecían los veteranos del Socialismo, ver también, *NG 29-5-61*.

69- entre estos jóvenes militantes de la Secretaría Visconti se contaba el ya mencionado Marcelo Agrás (obrero de la construcción) y Alberto De Simone: ambos habían sido miembros del CCJSS, elegidos por la Tercera Conferencia Nacional de la Juventud, en 1959 (en el momento de ser elegido este CC, Marcelo Agrás y otros dos miembros, Edgardo Castillo y Edgardo Gantesti, estaban detenidos en Villa Devoto), *LV 2-6-59*.

70- según R. Monner Sans (entrevista), el núcleo o grupo central de los “vanguardistas” -la “dirección clandestina”- estaba constituido por unas 30 personas. Los relatos de algunos entrevistados (V. García Costa, O. Troncoso), al referirse a algunos integrantes del grupo suelen mencionar detalles que resultan indicativos de cierto estilo de vida que parecen haber sido percibidos por aquellos que no formaban parte del mismo medio social; aunque los entrevistados no establezcan relación alguna entre los hechos que relatan y los mencionados detalles, y aún cuando estén destacando que se trata de personas nobles y generosas –en muchos casos, amigos personales-, describen diferencias sociales y muestran el funcionamiento de una cierta lógica de “círculo” (relaciones, amistades, estilos de diversión, etc.). Por otra parte, en *LV (De Simone) 31-5-61*, cuando se habla de la defensa de los locales retenidos por la Secretaría Visconti, se menciona a las “custodias juveniles”, constituidas por jóvenes obreros de los gremios de la Carne y de la Construcción, de las zonas de Avellaneda, Ensenada y Berisso -y no faltan las alusiones a los “señoritos” o “niños bien” que habrían integrado el grupo de Latendorf-; en *LV (Desimone) 7-6-61*, se dice que “los niños bien” quieren un frente electoralista con el radical del Castillo, los católicos y los nacionalistas. En el mismo número, bajo el título “Che, no mientas”, se habla de “revista de Barrio Norte con disfraz rosado” y se dice que inicialmente fue financiada por “un industrial metalúrgico” (seguramente en alusión a Torcuato Di Tella), luego por una “hipoteca” (la de la casa de Giussani) y “ahora por una embajada europea”; la casa de Giussani es nombrada como “la mansión de Luis María Campos” -en la que había muchos “sirvientes” y una “campanita” para llamarlos-; lo de la embajada europea, podría estar aludiendo a la de la URSS, ver *cap5, nota 8*.

71- todos los “viejos” quedaban englobados bajo el rótulo de “liberales”. La primera fase del “plan” de los jóvenes izquierdistas habría contemplado la expulsión del *ghioldismo*, y la segunda, la completaría con el desalojo de los dirigentes “reformistas”, ver *Circular...op.cit.* y también en *LV (Desimone) 31-5-61*. Esta secuencia ha sido explícitamente corroborada por algunos ex dirigentes de la izquierda en entrevistas (J. C. Marín, R. Monner Sans), e indirectamente por otros militantes.

72- en la primera mitad de los sesenta, en el PC se produjeron movimientos críticos que culminaron en la migración o expulsión de algunos militantes, tal el caso del grupo liderado por Juan C. Portantiero - Vanguardia Revolucionaria-, el que en Córdoba dirigía José Aricó y editaba la revista *Pasado y Presente*, y el de *La Rosa Blindada* (Carlos Brocato, Juan Gelman, José L. Mangieri), ver *Anexo 2 “Notas sobre el PCA, 1955-1965”*. Recién en 1967/68 se produjo la gran escisión o fractura de la que nació el Partido Comunista Revolucionario (PCR). Por otra parte, procesos como éstos se dieron en muchos países latinoamericanos al calor de la Revolución Cubana -o acelerados por ella-, dando lugar a movimientos de ruptura entre “nueva” y “vieja” izquierda, de manera semejante a cómo, décadas atrás, la Revolución Rusa y el “leninismo” habían

impactado sobre el Movimiento Socialista Internacional, dividiéndolo -experiencia por la que también había pasado entonces el PS argentino y del cual nació el PC.

73- a muchos militantes, este lenguaje les recordaba demasiado las críticas que el socialismo había recibido del nacionalismo y el del peronismo, que tan duramente los había atacado; por otra parte, debe notarse que reinterpretación del peronismo que ahora se intentaba, no encontraba demasiados adeptos entre los socialistas que militaban, o habían militado, en el ámbito sindical

74- S. Sigal (1991: esp. 201 y 205), y O. Terán (1991: cap. 6).

75- éste era el discurso de la *izquierda socialista* -en *Situación* y en *Che*-, y también del nacionalismo popular que se expresaba a través de *El Popular* -donde escribían habitualmente Ismael Viñas, Alicia Eguren y John W. Cooke, Ernesto Jauretche, Adolfo Silenzi de Stagni y Carlos Strasser, entre otros-. Un primer intento de vincular los temas de la izquierda con los del nacionalismo había sido *Soluciones*, ver cap. 5, nota 5.

76- P. Giussani, en el mismo artículo en que demolía la historia del PS, describía de esa manera la realidad del PSA al decir que el PSA estaba constituido por un conjunto de insulas, cuya identidad dependía de la cercanía que cada una tuviera con algún otro grupo político -“ghioldismo”, “trotskismo”, etc.-, y concluía afirmando que, en la coyuntura presente, el PSA corría el riesgo de “mudarse del antiperonismo al peronismo”, ver cap. 4, nota 52.

77- LN 6-6-61, y también en otros medios de prensa, aparece esta estimación. En cuanto a los testimonios, tanto los que provienen de ex militantes de la *izquierda* como de la Secretaría Visconti, coinciden en esta apreciación (*entrevistas a D. Vilá, O. González y J. C. Coral*). Por su parte, J. C. Marín (*entrevista*) considera que cerca del 70% del PSA quedó con la Secretaría Tieffenberg; hace notar además, que para la *izquierda* era importante reconquistar los centros porque allí se asentaba la base tradicional del Partido (viejos obreros y pequeña burguesía urbana) y que, por lo general, esos afiliados relacionaban al “dueño” del local con la “dirección del Partido”.

78- LN 3-6-61. Añatuya era un centro ferroviario, mayoritariamente peronista. La Carta de Cooke a Perón del 24-7-61, menciona lo de Añatuya y muestra que ve con buenos ojos a los “jóvenes” del PSA, ver *Perón-Cooke* (1984: 196-202).

79- según LR 29-5-61, el comunicado del peronismo decía que “ante la proscripción en que se mantiene al Justicialismo y la concurrencia al acto eleccionario del día 4 de junio en la ciudad de Añatuya, provincia de Santiago del Estero de los partidos UCRI, UCRP, Demócrata Cristiano y Socialista Argentino, resuelve apoyar públicamente y dar a conocer por intermedio de sus dirigentes a los afiliados y simpatizantes, que el voto sea sufragado a favor de los candidatos del socialismo argentino, dejando expresa constancia que la medida tomada por nuestro movimiento a favor del citado partido no es producto de ningún acuerdo entre dirigentes ni implica similitud ideológica con el partido al que se vota, como tampoco deja sentado ningún precedente” -la cursiva es mía-. Ver también M. F. Arias y R. García Eras (1993), y C. Smulovitz, op. cit.

80-LN 3, 5 y 6-6-61, observa que, en este caso, el peronismo se ha independizado de la “integración” con la UCRI y también del “neoperonismo” -que en Añatuya se presentó como Partido Blanco. Sin embargo, este Partido Blanco obtuvo el 2% de los votos y la UCRI pasó del 16 al 27%, por lo que puede pensarse que absorbieron a una parte no despreciable del electorado peronista -que no habría aceptado la orden de votar al socialismo. LN especula con que el espectacular resultado socialista podría vincularse con el malestar producido por el anuncio del gobierno de levantar ramales ferroviarios, lo cual afectaba particularmente a Añatuya; además, compara los datos electorales del distrito en 1960 y 1961: el PSA pasó de 198 a 1886 votos; y el voto “blanco” disminuyó de 2831 a 149, ver *Anexo 1 “Datos Electorales”*.

81- LV (*Desimone*) 7-6-61.

82- LV (*Tieffenberg*) 19-6-61. Además de la intendencia, el PSA obtuvo 6 concejales. A la asunción de los electos asistieron A. López Accotto y L. Portnoy, especialmente invitados por la Federación Santiagueña, y en representación del CN, P. Singer, M. Massi, J. Castelnuovo, M. Pilán .

83- P. Giussani, “FAF:¡PFFFF!” , *Che* n° 16, 16-6-61.

84- en la mencionada carta a Perón -del 24-7-61-, Cooke insiste en que ya no hay condiciones para reeditar el “frente de 1945” y que, en momentos en que Cuba se ha convertido en “el centro del movimiento revolucionario”, el peronismo no tiene otro destino que el de ser “un partido de izquierda”. Al hablar de “lo acertado de votar por los socialistas argentinos en Añatuya”, elogia a “los jóvenes” del PSA de “fuerte tendencia marxista y properonistas”, y afirma que son lo suficientemente fuertes como para “aguantar, primero una división contra Ghioldi, Repetto y todos los figurones, y después otra contra Palacios y la Moreau”; Cooke, además critica a los “neoperonismos” y se queja de que el periódico *Tres Banderas* se opuso al voto por el PSA y que, además, atacó a los socialistas, *Perón-Cooke*, op. cit. En el conjunto de los

“neoperonismos”, Tres Banderas que se caracterizaba por su marcado “antiverticalismo”, tenía presencia en Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Mendoza y Catamarca y, entre sus dirigentes, se contaban A. Serú García, E. Corvalán Nancrales y E. Osella Muñoz; Tres Banderas había hecho acuerdos con el Gobierno con el fin de obtener su legalización con el compromiso de oponerse al pasaje de votos peronistas a la izquierda -y, eventualmente, estaría dispuesto a aceptar una alianza con la UCRI-, ver *M. F. Arias y R. García Arias, op. cit.* El punto de vista de los socialistas que fueron artífices de estos acuerdos fue ratificado por varios entrevistados (A. Latendorf, R. Monner Sans, J. C. Marín y J. Constenla, entre otros): todos lo reivindican como “un armado inteligente”.

85- *LN 6 y 9 -6-61*, afirma que el peronismo, reiterando se “su estrategia subversiva”, esta vez, en lugar de “ordenar el voto en blanco, que era una forma de negar el orden institucional actual, apoyó al único partido que, fuera del comunismo, representa a los negadores del orden político existente. Esta nueva prueba de nihilismo político señala, por otra parte, una victoria interna de la izquierda marxista sobre las fuerzas de derecha de orientación cristiana que integran el peronismo”: nuevamente, llama la atención la similitud entre los diagnósticos efectuados por la *izquierda socialista* en *Che* y los de *LN*.

86- en *Afirmación, 14-6-61*, el PSD sostiene que ambos grupos del PSA compiten acerca de “cuál es más castrista, más pro-peronista y más revolucionario”.

87- A. A. Latendorf, “Me despido de usted muy atentamente, Dr. Palacios”, en *Che n° 15, 2-6-61*. En uno de los pasajes, Latendorf sostiene “nuestros ejemplo, la gente que queremos, son nuestros pares, nuestros iguales. Queremos a Fidel, un muchacho. A Guevara, un muchacho. A Raúl, un muchacho”; en otro, le dice a Palacios que la juventud “ha empezado a despreciarlo. O por lo menos, ha dejado de quererlo, ése es mi caso”. Según el mismo Latendorf (*entrevista*), el PC se oponía a que se publicara esta carta –porque cuidaba la relación con Palacios-, pero que pese a ello, Agosti aprobó su inclusión en este número de *Che*. También Andrés López Accotto había dirigido una carta crítica a Palacios -algunos de sus párrafos fueron reproducidos en *LN 25-5-61*, ver también *LN 6-6-61*.

88- este congreso “extraordinario”, inicialmente previsto para abril de 1961, había sido postergado, tal vez para evitar que se repitiera un enfrentamiento como el de 1958: probablemente, el grupo de Muñoz haya temido que la *izquierda* lograra la aprobación de sus propuestas (para definir el contenido del “Frente de Trabajadores”, y también el proyecto de modificación del Estatuto, que proponía una organización celular y centralizada). Después de los hechos del 20 de mayo, una de las acusaciones dirigidas a la *izquierda* apuntaba, precisamente, al proyecto de “imponer un estatuto totalitario” al Partido, ver *Circular..., op. cit.* Sobre las Brigadas Juveniles de Voluntarios y amigos de la Revolución Cubana, ver *LV “roja”, 24-5-61*; dicha Comisión, además, reunía fondos con el fin de comprar un avión que sería regalado al gobierno cubano. También en la Federación de Empleados de Comercio, se había formado una Comisión de Apoyo a Cuba (tal vez haya sido el único caso a nivel sindical).

89- la idea de que el sistema político después de 1955 se hallaba inmerso en un “juego imposible” corresponde a G. O’Donnell (1972), y a sido retomada y a veces criticada por otros autores, tales como C. Smulovitz (1988-a y 1990) y E. Kvaternic (1995).

90- la relación entre la “alienación política” de la generación que se decepcionó con Frondizi y el origen de la militancia revolucionaria, corresponde a J. C. Torre (1994). En tal sentido, las notas en las que Giussani comenta la reciente escisión partidaria -relacionándola con la política del “régimen”-, parecen corresponderse con esa visión, ver P. Giussani, “Don”, y en la ya citada de A. A. Latendorf, “Me despido...”, en *Che n° 15, 2-6-61*. En cuanto a los conflictos internos suscitados en los partidos, para el caso de la UCRI, los socialistas pensaban que la preocupación por la suerte electoral, estaba provocando nuevos conflictos entre “frigeristas” y “ucristas puros”; al respecto señalan el papel revulsivo desempeñado por el mismo Frondizi en su propio partido, en virtud de su estrechísima relación con R. Frigerio y su menosprecio por la opinión partidaria (los “ucristas puros” ya no estarían dispuestos a tolerar que “Frigerio lleve al partido de las narices”), ver “Nuestra columna ajena” y “Pequeña Historia”, *Che N° 16, junio 1961*. Fuera del ámbito socialista, la prensa nacional se refería permanentemente a la “crisis” de los partidos y especulaba sobre sus causas, tal como puede verse en *La Nación*, *La Razón*, *Tiempo Presente* y otros periódicos; para el caso del Radicalismo del Pueblo, se señala la agudización de las diferencias entre los dirigentes “unionistas” –Sanmartino, Mathov- y otros que, como Santiago del Castillo, representarían “el espíritu de Avellaneda” y la solidaridad con la revolución cubana, ver “El PSA no es una excepción: cada partido tiene su crisis”, *Tiempo Presente, 31-5-61*.

91- *Che n° 18, 13-7-61*. Varios entrevistados (J. C. Marín, B. Balvé, A. Celentano, y otros), explican que ellos pensaban que, en caso de que el peronismo fuera autorizado y ganara, el triunfo le sería arrebatado y que eso provocaría un alzamiento que podría incluir la “toma” de ciudades importantes, como Rosario.

92- P. Giussani, “FAF: ¡PFFF!”, *Che* n° 16, 16-6-61; P. Giussani, “El batistato”, y “Ley? Defensa? mocracia?” *Che* N° 20, 11-8-61 (entrevistas a dirigentes políticos e intelectuales: David Viñas –MLN-, Rodolfo Ghioldi –PC-, José Liceaga –UCRI-, Lucas Ayarragaray –DC-, Alberto Iturbe -Consejo Coordinador del Peronismo-, Eduardo Goligorsky –MPA-, Eduardo Spangerberg -Bloque Nacional y Popular-, Juan Gauna -Intransigencia Nacional-UCR-, Osvaldo Bayer –MUCS-, Héctor Polino -concejal PSA-, etc., ver también, *LN 5-6-61*. El trabajo de E. Kvaternik, *op. cit.*, confirma la importancia que tuvieron las negociaciones entre Frondizi y Aramburu durante 1961.

93- entre las provincias en que la UCRI venía ganando pueden mencionarse a San Luis, Catamarca y Santa Fe. Los dirigentes de los gremios de la carne y del transporte, Cardozo y Carulias, figuraron entre los primeros directivos de grandes gremios que apoyaron la política frondizista de “integración”. Un reflejo de la continuidad de los lazos del frondizismo con dirigentes peronistas y del ofrecimiento de “cargos electorales y administrativos”, se encuentra en los “informes de inteligencia” de la DIPBA, *Memorandums fechados en San Martín, 12 y 21-9-61 y Morón, 13-9-61*, Pcia. de Bs. As.: al comentar el trabajo de los socialistas de la Secretaría Tieffenberg con los comunistas y con “la fracción izquierdista que responde al Dr. Cooke”, el informe hace notar que también la UCRI trabajaba en la zona en “busca de la integración”.

94- P. Giussani, “Rumbo al catre. Un Alvear en el peronismo”, *Che* N° 17, julio 1961. En esta nota se insiste en que, si la izquierda peronista no podía evitar que dentro del peronismo triunfaran los “nuevos integracioncitas”, corría el riesgo de una eventual división del Movimiento y, en tal caso, se exponía a quedar quedaría reducida a la “línea dura”. Puede pensarse que esta reflexión tomaba en cuenta la propia experiencia, ya que algo parecido acababa de ocurrirle a los socialistas que, a raíz de la división del PSA, la “Secretaría Tieffenberg”, prácticamente había quedado reducida a la izquierda partidaria. Una década más adelante, cuando la izquierda vuelva a encontrarse frente a similar encrucijada, una parte sustancial de ella optará por alentar a la izquierda peronista, cuando no a intentar convertirse ellos mismos en esa “izquierda”, entrando al peronismo, tal como ocurrió con las FAR; un caso típico del apoyo “desde afuera”, fue el del grupo de *Pasado y Presente*, tal como puede leerse en “La ‘larga marcha’ al socialismo en la Argentina”, y en “La crisis de julio y sus consecuencias políticas”, *P y P (nueva serie) n° 1 y n° 2 de 1973*, respectivamente.

95- en esta coyuntura se ubicaría el comienzo del “despegue” de Aramburu respecto de Frondizi –a quien hasta entonces había “protegido” frente a los militares golpistas-, y el inicio de sus contactos con Perón y el diseño de su propia estrategia para resolver la “cuestión peronista”; dicha estrategia podría ser ubicada dentro de la perspectiva general de los “azules” que, en el Ejército, propiciaban alguna forma de reincorporación del peronismo al sistema político dentro de los parámetros de la democracia liberal. Los contactos entre ambos generales se prolongarían hasta la muerte de éste, en 1970; en tal sentido, resulta sugestiva la carta de Montoneros a Perón, cuando al explicar las razones por las cuales ejecutaron a Aramburu, le aclaran que no pretendían “interferir en sus planes” (los de Perón), ver la carta del 9-2-71 enviada por Montoneros a Perón, en *R. Baschetti (1995)*, y *L. Lanusse (2005)*.

96- *Che* recoge y comenta estas noticias en varios de sus números, en la sección “Pequeña Historia”. Ver también P. Giussani, “FAF: ¡PFFF...!” , *Che* N° 16, 16-6-61.

97- según “Pequeña Historia”, y P. Giussani, “El régimen”, *Che* N° 18, julio 1961, hasta el momento ni Frigerio ni los emisarios de Aramburu habían logrado ser recibidos: Perón estaría “corriendo” a la derecha con su amenaza de alianza con la izquierda. En ese contexto se habrían producido los viajes de D. Tieffenbreg (*testimonios de A. A. Latendorf, S. Colabella y B. Balvé; Latendorf*, agrega que obran en su poder cartas que, en ese período, Perón le dirigió a él. *J. Constenla (entrevista)*, al hablar de los acuerdos electorales logrados entre la izquierda y los “duros” de las “62”, hace referencia a las gestiones realizadas por Augusto T. Vandor y otros dirigentes en Madrid (por ejemplo, en relación con la candidatura de Andrés Framini, en 1962).

98- tal como se mencionó en *nota 42*, ya en la tapa de *Che* n° 15, 2-6-61, se ligaba a Palacios con Aramburu. P. Giussani, “FAF: ¡PFFF...!” , en *Che* n° 16, 16-6-61, caracteriza a los “viejos” (Muñiz, Palacios, Alicia Moreau) como resabios del *ghioildismo*, es decir, como antiperonistas y anticastristas.

99- en ese año 1961, la tensión entre el bloque occidental y la URSS derivó en la construcción del Muro de Berlín. En la sección “El pez por la boca muere... mata”, *Che* n° 19, 27-6-61, se reproduce una parte de los considerandos y del articulado del proyecto de ley enviado por el gobierno al Senado; en su art. 1 se establecía que la ilegalidad alcanzaría a las organizaciones que “cualesquiera fueren sus fines aparentes, tienda a implantar, de manera inmediata o futura, el totalitarismo en la república, ya sea preconizando, sosteniendo, preparando o apoyando la acción del comunismo o de todo otro régimen que destruya la forma republicana de gobierno, los principios fundamentales del sistema democrático representativo establecido por la Constitución Nacional o los derechos y garantías individuales que ella consagra”; también se preveían penas de prisión para las actividades proselitistas de esos grupos y la prohibición de ingresar o permanecer en

el país a extranjeros que se integraran a ese tipo de actividades -además de la posibilidad de secuestrar material propagandístico y clausurar los locales donde se los imprimiera. En el mismo número, P. Giussani, “35.000”, afirmaba que los servicios de inteligencia militares estaban abocados a la tarea de ubicar en el país zonas adecuadas para la instalación de “campos de concentración” y que estaban confeccionando una lista con unos “35.000 totalitarios y afines”, que serían internados en dichos establecimientos, ver también en *Che n° 20, agosto 1961*, del mismo Giussani, “El batistato”, y otra nota titulada “Ley? Defensa? Democracia?”, citada en *nota 92*. El periódico comunista *Nuestra Palabra*, entre los meses de agosto a octubre, se realizó una intensa campaña en contra de la sanción de esta ley. En *LV “roja”, 6-9-61*, se anuncian actos de la Federación de la Capital contra la Ley de Defensa de la Democracia; entre los oradores más frecuentes se encuentran Nury Leras, M. Camoira, A. Latendorf, J. Constenla, A. Pacielli, E. Semán, D. Tieffenberg; también se reproduce el texto del telegrama remitido por el Secretario Tieffenberg al Senado de la Nación rechazando la invitación a exponer sobre la Ley de Defensa de la Democracia, por considerar que ese cuerpo se había hecho cómplice del intento de cercenamiento de libertades y derechos, proyectado por la Presidencia de la Nación. En *LR 1-9-61*, se informa sobre la realización de una reunión entre representantes del MLN -I. Viñas y S. Fiorito-, del PSA- Secretaría Tieffenberg -Latendorf y Dobarro-, del Consejo Coordinador del Peronismo -A. Iturbe- y del Movimiento Social Progresista (desprendimiento de izquierda del Partido Demócrata Progresista) -M. Cerrato-, para desarrollar acciones en común en contra de la sanción de la Ley de Defensa de la Democracia.

100-*LN 20, 23 y 27-8-61*. Ver también J. Constenla y G. Rosenmacher, “La conferencia que nosotros vimos”, “Qué son 20.000 millones de dólares?” y “Cuba no puede avalar una mentira” (texto completo del discurso final de Guevara en Punta del Este), en *Che N° 21, 25-8-61*. Además de las páginas dedicadas a Guevara, las notas de *Che* dan cuenta del debate producido entre otros dos argentinos, Raúl Prebisch -funcionario de la CEPAL- y Roberto Aleman -Ministro de Economía-, a propósito del papel que tendrían las “comisiones técnicas” del organismo interamericano en el seguimiento de las inversiones que eventualmente se realizaran en América Latina. También *Situación n° 9, septiembre 1961* (el último número de esta revista), publicó una nota de G. Rosenmacher, “CIES. Réquiem en La Riviera”, en la que analiza el debate Prebisch- Aleman.

101- en realidad, antes de que se produjera la entrevista con Frondizi, un grupo de legisladores de la UCRI (los diputados Ferreira, Camet, García, Carrera, Fosatti, Escalada y Tonelli) había tenido una entrevista informal con Guevara, en el hotel donde éste se alojaba; también se había entrevistado con Guevara el diputado Spangerberg, del Movimiento Radical Nacional y Popular -organizado sobre la base del bloque parlamentario que formaron nueve diputados de la UCRI, disidentes del “frondizismo” y políticamente cercanos al PC-, ver *LN 10-8-61*. En *LN 20-8-61*, se informa sobre la visita de Guevara a Olivos y, en la nota titulada “Profunda repercusión de la visita del Dr. Guevara en las instituciones armadas”, se destaca que el hecho provocó una reunión del “gabinete militar”, ver también P. Giussani, “Tortilla”, *Che N° 21, 25-8-61*, donde se comentan las razones por las cuales Frondizi habría invitado a Guevara.

102- la “ambición” de Frondizi consistiría en fortalecerse como líder latinoamericano, tendiendo puentes hacia Cuba y a la vez consolidando lazos con el Presidente Kennedy a través de su asesor “progresista” Mr. Goodwin; Mr. Goodwin aparecía como contrafigura del “anticubano” embajador norteamericano en la Argentina, Ruy Rubbotton. Sin embargo, el cronista no le augura éxito a esa operación del Presidente ya que, en su opinión, los asesores “progresistas” del presidente norteamericano tendrían sus días tan contados -como los del propio Frondizi en el gobierno-, ver P. Giussani, “Tortilla”, *Che N° 21, agosto 1961*, y “Seis meses”, *Che N° 22, septiembre 1961*, ver también R. Potash (1985: 444-450), A. Rouquié (1986: T. II, pp. 181- 184), y C. Szusterman (1998: 286-288).

103- *LN 20 y 27-8-61*.

104- “Un complot de bolsillo (para el bolsillo de Vitalio)”, en *Che N° 24, 7-10-61*, y J. C. Portantiero, “Playa Girón en Buenos Aires”, *Che N° 25, 20-10-61*, relatan la historia de este incidente por el cual los exiliados cubanos en Miami y la CIA, con la colaboración del hasta muy poco tiempo atrás había sido el embajador norteamericano en nuestro país -R. Rubbotton-, dieron a conocer cerca de 80 documentos que, finalmente se comprobó que eran fraguados. La operación tenía como destinatario principal al gobierno de Frondizi y a su canciller Cárcano, pues ambos se negaban a romper relaciones con Cuba; una operación similar había sido montada a fines de 1960 en Perú, y se había logrado la caída del gobierno. *Che* relaciona esta ofensiva con la política del Pentágono, y afirma que en su reciente viaje a los EEUU Frondizi solicitó al presidente Kennedy que reemplazara al embajador Rubottom, cercano a los militares “gorilas” quienes estarían deseosos de ocupar la cancillería, desplazando al “núcleo Frigerio-Camilión-Musich”. En uno de los documentos, se reproducían supuestas palabras de Ramón Aja -hombre cercano al “Che”-, indicándole a Alexis Latendorf que le hiciera una “llamada de atención a Palacios” y le recordara “todo lo que nos debe” -en presunta alusión a

las elecciones de febrero-, a la vez que hacía consideraciones sobre el senador al que mencionaba como “hombre valioso” y “difícil de criticar” en virtud de su trayectoria; este falso documento estaba fechado en julio, es decir que era posterior a la carta de ruptura que, ya en mayo, Latendorf le había dirigido a Palacios. También la Secretaría Visconti denunció e informó sobre este episodio, pero además, elogió la firmeza con que actuó el gobierno de Frondizi, *LV (Desimone) 18-10-6* y *LN 3-10-61*.

105- P. Giussani, “¿Complot? ¡Plop!”, *Che* n° 24, 7-10-61.

106- en *LV 17-5-61*, pocos días antes de la división, se convocaba a la Cuarta Conferencia para los días 30 de junio y 1 y 2 de julio de 1961-fecha que luego sería ratificada por la Secretaría Tieffenberg. Según *LN 4-7-61* y *NG 12-7-61*, la Conferencia, que fue presidida por A. Latendorf y reunió 156 delegados, comenzó proclamando “presidente honorario” a Fidel Castro y adhiriendo a la Declaración de La Habana (sobre la Declaración de La Habana, ver *Situación 6/ 7, s/f* -presumiblemente editada entre octubre y noviembre de 1960), y *cap. 4, nota 96*. El nuevo CCJJSS, surgido de esta Conferencia, estaba constituido por Elías Semán -Secretario-, Rubén Kriscausky, Carlos Prieto, Carlos Tuozzo, Saúl Drajen, Osvaldo Stein y Hugo Calelo; los suplentes eran Roberto Cozzo, Eduardo Rossi, Hugo Bargamaschi, Carlos Alonso y Néstor Barbé. La Juventud de la Secretaría Visconti, desconoció a esta Conferencia y a las nuevas autoridades, y eligió como su Secretario a Dardo M. Galacho, ver *LV (Desimone) 21-6-61*. Diversos testimonios (*A. Celentano, entre otros*), se han referido a la importancia “fundacional” de esa reunión juvenil, anticipatoria de la línea del Socialismo de Vanguardia.

107- ver *cap. 5*.

108- *PSA (Secretaría Visconti)- CN, Comunicado de Prensa 5-9-61*, contenía la *Resolución del CN, del 27-8-61*, en la que se anunciaba que el “régimen” estaba en crisis y que se aprestaba a completar la entrega “al imperialismo”; enumeraba las luchas obreras y llamaba a apoyar la “unidad de la CGT” -que debería ser la “columna vertebral del Frente de Trabajadores” para lograr la instauración de “una República de Trabajadores, basada en la Justicia Social y en la Liberación”-; y se oponía a la sanción de la Ley de Defensa de la Democracia, ver *LN 10-9-61*. El sector Visconti realizó su congreso, al que llamó “4° Congreso del PSA”, en el local de la calle Sarandí 56, el día 13-10-6; participaron 128 delegados, “6 fraternales” y 3 delegados de la Juventud, ver *LN 14 y 16-10-61, LR 13,14,15 y 16-10-61*. El congreso, que fue presidido por el bonaerense Pablo Lejarraga -en virtud de que A. Palacios estaba enfermo-, definió al PSA como partido “de clase”, proclamó su adhesión a Cuba y criticó al otro sector por “haber cedido, al intento de captación de la burguesía nacional, mientras por otro lado, se asociaba con los comunistas” y había intentado subordinar al PSA a “los intereses y directivas de una potencia determinada”. Este Congreso, además, eliminó algunas cláusulas de la Carta Orgánica que habían sido impulsadas por la *izquierda*, tales como la que establecía que el derecho a voto del afiliado estaba condicionado a su concurrencia a 5 de las últimas 15 asambleas de su centro, y la que recordaba a las federaciones que, en lo referente a cuestiones de carácter nacional, debían subordinarse a las resoluciones del CN, además de recomer al futuro CN que debía “exigir el fiel cumplimiento de los principios y normas partidarias y la toma de enérgicas mediadas cuando las circunstancias lo aconsejaran, para sin dejar crecer tendencias desviacionistas que se manifiesten”.

109-a raíz de estas diferencias, que no eran sólo teóricas sino que tenían incidencia directa sobre la manera en que la izquierda concurriría a las elecciones de Santa Fe, comenzaron a resquebrajar los acuerdos entre socialistas y comunistas, tal como el que sustentaba el proyecto político-editorial de *Che*: en poco tiempo, el PC decidiría retirarse y dejar de aportar a su financiamiento, *J. Constenla (entrevista)*. Debido a que en *Che*, los socialistas debían acordar la línea editorial con los comunistas, en este período la posición de la *izquierda socialista* se expresaba más claramente en *LV “roja”* que en la revista. Ya en *Che* n° 8, 17-2-61, E. Giúdice había respondido -en “El 5 bajo la lupa”- y en una Carta de Lectores, *Che* n° 9, 9-3-61, fustigando la idea de un “frente de izquierdas” e insistiendo en que debía conformarse otro de carácter más amplio - “democrático-nacional”-. Por otra parte, como se verá más adelante, la discusión con los comunistas sobre el tema del Frente, generaba diferencias entre los mismos socialistas de la Secretaría Tieffenberg. Pese a dichas diferencias, el Congreso procuró distanciarse de toda posición anticomunistas o antisoviéticas: más aún, mencionó a la Conferencia de los 81 partidos comunistas y obreros -Moscú, 1960- en la que se había establecido que “la tarea en los países dependientes” consistía en la lucha “por la emancipación nacional”.

110- P. Giussani, “Hacia un Frente de Liberación Nacional”, LV “roja” 9-8-61: en la nota se afirma que esta posición “nacional”, no los convierte en “apóstatas de la revolución social” sino que, simplemente muestra que son concientes de que es imposible llevar adelante una “escueta lucha clasista por el poder contra las fuerzas armadas en bloque, las fuerzas empresarias en bloque, las fuerzas católicas en bloque y los ‘marines’ al acecho”.

111- P. Giussani, “El Frente”, LV “roja” 16-8-61. Gran parte del artículo está dedicado a fundamentar este concepto de “burguesía superestructural” para referirse a sectores “genéricamente “burgueses que no forman parte de la “burguesía empresaria”; dichos sectores no son portadores de las principales relaciones de producción, y sí son la encarnación de la tradición cultural del liberalismo –ideas, valores, creencias-, que fue el aporte que la burguesía hizo en Europa cuando fue una clase revolucionaria; cumplida esa etapa, cuando la burguesía debió enfrentar la contradicción planteada por el proletariado, dejó de ser el representante progresivo del conjunto de la sociedad, y ya no se reconoció más en esa tradición. Entonces, la “burguesía superestructural” –profesionales, técnicos, intelectuales, “cuadros de ciertos partidos populares de raíz burguesa, sectores de las FFAA”- advirtió que para conservar esa tradición –los principios igualitarios del liberalismo-, había que alterar las bases económicas y sociales: ése habría sido el momento en que “muchos liberales comienzan a nutrir a la izquierda”. Pero, según Giussani, en Argentina, el liberalismo adoptado por las izquierdas como señal de progreso y modernidad, no habría constituido “la superestructura de una burguesía nacional”, sino la de la articulación entre burguesía industrial europea y oligarquía nativa -la que prefería “la estancia” al desarrollo capitalista-; por eso, sostenía que las “superestructuras de la burguesía nacional” no están en el liberalismo sino en el peronismo y que, por eso, “su conservación puede asumir carácter revolucionario”: considera que es posible que los hombres de esa superestructura -como los liberales europeos de los años veinte-, se encaminen “hacia una izquierda en los hechos”, razón por la cual el Frente proyectado por la izquierda debe abrirse a ellos; diferenciándose de la estrategia frentista del PC afirmaba que dicho Frente no podía ser una mera colección de “solitarios progresismos” ni estar dedicado a “cultivar a los protagonistas de aquellas superestructura liberal” -tipificados en el ex -Vicepresidente Alejandro Gómez. Respecto del proceso cubano, cabe recordar que en mayo-junio de ese año 1961, se había producido la unificación del Movimiento “26 de Julio” con el Directorio Revolucionario y el Partido Socialista Popular (comunista), proceso del cual surgieron primero a las ORI (Organizaciones Revolucionarias Unificadas), y en agosto, el PURSC (Partido Unificado de la Revolución Socialista), organizado sobre la base del “marxismo-leninismo y del centralismo democrático”, ver *H. Gambini, op. cit.*, y también la Carta de Cooke a Alhaja , del 18-8-61, en *M. Mazzeo (2000)*. Poco más adelante, el 2-12-61, Fidel Castro proclamó que la Revolución Cubana era “marxista-leninista”.

112- en la nota sin firma –pero que podría ser atribuida a Latendorf o a Giussani-, “Nacionalismo: de derecha a izquierda”, LV “roja”, 6-9-61, se desarrolla la crítica al nacionalismo de derecha y al revisionismo histórico, marcándose el punto de diferenciación con los nacionalismos aristocratizantes y de raíz oligárquica; peor también se censura a las anteriores experiencias de la izquierda “liberal” por no haber sabido entender a los “movimientos populares”. Ésta sería la razón por la cual la *izquierda socialista* se habría alejado de los dirigentes “mayores” y se habría sentido impulsada a comprometerse en la construcción “conciente, casi intelectual de un “nacionalismo de izquierda”: la “función” actual del Socialismo consistiría en desarrollar el nacionalismo, “fuerza formidable, que está ‘vacante’ en la Argentina”. En esta nota, pese a que se critica al pasado “liberal” de la izquierda, se adopta un punto de vista más matizado o benevolente que el que se había expresado en *Situación n° 1*, ya que se afirma que todo la historia anterior del Socialismo -tanto aciertos como errores- eran como “capas geológicas que se sostienen unas a otras”, ver también, P. Guisani, “El Frente. Por qué. Cómo. Con quién”, en LV “roja” 16-8-61 . En “Sobre el nacionalismo burgués”, NP 14-11-61, el PC critica a Giussani porque se ubica como parte de una “nueva izquierda”, porque recoge para ella la herencia del nacionalismo, porque se pronuncia contra el liberalismo y enaltece los “caudillos”; además, le señala que con esas afirmaciones elude el “análisis de clase”, y además le recuerda que no se es “nueva” izquierda sólo por ser joven.

113- LV “roja”, 6-9-61, LR 29 y 30 -9-61, y NG 28-9-61. Muchos entrevistados (A. Celentano, S. Colabella, A. Díaz, N. Ciaravino, entre otros), asignan carácter fundacional a este Congreso y recuerdan que su Declaración Política tuvo amplia difusión entre la militancia; algunos afirman que recién entonces -cuando “el Partido de Vanguardia se desprendió del gorilismo”-, decidieron afiliarse aunque, como en el caso de A. Celentano, “ya trabajaba con los ‘vanguardistas’”. Para A. Díaz, el “congreso ideológico” podría sintetizarse en las decisiones referentes a Cuba, el peronismo, la lucha por la liberación nacional y el rechazo de la “revolución democrático-burguesa”.

114- PSA- 46º Congreso Nacional Extraordinario “Abrimos nuestras listas para construir un Socialismo Argentino, Latinoamericano y Fidelista”, Córdoba, 29 y 30 de septiembre y 1º de octubre de 1961” (Secretario General David Tieffenberg). La propuesta de abrir las listas fue hecha por un delegado pampeano, y aprobada con una ovación (con 143 votos a favor, y ninguno en contra).

115- A. Celentano (entrevista) explica que mediante el vínculo con la “línea dura” de las “62” - de la cual se consideraban aliados-, buscaban un tipo de relación que permitiera introducir elementos teóricos y políticos en el “peronismo resistente”, pero aclara que ellos no estaban de acuerdo con el “entrismo”; pensaban que la relación se desarrollaría mediante la participación en huelgas, tomas de establecimientos y en el desarrollo conjunto de la “defensa armada”; agrega, además, que debido a esa línea de trabajo, Perón trataba a los “socialistas de vanguardia” -en particular a Tieffenberg- como a “socialistas buenos”. A. Latendorf (entrevista), también manifiesta que ellos repudiaban al “entrismo”, aunque considera que en cierta medida, lo de ellos era “entrismo ideológico”. A. Díaz (entrevista) sostiene que, pese a la unanimidad del Congreso “ideológico” en la cuestión del acercamiento al peronismo, había conciencia de lo “revulsivo” del paso que se estaba dando; piensa que a partir de allí se hizo difícil retener a personas como José Luis Romero y Leopoldo Portnoy. Según J. Vazeilles (1967), este Congreso implicó para el PSA el “abandono de una preocupación institucional” para pasar a elaborar una estrategia revolucionaria para una política frentista y antiimperialista que, en su opinión, habría quedado reducida a “abrir las listas”, en un intento por lograr hegemonía para el PSA, aún la precio de resignar las candidaturas.

116- Editorial, *Situación n° 2*, abril 1960.

117- S. Sigal (1991).

118- en NP 24-10-61, “La crisis en el PSA”, el PC destaca la importancia de que fuera valorado el papel de la URSS y del campo socialista y se reclamara al gobierno por el establecimiento de relaciones con China Popular (aún no se había producido la ruptura dentro del campo socialista). Sin embargo, S. Colabella (entrevista), sostiene que a raíz de la Declaración de este Congreso, así como del crecimiento logrado por los socialistas en el campo de la izquierda, el PCUS efectuó un llamado de atención al PC argentino “por haber dejado crecer a otro partido marxista-leninista”; según el mismo entrevistado, la definición marxista-leninista del Partido, respondió a la propuesta -y presión- de Elías Semán, pero, en su opinión, esa decisión no había sido unánime.

VII- EL PSA DE VANGUARDIA: ENTRE CUBA Y EL PERONISMO

En el período que siguió al Congreso de Córdoba, entre los últimos meses de 1961 y los primeros de 1962, se desarrollaron algunos procesos y se produjeron ciertos acontecimientos que incidirían fuertemente en el rumbo que tomaría el recién nacido PSAV. En el orden nacional, las novedades vinieron de la mano de la política frondizista de legalización del peronismo ya que, la posibilidad de que el peronismo concurreniera a los comicios con sus propios candidatos, alteró drásticamente el papel que los socialistas venían cumpliendo en relación con los “proscriptos”, volviéndolos innecesarios como “canal legal”, aún antes de que hubiesen logrado conformar un Frente con ellos. Por otra parte, los resultados que el peronismo logró, en particular en la provincia de Buenos Aires, mostrarían no sólo que podía ganar las elecciones sino también que, aún cuando el triunfo le fuera arrebatado, no estaba en condiciones de producir los cataclismos políticos que los “vanguardistas” esperaban: si bien el gobierno de Frondizi resultó insanablemente afectado por el peso electoral del peronismo, su caída fue provocada por la presión militar y por la actitud asumida por los partidos que no deseaban ver alteradas las condiciones del juego político inauguradas en 1955.

Por otra parte, en las fuerzas que integraban el “fidelismo” se irían ahondando las diferencias que siempre habían existido en su seno, tanto las relativas a la posición a asumir respecto del peronismo como en las referidas al tipo de vínculo que cada una mantenía con Cuba, en especial, con los planes continentales que desde allí se impulsaban. Dichos planes despertaban entusiasmo entre los “vanguardistas” –y otros grupos de la “nueva izquierda”-, pero provocaban todo tipo de prevenciones entre los comunistas.

En el Socialismo de Vanguardia, un partido de fronteras bastante lábiles y doctrinariamente mucho más “abierto”, las iniciativas y las redes que tenían centro en La Habana impactaban con mucha fuerza más fuerza que en el PC; la cercanía del PSAV con el pensamiento de Guevara y de Cooke, ponía cierta distancia entre ellos y los comunistas, sobre todo a la hora de las decisiones políticas en el ámbito nacional. Por otra parte, si bien “pro-peronismo” y “cubanismo” eran marcas de identidad para los socialistas de vanguardia, su combinación práctica solía presentar dificultades que no dejaban de generar diferencias en sus propias filas.

1- La búsqueda del Frente con el peronismo

Dentro del ciclo electoral escalonado que había comenzado en febrero, las elecciones que se celebrarían en diciembre en Santa Fe adquirirían el carácter de un verdadero “experimento” ya que eran las primeras que se realizarían en una provincia importante, con la participación del peronismo (1); además, serían el antecedente inmediato de las de marzo de 1962, cuando un gran número de distritos elegiría gobernadores y legisladores que renovarían parcialmente la Cámara de Diputados de la Nación, y cuyo punto más sensible se encontraría en la Provincia de Buenos Aires –que concentraba casi al 40% del electorado del país.

Por eso, los resultados de Santa Fe, le indicarían al gobierno la conveniencia, o no, de continuar con la política de legalización del peronismo que, por su parte, aprovechando la mayor disposición del gobierno a autorizar su concurrencia, fue variando su conducta electoral: mientras en la primera mitad del año había oscilado entre el voto al oficialismo o la opción por frentes de izquierda, durante los meses siguientes acentuó la tendencia a orientarse hacia los neoperonismos. Esta nueva conducta electoral era particularmente importante en distritos de fuerte composición obrera, como Santa Fe y Buenos Aires, donde el peso del poder sindical de las “62” –en la que predominaban los “duros”- reducía el espacio de los “políticos” y hasta lograba condicionar al mismo Perón a la hora de decidir candidaturas, y la misma decisión sobre la concurrencia (2).

Como ya ha sido señalado, en esta etapa, el gobierno intentaba convertir a la UCRI en el polo aglutinante de la opinión antiperonista, disputando esa porción del electorado a la UCRP, pero sobre todo, esperaba que derrotando al peronismo en las urnas, quedaría posicionado como el más expectante de los partidos en vistas a las presidenciales de 1964. Los estrategas del frondizismo basaban sus optimistas expectativas en que, autorizando a los “neoperonismos”, favorecerían las disputas entre dirigentes y, eventualmente, la fragmentación del voto peronista. Por otra parte, buscando el mismo objetivo, el gobierno alimentaba la incertidumbre postergando la decisión hasta los días previos a los comicios. De esa manera, la situación misma impulsaba al peronismo a la búsqueda de acuerdos -y por lo tanto, de compromisos- con otras fuerzas políticas, para el caso en que la proscripción no fuera levantada (3); a la vez, esto mismo

potenciaba las diferencias internas ya que, unos se inclinaban por acercarse a conservadores y demócrata- cristianos, mientras que otros tendían a hacerlo con las fuerzas de izquierda. Así, paradójicamente, las “maniobras” confusionistas de Frondizi servían para clarificar posiciones dentro de un Movimiento en el que la búsqueda de posibles aliados, era indicativa del sesgo ideológico-político de cada grupo o dirigente.

Mirada desde el punto de vista de las fuerzas de izquierda, la posible concurrencia del peronismo con candidatos propios, cambiaba bastante drásticamente su posición e importancia relativa en la arena electoral, ya que disminuía las posibilidades de construir un Frente con él. En el caso de los socialistas, que hacia allí habían orientado todos sus planes, esto era evidente; ellos habían logrado cierta proyección política sobre la base de la posesión de una estructura legal, desde la cual habían sabido tender un puente a los “proscriptos”; mientras permaneció unido, el PSA pudo ofrecerse como “canal legal”, estrategia que, en ocasiones, le resultó exitosa. Pero luego, ante la proximidad de las elecciones de Santa Fe, donde el PC era la principal fuerza de izquierda, las diferencias entre *moderados e izquierdistas*, pasaron a primer plano cuando éstos, resueltos a construir el Frente, iniciaron conversaciones con los comunistas sin la anuencia de los primeros. Poco más adelante, ya dividido el Partido, el PSA-Secretaría Tieffenberg, decidido a “entroncar” con el “movimiento popular”, llegó a “abrir” sus propias listas electorales para facilitar la conformación de un Frente con candidatos peronistas; de esa manera, enviaba un mensaje de unidad al peronismo -en especial a su “línea dura”-, y otro a los comunistas con quienes, en este punto, mantenía diferencias (4).

Para los socialistas de vanguardia, el sacrificio de resignar las propias candidaturas obedecía a la convicción de que era necesario que el “movimiento nacional” pudiera expresarse políticamente y en asociación con fuerzas de izquierda para así facilitar la radicalización de su original antiimperialismo hasta hacerlo coincidir con objetivos propiamente socialistas (5). En tal sentido, no tenían dudas acerca de que, cualquier política realista debía partir del reconocimiento de la identidad política de los trabajadores y de que la tarea de la izquierda consistía en articular con el peronismo en un Frente de Liberación, dándole un lugar de preeminencia; desde el punto de vista socialista, proceder de otro modo equivalía a persistir en fórmulas que buscaban la “desperonización” o a apostar -aunque secretamente- a la fractura del peronismo, con la

vaga esperanza de unirse después a su ala izquierda. Ellos confiaban en que, si tomaba contacto con la izquierda, en la masa peronista se generarían “reflejos de mayor autonomía” respecto de sus direcciones “burocratizadas”, y por eso, ambicionaban trabajar con “todo el peronismo”, en la seguridad de que no tardaría en producirse una “crisis en la conciencia burguesa de los obreros” (6). En consecuencia, sus expectativas no se orientaban centralmente hacia el crecimiento de la propia estructura partidaria -mediante un hipotético ingreso de peronistas reconvertidos-, sino hacia la creación de una nueva fuerza que surgiría de la “fusión” de la izquierda con el peronismo, según el modelo cubano de las ORI (Organizaciones Revolucionarias Integradas): un Frente de Liberación, que según Alexis Latendorf, se integraría al “gran movimiento revolucionario latinoamericano en marcha” (7).

Tal vez, algunas de las claves que permiten entender la centralidad adquirida por este punto de vista se encuentren en ciertas frases del Documento de Córdoba, en el que una y otra vez, los “vanguardistas” vuelven sobre el tema del “fracaso histórico” de la izquierda en la Argentina; una de las más significativas es aquella en la que, haciéndose cargo de la ajenidad de la izquierda respecto de la identidad de los trabajadores, afirman que el PSA “*no se resigna* a permanecer marginado de la realidad de las masas que se expresan en el peronismo”; el Socialismo de Vanguardia manifestaba así su voluntad de poner fin al “desencuentro”, y a la par que anunciaba el nacimiento de una “nueva izquierda”, consideraba que con su gesto “toda la izquierda argentina contesta al impacto del peronismo y *se autocrítica*” (las cursivas son mías) (8).

Este empeño por conectar con el peronismo lo llevaría no sólo a profundizar la ruptura con el “pasado liberal” sino, también, a hacer denodados esfuerzos por ser aceptado por el peronismo, y así redimirse de la “culpa” que pesaba sobre toda la izquierda (9). En esa búsqueda, el discurso y la estrategia que elaboró, muchas veces lo colocó ante el riesgo que ya había sido entrevisto por uno de sus hombres cuando advirtió al PSA sobre la posibilidad de ceder a la tentación de “mudarse de la Revolución Libertadora al peronismo” (10). En tal sentido, muchas veces las páginas de *LV “roja”* así como las de la segunda etapa de *Che* (11) ilustran sobre ese riesgo, sobre todo cuando justifican ante sus bases decisiones políticas tan audaces como la de ofrecer sus listas electorales a los candidatos del peronismo. El deslizamiento en las argumentaciones puede apreciarse tanto en las notas

de opinión y en los titulares como en el tono de las entrevistas a militantes del peronismo, sean “presos conintes” -como Carlos A. Burgos o Margarita de Ahumada- o dirigentes sindicales como Jorge Di Pasquale y Lorenzo Pepe. Particularmente en este último caso, no puede sino sorprender la actitud pasiva con que la *LV* recibe las palabras del dirigente ferroviario que, desde una innegable posición de superioridad política, “explica” al reportero la importancia histórica del peronismo sin privarse de descargar las más duras críticas sobre la izquierda, y remata elogiando a los “jóvenes socialistas” porque han comenzado a “hablar en criollo” (12).

Contrastando con esta actitud, en la otra franja de la izquierda, la del PC, aunque también se buscaban acuerdos con el peronismo, no se compartía este tipo de expresiones pro-peronistas y, menos aún, se resignaba la propia autonomía en la búsqueda de la “unidad”. Por eso, en el plano político-electoral, los comunistas trataban de asegurar su presencia reforzando la estrategia de apoyarse en los “partidos amigos” que, cumpliendo una función análoga a la de los neoperonismos, les permitían enfrentar la propia proscripción.

Mientras tanto, A. Iturbe -Secretario del CCS- conversaba con unos y con otros, y amenazaba al gobierno con un eventual vuelco hacia la izquierda y, sobre todo, intentaba que su Movimiento llegara unificado a las elecciones de Santa Fe; dentro del peronismo, Iturbe representaba al sector que mantenía buen diálogo con los comunistas y con el candidato que ellos propiciaban -el ex Vicepresidente Alejandro Gómez-, mientras que la perspectiva más cercana a la de los socialistas era la que alentaban los dirigentes de la incipiente izquierda que, orientada por John W. Cooke, propiciaba la creación de un Frente de Liberación con eje en el peronismo (13). Como parte de esa estrategia, Cooke convocaba insistente e infructuosamente a Perón para que se instalara en La Habana y redefiniera a su Movimiento como una “fuerza de izquierda”: en relación con ese proyecto, es posible comprender no sólo los acuerdos que los “vanguardistas” mantenían con el “cookismo”, sino también la existencia de contactos directos entre algunos dirigentes socialistas, como David Tieffenberg -Secretario del Partido- y el mismo Perón (14).

La gran huelga ferroviaria y las expectativas insurreccionales

Por entonces, hacia fines de 1961, algunos hechos vinieron a reavivar las expectativas de la izquierda de avanzar junto con el movimiento obrero en el enfrentamiento con “el régimen”; el más importante de ellos se produjo a partir de que el presidente Frondizi decidió avanzar con el plan de “racionalización” ferroviaria, tal como había sido convenido con el FMI a fines de 1958 (15). El anuncio de las medidas, que incluían miles de cesantías y un nuevo régimen laboral y salarial, fue recibido por los gremios ferroviarios con una serie de paros de 48 horas, que comenzaron en agosto, y dieron origen a un largo conflicto que alcanzó su pico en octubre y noviembre, cuando la resistencia y combatividad de los trabajadores fue contestada por el Estado con medidas de inusual dureza. La escalada comenzó cuando el gobierno dispuso la custodia militar de los talleres ferroviarios e intentó reestablecer algunos servicios, suscitándose enfrentamientos en diversos lugares del país, a raíz de lo cual el gobierno denunció que se estaba entrando en un “estado de subversión”, y dispuso la “requisa del personal”. Ante la gravedad de los sucesos, la CGT se sumó al conflicto declarando una huelga general de 72 horas -los días 7, 8 y 9 de noviembre – (16)

Con la última medida –la “requisa” del personal-, destinada a obligar a los ferroviarios a volver al trabajo, se desató una verdadera persecución policial contra los huelguistas y se incrementó el número y la dureza de los enfrentamientos en todo el país, sobre todo en las zonas de Liniers y Remedios de Escalada, en el Gran Buenos Aires, y en Tucumán, Santa Fe y otras localidades del interior del país. Uno de los momentos más álgidos se vivió en la localidad santafecina de Laguna Paiva cuando, al pasar por allí un convoy del Ferrocarril Belgrano, unos 3000 ferroviarios lo detuvieron, volcaron los vagones sobre los rieles y los incendiaron, en medio de pedradas, gases lacrimógenos y disparos de armas de fuego. Convencido de que el movimiento huelguístico estaba dirigido, o al menos acompañado, por “comandos insurreccionales” que buscaban desatar una “revolución nacional”, el gobierno volvió a poner en vigencia el Plan Conintes y dio intervención directa a las FFAA que, entonces, pasaron a patrullar las zonas en conflicto con aviones y helicópteros y detuvieron a centenares de ferroviarios y a numerosos militantes socialistas y comunistas (17). Otra muestra de los extremos alcanzados por el conflicto fue el episodio producido en las inmediaciones del local de la CGT

cuando se estaba celebrando una reunión entre los dirigentes sindicales A. Vador y R. Rivas y un grupo de políticos entre quienes se contaban R. Muñiz, del PSA- Secretaría Visconti, las concejales comunistas Alcira de la Peña e Irene Rodríguez, la dirigente Elisa Rando, del PSA-Secretaría Tieffenberg y los diputados ex –frondizistas que integraban el MNP: mientras se desarrollaba la reunión, tropas del Ejército rodearon el edificio de la Central y un helicóptero sobrevolaba la zona (18).

Esta larga huelga fue seguida con enorme entusiasmo por los socialistas, sobre todo porque esta vez, el conflicto había suscitado el apoyo de la central obrera y de los partidos políticos, de modo que su prensa vio en ello un poderoso estímulo para alcanzar la “unidad de las fuerzas populares” y porque, en contraste con anteriores “paros domingueros”, en esta ocasión los trabajadores estaban desarrollando un enorme “caudal de belicosidad”. Las páginas de *Che* se poblaron con fotografías del material ferroviario en llamas y una nota firmada por Julia Constenla leía el episodio en clave insurreccional: jugando con la imagen barbada de los revolucionarios cubanos, afirmaba que en el país ya no había lugar para “huelgas lampiñas” (19).

La cercanía con las elecciones de Santa Fe, dio mayor resonancia al conflicto y todos intentaron capitalizarlo; sin embargo, y pese al optimismo que la huelga despertaba, en el campo del “fidelismo” las dificultades se ahondaban, haciendo peligrar seriamente la construcción frentista ya que, mientras los socialistas de vanguardia se disponían a apoyar al peronismo, el PC marchaba hacia la constitución de un Frente que llevaría como candidato a gobernador al ex Vicepresidente Alejandro Gómez. Este conflicto produjo, entre otras consecuencias, que la revista que mejor había expresado al “fidelismo”-*Che*-, dejara de publicarse; de acuerdo con el relato de la misma Julia Constenla, como ya era imposible disimular las diferencias entre comunistas y socialistas, su director -Pablo Giussani- programó un número especialmente “petardista” que precipitara la clausura y pusiera fin, desde afuera, a un proyecto editorial que había tocado sus límites políticos (20).

Las elecciones en Santa Fe y las dificultades del “fidelismo”

Desde varios meses antes de que eso ocurriera, comunistas y socialistas de vanguardia venían animando las actividades de una Junta Coordinadora de partidos y organizaciones “frentistas”, de la que también participaban algunos sectores del radicalismo “del pueblo”

- que respondían a Santiago del Castillo-, grupos de ex frondizistas, tanto el MLN (Movimiento de Liberación Nacional) como el MNP (Movimiento Nacional y Popular) – cercano al PC-, y también el MSP (Movimiento Social Progresista) –escisión juvenil del Partido Demócrata Progresista. Los puntos de unidad, que eventualmente permitirían la construcción del Frente, al menos en el plano electoral, se resumían en el apoyo a la Revolución Cubana y en un programa que contemplaba reforma agraria, nacionalización del petróleo y de la energía, levantamiento de las proscripciones, educación laica y apoyo a los trabajadores y a la CGT. Casi inmediatamente de haberse constituido, esta Junta inició conversaciones con dirigentes de la “línea dura” de las “62 Organizaciones” y con el CCS del peronismo –presidido por el A. Iturbe-, e incorporó a otros grupos, tales como el PTP de Santa Fe, el Partido Pueblo Unido (PU) de Mendoza y el Partido de los Trabajadores (PT) de San Juan (21).

Si bien todos buscaban la unidad con el peronismo, las diferencias respecto de cómo debía ser construida se fueron acentuando en la medida en que las condiciones políticas se iban modificando. El gobierno, en tanto avanzaba en la política de legalización, colocaba en el horizonte del “fidelismo” la posibilidad de que el peronismo dejara de necesitarlo y perdiera interés en los proyectos “frentistas”; ante esa perspectiva, los socialistas, con el fin de facilitar la inclusión del peronismo en un Frente, tomaron la decisión de “abrir” sus listas y así posibilitar la postulación de sus candidatos (22). Pero, en caso de que esto último no se lograra, y el peronismo legalizado decidiera concurrir solo, ellos se disponían a acompañarlo con su voto: pensaban que la izquierda debía contribuir a su triunfo, no sólo porque era “necesario” vencer al partido del gobierno sino también porque, como “el régimen no aguantaría” esa victoria, y se negaría a entregar la gobernación de Santa Fe, en los grandes centros urbanos se producirían alzamientos masivos que podrían culminar con la “toma” de ciudades que, como Rosario, serían declaradas “territorio libre” (23); en ese mismo sentido trabajaba el resto de los grupos de izquierda que, bajo la influencia cubana, aspiraban a constituir un Frente de Liberación Nacional con eje en el peronismo, mientras que desde La Habana –y con apoyo cubano-, Cooke motorizaba el mismo proyecto intentando volcar hacia la izquierda al mismo Perón.

Los comunistas, en cambio, si bien buscaban acordar con el peronismo, no le daban tal centralidad sino que más bien buscaban integrarlo a una amplia

coalición de la que también participarían los sectores burgueses “antiimperialistas y antioligárquicos”, y seguían sosteniendo a A. Gómez como candidato del PTP (24). Los “vanguardistas”, aunque no deseaban la participación de esos sectores, consideraban que “los radicalismos” no podían ser tratados en pie de igualdad con el peronismo ya que era éste quien constituía la base del movimiento popular que el Frente debía expresar electoralmente; para ellos, que pensaban en términos “guevaristas”, la unidad frentista tenía por objetivo no sólo la “liberación nacional” sino también la “revolución social”, lo cual exigía dar centralidad a la clase obrera, buscando prioritariamente la unidad con el peronismo. Por otra parte, entendían que la participación electoral del Frente no era más que un recurso táctico, que sólo cobraba sentido dentro de una estrategia de carácter insurreccional.

Para los comunistas, esa posición se acercaba demasiado al “aventurerismo neoizquierdista” al que criticaban porque, entre otras cosas, desconocía el carácter de la revolución en los países dependientes, en los cuales necesariamente debía atravesar una primera “etapa nacional y democrática”, y por lo tanto requería de un amplísimo arco de alianzas capaz de enfrentar al “imperialismo” y sustentar un “gobierno de amplia coalición democrática”. Según el PC, los errores de la “neoizquierda” se manifestaban, en el caso del MLN, en un exceso de “nacionalismo” y de cercanía con el peronismo; en el de la “izquierda peronista” -“cookista”-, en su compromiso con el “guerrillerismo”; y en el del Socialismo de Vanguardia, en privilegiar los acuerdos con esos grupos en lugar de apoyarse en los comunistas (25). Por otra parte, como ya se ha dicho, la estrategia de construcción frentista del PC era diferente ya que no concebía la unidad a la manera de una “fusión”, sino como una “alianza” en la que cada una de las partes mantuviera sus contornos organizativos y su independencia. En Santa Fe, los comunistas –que eran la fuerza de izquierda con mayor peso- negociaban con el peronismo buscando acuerdos sobre la base de un programa mínimo compartido y de una fórmula única (26), pero, de ninguna manera entraba en sus cálculos retirar su propuesta si el peronismo decidía presentar candidatos propios -por fuera de una “política unitaria”-; en ese caso, más bien esperaba captar a los sectores “más progresistas” del electorado peronista, razón por la cual los “vanguardistas” los acusaban de apostar -secretamente- a la división del movimiento popular.

A medida que se acercaban las elecciones, y que la concurrencia del peronismo se volvía más probable, la puja entre ambos partidos lejos de atenuarse avanzaba hacia la fractura del “fidelismo”; la división se concretó cuando el PC, a través de su periódico *Nuestra Palabra*, anunció la constitución de un Frente con base en el PTP y desde allí “convocaba” a los socialistas de la Secretaría Tieffenberg, al peronismo “no integracionista” y a “sectores de la UCRP”. Simultáneamente, los socialistas se constituían en eje de otra alianza en la que convergían el MLN, el MSP y a una novísima agrupación del peronismo “cookista”, el Peronismo Revolucionario de Acción Nacionalista (PRAN), dando origen a otro Frente -Acción Para la Liberación Argentina (APLA)-, que postulaba las candidaturas de los peronistas D. Martínez y E. Fernández (27).

La decisión de constituir el APLA, no dejó de generar conflictos en las propias filas del PSAV ya que, en ellas, no faltaban quienes tendían a coincidir más con las propuestas del frentismo “amplio” del PC que con “restrictivos” agrupamientos de las izquierdas; estas diferencias, que hasta ahora se habían mantenido en latencia, estallaron en abiertas disidencias como las protagonizadas por dos miembros de su CN, Isidro López -de San Juan- y Vicente Pucci -de Santa Fe- (28); pero sin duda, la más notoria y sonora se produjo cuando Vicente Pucci se integró al Frente propiciado por el PC –conocido como “Frente de Casilda”-, nada menos que como candidato a Vice Gobernador, acompañando a Alejandro Gómez (29).

Mientras la izquierda se debatía de esta manera, el peronismo exploraba todas las posibilidades y pujaba por presentar sus propias listas de candidatos, a la vez que usaba sus acercamientos con la izquierda como arma para presionar al gobierno con la amenaza de provocar en Santa Fe un “Añatuya” de mayor envergadura que el original (30). Pero, al mismo tiempo, su propio panorama también presentaba complicaciones ya que, en su abigarrado mapa interno, se cruzaban y superponían los más variados intereses y corrientes: a la tradicional competencia entre “sindicalistas” y “políticos” en la confección de las listas electorales, se agregaban las más novedosas divisiones entre los partidarios de aliarse con la izquierda y los que preferían orientarse hacia sectores conservadores y cristianos. De modo que, cuando el 13 de diciembre, faltando sólo cuatro días para el comicio, se supo que el gobierno autorizaba la concurrencia del peronismo (31), éste no había logrado zanjar sus diferencias y se aprestaba a marchar dividido a las elecciones; por un lado, se presentaría el

Frente Justicialista, auspiciado por el CCS, las “62” y el propio Perón, reuniendo a los partidos Laborista (PL), Unión Popular (UP) y Populista (PP), tras la fórmula J. A. Tarrico-E. Abraham; por otro, los sectores “neoperonistas” agrupados en Tres Banderas, votarían por A. Grecca- M. Quiroga (32).

Al conocerse las candidaturas del Frente Justicialista –que concurría con la sigla PL-, el APLA retiró las de D. Martínez y E. Fernández y llamó a votar por Tarrico-Abraham aunque, como en el frágil y cambiante escenario político no se descartaba una proscripción de último momento, aclaró que si tal cosa ocurría, ofrecería sus listas para que “el pueblo desafíe al gobierno” (33).

Finalmente, doce fórmulas se presentaron a la competencia electoral; entre ellas, dos correspondían a partidos socialistas, el PSD y el PSA- Secretaría Visconti; este último, alejado ya de las disputas con los “vanguardistas”, decidió su concurrencia bajo el nombre PSA-Frente de Trabajadores y postuló la fórmula Visconti- Cles (34). De modo que, a tres años de la gran división, el socialismo dispersaba su no muy abundante caudal electoral repartiéndolo entre quienes votarían por el “ghioldismo”, los que lo harían por el partido de Palacios, y los que sufragarían por el peronismo.

Efectuadas las elecciones, los resultados dieron crédito a las expectativas del gobierno ya que la UCRI venció al peronismo, al obtener cerca del 30 % de los sufragios para su candidato Silvestre Begnis, frente al 24% del Laborismo. Entre los efectos producidos por esta elección, debe anotarse el retroceso registrado por la izquierda ya que, el PTP-“Frente de Casilda” obtuvo sólo un 4,5 % de los votos, mientras que los más conspicuos “fidelistas” -agrupados en el APLA- diluyeron sus votos en los del Frente Justicialista, y el PSA-Secretaría Visconti cosechaba muy pocos sufragios (35). Los medios periodísticos, que en junio se habían mostrado alarmados por el avance del “fidelismo”, hablaban ahora de “la derrota completa de la izquierda” haciendo notar, no sin regocijo, que la concurrencia del peronismo la había vuelto a “su caudal normal por debajo del 5 %” (36).

Después del pico alcanzado entre febrero y junio –con los triunfos en Capital y en Añatuya, y el buen desempeño del PTP en Rosario-, la izquierda que había amenazado con canalizar al peronismo, se encontraba ahora ante su propia fragmentación; en el caso del PSA-Secretaría Tieffenberg, las condiciones políticas de fines de 1961 y la propia lógica de

su punto de vista, habían terminado por producir un resultado que, en términos electorales, invertía la tendencia insinuada en la primera parte del año: de canalizadores- receptores del voto de los “proscriptos” pasaron a electores del peronismo. Este posible curso de los acontecimientos había sido entrevisto por algunos dentro del PSA –cuando aún permanecía unido-; por eso, los *moderados* habían reaccionado optando por preservar la identidad partidaria, mientras que la *izquierda*, ante la probable dilución del vínculo que tan trabajosamente había construido con el “movimiento popular”, dobló la apuesta y, aún a costa de una nueva división partidaria, hizo del frentismo su casi único norte.

Luego, a la hora del balance de las elecciones santafecinas –sin Frente constituido y con el peronismo derrotado-, los dirigentes “vanguardistas” suavizaron los hechos interpretando su voto al peronismo como el fin del desencuentro entre el socialismo y los “sectores populares” y siguieron pensándose a sí mismos como “la izquierda más joven y más lúcida”, la que “entroncaba” con el peronismo y lo ayudaba a desplegar su potencial revolucionario. Pero, como el triunfo había sido del oficialismo, dirigieron las culpas hacia el “divisionismo” de Tres Banderas y del PC: mediante una “carta abierta” alertaron a los peronistas sobre los riesgos de persistir en la división, y a los comunistas, sobre las consecuencias de haberse encerrado en el “exclusivismo partidario” y haber auspiciado candidaturas “liberales”, en lugar de haber volcado sus votos al Laborismo.

Sin embargo, más allá de la disputa del momento, parece evidente que la razón principal por la cual el PTP - “Frente de Casilda” recibió pocos votos no radicó tanto en el carácter “liberal” de la figura de Alejandro Gómez como en el hecho de que el electorado peronista, al poder hacerlo, sufragó por sus propios candidatos -tanto los del Laborismo como los de Tres Banderas- (37). Por otra parte, conviene anotar que además de las recriminaciones y de la frustración derivada de los resultados electorales, la experiencia de Santa Fe produjo otros efectos en los “vanguardistas”, entre quienes se abrieron paso nuevas líneas de análisis: pasado el primer momento, las claves de la reciente derrota del peronismo -al que habían apoyado-, y también las de una futura política revolucionaria, comenzaron a ser buscadas más que en el comportamiento electoral de los partidos, en la relación existente entre las condiciones socio-económicas de la población y sus comportamientos políticos. Así, el triunfo de la UCRI en Santa Fe –uno de los distritos de mayor composición obrera-, no sólo habría sido producto de errores de cálculo político sino, sobre todo, de la fuerte

presencia de “sectores medios” que habrían actuado contrabalanceando el peso de los trabajadores, tanto a nivel del electorado como de la composición de la misma dirigencia peronista; consideraron que, dentro del Movimiento, las “burocracias” –que representaban el “espíritu de transacción, el miedo a las masas y la voluntad de permanecer dentro del sistema”-, habían vuelto borrosa la línea de separación entre “duros” y “blandos”, produciendo esos negativos resultados. Como contracara, veían a Tucumán como la avanzada de la conciencia popular ya que, allí el enfrentamiento clasista se presentaba más nítido y, en cada episodio -la huelga ferroviaria o la “Marcha del Hambre”-, el enfrentamiento social se traducían de manera “directa” como oposición entre “el pueblo y el régimen”; por eso, las consignas de reforma agraria e “incautación inmediata de fábricas y latifundios” formaban parte de un mismo y único programa (38).

Sin embargo, ni el reciente traspasé ni la alabanza del enfrentamiento social “directo”, hicieron que el PSAV abandonara el frente electoral; durante los meses siguientes, sus Federaciones fueron traduciendo a nivel de los programas provinciales la línea recientemente proclamada por el Congreso Nacional de Córdoba; con el objetivo de facilitar la constitución del Frente con el peronismo, muchas de ellas declararon que sus listas permanecerían abiertas a los extrapartidarios que compartieran puntos mínimos de un programa de “liberación nacional”. Así lo hizo, entre otras, la Federación Bonaerense, en vistas a la principal de las batallas electorales que se celebraría en su territorio, en marzo de 1962 (39).

2- Las elecciones de la provincia de Buenos Aires y la insurrección que no fue

Después de lo ocurrido en Santa Fe, la decisión socialista de mantener “abiertas” las listas carecía ya del impacto que había provocado antes de las elecciones; ahora, en realidad, aparecía como una opción de segundo orden, ya que sólo podría tener utilidad en caso de que el gobierno retomara el camino de la proscripción; pero si como todo parecía indicarlo, la tendencia a la legalización se mantenía, no sería más que un gesto anticipatorio del voto por el peronismo. De todos modos, las discusiones sobre este punto no se habían acallado totalmente y, como se ha mencionado, en la dirección del PSAV no faltaban cuestionamientos a la política frentista, tal como se la venía instrumentando -incluyendo el

tema de la apertura de las listas electorales. Al respecto, resulta significativa la carta que Elisa Rando –miembro del CN- envió al Secretario General, David Tieffenberg, para aclarar públicamente que no estaba involucrada en ninguna “escisión partidaria” y que se mantenía identificada con las resoluciones del Congreso de Córdoba -tanto en la definición “marxista leninista” del Partido como en la apertura de las listas electorales-; todo parece indicar que en un sector del CN había discusiones respecto de la conveniencia de persistir en el ofrecimiento de cargos electorales y en el desdibujamiento electoral del Partido, y que en su lugar algunos hayan promovido retomar la línea anterior y buscar que el peronismo volcara sus votos al Socialismo (40).

En la provincia de Buenos Aires, las elucubraciones pre-electorales de los socialistas de vanguardia, como las de todo el arco político, giraban en torno a los debates internos del peronismo, donde no estaba claro si se optaría por la concurrencia o por alguna forma de autoproscrición. Según R. Potash (1985), Perón consideraba que era mejor evitar la concurrencia ya que un triunfo implicaría la posibilidad cierta de golpe de estado y, en tal caso, un nuevo gobierno militar echaría por tierra los avances logrados por su Movimiento, sobre todo en el plano de las conquistas sindicales; además, en vistas de los recientes resultados de Santa Fe, Perón no descartaba que el Frente Justicialista pudiera ser derrotado en la provincia de Buenos Aires: en cualquiera de los dos casos, su Movimiento vería cerrada toda posibilidad electoral para los comicios presidenciales de 1964 (41).

Sin embargo, en el peronismo predominaba una fuerte voluntad concurrencista al punto que, a fines de enero, aún cuando no había certeza sobre cuál sería la posición del Jefe del Movimiento, ya circulaban nombres de posibles candidatos, nominados unos por los “políticos” y otros por los “sindicalistas”. En medio de las innumerables versiones que rodearon a esta elección, *LV “roja”* entró de lleno en la puja interna del peronismo, tomando partido por el candidato apoyado por las “62”: con un lenguaje típicamente peronista -sembrado de acusaciones de “traición”-, el periódico estigmatizó

la posible candidatura de Atilio Bramuglia -apoyada desde el CCS- y defendió la de Oscar Bidegain, apadrinada por Vandor (42).

Siendo ésta la situación, Perón no tuvo otra salida que nominar candidatos: cuando una delegación de sindicalistas encabezada por Vandor –a quien acompañaban José Alonso, Amado Olmos y Roberto García- viajó a Madrid, aún sabiendo que un triunfo no podría sino ser efímero, Perón cedió. En este hecho, algunos autores han visto el episodio inaugural del “vadorismo”, ya que aún contra la opinión del líder, los gremialistas lograron su objetivo, decididos como estaban, a constituirse en los únicos interlocutores peronistas del gobierno y exclusivos administradores del capital electoral del Movimiento -en desmedro de los “políticos” (43). De todas maneras, Perón parece haber hecho un último intento tendiente a evitar la concurrencia: en el momento de nominar a los candidatos, hizo que la Unión Popular (UP) presentara la fórmula Framini-Perón -además ubicarse como primer candidato por la Capital. Esta “provocadora” decisión parece haber sido un recurso destinado a que la inevitable proscripción de su nombre arrastrara la de todo el peronismo, aunque también se ha especulado con que, sabiendo que él era el único factor indiscutido de unidad, haya querido evitar el riesgo de una eventual fractura y derrota de su Movimiento -como había ocurrido en diciembre, en Santa Fe.

Cuando efectivamente el gobierno anunció la prohibición de la candidatura de Perón – aunque no la de la UP-, se abrió una nueva ronda de versiones hasta que, el 21 de febrero, a menos de un mes de la elección, Framini anunció que él encabezaría la fórmula acompañado por Francisco Anglada (44). De todos modos, hasta pocos días antes del comicio, se especuló con la siempre posible proscripción e incluso circuló la versión de una supuesta sugerencia que, en tal sentido, el mismo Framini le habría hecho al Presidente Frondizi durante una entrevista (45). Los socialistas de vanguardia,

que hasta entonces habían mantenido sus propias listas –aunque “abiertas”-, se entusiasmaron con la candidatura de Framini porque, por primera vez, el peronismo llevaba un “candidato obrero”, y apuntaron contra los sectores “burocráticos” del Movimiento a los que acusaron de buscar un veto que evitara la concurrencia; a la vez, instaban a sus amigos de la izquierda peronista a “no postergar la pelea hasta 1964”, sino a librarla ya mismo. En refuerzo de esta opinión, y aludiendo de manera oblicua a Perón, comparaban esta coyuntura con la de 1955: en ambas habría existido la posibilidad de optar entre “renunciar a la pelea” o aceptarla como parte del enfrentamiento entre “pueblo y oligarquía” (46).

En función de dicha “pelea”, y pese a que ya abrigaban pocas esperanzas de articular un Frente con el peronismo para estas elecciones, los “vanguardistas” no abandonaban totalmente sus proyectos de concertar algún tipo de política “unitaria”, y por eso invitaron a las fuerzas de izquierda -especialmente al PC- a acordar “una fórmula única de gobernador y vice” con el peronismo. Cuando, hacia fines de febrero, no había sido posible llegar a ningún acuerdo con el peronismo, todas esas fuerzas -PSAV, MNyP, MPA, MLN, PC y el PSP- anunciaron que, en caso de concurrir el peronismo, “se abstendrían para apoyarlo”.

El PC, si bien no quiso repetir el “error” de Santa Fe y llamó a votar por el peronismo, no resignó totalmente su presencia: sólo apoyaría la fórmula Framini- Anglada, mientras que para los cargos legislativos presentaría sus propias listas a través de UyP (Unidad y Progreso) y del MPA, en Provincia y Capital respectivamente (47). En cambio, el PSAV, decidió retirar sus listas, además de acordar con la dirigencia peronista la organización conjunta de la propaganda preelectoral en la Provincia. Durante las semanas previas a las elecciones, la *LV* “roja” se volcó plenamente a esa tarea e hizo un verdadero despliegue propagandístico de los núcleos argumentales contenidos en la Declaración de su reciente congreso “ideológico”; la lectura del periódico

muestra con toda claridad que las expectativas “vanguardistas” estaban puestas en que se produjera una secuencia que, comenzando por el triunfo del peronismo, seguiría con una reacción militar y culminaría con alguna forma de alzamiento popular -dentro del cual, ellos podrían potenciar su papel de “polo revolucionario”. La previsión de semejante cadena de acontecimientos –sobre todo su fase final- se asentaba en la certeza de que la candidatura de Framini expresaba el triunfo de la “línea obrera” dentro del peronismo, lo cual implicaba que el “movimiento popular” había triunfado “sobre sus propias limitaciones” (48). Con semejante convicción, cubrieron la Provincia y la Capital con consignas que, en apoyo a la fórmula peronista, anunciaban “se viene... se viene...” y amenazaban con “un nuevo 17 de octubre”.

Sin embargo, pese al optimismo que reinaba en sus filas, no dejaban de contemplar la posibilidad de que se produjeran resultados menos espectaculares: advertían que la irrupción insurreccional que anunciaban con la consigna “se viene se viene...”, podía resultar inhibida por la muy difundida creencia -en las filas peronistas- sobre la posibilidad de acceder al poder por vía puramente electoral; si bien consideraban que esa “vaga perspectiva” proporcionada por la salida electoral, era la “única barrera” que separaba al régimen de la “insurrección popular”, no por eso la descartaban (49). En esos días, como nunca antes, el PSAV se acercó discursiva y políticamente al peronismo: reconoció que el Justicialismo era quien ejercía la representación de las masas populares -“aunque no todos sus hombres de dirección expresan la rebeldía del pueblo”-, y justificó su decisión electoral en la necesidad de contribuir a la “unidad del proletariado”, evitar la división de las fuerzas populares y, sobre todo, no volver a enfrentarse con el “movimiento popular”.

Afirmaciones como éstas, si bien implican en sí mismas un espectacular viraje en la tradición socialista, adquieren mayor significación aún cuando se leen los impactantes titulares con que la *LV* “roja” anunciaba -con grandes letras rojas- “EL 18 OTRO 17”, junto a boletas de la U P y fotografías del 17 de octubre de 1945 (50). En medio de semejante ola de entusiasmo pro-peronista, prácticamente toda la edición previa al día de las elecciones estuvo dedicada a glosar la Declaración mediante la cual el CN había fijado la posición partidaria. Una de las notas –firmada por Elías Semán-, justificaba la decisión en el hecho de que el PSAV, en tanto “organización marxista leninista”, habría comprendido que los partidos reflejaban la presencia antagónica de las clases y no la mera opinión política de los ciudadanos; por no haberlo entendido así, el 17 de octubre de 1945, la izquierda “tradicional” había enfrentado al “movimiento nacional”, privándose de incidir en su rumbo y dejándolo amarrado a una “conducción burguesa”; en cambio, el 18 de marzo de 1962, la “nueva” izquierda mostraría haber aprendido al adoptar la “única decisión racional”, la de votar por los candidatos peronistas; Semán completaba el razonamiento afirmando que en la Argentina, el ascenso de la ola revolucionaria estaba ligado a la fuerza que las masas adquirieran “en el seno de su Movimiento”. Sin embargo, el autor encendía un alerta: conciente de la encrucijada en la que se encontraba la izquierda -permanecer ajena al movimiento popular o quedar subsumida en él-, insistía en el papel que debía desempeñar la “ideología de izquierda” y, por eso, destacaba la necesidad de mantener la “independencia” del Partido (51).

En medio de ese clima, el PSAV decidió retirar sus listas también en la Capital (52) y colaborar con la campaña de la UP, aportando fiscales para las mesas electorales y participando de su acto de cierre de campaña; según la crónica, a dicho acto -realizado el día 15 en Mataderos-, los socialistas llegaron “en manifestación” y portando sus propias banderas, siendo “aplaudidos por la inmensa concurrencia” (53). Junto con el pronunciamiento del Socialismo de Vanguardia, en los días previos al comicio, se asistió a una verdadera proliferación de adhesiones que, desde el campo de la izquierda, llamaban a votar por Framini-Anglada; entre ellas, llama la atención una solicitada firmada por gran número de dirigentes universitarios que, entusiastas y osados, afirman que el 18 de marzo “el pueblo quebrará a los enemigos internos que no podrán impedir su avance como embrión del futuro EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL” (mayúsculas en el

original) (54). Debido al tono que adquiriría la campaña, el gobierno advirtió al Frente Justicialista y a sus “aliados”, que estaban haciendo “peligrar el orden de la República”, y el ministro Vítolo declaró que, a través de la UP y su candidatura “clasista”, se estaba formando “un frente marxista”, tal como lo mostraba el apoyo que recibía de parte de las organizaciones de izquierda; según el ministro, habiendo fracasado en su plan de sumar al peronismo a la “izquierda revolucionaria”, las fuerzas “marxistas” estaban intentando un nuevo tipo de frente con el objetivo de “hacer del peronismo una fuerza comunista en el futuro” (55).

Cuando el 19 de marzo se supo que el peronismo se había impuesto en la Provincia de Buenos Aires -y en la mayor parte del país-, el arco político se tensó ante unos resultados que, de ser aceptados, modificarían sustancialmente las bases del “juego” en el que se asentaba el sistema político argentino desde 1955, y la crisis política se precipitó (56). Aunque el ministro Vítolo renunció, el gobierno se apresuró a cumplir con lo previa y secretamente pactado con los jefes militares, e intervino cinco de las ocho provincias ganadas por el peronismo -Buenos Aires, Chaco, Río Negro, Santiago del Estero y Tucumán. La medida, que afectaba a los poderes provinciales y municipales -tanto a los que estaban en ejercicio como a los electos-, fue justificada con el argumento de que esas autoridades no estaban en condiciones de “contener el vasto proceso de subversión en marcha” evidenciado por las consignas y el apoyo que los ganadores habían recibido desde la izquierda (57).

Pese a la contundencia de la medida, el gobierno no logró aquietar las aguas y, a lo largo de diez días, se sucedieron reuniones, planteos e intentos de mediación. Los partidos políticos repudiaron las intervenciones, y los que habían apoyado al peronismo reclamaron por el reconocimiento de los resultados electorales. Radicales del pueblo, conservadores y socialistas democráticos -los de mayor cercanía con los círculos políticos y militares en los que se tramitaba la crisis-, unieron sus críticas al pedido de renuncia del Presidente; de esa manera, anticipaban su respaldo al desplazamiento de Frondizi que las FFAA concretarían el 29 de marzo, poniendo fin a una situación que, en palabras de *LN*, era de “vacío de poder” (58). El clima de intranquilidad se advertía no sólo en la parálisis del gobierno y en la multiplicación de conciliábulos políticos y militares, sino también en que, fuera de sus

cuarteles, el Ejército patrullaba las calles y ponía bajo vigilancia militar los puentes de acceso a la Capital, ante el temor de una oleada popular sobre la ciudad. Sin embargo, nada de eso ocurrió, y del peronismo no surgieron llamados para resistir activamente la anulación del triunfo; por el contrario, Framini formuló declaraciones tendientes a apaciguar el frente militar y a desestimar el apoyo recibido desde la izquierda, afirmando que “el peronismo no está consustanciado con el comunismo o castrismo”, “ideologías extrañas” a la esencia nacional y contrapuestas a la “doctrina humanista y de profundo contenido cristiano” del peronismo. A la vez, el Frente Justicialista de la provincia de Buenos Aires, daba a conocer el documento titulado “La verdad sobre el aporte izquierdista al triunfo justicialista en la provincia de Buenos Aires”, señalando que el “aparente” apoyo brindado por agrupaciones de ese signo -mediante “consignas altisonantes y extremistas”-, en realidad había perseguido el objetivo de perjudicarlo provocando que “sectores vacilantes de la clase media huyeran del justicialismo” hacia la UCRI; y, abundando en comentarios despectivos, estimaba que el aporte del PSAV en la provincia, nunca podría haber superado los 15 o 20 mil votos (59). Por su parte, los sindicatos peronistas no fueron más allá de la realización de un paro realizado el día 23; la medida, que no fue apoyada por la CGT, había sido impulsada por el MUCS y, según *LN*, respondía al intento de desatar una “huelga revolucionaria”; sin embargo, la CGT, lejos de semejante posición, el 28 de marzo -un día antes de la caída del gobierno- hacía gala de gran moderación y afirmaba que no saldría a “pelear porque sí”, sino que sólo lo haría en “defensa de los derechos de los trabajadores y sus organizaciones” (60).

Con la destitución de Frondizi y su reemplazo por José M. Guido -Vice Presidente del Senado-, comenzó un período de muy menguada legalidad, durante el cual el escenario político estaría signado por la abrumadora presencia de las FFAA -a su vez, profundamente fraccionadas y enfrentadas. En medio de una notable precariedad institucional, los casi dos años de gobierno del Dr. Guido, mostrarían hasta qué punto la mayor parte de los partidos políticos avalaba las reglas proscriptivas, pese a las altisonantes declaraciones que algunos de ellos solían hacer; los hechos los mostrarán jugando el muy lamentable papel de meros acumuladores de ventajas a ser utilizadas en el momento en que se reabriera la competencia electoral (61). Fracasado el experimento frondizista -tanto en su faz “integradora” como en su intento de vencer al peronismo en las urnas-, el sistema político comenzó a girar en torno

de la búsqueda de otra “fórmula” capaz de canalizar al peronismo; el nuevo intento apuntaría a lograr una participación política dosificada, que sería garantizada mediante la integración del peronismo en un frente electoral de centro-derecha junto a la UCRI, la Democracia Cristiana y los conservadores. La iniciativa, que contaba con el acuerdo de Frondizi y aspiraba a contar con el de Perón, encontró importante acogida dentro del peronismo y terminó por descolocar a la izquierda que, vanamente, había esperado un alzamiento después del 18 de marzo.

Después de marzo de 1962

Pese a la innegable frustración producida por el rumbo que habían tomado los acontecimientos, el PSAV reivindicó su decisión de haber acompañado “la posibilidad del triunfo popular”, pues pese a que la “sombria perspectiva golpista” se había concretado, la experiencia vivida mostraría a las masas que sería imposible su acceso al poder mediante los instrumentos “deificados por la burguesía”. Desde el punto de vista “vanguardista”, con la denegación del triunfo popular, el país entraba en una etapa de confrontación entre “dos legalidades”, durante la cual las masas aprenderían a orientar su lucha hacia la “legalidad de la liberación” en lugar de buscar su inclusión en el “sistema” (62); ellas completarían ese aprendizaje cuando comprendieran que, al haber quebrantado su propia legalidad, la burguesía había anulado la “vía pacífica” e inaugurado el tiempo de la “vigilancia armada”. Mientras tanto, el estado de conciencia general requería que esa “vigilancia” se combinara por un tiempo más con la lucha contra la proscripción ya que, aún cuando se la practicara sin exceder la “legalidad burguesa”, seguiría provocando situaciones de crisis que no podían sino alimentar una dinámica de ascenso en la conciencia popular, con el consiguiente acercamiento a la línea revolucionaria del Partido.

A partir de este análisis, el Socialismo de Vanguardia, se abocó a la doble tarea de sostener su presencia política dentro de los marcos de la legalidad y, a la vez, dotarse de una estructura apta para actuar en condiciones de ilegalidad. Al decir de Juan Carlos Marín, la cuestión crucial pasaba por determinar si en el país aún había –o, ya no- condiciones para la lucha legal; para algunos, lo ocurrido no sólo confirmaba la imposibilidad de la “vía pacífica” sino que conducía a imaginar un futuro revolucionario cada vez más ligado a la existencia de una “vanguardia” que acelerara la maduración de las “condiciones objetivas”

que a alzamientos derivados del movimiento huelguístico de los trabajadores. Sin embargo, en el PSAV, importantes dirigentes como A. Latendorf, seguirán apostando principalmente a la maduración revolucionaria del peronismo, convencidos de que era necesario “atravesar” una etapa que incluyera su reinserción política –y el propio retorno de Perón (63).

Así, el PSAV, al mismo tiempo que hacía oír su protesta porque se impedía asumir a los gobernadores y diputados recientemente electos, en otro plano, intentaría transformar la propia estructura partidaria basada en los “centros” por otra de tipo “celular”; a la vez, estrechaba los lazos con los “comandos” de la resistencia, enviaba militantes a Cuba y trataba de poner en pie sus propias “organizaciones de combate”. También duplicaba su prensa: mientras seguía publicando *LV “roja”* –en calidad del periódico oficial del Partido–, de manera clandestina reaparecía *Che; Che*, en esta nueva y corta etapa, parece haber sido el vehículo elegido para dar cauce a opiniones que, de otro modo, hubiesen provocado la censura oficial, y también para expresar críticas a Framini y a otros dirigentes peronistas que, como él, habían “aceptado” la anulación de las elecciones. Durante este breve ciclo, la revista conservó y reivindicó el nombre de la que había sido clausurada a fines de 1961, pero alterando profundamente su estilo y su estética; los pocos números aparecidos durante 1962 se caracterizaron por un tono marcadamente panfletario y, muchas veces, por un afectado lenguaje popular desde el que se dirigía a un hipotético trabajador peronista al que llamaba a “juntar la bronca”, provocar “un nuevo 17”, y decir “adiós a las urnas” (64).

Lo cierto es que el discurso del PSAV comenzó a registrar cambios; después de que los sucesos de marzo de 1962 desmintieran sus previsiones, se observa una paulatina pérdida de los aspectos más vivaces y dúctiles que lo habían caracterizado en el plano del análisis político; la frescura y la osadía del lenguaje “vanguardista” comenzaron a ser sustituidas por un tono crecientemente doctrinario; muchas veces, el registro y el análisis de la realidad cedían ante las fórmulas teóricas, mientras que en otras, la profusión de argumentos y justificaciones parecía destinada a cubrir la distancia entre una realidad cada vez menos promisorio y la línea partidaria: en tal sentido, no deja de asombrar la elaboración de una llamativa “teoría del cerco” que, tempranamente, cumplió la función de justificar aquellos

comportamientos políticos de Perón que no coincidían con la línea del PSAV o que desmentían el supuesto “giro a la izquierda” del peronismo (65).

Estos cambios, sumados al hecho de que una parte de su estructura y de su actividad fueron adoptando los rasgos de la militancia clandestina, vuelve más dificultosa la identificación y el seguimiento de los procesos internos del PSAV; al mismo tiempo, y en parte por las mismas razones, su presencia en la crónica periodística disminuyó drásticamente. Por otra parte, al haber dejado de existir las condiciones políticas que en otro momento le permitieron cierto protagonismo y haberse acentuado la actividad represiva del gobierno, el Partido fue “sumergiendo” su estructura y dando prioridad a las actividades de carácter clandestino.

3- La línea cubana y el mundo de la “nueva izquierda”

Como se ha mencionado en capítulos anteriores, la *izquierda socialista*, tenía una larga relación de simpatía y solidaridad con los revolucionarios cubanos, desde mucho antes del triunfo de la Revolución; después de la división partidaria de 1958, la constitución del PSA favoreció el fortalecimiento de ese vínculo, de modo que la multiplicación de contactos, visitas y estadías en la Isla, amplificó el impacto que la Revolución ya tenía sobre su militancia.

Uno de los más asiduos viajeros fue el dirigente juvenil Elías Semán quien, durante una prolongada permanencia en Cuba -entre fines de 1960 y principios de 1961-, fue testigo de la aceleración del proceso revolucionario y de su definición socialista (66). Durante ese período, la radicalidad de las medidas y el acercamiento con la URSS, aumentaron la hostilidad de los EEUU al punto que, desde los últimos meses de 1960, Cuba vivía con el temor de una inminente invasión que, finalmente, se produjo en abril de 1961; cuando a los pocos días el ataque fue repelido, un extraordinario entusiasmo se expandió en las izquierdas latinoamericanas, aumentando aún más el prestigio de los jóvenes “comandantes”.

En medio de tan particular clima, en La Habana, la revista *Verde Olivo* había publicado un trabajo de Ernesto Guevara, “Cuba: ¿excepción histórica o vanguardia de la lucha contra el colonialismo?”, en el que abordaba el crucial tema de los alcances -o ejemplaridad- del “caso” cubano para América latina (67); al entrar de lleno en el debate sobre las “vías”,

planteaba abiertamente la discusión que los cubanos sostenían con los partidos comunistas latinoamericanos que, como el argentino, insistían en la “excepcionalidad” de la forma y los caminos de la revolución cubana y en la tesis de la irrepitibilidad de su “modelo”. Guevara, en cambio, sostenía que en el caso cubano, las únicas características “irrepetibles” -por “excepcionales”- eran las que derivaban del liderazgo de Fidel Castro y de la “sorpresa” que la Revolución había provocado en el imperialismo norteamericano y en la burguesía cubana, y que todas las demás debían ser adjudicadas a la situación de dependencia y pobreza que la Cuba prerrevolucionaria compartía con el resto de las naciones americanas. Su tesis venía a decir, que para iniciar un proceso revolucionario en cualquiera de esas naciones, a la común “situación objetiva” sólo faltaría agregarle el elemento “subjetivo” aportado por la conciencia y el liderazgo adecuados. Una segunda tesis, ponía en discusión el tema del “carácter” de la revolución al afirmar que, una vez iniciado el proceso, el aspecto “nacional” y el “social” se sucederían sin solución de continuidad porque, como nuestras “burguesías nacionales” carecían de capacidad y voluntad para enfrentar consecuentemente al imperialismo, una vez atravesados los primeros tramos de la lucha, tenderían a aliarse con él y “obligarían” a la revolución a avanzar sobre ellas; como inevitable corolario, se desestimaban las expectativas de quienes pensaban que una tal lucha pudiera ser exitosamente encarada por “frentes” en cuya dirección gravitaran los representantes políticos de esas burguesías. En tercer lugar, Guevara sostenía que la construcción del Frente de Liberación -y el proceso revolucionario- debían ser iniciados por una “vanguardia político militar”, a partir de la instalación de un “foco” revolucionario de carácter rural: la revolución avanzaría del campo a la ciudad y construyendo un “nuevo poder”, asentado en el “ejército popular”.

Si bien el “Che” admitía que tal estrategia presentaba alguna dificultad adicional en países que habían alcanzado cierto grado de desarrollo industrial y concentración urbana, afirmaba que aún en ellos, era necesario contar con un sólido asentamiento guerrillero que, en el campo, actuara como fuente y sostén de las actividades y del espíritu revolucionario. A su juicio, en esos países –entre los que indudablemente estaba la Argentina-, el “escollo” residía en que la lucha de masas “organizada pacíficamente” había adquirido un peso considerable y, en consecuencia, gozaba de amplia difusión la creencia en la posibilidad de alcanzar un “cambio cualitativo” mediante el método de aumentar “progresivamente” la

presencia de las fuerzas populares en los parlamentos; sin embargo, aunque consideraba que un proceso de esas características era altamente improbable, no desechaba completamente que, en algunos casos, el cambio pudiera iniciarse por la “vía electoral” (68).

Respaldadas por las realizaciones de la Revolución y por el extraordinario ascendiente de Guevara, estas ideas influenciaron poderosamente a toda una generación de militantes cuya acción, a la vez, modificaría sensiblemente el panorama de las izquierdas en Latinoamérica; los nuevos temas, tales como el de la subestimación del papel del “partido”, la discusión sobre las “etapas”, la insistencia en la “vía armada” y en el carácter “continental” de la lucha, componían una perspectiva que, en el campo de la izquierda, incomodaba sobre todo a los partidos comunistas. Pero, a la vez, tal heterodoxia atraía a dirigentes que provenían de otras tradiciones políticas a quienes brindaba la posibilidad de una nueva perspectiva desde la cual pensar los respectivos procesos nacionales, tal como ocurriera con J. W. Cooke y su reinterpretación del peronismo (69).

En el caso de los socialistas argentinos, como ya ha sido señalado, el punto de vista “revolucionario” fue el elemento que terminó por distanciar a los jóvenes *izquierdistas* del sector *moderado* y “reformista” del PSA; si bien ambos grupos habían podido transitar juntos el camino de salida del “gorilismo”, el equilibrio entre ellos se había roto cuando la *izquierda* entrevió la posibilidad de una estrategia de fusión con el “movimiento nacional” –que para los *moderados* implicaba una grave alteración de la tradición partidaria. Precisamente en medio de ese tumultuoso enfrentamiento, el joven Elías Semán –de regreso de la Isla- publicaba *Cuba miliciana*, verdadera síntesis del punto de vista de la *izquierda socialista*, que alcanzó gran difusión en los medios de izquierda (70). Prologado por Enrique Hidalgo -uno de los líderes del “vanguardismo”-, su lectura permite advertir hasta qué punto el proceso cubano proporcionaba una nueva clave para interpretar la situación nacional y buscar los caminos capaces de revolucionarla.

Sin duda, este trabajo proporciona un nuevo ángulo de lectura de la Declaración de Córdoba -verdadera acta de nacimiento del PSAV-, ya que toda ella pivotea sobre los dos mismos temas que estructuran el trabajo de Semán; uno es el del papel del “movimiento nacional” en el proceso revolucionario, que permite fundamentar la decisión de “entroncar” con el peronismo -y superar el “desencuentro histórico”-; el otro, el de la función del

“partido” en el proceso revolucionario, anticipa la definición del PSAV como “organización marxista-leninista”. En el libro, se pone especial énfasis en mostrar que en Cuba, la Revolución fue posible porque se dio la confluencia del “26 de Julio” (M 26) –el “movimiento nacional”- y el Partido Socialista Popular (PSP) –el “partido obrero”-; de esa manera, Semán toma distancia respecto de quienes explicaban el desencadenamiento del proceso revolucionario enfatizando la conexión entre el “movimiento nacional” y un supuesto “espontaneísmo” de las masas; por el contrario, el autor destaca la presencia de un partido con un “programa socialista” y con una estructura adecuada para proveer a las necesidades de organización de las masas. Claro que haciendo siempre una importantísima salvedad: en el caso de Cuba, ese partido, había tenido la suficiente capacidad de “autocrítica” como para reconocer la necesidad de “sumarse” al camino revolucionario iniciado por el “movimiento nacional” (71).

De esta manera, *Cuba miliciana* anunciaba la “autocrítica” que poco después el PSA haría en su Córdoba “ideológico”, por sí y por toda la izquierda argentina. En términos políticos, esa revisión de la propia trayectoria se traducía en la decisión de aportar a la construcción de un Frente de Liberación que, en lo inmediato, se expresaría en la unidad político-electoral de la izquierda con el peronismo, en las elecciones de diciembre en Santa Fe; es evidente que el principal destinatario de la convocatoria “frentista”, además del peronismo, es el PC, ya que los “vanguardistas” apostaban a que una eventual reorientación revolucionaria de ese partido, permitiría alcanzar la “unidad de todos los marxistas leninistas” -lo cual, a su vez, daría mayor respaldo a un Frente de la izquierda con el peronismo (72).

Pero, entre este punto de vista y el del PC había diferencias insalvables: la ortodoxia comunista diferenciaba tajantemente la “etapa de la liberación nacional” de la de construcción del socialismo, e insistía en que la primera requería de un Frente que reuniera la más amplia gama posible de sectores sociales que se opusieran al imperialismo y tuvieran interés en fundar un gobierno de “amplia coalición democrática” (73). Por otra parte, el análisis comunista de la situación nacional, y el apego a la línea internacional propiciada por la URSS, no podían sino oponerlos a la perspectiva de abrir “focos” a lo largo del continente, tal como propiciaban el “Che” y también Cooke.

Si bien en términos generales la línea comunista permanecería inalterada, en este período el PC produjo algunos gestos de acercamiento hacia las fuerzas con las que compartía el campo del “fidelismo”, dentro de los cuales deben ubicarse los acuerdos que permitieron la edición de *Che* y los triunfos socialistas en la Capital y en Añatuya, en 1961.

Justamente en *Che*, puede observarse cómo algunos comunistas -futuros disidentes-, se esforzaban por acompasar la línea de su partido con la que venía de Cuba, produciendo verdaderos deslizamientos -o estiramientos- de la doctrina; así, respecto del tema de las “etapas”, en “Qué es Cuba socialista”, Juan C. Portantiero, afirmaba que en la Isla se habían verificado las fases “democrático- nacional” y “socialista”, pero sucediéndose de manera *acelerada*: “hay una Cuba de la liberación en 1959, otra de la reforma agraria en 1960, y una más, la Cuba que se definió socialista en “el contraataque a la invasión”; y a manera de aval, recogía las palabras de Raúl Castro cuando sostenía que, con la reforma agraria, ellos habían cruzado “el Rubicón”, y que si bien nunca habían querido “media revolución”, tampoco habían calculado que la completarían “*en tan poco tiempo*” (74) (las cursivas son mías).

La misma posición quedaba claramente expuesta cuando John W. Cooke, también en *Che*, sostenía que “la liberación nacional y la revolución social son la misma cosa”; en esa entrevista, Cooke avanzaba varios de los temas en torno de los cuales sostenía dos importantes discusiones: una con el “reformista” PC argentino, y otra más larga y tortuosa con Perón, a quien intentaba convencer de la necesidad de definir a su movimiento como una “fuerza de izquierda”, adecuándolo a tiempos que ya no permitían la reedición de un proyecto como el de 1945 (75).

Sus diferencias con el PC quedarían plasmadas en “Aportes para una crítica del reformismo en la Argentina”, elaborado en la segunda mitad de 1961 para ser entregado a Fidel Castro y a Ernesto Guevara; el documento, que recién fue publicado en 1973 (76), tenía el objetivo de debatir con los comunistas acerca de si, en Argentina, existían o no las “condiciones” para iniciar un proceso revolucionario, o más precisamente, acerca de la relación entre estrategia insurreccional y táctica electoral (77). El núcleo de la crítica “cookista” apuntaba a la “errónea” política de alianzas aplicada por el PC cuando, una vez más –esta vez en Santa Fe-, había privilegiado la “unidad con los sectores progresistas” y en el objetivo de constituir un gobierno de “amplia coalición democrática”, en lugar de

centrarse en lograr la unidad con el “movimiento nacional” y poner en marcha una estrategia de corte insurreccional. Un año después, en una “introducción” escrita para el mismo texto, Cooke se refería explícitamente a ese episodio electoral, y al del 18 de marzo de 1962, para insistir en las responsabilidades del comunismo; respecto del primero, al igual que los “vanguardistas”, responsabilizaba al PC por la división del “fidelismo”, y elogiaba al PSAV, al MLN y al PRAN por haber volcado sus votos al Laborismo; en cuanto al segundo, si bien consideraba que la decisión comunista de votar a Framini, rectificaba el error cometido en Santa Fe, la subestimaba por haber sido expresión de una unidad meramente “inorgánica, circunstancial” y reducida a lo electoral, con lo cual no habría favorecido a la izquierda sino a “los sectores más politiqueros y reaccionarios” del peronismo. No deja de ser llamativo que Cooke cargara sobre el PC tanta responsabilidad por el destino de “los elementos revolucionarios” que actuaban dentro del peronismo, sobre todo porque como él mismo él se encarga de aclarar, la importancia de ese partido provenía más de su condición de “representante oficial del socialismo mundial” que de su peso en la política nacional; el papel que Cooke le adjudica, a más de excesivo, parece haber estado dotado de cierta funcionalidad a la hora de explicar las dificultades de la izquierda peronista, tanto dentro del Movimiento como frente al mismo Perón.

Muchas de las posiciones adoptadas por los “vanguardistas” tenían un evidente nexo con ese punto vista, en particular cuando consideraban que la “táctica electoral” sólo tenía utilidad en tanto estuviera subordinada a una política revolucionaria; pensaban que, de lo contrario, se caería en un mero “electoralismo”: sobre todo después de la frustración del 18 de marzo, no cabía albergar ninguna ilusión respecto de la posibilidad de acceder al poder “dentro de la legalidad del régimen” (78); más bien, debía trabajarse en pos de la “otra legalidad” y en la preparación de la “vigilancia armada”. Si bien, el pasaje a la lucha armada no fue abiertamente planteado por el PSAV, resulta innegable que el tema ya era objeto de discusión y que, al menos algunos de sus militantes, hacían preparativos en tal sentido (79).

4- Cuba: “una esperanza y un deber”

Esta frase escrita por Semán en *Cuba miliciana*, era una perfecta síntesis de la “mística cubanista” que alimentaba a los “vanguardistas” y a muchos otros jóvenes que, como ellos, estaban ansiosos por formar parte de la ola revolucionaria que se alzaba desde

La Habana. Si bien el impacto de la Revolución es verificable desde el mismo momento de su triunfo, a partir de 1961-62 resulta muy difícil dar cuenta del derrotero de la izquierda argentina y latinoamericana si no se toma en cuenta el papel cumplido por Cuba como polo de atracción, y también como centro promotor de iniciativas revolucionarias de carácter continental.

Pese a la importancia del tema, a la hora de reconstruir las experiencias, itinerarios e historias –inclusive, debates- que formaron parte de esos proyectos, se choca con una notable escasez de información; por un lado, la misma índole de las iniciativas requería que, mientras se desarrollaban, fueran sustraídas del conocimiento público; por otro, aún hoy, pese a los años transcurridos, muchos protagonistas mantienen en reserva buena parte de esa información que, en consecuencia, permanece atesorada en su memoria o circula fragmentariamente por circuitos más bien privados; además, muy probablemente, otra significativa porción permanezca en archivos de agencias gubernamentales que aún no han sido abiertos al público. De todas maneras, pese al carácter fragmentario del material, es posible delinear –aunque de manera preliminar- el lugar ocupado por el Socialismo de Vanguardia dentro de esa trama, así como la manera en que el influjo cubano se hizo sentir sobre ese Partido; en tal sentido, las entrevistas realizadas proporcionan indicios y datos que, sumados a los que aportan algunos recientes trabajos de investigación, permiten componer un cuadro en el que los “vanguardistas” aparecen junto a otros grupos de la “nueva izquierda”, con los que a la vez, compite (80).

Dentro del Socialismo, varias personas mantenían un vínculo estrecho con Cuba y actuaban como nexo para la militancia argentina; entre ellos, muy tempranamente se destacaron los dirigentes Alexis A. Latendorf, David Tieffenberg y Elías Semán. A los socialistas, como al resto de los argentinos que viajaban, las estadías en Cuba no sólo les permitían conocer la experiencia cubana sino que, además, los ponía en contacto con muchas otras que estaban en pleno desarrollo en América latina y en el “tercer mundo” – por ejemplo, la argelina, con la que por otra parte, el “Che” mantenía un vínculo especial. Por entonces, la Isla no sólo era centro de atracción y reunión para los revolucionarios de las más diversas nacionalidades, sino que también era objeto de atención -y disputa- entre las potencias del campo socialista; por esa misma razón, allí también se adquiría una más completa dimensión de los términos y alcances del debate entre el Partido Comunista de la

Unión Soviética y el de China así como de las características de algunas experiencias socialistas heterodoxas, como la que dirigía el mariscal Tito en Yugoslavia (81). Por otra parte, de alguna manera también participaban de las disputas que se vivían dentro del mismo gobierno cubano, en particular las que contraponían a la dirigencia del M 26 con la del PSP, cuyo punto más álgido se registró en marzo de 1962, con el “episodio Escalante”; en esa ocasión, Fidel Castro puso fin al avance de los cuadros del PSP dentro de las estructuras del PURSC y del gobierno cubano; el episodio –que había estado precedido por numerosos choques entre cuadros del comunismo cubano y dirigentes que respondían a “los comandantes”-, tenía como trasfondo la hostilidad de la gente de Escalante hacia el “Che”, cuyos planes de expansión de la lucha armada contradecían la línea de “coexistencia pacífica” entre los bloques geopolíticos, impulsada por la URSS (82).

Los comunistas, por su parte, tenían sus propias vías de comunicación, y además, ejercían un importante grado de control sobre las organizaciones de solidaridad y los registros de aspirantes a viajar a la Isla. En el caso de los peronistas, el lazo provenía de John W. Cooke y de Alicia Eguren, aunque la influencia de ambos parece haber excedido el ámbito de su propio Movimiento, alcanzando a sectores del “nacionalismo popular” - como los que se expresaban en *El Popular*- y, en cierta medida, también a la *izquierda socialista* y a algunos grupos trotskistas (83).

Ya a fines de 1961 había muchos argentinos en Cuba y, según testimonios, Guevara ya estaba comenzando -con Jorge R. Masetti y en el mayor secreto- los preparativos que culminarían con la instalación del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) en Salta, dos años después. Además de este proyecto, el “Che” parece haber alentado otros en forma paralela, apoyándose en algunas personas que trabajaban en la construcción de redes de apoyo y en el reclutamiento de militantes, tal el caso de Ricardo Rojo y Alberto Granados, o algunos militantes provenientes del PCA –pero que ya no respondían al Partido-, y también Abraham Guillén, animador del Ejército de Liberación Nacional (ELN) y vinculado a “viejos uturuncos” –que instalarían un foco en Tucumán, presuntamente conectado con el que abriría Masetti en Salta. En esta tareas, el “Che” era secundado por algunos cubanos directamente ligados a él, como el capitán del Ejército José María Martínez Tamayo (“Papi”) quien, durante 1962, recorrió América latina como parte de una operación supervisada por el jefe de la inteligencia de La Habana, Manuel Piñeiro (84).

1962, fue un año más que significativo para Cuba ya que, durante su transcurso, se produjeron hechos de gran trascendencia: a fines de enero, la Conferencia de Cancilleres reunida en Punta del Este, “separó” a Cuba del sistema interamericano; pocos días después, su gobierno respondió con la Segunda Declaración de La Habana en la que, no sólo reafirmaba el carácter socialista de la Revolución, sino que además, en tono épico y moralmente apremiante, convocaba a los pueblos a seguir “el ejemplo de Cuba” y recordaba que “el deber de todo revolucionario es hacer la revolución”; finalmente, en el mes de octubre se produjo la “crisis de los misiles”, conflicto que además de llevar al mundo hasta el borde del enfrentamiento nuclear, generó rispideces en la relación cubano-soviética debido a la manera “inconsulta” en que la URSS decidió retirar el armamento instalado en la Isla (86).

Entre estos dos grandes episodios de 1962, se ubican otros que involucraron directamente a los argentinos que por entonces se encontraban en Cuba. Uno de ellos – frecuentemente recordado- fue el “asado” del 25 de mayo de 1962, realizado en un “campamento” en La Habana, durante el cual Guevara y Cooke hablaron a sus compatriotas; el discurso del “Che”, conocido como “Mensaje a los argentinos”, hacía eje en la comparación entre la “primera” y la “segunda” independencia, y llamaba a los argentinos a trabajar en la organización de un “ejército popular” y de un frente político, con los cuales avanzar en las tareas emancipatorias aún pendientes; en la misma línea de pensamiento, Cooke contrapuso al “grupo pretoriano que hoy gobierna la Argentina” – Frondizi ya había sido destituido- con los ejércitos liberadores del siglo XIX, a los que asignó el carácter de verdaderas “milicias populares” (87).

Poco antes de este encuentro, en la época de la Segunda Declaración de La Habana, Alicia Eguren se había instalado en Montevideo y, desde allí, convocó a militantes políticos argentinos para viajar a Cuba e integrarse a cursos de formación política y entrenamiento militar. El contingente directamente reclutado por ella resultó integrado por miembros de la Juventud Peronista (JP) -entre ellos, Manuel J. Gaggero-, varios activistas de la “resistencia” y algunos militantes del Movimiento Obrero Comunista -ligados a Rodolfo Puiggrós-. Pero, además, Eguren se contactó con dirigentes de otras organizaciones, quienes a su vez, conformaron grupos que se integrarían al contingente; uno de ellos provenía de Palabra Obrera (PO) –trotskista-, y era encabezado por Angel Bengochea; otro,

era el del ELN (Ejército de Liberación Nacional) -estudiantes universitarios y algunos ex uturuncos, como Enrique Mena-, vinculado a A. Guillén; un tercer sector estaba integrado por militantes provenientes del MIR- Praxis, de Silvio Frondizi (88); y el cuarto, era el del socialismo “de vanguardia”, comandado por Elías Semán.

El “campamento” que todos ellos constituyeron, tenía por objetivo sentar las bases para que, una vez de regreso en el país, los grupos se abocaran a la constitución de un Frente de Liberación; dicho Frente –y su ejército-, presumiblemente se integraría a un proyecto mayor, al que algunos autores se refieren cuando hablan de “los planes cubanos para el cono sur”, y que habría consistido en un intento de gran envergadura que incluía la instalación de grupos guerrilleros en diversas zonas de la región. Muy probablemente, el mismo “Che” haya estado dirigiendo la preparación de cada uno de esos grupos de manera simultánea, pero en paralelo, de modo que nadie -salvo él mismo- habría conocido el plan en su integralidad; los grupos recién tomarían conocimiento del proyecto completo cuando, una vez instalados en los lugares elegidos, todos convergieran bajo la dirección del “Comandante”. Dentro de ese plan, Bolivia parece haber sido escogida como vía de acceso, tanto para quienes se dirigirían a Perú -para apoyar a Hugo Blanco, en la zona de Cuzco- como para los que ingresarían a la Argentina, con el fin de instalarse en Salta y Tucumán. Para el caso argentino, la cuestión habría cobrado particular interés a raíz de que el derrocamiento de Frondizi y la instalación del gobierno cívico-militar de José M. Guido, completaban el cuadro de ilegitimidad que ya padecía el sistema político.

Pero, los planes vinculados al “campamento argentino” no pudieron concretarse, al menos de la manera en que habían sido inicialmente pensados, debido a la multiplicación de conflictos entre los grupos que lo componían. Uno de ellos se originó, según recuerda Manuel Gaggero, porque era norma que quienes viajaban para participar en “escuelas” y “campamentos”, aceptaran una cierta disciplina y, también, una eventual inclusión en planes políticos que, de alguna manera, los ligarían con “los cubanos”; según el mismo testimonio, una vez en Cuba, no todos estuvieron dispuestos a sostener esos compromisos y algunos llegaron a creer que ya estaba tomada la decisión de iniciar las acciones y que, al final de la preparación, serían trasladados al escenario de la lucha; ese grupo, conformado por una parte de los peronistas, planteó que había sido convocado para discutir políticamente sobre un “proyecto de liberación”, y no para ser entrenado militarmente,

además de manifestar que no estaba dispuesto a sumarse a planes organizados por fuera de su Movimiento y sin el explícito apoyo de Perón (89).

Otra de los conflictos provino de la discusión entre Guevara y los militantes de PO, particularmente con Ángel Bengochea, respecto de si el escenario principal de la lucha debía ser rural o urbano; Bengochea sostenía que dado el carácter eminentemente urbano de la Argentina, el peso de su proletariado industrial y el del Movimiento Peronista, la lucha debería asentarse sobre todo en las grandes ciudades, aunque acordaba en que era conveniente instalar algunas unidades guerrilleras en “el monte”; el “Che”, por su parte, insistía en que las operaciones debían empezar en una “unidad de montaña”, para luego extenderse hacia ciudades como Salta y Tucumán, y sobre todo, volvía una y otra vez sobre la necesidad de no perder de vista que, aún reconociendo particularidades nacionales, la revolución debía ser encarada a nivel continental. Ambos coincidían en este último punto y en que, sea cual fuere la estrategia elegida, era necesario iniciar las acciones rápidamente, y también en aceptar que el “Che” pudiera poner la dirección del proyecto “argentino” en manos de Cooke -cosa que no necesariamente compartían los demás (90).

Un tercer tipo de incidentes fue el que surgió entre los militantes de PO y los socialistas, quienes llegaron a pedir que el grupo trotskista fuera separado del contingente; las razones de este enfrentamiento parecen haber respondido por un lado, a la prolongación -en Cuba-, de las disputas que ambos grupos ya venían sosteniendo en el país en relación con la política hacia el peronismo, y por otro, a la competencia por el liderazgo y por la “simpatía” de los cubanos; el malestar de los socialistas parece haberse incrementado durante la “crisis de los misiles”, debido a la posición marcadamente antisoviética de los militantes de PO. Pero “los cubanos” no aceptaron la propuesta de separar a los trotskistas sino que, por el contrario, pareciera que el “Che” pasó a prodigarles un trato especial, sobre todo a Bengochea (91).

La acumulación de diferencias terminó por crear un clima de tanta tensión que llevó a “los cubanos” –incluidos Guevara y Fidel Castro- a considerar que el grupo carecía de la mínima unidad ideológica y política requerida para ser la base de un futuro Frente de Liberación y, por esa razón, decidieron darles la instrucción prometida pero abstenerse de trazar planes que lo incluyeran. Desde entonces, el “Che” se habría concentrado en el grupo de Masetti y, en relación con los argentinos de ese “campamento”, sólo habría hecho

acuerdos con el grupo de Bengochea para que, de regreso en el país, comenzara a prepararse para iniciar acciones en Tucumán –que, presumiblemente, se vincularían con el grupo de Masetti (92).

De modo que, según parece, sólo dos grupos habrían quedado directamente conectados con el “Che”, el de los peronistas más cercanos a Cooke y el de PO, mientras que los socialistas habrían quedado postergados. Respecto de este tema, algunos testimonios aluden al malestar que dicha situación habría causado entre los “vanguardistas” y, al respecto señalan que, cuando a fines de 1962, Semán estaba regresando desde Cuba, Enrique Hidalgo viajó para entrevistarlo –justamente, en Bolivia-; en esa ocasión, el relato que Semán hizo sobre el campamento y las posiciones de Guevara –presumiblemente las relacionadas con PO y con Cooke-, habría provocado un comentario tan airado por parte de Hidalgo que el mismo Semán se habría molestado con su jefe –con quien posteriormente, mantendría diferencias políticas (93).

Todo parece indicar que, el PSAV quedó más bien al margen de la corriente principal impulsada por el “Che” en la Argentina; sin embargo, es muy probable que algunos de sus hombres hayan sido depositarios de una especial confianza por parte de “los cubanos” y hayan cumplido algunas importantes tareas, tanto en lo referente a la organización del “foco” en Salta como, en otro plano, las concernientes a las relaciones con Perón (94). En este nivel, hacia fines de 1962, la dirigencia cubana acordó con Cooke la realización de un viaje de éste a Madrid, para intentar convencer a Perón de la conveniencia de instalarse en La Habana y, desde allí, impulsar la constitución de “una corriente revolucionaria en el peronismo” (95). Este proyecto no podía sino contar con el apoyo de los “vanguardistas” quienes, en coincidencia con Cooke, pensaban que en la evolución de la identidad política de los trabajadores radicaba el elemento “subjetivo” capaz de detonar la revolución en Argentina (96), y por eso realizaban ingentes esfuerzos por “entroncar” con el peronismo: desde los acuerdos electorales hasta los intentos de concreción de un Frente y el apoyo a la “resistencia” y sus comandos.

Sin embargo, en este período, congeniar pro-peronismo y pro-cubanismo ya comenzaba a mostrar dificultades, y en consecuencia, a generar discusiones dentro del PSAV; por un lado, el peronismo, como se ha visto, no mostraba los ímpetus insurgentes que se le atribuían, y por otro, los cubanos impulsaban una estrategia de lucha armada que,

en buena medida parecía dejar al margen al PSAV. Ya desde entonces, algunos tenderían a priorizar los lazos con el peronismo, mientras que otros lo harían con la preparación de la lucha armada. Sin que puedan establecerse nítidas fronteras, la segunda posición parece haber predominado entre la generación más joven, mayoritariamente universitaria y asentada en la Federación de la Capital, mientras que la primera, habría tenido su asiento en el Comité Nacional, donde las figuras de mayor peso eran Alexis A. Latendorf y Enrique Hidalgo (97).

NOTAS

1-en diciembre habría elecciones en Santa Fe, Catamarca y San Luis; en Santa Fe, se elegirían gobernador y vice, la mitad de los diputados provinciales, un tercio de los senadores provinciales y sesenta y un concejales de 16 localidades, más 10 diputados nacionales y 60 convencionales para reformar la constitución de la provincia, *LN 14 y 18-12-61*. Lo “temerario” de la apuesta del gobierno radicaba en autorizar la concurrencia del peronismo, con la expectativa de vencerlo en las urnas; el optimismo oficial se basaba en el supuesto de que se mantendría la tendencia verificada en las elecciones de comienzos de ese mismo año que, en general, le habían sido favorables: salvo en Capital y en Mendoza, donde habían ganado el PSA y el Partido Demócrata respectivamente, los resultados habían favorecido a la UCRI; además, esperaba que el peronismo concurrese fragmentado y así dispersase su caudal electoral. Resultados electorales del año 1961, en *Anexo 1 “Datos Electorales”*.

2- los “neoperonismos” eran por lo general el ámbito de actuación propio de los “políticos” -o “rama política” del Movimiento- que, en general provenían de las estructuras del Movimiento, previas a 1955; los dirigentes sindicales solían caracterizar como personajes ávidos de cargos y de escasa o débil “lealtad” hacia Perón; muchos de esos políticos, sobre todo en algunas provincias de estructura económica tradicional –y carentes de movimiento sindical de importancia-, estos dirigentes eran verdaderos “caudillos” locales y, en más de una ocasión, habían sido instrumentos del “integracionismo” frondizista, favoreciendo la retención de votos peronistas por parte de la UCRI. La “línea dura” del peronismo, y la *izquierda socialista* que la acompañaba, los consideraban “conciliadores con el sistema”. P. Giussani, “Veranito”, en *Che n° 23, septiembre 1961*, y en “17”, *Che N° 25, octubre 1961*, consideraba que mientras los militares seguían envueltos en sus propias disputas y se mostraban incapaces de lograr algún tipo de acuerdo que los unificara, la situación le permitiría a Frondizi observar “con novedosa tranquilidad” esas reyertas que, al menos de momento, alejaban las amenazas de golpe y daban mayor autonomía a su gobierno.

3- si bien el Estatuto de los Partidos Políticos -sancionado en 1956-, no prohibía expresamente al peronismo, sí lo hacían los Decretos 3.855/55, 13.462/59 y 15.169/60; pero, como se trataba de decretos, siempre cabía la posibilidad de que antes de un comicio el Poder Ejecutivo los “levantara”, lo reemplazara por otro, o también, que el peronismo se presentara con otra sigla; por esta razón, el tema volvía a plantearse ante cada elección, ver C. Smulovitz (1988 b: T. 2).

4- ver *cap. 6*. El mayor peso del PC en Santa Fe ya se había advertido en ocasión de las comunales del 19-3-61, en las que el PTP había obtenido el 2º lugar en Rosario, ver *NP 28-3-61* “Santa Fe: viraje a la izquierda!”. En esa y otras notas el PTP es caracterizado como partido integrado por militantes alejados de la UCRI a raíz de la “traición” de Frondizi y por “otros ciudadanos independientes”, y como partido “democrático, antioligárquico y antiimperialista de reciente fundación”, “apoyado electoralmente por el PC” y por “sectores populares del peronismo”. Los antecedentes de unidad de la izquierda, además de la elección de Palacios en Capital: Misiones (PSA y PC), San Juan (PSA, Partido de los Trabajadores y PC), Mendoza (Pueblo Unido y PC), Entre Ríos (PSA y PC), *LN 8-6-61*.

5-en tal sentido han de entenderse las múltiples declaraciones referidas a la necesidad de “no abandonar” al peronismo a sus direcciones burguesas”, sino “integrarlo” a una política de izquierda. Según *S. Colabella (entrevista)*, en ellos había algo que los asemejaba al frondizismo; al respecto afirma que Enrique Hidalgo – uno de los líderes de la *izquierda socialista*-, pensaba como Frondizi: “ustedes pongan la gente y nosotros

ponemos la cabeza”. Entre serio e irónico, *A. A. Latendorf (entrevista)* dice que lo de ellos era “entrismo ideológico”. Según *N. Ciaravino (entrevista)*, la expectativa de los socialistas de vanguardia apuntaba a lograr “un peronismo alineado hacia la izquierda, y nosotros como dirigentes”.

6-*J. C. Marín (entrevista)*

7-sobre las ORI, ver *cap. 6, nota 111. A. A. Latendorf (entrevista)*, relata que ellos consideraban que para formar esa fuerza en el país, la “vía” inevitable era la de atravesar una etapa de alianza o unidad con el peronismo y el movimiento sindical, y que esa etapa implicaba aceptar el papel de Perón, aunque ellos no se engañaban respecto de sus ideas.

8- *PSA (Secretaría Tieffenberg), 46º Congreso Nacional Extraordinario, 29 y 30 de septiembre y 1º de octubre de 1961.*

9- algunos *entrevistados* comentan que muchas actitudes parecían destinadas a que el peronismo los considerara como “los socialistas buenos”.

10- P. Giussani, “El socialismo: alternativa nacional”, *Situación n° 1, marzo 1960*, ver *cap 4*. Llamativamente, el mismo Giussani es autor de muchas de las notas que, al exponer la línea partidaria, ilustran sobre la “tentación” a la que él se había referido.

11-se trata de *LV* a partir, aproximadamente, de septiembre de 1961, y de *Che*, en su segunda época (iniciada en mayo de 1962, seis meses después de la clausura, y editada sólo por socialistas).

12- Lorenzo Pepe era presidente del Movimiento de la Juventud Ferroviaria, en el FFCC General San Martín, y miembro electo de la Comisión Directiva de la UF, ver *LV 4-1-62*; Margarita de Ahumada, presa conintes, relata que fue detenida mientras trataba de dar con el paradero de su esposo, el capitán Ciro Ahumada, en Mendoza, *LV 17-1-62*; M. de Ahumada, al igual que Carlos A. Burgos, ya habían sido entrevistados por *Che*, *26, 3-11-61*, y antes había tenido espacio en *Situación n° 5 s/f* (probablemente, septiembre 1961). Cabe recordar que los abogados socialistas tomaron como propia la tarea de defender a quienes fueron detenidos a raíz del Estado de Sitio y el Plan Conintes, y que además, la *izquierda* socialista realizó numerosas tareas de apoyo a la “resistencia peronista”. En tal sentido se han expresado reiteradamente los *entrevistados*, entre ellos *E. Hidalgo, R. Monner Sans y A. A. Latendorf*; este último es sumamente elogioso cuando se refiere a C. A. Burgos y a su abogada, la socialista Marta Fernández (posteriormente Burgos y Fernández se casaron). Por otra parte, *M. Mazzeo (2000: 34)* se refiere a la relación existente entre Cooke y el Socialismo de Vanguardia, ya desde principios de 1960 (por entonces, los “vanguardistas” eran la *izquierda* del PSA, y Cooke participaba del periódico Soluciones, junto con los comunistas), y menciona “la activa participación de esta organización en las acciones de la ‘resistencia peronista’”.

13-en esta línea se ubicaban también el MLN y el MSP, mientras que los sectores orientados por el PC impulsaban un Frente Nacional y Democrático que, por su amplitud social, resultaba similar al Movimiento Nacional y Popular propuesto por Frondizi, en su Programa del 23 de Febrero de 1958; la versión comunista del Frente incluía siempre, en lugar destacado, a los representantes políticos de la “burguesía nacional” –en este caso, fundamentalmente a ex frondizistas-, y consideraba “ultraizquierdista” o “neoizquierdista” al resto porque no reconocían el “carácter” y las “tareas” de la revolución, en la presente “etapa antiimperialista y antioligárquica”.

14-diversos testimonios (*B. Balvé, S. Colabella, y otros*) ubican en este período los viajes realizados por Tieffenberg a Madrid; según los mismos testimonios, Tieffenberg habría ofrecido a Perón poner a su partido a disposición del peronismo sino que, en alguna ocasión, éste lo habría hecho portador de alguna de sus famosas “cintas” conteniendo mensajes; más aún, le habría hecho cierto ofrecimiento de otorgarle un papel de responsabilidad dentro de su propio Movimiento. Respecto de la invitación de Cooke a Perón: una de las cartas que más claramente expresa esa solicitud, es la que le dirige el 3-3-62; en ella, se leen frases tales como: “Lo que hace falta es una definición donde Ud. le diga a todo el Movimiento, sintéticamente, que somos revolucionarios en el exacto significado: liberación nacional y revolución social (entendida como la única revolución posible en esta hora: la que termine con el régimen capitalista). Nadie puede decirlo por Ud. Pero una vez que Ud. lo diga, nadie podrá desmentirlo”, en *E. Goldar (2004)*.

15- la “racionalización” del servicio ferroviario era una de las cláusulas del convenio con el FMI, destinada a disminuir el déficit que el servicio ocasionaba al Estado; este convenio había dado lugar, en su momento, al Plan de Estabilización -por el cual el país recibió importantes créditos-, que el Presidente presentó como “Programa de Estabilización para afirmar el plan de expansión de la economía argentina”, ver *C. Szusterman (1998 b)*, y *cap 3, nota 114 y cap. 4, nota 6*. Ahora, el Ministro de Economía Roberto Alemann –que había reemplazado a Álvaro Alsogaray-, propuso que Arturo Acevedo –Presidente de ACINDAR-, fuera designado en Obras y Servicios Públicos y se encargara de manera directa del plan de reestructuración ferroviaria.

16- en *LN 4,16,17,20,23 y 24-10-61* se informa que las cesantías alcanzarían a unos 70.000 trabajadores ferroviarios –lo cual implicaba una reducción de casi un 50% del personal–, como consecuencia de la privatización de algunos servicios –el de los coches-comedores, entre otros– y el cierre de varios talleres. *LN 26 a 31-10-61* informa sobre los paros, que comenzaron con tres de 48 horas cada uno (los días 26 y 27/10, 2 y 3/11, y 9 y 10/11) y contaron con el apoyo de las “62” y del MUCS. Cuando el gobierno, por medio de la Gendarmería, clausuró algunos talleres, comenzó una huelga por tiempo indeterminado –desde el 29 de octubre–; mientras esta huelga estaba en curso, la CGT declaró un paro general en su apoyo. Al respecto, *LN* destacaba que, desde hacía muchos años, los ferroviarios –“gremio caracterizado por su moderación”– no tomaban medidas de tal magnitud; señalaba, además, que en esta ocasión, el paro tenía carácter “político” por cuanto estaba dirigido al Estado, para obligarlo a cambiar su política económica, y adjudicaba dicho carácter político, al accionar conjunto en las asambleas gremiales de la “línea dura” del sindicalismo peronista y el MUCS, ver *LN 2, 3 y 4- 11-61*. La gran tensión generada por este conflicto queda evidenciada en la prensa que se hace eco de las intimaciones y amenazas del gobierno hacia los ferroviarios –que son militarmente “movilizados”– y de la sucesión de reuniones realizadas por las FFAA en el Ministerio de Defensa. *LN 5, 6, 7,8 y 9 -11-61* reseña abundantemente este conflicto (los titulares del día 5, referidos al paro, ocupan la primera plana). Según *J. M. Cardo (entrevista)*, por entonces simpatizante del PSAV y empleado ferroviario, el paro alcanzó tales dimensiones políticas porque, entre otras cosas, contó con el apoyo de la UCRP por cuanto implicaba desgastar a la UCRI.

17- el incidente se produjo al pasar por Laguna Paiva, el convoy que recorría el tramo Santa Fe - San Cristóbal, *LN 12-11-61*. Además, hubo incidentes en Capital Federal, Mendoza, Berisso, Rosario, San Nicolás, Santiago del Estero, además de Tucumán y Santa Fe, produciéndose numerosos atentados, sobre todo utilizando bombas caseras que explotaban en medios de transporte, cines y fábricas. También hubo otros ataques a trenes, por ejemplo el producido sobre el servicio Monte Caseros - Posadas, o sobre los que partían desde Rosario. En todos los casos se registraron enfrentamientos –que incluyeron disparos con armas de fuego–, manifestaciones y detenciones. Durante el paro general, como parte del plan militar de seguridad, cinco aviones y seis helicópteros fueron utilizados para vigilar las redes ferroviarias. Después del tercer día de paro general, –que se sintió sobre todo en la industria, además de los ferrocarriles–, la Policía Federal informó de la detención de 519 personas, que fueron alojadas en la Cárcel de Caseros, en la Penitenciaría Nacional y en la nave “Bruselas”, y puestas “a disposición del Poder Ejecutivo”. Ver también, *NP 21 y 28-11-61*.

18- *LN 9 y 10-11-61*. Los dos partidos socialistas “argentinos” emitieron comunicados de condena hacia la represión. Si bien a los pocos días el gobierno liberó a 105 de los detenidos y suspendió la “requisición del personal”, el paro ferroviario se prolongó por varios días más –42 en total– y siguieron produciéndose “sabotajes e incidentes”; al mismo tiempo, en un clima político enrarecido, no cesaban de circular versiones sobre inminentes renunciaciones de algunos de los funcionarios que habían tenido responsabilidad en las operaciones represivas.

19- J. Constenla, en “Ya no puede haber huelgas lampiñas. Reportaje al paro de 72 horas decretado por la CGT”, *Che N° 27, 17-11-61*, se entusiasmaba con los rasgos de “belicosidad” que había exhibido la huelga y decía: “Se acabaron los paros chirles y silenciosos, largos, secos y temblones. Las huelgas son modos de dar batalla. Ahora a las huelgas les despunta el bozo. Puede convertirse en barba. Tal vez sea necesario”; ver también “Pequeña Historia”, *Che N° 26, 5-11-61*, y “Ganando la calle”, en el ya mencionado *n° 27*. Este número, y en particular esta nota, provocaron la clausura de la revista por parte del Ministerio del Interior. Aunque la revista no lo destaca, la huelga había contado con la simpatía de la UCRP, que se oponía a la “racionalización” ferroviaria y que, además, contaba con un afiliado –Antonio Scipione– al frente de la UF.

20- en *entrevista, Julia Constenla* agrega que, en cierta medida, la clausura facilitó que el grupo editor se disolviera sin que se manifestaran públicamente los desacuerdos que, por entonces, existían entre socialistas y comunistas sobre todo en relación con las inminentes elecciones en Santa Fe; además, según la entrevistada, entre los mismos socialistas existían diferencias respecto de cómo y con quiénes debía construirse el Frente: el grupo más consolidado de la dirección –Latendorf, Hidalgo, Monner Sans– se inclinaba claramente por la unidad con las “62” y el peronismo y se oponía a la propuesta del PC, mientras que otros, como se verá más adelante, matizaban esta opción o se inclinaban por otras. También *Elisa Rando (entrevista)*, relata que la posición a asumir frente al peronismo causaba divisiones entre los mismos socialistas “de vanguardia”, ya que mientras algunos pensaban en términos de “trabajo conjunto” y “acuerdos” con él, otros creían que si era necesario los socialistas debían “integrarse” o acompañar las decisiones electorales del peronismo. En cuanto a *Che*, el proyecto caducó también porque el PC dejó de sostenerla financieramente, ver también *NP 12-12-61*.

21- algunos de los partidos “amigos” del PC eran: Movimiento Popular Argentino –MPA-, en Capital y en Córdoba; Partido del Trabajo y del Progreso –PTP-, en Santa Fe; Unidad y Progreso –UyP-, en Provincia de Buenos Aires; Pueblo Unido –PU-, en Mendoza, y en el mes de agosto de 1961, se creó en Tucumán el Movimiento Unión y Progreso -con el auspicio del MPA, el PTP de Santa Fe y el MPA de Tucumán-; todos ellos sostenían programas que proponían la derogación de la legislación represiva y de las proscripciones políticas, la reforma agraria, la defensa del patrimonio nacional, los principios de la Reforma Universitaria y la enseñanza laica, la solidaridad con los pueblos del mundo que luchaban por su liberación y la adhesión a la revolución cubana, ver *LN 4, 5, 6, 9 y 23-6-61, y LN 21-8-61*.

22- sobre 46° Congreso, ver *cap. 6, nota 114*.

23- según *B. Balvé y A. Celentano (entrevistas)*, los “vanguardistas” esperaban que esos alzamientos fueran el inicio de un proceso insurreccional más extendido.

24- el Frente organizado por el PC, y estructurado en torno al PTP era conocido como “Frente de Casilda”, ver *NP 11-7-61 y 31-10-61*. Aunque la UCRP ya tenía candidato proclamado –Crisólogo Larralde-, los comunistas convocaban a “algunos sectores” radicales, aludiendo así a los seguidores de Santiago del Castillo (que compartían con el PC y el PSA el apoyo a Cuba); *C. Cevallos (entrevista)*, que fue militante universitario en Córdoba y dirigente de la FUA, afirma que del Castillo “siempre mantuvo vínculos con el PC”, al menos con el de Córdoba (de manera similar se pronunciaron otros *entrevistados*). Si ese Frente se consolidaba, muy posiblemente se pensara que, para las presidenciales de 1964, del Castillo fuera su candidato radical “fidelista”. La posición comunista sobre el Frente nunca aparece reflejada en las páginas de *Che*, pese a que un grupo de ellos participaba del grupo editor y el Partido financiaba la revista: el punto de vista comunista sólo aparece en alguna pequeña nota firmada por algún dirigente del PC; tampoco es explícitamente criticada ya que, la revista se concentra en polemizar con quienes dentro del Peronismo se oponían al Frente con la izquierda (los “integracionistas”, emblemáticos en la figura del dirigente del gremio de la carne Eleuterio Cardozo) y con los socialistas de la Secretaría Visconti -y su propuesta de “frente de clase”.

25- según *I. Gilbert (entrevista)*, las diferencias del PC con Cooke y con Ismael Viñas venían desde la época en que juntos editaban el periódico *Soluciones*, y se hicieron más claras desde la publicación de *CC n° 50, de diciembre de 1960* (ver *Anexo PC*); según el entrevistado, los sectores “cookistas”, y en general los de la “neoizquierda”, no gozaban de simpatía en el PC, salvo en algunos grupos o círculos internos -como el que participaba de *Che*, o el que antes lo había hecho en *Soluciones*-; para los comunistas, el MLN “exageraba su independencia” dentro del campo de la izquierda y hacía “demostraciones de amistad al peronismo, no con dialéctica estrictamente de izquierda, sino de mero oportunismo”. Como puede apreciarse, la crítica comunista es similar a la que el sector Muñoz- Carreira hacía a la *izquierda socialista*, por su cercanía con sectores “nacionalistas”, peronistas y “ex frondistas”.

26- Alberto Iturbe, que presidía el Consejo Superior y Coordinador del Peronismo, era un dirigente proclive a los acuerdos con la izquierda, aunque no era un “cookista”, como sí podría ser considerado Jorge Di Pasquale, por entonces Secretario de Prensa del CCS. La prensa informa sobre reuniones convocadas por el Ing. Iturbe, de las cuales participaban A. Latendorf, E. Rando y M. Dobarro por la Secretaría Tieffenberg, I. Viñas y S. Fiorito, por el MLN, y M. Cerrato por el MSP (grupo juvenil escindido del Partido Demócrata Progresista), ver *LR 1-9-61*, y sobre el MSP, *Situación n° 5, julio 1961*. Según *LN 8-6-61*, los distritos donde ya se había concretado la “unidad de la extrema izquierda”, eran: Misiones (socialistas y comunistas), San Juan (PSA-Sector Isidro López, Partido de los Trabajadores dirigido por Jorge López y PC), Mendoza (PU y PC), Entre Ríos (PSA y PC). El Partido de los Trabajadores de San Juan, era una escisión socialista encabezada por Jorge López que, en el tema del Frente, tenía una posición cercana a la del PC.

27- ya para el mes de agosto, la prensa da como concretada la coordinación entre el PSA Tieffenberg, MSP, MLN y MNP y hace referencia a sus conversaciones con el peronismo, *LN 21 y 27-8-61*; también se conoció que el PSA-Secretaría Tieffenberg, el MSP y el MLN se habían pronunciado en el sentido de que el Frente que propiciaban no debía ser meramente electoral ya que, según afirmaban, el país necesitaba dar una lucha más amplia: “antes de las urnas, sobre las urnas y después de las urnas”, según palabras de Elisa Rando; por su parte, el MLN, había hecho pública una declaración anunciando que trabajaría en la construcción de un “frente antiimperialista” y descartaba un frente “de amplia coalición democrática”, ver *LR 19 y 23-9-61*. El Peronismo de Acción Nacionalista (PRAN) y el Peronismo de Acción Revolucionaria (PAR), eran dos agrupaciones creadas a mediados de 1961 por militantes cercanos a Cooke que tenían relación con los socialistas de la Secretaría Tieffenberg y también con los trotskistas de Palabra Obrera (PO); PRAN actuaba en Rosario y PAR lo hacía en Córdoba, ver *G. Bavio (1999), M. Gaggero (1997), y Che n° 25, 20-10-61* (en la sección Carta de Lectores se publicó una nota remitida por el PAR –Córdoba-), ver también *LR 3-12-61. E. González (1999: 190-193)*, afirma que por entonces, PO también sostenía la necesidad de conformar un frente

“castrista” dentro del cual se otorgara un lugar preponderante al peronismo. *M. Gaggero (entrevista)*, lo confirma al decir que el PRAN había comenzado como un ámbito de militancia compartida entre PO y la Juventud Peronista.

28- de todos modos, en la dirección del PSA- Secretaría Tieffenberg y entre los representantes de los centros predominaban quienes privilegiaban la unidad con el peronismo, tal como había quedado demostrado en el congreso “ideológico”, celebrado a fines de septiembre, en Córdoba. Sin embargo, en esta ocasión, el PC logró mellarlo cuando, uno de sus dirigentes, el ferroviario Vicente Pucci, aceptó integrar la fórmula del PTP como candidato a Vicepresidente, ver *NP 21-11-61*. Algo similar ocurría con otro miembro del CN, Isidro López, a quien *NP* solía dedicar espacio en sus páginas, elogiando sus posiciones; ya lo había hecho en ocasión del acto realizado en San Juan, el 1º de mayo, publicando una fotografía en la que se lo veía junto a Benito Marianetti, y también en *NP11-7-61*, donde se reproducen declaraciones de López –que aún era miembro del CN del PSA, Secretaría Tieffenberg- al *Diario de Cuyo*, afirmando que “antes de hablar de revolución socialista en la Argentina, tenemos que hablar y realizar la revolución nacional, antiimperialista y antioligárquica”, ver también *NP 11-7-61*, “Cómo integra el Frente Democrático” (entrevista a I. López). Además, el periódico comunista solía criticar a otros socialistas: a P. Giussani, en *NP 23-5-61*, a Roberto Campbell –miembro del CN por Pcia de Buenos Aires-, en “Otra vez sobre la unidad”, *NP 31-10-61*, y nuevamente a Giussani, en “Sobre el nacionalismo burgués”, en *NP 14-11-61* (probablemente respondiendo al artículo de Giussani comentado en *cap. 6, nota 112*).

29- a raíz de la aceptación de esta candidatura a vice gobernador, el PSA-Secretaría Tieffenberg, expulsó a Vicente Pucci. Como se recordará, Pucci era un dirigente ferroviario y socialista de Santa Fe, había sido “preso Conintes”, y era miembro del CN desde mayo de 1961. Según *LN 17-12-61*, la fórmula Gómez-Pucci, fue la que mejor capitalizó el conflicto ferroviario en su propaganda, *LN 17-12-61*.

30- como parte de esas presiones, A. Iturbe negociaba con el PC –la principal de las fuerzas “fidelistas” de Santa Fe- y con el candidato que éste propiciaba a través del PTP -A. Gómez-. Las negociaciones y las candidaturas trajeron problemas también dentro de los partidos “amigos” y del propio PC; por una parte, un sector del PC no estaba de acuerdo en mantener la candidatura de A. Gómez, cuando era inminente la concurrencia del peronismo, ver *Vea y Lea, diciembre 1961 y LN 15-12-61*, por otro, se desataron disputas por las candidaturas entre los ex frondizistas. En su libro de memorias, *A. Gómez (2001: 381- 387)* habla de negociaciones directamente mantenidas por él con el Ing. Iturbe, y toma distancia del PC intentando mostrarse ajeno a lo que denomina “maniobras” de los comunistas en torno del PTP y de su candidatura; al mismo tiempo, rescata la actitud de A. Iturbe, ya que éste siempre habría sido claro respecto de que si el peronismo obtenía la legalidad, no lo votaría, sino que lo haría por los propios candidatos; aunque esta afirmación sobre la propia inocencia –en el sentido de no haber estado en conocimiento de que el PTP era un aparato legal del PC- resulta poco creíble, no deja de reflejar la existencia de conflictos entre el PC y sus “amigos” ex frondizistas. En relación con estas combinaciones políticas, se produjo la fractura del bloque parlamentario Movimiento Radical Nacional y Popular (ex frondizistas), cuyos dirigentes más destacados, los diputados Spangerberg y Rosenkrantz, terminaron enfrentados; ambos protagonizaron un sinfín de maniobras que incluyeron visitas a Perón y promesas de éste a cada uno de ellos, de ayudarlos electoralmente en Santa Fe. *LN 8 y 15-12-61*, considera que estos grupos son la “expresión de los partidos burgueses dispuestos al diálogo con la izquierda”, y ve los incidentes como “problemas en el fidelismo”, que vendrían a sumarse a los ya producidos en el PSA –“principal canal del fidelismo”-.

31- el gobernador santafecino, el frondizista Silvestre Begnis, declaró que no habría proscripciones “salvo para el comunismo”, *LN 13-12-61*. En *LR 13-12-61*, se afirma que la autorización al peronismo habría sido producto del temor oficial de que, “sacudidas por el efecto de las proscripción”, las fuerzas peronistas “fueran capitalizadas por el comunismo que auspicia la fórmula Gómez-Pucci”, lo cual sugiere que eventualmente, los votos peronistas se hubiesen volcado más hacia el PTP que hacia el APLA –organizado por el PSA-Secretaría Tieffenberg.

32- la división del peronismo comenzó con una fractura en las “62”, de donde fueron expulsados algunos dirigentes que se negaban a apoyar la fórmula Tarrico-Abraham y proponían votar por Tres Banderas (Grecca- Quiroga); Tres banderas era patrocinado entre otros, por Oscar Albrieu, ver *LN 14-12-61*; Albrieu, en sus discursos, solía hacer afirmaciones tales como que el peronismo no conciliaba ni con “el imperialismo que envilece ni con el comunismo que degrada”, mientras que Iturbe era un dirigente que mantenía buen diálogo con la izquierda, ver *LR 9 y 10-12-61* y también P. Giussani, “El régimen”, en *Che n° 18, 13-7-61*, donde afirma que Tres Banderas es la “derecha” del peronismo. En uno de los actos de campaña del APLA, realizado el 9 de diciembre, Celia de Guevara -la madre del “Che”, que militaba en MLN-, hizo un discurso en el que elogiaba a Perón y a Eva Perón y sostenía que era necesario que, como en Cuba, la clase trabajadora

se preparara para tomar el poder. En cuanto a los candidatos del APLA, los peronistas Damián Martínez y Edmundo Fernández, habían renunciado públicamente a sus postulaciones para, según sus palabras, “adherimos y exhortar a adherir a la fórmula del Frente Justicialista”, ver *LN 18-12-61* y *LR 9-12-61*. E. González, *op. cit.*, aclara que, cuando el APLA decidió retirar sus candidaturas para votar al Frente Justicialista, los militantes del PO que integraban el PRAN, se retiraron.

33- *LR 12-12-61*.

34- además de ser Secretario de este sector del PSA, R. Visconti era un conocido dirigente socialista de Santa Fe que, como se recordará, en las discusiones sobre el Frente de Trabajadores, se ubicaba entre quienes lo entendían como “frente de clase”, bajo dirección del PS y ajeno a alianzas con partidos que tuvieran otros objetivos que no fueran los de la construcción del socialismo; Visconti consideraba que la alianza con tales partidos no eran más que variantes de la “política burguesa” y las equiparaba con el “frente nacional y popular” que se había congregado en torno de la candidatura de Frondizi en 1958 o, simplemente, como “variantes del frentepopulismo propiciado por el PC”, ver *LN 15 y 17-12-61*, *LR 7-12-61*; en *LV (Desimone) 4-10-61 y 15-11-61*, este sector del PSA invita a los gremios a sumarse al Frente Obrero y expone su programa. Las 12 fórmulas presentadas en Santa Fe fueron las siguientes, según *Vea y Lea 7-12-61* y *LN 16-12-61*:

UCRI	L. C. Carballo y J. M. Cisera
UCRP	A. Rouzat y W. Miró Pla
PD PROGRESISTA	H. Thedy y Rabos
TRES BANDERAS	A. Grecca- M. Quiroga
LABORISTA	J. Tarrico- E. Abraham
PD CRISTIANO	A. Molinas- T. Copa
PTP	A. Gómez- V. Pucci
P. DEMÓCRATA	H. Giavedoni- P. Olivera
PS DEMOCRÁTICO	L. Bonaparte- A. Ittig
MOV. RAD. NAC. Y POPULAR	E. Spangerberg- H. Guaruglia
PS- FRENTE DE TRABAJADORES	R. Visconti- Cles

ACCIÓN PROGRESISTA

N. García- H- Gaspary

35- la UCRI triunfó en los tres distritos en los que hubo elecciones en diciembre, *LN 24 y 25-12-61*. Los principales competidores obtuvieron las siguientes posiciones:

* SANTA FE

UCRI	299.512 (29,86%)
P. LABORISTA	238.382 (23,77%)
UCRP	136.269 (13,59%)

PDP	130.671 (13,02%)
PTP	46.591 (4,64%)
TRES BANDERAS	43.670 (4,35%)
PDC	32.304 (3,22%)
DEMÓCRATA	10.018 (0,99%)
....	
PSA	5.101 (0,51%)
PSD	4.567 (0,45%)
* CATAMARCA	
UCRI	28.568 (52,25%)
POPULISTA (neop.)	19.620 (35,89%)
....	
PS	539 (0,98%)
* SAN LUIS	
UCRI	39.708 (47,13%)
DEM. LIBERAL	35.167 (41,74%)
....	
PSA	1.287 (1,52%)
PSD	1.140 (1,35%)

En Santa Fe, el 3º lugar fue para el PDP, y el 4º para la UCRP. Ni el PTP ni Tres Banderas (con el 4, 5 % cada uno) obtuvieron electores para gobernador y vice. Sin embargo, en la ciudad de Rosario triunfó del Laborismo, seguido por la UCRI, el PDP, la UCRP, el PTP y Tres Banderas, ver *LN 18, 19, 20 y 23-12-61*.

En cuanto a los socialistas, esta elección mostró el grado de heterogeneidad que habían acumulado en los últimos años, y la dispersión de su no muy abultado electorado (con una leve superioridad del PSA sobre el PSD, allí donde se presentaron de esa manera; el PSAV retiró sus candidatos en Santa Fe, y no registra presencia en los otros dos distritos). Ver *Anexo 1 "Datos Electorales"*.

36- respecto de la tendencia electoral de los partidos de izquierda: en la última elección en la que el PC había podido participar, la de convencionales constituyentes de 1957, en Santa Fe había obtenido el 2, 5 % de los votos; luego, en 1958 había votado por Frondizi; en 1960 no pudo presentarse por estar proscrito –se supone que se sumó al “blanco”, que fue del 26, 5 %-; en la municipales de marzo de 1961, concurrió a través de la fórmula frentista y “fidelista” del PTP, logrando el 11, 5% -en esta ocasión el “blanco” en la provincia había bajado al 12, 5 %-; ahora, en diciembre de 1961, con ese mismo esquema, pero con la concurrencia del peronismo, obtuvo sólo el 4, 5 % (lo cual parece mostrar que en la anterior, había captado voto peronista). En el informe rendido por V. Codovilla al Comité Central del PC, publicado bajo el título *El significado del “giro a la izquierda” del peronismo* (1962), se afirma que los sólidos vínculos entre comunistas y peronistas no habían fructificado en una fórmula común, en diciembre en Santa Fe, debido a “la resistencia del ala derecha del peronismo” que, después de haber mantenido conversaciones con él, “se largaron solos”; en el mismo documento, en respuesta a las críticas recibidas desde el resto de la izquierda por no haber apoyado al Frente Justicialista, se dice que como el peronismo tomó esa decisión a último momento, el Frente de Casilda no pudo retirar “a tiempo” sus listas de candidatos. En cuanto al PSA, también en Santa Fe: en marzo de 1960, había logrado el 1, 48 % de los votos; en marzo de 1961, el 2, 3 %; y en diciembre, ya dividido el Partido, la Secretaría Tieffenberg diluyó sus votos en el Laborismo, mientras que la Secretaría Visconti apenas alcanzó el 0, 5 % para la fórmula Visconti-Cles, ver *LN 15-12-61*, y también, M. Arias y R. García Heras (1993), A. Manna (1993), y L. González Esteves (1987), y *Anexo 1 "Datos Electorales"*.

37- en PSA- Mesa del Consejo Nacional, *Carta abierta a los compañeros peronistas y comunistas*, se critica al PC por su insistencia en el armado de “frentes formales” con sectores “liberales”, replicando la experiencia de la Unión Democrática de 1945, por la cual el PTP no logró superar el 5º puesto en estas elecciones, ver *LV “roja”, 4-1-62*, y también *LV “roja” 21-12-61 y LN 23 y 24-12-61*. Además, se hace notar que de haber habido espíritu de unidad, el “campo popular” se habría visto potenciado y hubiese derrotado –o, al menos, igualado- al oficialismo ya que, la suma de los votos obtenidos por el Laborismo (24%), Tres Banderas (4,5%) y el PTP (4,5%), se habría acercado al 30% logrado por la UCRI. Por otra parte, en ese período, la prensa socialista frecuentemente dedicaba espacio a comentar la situación de la izquierda chilena, y al respecto en *LV 31-1-62*, se publica una entrevista al senador socialista chileno S. Corbalán -“El FRAP en

Chile”-, quien se refiere al Frente de Acción Popular (FRAP) al que describe como una alianza de todos los partidos de izquierda (Socialista, Comunista, Democracia nacional y Vanguardia Nacional del Pueblo), y señala que cuenta con fuerte representación parlamentaria (40 diputados y 12 senadores); el entrevistado afirma también que el FRAP es un “movimiento de clase” en tanto los cambios que promueve son “revolucionarios”, aunque no incluye sólo a obreros sino a diversas categorías de “trabajadores”: obreros, campesinos, intelectuales progresistas, profesionales, empleados, pequeños comerciantes y, en general, a quienes viven de su “trabajo creador”; también dice del FRAP que es un “movimiento antiimperialista, antifeudal, latinoamericanista, pro socialista, revolucionario”, y que por eso sólo incluye a los partidos que representen esos intereses sociales, razón por la cual no aceptó al Partido Radical, pese a que había sido propuesto por el PC.

38- P. Giussani, “Una vez más. Tucumán marca rumbos hacia la liberación nacional”, *LV 4-1-62*. *Che* ya había dedicado extensas notas a Tucumán y a su “explosivo problema social”, durante todo el año 1961, trazando un paralelo entre la situación de la provincia y la Cuba pre revolucionaria: en “Huracán sobre el azúcar tucumano”, *Che n° 16, 16-6-61*, se reseña una asamblea de cañeros durante la cual su presidente expresó que la solución a los problemas no estaba en “paritarias y tironeos” sino en la reforma agraria; en “Pequeña crónica de la Marcha del Hambre”, *Che n° 17, 29-6-61*, se informa extensamente sobre los incidentes producidos durante la Marcha del Hambre del 14 de junio, en los cuales participaron unas 30.000 personas y sobre la dura represión ordenada por el gobernador Celestino Gelsi (UCRI): al respecto, se afirma que, en la próxima marcha, los cañeros “traerán sus machetes”; en “Cuba con ojos de cañero tucumano”, *Che n° 23, 22-9-61*, se publica un reportaje a Felipe Blas Mender, líder de la protesta cañera, quien acaba de visitar Cuba; y en “En el noroeste un millón de argentinos se pone en movimiento”, *Che n° 26, 3-11-61*, D. Marco y G. Flichman analizan la improcedencia del “plan de reactivación” ideado por el gobierno para la región. Corresponde destacar que, en Tucumán, existía un importante trabajo del grupo trotskista Palabra Obrera, entre cuyos dirigentes se contaban Angel Bengoechea y Leandro Fote -dirigente del sindicato azucarero (Fotia). Debe recordarse a demás, que por esta época, tanto los socialistas como Bengoechea, eran parte de los contingentes que se preparaban para viajar a Cuba. Según *J. Constenla (entrevista)*, los socialistas de vanguardia tenían buen diálogo con los dirigentes de la Fotia.

39- la Federación de la Capital, en su Congreso Extraordinario -finalizado el 3-12-61-, decidió que para las elecciones de marzo de 1962, abriría sus listas a “otros sectores políticos” con el fin de contribuir a la política frentista, *LV “roja” 21-12-61*; sin embargo postuló a sus candidatos a diputados: D. Tieffenberg, R. Danani, A. Latendorf, E. Hidalgo, E. Semán, S. Godoy, R. Pastorino, A. M. Varela, A. Pascielli, O. Celia, H. Calelo, R. Kriscautzky; a concejales: E. M. Rodríguez, E. Rando, E. Danani, M. Massi, Monner Sans, J. M. Tadei, C. J. Testori, J. Constenla, R. Kriscautzky, J. C. Marín, J. Molina, M. Fucks, J. Koffman, R. Sivori, ver *LN 27-1-62, LV “roja” 31-1-62 y LR 21-2-62*. En la provincia de Buenos Aires, el Congreso celebrado en Azul, aprobó un programa “frentista”; uno de sus principales dirigentes -Abel Estrada, de Bahía Blanca- destacó entonces la importancia de haberse liberado de los “reformistas” y de no instrumentar un Frente con las características de la Unión Democrática (en alusión a la propuesta del PC); el Congreso en su Declaración expresó “Invitamos a las fuerzas de izquierda a nuclearse para constituir un Frente de Liberación Nacional”, aunque de todas maneras, proclamó la fórmula A. Estrada- R. Benítez, *LN 10-1-62*. En Chaco, el Congreso reiteró que el Frente no era sólo electoral, que el peronismo debía integrarse a la “unidad revolucionaria”, y que el propósito de tal unidad era “agrandar el territorio libre de América”. Similares pronunciamientos se produjeron en Córdoba, Chubut y La Pampa, entre otros, ver *LV “roja”, 21-12-61, 4-1-62 y 31-1-62*. En Entre Ríos se conformó el FRAP (Frente de Acción Popular), con la reunión del PSA-Secretaría Tieffenberg, el PTP y PC, ver *LN 26-1-62*; y en Neuquen, se logró la fórmula Chevalier (socialista)-Viñas (peronista), *LN 10-1-62*. Los comicios del 18 de marzo involucraban a casi todas las provincias (salvo, Santa Fe, Formosa, La Rioja, San Luis y Catamarca), la Capital Federal y el territorio nacional de Tierra del Fuego. Su importancia radicaba en que terminaría de renovarse la Cámara de Diputados de la Nación, se elegirían gobernadores y diputados provinciales, y en algunos casos, también autoridades municipales y convencionales constituyentes (provinciales). De los 86 cargos de diputados nacionales en juego, la provincia de Buenos Aires, proporcionaría 25 (seguida por la Capital con 18, y Córdoba con 10), ver *LN 16, 17 y 18-3-62*.

40- tal vez, entre los dirigentes que sostenían esta postura hayan estado Tieffenberg, Rando y Polino. En *LN 10-1-62*, se refiere una conversación con un dirigente del PSAV, al que no se identifica, quien al comentar la reciente reunión del “plenario del CN”, habría manifestado que ellos mantenían la fórmula Estrada- Benítez pero que, en las listas de legisladores, podría haber acuerdo con peronistas y comunistas. Lo más llamativo de la conversación, es que el dirigente que habla, transmite cierto pesimismo respecto de las posibilidades “reales” del Frente en la provincia de Buenos Aires; más aún, afirma que en caso de concretarse, no tendría ni

“la amplitud ni el poder” del Frente “informal” que, un año atrás, había llevado a Palacios al Senado. En *LV “roja” 17-1-62*, sección “Cómo se pide”, se publica la carta en la que Elisa Rando reafirma “que abraza la Revolución Cubana”, que es solidaria con las decisiones y declaraciones de la Mesa Ejecutiva, que no existen “divergencias” y que “las 14 federaciones” trabajan juntas. En los informes de la DIPBA abiertos a la consulta pública (*Memorandums fechados en San Martín 12 y 21-9-61*, y *Morón, 13-9-61*), se menciona que ya desde antes de la elecciones de Santa Fe, algunos dirigentes del PSAV trabajaban en la Provincia de Buenos Aires para lograr que el peronismo votara al PSAV.

41- *R. Potash (1985:473-475)*, dice que también a Frondizi le hubiese convenido la abstención del peronismo, ya que un triunfo peronista podía terminar prematuramente con su gobierno y que, por eso, habría esperado una “salvadora” presión militar de último momento que lo obligara a excluir al peronismo. Pero, según este autor, después del episodio de la entrevista con Ernesto Guevara, los militares no estaban dispuestos a facilitarle nada a Frondizi: en esta posición estaban los generales Poggi -Comandante en Jefe del Ejército- y Fraga - Secretario de Ejército-. Sin embargo, los jefes militares le hicieron saber de sus preocupaciones al Presidente y le exigieron un compromiso, contraído por el ministro Vitolo y mantenido en secreto: establecía que habría “intervención” allí donde el peronismo ganara, ver también *C. Szusterman (1998:305)*. Según diversas versiones recogidas por la bibliografía, Frondizi y Frigerio habrían enviado emisarios a Madrid para tratar de convencer a Perón de las ventajas de la autoproscipción; entre los más notorios emisarios figurarían los periodistas Emilio Perina y Jacobo Timerman. Por otra parte, ha de recordarse que la revista *Che*, había mencionado insistentemente a Frigerio entre los dirigentes que viajaban a Madrid, ver *cap. 6, nota 96*.

42- en cualquiera de los dos casos, el dirigente textil Andrés Framini aparecía como candidato a vice gobernador. En *LV “roja” 17-1-62*, “Bramuglia y la hora de los pueblos”, el ex ministro del primer gobierno peronista es atacado por “neoperonista”, aunque por entonces, Perón había extendido un amplio perdón a él y a otros dirigentes que reingresaron al Movimiento, con la finalidad de unificar sus fuerzas para esta elección. Tanto por su contenido como por su estilo, la nota de *LV* podría haber estado incluida en un periódico peronista, sin que se sospechara que era parte de la prensa socialista; en ella ni siquiera se menciona el pasado socialista de Bramuglia quien, por su temprana adhesión al peronismo, fue uno de los más notorios expulsados del PS; Bramuglia no sólo había adherido al peronismo sino que había sido uno de los más importantes y brillantes colaboradores de Perón -junto con el también ex socialista Angel Borlenghi-: el primero como Canciller hasta 1949, y Borlenghi como Ministro del Interior; tras la caída del gobierno de Perón, Bramuglia participó de la fundación de la Unión Popular, en el marco de la creación de “un peronismo sin Perón”. Una muy interesante reconstrucción de su personalidad y trayectoria, en *Raanan Rein (1998)*.

43- *C. Smulovitz (1988-b)*. La presión de las “62” sobre Perón habría sido de tal magnitud que los sindicalistas habrían llegado a “amenazar” con renunciar a sus cargos en la CGT si no se decidía la concurrencia. Según algunas opiniones, con este episodio habría nacido el “vandorismo”; *C. Smulovitz (1988 a)*, sostiene que la participación en estas elecciones no sólo acarrearba “beneficios tácticos” al sindicalismo sino que le permitiría a Vandor –su jefe indiscutido- dar origen a una estrategia de poder de largo plazo para independizarse de los objetivos puramente sindicales y dirigirse hacia otros más claramente políticos. *J. Constenla (entrevista)* afirma que fue este viaje de Vandor el que decidió tanto la concurrencia del peronismo como la candidatura de Framini. Según *R. Potash (1985)*, tanto Frondizi como Perón se vieron obligados a autorizar la concurrencia del peronismo: el primero, porque no contó con una “salvadora” presión militar que le brindara la excusa para proscribir, y Perón porque no tuvo otra opción ante la presión sindical.

44- al momento del “cierre” de las listas, el sector gremial había obtenido, además de la candidatura de Framini, una cuota mayor a la tradicional en el reparto de las candidaturas que, en el caso de Capital y Provincia de Buenos Aires, se acercó al 50% de los cargos (tradicionalmente, había sido de alrededor del 30%). Entre los candidatos por la Capital: Paulino Niembro (metalúrgico), Sebastián Borro (carne), Jorge Di Pasquale (farmacia), Roberto García (caucho), Eustaquio Tolosa (portuario), ver *J. W. McGuire (1993: 189)*, en *S. Amaral y M. Ben Plotkin, op. cit.*, y *D. James (1990: 208-215)*. Los candidatos a gobernador propuestos por los otros partidos en la Provincia de Buenos Aires, fueron: G. Acuña Anzorena –UCRI-, F. Solá –UCRP-, J. C. Cueto Rúa –Unión Conservadora-, T. Bronzini –PSD-, R. Muñiz –PSA Casa del Pueblo-. El radicalismo “sabbatinista” llamó a votar a Framini. Por su parte, el peronismo, presentó algunas fisuras en la Provincia, ya que Tres Banderas presentó candidatos propios y el Partido Laborista propició el voto en blanco, argumentando que Perón seguía proscrito y, además, en repudio a que Framini era apoyado por la izquierda: al respecto, Cipriano Reyes se refirió a que “en oscuras tratativas, se ha concertado un frente marxista en base a las candidaturas del Movimiento Justicialista, especialmente la del Sr. Framini”, mencionando al PC, al MNP, al PSAV y a “otros sectores castristas”. Por su parte, el PSA Casa del Pueblo, a través de Palacios,

habló del “espectáculo vergonzoso de los contubernios entre partidos” que están a “la caza del voto peronista”, ver *LR 9 y 17-3-62*.

45- *R. Potash (1985)* y otros autores hablan de esta entrevista, aunque ninguno da seguridad sobre su contenido; de todos modos, no deja de ser sugestiva la realización misma de la reunión de esos personajes, en esos días.

46- Andrés Framini era el Secretario General de la Asociación Obrera Textil, miembro del Secretariado de las 62 Organizaciones y del de la CGT. Ya antes de estas elecciones, *LV* registraba que la “burocracia política” y el neo-peronismo estaban trabajando en la construcción de un frente del peronismo con la derecha, mediante acercamientos con la Democracia Cristiana y los conservadores populares de Solano Lima, ver *LV “roja” 31-1-62*, “Framini-Perón. Fórmula de una encrucijada”. Al mismo tiempo, el PSA- Secretaría Tieffenberg, que aún mantenía abiertas sus listas electorales, denunciaba “Proscripción en Bs. As. FRAUDE!”, *LV “roja” 17-1-62*: allí se afirma que la Junta Electoral de la Provincia de Buenos Aires no permite al PSA (los “vanguardistas” aún se identificaban a sí mismos como PSA) que participe en las elecciones de marzo; de esta manera un tanto exagerada interpretan el hecho de que no se les permitiera presentarse como PSA, salvo que agreguen “algún aditamento” que permita diferenciarlos de la otra fracción (Secretaría Visconti); la cuestión quedó resuelta cuando, según *LN 25-1-62*, el Juez Electoral R. Isaurralde reconoció personería al PSAV de la Capital, aunque aún no resuelve sobre “las reservas” hechas por su apoderado D. Tieffenberg, quien reclama el derecho a ser reconocido como PSA y, además, presenta la Carta Orgánica y la Declaración de Principios vigentes antes de la división; poco después, una vez presentados los “aditamentos”, quedó consagrada judicialmente la división entre PSA de Vanguardia y PSA Casa del Pueblo. En la nota se afirmaba que el gobierno los proscibía por “revolucionarios y socialistas, por populares y fidelistas, por argentinos y antiimperialistas”, y porque recibirían muchos votos obreros en virtud de que avanzaban “hacia la unidad popular”. Si bien hay una notoria exageración en estas apreciaciones, es verdad que al mismo tiempo estaban sufriendo censura: el ente administrador de radio y televisión, les había cancelado los espacios gratuitos que distribuía entre los partidos y, al mismo tiempo, el gobierno les hacía públicas advertencias por el tono que imprimían a la campaña, *LR 23-2-62, LN 13-3-62*.

47- *NP 6-3-62*, publica un Comunicado del CC del PC “Ante las elecciones” (del 24-2-62) en el que se dice que, de no concretarse el Frente, el PC llamará a votar por el “partido popular con mayores posibilidades” para los cargos de gobernador y diputados nacionales (y sobre las tratativas previas, *NP 20-2-62*). En enero, la Justicia Electoral había rechazado el pedido del PC de la Capital para “actualizar” su personería, aludiendo al Decreto del 25-1-60 que lo había ilegalizado, *LN 24-1-62*.

48- en la Capital, distrito en el que tenían mejores posibilidades que el peronismo, los “vanguardistas” por el momento mantenían sus propias listas: bajo el titular “En las elecciones del 18 de marzo VOTE Partido Socialista Argentino de Vanguardia”, *LV “roja” 28-2-62*, anuncia numerosos actos en Capital, cuyos oradores más frecuentes eran Ricardo Monner Sans, David Tieffenberg, Roberto Campbell, Héctor Pollino y Alexis Latendorf; también se anuncian actos en Provincia en apoyo al peronismo, por ejemplo en Berisso, en el que hablarían Alberto Idiart, Marino Massi, Ricardo Monner Sans, Alexis Latendorf y Abel Estrada.

49- con este vuelco producido en el “movimiento popular”, la Argentina se insertaría en el cuadro de la creciente insurgencia latinoamericana y dejaría de ser “el país donde no pasa nada”, P. Giussani, “Se viene...”, *LV “roja” 28-2-62*; en la nota se sostiene que sería posible que en pocas semanas, la lucha de masas descubra “la necesidad de enfrentar a los factores de poder en el lenguaje de los factores de poder”. Según testimonios, la consigna “se viene... se viene...” alcanzó gran difusión: casi todos los *entrevistados (A. Díaz y E. Pernas, entre otros)* la mencionan, y al hacerlo, transmiten el clima de entusiasmo que reinaba en la militancia; la leyenda solía ir acompañada de la impresión de huellas que evocaban los pasos de alguien que avanzaba o se acercaba; algunas de estas ocurrencias consignan, así como muchos titulares de la prensa “vanguardista”, provenían de Alexis Latendorf y de Pablo Giussani. La razón por la cual al PSAV se le canceló el espacio radial gratuito, parece estar relacionada con que sus emisiones comenzaban con una canción –una zamba– que se iniciaba con la frase “viene abriendo caminos la guerrilla”, ver también, “Más allá de la boleta”, en *LV “roja” 12-3-62*.

50- además de estas frases, la Declaración critica la actitud del PC en las elecciones de diciembre en Santa Fe por haber persistido en la candidatura de A. Gómez-, y si bien ahora considera que da un paso adelante al votar al peronismo, señala que el comunismo “reincide” en el error al presentar boletas propias para cargos legislativos y locales; la Declaración termina con la consigna “En Capital y Provincia De Buenos Aires votamos UNIÓN POPULAR”, *LV “roja,” 12-3-62*. Ver también *LR 10, 12, 15-3-62 y LN 12-3-62*.

51- E. Semán, “.. Y en la Argentina, el movimiento nacional, pese a quien pese, se llama PERONISMO”; D. Tieffenberg, “Decisión histórica. Apoyar al Justicialismo”; P. Giussani, “Golpismo a dos puntas”, todas en *LV “roja” 12-3-62*.

52- la Federación Capital solicitó el retiro de sus boletas para diputados y concejales, pero la Justicia Electoral lo denegó; debido a la premura de la decisión, muchos electores del PSAV no llegaron a enterarse del cambio y así, en la capital, hubo quienes votaron por el peronismo y quienes lo hicieron por su partido, *LV “roja” 12-3-62* y *LN 19-3-62*. Un pedido similar había sido formulado por el MPA y por el MNyP, y también fue denegado. *LN* hace notar que con los tres partidos hubo problemas en las mesas electorales ya que los fiscales entraban a “cortar sus boletas”. El episodio, en lo que concierne al PSAV fue relatado por *A. Latendorf (entrevista) –que era uno de los candidatos en la Capital-,* y además es mencionado en un documento partidario posterior, ver *CN- PSAV, “La crisis política y el PSAV”, abril 1962*. También había retirado sus listas la Federación de Córdoba, aunque en su declaración daba a entender que no simpatizaba con los candidatos peronistas de su provincia: en *LN 12-3-62* se publican fragmentos de una declaración de los candidatos cordobeses del Partido Laborista en la que afirman que “no ha sido pactado el apoyo” resuelto por agrupaciones de izquierda, y que su Movimiento “no se apartará jamás de su esencia doctrinaria y netamente argentinista”.

53- “Marcha socialista hacia el acto de la Unión Popular. Jueves 15 a las 18.30 en Miralla y Av. del Trabajo”, *LV “roja” 12-3-62*; además, en esta edición, se publican declaraciones de dirigentes sindicales tales como las de Jorge Di Pasquale -Sindicato de Farmacia y miembro del Secretariado de las 62 Organizaciones-, encabezadas por el titular “TODOS UNIDOS...TRIUNFAREMOS” (en grandes letras rojas). El propio cierre de campaña –apoyando a la UP- se realizó al día siguiente, en Plaza Once, con discursos de E. Semán, J. M. Tadei, R. Monner Sans, A. A. Latendorf, D. Tieffenberg, ver también *LR 17-3-62* y *CN del PSAV, “La crisis política y el PSAV”, abril 1962*. Según *A. Dandan y S. Heguy (2006: 138)*, el grupo de J. Baxter –Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara-, también participó de la campaña en apoyo de Framini

54- “Los estudiantes al pueblo”, *LV “roja” 12-3-62*. Los firmantes de la solicitada eran militantes, sobre todo universitarios, que se pronunciaban “a título personal”: J. Bellomo (FUA), A. Klainer (FUA), E. Laclau (consejero superior), A. Pascual (FUA), Analía Payró (Presidente del Centro de Filosofía y Letras), H. Covos (Presidente del Centro de Derecho), J. Mandelman (Vicepresidente del centro de Farmacia), C. Martínez (Vicepresidente del centro de Medicina), I. Kupermitz (Secretario del Centro de Medicina), C. Medina (Presidente de CAES), J. Portnoy (Presidente de FEMES), E. Waisbon (Secretario de Relaciones de FEMES), D. Lutzky (Consejero en Filosofía y Letras), Marta Nanni (Consejera en Filosofía y Letras), A. San Martín (Consejero en Medicina), F. Maldonado (Consejero en Ciencias Exactas), J. Weskind (ex Secretario de FUBA), E. de Ipola (ex Presidente de FUBA), H. Calelo (ex Secretario General de FUBA), M. Ikonikoff (ex Secretario General de FUBA), L. Halperín (ex Secretario General de FUBA), R. Tancredi (ex Secretario General de FULP), A. Ferreryroa (ex Consejero Superior UNLP), R. Kriscautzky (ex Consejero Superior), H. García Braga (ex Consejero Superior), Raquel Ferrario (ex Consejera Superior), S. Roswenger (ex Consejero Superior), R. Nudelman (ex Presidente del Centro de Derecho), H. Fernández (ex Presidente del Centro de Arquitectura), J. Blengino (ex Presidente del Centro de Filosofía y Letras), S. Drajer (ex Consejero en Medicina), E. Barusso (ex Consejero en Derecho), Ana Lía Kornblit (ex Consejera en Filosofía y Letras), J. D. D’Alessio (ex Consejero en Filosofía y Letras), Perla Golbert (ex Consejera en Filosofía y Letras), L. Bombassi (ex Consejero en Farmacia).

55- la prensa, además informa sobre significativas visitas de jefes militares a la Casa de Gobierno -el Secretario de Guerra, general R. Fraga y del de Marina contralmirante G. Clement-, y se afirma que una de las consignas del peronismo era “votos o balas”; además, agrega que el PSAV incitaba directamente a la insurrección y a la violencia, *LN 13 y 14-3-62*. En *LN 18-3-62*, se estimaba que la izquierda podía aportarle unos 100.000 votos al peronismo en la provincia; respecto del PSAV, se opinaba que se había sumado a los partidos que “hacen méritos” ante el peronismo, donando “hipotéticos votos”.

56- los últimos datos provisorios en la Provincia los proporciona *LN 19-3-62*:

UP	: 36%;
UCRI	: 22%;
UCRP	: 19%;
PSD	: 5%;
UNIÓN CONSERVADORA:	4%

Se estima que, a nivel nacional, el peronismo logró un 32% de los votos, y la UCRI alrededor del 24%. La UCRI ganó en Capital, E. Ríos, Corrientes, La Pampa y Santa Cruz y Tierra del Fuego; la UCRP conservó Córdoba y el P. Demócrata se impuso en Mendoza. En *El Día 15-4-62*, se dan resultados “definitivos” para

provincia de Buenos Aires, de las dos primeras minorías: UP (1.171.757) y UCRI (731.877). En la bibliografía, aparece contado de manera no coincidente el número de distritos en los que ganó el peronismo: R. Potash (1985: 483), menciona 10; A. Rouquié (1987:188), 8; C. Szusterman (1998:306), 10; M. Arias y R. García Heras (1993, pág.106), 7; C. Smulovitz (1988-b: 154), 9. Ver Anexo 1 "Datos Electorales".

57- el gobierno, que públicamente se había comprometido a asegurar la limpieza del comicio y a respetar los resultados, en realidad había firmado un compromiso con los jefes militares acordando que, en caso de que el peronismo ganara en algunas provincias, éstas serían intervenidas (el ministro Vítolo renunció antes de que sean emitidos los decretos), sobre las intervenciones, ver LN 20-3-62 y LR 20-3-62; el decreto de las intervenciones nada decía sobre los diputados electos por esas provincias, con lo cual quedaba abierta, en principio, la posibilidad de que se incorporaran a la Cámara, el 1º de mayo.

58-LN 25-3-62. Uno de los últimos intentos fracasados de Frondizi por mantenerse en el poder fue aceptar la propuesta del Ejército y la Fuerza Aérea para, con un plan de gobierno acordado previamente, se convocara a los partidos políticos y se constituyera un gobierno de coalición; pero la mayor parte de los invitados rechazó toda oferta de acercamiento y, por el contrario, casi todos solicitaron la renuncia del Presidente. El otro intento de Frondizi consistió en un pedido de mediación al general Aramburu quien, en esta ocasión, y tras unas primeras gestiones, terminó plegándose a la opinión militar que exigía la renuncia del presidente. El PSA "Casa del Pueblo", PSAV, MPA, PC, MLN y el Movimiento de Intransigencia Nacional de la UCRP – Santiago del Castillo-, reclamaron claramente por el reconocimiento de los resultados; en abril, del Castillo publicó "Unidad para salvar la República", en la revista *Principios* del 12-4-62, y al comentar la importancia de los recientes comicios, afirmaba que el 18 de marzo el pueblo se había pronunciado "contra el coloniaje" (*Principios* era el nombre que había tomado el semanario político *Propósitos* luego de una de las tantas clausuras que sufrió; en ambos casos, su director era Leonidas Barletta, y aunque no era un órgano partidario, reflejaba la línea del PC; la inclusión de la nota de del Castillo confirma el acercamiento de ese dirigente con la izquierda, en especial con el PC), ver también LR 20, 22 y 23-3-62, y A. Rouquié (1987:188-194); C. Smulovitz (1988 b:155-165), C. Szusterman (1998:307-311), R. Potash (1985:485-501). El PSD, a través de *Afirmación* 21 y 28-3-62 reclamó el alejamiento de Frondizi mediante licencia o reformando la Ley de Acefalía, e insistió en la reforma de dos leyes, la electoral para introducir la representación proporcional y, en lo laboral, la derogación de la Ley de Asociaciones Profesionales (en ambos casos, además de tratarse de posiciones "históricas" del socialismo, es evidente que apuntaban a disminuir el poder del peronismo); en una nota posterior, *Afirmación* 4-4-62, "El país está en un callejón", el PSD afirma que la base de los problemas actuales se encuentra en los problemas sociales que las clases "poseyentes" se niegan a ver y que, en el peronismo, a la par que existe una "estructura política totalitaria, laten rebeldías, insatisfacciones y necesidades populares, concretas y mensurables", y que "el problema social" debe ser resuelto por caminos socialistas y democráticos (el PSD, en esta elecciones, había ganado el municipio de Mar del Plata, con su candidato Raúl Lombardo). Por su parte, el PSA-Casa del Pueblo, pidió reiteradamente que se derogaran los decretos de anulación de las elecciones así como las intervenciones provinciales, y que se convocara inmediatamente a elecciones presidenciales e informa sobre gestiones y proyectos de Alfredo Palacios para lograr la libertad de Frondizi, LR 31-3-62 y 2-4-62, y LN 25-3-62, y 9 y 10-4-62 (en esos mismos días, el Partido había renovado las autoridades de su Mesa Ejecutiva, y nuevamente Ramón Muñiz, había sido elegido Secretario General; el resto de las Secretarías serían ocupadas por Lucio Luna, Interior; Américo Foradori, Actas; Máximo Baringoltz, Gremial; Carlos Ocampo, Finanzas; Enrique Carreira, Propaganda; Rubén Visconti, Técnica; Alfredo Palacios, Cultura, y Alicia Moreau de Justo, Relaciones Exteriores; además, Palacios fue designado director de LV).

59- LR 22 y 31-3-62. Las declaraciones de tono maccartista de Framini habrían tenido como finalidad tratar de que los diputados electos pudieran asumir el 1º de mayo; diversas versiones afirman que el mismo Framini habría intentado negociaciones con los jefes militares que habrían incluido, entre otras cosas, la promesa de eliminar de la CGT a dirigentes de izquierda, a cambio de garantías para la participación del peronismo en las elecciones de 1964.

60- LN 22, 23,29-3-62. Ante las exigencias del MUCS, las "62" defendieron la posición de mantenerse en "estado de alerta" y rechazaron el plan de lucha propuesto por uno de los gremios comunistas—el de los químicos, liderado por R. Vincelli-; éstos, a su vez, calificaron a la dirección de la CGT de "demasiado blanda y contemporizadora". Por su parte, el Ministerio de Defensa había anunciado que, en caso de huelga, se dispondría la "movilización del personal", ver *Nueva Era* n° 3, abril de 1962.

61-J. M. Guido asumió la Presidencia porque el cargo de Vice Presidente de la Nación permanecía vacante desde la renuncia de A. Gómez. Un primer episodio militar de importancia fue protagonizado, por el general Rauch, el 20 de abril de 1961: uno de sus efectos consistió en que el Presidente Guido firmó los decretos que

anulaban la totalidad de las elecciones del 18 de marzo y ponía a todas las provincias bajo control federal, de modo que los diputados electos no podrían asumir, ver *A. Rouquié (1982: 197)*. Diversos autores coinciden en que, aún preso en la isla Martín García, Frondizi seguía ejerciendo muy importante influencia política, ver *T. Halperin Donghi (1991: 127-133)*, *M. Arias y R. García Heras (1993)*.

62- PSAV, *Declaración del Comité Nacional "La crisis política y el PSAV"*, abril de 1962; ver también *LR 17-4-62*. Varios testimonios (*A. Celentano, entre ellos*) confirman el estado de decepción que produjo en la izquierda, la pasividad del peronismo ante la anulación de su triunfo electoral. Otros, como *M. Gaggero* destacan que, en los ambientes de izquierda –incluida la izquierda peronista– el episodio no sólo confirmó a la militancia en la necesidad de la vía armada sino que, sobre todo, le brindó la justificación política que necesitaba para iniciarla.

63- en la faz “legal”, el PSAV hacía llegar al Presidente Guido sus opiniones sobre la manera en que debía procederse a la normalización del país: levantamiento del estado de sitio y derogación del Plan Conintes, libertad de todos los presos políticos y gremiales, respeto a la voluntad popular expresada el 18 de marzo, no modificación de la Ley de Asociaciones Profesionales, levantamiento de las proscripciones políticas; que el gobierno demostrara voluntad de “terminar con la tutela de las FFAA”; además le hace saber de su repudio a las medidas dispuestas por el ministro de economía, F. Pinedo, ver *LN 17-4-62* y *LR 27-4-62*. *A. A. Latendorf y J. C. Marín (entrevistas)*; el segundo sostiene que “lo de Framini”, no creó ninguna “decepción” sino que más bien confirmó que el ascenso revolucionario del peronismo “no iba a ser lineal”. *A. Díaz, E. Pernas y otros (entrevistas)*, han señalado que un sector importante del Partido, en este período, tuvo un “ataque de populismo”.

64- algunos temas y títulos de la revista permiten ilustrar sobre su contenido. En *Che n° 1, 15-5-62*: “Los amigos del león”, contiene la crítica a Framini por el hecho de que el 1° de mayo se limitó a presentarse con un escribano en la Casa de Gobierno de La Plata para dejar constancia –con “una pequeña expedición notarial”– de que se le impedía asumir; “Que se viene... se viene”, describe la “explosiva” situación de América latina y declara que ha comenzado la “segunda guerra de la independencia”; en “Juntar la bronca” y en “Un siete... después de siete (años)”, abundan expresiones tales como “el Flaco”, “lo rajaron”, “chamuya”. En el *n° 2, 7-6-62*: “Un Movimiento cercado”, considera que el “giro a la izquierda” del peronismo no ha llegado a la dirigencia peronista local, dominada por los dirigentes que habían querido impedir la concurrencia a las elecciones del 18 de marzo (Jorge Antonio y Vicente L. Saadi serían los responsables de montar el “cerco” y “trabar” el “giro”). El *n° 3, 8-7-62*: “Adiós a la urnas” y “No arriar las banderas del 17”, vuelven sobre la necesidad de que el peronismo complete el giro revolucionario comenzado en 1945. Por otra parte, la edición era notablemente más rudimentaria y ninguno de sus artículos estaba firmado; no conservaba ninguna de las características de revista de izquierda “independiente”, propias de la etapa anterior: del estilo político osado se pasó al lenguaje panfletario, y el clima de debate dejó su lugar a un discurso abiertamente pro peronista. *A. Díaz (entrevista)*, refiere que, al menos entre los militantes más jóvenes, la reaparición –y circulación clandestina de *Che*– fue algo que “cayó muy bien” porque la ilegalidad se correspondía más con la imagen de revolucionarios que ellos tenían de sí mismos (mientras que antes los incomodaba que, siendo los que tenían el lenguaje “más revolucionario”, el gobierno les permitía funcionar legalmente, mientras que el “reformista” PC estaba proscripto). Si bien esta etapa se diferencia, sobre todo, por el estilo agitativo y panfletario, también se advierten otras diferencias –más bien conceptuales– si se la compara con los documentos partidarios; probablemente, esta *Che* haya expresado, sobre todo, al sector más pro peronista del PSAV.

65- frente a la avalancha de declaraciones antiizquierdistas producidas por el peronismo, los “vanguardistas” se lamentaban de que el “giro a la izquierda” no hubiese traspuesto “los círculos íntimos del General” y que, siendo “un destino” inevitable para el movimiento popular, se encontrara demorado por la resistencia de una parte de la dirigencia peronista. En este punto, no deja de sorprender la temprana elaboración de una “teoría del cerco”, es decir la afirmación de la existencia de una capa dirigencial oportunista, interpuesta entre Perón y el pueblo; postular esta “separación” les permitía dar cuenta de las razones por las cuales Perón no habría logrado aún que su Movimiento “girara” hacia a la izquierda, y a la vez presentarlo como una suerte de prisionero del financista Jorge Antonio, ver “Un Movimiento cercado”, en *Che N° 2 (2° época), 7-6-62*. Según *M. Gaggero (entrevista)*, Perón mismo alimentaba esta versión: en sus primeros rechazos a la invitación cubana de trasladarse a La Habana, él habría respondido escudándose en que tenía cierta dependencia económica respecto de J. Antonio.

66- octubre de 1960, fue un mes clave en este proceso, ver *cap.4, nota 88, cap. 6, nota 2*. Poco antes, a fines agosto, la OEA, a instancias de los EEUU, había emitido la Declaración de San José de Costa Rica, en la que en nombre de la “doctrina Monroe”, se rechazaban las declaraciones de la URSS prometiendo ayuda a Cuba,

en caso de que fuera atacada; Cuba, que había participado de esta reunión aunque sin suscribir la declaración, respondió reuniendo una impresionante manifestación popular en la que se dio a conocer el vibrante alegato antiimperialista que lleva las firmas de Fidel y Raúl Castro y de Ernesto Guevara, conocido como *Primera Declaración de La Habana*; poco después, Guevara pronunciaría la famosa frase que llamaba a convertir la Cordillera de los Andes en una gran “Sierra Maestra”. Sobre esta segunda Conferencia de la OEA en Punta del Este y los sucesos posteriores, ver *R. Potash (1965)*, y *A. Rouquié (II;1982:181-186)*. En la prensa socialista de enero y febrero de 1962, puede apreciarse el interés con que fueron seguidos estos acontecimientos; *LV “roja” 4-1-62*, hay titulares tales como “Ojo! Frondizi”, “En Punta del Este: si decretan la invasión, recordar Playa Girón” (ilustrado con una foto de Playa Girón y otra de milicianos cubanos), “Ojo yankis. Ojo Frondizi”. En general, los artículos afirman que la reunión de los cancilleres del 22 de enero, tendrá como finalidad tomar medidas que faciliten a los EEUU una nueva invasión, y que la OEA cumple un papel servil al sancionar jurídicamente a Cuba. *LV “roja” 31-1-62*, contiene críticas al canciller M. A. Cárcano porque, aunque Argentina se abstuvo en la votación por la cual se expulsó a Cuba, considera que su defensa de su derecho a la autodeterminación, no fue contundente. Además, en esa edición, se publica “Hasta la revolución”, del revolucionario brasileño F. Juliao, y “Cuba en Punta del Este” (comunicado cubano en el que se pide respeto a sus derechos y se asegura que en su territorio no existe ninguna base militar extranjera, salvo la de los norteamericanos en Guantánamo, y que en cuatro años se desterrará la miseria en su país, además de que será dotado de “instituciones de Democracia Social”). Pocos días después de finalizada esta Conferencia, bajo presión militar, Frondizi pronunció un discurso en la ciudad de Paraná, reafirmando la “fe democrática” de su gobierno; sin embargo, no logró aquietar a los militares, que continuaron con sus amenazas de golpe hasta que el 8 de febrero, el Presidente decidió la ruptura de relaciones diplomáticas con Cuba.

67- E. Guevara, “Cuba: ¿excepción histórica o vanguardia de la lucha contra el colonialismo?”, *Revista Verde Olivo, La Habana, 9-4-61*, reproducido, entre otros, en *E. Guevara (2002)*.

68- trazadas las líneas generales, Guevara insistía en que las “variantes tácticas” debían escogerse según las conveniencias de cada momento, lo cual podía incluir métodos “pacíficos”: en su opinión, sería un “error imperdonable” desestimarlas a priori; tan imperdonable como “limitarse tan solo a lo electoral y no ver los otros medios de lucha, incluso la lucha armada, para obtener el poder”: sin la toma del poder, todas las “conquistas” serían “inestables e insuficientes –aún las que parecieran más avanzadas-. En otros escritos, Guevara resumía lo que consideraba las tres principales contribuciones de la Revolución Cubana a la mecánica de los movimientos revolucionarios de América: 1) las fuerzas populares pueden derrotar a los ejércitos profesionales; 2) no siempre hay que esperar a que se den las condiciones para la revolución, el foco insurreccional puede crearlas; 3) en latinoamérica, el terreno fundamental de la lucha armada está en el campo, ver “La guerra de guerrillas”, en *E. Guevara (2002)*. Respecto del “carácter” de la revolución y del papel de la “burguesía nacional”, establecía diferencias entre los procesos que se desarrollarían en América latina y en África –tomando en cuenta el diverso grado de desarrollo de la economía y de la sociedad en cada caso.

69- J. W. Cooke, *Aportes a la crítica del reformismo en la Argentina (1961)*; ver también Carta de Cooke a Perón, del 18 de octubre de 1962, en *Correspondencia Perón- Cooke (1977:286)*, donde explica la lucha revolucionaria como “el enfrentamiento de un pequeño ejército con muchas armas contra un gran ejército que no tiene armas”, pero que hará que las del enemigo lleguen a sus manos: “Claro, la cuestión es cómo conseguirlo”. Ver también, *R. Gillespie (1989)*, *N. Galasso (2005)*, *E. Goldar (2004)*.

70- *E. Semán (1961)*. Un adelanto de *Cuba miliciana* había sido publicado en *Situación n° 8, junio 1961*. Cuando el libro se editó en agosto, hacía ya un mes que, en su Cuarta Conferencia, las JJSS habían elegido a Semán como su Secretario General, ver *cap. 6, nota 106*. Durante los incidentes partidarios de mayo, otros dos dirigentes que habían sido electos para el CN, Elisa Rando y Héctor Polino, también se encontraban en La Habana, invitados por el gobierno cubano. La atracción y el ascendiente de Guevara sobre esta generación puede apreciarse aún hoy, cuando muchos de los entrevistados –aún aquellos que actualmente tienen una actitud sumamente crítica hacia las experiencias políticas de corte “guevarista”-, para nombrarlo dicen “el Comandante”.

71- la perspectiva de Semán, que valora la presencia del “partido”, presenta un cierto matiz respecto de las posiciones más “guevaristas”, lo cual se manifestará un poco más adelante, en las discusiones sobre el tipo de experiencia y organización revolucionaria a impulsar en Argentina; y, más tarde, hacia 1964-65, cuando encabece la constitución de Vanguardia Comunista. Otra razón de la importancia dada al tema del “partido”, se relaciona con que en Cuba estaba en la fase final el proceso de unificación política que, a partir de las Organizaciones Revolucionarias Unificadas (ORI), culminaría en la constitución del Partido Único de la

Revolución Cubana (PURSC). Este proceso venía desarrollándose en medio de fuertes tensiones, originadas en la competencia desatada entre el M 26 y el PSP - es decir, entre “los comandantes” y los comunistas cubanos. En Argentina, en este período, el PC también propiciaba, desde su punto de vista, el “trabajo unitario” con peronistas y socialistas de vanguardia y pensaba en la futura construcción un “partido único”, a la manera del PURSC (tal como se puede ver en su prensa y en documentos tales como el informe de V. Codovilla “El giro a la izquierda..”, producido en 1962). En cuanto al tema de la “excepcionalidad” o “ejemplaridad” del caso cubana, Enrique Hidalgo, en el prólogo a *Cuba miliciana*, parece colocarse por sobre la polémica al sostener que Cuba debía ser vista como expresión de “nuestra meta”, a la que habría que darle “contenido propio”. J. C. Marín (entrevista), de manera similar, dice que para ellos, Cuba más que un “modelo”, era un “valor”.

72- sobre la autocrítica socialista en Córdoba, *cap. 6, nota 114*. Por su parte, J. C. Portantiero (entrevista)-por entonces militante comunista-, también se refiere a la expectativa que muchos jóvenes izquierdistas tenían respecto de que el PC produjera un viraje similar al del PSP; pensaban que este viraje podría ser facilitado si su dirección se sentía empujada por experiencias que iniciaran la lucha revolucionaria. Por otra parte, pese a la reivindicación que Semán hace del papel del “partido” –es decir, de los comunistas cubanos-, tanto en el libro como en el prólogo escrito por Hidalgo, resulta claro el pronunciamiento en favor de la preeminencia del M 26 sobre el conjunto de las fuerzas revolucionarias cubanas, en el proceso de unificación; en su opinión, ese lugar le correspondía porque era la única de dichas fuerzas cuyo poder emanaba “directamente” del Ejército Rebelde, es decir de la “verdadera” vanguardia de la Revolución y principal responsable del triunfo: sólo su instalación en el centro del poder estatal garantizaría que la Revolución no terminara “en una fiesta electoral, como esperan los políticos” y el imperialismo.

73- según la línea del PC, en los países periféricos y dependientes, en la etapa antiimperialista correspondía construir un Frente que realizara –o completara- las tareas “nacionales” y “democráticas”: desarrollar plenamente la economía nacional e instaurar un régimen político plenamente democrático que permita el desarrollo de todas las fuerzas políticas, en particular las de carácter popular; para ello, consideraba imprescindible reunir a todas las clases y sectores que tuvieran contradicciones con la oligarquía y el imperialismo, entre ellas, la “Burguesía Nacional”; por eso, el Frente debía apuntar a un gobierno de “amplia coalición democrática” y de plena vigencia de las libertades públicas, ver *Anexo 2 “Notas sobre el PCA, 1955-1965”*.

74- J. C. Portantiero, “¿Qué es Cuba socialista?”, *Che* n° 18, 13-7-61; Portantiero, J.C., “Cuba: detenerse es retroceder” -entrevista a Raúl Castro y el “Che” Guevara, y H. Benítez, “Definición católica sobre Cuba”, ambas en *Che* n° 19, 27-7-61. El sacerdote Hernán Benítez, que había sido confesor de Eva Perón, estaba vinculado con los sectores peronistas “duros”. Cabe recordar que durante el período en que se edita *Che*, el PCA atravesaba una etapa de buenas relaciones con Cuba, lo cual a su vez tenía relación con el apoyo soviético al gobierno revolucionario y con el proceso de unificación entre el M 26 y el PSP.

77- contrariamente a lo sostenido por el PC, Cooke consideraba que las “condiciones” revolucionarias estaban dadas “en exceso” ya que, al empobrecimiento de los trabajadores y la concentración de riqueza en sectores terratenientes e industriales, se sumaba el elemento “político” de la proscripción del peronismo y las continuas intervenciones militares que desnaturalizaban toda forma de democracia, aún en su versión “burguesa”; a ello agregaba, como dato positivo, la constatación del corrimiento de sectores de las clases medias hacia posiciones radicalizadas.

78- son notables las similitudes entre afirmaciones contenidas en “Aportes...” (de Cooke), con muchas de las frases del Documento del Congreso del PSAV de Córdoba y de las notas aparecidas *LV* y en *Che* - particularmente, las escritas por P. Giussani.

79- varios de los *testimonios* (S. Colabella, H. Calello, entre otros) así lo sugieren; en algunos casos, se mencionan documentos del PSAV que hablaban de la necesidad de la lucha armada, pero que tenían una circulación más bien restringida. M. Gaggero (1997) menciona que desde, al menos 1960, en los círculos que él compartía en Santa Fe con los socialistas “que estaban sacando la revista ‘Situación’ y que planteaban la polémica respecto de la vía armada”. Sin embargo, en “Fidel Castro y el m-l”, E. Semán dice que el “movimiento nacional cubano”, en su desarrollo, se encontró con el marxismo-leninismo –“ideología proletaria”-, y exalta el rumbo de la revolución y la lucha armada; además, cita a Mao Tse Tung respecto de que la experiencia de la lucha de clases en la “etapa del imperialismo”, mostraría que no es posible derrotar a “terratenientes y burgueses armados, mientras no se tengan fusiles”, en *LV 4-1-62*; y en *LV 31-1-62*, se publica la entrevista al senador socialista chileno S. Corbalán -“El FRAP en Chile”-, quien afirma que, hasta

entonces, el FRAP había luchado dentro de los marcos de la “democracia burguesa” pero no que no descartaba que, habiendo “condiciones objetivas propicias”, pudieran tomarse “caminos más directos y revolucionarios”.

80- la actitud de reserva por parte de los entrevistados es comprensible desde varios ángulos: por un lado, el deseo de no comprometer a otras personas, y a veces, tampoco a sí mismos; por otro, la necesidad de evitar la evocación de situaciones dolorosas –menciones a personas que han sido víctimas de la represión-, o fuertemente conflictivas o frustrantes –fracasos políticos, enemistades-. Entre los entrevistados no han faltado quienes manifestaron un sentimiento de culpabilidad por los “errores” cometidos, y sus consecuencias políticas y personales. La reconstrucción que se presenta en el texto, fue hecha en base a esas *entrevistas* (realizadas por la autora), y a testimonios éditos y bibliografía que se menciona: *VVAA (1997)*; *M. Mazzeo (1999)*; *D. Ávalos (2005)*; *J. Aricó (1999)*; entrevistas publicadas en *Lucha Armada n.ºs. 1, 2, 3, 4, 5 (2005-2006)*; *E. González (1999)*; *S. Nicanoff y A. Castellano (2004)*; *G. Rot (2000)*; *J. Castañeda (1997)*, *M. Seoane (1993)*; *S. Blixen (2000)*; *P. I. Taibo II (1996)*, entre los más importantes.

81- a demás del importante vínculo con la URSS, Cuba mantenía relaciones y recibía apoyo de China y Yugoslavia, países a los que tempranamente viajó el “Che”. *R. García Lupo (entrevista)* recuerda que el primer equipo con que contó Prensa Latina, provenía de una donación china. Sobre la relación con otros movimientos de liberación, recordar por ejemplo las relaciones y viajes del “Che” a Argelia, y los vínculos con la insurgencia en Guatemala, Colombia, Venezuela, República Dominicana, Nicaragua, Perú, etc., ver *D. Pereyra (1994)*. Por otra parte, tanto la revista *Sagitario* (dirigida por C. Sánchez Viamonte), como *Che y Situación*, presentan un completo y actualizado panorama sobre los procesos de liberación nacional, y muestran un especial interés en la experiencia yugoslava. Sobre las tensiones en el campo socialista, es importante recordar sobre todo el XX y el XXII Congresos del PCUS –1956 y 1962-, que iniciaron la denuncia contra Stalin y enunciaron las tesis sobre la revolución (la “vía pacífica”) y sobre las relaciones entre los campos socialista y capitalista (“coexistencia pacífica” y “emulación pacífica”), que desencadenaron la reacción del PCCH, ver *E. Hobsbawn (1995:cap.13)*, *J. Godio (1994:77-97)*, y *Anexo 2 “Notas sobre el PCA, 1955-1965”*. La adquisición de esta perspectiva “internacional”, dentro de la cual ubicar al país, parece haber sido especialmente importante para los militantes peronistas, según opina *M. Gaggero (entrevista)*. En *LV 4-1-62* se dedica espacio a la visita de funcionarios yugoslavos que fueron recibidos en el Bloque del Consejo Deliberante de la Capital, por el Secretario Tieffenberg y otros miembros del CN, la Federación de Capital, el Consejo Central de Juventudes y muchos afiliados; se menciona que los yugoslavos hablaron sobre su solidaridad con Cuba; también hay un artículo de R. Monner Sans en el que se advierte la simpatía hacia ese país; también hay artículos en *Situación n.º 5 s/f* (probablemente, septiembre 1961), e inclusive en *Sagitario; sobre China, Situación nos. 5, 6/7 y 8*.

82- Aníbal Escalante había sido designado Secretario de las ORI, cuando éstas fueron creadas en mayo-junio de 1961, después de la invasión a Bahía Cochinos; sobre la base de las ORI, se fundó luego el Partido Único de la Revolución Socialista de Cuba (PURSC), definido como “marxista leninista” y organizado en base al principio del “centralismo democrático”. El llamado “episodio Escalante” -o el “período del sectarismo”-, en marzo de 1962, fue la culminación de la disputa por el control del gobierno y del Partido entablada entre el M 26 y el PSP, y terminó con la separación de Escalante; el avance de los cuadros del PSP y los choques con los del M 26, eran más antiguos: *R. García Lupo (entrevista)*, recuerda que la renuncia de Masetti a la dirección de Prensa Latina –a principios de 1961- había sido consecuencia de la hostilidad de los comunistas cubanos hacia el “Che”, y por extensión hacia Prensa Latina; por expreso pedido de Fidel Castro, Masetti volvió temporariamente a la Agencia en ocasión de la invasión de abril, para luego alejarse definitivamente y entrar en otros planes de Guevara, ver también *G. Rot (2000:10 y 54)*, y *E. Arrosagaray (2004)*. Un eco de esa polémica puede leerse en *E. Semán (1961: 29)*.

83- inicialmente, Cooke había viajado a La Habana en abril de 1960, conformando junto con Lisandro Viale y Alexis Latendorf, la delegación argentina –de unas veinte personas-, invitada por el M 26, para participar de una reunión latinoamericana de solidaridad con la Revolución; rápidamente, Cooke estableció un sólido vínculo con Guevara, *N. Galasso (2004: 149-150)*; el episodio del primer encuentro con el “Che” también aparece en los testimonios contenidos en *VVAA (1997)*. Sobre los organismos de solidaridad con Cuba, ver *cap. 6, nota 14*, y también la *Carta de Cooke a Vicente Trípoli*, de agosto de 1961, en *M. Mazzeo (2000)*. Sobre *El Popular*, ver *cap. 4, nota 63*. En relación con los “vanguardistas”, ver *Carta de Cooke a Alhaja, del 18-8-61*, en *M. Mazzeo (2000)*, donde dice: “Alhaja, si quizás usted estuvo con un compañero abogado del Partido Socialista Argentino, abogado, defensor de presos, el compañero Elías Semán, que anduvo por acá un tiempo largo, sabrá cuáles fueron los inconvenientes insalvables entonces, por lo menos para nosotros, para que usted y otros compañeros pudieran venir acá. Puede usted buscarlo y hablar con él”; también en *Carta a*

Perón del 24-7-61. Por otra parte, siempre mantuvo contactos con algunos comunistas, al menos desde la época de *Soluciones*, vínculo que pese a las diferencias, persistía, según *I. Gilbert (entrevista)*. También mantenía vínculos con Palabra Obrera y con el MLN.

84- además de los autores mencionados en *nota 80*, autores -incluidos los biógrafos del “Che”-, mencionan este tipo de actividades en diferentes países latinoamericanos y también el especial vínculo de Guevara con el FSL argelino. En cuanto a Abrahán Guillén, *E. Salas (2003:111-112)*, *C. Korol (1999: 96)*, *H. Reyes (2005)*, *S. Blixen (2000:109)* mencionan los contactos de Guillén con los “viejos uturuncos” en Montevideo -Blixen, además, lo relaciona con el origen del MLN-Tupamaros-. Cabe recordar que A. Guillén residía en la Argentina, donde había sido detenido, ver cap. 6, *nota 2*, y que fue públicamente defendido desde *LV*. En cuanto a Ricardo Rojo, habría colaborado también en el establecimiento de los contactos con los “uturuncos” y acercado el dinero necesario para el emprendimiento. En cuanto a los comunistas mencionados, no se trata de los que eran enviados oficialmente por el Partido, sino de otros que se habían separado del Partido o que desarrollaban estas actividades sin su consentimiento (*entrevistas a J. Gravidker*); los enviados por el Partido recibían instrucción militar en campamentos propios pero, sobre ellos, el PC se reservaba las decisiones de carácter político.

86- durante los primeros meses de 1962, en relación con la decisión de la OEA de expulsar a Cuba del sistema interamericano, se sucedieron reuniones y conferencias “por la no intervención y la autodeterminación de los pueblos”, como la realizada en Montevideo; a ésta asistieron los socialistas E. Hidalgo y A. A. Latendorf (por el CN del PSAV), María A. Janson, Celia Baldatti, S. Colabella, L. Halperin, A. Rodelico (por las Juventudes), y el concejal socialista A. Temprano, ver *LV “roja”, 31-1-62*, y también *LR 10-2-62*, donde se anuncian actos de apoyo a Cuba. La Segunda Declaración de La Habana, del 4 de febrero de 1962, condena abiertamente a las ilusiones “legalistas” que implican la espera pasiva de condiciones propicias para la acción revolucionaria: “Se sabe que en América y en el mundo la revolución vencerá, pero no es de revolucionarios sentarse en la puerta de su casa para ver pasar el cadáver del imperialismo”, y “Cada año que se acelere la liberación de América significa millones de niños que se salven para la vida, millones de inteligencias que se salven para la cultura, infinitos caudales de dolor que se ahorrarían los pueblos”, la Primera y la Segunda Declaración de La Habana en *Cuaderno n° 3 de Cristianismo y Revolución, enero 1969*. Merece acotarse que definiciones como éstas no eran las que más agradaban al PSP y que, al mes siguiente, se desencadenó el “episodio Escalante”. En octubre se produjo la “crisis de los misiles” cuando, habiendo descubierto la instalación de armamento nuclear en Cuba, el presidente John Kennedy decidió el bloqueo naval de la Isla y emplazó a la URSS para que lo retirara, bajo la amenaza de atacar esas bases en Cuba; al cabo de unos días especialmente tensos, Nikita Kruschov -ante el ultimátum norteamericano- retiró el armamento a cambio del compromiso de que Cuba no sería atacada. Los cubanos (es decir, los del M 26), se sintieron especialmente desairados por los rusos ya que éstos no los habrían consultado antes de tomar la decisión, generándose un clima tenso entre ambos gobiernos; a raíz de estos episodios, la URSS volvía a ser políticamente atacada por quienes criticaban su línea de “coexistencia pacífica”.

87- en su discurso, Guevara comparaba el papel que cumpliría la Segunda Declaración de La Habana para lograr la “segunda independencia”, con el que para los revolucionarios del siglo XIX había desempeñado la Declaración de los Derechos del Hombre. Una de las reproducciones de ese texto, en *C y R n° 11, noviembre 1968*, y también en *VVAA (1997)* -como “Mensaje a los argentinos”. Según *G. Rot (2000:78)*, este discurso habría causado mucho malestar entre los militantes del PC argentino, y lo mismo habría ocurrido con algunos nacionalistas de derecha que formaban parte del grupo reclutado por Cooke -estos últimos, porque rechazaban el punto de vista marxista de Guevara. Fragmentos de los borradores del discurso de Cooke fueron publicados en *Cuadernos de Crisis n° 5, de 1974*, con el título “La conciencia nacional es también conciencia histórica. Cuba, vanguardia de la Segunda Emancipación”. En su correspondencia de fecha 15-6-62, Cooke menciona este asado y alude a su discurso y al de Guevara, *Perón -Cooke (1984: 241)*.

88- según *M. Gaggero (entrevista)*, su contingente llegó a la Isla en junio de 1962; este grupo, directamente reclutado por Eguren, provenía de Santa Fe y había participado con los socialistas “de vanguardia”, el MLN y gente de PO en la conformación del APLA para las elecciones de diciembre de 1961 -los “cookistas” de Santa Fe se integraron a través del PRAN-, ver *nota 32*, en este mismo capítulo; la gente de PO -que hacía “entrismo” en el peronismo-, se retiró del APLA cuando éste decidió votar por el Frente Justicialista, ver también *VVAA (1997)*, en particular los testimonios de M. Gaggero, G. Bavio y E. Gurucharri, y el trabajo de C. Korol. En cuanto a la participación del MIR- Praxis, *entrevistas a Juan Carlos Cibelli, Ramón Torres Molina y Jorge Pérez*, y *Nota Suplementaria 1, de eset cap*. Sobre el grupo de A. Bengochea, ver *Nota Suplementaria 2, de este cap*.

89- *M. Gaggero (entrevista)*, señala que se debía estar dispuesto a “cumplir algunas condiciones”, tales como la de no comunicarse con la familia mientras durara la “escuela” o, posteriormente, aceptar un probable “no retorno a la rutina” y, tal vez, la aceptación del “destino” asignado por la organización a la que cada uno pertenecía: se debía “estar dispuesto a dar todo” por el movimiento revolucionario. Algunos *otros testimonios recogidos por la autora* confirman la existencia de este tipo de compromisos. El mismo *M. Gaggero* señala que el conflicto fue promovido por algunos de los militantes peronistas directamente reclutados por Cooke y Eguren, quienes estando en Cuba, se sintieron contrariados por el tono “marxista” que imperaba en discursos y consignas, y por la proliferación de retratos de Marx y Lenin. Ver también, *M. Gaggero (1997:30)*.

90-el carácter continental de la lucha tenía, como uno de sus objetivos, evitar el aislamiento y derrota de la Revolución Cubana. Los testimonios concuerdan en afirmar que, pese a las diferencias, el “Che” escuchaba con mucho respeto a Bengochea -a quien reconocía su formación y trayectoria política-, y que éste a su vez, siempre había estado dispuesto a aceptar su dirección. Una postura similar a la de Bengochea era sostenida por el grupo del ELN -ex uturuncos, conectados con A. Guillén-, tanto en lo que respecta a la primacía del escenario urbano como a poner la dirección del proyecto en manos de Cooke. El activismo cubano aparece mencionado, entre otros, por *E. González (1999: 235)*, quien menciona que en septiembre de 1962, en Cuba, fue fundado el ELN peruano, al mando de Héctor Béjar, con militantes de ese origen que hacían su propia “escuela”; al mismo tiempo, mantenían relaciones con H. Blanco (FIR) y Luis de la Puente Uceda (MIR)-quien posteriormente pediría ayuda al “Che” para su propio grupo-; este mismo autor es quien señala que, inicialmente, el viaje del grupo de Bengochea a Cuba, estuvo relacionado con la búsqueda de apoyo para Hugo Blanco.

91- *E. González (1999: 321)*, y *entrevistas a S. Colabella y H. Calelo*. El primero refiere que en esa ocasión, los socialistas que estaban en Cuba “apoyaron” o defendieron a los soviéticos cuando decidieron retirar los misiles.

92- según *M. Gaggero (entrevista)*, antes de que el “campamento” finalizara, en la época de la crisis de los misiles, el grupo de peronistas en el que estaba él fue “separado”, con el fin de que continuara sus trabajos junto con Cooke y la Formación Revolucionaria Peronista; los otros peronistas, quedaron conectados con Héctor Villalón -que estaba enfrentado con Cooke-, quien por entonces llegó a Cuba como emisario de Perón por cuestiones comerciales. La fragmentación producida entre los argentinos hizo que Fidel se acercara al campamento para dar fin a las peleas; en la ocasión habría dicho a los conflictivos argentinos “... nosotros vamos a cumplir con nuestro compromiso de enseñarles todo lo que pudimos aprender ... si esto les sirve para hacer la revolución en la Argentina, asaltar un banco o vivir mejor, hagan ustedes lo que quieran, pero nosotros vamos a cumplir con nuestro compromiso, van a hacer el curso hasta el final. Después que cada uno la tome por su lado”. Sobre las razones por las cuales e habría elegido la zona de Tucumán para que Bengochea inicie las operaciones, además de las características socio-económicas de la región y de su ubicación geográficamente estratégica, parece haber pesado el trabajo político previo del mismo Bengochea y su grupo PO. Respecto del probable vínculo entre el grupo de Masetti y el de Bengochea, los autores que se han venido citando, entre ellos *G. Rot (2000:78)*, mencionan contactos y envío de armas entre ambos grupos, el de Bengochea (aún en Buenos Aires) y el de Masetti (en Salta); *S. Blixen (2000: 75, 108-110)*, también se refiere a un cargamento de armas llegado a Montevideo (desde Argelia), a principios de 1964, destinado a que Masetti unificara acciones con Bengochea; el cargamento fue recibido por Ciro Bustos, pero a raíz de que el EGP acababa de ser desmantelado, habría tenido autorización para entregarlo a la gente de Sendic -es decir, al MLN- Tupamaros.

93- ese comentario de Hidalgo, fue conocido por varios “vanguardistas” que, como Semán, se preparaban para “combatir”, generando cierto malestar hacia Hidalgo -por entonces, Secretario de Organización del PSAV-; según *S. Colabella (entrevista)*, Semán y ellos, tenían algunas diferencias con Guevara pero se irritaron ante la crudeza de la expresión de Hidalgo.

94- *S. Colabella (entrevista)*, que era uno de los jóvenes socialistas que se preparaban para la lucha armada, se refiere a los contactos de Tieffenberg con Perón; también lo hacen *B. Balvé y R. Monner Sans, entre otros (entrevistas)*. Por su parte, *A. A. Latendorf (entrevista)*, se refiere a la especial relación mantenida por Tieffenberg con Cuba -cuyos detalles el PSAV, a veces, no conocía-, refrendada por ejemplo en que, sus restos descansan en el “panteón de los héroes”, en La Habana; otros entrevistados, que no pertenecieron al PSAV, como *H. Gambini (entrevista)*, a la hora de definir a Tieffenberg, además de elogiarlo como una persona sumamente honesta y políticamente “ingenua”, dice que era “cubanista al mil”. En cuanto a las

razones por las cuales este partido no ocupó un lugar preponderante en la estrategia de Guevara, *A. Díaz (entrevista)* sostiene que al PSAV, lo mismo que lo hacía atractivo para muchos jóvenes –la ausencia de una disciplina fuerte- lo volvía poco confiable para proyectos como los que estaba organizando el “Che”. Por esa razón, a la hora de armar el grupo del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), habría reclutado entre comunistas –o ex comunistas-, y no entre socialistas.

95- además de esta gestión encarada a fines de 1962, los cubanos ya habían recibido en más de una ocasión a delegaciones de sindicalistas peronistas, antes y después de las elecciones ganadas por Framini; según *E. Gurucharri (1997:77)*, Vandor estuvo en La Habana, encabezando una comisión de la CGT junto con Amado Olmos, en octubre de 1961, y mantuvo una entrevista privada con Guevara para tratar “problemas internos del Movimiento Peronista”; a principios de 1962, viajaron a la Isla Augusto T. Vandor, Paulino Niembro y Rosendo García, invitados por el gobierno; poco después en febrero de 1963, estuvieron en Cuba los militantes de la izquierda peronista J. Di Pascuale, S. Borro y J. Jonch, quienes se entrevistaron con el “Che” en el Ministerio de Industrias, ocasión en la que éste les habría ofrecido entrenamiento y armas, pero ellos le habrían hecho saber que antes debía consultarse el asunto con Perón. Respecto del viaje de Cooke a Madrid, *M. Gaggero (entrevista)*, afirma que éste, al no lograr convencer a Perón, se sintió “derrotado”. En realidad, desde hacía ya cierto tiempo, Cooke insistía con este tema ante Perón: en la carta del 15-6-62, analizando el episodio electoral del 18-3-62, reiteraba que el peronismo debía poner en práctica otras estrategias pues consideraba que el tiempo de los “comandos de la resistencia” ya había pasado. Si bien no aceptó la invitación, Perón aprovechó el contacto para solicitar “ayuda económica”, logrando que el gobierno cubano le otorgara “el negocio del tabaco” en Europa, a través de H. Villalón: además del testimonio de *E. Gurucharri (1997:78)*, la misma información fue suministrada a la autora por *S. Colabella* y por *M. Gaggero (entrevistas)*; según este último, una de las razones alegadas por Perón para permanecer en España aludía a que, en cierta forma él estaba “prisionero” del financista Jorge Antonio, de quien dependía económicamente: la finalidad de acordarle “el negocio del tabaco” tenía que por finalidad facilitarle que pudiera superar esa restricción. Según *N. Kohan (2000:268)*, después de esa fallida experiencia, Cooke y Eguren supieron que Perón nunca impulsaría una política insurreccional pero, sin embargo, siempre habrían tenido que actuar “como si” creyeran lo contrario; según el mismo autor, Alicia Eguren, en particular, pensaba que para que cumpliera ese papel, a Perón había que “condicionarlo, a partir de otras relaciones de fuerzas”.

96- según *A. Latendorff (entrevista)*, el PSAV siempre pensó que debían ser atendidas las peculiaridades de la Argentina y que, en consecuencia, consideraba inevitable que el proceso revolucionario atravesara “una etapa de alianza con el peronismo”.

97- así lo refieren *varios entrevistados*, entre ellos *A. Díaz*. En términos generales, quienes conformaban el CN superaban en cinco o diez años a los más jóvenes -como Semán-; a estos jóvenes se refirió *E. Hidalgo (entrevista)* cuando dijo que, de Cuba, “volvían fascinados”. Algunos entrevistados afirman que había “diferencias” entre el Comité Nacional y el Comité Capital, ya que el primero habría sido “más pro-peronista”, y el segundo “más marxista”. Los jóvenes a los que se hace referencia militaban no sólo en la Capital, también había grupos de similares características en el Gran Buenos Aires y en otras zonas -como Tucumán y Neuquen-, según afirman *H. Calelo* y *A. Celentano (entrevistas)*.

NOTAS COMPLEMENTARIAS

1-SOBRE MIR- PRAXIS

Para un competente estudio del pensamiento de S. Frondizi y de la trayectoria de Praxis, ver *H. Tarcus (1996: especialmente pp. 350 a 373)*, y ver también *cap. 6, nota 1* y en *este mismo cap, nota 88*.

Silvio Frondizi había viajado a Cuba en mayo 1960 y a fines de año publicó “La revolución cubana. Su significación histórica”, donde sostenía que en los países periféricos, la acumulación de contradicciones los convertía en los “eslabones más débiles de la cadena imperialista”; sostenía también que la dinámica de la Revolución Cubana llevaría de la “revolución nacional-antiimperialista a la revolución socialista”, y que ella necesitaba “profundizarse” hacia adentro y, a la vez, “expandirse” hacia el exterior; a mediados de 1960, bajo el Plan Conintes, el MIR- Praxis fue ilegalizado, y a comienzos de 1961, su revista *Revolución*, dejó de

publicarse –luego, comienza a editarse *Movimiento*”, aunque ya no como órgano del MIR-Praxis sino auspiciando un “movimiento popular revolucionario”; durante ese año se produjo el “gran viraje” programático y organizativo que fue el comienzo del fin del Praxis; la crisis sobrevino a raíz de que S. Frondizi publicó el folleto “Bases y punto de partida para una solución popular”, en el que en lugar de hablar de “revolución socialista” hablaba de alcanzar una “solución popular”, y en vez de hablar del “partido revolucionario” hablaba de “movimiento de liberación” hacia el socialismo. La crisis de Praxis es mencionada en *LN 8-6-61*.

Luego, el MIR- Praxis se dispersó: una parte de sus militantes, que postulaba una estrategia popular-movimientista, daría lugar más adelante al Tercer Movimiento Histórico (Jorge Bolívar, Jorge Castro, Aldo Comotto, Alberto Ferrari, Arturo Lewinger; otro grupo se orientó hacia el trotskismo ortodoxo (Juan Wermus –cuyo seudónimo es J. Altamira- y hacia Política Obrera; un tercer grupo, en La Plata, con Ramón Torres Molina se aleja criticando el populismo de esta última etapa, y un cuarto grupo da origen a la revista *Liberación* (dirigida por José Speroni). Antes de esta dispersión, a fines de 1958 ya se había producido el alejamiento del quienes dieron origen al grupo originario de las Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL). Otros MIR latinoamericanos crecieron con Revolución Cubana: el de Perú con Luis de la Puente Uceda, el de Chile con Miguel Henríquez, en Venezuela con Américo Marín.

2- SOBRE PALABRA OBRERA

Para este tema , ver *E. González (1999: T. 3, cap. 17)*, y también *S. Nicanoff y A. Castellano (2004)*.

Los mencionados autores reconstruyen el itinerario de PO y en especial, el de Ángel Bengochea. PO se caracterizó por su fuerte ligazón con el peronismo combativo o “duro” y por su política “entrista” –su ocaso coincidió con el ascenso del vandomismo. En Tucumán, PO tenía un importante trabajo político entre los trabajadores de los ingenios; allí habían trabajado varios de sus cuadros más importantes, como el mismo Bengochea, el médico H. Santilli y otros, y habían logrado incorporar a dirigentes de la FOTIA –entre ellos, Leandro Fote y el “Negrito” Antonio Fernández. Además de sus relaciones con el peronismo, tenían contacto con la gente del Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP), de los hermanos Santucho, ver también *M. Seoane (1993: 89)*. 1962, fue de gran agitación social en Tucumán, con huelgas, toma de ingenios, manifestaciones callejeras y bloqueo de caminos, de los cuales participaban no sólo los obreros del azúcar sino también los pequeños “productores independientes”; una de esas importantes huelgas fue la producida julio 1962, en el Ingenio San José, dirigida por L. Fote y que incluyó la “ocupación” de la planta y la toma de rehenes.

Respecto del momento en que Bengochea viaja a Cuba, PO atravesaba un período de simpatía con el “castrismo”, y además, debido a la experiencia del 18 de marzo de 1962, como muchos otros grupos de izquierda, consideraba que se había cerrado toda etapa de lucha electoral y se abría otra de tipo insurreccional –con condiciones para iniciar la lucha armada. Además, el viaje de Bengochea y su grupo a Cuba habría tenido el objetivo de lograr apoyo cubano para las guerrillas que, en Perú, dirigía Hugo Blanco; Blanco, que era discípulo del dirigente de PO -Nahuel Moreno- había liderado un levantamiento campesino en Cuzco, a fines de los años cincuenta. Pero ya en Cuba, las vicisitudes del campamento y las discusiones con el “Che”, habrían convencido a Bengochea de la conveniencia de integrarse al proyecto que éste tenía sobre Argentina – como parte del plan continental-; la incorporación a los planes del “Che” se habría producido sin el conocimiento de la dirección de PO y habría provocado el posterior alejamiento y ruptura de Bengochea y su grupo con la gente de N. Moreno: en el fondo, estaba la controversia respecto de si el proceso revolucionario nacería de la clase obrera y sus luchas sindicales o de la lucha armada. A partir de su alejamiento del “morenismo”, Bengochea, entonces, se abocó a la construcción de las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional (FARN) –que se instalarían en Tucumán.

Entre fines de 1962 y principios de 1963 se habría producido la entrada a Bolivia del ELN de Béjar –camino a Perú- y el de Masetti –camino a Salta-, mientras la gente de Bengochea se preparaba en Bs. As. para marchar a Tucumán; pero, el 21-7-64, Bengochea, Santilli y otros miembros de su grupo murieron al estallar el departamento que ocupaban en la calle Posadas, de la Capital Federal, que aparentemente funcionaba como “centro logístico” para la recepción-distribución de armas y para conexiones entre las FARN y el EGP. Tal vez, cuando se produjo la explosión, algunos miembros de las FARN ya estuvieran instalados en Tucumán. La situación de Tucumán hizo que sobre la provincia convergieran muchos grupos de izquierda que percibían que allí se gestaba una situación revolucionaria: al respecto pueden verse las nota publicadas en *Che*, tanto las crónicas como los análisis del tipo del que se comenta en la *nota 38*, de este capítulo.

VIII- DEL PARTIDO ELECTORAL AL PARTIDO REVOLUCIONARIO

1- La fisonomía de un nuevo partido

Desde fines de 1961, al mismo tiempo que se desarrollaban los acontecimientos comentados en el capítulo anterior, el Socialismo de Vanguardia entraba en una etapa de intensa reorganización de su vida interna ya que, a la decisión de “entroncar” con el peronismo, le sumaba la de transformarse en una “organización marxista-leninista”. Una vez finalizado el Congreso “ideológico” y consumada su separación de la otra fracción del Socialismo Argentino, reorganizó su Comité Nacional (CN) ratificando a David Tieffenberg como Secretario General, y cubriendo el resto de las Secretarías con Enrique Hidalgo -Interior-, Luis Cousillas -Actas-, Elisa Rando -Propaganda-, Ricardo Monner Sans -Relaciones Internacionales-, Leopoldo Portnoy -Finanzas-, Buenaventura Bueno -Adjunto de Finanzas-, Carlos Vilardebó -Cultura- y Mario Camoira -Gremial-; en la dirección de *LV* “roja” fue designado Oscar Palmeiro, mientras que al comando del Consejo Central de las Juventudes Socialistas (CCJSS) continuaría Elías Semán (1); finalmente, a principios del año siguiente, un Plenario Gremial reestructuró el Departamento correspondiente, conformando su Mesa Ejecutiva con Mario Camoira, Manuel Caparrós y Abel Korilchik (2).

Durante los meses que siguieron al mencionado Congreso, la voluntad de construirse como organización revolucionaria llevó a que se alteraran drásticamente tanto el discurso como la estructura heredadas del viejo PS: del primero sólo quedaría a salvo una casi ritual referencia al “maestro Justo”, previa operación de presentarlo como “marxista”, y en lo organizativo, comenzaría el montaje de un aparato clandestino pensado para dar impulso a las actividades de carácter “revolucionario”. De allí en adelante, el abandono de las “viejas formas de la organización socialdemócrata” se convertiría en una verdadera obsesión para los dirigentes, tal como quedó reflejado en la sistemática campaña emprendida desde *LV* “roja” durante el verano 1961-1962, convocando insistentemente a llevar al plano organizativo, y al espíritu de la militancia, la “ideología marxista-leninista” recientemente adoptada en Córdoba (3).

En realidad, el grupo que ahora hegemonizaba la dirección, venía insistiendo con esos temas desde bastante tiempo atrás: ya en los congresos de 1958 y 1960 había

promovido reformas a la Carta Orgánica del PSA, con el fin de favorecer la centralización del proceso de toma de decisiones y mejorar la posición del “militante” respecto de la del mero “afiliado”; además, desde sus propias publicaciones, había traído permanentemente al debate la cuestión del “partido”: desde la severísima revisión de la historia del PS –y de su relación con el “movimiento popular”- efectuada por Pablo Giussani, en el n° 1 de *Situación*, hasta el artículo en el que Enrique Hidalgo criticaba la concepción “liberal” que lo había hecho organizarse como partido “de ciudadanos” - asentado en el individuo y no en “la clase”-, en el n° 8 (4). Ahora, desde *LV “roja”*, el grupo dirigente daba un paso más y, trazando su propia historia, capitalizaba para sí todos los cambios producidos desde 1958 y se adjudicaba el papel de principal impulsor de una transformación que, en sus palabras, había sabido combinar la “revisión” de la postura sobre el peronismo con la “audacia” política de ligarse con él –audacia inspirada en la experiencia cubana .

Efectivamente, en la misma época en que Fidel Castro se proclamaba “marxista-leninista”, ellos citaban a Lenin para desechar toda forma de organización que dentro del Partido reflejara el punto de vista “burgués” sobre la democracia y sacralizara tanto el método de la elección de autoridades mediante el sufragio universal como el de discutir la línea política en las “asambleas locales” (5). Bajo este impulso –claramente vanguardista-, el eje de la actividad política del PSAV fue dejando de pasar por los tradicionales “centros” barriales, al tiempo que la vieja estructura “demo-liberal” era reemplazada por otra de tipo “leninista” -“celular” y por “frentes” de trabajo-; el proceso se completó cuando se adoptó el método del “centralismo democrático” para la toma de decisiones, con lo cual se trastocó completamente el estilo socialista que, por décadas, se había asentado en la figura del ciudadano-afiliado y en las asambleas, en el “voto general” y en los congresos.

A partir de estos cambios, los centros –asiento natural de esas actividades- fueron reduciendo sus funciones a la realización de tareas de tipo cultural o al desarrollo del aspecto “legal” de la actividad “revolucionaria” -organización de actos y conferencias, reuniones gremiales y actividad proselitista-, para terminar languideciendo; hacia fines de 1962, la mayor parte de ellos estaba desactivada o había sido “levantada” ya que, para la militancia “vanguardista”, las tareas que en ellos podían desarrollarse carecían de real importancia, salvo las que permitían el reclutamiento de candidatos a integrarse a las “células”; por su parte, los afiliados más tradicionales -que no respondían al nuevo modelo

de militante revolucionario-, los habían ido abandonando: algunos, volvieron al PSA “Casa del Pueblo”, y otros, simplemente se alejaron de la vida partidaria. Este proceso de debilitamiento de la estructura basada en los centros se acentuó después del 18 de marzo de 1962 ya que, por un lado, la frustración entonces producida hizo disminuir el interés por la “táctica electoral” en relación con el peronismo y, por otro, la caída del gobierno de Frondizi y la presencia mucho más directa de las FFAA en el gobierno, incrementaron sensiblemente los niveles de represión y convirtieron en fáciles blancos a los centros controlados por el PSAV (6).

Sin embargo, y pese a que el nuevo estilo organizativo logró imponerse, el proceso de reconversión despertó no pocas resistencias en la militancia; como ya se señaló, entre enero y marzo de 1962, *LV “roja”*, además de dedicar sus páginas a la justificación del apoyo electoral al peronismo, registró una inusual cantidad de notas referidas al tema de la “organización revolucionaria”: siendo éste el medio de prensa que llegaba a todos los afiliados, la insistencia parece mostrar que el Partido atravesaba momentos de cierta turbulencia. Pero, a diferencia de lo ocurrido en anteriores etapas conflictivas, en ésta la prensa partidaria ya no permite apreciar todos los matices de la discusión, sino que por el contrario, el debate está visiblemente monopolizado por el grupo hegemónico, mientras que quienes disienten, no sólo carecen de espacio en el periódico sino que, por lo general, ni siquiera son identificados ante los lectores: su existencia debe adivinarse detrás de las enumeración de posiciones consideradas erróneas y despectivamente calificadas como “supervivencias del viejo Partido reformista”, o en el dibujo de perfiles disidentes englobados en frases tales como “compañeros que no han comprendido las implicancias de la transformación del viejo Partido en una organización revolucionaria” (7).

En este sentido, resulta particularmente interesante la nota en la que Juan Carlos Marín, trazando la historia del “nuevo” partido ubica su origen en la práctica política desarrollada por la *izquierda* dentro del “viejo” PS, a partir del momento en que decidió “sumergirse en la lucha de clases”; ya desde ese momento, que fue de acercamiento con el peronismo y el comunismo, la *izquierda* habría comenzado la construcción de la “nueva organización” aunque, durante un cierto período, debió mantenerla “encubierta”: ese largo camino de “luchas internas” y “cismas” le habría permitido, primero, rescatar el pensamiento de Marx, y luego, iniciar la transformación de la “práctica política” desde un

punto de vista “marxista-leninista” y concretar el pasaje hacia una organización altamente “centralizada” -en lo “deliberativo” y en lo “ejecutivo”-, capaz de desarrollar la acción política como “militancia disciplinada” (8).

Tanta insistencia en el tema de la disciplina y en el de la “irreversibilidad” del cambio que se estaba produciendo, parecen indicar que no era irrelevante el número de afiliados que seguía apegado al viejo estilo “deliberativo”. Según decía Giussani en *LV “roja”*, el tránsito iniciado en 1958 implicaba mucho más que un simple cambio en las “ideas”: lo verdaderamente novedoso radicaba en asumir que el único modo de ser “revolucionario” consistía en “pertenecer a la organización” y actuar disciplinadamente dentro de ella; todo lo demás –graficado en “el hábito de circular por centros, federaciones, tertulias de amigos”- eran meras “supervivencias” de viejas prácticas o “remanentes” de un “cierto espíritu de comunidad” heredado de los tiempos en que la *izquierda* no era más que una “corriente revolucionaria dentro del partido reformista”. Ahora, cuando la *izquierda* había alcanzado la dirección partidaria, los lazos basados en la “comunidad de ideas” y en la “conciencia opositora”, debían dejar paso a otro tipo de militancia en la que “la organización es la que decide, estructura y ejecuta las acciones del Partido” (9). Para cumplir con su función de “vanguardia”, el Partido requería de la “centralización” y el “monolitismo” propios de “un verdadero ejército”, y para lograrlo, el grupo dirigente acudía a los principios del leninismo y a la particular manera en que esa doctrina había sido actualizada por la experiencia cubana. Desde su punto de vista, esa experiencia había posibilitado el surgimiento de una “nueva izquierda latinoamericana” que, en Argentina, se expresaba en el Socialismo de Vanguardia que, habiendo logrado una “correcta” apreciación del peronismo como “movimiento nacional”, había hallado el “camino de la revolución argentina” - hasta entonces oculto para la izquierda (10).

Dificultades y disidencias

Con ese discurso, y contando con una relación de fuerzas que dentro del Partido le era favorable, el grupo que hegemonizaba la dirección intentó clausurar los debates internos y estigmatizó con el mote de “reformista” a todo vestigio de la tradicional estructura federativa del Partido. Como parte del mismo proceso, concentró en el CN las decisiones

antes reservadas a los organismo de carácter “local”, incluidas las de carácter electoral, tal como pudo apreciarse en la permanente presencia de la Dirección Nacional en las recientes elecciones provinciales de Santa Fe y Buenos Aires. Semejante tendencia centralizadora no podía sino conducir a la acumulación de tensiones en las filas partidarias: en el caso de Santa Fe, el episodio más resonante se produjo cuando Vicente Pucci pasó a integrar la fórmula electoral del PTP “Frente de Casilda”, y en la provincia de Buenos Aires, cuando la decisión de apoyar la candidatura de Framini provocó el distanciamiento de algunos notables afiliados, como José Luis Romero y Leopoldo Portnoy (11). Estos alejamientos, que no fueron los únicos, se produjeron en medio de una situación conflictiva más amplia que incluyó a varios miembros del CN, entre los que presumiblemente se encontrara Elisa Rando; el incidente parece haber surgido cuando algunos dirigentes intentaron rever la postura de mantenerse alineados con el peronismo -en los mismos términos en que lo habían hecho en Santa Fe- y plantearon la conveniencia de retomar la estrategia de atraer hacia el Partido el voto peronista, en lugar de persistir en la que lo estaba convirtiendo en simple elector del peronismo; si bien el trámite y los detalles siguen siendo mantenidos en reserva por los protagonistas, la importancia del episodio quedó reflejado en la “Carta” en la que Rando le hacía saber al Secretario General que no estaba involucrada en “ninguna escisión partidaria” (12).

En su intento de homogeneización, el grupo dirigente se empeñó en suprimir todo vestigio de anteriores tendencias internas y buscó alinear detrás de sí a sectores de la militancia que, si bien lo acompañaban desde los incidentes de mayo de 1961, no necesariamente compartían la totalidad de sus objetivos políticos ni, menos aún, la impronta “leninista” recientemente adoptada. En un partido que algunos testimonios caracterizan como “aluvional”, “poco orgánico” y bastante “eclectico”-desde el punto de vista doctrinario-, no es difícil imaginar los efectos causados por tales ímpetus disciplinadores: abroquelamiento de los grupos pre-existentes, resistencia a las directivas, competencia entre dirigentes y deserciones, en medio de una notable inflación del lenguaje que se cargó con calificativos tales como “contrarrevolucionario”, “sobrante reformista”, miembro del “antipartido”, respondidos a su vez con los de “stalinistas” y “facciosos” (13).

Dentro de la serie de conflictos desatados durante 1962, tal vez los más importantes hayan sido los protagonizados por los grupos que ideológicamente se identificaban con la

“izquierda nacional”. El primero estalló en marzo, cuando en medio de durísimas críticas, se escindió el Centro de Caseros. En realidad, este centro ubicado en el Gran Buenos Aires, mantenía diferencias políticas al menos desde principios de 1960, cuando el PSA aún permanecía unido; por entonces, el grupo actuaba en la Federación Bonaerense en alianza con Roberto Ióvine y mantenía cierta cercanía con la Juventud partidaria –con la que compartía una perspectiva más “nacional” y más proclive al acercamiento con el peronismo que la sustentada por los *moderados* del Secretario Muñiz (14). Desde esa época, el grupo de Caseros venía presionando insistentemente a la *izquierda* para que no hiciera “concesiones ideológicas” a los *moderados* y la instaba a romper con ellos. Su primer manifiesto “programático”, “Peronismo, frondizismo y socialismo. Tesis para una izquierda nacional”, había sido dado a conocer en el mes de septiembre de 1960 como contribución al debate del 45° Congreso Nacional del Partido, próximo a reunirse; en el contexto de revisión de la historia partidaria que precedió a dicho congreso, el “documento de Caseros” había circulado al mismo tiempo, y en competencia, con el artículo en el que Giussani presentaba la perspectiva de la *izquierda* partidaria sobre la relación entre el “partido obrero” y el movimiento de masas, en el n° 1 de *Situación* (15).

Según el “documento de Caseros”, para entroncar con los trabajadores, el PSA –y también su *izquierda*- necesitaba revisar su lectura de la historia nacional para así poder ligar adecuadamente las banderas “proletarias, latinoamericanas y revolucionarias” con las luchas “proletarias y nacionales” del federalismo, el yrigoyenismo y el peronismo: sólo así podría construir un “Frente Único Socialista y Peronista” y alejarse del “juanbejustismo” –pensamiento en el que se incluía tanto a Ghioldi, Muñiz y Palacios como al “codovillismo”. A la vez, se advertía a la *izquierda* acerca de que su “fidelismo” y su “prédica insurreccional” la estaban haciendo recaer en el típico vicio de la izquierda tradicional que siempre había “fetichizado” a las revoluciones extranjeras; en este caso, el embelesamiento con Cuba podía llegar a constituir un camino “compensatorio y evasivo” que desviaría al Partido de las verdaderas tradiciones populares (16).

Un año después, esas diferencias se profundizaron a raíz de las definiciones del siguiente Congreso –el reunido en Córdoba en 1961-, en el que el Socialismo de Vanguardia adoptó el “marxismo-leninismo” y se definió como un partido socialista “latinoamericano y fidelista”. Como también discrepaban con la línea electoral seguida en

Santa Fe y Buenos Aires y se resistían al disciplinamiento ideológico pretendido por la Dirección Nacional, en marzo de 1962, dieron a conocer un nuevo documento haciendo explícita la disidencia y pidiendo la convocatoria a un nuevo congreso; en dicho documento, “Un Partido Socialista Nacional o un Partido al servicio de Kruschev?”, retomaban los tópicos centrales del anterior y trazaban su propia historia, asumiendo que sus orígenes se hallaban en el Partido Socialista de la Revolución Nacional (PSRN) y en el “grupo ideológico” expresado en las publicaciones de Editorial “Coyoacán”, orientado por Jorge Abelardo Ramos. En este segundo manifiesto, descargaban todo tipo de críticas sobre el PC y sobre la Dirección Nacional del PSAV, a la que acusaban de distorsionar el Frente en su afán por ligarse con los comunistas y atraerse la simpatía de la URSS; también atacaban a los “vanguardistas” porque, en lugar de construir un “frente por abajo” con los sectores combativos del peronismo, se desvivían por lograr acuerdos con la “conciliadora” dirigencia peronista; al respecto, acusaban a la Dirección Nacional de haber “liquidado” al APLA, en Santa Fe, cuando para favorecer a la burocracia política del peronismo, llamó a votar por el Frente Justicialista (17).

Otro capítulo de la crítica, apuntaba al “aventurerismo insurreccionalista” del grupo dirigente, al que consideraba políticamente incapaz de diseñar un “camino propio”, independiente y autónomo de la “dirección revolucionaria continental”: prisionero de la “fetichización” de la Revolución Cubana, el grupo estaba retornando a los cauces de la izquierda “cipaya”. La embestida contra la Dirección Nacional se completaba con una lluvia de acusaciones referidas a la “desnaturalización” de la vida interna del Partido y con una larga lista de denuncias de verticalismo, sectarismo y facciosidad: estos métodos, aplicados en nombre de la “mística de la Organización”, estarían produciendo una compulsiva reestructuración que suprimía toda forma de democracia interna, socavaba la autonomía de las federaciones provinciales y llegaba, inclusive, a la creación de “centros paralelos” allí donde se detectaba alguna forma de oposición.

Ante semejante panorama, el Centro de Caseros exigía la convocatoria a un nuevo congreso y la renuncia de los miembros de la Mesa Ejecutiva “comprometidos en maniobras fraccionales”; pero, como ninguna de las condiciones presentadas fue satisfecha, abandonó el PSAV y, en junio, confluyó con otros grupos en la fundación del Partido Socialista de la Izquierda Nacional (PSIN) (18).

Al poco tiempo, en un ámbito directamente ligado con la dirigencia “vanguardista” - la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA-, la “izquierda nacional” provocó otra importante disidencia cuando el grupo estudiantil liderado por Ernesto Laclau, se retiró de la JUS y del Partido; dicho grupo, del que participaban Blas Alberti, Adriana Puiggrós, Analía Payró y María Inés Ratti, entre otros, fundó otra agrupación estudiantil, el FAV - Frente de Acción Universitaria-, que en 1963 se integró al PSIN. El mismo Laclau, al referirse la tema, ubica las diferencias entre el PSAV y la “izquierda nacional” en la manera diversa en que cada uno interpretaba la Revolución Cubana: a él y a su grupo, el proceso cubano le habría atraído sobre todo por su aspecto “nacional, popular y latinoamericano”, mientras que los “vanguardistas” habrían enfatizado su definición “marxista- leninista” (19).

En la provincia de Santa Fe, la “izquierda nacional” generó otras escisiones a lo largo de 1963; una de las más importantes fue la que se produjo en Santa Fe, cuando una parte de los directivos de la Federación Socialista acusó a la Dirección Nacional de practicar una política “oportunista” y de no comprender al peronismo ni a la “política nacional y latinoamericana” –para, a continuación, también incorporarse al PSIN (20).

Por otra parte, y respondiendo a orientaciones diferentes, durante ese mismo año se produjeron numerosas “fugas” de militantes que, de manera individual o en pequeños grupos, abandonaron el PSAV; algunos emigraron hacia el peronismo revolucionario -por ejemplo, a sectores ligados a Gustavo Rearte-, mientras que otros se vincularon con novísimos núcleos militantes que, por fuera de las organizaciones partidarias, comenzaban a prepararse para iniciar la lucha armada; uno de esos casos fue el de Alejandro Baldú y Carlos Dellanave, quienes junto con otros jóvenes abandonaron las células “vanguardistas” de Lanús y Remedios de Escalada para integrarse al grupo que, poco después, daría origen a las FAL (Fuerzas Argentinas de Liberación) (21).

La actividad clandestina

Sin dudas, los sucesos políticos del año 1962, habían dejado profundas huellas en las filas del Socialismo de Vanguardia; después de marzo, en buena parte de la dirigencia y de la militancia se había afirmado la convicción de que se acercaba el momento de decir “adiós a las urnas” y se abría un tiempo de “vigilancia armada”. Adecuarse a ese tiempo

requería de una compleja construcción que incluía, además de la reorganización del propio partido, el ajuste de las relaciones con los sectores “duros” del peronismo y el desarrollo del vínculo con Cuba.

Con el peronismo “resistente” había buenos nexos, al menos desde la época de la toma del frigorífico “Lisandro de la Torre”, experiencia en la que algunos “vanguardistas” afirman haber participado junto a Sebastián Borro; desde entonces, los lazos no sólo se habían mantenido sino que habían resultado robustecidos por el apoyo brindado por el PSA a los movimientos huelguísticos y a la lucha contra la proscripción y la represión, incluyendo el importante papel cumplido por sus abogados en la defensa de los “presos conintes”. Todo parece indicar que, después de marzo, además de intensificar sus vínculos con los “comandos” y con el incipiente “peronismo revolucionario”, los “vanguardistas” intentaron poner en pie sus propios grupos para la acción armada. Fue durante este período que enviaron a Cuba al numeroso contingente comandado por el Elías Semán; si bien no era la primera vez que Semán viajaba a La Habana, en esta ocasión lo hacía dirigiendo a un grupo explícitamente reclutado para integrarse a un “campamento” y recibir instrucción política y militar (22).

Naturalmente, esas actividades no eran publicitadas por la prensa partidaria ni discutidas de manera pública –ni siquiera dentro del Partido- aunque, según coincidentes testimonios, todos sabían que “algo se estaba organizando”; por otra parte, eso que “se estaba organizando”, hacía que el PSAV se volviera atractivo en los ambientes jóvenes y politizados que admiraban a la Revolución Cubana -incluidos algunos de origen peronista o comunista- que se acercaban a él (23). Pero, en lo relativo a la vida interna del PSAV, el lugar ocupado por esas actividades -y la manera en que eran organizadas-, en poco tiempo llegó a constituirse en un elemento de tensión dentro del Partido; por un lado, las relaciones con la “trama cubana” y el manejo de la información y los contactos vinculados con ella, no tardaron en convertirse en recursos de poder que, al concentrarse en algunas pocas manos, tendieron a alterar el sistema de influencias dentro de la propia organización; por otro, no todos los afiliados y militantes comprendían –o compartían- hacia dónde marchaba su partido, tanto en lo referente a la cercanía con el peronismo como al modo en que se encaraba la tan mencionada “política insurreccional” (24).

Por otra parte, fuera del propio partido y de los círculos militantes, el rumbo tomado por el Socialismo de Vanguardia no escapaba al conocimiento de los servicios de inteligencia ni al accionar represivo del Estado, tal como lo muestran la información periodística y también los informes de la Dirección de Informaciones de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA); estos documentos, recientemente desclasificados, confirman desde la mirada policial, la existencia del apreciable despliegue logrado por los “vanguardistas” en el Gran Buenos Aires, así como la existencia de importantes vínculos con comunistas y peronistas –a quienes los informantes policiales nombran como “grupos extremistas” y “seguidores del Dr. Cooke”, respectivamente (25).

Desde abril de 1962, el gobierno del Dr. Guido –fuertemente influenciado por los militares más antiperonistas- venía intensificando la persecución sobre los militantes y organizaciones de izquierda que en la reciente elección habían apoyado al peronismo, acusándolos de estar comprometidos en “una campaña subversiva”; tanto en Capital y Gran Buenos Aires como en el interior del país, la represión cayó sobre comunistas –y “partidos amigos”-, socialistas de vanguardia, militantes del PSA “Casa del Pueblo”, del Movimiento de Liberación Nacional –MLN- y de diversas agrupaciones sindicales y universitarias. Entre los numerosos allanamientos realizados por la policía, se contaron los realizados en los domicilios de David Tieffenberg y Marino Massi –ambos miembros del CN del PSAV-, y entre las detenciones más notorias figuraron las de Silvio Frondizi y la de Ramón Alcalde –dirigente del MLN-; en éstos como en otros casos, la prensa daba cuenta del secuestro de material de “propaganda ideológica” y, a veces, también de armas (26).

En este orden de cosas, el hecho de mayor trascendencia para el PSAV fue el producido el 7 de julio de 1962 en el establecimiento ubicado en la calle Gascón 257, de la Capital Federal, donde funcionaba una fábrica o taller de acumuladores de autos, propiedad de Marino Massi y sus hermanos. El episodio, en el que hubo dos policías muertos, varios detenidos y algunos prófugos, nunca fue totalmente esclarecido: parece haber comenzado con un allanamiento policial, seguido por un intercambio de disparos y el secuestro de material de propaganda política, algunas armas, una importante cantidad de explosivos y mapas de diversas zonas del país (27); la noticia, que ocupó las páginas de los periódicos durante varios días, causó sorpresa pues puso en evidencia la conexión existente entre un grupo de “comandos” peronistas y gente del Socialismo de Vanguardia. De la información

periodística se desprende que, en la calle Gascón, habrían funcionado dos grupos que conformaban una “célula mixta”: el de filiación peronista, habría estado dedicado a la realización de asaltos destinados a la obtención de fondos para asistir a las familias de los presos peronistas y, también, para adquirir armas y elementos destinados a futuras acciones; uno de sus miembros, José María D’Aponte, resultó detenido allí mismo, mientras que los otros –particularmente Alberto “Pocho” Rearte y Norma Kennedy– siguieron siendo intensamente buscados por la policía, al igual que Marino Massi (28). En cuanto al grupo socialista, por lo general, la prensa lo desvinculó de los “hechos delictivos” aunque los consideró políticamente responsable en tanto habría actuado como “protección” del comando peronista y sindicó a Massi como uno de los “contactos” argentinos con Cuba y con Cooke, y le atribuyó responsabilidad en el reclutamiento de aspirantes a realizar entrenamiento guerrillero en la Isla (29).

A raíz del episodio, fueron públicamente mencionados otros dos socialistas, el “Dr. Semán” y Manuel Dobarro –cuyos domicilios fueron allanados–, y algunas otras personas que, como parte de la misma red, actuarían en el país y también en Uruguay –entre ellas, una “señora vinculada a la embajada cubana”–; completando el panorama, unos días después, la prensa dio a conocer los nombres de otras personas presuntamente vinculadas con la “célula de Gascón” y con la red “castrista”: Gustavo Rearte, Ciro Ahumada, Jorge Di Pasquale, Manuel Mena, Silvio Frondizi, Juan C. Brid y M. Pracánico, más algunos residentes fuera del país, como Alicia Eguren, varios ciudadanos uruguayos y el general Bayo –español republicano e instructor de las fuerzas guerrilleras de Fidel Castro–; además, algunos sindicatos como el de Prensa y el de Empleados de Farmacia, fueron señalados como integrantes del aparato de “apoyo” de esas actividades (30). Pese al despliegue policial, ni Massi, ni Dobarro, ni Semán pudieron ser detenidos: los dos primeros, habían logrado salir del país, y Semán probablemente por entonces ya estuviera en La Habana integrado al “campamento” mencionado en el capítulo anterior.

Lo sucedido en la fábrica de los Massi, no sorprendió sólo al público sino, muy especialmente, a los militantes del PSAV que, de una manera un tanto impactante, tomaron nota de la naturaleza de aquello que “se estaba organizando”, y aunque tal vez no se haya tratado de una consecuencia directa de este episodio, lo cierto es que hacia fines de 1962,

varios militantes y dirigentes –algunos muy conocidos, como Torcuato Di Tella y Héctor Polino-, se distanciaron del Socialismo de Vanguardia (31).

En algunos de los testimonios recogidos, los hechos de la calle Gascón son presentados como una simple acción de “solidaridad” socialista con militantes peronistas a quienes Massí habría dado cobijo; en otros, sin embargo, aparecen como demostrativos de que los “vanguardistas” habían comenzado a construir lo que algunos denominan “Organizaciones de Combate” (OC). Esas OC parecen haber sido pensadas para que, en un cierto tiempo, el Partido estuviera en condiciones de pasar de la simple autodefensa a formas “superiores” de organización que le permitieran intervenir tanto en “apoyo” de ciertos conflictos gremiales –por ejemplo, los que incluían “ocupación” de plantas- o iniciar –o sumarse- a algún tipo de acción insurreccional.

Si bien parece que estos preparativos habrían comenzado ya en 1961, los dos años siguientes habrían sido los de mayor actividad; según algunos relatos, las OC habrían nacido a partir del contacto entre “vanguardistas” y militantes de la “resistencia”, y siempre habrían sido integradas de manera “unitaria” con peronistas para así producir una cierta “fusión entre combatientes”; sus lugares de mayor desarrollo habrían sido las zonas de Capital Federal y Gran Buenos Aires, La Plata, Berisso y Ensenada, y también Bahía Blanca, Rosario, Santa Fe, Córdoba, Salta, Tucumán y Neuquén. Otros testimonios, en cambio, se refieren a las OC como organismos “puramente socialistas” y sitúan su origen, más que en el contacto con el peronismo, en los planes revolucionarios continentales; en relación con dichos planes, a veces se menciona la existencia de los llamados “grupos periféricos”, que habrían estado ubicados en zonas de frontera o en países limítrofes: sería el caso de los que habrían funcionado en Montevideo –probablemente a cargo de M. Dobarro-, los del “noroeste” –destinados a vincularse con grupos que operaban en Bolivia y Perú-, o los del sur de Brasil y Paraguay. Los entrevistados que admiten la existencia de las OC o de alguna forma de experiencia armada –relacionadas con la “resistencia” o con intentos guerrilleros-, coinciden en que por formar parte de la estructura clandestina del Partido, sólo eran conocidas por quienes las integraban y por la dirección partidaria; en tal sentido, varios han señalado que, debido a la “especificidad” de sus tareas, las OC dependían “directamente” del Secretario de Organización -Enrique Hidalgo-, y que incluso contaban con sus propios “Secretarios” o “responsables”, al menos en el nivel

nacional y de la provincia de Buenos Aires. Estos grupos funcionaban de manera paralela a los “núcleos” –que habían reemplazado a los centros- y a las direcciones políticas que, regionalmente, los coordinaban: esta doble línea de dirección, y la autonomía de las OC –a los que un entrevistado calificó irónicamente como “formaciones especiales”-, generó no pocas tensiones entre los dirigentes partidarios. En cuanto a las razones por las cuales el PSAV no dio a conocer su existencia, algunos sostienen que, de esa manera, se protegía al Partido de eventuales golpes represivos, y que además, propagandizarlas carecía de interés político ya que su finalidad no iba en el sentido “foquista” de la “propaganda armada”, sino en el de “acumulación” de fuerzas y recursos para una futura acción insurreccional; otros, en cambio señalan que, en este plano, el Partido no fue consecuente y que por eso nunca asumió públicamente la existencia de las OC. Algunos ex dirigentes son más drásticos y niegan que en el PSAV hayan existido las OC –al menos con la entidad que el nombre sugiere- y reducen la cuestión a que “tal vez, algunos de los muchachos” hayan tenido iniciativas de ese tipo, pero acentuando que su accionar nunca constituyó el elemento central de la línea partidaria ni el eje de su actividad práctica. Las versiones contrapuestas encuentran un cierto equilibrio en la opinión de quienes piensan que éstas como otras iniciativas similares, ya estaban en marcha en casi todos los grupos de la “nueva izquierda” y del “peronismo revolucionario”, aunque las diferencian claramente, por su entidad y objetivos, de las que surgirían en la segunda mitad de los sesenta (32).

Pese a las dificultades implicadas en la reconstrucción de este tipo de actividades de carácter clandestino, es probable que todos los elementos mencionados o sus diversas combinaciones, hayan formado parte de los intentos “vanguardistas” por dotarse de un estructura apta para el enfrentamiento armado. Y, aunque en este plano no hayan alcanzado suficiente organicidad ni desarrollo, el “caso de la calle Gascón”, puede ser considerado como una evidencia de la existencia de las OC –aún cuando fuera incipiente- y, también, como ilustración de una de las modalidades que pueden haber asumido: la de la “célula mixta”, en la que el grupo socialista y el peronista actuaban coordinadamente, aunque eran claramente distinguibles. Si bien su desarrollo parece no haber ido mucho más allá de un estadio inicial, el involucramiento de Marino Massi en el episodio vendría a mostrar que al menos algunos elementos de la máxima dirección partidaria estuvieron comprometidos en proyectos de este tipo (33).

Tal vez, la diversidad de opiniones sobre la existencia e importancia de las OC, se relacione tanto con las diferentes experiencias vividas entonces por los entrevistados como con el posterior destino político de cada uno de ellos y el juicio que elaboraron sobre aquella experiencia; pero, sobre todo, aparecen vinculadas con las discusiones que rápidamente se precipitaron dentro del PSAV y que, de manera harto simplificada, puede decirse que se organizaron en torno de si correspondía insistir en el acercamiento con el peronismo o si los mayores esfuerzos debían dirigirse a la construcción de una organización de corte “leninista”. Tal vez, en Gascón, todos estos elementos aún permanecían unidos.

2- Los “giros” de la política nacional

Por entonces, a tres meses de la caída de Frondizi, el sector más cerrilmente antiperonista de las FFAA imponía su ritmo al gobierno del Dr. Guido, logrando que éste reestableciera la política proscriptiva e instrumentara diversas restricciones a la acción gremial, tales como la reglamentación del derecho de huelga en empresas estatales y de servicios y la supresión de la personería a varios sindicatos. Semejante embestida, que no podía sino generar malestar, era llevada a cabo por un gobierno que, además de carecer de legitimidad, enfrentaba un nuevo capítulo de la recurrente crisis económica mediante medidas ortodoxas, por lo que en poco tiempo, se vio enfrentado a una ola de descontento popular; la combinación de devaluación, recesión, inflación y desempleo, potenció el malestar y condujo a frecuentes movimientos de protesta que, aunque no dieron lugar a espectaculares movilizaciones ni a muchos paros generales, mostraron que la lucha sindical estaba incorporando modalidades novedosas, como la “ocupación” de los establecimientos en conflicto, la “toma de rehenes” o la actuación de “comandos de autodefensa” que, frecuentemente, estaban integrados de manera unitaria por peronistas, “vanguardistas”, comunistas y trotskistas (34).

Sin embargo, esas acciones impulsadas por sectores de izquierda no eran las que daban el tono general a un movimiento sindical en el que ya era notoria la influencia del vandorismo. Como han hecho notar algunos autores, en los años inmediatamente anteriores y pese a la derrota sufrida por el movimiento huelguístico de 1959, los sindicatos habían adquirido notable fortaleza; después de ese ciclo de protesta, la

política frondizista de paulatina normalización gremial y de semi-legalidad del peronismo había contribuido a afianzarlos y a hacer que el ejercicio de la presión política tendiera a predominar por sobre la movilización de las masas y a que la acción gremial acentuara sus aspectos más “instrumentales”; de esa manera, la práctica de la negociación y la obtención de ventajas dentro del orden establecido, fueron haciendo que el discurso de los “duros” - discurso de “fines últimos”-, si bien no desapareció, adquirió un carácter crecientemente retórico. Por su parte, los líderes de los principales sindicatos no se mostraban demasiado dispuestos a arriesgar lo obtenido por sus organizaciones en batallas que no resultaran en el fortalecimiento inmediato de las posiciones alcanzadas y, desde una perspectiva estrictamente política, solían orientar sus fuerzas en el sentido de erigirse en titulares indiscutidos de la representación y del caudal electoral del peronismo. Y, si bien siguieron invocando el nombre de Perón -condición indispensable para contar con el apoyo de la base-, su accionar se fue volviendo crecientemente autónomo y generando rispideces con él (35).

Enfrentado a ese desafío, y también en respuesta a la anulación de las elecciones y a las medidas restrictivas dispuestas por el gobierno, Perón decidió impulsar a los sectores más “duros” de su Movimiento proclamando lo que dio en llamarse el “giro a la izquierda” del peronismo; fortalecidos, dichos sectores lograron cierto avance en julio de 1962, cuando un plenario de las 62 Organizaciones aprobó en Huerta Grande un programa en el que se reclamaba el control obrero sobre la producción, la nacionalización de las industrias básicas y un plan de expropiaciones de la gran propiedad rural. Como ese programa parecía concretar el “giro” anunciado por Perón, casi toda la izquierda volvió a entusiasmarse con las posibilidades que se presentaban dentro del peronismo después de la frustración provocada por la pasividad con la que había asimilado la anulación de su triunfo electoral: ahora, el “giro” trasponía los límites de la residencia madrileña de Perón y alcanzaba a la dirigencia de las “62”, dentro de la cual Framini podía reverdecer sus laureles combativos (36).

En el PC, las expectativas fueron tan marcadas como para merecer que Victorio Codovilla le dedicara uno de sus informes al Comité Central: en él, con inocultable simpatía hacia Framini y su “discurso clasista”, se convocaba a constituir “comandos unitarios”. La iniciativa de los “comandos unitarios” no era nueva entre los comunistas, ni

tampoco entre los socialistas de vanguardia: existía al menos desde la huelga ferroviaria de 1961, cuando el Peronismo, el PC, el PSAV y la Intransigencia Nacional de la UCRP firmaron declaraciones conjuntas y realizaron numerosas reuniones “unitarias” en su apoyo; más recientemente, durante junio y julio de 1962, los tres primeros dieron un paso más al decidir la conformación de un “comando unificado de partidos populares”, al tiempo que Framini, dejando atrás su etapa de declaraciones antiizquierdistas, se manifestó a favor de la alianza con comunistas y socialistas de vanguardia (37). En el PSAV, si bien el tema despertó interés, parece haber sido tomado con algo más de cautela que entre los comunistas ya que, si bien se simpatizaba con Framini, no se había borrado totalmente el efecto producido por su desempeño y sus declaraciones posteriores al 18 de marzo (38); los “vanguardistas” eran más cercanos a Borro, Di Pasquale y Jonch, a quienes los comunistas rotulaban como “ultraizquierdistas” y contraponían a la línea “centrista” de Framini –en quien veían la correcta encarnación del “giro a la izquierda” (39).

Sin embargo, en poco tiempo y más allá de estas apreciaciones, la realidad del “giro” y el Programa de Huerta Grande se mostraría como bastante más endeble de lo que se había supuesto ya que, si bien una de las alas del sindicalismo peronista había vuelto a enarbolar un discurso “duro”, la otra estaba avanzando en conversaciones con los militares “legalistas” -luego, “azules”-, en vistas a alcanzar acuerdos que permitieran abrir el panorama político y obtener algún tipo de participación en las prometidas elecciones (40). Por su parte, estos militares “profesionalistas” que respondían al general Juan C. Onganía, a diferencia de los que eran dominantes en el gobierno de Guido, se mostraban partidarios de alcanzar alguna forma de “integración” política del peronismo pues, más que asociarlo automáticamente con el temido comunismo, tendían a verlo como un posible y eficaz freno a la expansión de la izquierda (41).

Los militares y el nuevo proyecto “integracionista”

Desde el punto de vista de los “vanguardistas”, la avanzada del “vandomismo” -aún cuando oficialmente el peronismo estaba en la etapa del “giro a la izquierda”-, parecía confirmar sus peores presunciones sobre los efectos que provocaría el predominio de los “integracionistas” en el Movimiento; no podía dejar de alarmarlos que ahora, además, se ligaran con los militares y estuvieran dispuestos a llegar a un “acuerdo” con ellos, a cambio de que se les permitiera aspirar a algunos cargos electorales en los próximos comicios. Por

su parte, los “políticos” peronistas –como Iturbe y Matera- también apoyaban los planes de los “legalistas” del Ejército, pues aspiraban a que se los autorizaba a conformar un partido propio, y por el ex presidente Frondizi quien, pese a estar detenido en la isla Martín García, conservaba gran influencia sobre los acontecimientos (42).

El PSAV, si bien seguía atentamente los reagrupamientos que se producían en el ámbito castrense, no alteraba su caracterización sobre el papel que cumplían las FFAA; se trataba de “gorilas ortodoxos”, “gorilas moderados” –“legalistas”- o de los novísimos “nasseristas”, todas y cada una de las fracciones eran vistas, ante todo, como variantes tácticas del único fin estratégico de evitar la izquierdización del peronismo. Desde esa perspectiva, los “colorados” eran temibles por cuanto podían producir un nuevo golpe y e instalar una dictadura militar abierta, pero los “azules” también lo eran en tanto estaban organizando una “salida política” para el peronismo –y con el peronismo-, dentro de los marcos del “sistema” (43).

El CN pensaba que, después del 18 de marzo, se había configurado una nueva situación política: por un lado, la burguesía había dado el temerario paso de romper su propia “legalidad” violentando el resultado de elecciones, pero por otro, en su interior había emergido un sector “lúcido” que entendía que, para salvar al “régimen” era indispensable alguna forma de participación electoral del peronismo. En consecuencia, tal como lo afirmaba la *Revista de Tesis Política del PSAV*, en la clase dominante coexistían “dos perspectivas” respecto del camino más adecuado para restaurar la estabilidad del “régimen”. Una de ellas, la de la “pura fuerza”, ofrecía la ya conocida fórmula de combinar proscripción con represión, lo cual equivalía a volver a la política de “desperonización” de la Revolución Libertadora; esta línea de “legalidad no legítima”, encarnaría en los “colorados” y sería alentada por la “vieja oligarquía, los sectores exportadores y la alta burguesía”. La otra, la de la “legalidad legítima”, tendría el apoyo de la burguesía industrial, la alta clase media y los importadores, y encontraría en los “azules” el instrumento adecuado para su realización ya que ellos, más que a proscribir, aspirarían a “manipular la proscripción” mediante alguna fórmula que permitiera una aceptable apariencia de participación.

Ambas líneas, por permanecer enfrentadas, sometían a presión cruzada al gobierno de Guido e impedían que el “régimen” alcanzara un mínimo de estabilidad; el pico más alto

de ese enfrentamiento se produjo en septiembre de 1962, al estallar el enfrentamiento entre militares “azules” y “colorados”. En la ocasión, como no tenía simpatía por ninguno de los bandos ni ponía expectativas en la “ampliación de los espacios democráticos”, el PSAV se pronunció a través de la consigna “ni azules ni colorados”, y denunció a ambos. Esta posición, le valió las críticas del PC que, por el contrario, había proclamado abierta y enfáticamente su apoyo a los “azules”, lanzando consignas que convocaban al pueblo a “ganar la calle”, “confraternizar y auxiliar a las tropas del bando azul” y sumarse a ellas formando “grupos de civiles armados”. La “neutralidad” del PSAV fue interpretada por los comunistas como una manifestación más del extremismo del “todo o nada” y de la “ilusión” de que sería posible pasar de una dictadura militar a la dictadura del proletariado, sin antes construir un orden democrático (44).

Pero además de esa crítica, la posición de la Dirección Nacional suscitó descontento dentro del mismo PSAV ya que, algunos sectores, la consideraron elusiva y descomprometida; según testimonios, una franja de la militancia, ubicada sobre todo en el Comité de la Provincia de Buenos Aires y en los grupos cercanos a las OC, ridiculizaron la consigna partidaria transmutándola en “ni azules ni colorados, violetas”. Estos sectores, que por entonces mantenían estrechas relaciones con grupos comunistas -que muy pronto serían disidentes-, sabían que el PC había tenido contactos con el general López Aufranc y que esperaba que los “azules” distribuyeran armas entre la población para enfrentar a los “colorados”; movidos por esa creencia, estos “vanguardistas” insistían en que su Partido debía comprometerse con el conflicto pues, de producirse el reparto de armas, se estaría ante una inmejorable oportunidad para impulsar una política insurreccional de manera explícita y abierta (45).

Pero nada de eso ocurrió, y los “azules” se impusieron sin haber hecho ninguna convocatoria a la población civil. Lo que sí ocurrió fue que a partir del Comunicado 150 – emitido por los “azules”-, y aunque las disputas militares no cesaron, el bando triunfador dejó establecido que la legalidad sería reconstruida a partir de una convocatoria a elecciones en la que se contemplaría la incorporación del peronismo -aunque de manera condicionada o fragmentaria-; según se afirmaba en *Sin Tregua (ST)*, la “participación” sería el premio que los “azules” otorgarían al peronismo, si se decidía a abandonar a la izquierda (46). Como consecuencia directa de la nueva relación entre fuerzas militares, el

Presidente Guido designó Comandante en Jefe al general Onganía y Rodolfo Martínez volvió al Ministerio del Interior para poner en marcha un plan, que si bien mantenía la proscripción del Partido Peronista, dejaba abierta la posibilidad de que sus miembros organizaran un “nuevo partido”. Entonces, pudieron dar comienzo los trabajos necesarios para intentar la integración del peronismo en un Frente cuyos principales soportes serían la UCRI y la Democracia Cristiana.

Perón por su parte, hacia fines de 1962, dio un nuevo “giro” y aceptó en líneas generales el Plan Político de Martínez; de esa manera, quedaba a la vista que la izquierdización de mediados de año había respondido, sobre todo, a su necesidad de poner límites a los alardes de independencia de Vandor -creándole un contrapeso interno-, y que el Programa de Huerta Grande, más que un instrumento para impulsar transformaciones profundas o acciones políticas disruptivas, había funcionado como arma para la deslegitimación del vandorismo y para obligar al gobierno y a las FFAA a la negociación. Por las mismas razones, al tiempo que comenzaban las conversaciones para constituir el Frente Nacional y Popular (FNP), Perón intentaba que Vandor y Framini bajaran el nivel de la confrontación que sostenían, pues la disputa entre “duros” y “blandos” ya había cumplido su función táctica (47).

El peronismo y el frente de centro derecha

A comienzos de 1963, la política del gobierno ya se orientaba claramente hacia la búsqueda de una forma de integración que garantizara, a la vez, la participación electoral del peronismo y su dilución en un frente antiizquierdista; de esta manera, comenzaba a hacerse realidad el ingreso del peronismo a una coalición de “centro-derecha”, posibilidad que los “vanguardistas” habían entrevisto bastante tiempo atrás, pero que no pudieron evitar (48). De acuerdo con la conocida interpretación de C. Smulovitz (1990), esta nueva solución -la de la “integración gradual”-, incluía como novedad que, esta vez, el régimen aspiraba a contar con la anuencia del mismo Perón para solucionar su propia crisis.

Para concretar el llamado a elecciones –que finalmente fue fijado para el 7 de julio-, el ministro Rodolfo Martínez convocó a consulta a todos los partidos políticos, aunque su interés se centraba en la participación de sectores socialcristianos, de la UCRI y de algunos políticos y grupos de raigambre nacionalista (49). En semejante escenario, las

fuerzas de izquierda –las de fuera y las de dentro del Movimiento Peronista- resultaron desplazadas a un lugar mucho más periférico del que habían ocupado durante los años de Frondizi. La misma “izquierda peronista”, más allá de los esfuerzos que realizaba para conformar un frente con otro signo ideológico, comprobaba que al menos por el momento su suerte estaba echada; y si bien algunos de sus dirigentes participaban de la Junta Interpartidaria que reunía a las fuerzas de izquierda –PC, PSAV, MPA y MSP-, eran muy pocos quienes dentro del Movimiento los acompañaban. Tal como puede advertirse en las cartas que por entonces remitía a Perón, Cooke se desesperaba ante el rumbo que tomaban los acontecimientos, y si bien encontraba la manera de descargar las responsabilidades sobre la dirigencia “local” y los “burócratas”, la proliferación de sus argumentos muestra que era a Perón a quien no lograba convencer de que la izquierdización del Movimiento era un objetivo estratégico, y no una mera táctica (50).

En realidad, el peronismo contaba con una variada gama de negociadores: unos se conectaban con los militares “azules” y con el Gobierno, otros participaban de la mencionada Junta de Partidos, y algunos más tarde se incorporaron a la Asamblea de la Ciudad, convocada por Ricardo Balbín. El líder radical, que había mantenido a la UCRP al margen de las tratativas frentistas -buscando una mayor autonomía de su partido respecto de los “azules”-, había puesto en marcha esa iniciativa que, según algunos autores, constituyó uno de los momentos iniciales del proceso de relegitimación democrática de Perón y el peronismo que culminaría recién en 1973 (51).

Entre los datos que ofrecía la política nacional en 1963, ninguno parecía favorecer las expectativas que la izquierda se había forjado con el peronismo; al claro fortalecimiento de la línea de Vandor y al comienzo de la aceptación del peronismo por el centro-derecha, se agregaba la presencia del “nasserismo” en el Ejército; esta nueva fracción, que se sumaba a los “colorados” y la tradicional línea aramburista y “azul”, traía ideas que resultaban atractivas para muchos oficiales jóvenes y ansiosos de encontrar una fórmula capaz de volver a unir “pueblo y Ejército”. La revista *Primera Plana (PP)*, catalogaba al “nasserismo” como “ala izquierda” –o “laica”- del nacionalismo castrense y afirmaba que, por simpatizar con una “revolución nacional”, encontraba puntos de contacto con ciertos grupos del peronismo de izquierda, entre los cuales podría llegar a lograr que la “tesis cubana” fuera reemplazada por la “tesis de Egipto” (52).

Tal vez por esas mismas razones, el “nasserismo” no despertaba simpatía alguna entre los “vanguardistas”, así como ninguno de los reacomodamientos castrenses era capaz de alterar su juicio sobre el papel que cumplían las FFAA en orden a impedir la confluencia entre el movimiento popular y las corrientes de izquierda (53). Pero así como en un momento, los sectores de derecha se habían alarmado ante la posibilidad de que el peronismo fuera canalizado por el “fidelismo”, ahora los movimiento del peronismo hacían que los temores comenzaran a invertirse. En esta nueva etapa, al perder el lugar de interlocutor que antes había tenido, el PSAV se veía desplazado de los ámbitos en los que se tomaban las decisiones políticas, y seriamente disminuido en sus posibilidades. Sus mismas declaraciones públicas lo muestran como un partido sin muchas más posibilidades que las de comentar iniciativas y situaciones políticas en las que no tenía incidencia: reducidas al previsible repertorio de repudios -al plan político, a la política económica y a las medidas represivas del gobierno-, eran un reflejo elocuente de esa situación. En el mismo sentido, resulta interesante observar cómo, en no mucho más de un año, se modificaron el espacio y el trato que la prensa le dispensaba: para *La Razón*, el PSAV pasó de “amenaza fidelista” a simple “grupo” sin otra capacidad que la de imaginar salidas simplistas para la crisis nacional -“voto en blanco o revolución social y olvido del comicio”-, mientras que *La Nación* constataba que la alianza del peronismo con la UCRI y el socialcristianismo, le había cerrado todos los caminos (54).

Hacia junio, ante la inminencia de las elecciones santafecinas, el Socialismo de Vanguardia oficializó sus listas electorales, aunque el tono de su propaganda hacía prever que marchaba hacia el voto en blanco: tanto en actos públicos como en intervenciones radiales y televisivas, sus principales oradores -Alexis A. Latendorf y Ricardo Monner Sans, entre otros- llamaban insistentemente a luchar “contra el sistema” y a enfrentar “la proscripción y el fraude”, mientras que los ingeniosos títulos de su prensa aludían al voto en blanco anunciando que el 7 de julio “nevaría” en Buenos Aires (55).

Más allá de estas expresiones, hacia adentro del Partido, crecían los debates; la polémica tenía su foco principal en la política hacia el peronismo, luego de la frustración provocada por la pasividad con que había respondido a la anulación de su triunfo electoral; aunque su periódico *Sin Tregua*, a fines de 1962 seguía sosteniendo que las posibilidades del Frente de Liberación estaban asociadas al desarrollo de las contradicciones en el

peronismo, ya es posible advertir -en los documentos internos- cierto espíritu autocrítico, ante la necesidad de explicar el comportamiento político de un “movimiento nacional” que se movía en un sentido inverso al previsto (56). En tal sentido, la declaración titulada “18 de marzo de 1962 -7 de julio de 1963”, fue el vehículo elegido por la Dirección Nacional para señalar que la “tesis mecanicista” había llevado al error de esperar el desmoronamiento del “régimen”, al no haber considerado debidamente el papel que en ello correspondía a la “acción conciente” de las masas; rindiéndose ante la evidencia de que el peronismo no había sido consecuentemente revolucionario, sino que por el contrario había optado por buscar su lugar dentro de la “legalidad oligárquica”, los “vanguardistas” concluían que en lugar de dar el esperado “paso adelante”, adoptando una conducta insurreccional -o “al menos de rebeldía”-, el peronismo se había quedado en lo que era: un “movimiento popular policlasista”.

La comprobación de que la “crisis ideológica” no se había producido, parece haber marcado el comienzo de un pensamiento menos triunfalista respecto sus posibilidades de incidir sobre el rumbo del peronismo: ahora, el desarrollo revolucionario comienza a ser pensado en plazos más largos, y las posibilidades de los “duros” dentro del peronismo, de manera más realista. Así puede entenderse el viraje producido en la caracterización del Movimiento y sus contradicciones, en vísperas del 7 de julio, cuando se afirma explícitamente que, en el peronismo, no hay “derecha e izquierda” sino solamente una permanente “táctica dual”; dicha dualidad, no sería sino la expresión de la coexistencia de elementos diversos que lo orientaban, unas veces hacia el “régimen”, y otras hacia posiciones “duras” desde las que lo “amenazaba” con la revolución social.

Ante la evidencia de que el peronismo les había dado la espalda, los “vanguardistas” asumían oficialmente que sus caminos y los del “movimiento nacional” se habían vuelto divergentes, al menos en el plano electoral; no sin amargura, comprobaban que si el 18 de marzo el peronismo había renunciado a pelear por “su legalidad”, el 7 de julio haría lo mismo con “su programa” al aceptar participar en unas elecciones en las que carecía de verdadera opción; de esa manera, contribuía a consolidar el esquema construido por “los enemigos de clase”, aportando su “número” para legitimarlos. Pese a tan desencantadas comprobaciones, el PSAV pensaba que la “táctica dual” no carecía de todo valor político ya que, si bien operaba como “freno” hacia la izquierda, era un modo de enfrentar al

“régimen” e impedir la unidad de la derecha, tal como lo demostraba el incremento de las disputas dentro del FNP (57).

A partir de este análisis, alrededor del 20 de junio, el PSAV anunció que llamaba a votar en blanco. Después de haber estudiado minuciosamente las posibles opciones, la Dirección Nacional encontró que ésa era la única que permitiría a la “vanguardia ideológica” expresar el repudio a las elecciones fraudulentas y, a la vez, replegarse para, más adelante, “contraatacar”. El mero repaso de las opciones y de la abundante y a veces sofisticada argumentación que las acompaña, parecen indicar que la decisión resultó de un delicado y difícil equilibrio entre las opiniones existentes en el seno del CN (58). Por un lado, se descartaba de plano –por “seguidista”- la posibilidad de acompañar a la dirigencia peronista comprometida en el FNP, pero a la vez, tampoco se coincidía con el llamado de los “duros” a la abstención revolucionaria, pues se consideraba que ningún grupo tenía la “capacidad insurreccional” necesaria como para hacer de ella una consigna políticamente realista. Por otra parte, y pese a haber oficializado sus listas, el PSAV consideró que el incipiente desarrollo del Partido quitaba significación política a la presentación de sus candidatos o, peor aún, que podía conducirlo a “enfrentar a las masas” y a recaer en el histórico error de la izquierda “liberal” (59).

El 7 de julio

Unos pocos días antes del comicio, aunque por un camino distinto, el Peronismo también arribó a la decisión de votar en blanco. Es que, si bien la conformación del FNP había conseguido desarticular el sistema de alianzas preexistente y acercar al peronismo con el centro-derecha, no había podido lograr el objetivo de “integrarlo” electoralmente; los múltiples conflictos y disputas que lo acompañaron desde su mismo nacimiento, habían comenzado a estallar a partir de abril, cuando los “colorados”, irritados porque en el Frente habría un “partido peronista”, se levantaron contra la autorización que la Justicia Electoral había otorgado a la Unidad Popular (UP). Luego, una vez superado el incidente militar, arreciaron las disputas entre los partidos –y dentro de ellos- en torno de las candidaturas y, cuando se supo que Perón bendecía la fórmula integrada por el conservador popular Vicente Solano Lima y el ucrista Silvestre Begnis, las posibilidades

del Frente terminaron por naufragar; por un lado, las FFAA reaccionaron ante tan directa participación del jefe del partido proscrito y presionaron al gobierno que, finalmente, vetó la fórmula; a su vez, los partidos que integraban el FNP comenzaron a vaciarlo mediante el simple expediente de propiciar a sus propios candidatos hasta que, finalmente, Perón “aconsejó” la abstención y las “62” y el CCS decidieron que el 7 de julio votarían en blanco (60).

Se suponía que con esta decisión (61), el “blanquismo” superaría sus marcas históricas; si bien esto no ocurrió, su caudal fue lo suficientemente contundente como para revestir de precariedad al gobierno del radical Arturo Illa, surgido del magro 25% obtenido por la UCRP (62). Frustrado este nuevo intento de “integración”, quedaba a la vista que el problema del peronismo seguía en pie, y también, que el fantasma de su canalización por la izquierda había sido alejado. Por otra parte, también se había perdido la oportunidad de lograr alguna forma de recomposición legítima del sistema político y sus instituciones; en medio del notable agotamiento exhibido por los partidos, el proceso resultó dominado por las FFAA y por la presencia de los tres ex presidentes: fueron Perón –exiliado-, Aramburu –fuera del comando efectivo de las FFAA- y Frondizi –detenido-, quienes actuaron como los verdaderos jefes políticos, más allá de que los tres se vieron obligados a lidiar con reales o potenciales desafíos a sus liderazgos -encarnados en Vandor, Onganía y Alende respectivamente (63).

Para el Socialismo de Vanguardia, semejante corrimiento a la derecha mostraba cuán lejos habían quedado los esperanzadores acuerdos electorales logrados con el peronismo en 1961 y 1962; ahora, toda esa construcción política parecía derrumbarse ya que ni siquiera podían “acompañar” electoralmente a un peronismo que, tratando de hallar su lugar, había optado por ligarse con conservadores, ucristas y democristianos: su tardío llamamiento a votar en blanco no lograba disimular tan apabullante realidad, ni podía dejar de conmocionar al PSAV.

La Dirección Nacional del Partido intentó acotar el desconcierto reinante en las propias filas dando a conocer su balance de los últimos acontecimientos, mediante el documento titulado “Después del 7 de julio”; en él, si bien se reivindicaba la línea adoptada en el Congreso de 1961 -“Frente de clases con hegemonía obrera para la liberación nacional”-, se hacían afirmaciones que implicaban la admisión del fracaso, al menos de algunos de los

caminos que se habían intentado para llevarla a la práctica. Aunque de manera indirecta, el documento reconocía errores de apreciación de la realidad cuando decía, por ejemplo, que “las urnas han confirmado que el régimen capitalista se encuentra en nuestro país mucho menos amenazado que lo que nuestros anhelos de cambiar la situación exigen”, o cuando sostenía que, aún en medio de su crisis, el sistema había tenido capacidad para “reacomodarse” a través de las elecciones (64). En cuanto a las perspectivas, si bien el Partido no renunciaba al optimismo revolucionario, lo proyectaba hacia el futuro cuando decía que en las clases oprimidas aún no existía “la necesaria voluntad” de cambio; dicha carencia, algunas veces es adjudicada a los “presupuestos ideológicos” del peronismo, y otras, a la claudicación de sus dirigentes –en la que, a veces y parcialmente, es incluido el propio Perón. Pero, independientemente de cuál fuera la razón sobre la que se enfatizara, lo cierto es que la declaración “vanguardista” concluía con una afirmación que, además de impensable unos meses atrás, impactaba en el corazón mismo de su estrategia: “al peronismo, la alianza con las fuerzas de izquierda sólo le interesa como manera de evitar que los partidos ‘ideológicamente obreros’, compitan con él en el seno de la clase trabajadora” (65).

Si antes de las elecciones, el Socialismo de Vanguardia había esperado en vano la “crisis ideológica”, después de ellas pondría en duda la posibilidad misma de que el peronismo pudiera ser una “solución válida” para los problemas nacionales. Aunque se prevenía del posible error de apostar a su “liquidación” antes de que existiera una “competencia política” capaz de disputarle la conducción de las masas, resulta significativo que de sus documentos hayan desaparecido los llamados a “revolucionarlo” (66); coherentemente con lo anterior, cuando hablan del futuro Frente de Liberación, la idea de “fusionarse” con el movimiento popular deja lugar a otra bastante diferente: la de “lanzarse decididamente sobre los cuadros medios y sectores combativos del peronismo” para convertirlos en aliados o incorporarlos al propio partido (67).

Por otra parte, como volviendo a una especie de punto cero, las posibilidades de desarrollo del proceso revolucionario –que hasta hacía muy poco parecían cercanas y ligadas al peronismo- son reenviadas a las “contradicciones” del “régimen”, que si bien había triunfado en las elecciones, seguía sosteniéndose en la violencia de la proscripción. En cuanto a las tareas que la “vanguardia ideológica” reservaba para sí, resultaban tener un

carácter más modesto del que antes se les asignaba pues quedaban reducidas a elaborar tácticas capaces de hacer que cada “síntoma” de la crisis permitiera visualizar las de la “totalidad del sistema” e impulsar su transformación. Tal grado de generalidad, que parece retrotraer la discusión política a sus términos más elementales, tal vez esté reflejando la necesidad de la Dirección Nacional de mantener mínimos acuerdos y aventar la posible –y temida- dispersión de las fuerzas partidarias. Es que en la corta vida del Socialismo de Vanguardia, el 7 de julio se había convertido en un punto de inflexión; a partir de esa fecha, las discusiones se volverían imparables y las tendencias centrífugas, irrefrenables; mientras algunos sostenían que había llegado la hora de poner fin a los intentos de unidad con el peronismo y avanzar en acuerdos con las fuerzas de izquierda, otros desechaban semejante viraje pues en él veían un “retroceso” que los alejaría del movimiento popular (68).

En verdad, iba a resultar muy difícil saldar semejantes diferencias en un Partido que había nacido bajo el signo de la búsqueda de la unidad con el “movimiento nacional”. Por lo pronto, un signo de la conmoción que vivía el PSAV, radicaba en que definiciones de inusual dureza hacia el peronismo salieran del marco de las discusiones entre dirigentes – hasta ahora, mantenidas en sordina- y alcanzaran estado público en el Partido; después del 7 de julio, sus documentos decían abiertamente que el peronismo “no ha sido ni pretende explicitarse como partido obrero” y que siempre había sido un “frente de clases”, cuya fuerza y limitaciones provenían de su capacidad para cortar “transversalmente” a la sociedad argentina. En 1963, cuando las “limitaciones” parecían haber pasado al primer plano, al Socialismo de Vanguardia no le quedaba sino confiar en la “inevitable” agudización de las contradicciones entre la “base clasista” del Movimiento y su ideología de “conciliación de clases”: ante el mentís de los hechos, la teoría funcionaba como un posible refugio, en la medida en que aseguraba que, más temprano o más tarde, la contradicción estallaría porque “es imposible que una ideología burguesa aunque nacional y reformista, pueda conducir a la clase obrera” (69).

Mientras tanto, sería necesario aceptar un nuevo punto de partida y redefinir la estrategia; si antes había sido posible pensar que el contacto del peronismo con la izquierda produciría rápidamente la “crisis de la conciencia burguesa” en los trabajadores, ahora los “vanguardistas” sólo aspiraban a ser “en el futuro”, la conducción -o vanguardia- de los sectores activos y combatientes de las masas populares. En rigor, más que temas totalmente

novedosos, lo que estos documentos presentaban era una nueva manera de articular los elementos que componían la ecléctica doctrina del Socialismo de Vanguardia: después del 7 de julio, la tarea de “construcción de la vanguardia” es presentada como condición de existencia del Frente de Liberación Nacional -desplazando a un segundo momento la idea de su “fusión” con el movimiento popular-, y la convicción de que la clase obrera debía asegurar su “independencia” político-ideológica hizo que casi se esfumaran las referencias al papel que se esperaba que cumpliera “dentro de su movimiento” (70).

NOTAS

1- LR 7-10-61. En LV “roja”, 17-1-62, al informarse sobre la reunión ampliada del CN se publican los nombres de los miembros que representan a las Federaciones: Aldonate (Tucumán); Palmeiro y Camoira (Capital); Campbell y Benítez (Buenos Aires); Arechederreta (Córdoba); Sirotta y Sitto (Entre Ríos); Díaz y Rodríguez (Misiones); Acuña (Chaco); Ávila e Irurzun (Santiago del Estero); Aldonate y Prebisch (Tucumán); Piccardo y Heredia (Salta); Sacz y Marzo (La Pampa); Bacci (Neuquén), junto a los de quienes asistían como delegados elegidos “por el voto general”: Tieffenberg, Rando, Polino, Hidalgo, Massi, Vilardebó, Portnoy, Monner Sans, Basso, Tadei, Estrada y Echeverría. Entre los locales que los “vanguardistas” pudieron conservar en la Capital, los más mencionados son el de Añasco 1533 y el de Av. J. B. Alberdi 5433 (Centro 1ª. “Verdad y Trabajo”), ver LV “roja”, 7-10-61 y 4-1-62. En LV 12-3-62, se da como domicilio de la Redacción y Administración del periódico, el local de Pedernera 1104 (se sigue presentando al periódico como “órgano del PSA”, y consignándose el mismo número de Registro Nacional de la Propiedad Intelectual, 560.031).

2- completaban el Departamento Gremial: J. Morera, A. Grano, Di Santo, Guillén, Miranda, M. Dobarro, Núñez, Epifanio, C. Prieto, Luparia, Cemenci, Belloni, más los Secretarios Gremiales de las Federaciones; el Plenario se había reunido el 19 de enero en la sede de la calle Añasco 1533; los gremios representados eran: Empleados de Comercio, Tabaco, Químicos, Obras Sanitarias, Viajantes, Metalúrgicos, Vestido, Sanidad, Bancarios, Personal Civil de la Nación, Mecánicos Automotores, Unión Ferroviaria, La Fraternidad, Calzado, Personal Aeronáutico, Municipales, Seguro, Cajas de Previsión Social, Marroquineros, Gráficos, Unión Tranviarios Automotor, Textiles, Asociación Trabajadores del Estado, Construcción, Madera, Alimentación, Farmacia, Federación Obrera Empleados Telefónicos de la República Argentina, Molineros, Plásticos, Gastronómicos, Entidades Deportivas, Prensa, Jaboneros, Periodistas, ver LV “roja”, 17 y 31-1-62.

3- como ya fuera señalado, el grupo dirigente del PSAV tenía una experiencia previa en ese estilo de trabajo, pues lo habían practicado desde la época en que constituyeron la “dirección clandestina”, y en el ámbito de la Juventud, ver cap 4, 86. J. C. Marín (entrevista), sostiene que en esta reestructuración del Partido, para ellos era importante combinar ambos niveles de actividad, ya que mantener la “estructura legal” les permitía la conexión con la tradicional militancia barrial socialista –viejos obreros, pequeña burguesía urbana. Sobre los artículos publicados durante ese verano, ver por ejemplo, “La organización: arma revolucionaria”, en LV “roja” 28-2-62.

4- P. Giussani, “El socialismo: alternativa nacional”, *Situación n° 1, marzo 1960*, ver cap.4, nota 57; E. Hidalgo, “Reflexiones después del putch derechista”, *Situación n° 8, junio 1961*, ver cap. 6, nota 42.

5- dentro de este espíritu, en “Organización y revolución”, J. C. Marín predice que, aunque no se trate de una contradicción antagónica, en el Partido se notará cada vez más la diferencia entre los meros “afiliados” y los “militantes”, *LV 4-1-62*.

6- pese a que durante los enfrentamientos partidarios de mayo y junio de 1961, la disputa por el control de los locales había sido intensa (ver *cap. 6, nota 40 y 58*), luego el desdén hacia el estilo tradicional de la militancia socialista –que, justamente, se desarrollaba en los centros-, hizo que los “vanguardistas” les dedicaran poco interés. Sin embargo, en *Informes de la DIPBA, de mayo de 1963 y de septiembre de 1963*, se menciona la existencia de centros del PSAV en Bahía Blanca –donde según el *Informe*, gran parte de los afiliados “se volcó a la Izquierda Nacional”-, Baradero, Vicente López, Junín, Chacabuco, Chivilcoy, La Plata, Mar del Plata, Morón, Luján, Merlo y Matanza –en algunos casos se consigna que se han “trasladado” a domicilios desconocidos o que permanecen “cerrados”. En cuanto al destino de esa militancia barrial, según algunos entrevistados (*H. Gambini, H. Calelo, A. Díaz*), señalan que muchos afiliados siguieron considerándose socialistas, pero que se alejaron de la vida partidaria, decepcionados; *H. Polino (entrevista)*, agrega que muchos “socialistas argentinos” en mayo de 1961 habían optado por la Secretaría Tieffenberg porque repudiaban los “métodos” empleados por Muñiz y Carreira, pero que eso no significaba que compartieran la totalidad de las propuestas del grupo de Latendorf; en el mismo sentido, se manifestó *T. Di Tella (entrevista)*. Por su parte, *B. Balvé (entrevista)*, se refirió a la decisión de “levantar” los centros, durante 1962, y *A. Díaz (entrevista)*, recordó que la militancia “vanguardista” más joven se incomodaba cuando, en algún acto partidario, se le acercaban socialistas de mediana edad –que antes habían participado de la vida de los centros-, pues representaban un tipo de militancia que ellos despreciaban por “no revolucionaria”. Algunos entrevistados estiman que en su mejor momento, el PSAV pudo reunir a unas 5 mil personas, entre afiliados, militantes y allegados. Los debates sobre el tipo de partido que debían construir los socialistas, recorrió la historia del PS prácticamente desde su fundación, y tuvo uno de sus momentos más importantes con los “terceristas”, a principios de los años veinte; el tema reaparecía periódicamente, generalmente vinculado con el tema “reforma-revolución” y con la necesidad de hacer frente a la represión con una estructura clandestina y un aparato armado, y también con la necesidad de que el PS adquiriera perfil más clasista, aumentara su eficacia e impulsara a los “afiliados” a convertirse en verdaderos “militantes”. En tal sentido, a lo largo de la trayectoria del PS, las corrientes de izquierda se habían caracterizado por proponer reformas a la Carta Orgánica: el último intento había sido hecho por la *izquierda*, en el Congreso del PSA en 1959, y por esa razón, los *moderados* los habían acusado de querer darle al Partido una organización “totalitaria”, inspirada en la que en los treinta había impulsado Benito Marianetti –quien luego ingresaría al PC-, ver *cap. 2, notas 2, 4 y 5*. Más recientemente, en *LV 22-2-61*, Oscar Aramburu había sostenido, en la sección “Opine Usted”, que era necesario construir “una vanguardia monolítica, ágil, homogénea, celular, verticalizada, piramidal, democrática, y sobre todo, operante”.

7- P. Giussani, “Partido y antipartido”, *LV 31-1-62*; J. C. Marín, “Organización y revolución”, *LV 4-1-62*.

8- J. C. Marín, “Organización y revolución”, *LV 4-1-62*; el mismo *Marín (entrevista)* explica y justifica la estrategia del grupo de *izquierda* que conformó la “dirección clandestina”, ver *cap. 4, nota 86*. *A. A. Latendorf (entrevista)*, confirma que el PSAV se organizó de acuerdo con los principios del “centralismo democrático”.

9- P. Giussani, *idem 8*.

10- en “La organización: arma revolucionaria”, *LV 28-2-62*, se aborda el tema de la necesidad de construir un partido marxista-leninista, pese a que en el país existe el PC; al respecto se considera que ese partido –como los otros partidos comunistas latinoamericanos- nació con la finalidad de defender a “la primera nación socialista”, y no como consecuencia del proceso social nacional: a diferencia de los PC de Rusia o de China, los latinoamericanos habrían surgido “escindidos de los procesos nacionales” y ajenos a la experiencia de la clase obrera de sus respectivos países. En el caso del PCA, tal condición se reflejaría en su interpretación de la historia nacional y en el papel que jugó en 1945 en la Unión Democrática, desde la cual enfrentó al “proletariado argentino” para defender al campo socialista. En consecuencia, y aunque se reconoce el rol cumplido por el PC “en la lucha por la liberación nacional”, se sostiene la necesidad de construir un partido marxista-leninista capaz de “actuar sobre la realidad nacional”; entre las limitaciones que tendría el PC, se menciona muy especialmente la de desconocer el significado del peronismo como “movimiento nacional de las masas”. Por tal razón, el PSAV, considera que debe asumir las tareas que el PCA “abandonó”, o no supo cumplir; trazando un paralelismo con la revolución cubana, se hace notar que así como ella fue engendrada por el “26 de Julio y su ideología populista y con predominio del campesinado”, la revolución en la Argentina deberá contar con la fuerza gravitante del proletariado y por una “fuerza marxista-leninista” que aprecie correctamente al peronismo.

11- el episodio del definitivo alejamiento de J. L. Romero, fue relatado por *J. C. Marín* y por *L. A. Romero* (*entrevistas*): en el verano de 1962, J. C. Marín viajó a Pinamar para proponerle a Romero la posibilidad de que integrara la fórmula electoral de la provincia de Buenos Aires junto a Framini; Romero, no sólo se negó rotundamente, sino que además hizo saber a los “vanguardistas” que ya no podría seguir acompañándolos políticamente. Invariablemente, todos los entrevistados se refieren elogiosamente a J. L. Romero, tanto por sus cualidades personales como por el papel que desempeñó, entre los más jóvenes, desde el punto de vista intelectual. *J. Vazeilles* (1967) también menciona estos dos alejamientos vinculándolos con la decisión del voto por el peronismo.

12- en la sección “Cómo se pide”, de *LV “roja” 17-1-61*, se publica la carta que Elisa Rando dirigió al Secretario general, D. Tieffenberg, desmintiendo lo publicado en “la edición vespertina de un difundido diario” y aclarando que no estaba involucrada en ninguna “escisión partidaria en gestación”, que estaba totalmente identificada con la Declaración del Congreso de Córdoba -tanto en lo que respecta a la adopción del marxismo-leninismo como en “la apertura de listas de candidatos”-, que abrazaba la Revolución Cubana y que se solidarizaba con la Resolución del CN del 6 y 7 de enero. En la misma edición, se publica la “Declaración de la Mesa Ejecutiva del PSA” (del 13-1-62), en la que se afirma que en el Partido no hay “divergencias” y que las 14 Federaciones trabajan juntas, ver *cap. 7, nota 40*. Aunque no en referencia a este incidente, pero sí aludiendo a la política electoral del PSAV, *S. Colabella* (*entrevista*) afirma que muchos militantes no estaban totalmente de acuerdo con que el Partido renunciara a tener sus propios parlamentarios; una opinión similar es vertida por *J. C. Marín* (*entrevista*), quien sostiene que el nudo de la cuestión consistía en decidir cómo haría el PSAV para mantener una política “independiente” respecto de los políticos peronistas, aunque según parece, todos compartían la idea de buscar acuerdos electorales e impulsar una estrategia insurreccional; según el mismo Marín, en el PSAV siempre hubo quienes “estaban en tensión con la cuestión del voto en blanco”, pues preferían que el partido aprovechara su estructura legal –que no era insignificante.

13- P. Giussani, “Partido y antipartido”, *LV “roja”, 31-1-62*. *H. Polino* (*entrevista*) afirma que no toda la *izquierda* partidaria compartía el estilo y los objetivos del grupo de Latendorf; también hace notar que, cuando la *izquierda* ganó las elecciones que precipitaron la división del PSA, muchos de sus miembros no formaban parte de ese grupo (en esa ocasión, el candidato más votado había sido el propio Polino), ver *cap. 6, nota 39*. *R. Monner Sans* (*entrevista*), que integraba el sector de Latendorf, señala que una de las características del grupo era “la competencia por ver quien estaba más a la izquierda”, utilizando la misma expresión que usara *H. Gambini* (*entrevista*) al caracterizar al grupo de los “vanguardistas”. *A. Díaz* (*entrevista*), piensa que el PSAV nunca logró un grado importante de organicidad, sino que más bien, funcionó como un conjunto de “insulas”. *D. Vilá* (*entrevista*) refiere que, cuando se comenzó con la “ortodoxia revolucionaria marxista-leninista”, los socialistas de vanguardia “agobiaban” a los nuevos militantes o simpatizantes con esos temas, y que por esa razón, algunos muy jóvenes –como él-, prefirieron no ingresar a ese partido.

14- este grupo tenía influencia en las zonas de San Martín y Tres de Febrero, en las que había actuado junto con los seguidores de R. Ióvine y en las cercanías del peronismo; cuando en ocasión de las elecciones provinciales de ese año, estalló el conflicto entre el PSA y Ióvine, éste fue expulsado y el CN intentó sancionar a varios de sus jóvenes aliados de Caseros -que fueron “salvados” por los miembros de *izquierda* del Comité, ver *cap 4, nota 91*. Dichos incidentes habían sido previos a la alianza de la *izquierda* socialista con los comunistas, en virtud de la cual lograron el apoyo electoral del PC a Palacios y la participación comunista en *Che*.

15- Centro Socialista de Caseros, *Peronismo, frondizismo y socialismo. Tesis para una izquierda nacional*, septiembre 1960; en P. Giussani, “El socialismo: alternativa nacional”, *Situación n° 1*, marzo 1960, justamente se alertaba sobre el riesgo de ceder a la tentación de “mudarse de la revolución Libertadora al peronismo”; como ya se ha comentado, *Situación* promovió la discusión de los temas que se debatirían en el 45° Congreso, desde el punto de vista de la *izquierda*, ver *cap. 4*. Precisamente, en *Situación n° 5, julio 1960*, se había publicado una nota en la que Oscar Aramburu –que luego se escindiría con la “izquierda nacional”- marcaba diferencias con P. Giussani: en “Frente Obrero Nacional”, criticaba a quienes se “escandalizan” ante la posibilidad de profundizar el acercamiento con el peronismo y también a quienes propician acuerdos con los “stalinistas”, y en la revista *Izquierda Nacional n° 1, noviembre 1962*, hay una nota firmada por el mismo Aramburu.

16- los “vanguardistas”, si bien reexaminaban la historia nacional y criticaban las posiciones asumidas por la izquierda ante el “movimiento popular”, no coincidían con las interpretaciones del “revisiónismo histórico”, ver “Nacionalismo: de derecha a izquierda”, aparecido sin firma (tal vez haya sido escrito por A. A.

Latendorf) en *LV 6-9-61*; la “izquierda nacional” les reprochaba que condenaran en bloque a dicha corriente, sin rescatar a figuras como R. Scalabrini Ortiz o A. Jauretche. Por su parte, los “vanguardistas” habían estado políticamente enfrentados con figuras como Jauretche que, desde su consistente antiizquierdismo, no se privaba de criticarlos; con motivo de las elecciones de febrero de 1961 en la Capital, Jauretche –que fue candidato por el neopoerionista Partido Laborista y que escribía regularmente en *El Popular*- había polemizado con ellos -que sostenían a candidatura de Palacios-, ver *cap. 5, nota 14*. N. Kohan (2000: 219-243), ofrece un muy interesante cuadro de las corrientes políticas e intelectuales nacionalistas y de izquierda durante los sesenta: según el autor, la expresión “izquierda nacional” –cuya paternidad se adjudica J. J. Hernández Arregui- fue utilizada a partir de 1957, aunque como corriente de pensamiento reconoce un origen más antiguo: el grupo que en 1945 editaba el periódico *Frente Obrero*, y más atrás aún, sus raíces pueden encontrarse en los orígenes mismos del trotskismo en la Argentina; al hablar de la corriente de J. A. Ramos, Kohan la menciona como “trotskismo nacionalista”, y señala que por entonces, se caracterizaba por ser un “contrincante inflexible del guevarismo y el castrismo”. Por su parte, M. Mazzeo (2000: 35), diferencia entre nacionalismo “de derechas” (“fascista”, “clerical”, “doctrinario” o “republicano”), nacionalismo “democrático” (o “forjista”), y nacionalismo “de izquierdas” (o “revolucionario”). Sobre el papel de J. A. Ramos, A. Eidelman y J. O. Acha (2000); también la intervención del mismo Ramos en C. Strasser (1959).

17- Centro Socialista de Caseros, “Un Partido Socialista Nacional o un Partido al servicio de Kruschev?”, marzo de 1962, reproducido en J. E. Spilimbergo (1974: 47 a 103). A los comunistas se los suele mencionar como “bradenistas”, por su participación en la Unión Democrática, y al PSAV se lo considera subordinado al PC. Por otra parte, el grupo de Caseros pensaba que los “vanguardistas” querían congraciarse con la URSS y desplazar al PC –y ser ellos quienes recibieran “los favores del Kremlin”-: si bien esto suena como una exageración, los relatos de J. Constenla respecto de la intervención de la embajada soviética en la financiación de *Che*, le dan cierto asidero. Al grupo de Caseros, sobre todo le irritaba que algunos dirigentes, como Monner Sans, no sólo no criticaran al stalinismo sino que además lo explicaran como un rasgo inevitable de “ilimitada confianza en el líder”, propio de países socialistas con deficiente nivel industrial; además, en esta caracterización del stalinismo creían ver una actitud oportunista del PSAV hacia la dirección del PC de China. Respecto del APLA, en las elecciones de Santa Fe, ver *cap. 7, nota 33*. Sobre el PSRN, ver *cap. 2, nota 25*. El mismo texto aquí comentado, pero con el título “Afrontemos la crisis como revolucionarios” circuló dentro del PSAV, pero conteniendo algunos capítulos que no se encuentran en el reproducido por Spilimbergo: “Un negocio turbio”, “Las técnicas del copiamiento organizativo” y “Hostilización de las Federaciones locales”, en las que se abunda en la mención de nombres y circunstancias; en el primero de dichos apartados, se hace extensa referencia al incidente que se habría desatado a raíz de una carta remitida por Buenaventura Bueno “denunciando las gravísimas interferencias exteriores y las complicidades de la Mesa Ejecutiva”, por lo cual Bueno se habría enfrentado con otros integrantes del CN (Semán- Hidalgo- Dobarro- Latendorf- Monner Sans y Giussani); el texto califica al incidente como pelea “por el reparto del botín”, desarrollado sin que el Partido tomara conocimiento y “bajo la mirada pensativa del compañero Tieffenberg”. En este texto –y no en el que reproduce Spilimbergo- figura como firmantes 10 centros (Rosario –Santa Fe-; Puerto Vilelas, Barranqueras y La Escondida -Chaco-; Caseros, Tapiales, Junín, La Salada, Villa Madero, Necochea –Buenos Aires), y la Juventud Socialista de San Martín -Buenos Aires.

18- algunos testimonios (D. Vilá, entre otros) sostienen que no se trató de una verdadera disidencia sino que, en realidad, la gente de Ramos había hecho “entrismo” en el PSA y, al no conseguir acceder a la dirección del Partido, lo abandonó para fundar el PSIN. Según J. Vazeilles (1967: 192), fueron 10 los centros que, en marzo, respondiendo a Ramos firmaron el mencionado documento. Las alusiones a la “mística de la Organización”, evidentemente refieren a los artículos publicados en *LV “roja”*, por P. Giussani y por J. C. Marín, ver *notas 7 a 10 de este cap.* En *Izquierda Nacional n° 4, octubre 1963*, órgano del PSIN, se dice que este partido “nace de una escisión del Socialismo de Vanguardia” -al cual le critica su “cubanismo desorbitado”.

19- entrevista E. Laclau, en *El Ojo Mocho 9-10, 1997*); Laclau había ingresado al PSA en 1958 –después de una inicial cercanía con el grupo *Contorno* y el frondizismo-; a fines de 1961, mientras militaba en el PSAV, fue elegido consejero superior estudiantil por el “reformismo”. Después del alejamiento, el recién creado FAV llegó a dirigir el Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras, y al poco tiempo, Laclau y Payró, ingresaron al Comité Central del PSIN -al que más tarde se incorporó también Blas Alberti. Este tramo de la trayectoria de Laclau también fue relatado por L. A. Romero (entrevista), ver *cap.4, nota 70*, y *cap. 6, nota 27*. N. Kohan, *op. cit.*, se refiere a estos episodios en la universidad, destacando el atractivo que ejercían por entonces los planteos de la “izquierda nacional” y el mismo Jorge A. Ramos. Respecto de la orientación “marxista-leninista” adoptada por el PSAV, Laclau señala, al igual que los escindidos del Centro de Caseros,

que le disgustaba la cercanía del PSAV con el PC –en su caso, en el ámbito de la universidad-. Sobre la orientación de la dirigencia “vanguardista” hacia el “marxismo-leninismo” en detrimento de la línea “nacional”, diferencia parcialmente a la posición de P. Giussani –lo cual coincide con algunos *testimonios* recogidos por la autora-, aunque las notas firmadas por Giussani en enero de 1962 en *LV “roja”*, no parecen confirmarlo.

20- *LR 13-3-63*, informa que en el sector santafecino que rompe con el PSAV para adherir al PSIN, se encuentran Hipólito Boliato -Secretario General- y Edgardo Salazar –delegado al CN. En *Izquierda Nacional n° 3, julio 1963*, se habla de este incidente en medio de acusaciones a los “agentes stalinistas de *Sin Tregua*” (en referencia al periódico que sucedió a *LV “roja”* y antecedió a *No Transar*).

21- estos movimiento parecen haberse dado, sobre todo en la zona sur del Gran Buenos Aires; *J. C. Cibelli y Jorge Pérez (entrevistas)*, así como en *otros ex militantes de las FAL (entrevista colectiva)*, confirman la previa militancia de Baldú y Dellanave en el PSAV (el grupo originario o “proto-FAL”, provenía básicamente del MIR- Praxis, de S. Frondizi). Baldú fue secuestrado por las fuerzas de seguridad, el 19 de marzo de 1970, en Luján, a raíz de su participación en el operativo de copamiento del regimiento n° 1 de Infantería de Patricios, en Campo de Mayo, el 5 de abril de 1969; tal como consigna *G. Rot (2003-2004)*, este operativo de las FAL fue el primer intento de copamiento de una guarnición militar y el inicio de las grandes operaciones guerrilleras de carácter urbano; para reclamar por la aparición de Baldú y de su compañero Carlos Dellanave, las FAL secuestraron al cónsul paraguayo Waldemar Sánchez; en ocasión de esta operación, por primera firmaron un comunicado como “Frente Argentino de Liberación”; Baldú nunca apareció. *B. Balvé (entrevista)* confirman que algunos de los militantes que abandonaron el Socialismo de Vanguardia, se incorporaron a las FAL. Ver también, entrevistas a Juan C. Cibelli y Jorge Pérez, en *Lucha Armada n° 1, 2005, y n° 4, 2005*

22- ver *cap. 7*.

23- así lo afirman algunos *entrevistados*, entre ellos, *J. M. Cardo, A. Celentano, A. Díaz*.

24- según *entrevistados (S. Colabella, H. Calelo y otros)*, dentro del PSAV siempre hubo críticas hacia quienes hacían del acercamiento al peronismo un “seguidismo”, y también hacia quienes planteaban el tema de la lucha armada, desde una perspectiva puramente “foquista” (en ambos casos, es difícil determinar los términos exactos de los debates del momento, deslindándolos de la manera en que hoy son resignificados por los protagonistas).

25- en los *informes de DIPBA –Memorandums fechados en San Martín, 12 y 21-9-61, y en Morón 13-9-61-*, el espionaje policial ya registraba el movimiento del PSA- Secretaría Tieffenberg, particularmente su actividad en las zonas norte y oeste del Gran Bs. As., y su vinculación con comunistas y con los “peronistas izquierdistas”; de la Secretaría Tieffenberg se dice que “está constituida por la juventud”, mientras que la “Federación”, habría permanecido en el sector Visconti (se supone que se refiere a la Federación de la Provincia de Buenos Aires); se habla de la existencia de cuatro “comités” socialistas –Sector Tieffenberg- en la zona: dos en San Martín, uno en San Isidro y otro en San Fernando; además, se menciona la existencia de otros en Tres de Febrero, Vicente López, Munro y Caseros, y siete en la zona oeste (Morón, Moreno, La Matanza, Luján y Mercedes). En todos los casos, se afirma que están “infiltrados” por comunistas aunque se destaca que los dirigentes de los “comités”, siempre son “socialistas sin antecedentes extremistas” y que, si bien los comunistas “influyen” sobre los socialistas, “no los dirigen”. También se registra la participación socialista en reuniones del MUCS y el frecuente accionar conjunto con “Unidad y Progreso” y “Trabajo y Progreso”, ambos “de inspiración comunista” –a veces, nombradas también como “agrupaciones colaterales del comunismo”. Se hace notar que los “comités” socialistas suelen mantener en reserva los nombres de sus directivos y también el número de sus afiliados, aunque “según confidenciales”, puede estimarse que cada uno de ellos reúne entre 150 y 200 afiliados. El informe agrega que, los peronistas que tienen tomada la decisión de acercarse a los socialistas son los de la “fracción izquierdista que responde al Dr. Cooke”, pero que esa “línea extremista” o “peronismo disidente”, carece de gravitación en el ámbito gremial de la jurisdicción de San Martín; aclara además, que el ámbito gremial es “el más importante en lo electoral”. El informante da como un hecho que la división socialista de mayo de 1961 se debió a la cercanía de la Juventud con el peronismo y el comunismo.

26- la División de Investigaciones Políticas Antidemocráticas detuvo a numerosas personas acusadas de comunismo o pro comunismo en todo el país, entre ellas, 156 eran comunistas, del Movimiento Popular Argentino y de Unidad y Progreso; 27 eran socialistas de vanguardia, entre ellos, Abel Estrada y Rubén Bertniq de Bahía Blanca, J. R. Piccardo y Amelio Vargas de Salta, Raúl D’Atri y Omar Maraschini (director y redactor del periódico *La Arena*) de La Pampa, y algunos otros en Santa Fe, La Plata y Ensenada -a los episodios producidos en esta última zona, se refirieron en *entrevistas, Ignacio Irasú e Osvaldo De Leo*. Los

detenidos del PSA- “Casa del Pueblo” fueron Néstor Celani y A. García Rincón -Secretario del PSA, en Posadas, Misiones- Además, en las lista de detenidos en Capital figuran M. A. Asturias, ex embajador de Guatemala, E. Goligorsky (MPA), S. Frondizi (orientador del ex Praxis), Juan Mora y Araujo (periodista), Alberto Camarasa (Presidente de FUBA), Jorge Bellone (Secretario de FUA), Daniel Kiciliof (Secretario de FUBA), Norberto Fiorini (consejero estudiantil), y en Santa Fe, Ramón Alcalde, dirigente del MLN. También hubo detenciones en Tandil, Jujuy, ver *LN* 21, 22, 25, 27, 29 -4-62; *LR* 21-4-62. Mientras tanto, la prensa elogia reiteradamente la “moderación” del dirigente sindical peronista A. T. Vandor, ver *LN* 24 y 25-4-62, y reproduce las declaraciones de Framini comentadas en *cap. 7, nota 59*.

27- las fuentes consultadas para reconstruir este caso fueron: *Clarín*, 8, 14 y 20-7-62, y 10-8-62; *La Razón*, 11 y 14-7-62; *Noticias Gráficas*, 12 y 13-7-62; *El Mundo*, 11 y 20-7-62; *El Argentino*, 11 y 18-7-62; *Correo de la Tarde*, 10 y 14-7-62; *LN*, entre los días 8 y 20-7-62. Según las versiones, una comisión de la Brigada de San Martín -de la Policía de la Provincia de Buenos Aires- llegó hasta allí buscando a Alberto “Pocho” Rearte -quien tenía captura recomendada desde octubre de 1959- y a su amiga Norma Kennedy; Alberto Raerte, era hermano de Gustavo -dirigente sindical “duro”, futuro fundador del Movimiento Revolucionario Peronista (MRP). La prensa habló de un tiroteo producido entre los ocupantes del lugar y los policías -dos de los cuales murieron; otras versiones dicen que el tiroteo se produjo entre los policías bonaerenses y los federales, que habrían llegado un poco después que los de San Martín; para esta última versión, ver *R. Ortega Peña y E. L. Duhalde* (2002: 86, 87, 90), quienes reproducen el texto de Pedro L. Berraza, publicado en la época por el periódico *18 de marzo* -posteriormente, *Compañero*-, dirigido por M. Valotta y expresivo de las corrientes revolucionarias que en el peronismo orientaban Héctor Villalón y Gustavo Rearte-; en el texto de Berraza, referido al caso Vallese, se dice que a “Pocho” Rearte y a otros “se los trata de vincular” con los episodios de la calle Gascón, dando a entender que entre ambos hechos no habría ningún vínculo (Vallese fue detenido un mes después, en agosto de 1962). Entre las no muy abundantes referencias a este hecho por parte de autores peronistas, ver también *G. L. Chávez y J. O. Lewinger* (1998) y *E. L. Duhalde y E. M. Pérez* (2004:42). Según *Duhalde y Pérez*, el “Comando Insurrección”, estaba integrado por “Pocho” Rearte, Julio Bortik, “Bechi” Fortunato y Felipe Vallese, y todo el grupo era buscado “en relación con lo de Gascón”. Ninguno de los autores nombrados, menciona a los socialistas ni identifica a los dueños del local de Gascón. Por otra parte, varios entrevistados (*A. A. Latendorf, S. Colabella, H. Calelo, B. Balvé, A. Díaz, M. A. Chagaray, J. Pérez, M. Gaggero*) se refirieron al episodio: algunos lo vincularon con la posterior desaparición de Felipe Vallese, y uno de ellos asegura que Vallese era uno de los participantes de la reunión que se estaba realizando en el taller de los Massi; *Latendorf* afirma que a raíz del hecho, Massi se exilió en Bolivia (cabe señalar que, por lo general, los entrevistados marcan una diferencia importante entre Gustavo y Alberto Rearte, adjudicándole al primero cualidades ético-políticas superiores a las de su hermano). Por otra parte, merece consignarse que la información hallada en el *documento de la DIPBA –Memorandum del 7-7-62-* es casi idéntica a la de la prensa, salvo en que el documento policial da como un hecho cierto que los “terroristas” mataron a los policías bonaerenses (nótese que en el episodio, ocurrido en la Capital, intervino la Policía de San Martín, distrito en el que había antecedentes de trabajo de los socialistas con el peronismo, al menos desde la época en que Ióvine y las corrientes de la “izquierda nacional” estaban dentro del PSAV).

28- según la prensa, en el momento del allanamiento, había sido detenido José María D’ Aponte (o Daponte), quien habría confesado la participación de su grupo en varios asaltos: en la granja “La Eve”, en la sucursal del Banco Río -barrio de Belgrano-, y otros; en el caso del Banco Río, uno de los asaltantes habría llevado vestimentas de sacerdote, y ahora, en Gascón, se había encontrado una sotana. Este grupo peronista -perseguido- se habría ligado con Massi, quien lo “ocultó” en su fábrica; a este grupo de la Juventud Peronista (JP) pertenecían: Gustavo y Alberto Rearte, Juan Tambuscio, José Ascurra, Oscar Giura, Julio Spina, Jorge Rullí, Envar El Kadre, Juan De Roberto, Juan C. Drago, Felipe Vallese-; varios de ellos tenían causas judiciales abiertas, algunos se encontraban prófugos, y otros -como Gustavo Rearte-, detenidos. *LN* 20-7-62, menciona a casi todos estos militantes y los identifica con la Juventud Peronista y con asaltos y robo de armas, que vendrían desarrollando desde febrero de 1960, cuando a raíz de un episodio registrado en Ezeiza fueron detenidos G. Rearte y otros. La expresión “célula mixta” es usada también por *A. Celentano* (entrevista), tanto cuando se refiere a este acontecimiento como para nombrar a los grupos socialistas que se preparaban para la lucha armada, en los que habría participado el socialista Manuel Dobarro -muy cercano al peronismo; similar es la opinión de *M. A. Chagaray* (entrevista).

29- el único antecedente que la prensa menciona sobre Massi sería su participación en el “asalto” a la casa de Sarandí 56, durante los incidentes partidarios de mayo de 1961, a raíz de lo cual falleció el casero y Massi fue detenido por unos días; más recientemente, habría sido visto por última vez, unos días antes del incidente de Gascón, en un congreso partidario realizado en Córdoba. En tal sentido, *H. Polino* (entrevista) manifiesta que,

cuando varios socialistas volvían desde Córdoba a la Capital, entre ellos Marino Massi y el mismo Polino, el primero recibió alguna noticia a raíz de la cual no prosiguió el viaje sino que se habría dirigido hacia Bolivia; al día siguiente, Polino y otros compañeros, se enteraron de los episodios de la calle Gascón. *B. Balvé (entrevista)*, afirma que este episodio está vinculado con la posterior desaparición de Felipe Vallese: todos habrían integrado la misma “célula”; también menciona que Massi fue sacado del país y que, a raíz del episodio, ella y Dobarro –que se encontraban en Rosario- debieron esconderse, en lugar de dirigirse a la reunión o congreso que se estaba celebrando en Córdoba. En *LN 20-7-62*, se vincula a Marino Massi con “comunistas cubanos” y con J. W. Cooke en relación con el envío a Cuba de grupos que, una vez entrenados en la guerra de guerrillas, volverían para ubicar “focos” en el noroeste del país; la prensa afirma que fue hallada una nómina de los “diplomados en guerra de guerrillas”, quienes en acuerdo con Cuba pensaban hacer de Argentina el “trampolín” para expandirse por toda América; se dice que a su regreso de Cuba, los “diplomados” entraban con documentos falsos, como turistas, y se instalaban en zonas ásperas o selváticas (San Juan, Mendoza, Santiago, Salta, Tucumán, Chaco) y, también, en la costa atlántica de la Patagonia. Respecto de los mapas de diversas zonas del país que habrían sido encontrados en Gascón, se dice que eran los editados por el Instituto Geográfico Militar –tal vez se trate de mera coincidencia, pero llamativamente, un mes antes, en junio, el grupo originario de las FAL había realizado su primer operativo en dicho Instituto, ver *G. Rot (2003-2004)* y *G. Rot y S. Bufano (2005)*.

30-la prensa asegura que unos 150 argentinos ya habían sido instruidos en Cuba, y que al momento de los incidentes, Massi habría estado en Córdoba y Rosario reclutando a otros 100 –el envío de este contingente se habría frustrado, justamente, a raíz de lo de Gascón; “Massi y su organización”, facilitarían los traslados proporcionando documentos falsos y el traslado a Uruguay; “Jorge Ballesteros” –seudónimo utilizado por Massi-, tendría “contacto directo” con Cooke y con una mujer residente en Uruguay, que actuaría como enlace entre los “uturuncos” y Fidel Castro; también actuarían en Uruguay el “Dr. Amaro Obligado, César Orlansky y Kristoff”. Probablemente, la mujer mencionada haya sido Dysis Guira. Silvio Frondizi fue detenido el 11-7-62; sobre la detención de Jorge Di Pasquale se informó el 10-8-62, *LN 12-7-62*.

31- en *entrevistas*, *T. Di Tella* y *H. Polino* se refieren a los respectivos alejamientos. El primero afirma que si bien se identificaba con el Socialismo de Vanguardia, el grupo que hegemonizaba la dirección se sentía molesto con él porque siempre había sido “un poco independiente” y porque pensaba que en un partido debían poder coexistir corrientes diversas, lo cual evidentemente no coincidía con el discurso y la práctica de la “organización” de tipo leninista, que se impulsaba; además, en un momento se le habría exigido una mayor colaboración económica de la que ya brindaba –por entonces financiaba un centro de estudios en el que trabajaba, entre otros, J. C. Marín-; como él no pudo, o no estuvo dispuesto a más, se le habría planteado la conveniencia de retirarse del Partido. Otros entrevistados, han afirmado que la razón por la cual Di Tella se negó a entregar más dinero se debió a que los fondos pedidos serían utilizados para comprar armas, con lo cual él no habría estado de acuerdo. Según *V. García Costa (entrevista)*, durante 1962 varios socialistas que se habían alejado del PSAV se agruparon en el Movimiento de Unidad Socialista (MUS), entre ellos: Luis Bergonzelli, Andrés López Accotto, Héctor Polino y Oscar Palmeiro.

32- según *B. Balvé (entrevista)*, el PSAV organizó grupos y actividades armadas con el sentido político de “acompañar” acciones políticas de masas –y no para “iniciarlas”, como postulaban los partidarios de la guerrilla-; a modo de ejemplo, además del episodio de la calle Gascón, menciona los intentos de este tipo de organizaciones entre los trabajadores rurales del Chaco, Santa Fe y Tucumán. Algunos de los *entrevistados* ubican a los “grupos periféricos” dentro del área de las “organizaciones de combate”, y otros afirman que nunca llegaron a combatir, sino que simplemente realizaban “tareas de entrenamiento” como las habrían estado realizando casi todos los grupos de izquierda de entonces: respecto de que hayan tenido verdaderas “organizaciones propias”, el proyecto “estaba verdísimo”. En la mayor parte de los testimonios (*A. Celentano, S. Colabella, A. A. Latendorf, H. Calello, B. Balvé, J. C. Marín, E. Hidalgo*), se reiteran las referencias a los vínculos con la “resistencia”, pero a la vez se afirma que las OC deben ser entendidas en relación con el impacto de Cuba, y que la idea era tener organizaciones propias, aunque compartieran actividades con comandos peronistas. Algunos destacan que, aunque coordinaran acciones con los peronistas, los “vanguardistas” necesitaban tener “sus propios grupos” y que, por eso, las OC habrían estado formadas exclusivamente por socialistas de vanguardia; *M. A. Chagaray (entrevista)*, describió la doble línea de mando existente entre los “núcleos” y los grupos a los que calificó como “formaciones especiales”, aunque no era éste el nombre que recibían entonces. *H. Calello* relaciona el episodio con las actividades que Latendorf, Hidalgo y Marín habrían desarrollado “a espaldas” del Partido, y a quienes menciona como “muy ligados al cookismo”. Entrevistados, que no eran miembros del PSAV pero que integraban los círculos militantes de la

época (J. Pérez, R. Torres Molina, M. Gaggero), consideran que estas iniciativas existieron, pero que no alcanzaron gran desarrollo.

33- algunos años después, en el periódico *No Transar* n° 18, 17-1-64, dirigido por Alexis Latendorf, se informa que Marino Massi se encuentra exiliado a raíz de la persecución que sufre desde los acontecimientos de la calle Gascón –a los que vincula con el secuestro de Felipe Vallese–; la información se produce a raíz de que, en diciembre de 1963, Massi fue detenido en Montevideo por INTERPOL –aparentemente a pedido de las autoridades argentinas–, y luego liberado; al ser detenido en Carrasco, Massi contaba con “salvoconducto boliviano” –por su condición de exiliado–. Poco después, en *Socialismo de Vanguardia* n° 24, 16-4-64, órgano del Partido de la Vanguardia Popular –dirigido por Latendorf, y que es la continuidad de *NT*–, se reivindica a José María D’Aponte y al “entrañable compañero Marino Massi” –que seguía exiliado.

34- el 24 de abril, el Presidente ratificó la anulación de las elecciones de marzo y el 24 de julio fue prohibida la actividad proselitista del peronismo; respecto de las restricciones a la actividad sindical y la supresión de la personería a algunos gremios –textiles, gráficos, músicos, correo y telegrafistas–, ver H. Palacios (1994), A. Schneider (2006: 182-197) y D. James (1988: 223). Las primeras medidas económicas fueron tomadas por el ministro Federico Pinedo, que luego sería reemplazado por A. Alzogaray; el Ministro del Interior era Walter Perkins, que había sucedido a Rodolfo Martínez, luego de su primer y fugaz paso por el gobierno de Guido. En lo referente al cariz que tomaba el movimiento huelguístico, A. Celentano (entrevista) refiere que los “vanguardistas” solían actuar conjuntamente con dirigentes obreros de las mencionadas orientaciones políticas y que a veces, se implementaban medidas destinadas a la “autodefensa”; en el mismo sentido podrían interpretarse las alusiones hechas por otros entrevistados respecto de la acción conjunta, a nivel sindical entre socialistas de vanguardia y peronistas (A. Latendorf, E. Pernas, Perla Sagalski, S. Colabella). *PP* n° 3, 27-11-62, registra la existencia de los “comandos unificados” de peronistas, comunistas y socialistas de vanguardia, a nivel sindical. Muy probablemente, lo que los diarios llamaron “célula mixta” de la calle Gascón, haya estado vinculada a este tipo de actividades.

35- tanto D. James (1995: 236) como J. C. Torre (2004:10-14), opinan en este sentido, y desde otro ángulo, M. Cavarozzi (1997) se refiere al mismo fenómeno cuando habla de “comunidad política desarticulada” y del “doble papel” cumplido por los sindicatos. Respecto de la relación de fuerzas dentro del movimiento sindical, *PP* n° 2, 20-11-62, n° 4, 4-12-62, y n° 6, 18-12-62, efectúa la siguiente estimación: “62 Organizaciones” –peronistas–: 1.1000.000 afiliados (entre sus principales sindicatos se cuentan los de metalúrgicos, textiles, trabajadores de la carne); “independientes” –radicales, socialistas “argentinos” y “democráticos”–: 600.000 (aquí se ubican los gremios ferroviarios y los empleados de comercio); el MUCS –comunistas–: 60.000 (sobre esta agrupación se dice que más que por su número, pesa por su “gran eficacia agitativa”). Según J. Godio (1991: III, 84), hacia fines de 1961, sobre una Población Económicamente Activa (PEA) de 7.833.000 personas, los asalariados sumaban 5.589.000, es decir, el 71%; de ellos, 2.600.000 (50%) estaban sindicalizados. Como fuera señalado, *cap. 7, nota 43*, algunos autores han visto el nacimiento del “vandarismo” en la presión que los gremialistas ejercieron sobre Perón con el objetivo de lograr su consentimiento para participar de las elecciones de marzo.

36- en el plenario sindical de Huerta Grande –Córdoba– había tenido destacada actuación, además de A. Framini (textil), el dirigente Amado Olmos, del gremio de la sanidad. El Programa es reproducido en R. Baschetti (1997), Documento n° 40, ver también R. Ortega Peña y E. L. Duhalde (2002:41-42), H. Palacios (1994: 138-139) y A. Schneider (2006:188). Respecto del “giro”, los “vanguardistas” se habían quejado en *Che* –2ª. Época– n° 2, 7-6-62, que la nueva orientación impulsada por Perón no lograba traspasar los límites de su residencia madrileña por obra de su “entorno”, ver *cap 7, notas 64 y 65*.

37- en “Para la Liberación Nacional, Comités Unitarios”, *Sin Tregua*, n° 2, 10-10-62, se propiciaba la creación de estos comités en las fábricas, para que funcionaran como “unidades básicas del gran Frente de Liberación Nacional”, trascendiendo el carácter de los “meros organismos gremiales” y apuntando a “la toma del poder político”; en el mismo número de *ST*, también hay información sobre las agrupaciones sindicales del Socialismo de Vanguardia en los gremios gráfico, del tabaco, Siam Automotores de Monte Chingolo, de la carne de CAP y telefónicos, e importantes notas relativas a la muerte del militante peronista Héctor Mendoza y a la desaparición del también peronista Felipe Vallese. *ST* reemplazaba a *LV* “roja”, recientemente clausurada. Según *PP* n° 3, 27-11-62, Iturbe –a quien se ubica como de “centro izquierda– habría sido un precursor del “giro” al propiciar, en 1961, el voto al PSA en Añatuya; la revista también registra que, en paralelo con estas tratativas en el ámbito de la Junta de Partidos, los sectores peronistas vinculados a Cooke, Gazzera y Olmos, mantenían vínculos con la organización trotskista Palabra Obrera –como parte del “influjo” cubano y marxista sobre el peronismo (los contactos entre PO y el cookismo ya habían existido en ocasión de las elecciones de 1961 en Santa Fe, cuando se constituyó el APLA, ver *cap. 7*,

notas 27 y 88). En relación con la influencia “marxista” sobre el movimiento obrero, la misma *PP* menciona los casos de la regional Avellaneda de la UOM –donde se desarrollarían cursos de doctrina marxista- y la labor conjunta desarrollada en Berisso por un sacerdote -el “Padre Ruperto”- y comunistas, dentro en una comisión de solidaridad con los obreros de la carne; además, menciona a otro sacerdote, el peronista y “cubanista” Hernán Benítez, como partidario de esa línea de trabajo. *PP n° 5, 11-12-62* informaba que, de todas maneras, la relación de fuerzas existente en la nueva mesa de dirección de las “62”, favorecía levemente a los “blandos”: el Secretariado estará constituido por Vandor, Olmos, Gazzera, Di Pasquale y Framini (tres “vadoristas” y dos “framiniistas”); a Vandor le responden plásticos, petroleros, vidrio, sanidad, fideeros, aguas gaseosas, vestido y caucho; a Framini, navales, farmacia, calzado, alimentación, ceramistas, marroquinos, portuarios -y la regional San Martín de la CGT. La fluidez de la situación gremial y de las vinculaciones políticas en el peronismo, queda de manifiesto, entre otras cosas, en la ubicua presencia de A. Olmos.

38- en su correspondencia con Perón, especialmente en la fechada el 15-6-62 y el 30-9-62, Cooke alude a que la izquierda “se esperanza” y busca acuerdos con el peronismo -a cuya dirigencia local cataloga como “sin envergadura” y carente de “visión revolucionaria”-; también menciona las “bochornosas” declaraciones anticastistas de Framini, producidas al mismo tiempo que Fidel Castro saludaba públicamente el triunfo peronista de marzo; la correspondencia también se refiere al posterior cambio de Framini, adjudicándolo a las nuevas orientaciones de Perón, ver *Perón-Cooke (1984 :240, 241, 252 y 256)*. En un volante distribuido por el PSAV, en septiembre 1962, en Bahía Blanca, luego de enunciar los motivos por los cuales era necesario luchar por la “Liberación Nacional”, se afirmaba que “para tal fin no podemos pensar en la tarea electoral. El 18 de marzo de 1962 el poder que manda en el país nos ha indicado el camino a seguir”.

39- la posición comunista, fue expuesta en el pleno del CC de los días 21 y 22 de julio de 1962, ver V. Codovilla, *El significado del “giro a la izquierda” del peronismo*, Anteo, 1962. En el documento se afirma que, después de las “vacilaciones” posteriores al 18 de marzo, en los trabajadores peronistas había crecido la “conciencia de clase” y su lenguaje político resultaba ahora “más cercano al de los comunistas”; se aseguraba, que Perón, comprendiendo el grado de madurez alcanzado por la clase obrera, había aconsejado el “giro a la izquierda”, de cuya vigencia era indicativo el hecho de que algunos dirigentes peronistas hubiesen participado del Congreso Mundial de la Paz, realizado recientemente en Moscú y que una delegación de las “62” estuviera pronta para viajar a Cuba (ver *cap. 7, nota 95*). En otra parte del documento se señala que, a partir de la línea política del “giro”, dentro del peronismo podían diferenciarse tres “alas”: la “derecha” (Guardo, Bramuglia, Mercante, Saadi, Iñiguez, entre otros), la “ultraizquierdista” (Borro, Di Pasquale y Jonch), y “la fundamental”, encabezada por Framini –en la que se incluía la mayor parte de los trabajadores. No deja de llamar la atención que, dentro de este cuadro clasificatorio, no sean mencionados ni Vandor ni Iturbe –tal vez los dos dirigentes con más peso, ver también, *NP 3 y 31-7-62*.

40- *J. C. Torre (2004:14)*, hace notar que, además, en este período se registró el primer acuerdo realizado entre la CGT y la CGE. Respecto de las negociaciones con los militares, *A. Schneider (2006: 182-197)* afirma que Vandor y Amado Olmos eran dos de los dirigentes orientados hacia la negociación con los “azules”.

41- el fraccionamiento afectaba sobre todo al Ejército, pero incluía enfrentamientos interfuerzas; entre los “legalistas” o “profesionalistas”, además de Onganía, figuraban Alejandro A. Lanusse, Julio Alzogaray, Alcides López Aufranc y Carlos Sánchez de Bustamante, entre otros; este sector, que era cercano al general Aramburu, buscaba poner freno a la politización y el fraccionamiento que afectaba a la institución castrense, ver *R. Potash (1985)*, *A. Rouquié (1986)* y *L. A. Romero (1994:211)*. En un trabajo reciente, *R. Sidicaro (2006)* relativiza la importancia de los alineamientos político-ideológicos en el enfrentamiento vivido por las FFAA, destacando sobre todo, el papel desempeñado por los aspectos “corporativos”: se habría tratado de enfrentamientos facciosos entre “minorías activas” (castrenses), preocupadas por preservar sus carreras y posiciones de privilegio, que habrían provocado un efecto profundamente desintegrador sobre las mismas fuerzas, y sobre el sistema político; los discursos ideológicos –por caso, el “anticomunismo”-, habrían cumplido sobre todo un papel legitimador de esas luchas intestinas.

42- por entonces, el médico Raúl Matera, de fluidos contactos con los militares, era representante de Perón y jefe del CCS. También a estas negociaciones y a Matera, se refieren las cartas de Cooke; en la del 15-6-62, le marcaba a Perón la contradicción entre la política del “giro a la izquierda” y las acciones de los dirigentes locales, y lo insta “reorganizar el aparato clandestino” ya que “los antiguos comandos de Resistencia ya no existen” y nunca podrían reaparecer tal como habían sido; en el caso de Matera le indigna que identifique el a la izquierda del peronismo con el espíritu de la encíclicas papales, *Perón-Cooke (1984: 232 y 239)*.

43- lo dicho no implica que dejaran de advertir diferencias: por ejemplo, pensaban que los “gorilas ortodoxos” –o “ultra-gorilas”, luego “colorados”- formarían parte de una especie de “internacional de la seguridad”

organizada por el Pentágono y por sectores de la oficialidad francesa que había combatido en Argelia, ver *cap. 5, nota 10.3*.

44- el enfrentamiento militar se produjo entre el 18 y el 22 de septiembre de 1962, cuando los “azules” reaccionaron ante el pleno control “colorado” sobre el gobierno de Guido, ver *R. Potash III (1994:Primera Parte, cap.1)*, *A. Rouquié II (1986:201-206)*. Sobre la posición del PSAV, ver Dirección Nacional del PSAV, “18 de marzo de 1962- 7 de julio de 1963” (declaración del 20-6-63), en *Socialismo de Vanguardia. Revista de tesis política del PSAV n° 1, septiembre de 1963*. Sobre la posición del PC, ver *V. Codovilla (1962 b)*, “Análisis de los últimos acontecimientos militares” (resumen del informe pronunciado en la reunión del Comité Central del PC, del 6-10-62), Anteo; Codovilla le critica al peronismo, la “pasividad” con que actuaron la CGT y el CCS, al haber aplicado la “nociva táctica de ‘desensillar hasta que aclare’”. En *NP 16-10-62*, el PC afirma que durante el alzamiento, suboficiales, oficiales y soldados “azules” habían mostrado “simpatía por la política del PC” y que el desenlace hubiese sido diferente si los “vanguardistas” se hubiesen sumando y el peronismo hubiese llamado a los trabajadores a lanzarse a las calles; en tal caso hubiese habido posibilidad de avanzar en la construcción de “un poder democrático y popular” (*NP* se encarga de dejar a salvo a los dirigentes peronistas que, como Framini, están con el “giro a la izquierda”).

45- *A. Celentano (entrevista)*, sostiene que estos grupos creían que los comunistas con los que estaban relacionados, tenían capacidad como para influir sobre la dirección del PC –en cambio se trataba de grupos que en poco tiempo deberían abandonar el Partido o serían expulsados-; estos “vanguardistas” ligados a las OC, venían teniendo diferencias con la dirección partidaria porque consideraban que ésta no asumía plenamente la línea insurreccional, y pensaron que esta ocasión la presionaría de tal manera que “no tendría más remedio” que impulsarla abiertamente y asumirla como parte de la propia línea política. En cambio, *E. Hidalgo (entrevista)*, que era el Secretario de Organización del PSAV y presunto “responsable” de las OC, sostiene que la posición del PSAV de no apoyar ni a “azules” ni a “colorados” fue correcta, y que “cayó bien en la izquierda”, aunque no en el PC que siempre estaba “buscando a algún otro” con quien asociarse. El PC, pese a que nada de lo que pronosticó llegó a cumplirse, pasado el enfrentamiento no dejó de prometer que, en caso de que se diera otro episodio similar, sería necesario “plantear abiertamente la lucha por el poder democrático y popular”, *NP 16-10-62*.

46- una primera versión de esta estrategia había sido propuesta al comienzo del gobierno de Guido por el ministro Rodolfo Martínez; en esa ocasión, se pensó en llamar a elecciones con el sistema de representación proporcional, manteniendo la proscripción del Partido Peronista –pero permitiendo alguna forma de participación de los peronistas-, y el funcionamiento del actual Congreso –demorando la asunción de los diputados recientemente electos, hasta que el “plan” fuera aprobado-; una de las especulaciones que daba sentido a este “plan” era la previsión de que si las nuevas elecciones se realizaban con el sistema de representación proporcional, se reduciría el caudal de los diputados de origen peronista, y que entonces, en los colegios electorales sería posible establecer coaliciones antiperonistas ganadoras (cabe acotar que ésta había sido siempre la posición de A. Ghioldi, quien pensaba que ése era el camino indicado superar la proscripción y evitar el retorno del peronismo al gobierno, ver *LN 21-9-62*); por otra parte, también cabía la posibilidad de que si no se formaba mayoría suficiente en el Colegio Electoral, el Presidente de la Nación tuviera que ser designado por la Asamblea Legislativa, instancia en la cual se preveía elegir al general Aramburu. Pero este plan no tuvo suficiente aceptación, y Martínez debió renunciar, siendo reemplazado por el antiperonista “duro” E. Lanusse; debido al predominio “colorado” en su gabinete, Guido se vio forzado a emitir decretos que anulaban la totalidad de las elecciones provinciales y municipales de diciembre y marzo, y además intervino a todas de las provincias, cerró el Congreso –“suspendió” su funcionamiento-, reorganizó el gabinete –que comenzó a trabajar en nuevo Estatuto de Partidos Políticos. El Estatuto, que sería promulgado el 24 de julio, establecía requisitos para obtener/ mantener el reconocimiento legal de los partidos y autorizar candidatos; además prohibía la propaganda peronista. Finalmente, el 6-9-62, el Congreso fue definitivamente cerrado, y se hizo una primera convocatoria a elecciones, para el 27-10-63: este conjunto de medidas fue el que produjo el levantamiento “azul”, ver *LN del mes de septiembre de 1962*. La posición del PSAV puede verse también en “En la era del azulato”, *ST n° 2, 10-10-62* (aunque la nota no está firmada, es muy posible que haya sido escrita por P. Giussani).

47-esta opinión de *J. W. MC Guire (1993)* resulta similar a la de *J. C. Torre (2004:13)*. Por su parte, *James (1995: 179-184)*, también se refiere a la pérdida de espacio de la “izquierda” dentro del peronismo sindical -casi reducida al sostenimiento de un discurso de “intransigencia moral”.

48- ver *cap. 6, nota 94*.

49- según *C. Smulovitz (1988 y 1990:10)*, el “Plan Martínez” aspiraba a un acuerdo con Perón para comenzar un proceso de inclusión gradual, que se iría ampliando en virtud de la “buena conducta” que su Movimiento

demonstrara. En este momento, las bases del acuerdo incluían: acordar una fórmula presidencial, es decir que el peronismo renunciara a presentar sus propios candidatos, y que aceptara no aspirar a no más que un tercio de las bancas del Senado; libertad en la elección de diputados; acuerdo respecto de que en algunas provincias –al menos Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe- el peronismo no podría ganar. Desde el punto de vista de esta autora, la diferencia con las anteriores “fórmulas” consistía en que, se buscaba una solución que contemplara el rol de Perón y, también, un lugar para cada actor uno de los actores (el mismo Perón, el Partido Peronista, los militares y los partidos). Según *PP n° 2, 20-11-62, p.2*, la búsqueda de la “salida” política debía reunir condiciones capaces de no herir demasiado al peronismo –para evitar su “giro a la izquierda”-, y que a la vez fueran tolerables para los más acérrimos antiperonistas. La apreciación de Smulovitz, respecto de que el régimen por primera vez admitía: 1) que era imposible soslayar la presencia de peronismo y de su líder, y 2) que su incorporación, aunque gradual, era parte de la solución de su propia crisis, resulta coincidente con la interpretación que, en el momento, hacía el PSAV. Junto al ministro del Interior -R. Martínez-, actuaba mariano Grondona, a quien suele señalarse como redactor del Comunicado 150; dicho comunicado hablaba de restaurar el gobierno democrático mediante elecciones; al mismo tiempo que se refería a las masas -que en un momento habían estado “equivocadas”-, hablaba de “no volver al pasado”; el plan contemplaba también la aprobación de nuevo y menos restrictivo Estatuto de los Partidos Políticos. Según *A. Lamadrid (1988)*, el “Plan Martínez” contemplaba la consolidación de un “nuevo bloque de poder” e intentaba incorporar al Frente a la Confederación General Económica (que nucleaba a los sectores industriales crecidos bajo el frondizismo): la interpretación de Lamadrid es semejante a la que se encuentra en la *Revista de Tesis Política del PSAV n° 1*, ya citada.

50- esta Junta, que funcionaba al menos desde mediados de 1962, es mencionada en “18 de marzo de 1962- 7 de julio de 1963”- Documento de la Dirección Nacional PSAV, en *Socialismo de Vanguardia. Revista de tesis política del PSAV n° 1*, septiembre de 1963. Durante 1962 y 1963, la prensa del PC insistió permanentemente en la conformación de los “comandos unitarios” y en la propuesta de constituir un “partido único” -uniéndose con el PSAV y con sectores del peronismo-, bajo el entusiasmo producido por el “giro a la izquierda” y por Framini, ver *NP* durante este período, por ejemplo, *NP 16-10-62*, y *Anexo 2 “Notas sobre el PSA, 1955-1965”*. Uno de los dirigentes peronistas que trabaja por la constitución de un Frente de Izquierda, era el textil Mendoza, mencionado en la carta del 18-10-62 de la Correspondencia *Perón- Cooke (1984:267)*, ver también la del 30-9-62.

51- *S. Amaral (1993 b:290; 2006)* considera que en la Asamblea de la Civilidad, por primera vez los radicales le reconocieron al peronismo credenciales suficientes como para reclamar juntos a los militares por “reglas de juego estables, limpias y democráticas”; agrega que, asustado por la creciente autonomía militar, Balbín “aceptaba la pretensión de legitimidad del peronismo”.

52- *PP n° 3, 27-11-62, pp.27-28*, menciona la publicación de un libro prologado por Rogelio García Lupo en el que se exponían esas tesis; también menciona que García Lupo dedicó el libro al general Rosas (la figura más conocida del “nasserismo”). En el mismo número, se relata un acto realizado por la CGT en el estadio de Atlanta, durante el cual se habrían pronunciado por la “revolución nacional” desde Ricardo Rojo hasta militantes de Tacuara. En *PP n° 4, 4-12-62*, el nacimiento del “nasserismo” es ubicado con posterioridad a las elecciones del 18 de marzo, aunque cabe recordar que la revista *Che* lo mencionaba desde antes de ese episodio (ver *cap. 5, nota 10.3*). El ala “católica” del nacionalismo castrense tenía su figura más destacada en el coronel J. F. Guevara. El PC distinguía tres líneas políticas en las FFAA: “ultragorilas”, “aramburistas” – partidarios de una democracia “controlada”-, y “nasseristas”; los últimos serían un reflejo del “malestar” existente en las FFAA ante la “política reaccionaria” de los altos mandos, y sostendrían que ningún “golpe” puede tener éxito si no cuenta con el apoyo de un sector considerable de la población; pensaba que si bien dicha corriente no se proponía realizar “cambios radicales”, sería apoyada por el PC si se presentaba un conflicto abierto con las otras tendencias, para así contribuir a la derrota de los “ultras”, y siempre “a condición de que se forme un gobierno verdaderamente democrático y nacional”, ver *NP 3-7-62 y 14-8-62 y V. Codovilla (1962 b)*. Para apoyar tales argumentos, en *NP* se cita la Declaración de 1960 de los Partidos Comunistas y Obreros, en la que se destaca el papel que, en los países dominados por “los monopolios imperialistas –en particular, los yanquis-, le tocaría cumplir a la “burguesía nacional”. También Cooke, en su correspondencia del 30-9-62, menciona al “nasserismo”, en *M. Mazzeo (2000: 258)*.

53- ya a mediados de 1961, cuando *Che* advertía que la “integración” del peronismo estaba dejando de ser la “bandera” de un partido –la UCRI- para convertirse en una necesidad del “régimen”, y urgía a la izquierda peronista para que detuviera a los sectores “integracionistas”, también había menciones a las corrientes “nasseristas” y al general Rosas –considerado su jefe e inspirador-, ver *cap. 6, nota 96*.

54- sobre la actividad oficial del PSAV, ver *LR 19 y 21-2-63*. *LN 10-3-63*, señala que en la izquierda había comenzado una “cerrada crítica” a la conducción peronista, al punto que el MLN, “siempre criticado por decir que sí a todo lo que viniera del peronismo”, habría dicho en su periódico que “no se puede callar más la traición de la dirección peronista”. Una extensa nota de ese mismo día, dedicada a los partidos socialistas (PSD, PSA- Casa del Pueblo” y PSAV) y a su desempeño electoral, concluye en que el electorado socialista oscila de manera inestable entre los tres. Por otra parte, *LR y LN del 17-2-63* informan sobre la detención de la dirigente del PSAV de la provincia de Buenos Aires –y miembro del CN-, Delia Echeverry, en el aeropuerto de Ezeiza, cuando regresaba desde México y Cuba; consignan que le fueron secuestrados “materiales ideológicos”, y sin dar mayores explicaciones, relacionan esta detención con la desaparición de Felipe Vallese, producida en agosto de 1962.

55- El PSAV presentó listas en los distritos de Capital, Buenos Aires, Misiones, Chaco, Córdoba, Salta, Santa Fe, La Pampa, San Juan, Santiago del Estero, Neuquen, Tucumán, Entre Ríos y Río Negro-Sobre las listas electorales presentadas para el 7 de julio, *El Día*, 2, 5 y 15-6-63; sobre las de los partidos socialistas, *LN*, 5, 15 y 21-6-63, y *LR* 8, 11, 14 y 15-6-63; sobre las actividades de propaganda del Socialismo de Vanguardia, *LR 19 y 25-6-63*, *LN 23 y 29-6-63*, *El Día*, 17 y 27-6-63 y 1-7-63. El acto de cierre de campaña del PSAV se realizó en Plaza Once, y según A. Díaz (*entrevista*) habrían participado unas 15.000 personas; según el mismo testimonio, a este y otros actos se acercaban muchos ex afiliados -de mediana edad- que buscaban retomar contacto con los jóvenes “vanguardistas” –entre los que él mismo se contaba-, después de la dispersión provocada por las divisiones y el “levantamiento” de los centros; según recuerda A. Díaz –con cierto pesar-, el juvenilismo y revolucionarismo del que ellos estaban impregnados, les impedía prestar atención a estas personas a las que visualizaban como políticamente caducas; también recuerda, como propio de la época, que ellos ya no cantaban La Internacional en sus actos, y que así como ellos consideraban “reaccionarios” o “reformistas” a los otros dos partidos socialistas, los del PSD les decían “bolches”.

56- *ST 6 (5-12-62) y 7 (19-12-62)*, citadas en *Política Obrera 2-3 (septiembre 1964)*

57- Dirección Nacional del PSAV, “18 de marzo de 1962- 7 de julio de 1963”: la declaración tiene fecha 20-6-63. Sobre las “legalidades” en pugna, ver *cap. 7*. Respecto de la “izquierda peronista”, ya no se la llama a triunfar dentro del Movimiento pues se considera que tal triunfo implicaría convertirse en “la conciencia de todo el movimiento”; y, si así fuera, se habría salido de los márgenes del Movimiento y “formaría parte de nuestra Organización”. Sin embargo, se considera que la izquierda peronista debe seguir siendo apoyada porque su crecimiento irá indicando “en qué grado de conciencia están las masas”.

58- J. C. Marín (*entrevista*) confirma que en la Dirección Nacional, no todos compartían la decisión de votar en blanco, y que algunos hubiesen preferido presentar los propios candidatos. Diversos testimonios adjudican a Juan Carlos Marín la redacción de este documento - y en general el contenido de la *Revista de Tesis Política* (lo cual es corroborado por el mismo Marín).

59- dentro del peronismo, quienes se identificaban con la “línea dura” repudiaban la decisión del CCS y de las “62” y llamaban a la “abstención revolucionaria”, *LN 17 y 19-6-63*. En el documento mencionado, el PSAV caracteriza a la izquierda peronista como “vanguardia ideológica latente”, de la que se considera aliado; califican como “seguidismo oportunista” al practicado por el Partido Socialista Popular de R. Ióvine –separado del PSA en 1960- que llamaba a votar por el FNP, ver *LN 27-6-63 y cap 4, notas 81 y 92*; en una posición que recaía en el “enfrentamiento con las masas”, ubica al PSA “Casa del Pueblo” y el PSD, que presentaban sus propias listas.

60-el levantamiento, impulsado por la Marina, se produjo el 2-4-63; si bien fue sofocado por el Ejército “azul”, su Comunicado 200 produjo un retroceso hacia posturas más antiperonistas que las contenidas en el Comunicado 150; el Comunicado 200 (redactado por A. Alzogaray), ha sido interpretado como expresión de un triunfo “azul” con plan “colorado”, ya que el generalato “azul” propiciaba medidas más proscriptivas, destinadas a impedir la participación de quienes “obedecieran órdenes” de Perón. Luego de este episodio, el general Rauch pasó a ser ministro del Interior (acompañado por el subsecretario Guillermo O’Donnell), para luego renunciar y ser reemplazado por el general O. Villegas. Antes y después de estos episodios, diversos conflictos se sucedieron en los partidos, por ejemplo, en la UCRI, entre Oscar Alende, Roque Vítolo –muy cercano a Frondizi-, y S. Begnis (cuando se conoció que S. Begnis sería quien integraría la fórmula frentista, los “alendistas” boicotearon la convención partidaria que debía ratificarla, impidiendo que aprobara; así dejaron en pie la fórmula que previamente había sido aprobada por el Partido y encabezaba por el mismo Alende). En la DC y en el Peronismo también hubo conflictos, al punto que Raúl Matera llegó a mantener tratativas para postularse por la DC -razón por la cual el 27 de junio fue expulsado del peronismo. Además, en la danza de candidatos, habían figurado militares (L. J. Bengoa, J. F. Guevara, J. J. Güiraldes), figuras del nacionalismo (M. Amadeo) y empresarios (C. Pérez Compagnon), ver la *prensa nacional de abril, mayo y junio*

de 1963. La fórmula S. Lima- S. Begnis había sido presentada el 24 de mayo, poco antes de que vencieran los plazos para oficializar las candidaturas. Según A. Lamadrid (1988:18) y C. Smulovitz (1988 y 1990), el FNP había recibido un temprano golpe, en este caso asestado por los militares, cuando no fue posible concretar la versión frentista propiciada por las FFAA, que insistían en que el eje del Frente debía ser la UCRP, en vez de la UCRI ya que, desde la óptica militar, el peronismo no debía ganar de manera abierta ni encubierta –y la UCRI siempre resultaba sospechosa de connivencia con él-; pero ni siquiera la UCRP había estado interesada en esta alternativa. Según los autores, desde entonces, el gobierno de Guido habría practicado una estrategia de “réplica flexible”, tendiente a confundir a todos acerca de cuáles eran las normas realmente vigentes y así desubicar sobre todo al peronismo, impidiéndole negociar con otras fuerzas –a las que nada podía garantizar. En realidad, en este aspecto, la táctica empleada no era muy diferente de la que había aplicado Frondizi durante 1961-62. Sobre el anuncio de la abstención del peronismo, *El Día* 4-7-63 y *LN* 5-7-63. La revista *Primera Plana* ofrece crónicas y análisis pormenorizados de estos incidente, especialmente *PP* n° 3, 27-11-62, pp. 4 a 6; n° 7, 25-12-62, pp. 3 y 4. *LN* 1, 2, 4, 5-6-63, y 9- 21-6-63; además, la prensa informaba abundantemente sobre los conflictos suscitados en el FNP con la UCRI, y dentro de la UCRI entre O. Alende y S. Begnis, más los problemas con Solano Lima y el general Bengoa.

61- también anunciaron el voto en blanco el PC, el Partido del Trabajo y del Progreso (PTP) de Santa Fe, el Movimiento Popular Argentino (MPA) y Palabra Obrera (PO), *LR*, 3-7-63. Según la prensa, el PSAV venía anunciando su decisión “en las paredes” y mediante actos callejeros en los que participaba, entre otros, Ricardo Monner Sans; el acto de cierre de campaña se realizaría en el barrio de Once –Capital Federal-, y hablarían David Tieffenberg, Elisa Rando, Julio Molina y Alexis Latendorf. Sobre los pronunciamientos de otras agrupaciones, *LN* 27-6-63 y *NP* 2-7-63. Respecto de los otros partidos socialistas, el PSD -con prédica antipeonista y anticastro- postuló A. Orgaz- R. Fitte (y a T. Bronzini en la provincia de Buenos Aires); el PSA, a A. Palacios-R. Soria (y E. Inda, en la provincia de Buenos Aires), ver *LR* 8, 11, 14,15 y 18 -6-63; *LN* 5, 15, 21 y 30-6 y 5-7-63, y *El Día* 3 y 4-7-63. Por lo general, los diarios conceden más espacio a explicar la trayectoria y posiciones del PSD y el PSA que las del PSAV.

62- el 7 de julio de 1963, votó el 86% del padrón; para los resultados, ver *LN* 8-7-63, *LR* 8 y 10-7-63 y 1-8-63, y *El Día*, 8, 9-7-63. A. Rouquié (1986:225) y R. Potash (1994 a:174), presentan datos sobre resultados finales; en un trabajo más reciente, C. Tcach (2003: 43-44), consigna los primeros cuatro lugares (con cifras cercanas a las de A. Rouquié):

PARA ELECTORES DE PRESIDENTE Y VICE:

UCRP (A. Illa)	25 %
EN BLANCO	19 % *
UCRI (O. Alende)	16 %
UDELPA-PDP (P. E. Aramburu)	7 %

*en 1957, el voto en blanco había alcanzado el 25%

Otro trabajo reciente, H. Gambini (2006: 375) presenta datos similares, pero de manera más acorde con las cifras de R. Potash, en el caso de Aramburu, estima que obtuvo alrededor del 13% de los votos.

ALGUNOS DATOS SOBRE EL DESEMPEÑO DE LOS PARTIDOS SOCIALISTAS QUE PRESENTARON CANDIDATOS:

PSD:

- 2 diputados nacionales por la Capital (A. Ghioldi y J. A. Solari)
- 2 concejales en la Capital (W. Costanza y A. Ravina).
- 3 diputados nacionales por la Pcia. de Buenos Aires (E. Shaposnik, L. Fabricio y J. Rozas)
- 4 diputados y 1 senador (T. Bronzini), en la Legislatura de la Pcia. de Buenos Aires.
- 1 Intendente: Mar del Plata (J. Lombardo).

PSA:

- 3 diputados nacionales por la Capital (E. Carreira, R. Muñiz y A. Palacios)
- 2 concejales por la Capital (B. Pasik e I. Foradori).
- 3 diputados nacionales por la Pcia. de Buenos Aires (J. C. Coral, P. Lejarraga y C. Ocampo)
- 3 diputados y 1 senador, en la Legislatura de la Pcia. de Buenos Aires.

63- la influencia del general Aramburu había tendido a decaer –aunque no dejó de jugar un papel importante-, cuando desde enero de 1963, se supo que las elecciones serían de carácter general –y no sólo a Presidente y Vice como en un momento se especuló-: esta decisión favorecía más a los partidos que contaban con “máquinas electorales” extendidas en todo el país, y desfavorecía a quien en última instancia apostaba a ser electo por el colegio electoral o por la asamblea legislativa. Por otra parte, en las FFAA mismas, el ascenso de la figura del general Onganía tendió a disminuir la influencia de Aramburu –aunque Onganía había sido uno de los partidarios de la “solución Aramburu”-, ver *PP n° 2, 20-11-62, p.5*. Finalmente, Aramburu fue candidato por UDELPA (Unión del Pueblo Argentino, recientemente creado), en alianza con el PDP.

64- Dirección Nacional del PSAV, “Después del 7 de julio”, agosto de 1963, en *Revista de Tesis Política n° 1, Buenos Aires, septiembre de 1963*. Sobre la influencia de los tres ex presidentes, *PP n° 13, 5-2-63, p. 6*.

65- la “parcial” disculpa para Perón proviene de que él habría decidido el voto en blanco en junio -decisión que no habría sido adecuadamente transmitida por el CCS.

66- ésta era una posición que había sido reiteradamente expuesta por E. Hidalgo –Secretario de Organización-, en la prensa partidaria y también en *Situación*. Del análisis de los resultados electorales se desprende que no toda la clase obrera había votado en blanco respondiendo a la dirección peronista o de la izquierda; el documento sostiene que, a veces por un sentimiento “anti-Aramburu” y otras por el peso de los caudillos locales, muchos trabajadores habían votado por los “los oportunistas que presentaron boletas electorales” – neoperonistas, en Neuquen, Salta, Jujuy y Chaco-; por tal razón, la UCRP habría terminado siendo la “opción nacional” frente a la “liberal” de Aramburu. En el documento hay una argumentación tendiente a demostrar que el voto de los obreros que sufragaron por Illa tenía contenidos “antiimperialistas” -argumentación que lo acerca a los razonamientos típicos del PC-. Justamente, el PC hacía un explícito reconocimiento del carácter “progresista, antioligárquico y antiimperialista” del programa de la UCRP y de los votos que lo habían apoyado, ver *NP 9 y 16-7-63*. Cabe recordar que, unos meses antes, entre el 22-2 y el 3-3-63, los comunistas habían realizado su XII Congreso, en Mar del Plata, con la consigna “Por la acción de las masas hacia la conquista del poder” que sintetizó su línea, diferenciándola de otras de inspiración “guevarista” o “cookista”; en tal sentido, su prensa señalaba reiteradamente que el PC no actuaba frenando a las masas cuando había “condiciones objetivas y subjetivas”, pero que tampoco las empujaba “artificialmente” cuando las condiciones no estaban maduras, porque el comunismo llamaba a las masas para “una vida mejor, no para morir heroicamente”, ver también XII Congreso del Partido Comunista de la Argentina, *Informes e Intervenciones*, Anteo, 1963, Buenos Aires.

67- esta discusión, que parecía haber quedado saldada –aunque no sin conflictos- cuando prevaleció la idea de la “fusionarse” con el “movimiento nacional”, es decir, trabajar con “todo el peronismo”; ahora, en cambio, se habla de los cuadros combativos del peronismo y de la posibilidad de su “incorporación a la Organización”; más aún, se hacen precisiones respecto de la modalidad que dichas incorporaciones deberían asumir: no habría que concretar las que pudieran ser una “traba” para el propio desarrollo, ni “rechazar” a otras con la finalidad de mantener “dentro del movimiento popular” a quienes ya no quisieran pertenecer a él (para que cumplieran la función de “caballo de Troya”). Es difícil saber si estas orientaciones reflejan situaciones y discusiones reales entre los “vanguardistas”, o si sólo son parte de un discurso que intenta pintar un cuadro que no resulte demasiado desmoralizante para la militancia; el desarrollo posterior de los acontecimientos mostrará que el problema de las “incorporaciones” no llegaría a presentarse al PSAV –al menos de manera significativa- y que, a la inversa, muchos de sus militantes terminarían incorporándose al peronismo.

68- presumiblemente, en medio de la decepción provocada por el comportamiento del peronismo, la redacción del documento comentado haya recogido posiciones de algunos de los miembros menos pro-peronistas de la Dirección, ver *nota 57*. A. Celentano (*entrevista*) señala que en algunos grupos “vanguardistas” de la provincia de Buenos Aires, que se habían ligado con la “resistencia”, predominaba la opinión favorable a continuar el trabajo con el peronismo. Como se verá, ésta era la opinión de una parte de la Dirección Nacional.

69- el documento reconoce, sin embargo, que el “reformismo” de la socialdemocracia europea había logrado ese “milagro”, pero descarta de plano que el peronismo sea “un modo nacional de socialdemocracia”. El texto abunda en citas del “El 18 Brumario de Luis Bonaparte”, de Marx, del Lenin de “Tareas de los socialdemócratas” y de J. Luckacs (“Metodología de la Organización”).

70- afirmaciones de este tipo abundaron antes de la elección del 18 de marzo de 1962, ver *cap.7, nota 51*.

IX- UN CONFUSO FINAL

Si bien desacuerdos y conflictos —e incluso “fuga” de militantes—, acompañaron al PSAV desde su mismo nacimiento; pero, los que se desataron en la segunda mitad de 1963 fueron de una magnitud tal como para conducirlo a una verdadera implosión; la seguidilla de apuestas políticas fallidas que se venían sucediendo desde marzo de 1962 produjeron una rápida desagregación de los elementos que componían su proyecto, haciendo que se volviera sobre él la ola con la que había creído amenazar la “sistema”. Después del 7 de julio, diversos sectores de la militancia reclamaban la apertura de un amplio debate, e incluso la realización de un congreso, aunque a nadie escapaban las consecuencias que ello acarrearía; dar cauce formal al estado deliberativo que existía en el Partido implicaría algo más que escuchar críticas a la Dirección Nacional por sus últimas decisiones: muy probablemente, condujera a la riesgosa tarea de revisar los términos de la Declaración de Córdoba, verdadera acta “fundacional” del Socialismo de Vanguardia. Por tal razón, el sector mayoritario de la Dirección Nacional buscó contrarrestar la presión, mediante un balance político en el que, a la vez que rescataba las principales orientaciones de aquella Declaración, introducía algunas líneas para su ajuste. Los documentos que vehiculizaron dicho balance —comentados en el capítulo anterior—, permiten advertir un esfuerzo de contención de las posiciones existentes que, inicialmente y de manera simplificada, puede presentarse como organizadas en torno de dos grandes líneas político-estratégicas.

Una de ellas postulaba que, pese a los recientes traspies, era necesario seguir “acompañando” al movimiento popular en sus reales y sentidas aspiraciones, hasta lograr que su evolución permitiera pasar a metas de carácter superior. En esta posición, que era la de la mayor parte de los miembros del CN, persistían las ideas originales del grupo que, al menos desde 1958, había comandado el proceso de izquierdización del PS cuando, ante la evidencia de que no habría “desperonización” ni regreso de los trabajadores al “partido de clase”, se trazó un plan inverso al del *ghioldismo* e inició un proceso de acercamiento al peronismo, con la aspiración de llegar a “entroncar” con él. Según la expresión de uno de sus dirigentes, apenas iniciado este camino, el “milagro” de la Revolución Cubana los había reforzado en la convicción de que era posible radicalizar a un “movimiento nacional”, mediante la acción de una vanguardia lúcida y decidida; en el caso del peronismo, la

evidente contradicción entre “base clasista” e “ideología burguesa” podría resolverse en un sentido progresivo, siempre que una “nueva” izquierda se ligara con él y empujara a los trabajadores a trascender los límites de su propio movimiento. Sin embargo, este grupo, pese a su ferviente adhesión a la Revolución Cubana, no pensaba que ese modelo fuera replicable en la Argentina y, aún cuando acordaba con ser parte de un proyecto revolucionario de carácter continental, estaba lejos de propugnar una estrategia basada en la instalación de “focos” guerrilleros en el país; todo parece indicar que, más bien, aspiraba a hacer del PS un partido de masas, con perfil obrero y capacidad de intervención política en una situación que, según pensaba, evolucionaba hacia un estallido insurreccional. Por tal razón, estos dirigentes consideraban que “lo armado” debía desarrollarse, sobre todo, en relación con el peronismo de la “resistencia” y con los sindicatos, tendiendo a “fusionar” a la vanguardia con el movimiento nacional: En la puja interna, esta posición era identificada como más “nacional” y “pro-peronista” que la del resto del Partido.

La otra línea, aunque también buscaba el acercamiento con los trabajadores, se había ido volviendo escéptica respecto de las reales posibilidades revolucionarias del peronismo, y solía ser reacia a tomar decisiones –por ejemplo, las electorales- en función de las necesidades y conflictos internos del Movimiento: más bien pensaba que el Partido debía reforzar su propio perfil y acrecentar sus propias fuerzas. Por eso, cuando después del 7 de julio, el desempeño del “movimiento nacional” se orientó claramente en un sentido inverso al esperado, reclamaron con más fuerza aún la construcción de una opción política “independiente”; para algunos de ellos, esto equivalía a que el Partido acentuara su definición “marxista-leninista” y se pronunciara claramente contra el “reformismo” y el “neo-revisionismo” soviético, posición desde la cual solían desembocar en una apertura al discurso “maoísta”.

La distinción entre los “más marxistas” y los “más nacionales”, que no era nueva en el Partido, ni tenía la nitidez que su enunciación puede sugerir, se había ido complejizando en relación con el tema de la lucha armada. Por otra parte, la desmedida competencia entre dirigentes por el liderazgo y el control del aparato partidario, había contribuido a ahondarla (1). Una de las consecuencias de haber reemplazado la tradicional estructura orgánica del PS por la del “centralismo democrático”, fue la de haber oscurecido los procesos de discusión interna, haciendo que toda diferencia tendiera a ser tratada como disidencia, con

su secuela de fraccionalismo, escisiones y enconos personales. El pasaje al “partido leninista” no había resultado tarea fácil, y la estructura piramidal que se había intentado montar mostró fisuras aún antes de haber estado plenamente constituida.

Las dificultades implícitas en el tránsito de un partido abierto y deliberativo a otro cerrado y disciplinado, se manifestaron en dos niveles. Por una parte, la nueva organización partidaria que se intentaba poner en funcionamiento, generaba novedosas situaciones conflictivas derivadas de la existencia de una doble estructura: la estrictamente política - formada por los “núcleos” y sus jefaturas regionales-, y la que coordinaba a los grupos ligados a la actividad armada. Si bien ambas confluían en la cúspide de la pirámide organizativa -las dos reportaban a la Dirección Nacional-, entre ellas no existía ningún tipo de conexión, lo cual generaba no pocas tensiones entre los dirigentes regionales y locales, y entre éstos y el CN.

Por otra parte, a la vez que todo el Partido tendía a sumergirse en la vida clandestina y a reducir la actividad política legal, dentro del propio elenco dirigente subsistía la trama de la “dirección clandestina” –constituida antes de la división del PSA-; ella, además de reunir los hilos de las dos líneas organizativas mencionadas, concentraba el manejo de las relaciones con los “comandos peronistas” y la mayor parte de los contactos internacionales y de las iniciativas y recursos que de ellos se derivaban (2). Pero ocurría que, de dicha trama, estaban excluidos algunos importantes dirigentes, como el mismo Secretario Tieffenberg y Elisa Rando, además de que en su propio interior despuntaban diferencias entre la “vieja guardia” y la generación “vanguardista” más joven –en la que se destacaban, entre otros, Elías Semán y Hugo Calello, dirigentes de las dos Federaciones más importantes y vinculados a las OC.

Por eso, cuando se superpusieron los dos órdenes de problemas -los originados en las diferencias políticas y los derivados de la doble estructura organizativa-, el Socialismo de Vanguardia estalló.

1- El tema de las condiciones legales y el peronismo

Como ha sido comentado en el capítulo anterior, uno de los puntos centrales de la discusión política giraba en torno de si, después de los dos últimos episodios electorales, aún existía margen para las actividades de carácter legal o si, por el contrario, esas

posibilidades estaban definitivamente agotadas (3). Son muchos los protagonistas que afirman que si bien esa discusión había comenzado a raíz de la decepción –el “desinfe”- provocada por la actitud de Framini y del peronismo, lo que le siguió –el Frente Nacional y Popular (FNP) y las elecciones del 7 de julio- la transformaron en un fuerte cuestionamiento a la propia dirección partidaria y al vínculo del Partido con el peronismo. Según otros, esos episodios no habrían implicado ninguna decepción sino que, simplemente, habían confirmado que el ascenso revolucionario del peronismo “no iba a ser lineal”. Ésta parece haber sido la posición mayoritaria dentro de la Dirección Nacional que, a fines de 1962, desde el periódico *Sin Tregua (ST)* –editado a partir de la clausura de *LV “roja”*- seguía sosteniendo que el peronismo constituía la base del Frente de Liberación Nacional, e insistía en llamar a sus bases para que repudiaran a los dirigentes “cómplices” –por entonces, ya en plena etapa de compromisos para concretar el FNP-; más aún, hacia octubre del año siguiente, las páginas de *No Transar (NT)* se mantenían en la misma línea, salvo cierto matiz: las invocaciones ya no iban dirigidas al “movimiento nacional” –es decir, a “todo” el peronismo-, sino que privilegian el alineamiento con su ala izquierda (4); de esta manera, el PSAV se comprometía con los “duros” en la batalla que éstos libraban contra el proyecto vanderista de constituir una fuerza política al margen del liderazgo de Perón, así como con la denuncia de las “maniobras” relacionadas con la demorada puesta en marcha de la Segunda Etapa del Plan de Lucha de la CGT, y poco más adelante, con la campaña por el regreso de Perón (5).

Pero para entonces, buena parte de la dirigencia y la militancia “vanguardista” ya había dado por agotada esa postura, y más bien pensaba que, para la construcción del Frente de Liberación, el Partido debía dejar de apostar a la resolución de las contradicciones propias del peronismo y comenzar a hacer eje en el reagrupamiento de la izquierda revolucionaria. Mientras que para el grupo de Latendorf, esta postura implicaba “retroceder” hacia posiciones propias de la izquierda “liberal” y supeditarse a la estrategia del PC, para los “más marxistas”, la postura de la Dirección Nacional llevaba la marca de un insanable oportunismo -“seguidismo”- que, directa o indirectamente, ataba al Partido a las sinuosidades de los políticos peronistas. Dentro de este último sector –asentado en los Comités de Capital y provincia de Buenos Aires-, algunos insistían en que la política revolucionaria debía hacerse trabajando “en la clase” –con una postura leninista y

“antirrevisionista”-, mientras que otros se inclinaban por una línea más proclive a la lucha armada y/ o ligada a los “planes continentales” -aunque difirieran de la estricta posición del “Che”-; la primera postura predominaba entre los militantes del Departamento Gremial del PSAV quienes, en el ámbito específicamente sindical, solían trabajar más cerca de los comunistas del MUCS que del peronismo; la segunda, más bien parece haber estado asociada a cierto corte generacional y a la fuerte presencia del sector universitario del PSAV (6).

En pleno proceso de deslegitimación, la Dirección Nacional, anunció que el reclamado congreso sería convocado pero, a la vez, mediante la prensa partidaria hacía saber de su oposición a la idea de virar hacia la unidad de las izquierdas –entre otras cosas, publicando entrevistas a dirigentes que ensalzaban la unidad entre “vanguardistas” y peronistas (7).

Dentro de este complejo panorama, resulta especialmente difícil identificar la postura y el lugar ocupado por el Secretario General -y Apoderado Legal-, David Tieffenberg; los más variados testimonios afirman que Tieffenberg era una persona muy respetada en el Partido, a la vez que suelen caracterizarlo como “políticamente ingenuo”: de esta manera, sugieren que en ocasiones, pudo haber sido instrumentado por los “vanguardistas”, a quienes venía acompañando desde 1958 -como J. L. Romero y L. Portnoy-; algunos insisten en su sincera búsqueda de un acercamiento con el peronismo, y destacan el papel que en tal sentido cumplieron sus entrevistas con Perón, pero otros, sin negar lo anterior, agregan que “en el fondo, seguía siendo un poco gorila” -aludiendo tal vez, a su negativa a seguir al grupo de Latendorf e Hidalgo, después del 7 de julio. Todos, finalmente, vuelven a coincidir cuando se trata de señalar la profundidad del compromiso de Tieffenberg con la Revolución Cubana y la fortaleza del lazo que, desde su convicción socialista y más allá de cualquier especulación política, mantuvo siempre con ella (8).

•

2- La cuestión de la lucha armada y el “guerrillerismo”

La otra fuente de tensiones provenía de la manera diversa en que se entendían tanto el papel y la modalidad que el PSAV debía adoptar en el plano de la lucha armada, como el lugar que debía corresponder dentro de la estructura partidaria a quienes se preparaban para ella. Si bien quien fuera Secretario de Organización, Enrique Hidalgo, afirma que el Partido “nunca organizó grupos de combate”, no deja de destacar que para los más jóvenes,

Cuba era un “polo de atracción enorme” y que quienes viajaban a la Isla, volvían convertidos en “entusiastas de la guerrilla”; según el mismo Hidalgo, ese entusiasmo – sobre todo entre los universitarios- solía traducirse en “apresuramiento” y, a veces, en cierto “alboroto y superficialidad revolucionaria” (9). De manera coincidente, los testimonios de quienes entonces eran jóvenes militantes, abundan en referencias al especial “clima” que se creaba alrededor de quienes regresaban de Cuba y al prestigio que adquirirían entre sus compañeros (10).

Como ya ha sido señalado, quienes participaban del ámbito de las OC tenían algunas dificultades con la Dirección Nacional, en especial con Hidalgo, al menos desde la época de los enfrentamientos entre “azules” y “colorados”, y también a raíz del malestar que habrían causado sus palabras sobre el “Che”, durante el hasta ahora enigmático encuentro mantenido con Semán -cuando éste regresaba de Cuba, a fines de 1962. Uno de los reclamos apuntaba a que el Partido asumiera plenamente la existencia y los planes de las OC, y el otro, a que retomara su “autonomía” política y dejara de hacer “seguidismo” con los “políticos” peronistas -que, en palabras de alguno de los protagonistas, “iban para cualquier lado”. Otras diferencias se referían a la misma implementación de los preparativos para las acciones armadas y a la manera en que éstas se ligarían con los planes “continentales” y/ o con los grupos similares que actuaban dentro del peronismo (11).

Entre quienes sostienen que las OC fueron “algo más que una idea”, se asegura que pese a su incipiente desarrollo, llegaron a realizar varias “operaciones”: al menos, parece no haber dudas respecto de que la célula de la calle Gascón era parte de ese aparato (12); pero además, algunos agregan que entre 1962 y 1963, el PSAV había enviado a un grupo de militantes de Capital y provincia de Buenos Aires a Tucumán –y, tal vez, también a Chaco y Salta-, con la finalidad de iniciar un trabajo político preparatorio de una futura instalación de “bases guerrilleras”; este grupo -“gente de Semán”-, habría estado integrado por “cuadros políticos” y también por “profesionales” capacitados y entrenados en Cuba (13). Según estas versiones, en el ámbito de las OC, si bien se compartía el proyecto revolucionario “continental” y la comandancia de Guevara, no se acordaba plenamente con la idea de que en el país pudiera replicarse la experiencia cubana, sino que más bien se pensaba que no era conveniente lanzarse directamente a la instalación de “focos”, si antes no se había realizado el suficiente trabajo político: invertir el proceso, pensando que la

“vanguardia político-militar” crearía las “condiciones” equivalía, para ellos, a “largar gente en paracaídas” sobre Tucumán. Muy probablemente, la disidencia que Semán tuvo con el “Che” -durante el campamento de 1962-, haya estado relacionada con este tema: Semán habría opinado que los planes que se estaban barajando no daban suficiente importancia a las particularidades nacionales ni al trabajo político y, en consecuencia, consideraba que contenían un costado “aventurero” (14).

Según se sabe, también por testimonios, mientras se desarrollaba dicho campamento, Guevara ya había puesto en marcha los planes que, un año después, llevarían a Masetti a Salta; como ya se mencionó, su idea consistía en instalar una “columna madre” en Bolivia -integrada por diversos grupos de latinoamericanos-, de la que se desprenderían otras que marcharían hacia distintos puntos del subcontinente, incluido el norte argentino. Entre fines de 1962 y principios de 1963 se habría producido la entrada a Bolivia del contingente que marcharía hacia Perú -el ELN de Héctor Béjar- y la del grupo que iría a Salta, el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), dirigido por Masetti, mientras que gente de Bengochea se preparaba en Buenos Aires para luego encaminarse a Tucumán (15). Pese a la escasísima, y muchas veces contradictoria información de que se dispone, puede pensarse que estos preparativos pudieron estar vinculados con el envío de militantes “vanguardistas” a Tucumán, aún cuando ellos no hayan sido el eje de la estrategia de Guevara (16); aunque también es verdad, que hacia 1962, fueron muchos los grupos que se trazaron planes en relación con Tucumán -el ELN, de A. Guillén y algunos ex uturuncos, militantes de PO y del FRIP, el grupo de las “proto FAL”-, debido a que ese fue un año de gran agitación social en la provincia: la seguidilla de huelgas, toma de ingenios, manifestaciones callejeras y bloqueo de caminos, llevaron a pensar que allí se estaba gestando una situación revolucionaria (17).

Según ha relatado uno de los miembros del EGP -Héctor Juvé-, a mediados de 1963, Ciro Bustos ya se encontraba en plena tarea de reclutar militantes y construir la red de apoyo urbano para el “foco” que se instalaría en Salta; si bien esas redes se tendieron sobre todo entre militantes y ex militantes del PC y de la FJC, y de grupos recientemente escindidos como los de Vanguardia Revolucionaria (VR), *Pasado y Presente* y *La Rosa Blindada*, no faltaron apoyos provenientes de otros sectores, incluido el PSAV. Varios ex “vanguardistas”, mencionan que, entre 1961 y 1963, en el Partido hubo “mucho trabajo de

los cubanos” –algunos de los cuales habrían estado “muy vinculados” a la Dirección-; pero, además, aluden –aunque vagamente- al Secretario Tieffenberg y su predisposición a acompañar las iniciativas provenientes de La Habana (18). Por otra parte, aunque la mayor parte de los testimonios coinciden en afirmar que la Dirección Nacional –dominada por Latendorf e Hidalgo- no tenía un proyecto “foquista”, sino otro de tipo insurreccional ligado al peronismo, no significa que haya estado al margen de los planes revolucionarios impulsados desde Cuba; las mismas fuentes señalan que, para la organización de guerrillas, era posible contar con unos recursos de los que, normalmente, el PSAV carecía –sugiriendo de esta manera que, pese a no coincidir exactamente con su postura, la Dirección Nacional habría intentado aprovecharlos.

En este contexto podrían ubicarse ciertos episodios –hasta ahora poco claros-, producidos a mediados de 1963 que, al parecer, habrían actuado como desencadenante final de la crisis partidaria que se precipitó en octubre. Según los relatos a los que se pudo acceder, por entonces, el dirigente del MIR peruano, Luis De la Puente Uceda, habría estado en el país en calidad de “emisario chino-cubano”, con el proyecto de instalar “focos” en el norte -y con los recursos correspondientes-; en la ocasión, la Dirección Nacional “le habría hecho creer” que el PSAV contaba con una importante aparato clandestino y habría intentado que algunos militantes de las OC se trasladaran a Tucumán; como una estructura de tal envergadura no existía –o más bien, era incipiente-, y además la cuestión no había sido discutida en el Partido, esos militantes se habrían negado a involucrarse en el proyecto e inclusive habrían tenido una entrevistarse con el dirigente peruano, con el fin de hacerle conocer su posición (19). A raíz de este episodio, se habría producido un muy duro enfrentamiento entre el CN y algunos miembros del Comité de la provincia de Buenos Aires, quienes entonces habrían decidido “disolver” las OC y alejarse del Partido -o, en algunos casos, mantenerse vinculados con la “gente de Semán”, quien en ese momento, no estaba en el país (20). Más allá de los testimonios, puede comprobarse que efectivamente, durante esos meses de 1963, Luis De la Puente Uceda estuvo en Buenos Aires y en contacto con la Dirección Nacional del PSAV, pues así lo atestigua la entrevista publicada por el periódico partidario *NT*-aunque naturalmente, entre los temas de tratados, no figuran los que aquí se mencionan (21).

Pero, De la Puente Uceda parece no haber sido el único ni el primero de esos emisarios: en 1962 y también en 1963, habrían estado en el país J. W. Cooke y J. Baxter quienes, con la finalidad de “reclutar gente”, se habrían reunido con “algunos miembros de la Dirección”; según algunos ex -dirigentes de Capital y Provincia, a quienes estas relaciones no agradaban, la Dirección Nacional estaba demasiado “pegada al cookismo”, mientras que ellos, en cambio, consideraban que tanto Baxter como Cooke actuaban como verdaderos “aventureros” (22).

3- El estallido

Tal combinación de diferencias políticas e iniciativas superpuestas, difícilmente hubiese podido ser resuelta por el reclamado congreso partidario; de todas maneras, antes de que éste pudiera llegar a reunirse, las diferencias estallaron en la reunión del CN, celebrada alrededor del 20 de octubre, que resultó ser la última. En una situación por demás confusa, el encuentro derivó en una primera división del PSAV en dos Secretarías, una a cargo de D. Tieffenberg, y otra encabezada por A. Latendorf; en la primera, junto a Tieffenberg y Rando, permanecieron la “gente de Semán” -del Comité Capital- y algunos de grupos de la provincia de Buenos Aires; en la segunda, el grueso de la Dirección Nacional -A. Latendorf, E. Hidalgo, R. Monner Sans, P. Giussani- y los dirigentes regionales del resto del país. En noviembre, se tuvo el primer indicio del conflicto, cuando *No Transar n° 15* tuvo una edición doble: aunque ninguna de las dos hacía referencia a los incidentes, cada una aparecía bajo la dirección del respectivo Secretario (23).

Resulta extremadamente difícil aproximarse a una reconstrucción satisfactoria de los acontecimientos, pues a la complejidad de la situación, se agrega el casi total hermetismo de los principales protagonistas y la escasez de la información que trascendió a las bases del Partido. Si bien más adelante, los respectivos periódicos proporcionaron una explicación política –relacionada, sobre todo, con la actitud respecto del peronismo-, otros temas no menos importantes quedaron en la oscuridad; tal vez, uno de ellos sea el vinculado con los preparativos del “foco” de Salta: puede especularse con que la ruptura con Tieffenberg se habría debido, no sólo a su negativa a continuar la relación con el peronismo en los términos en que lo proponía el grupo de Latendorf, sino también con su

eventual compromiso con la red de apoyo al EGP –que por entonces, ya había entrado a Salta (24).

Naturalmente, nada de esto se aprecia en la edición duplicada de *NT n° 15*, aunque sí pueden notarse diferencias en el análisis de la política nacional. En la que dirige Tieffenberg, la novedad pasa por la evaluación de “las posibilidades y límites del peronismo” y por la descripción del “deterioro” de la dirigencia peronista y el “desánimo” de los trabajadores, con lo cual se compone un cuadro que derriba toda expectativa respecto de la posibilidad de que la clase obrera supere la ideología “nacional- burguesa” permaneciendo dentro del Movimiento Peronista; el otro eje, es el referido a la convocatoria a otras fuerzas políticas para concretar una “amplia” política de alianzas, en la que si bien la “izquierda peronista” está incluida, no ocupa el lugar prioritario que antes se le adjudicara sino que, más bien, se muestran las dificultades que dicha corriente enfrenta dentro de su propio Movimiento (25). El otro *n° 15*, que tampoco menciona la división, marca su identidad “vanguardista” presentándose como continuidad de *LV “roja”, Che y Sin Tregua* y, en sus títulos, notas y entrevistas, acentúa la línea pro-peronista de los números anteriores (26).

- En el mes de diciembre, ambas Secretarías produjeron declaraciones que fueron recogidas por la prensa nacional; en una de ellas, la Secretaría Tieffenberg, afirmaba que “la Dirección Nacional del Partido dispuso la expulsión de los ciudadanos A. Latendorf, E. Hidalgo, M. Dobarro y R. Monner Sans, por desviación ideológica e inconducta partidaria, el día 15 de diciembre”; en la otra -firmada por A. Latendorf-, se sostenía que el CN, en su reunión de los días 14 y 15, había ratificado a la “dirección nacional como la única legítima conducción política del PSAV”, disponiendo la separación del Secretario General y de la Secretaría de Propaganda, quienes habrían pretendido “constituir otra dirección partidaria” (27).

Sin embargo, esta división en dos Secretarías no agotaba un conflicto que terminó tomando la forma de un verdadero estallido del que también emergieron otros grupos que no se identificaban con ninguna de ellas. Uno de dichos grupos, que se presentó como PSAV “Tendencia Principista” (TP), emitió una declaración -firmada por Abel Arias y Rubén Hornos-, en la que se acusaba a las “dos fracciones en pugna” de haber coartado la democracia interna del Partido y haberlo sumido en una lucha “de camarillas”; la TP, que reunía principalmente a militantes del Departamento Gremial y se expresaba a través del quincenario *Democracia Popular (DP)*, se proponía avanzar en la construcción de “un verdadero partido marxista-leninista”. Al mismo tiempo, numerosos militantes

abandonaban la actividad política o individualmente ingresaban al peronismo o al MLN, mientras que otros -que conservaron cierto nivel de agrupamiento-, se mantuvieron dentro de los ambientes políticos de la “nueva izquierda” para, más adelante, dar origen o incorporarse a otras organizaciones revolucionarias (28).

4- Los nuevos partidos y los relatos sobre la crisis

La Secretaría Latendorf, en la que permaneció el grueso de la Dirección Nacional, proporcionó las primeras explicaciones a través de *Socialismo de Vanguardia (SV)* – nombre que adoptó su órgano de prensa a partir de enero de 1964-; para *SV*, los incidentes partidarios no habían ido más allá del “desprendimiento de dos pequeños grupos” que se habrían negado al necesario “reajuste” de la línea partidaria que la situación de las masas exigía después del 7 de julio (29). Según el periódico, los “momentos caóticos de fines de 1963”, sólo habrían afectado a “dos regionales” -Capital y provincia de Buenos Aires-, y habrían sido superados con el “alejamiento de D. Tieffenberg y sus 24 seguidores porteños”; la “aventura revisionista” por ellos emprendida, habría tenido dos rasgos principales: uno, implicaba hacer retroceder al Partido a su etapa “liberal y antiperonista”, y el otro, “etiquetar” –e involucrar- al Partido en polémicas internacionales completamente “ajenas a las masas” (30).

Casi inmediatamente, el PSAV- Secretaría Latendorf reorganizó sus fuerzas e intensificó el compromiso con la izquierda peronista, sumándose abiertamente al enfrentamiento que ésta sostenía con el “vandonismo”; en tal sentido, las páginas de *SV* se convirtieron en tribuna de disputa con la “burocracia” -por el sentido que debía darse al Plan de Lucha de la CGT- y adquirieron un tono que, en cierto modo, sobreactuaba la identificación con el lenguaje y los mitos populares del peronismo (31).

Cuando hacia abril de 1964, la Justicia Electoral resolvió que solamente el PSD y el PSA “Casa del Pueblo” tenían derecho a incluir en su nombre la denominación de “Socialista”, el PSAV- Secretaría Latendorf pasó a llamarse Partido de la Vanguardia Popular (PVP) y, casi inmediatamente, se embarcó en la campaña por el regreso de Perón enarbolando la consigna “luche y vuelve” (32). Recién entonces, el grupo de Latendorf proporcionó una explicación políticamente más completa sobre la crisis del PSAV, aunque

sin mencionar los incidentes que la desencadenaron. Según esta versión ampliada, la situación posterior al 7 de julio de 1963, requería que el Partido no abandonara a las masas en su etapa de “repliegue”, sino que las acompañara en sus auténticas reivindicaciones -entonces concentradas casi exclusivamente en el clamor por el regreso de “su líder”-; en cambio, los “dos pequeños grupos”, desconcertados ante el “repliegue” popular, “se volvieron antiperonistas” y acusaron al Partido de haber fracasado.

Desde esta perspectiva, tal actitud demostraba que lo que realmente atraía a esos sectores era “la radicalización en sí misma”: por eso, mientras el PSAV había acompañado con su radicalización el ciclo de “alza” del peronismo, ellos habían permanecido en el Partido pero, no bien se alteraron las condiciones objetivas, lo abandonaban; con esa actitud, renunciaban a ser parte de una “izquierda real” y a acompañar a los trabajadores hasta que agotaran las metas por las que estaban verdaderamente dispuestos a luchar: mientras no concluyera esa etapa -la de la legalización del peronismo-, los objetivos propios del socialismo seguirían “rebotando” contra las reales aspiraciones populares. Por otra parte, el grupo de Latendorf e Hidalgo consideraba que era necesario rescatar a Perón de la “lejanía mítica” en la que lo mantenía la derecha peronista -embarcada en la reconstrucción de la legalidad del “régimen”-, y que para eso, la “burocracia” debía ser forzada a cumplir la promesa del “retorno inmediato e incondicional del general Perón” (33). Semejante compromiso, que parecía desdibujar sus fronteras políticas, condujo al PVP a aclarar cuál era su verdadera identidad: en un extenso editorial, a mediados de 1964, *SV* afirmaba “no somos peronistas, sino la continuidad visible de la única política socialista que nuestro pueblo exige” (34).

Avanzando por este camino, el grupo de Latendorf e Hidalgo, profundizó sus lazos con el Movimiento Revolucionario Peronista (MRP), con el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) y también con la “izquierda” del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT), liderado por J. Baxter -que se había acercado al peronismo y a Cooke (35). Según testimonio del mismo Latendorf y otros ex dirigentes, el PVP trabajó por el regreso de Perón junto a quienes compartían la aspiración de concretar un “gran movimiento revolucionario latinoamericano”, en especial con “la gente de Rearte”. Si bien el compromiso del grupo de Latendorf con la izquierda peronista era de larga data, a partir de ahora se volvería más intenso y explícito. Según R. Monner Sans, el primer grupo que

utilizó la consigna “Luche y vuelve” fue el PVP, luego fue masivamente adoptada por el peronismo; independientemente de la discusión que esta afirmación puede suscitar, el contenido de la consigna muestra un estilo de razonamiento y de argumentación que no es extraña al discurso “vanguardista” que, ya antes, había acuñado la insurreccionalista “fusiles y machetes, por otro 17”, y la justificadora teoría de un Perón “cercado” por lo derecha –lo cual permitía sostener el pro-peronismo del PSAV.

Ante las acusaciones de “seguidismo”, Latendorf afirma hoy que el PVP fue la verdadera continuidad del Socialismo de Vanguardia y de su proyecto original de generar un “frente obrero”, entendido como unidad de la izquierda con el “peronismo verdadero”, y no como un mero y mezquino intento de incorporar peronistas a su propio Partido; sostiene que su grupo pensaba que “era inevitable atravesar una etapa de alianza con el movimiento sindical y el peronismo, incluido el mismo Perón”, a quien atribuía un papel político importante, aunque breve -entre otras cosas, en virtud de su edad-; además, considera que los hechos posteriores -los que siguieron al “Cordobazo”- les dieron la razón.

El PVP perduró, sin crecer, hasta cerca de 1970, cuando un sector encabezado por Manuel Dobarro, decidió su ingreso al peronismo (36).

La Secretaría Tieffenberg, en la que el grupo más numeroso e influyente era el de Semán, ofreció su propia versión de la historia y de la crisis partidaria; para este sector, la clave del conflicto se hallaba en que el Socialismo de Vanguardia no había sido capaz de construir “un camino propio e independiente” para la clase obrera, y en que ese déficit político lo había llevado a caer en el “oportunismo”. Si bien consideraba correcta la decisión de haber acompañado al peronismo en las elecciones del 18 de marzo de 1962 - “uno de los momentos más altos de la lucha de clases”-, juzgaba que esa línea ya estaba agotada; desde su punto de vista, la realidad indicaba que la permanencia de la clase obrera en las estructuras del peronismo, había impedido el desarrollo de su “conciencia” y de su combatividad: la realidad mostraba que el clásico movimiento oscilante del peronismo “se ha fijado en la derecha”, y que las luchas internas del Movimiento ya no reflejaban los intereses de los trabajadores. En consecuencia, lo que correspondía “ajustar” en la línea partidaria era la relación partido-clase, en lugar de seguir desdibujando al PSAV con una política “seguidista”(37).

Si bien en las páginas de *NT* ya podía reconocerse el lenguaje de E. Semán, su liderazgo comienza a ser públicamente reconocido cuando, a partir de mayo de 1964, figura como director del periódico –en lugar de Tieffenberg. La edición de ese mes contenía una extensa nota sobre “la guerrilla de Salta”, a menos de dos meses del desbaratamiento del EGP; en ella, a la vez que se reivindicaba a los “compañeros equivocados”, se criticaba al “guerrillerismo”; con lo primero, se valoraba la voluntad de esos militantes en su lucha contra el pacifismo pregonado por el “revisionismo”, mientras que con lo segundo apuntaba al “ultraizquierdismo” de una estrategia que intentaba “sustituir” al partido por la guerrilla y a la clase obrera por el campesinado (38).

Para entonces, aunque no fuera dado a conocer, D. Tieffenberg había sido “separado” de las filas partidarias, “por discrepancias políticas” (39); pero recién hacia fines de ese año, se supo que el nuevo “Secretario Político de la Dirección Nacional del PSAV” era Elías Semán; entonces, *NT* publicó una extensa y profunda autocrítica de la experiencia del “viejo PSAV”. Según esta versión, la raíz del fracaso del Partido habría estado en su fallido intento de conciliar marxismo-leninismo y populismo; aunque considera que por momentos, tal empresa adquirió los rasgos de una “aventura brillante”, afirma que el proyecto descansaba en la doble ilusión de reemplazar el vínculo con la clase obrera por la relación con el peronismo, y la de apostar a la “rehabilitación” del PC -para que cumpliera con “su misión revolucionaria”. Semejante programa, derivado de una interpretación “mecánica” del proceso cubano, habría llevado a los “vanguardistas” a creer que el “movimiento nacional” podía sustituir al “partido de clase”, y además, que el peronismo “era ese movimiento nacional”, sin advertir que en nuestro país, “la ideología burguesa” no movilizaba revolucionariamente al campesinado, sino que detenía al proletariado: ni el peronismo era el “26 de Julio”, ni los comunistas argentinos se parecían a los del PSP. Pero, pese a la contundencia de esa realidad, la ex -Dirección Nacional había seguido pensando en “la posibilidad insurreccional” a partir de la espontaneidad de las masas agrupadas en el peronismo, sin tomar seriamente el hecho de que sus dirigentes - “ideológicamente burgueses”- cumplían el papel de desalentar y controlar su combatividad; por tal razón, el PSAV no había sido consecuente en la denuncia de esos dirigentes y se había limitado a “cabalgar” sobre el alza de las luchas espontáneas, aguardando el momento

en que se precipitara un estallido insurreccional sobre el que no tenía ninguna capacidad de incidir.

Esta situación habría llegado a su clímax el 7 de julio cuando, la ex -Dirección Nacional, pese al “fracaso” de su política y al desconcierto reinante en las filas partidarias, cometió la “torpeza” de avanzar hacia un más abierto “seguidismo” e involucrarse en el tema del “regreso de Perón”; de esa manera, en lugar de contribuir a “rescatar” a la clase obrera, había convertido al Partido mismo en víctima de la dirigencia peronista. En lo profundo de este proceso se encontraba el hecho de que el grupo de Latendorf, al prescindir del “papel de la conciencia” en el proceso revolucionario, había optado por el populismo, y al negarse a denunciar al “revisiónismo”, había renunciado al “marxismo-leninismo” -y a los aportes del pensamiento de Mao Tse Tung (40).

Para este sector, “la única herencia del PSAV” radicaba en que, en su corta vida y pese a sus errores, había buscado “abnegadamente” la revolución; pero ahora, esos errores debían ser superados abocándose a la tarea de “reconstruir el destacamento de vanguardia” -el “partido marxista-leninista”-, en el difícil marco de la “debilidad” y “dispersión” del campo de la izquierda y de la permanencia de la clase obrera en “la ideología pequeño-burguesa del peronismo” (41). En pos de ese proyecto, y en un sentido inverso al del “viejo PSAV”, el grupo de Semán optó por dirigirse a los trabajadores en tanto “clase” -alejándose de todo contacto con el peronismo-, y por atacar obsesivamente a la dirección “revisionista” del PC -aunque sin descuidar los vínculos con las bases comunistas, en las que cifraba buena parte de sus expectativas. A partir de entonces, adquirió el típico lenguaje maoísta, fustigó al “foquismo” -aunque sin repudiar la vía armada-, y se vinculó con grupos afines, tales como el Partido del Trabajo (PT), el Movimiento de Izquierda Revolucionaria Argentina (MIRA- REAGRUPAR), y también con Vanguardia Revolucionaria (VR) - grupo recientemente escindido del PC-; finalmente, en abril de 1965, adoptó el nombre de Vanguardia Comunista (VC) (42).

Por su parte, la “Tendencia Principista”, también databa el origen de la crisis partidaria en los sucesos del 7 de julio, y acusaba a la ex Dirección Nacional -“ambas fracciones”- de haber impedido la expresión de quienes criticaban su línea “oportunista” y

“conciliadora”. En realidad, varios de sus dirigentes –entre ellos, Arístides Aldao y Santiago Mora-, ya habían dado a conocer muchas de sus posiciones a través de la publicación *En ruta hacia el Socialismo*; en ella, se diferenciaban de aquellos a quienes denominaban “marxistas nacionales” y “marxistas peronistas”, y anticipaban una línea que podría definirse como “clasista” -en el movimiento sindical-, “marxista-leninista” -en la construcción del partido- y anti-“revisionista” -en el plano de la disputa del campo socialista (43).

El discurso de *DP* -su órgano de prensa- parece confirmar que, en este grupo, había una fuerte presencia de ex-militantes comunistas que, en su momento, se habían integrado al PSAV -a su Departamento Gremial. Sus análisis contienen, casi siempre, una combinación de críticas y expectativas hacia el PC; como otros en el campo de la “nueva” izquierda, criticaban la posición que ese partido había asumido ante el naciente peronismo, pero también por el “frentepopulismo” de 1958 y por su actual “tibia” postura ante el gobierno de Illa; pero, a la vez, el lenguaje y las consignas, así como el elogio del “clasismo” del MUCS, dejan ver la marca de una formación “marxista-leninista” mucho más ortodoxa que la que pudieron haber adquirido en los ambientes socialistas. En tal sentido, podría señalarse la contundencia con que se condena la ideología del peronismo -“principal enemigo” del avance revolucionario de los trabajadores-, así como cierta oscilación entre la denuncia del “revisionismo” del PC y la elusión de toda mención directa a la URSS o al PCUS (44).

Ya en diciembre de 1963, el PSAV-TP, celebró su Primera Conferencia Nacional, aprobó un Programa Mínimo -“frente antioligárquico y antiimperialista”-, e inició contactos con diversas fuerzas políticas –incluido el PC-; y, en marzo del año siguiente, anunció que había roto todos los lazos que aún la unían al PSAV y que adoptaba el nombre de Partido de Vanguardia (45). Poco más adelante, cambió ese nombre por el de Partido del Trabajo (PT) y puso fin a sus ambigüedades respecto del PC: el PT definió su posición internacional alineándose decididamente con el PCCh, denunciando a los “revisionistas soviéticos” y pasando a formar parte de las corrientes que, en todo el mundo, se encolumnaban tras la postura china de crear –“reconstruir”- los partidos “marxista-leninistas”. En el ámbito nacional, el PT robusteció sus vínculos con la fracción “vanguardista” liderada por Semán, y también con el MIRA -que provenía de una escisión del MIR- Praxis-, y con el

Movimiento de Liberación Social (MLS), dirigido por el ex militante del PSA Marcelo Agrás (46).

A cinco años de la fractura de 1958, el socialismo parecía ser devorado por una extrema fragmentación; como la misma *izquierda* lo había advertido desde las páginas de su revista *Situación*, más allá de su oposición al *ghioldismo*, el PSA había carecido de la necesaria unidad: había sido un partido que, “asomado a sus bordes”, se había balanceado peligrosamente “sobre el abismo” (47), hasta que finalmente se dividió. También desde *Situación*, Torcuato Di Tella había llamado la atención sobre los peligros que acechaban a la *izquierda socialista*: desde su punto de vista, el verdadero riesgo que corría era el de generar una fuerte “radicalización ideológica” en una militancia carente de “base social” (48). El emergente Socialismo de Vanguardia, atrapado entre el deslumbramiento con Cuba y la atracción por el peronismo, cumplió ambas profecías: llevó a sus extremos el “balanceo”, y su “brillante” y breve aventura llegó a su fin .

Si en 1945, el PS había sido desalojado del mundo de los trabajadores y se había convertido en el más opositor de los partidos, después de 1955, el episodio fue leído como “fracaso” por su *ala izquierda*, y el “error” adjudicado exclusivamente al *ghioldismo* y su versión “liberal” del socialismo. La empresa revisionista que entonces inició, si bien la acercó al peronismo, no logró reconducir a los trabajadores al socialismo; más bien, dicho acercamiento fue parte del complejo proceso a través del cual el peronismo tendría un segundo florecimiento, ahora en el interior de la clases medias y de las mismas fuerzas de izquierda: antes de que esa tendencia adquiriera la potencia que exhibiría años después, la trayectoria del Socialismo de Vanguardia había brindado un anticipo.

NOTAS

1- esta realidad es reconocida por todos los *entrevistados*: A. Latendorf, R. Monner Sans, S. Colabella, H. Calello y A. Díaz, entre otros.

2- ver *cap. 5*. La “dirección clandestina” lideraba la *izquierda* partidaria y su proyecto era el de constituirse en dirección “formal” del PSA; pero la corriente de *izquierda* incluía a un número bastante mayor de militantes, entre los cuales, muchos no formaban parte del “grupo de Latendorf”, por ejemplo, Elisa Rando, Héctor Polino, Torcuato Di Tella, Andrés López Accotto y David Tieffenberg –quien dentro de la dirección “formal” del PSA, y luego del PSAV, actuó como el principal aliado de este grupo.

3- J. C. Marín (*entrevista*), afirma que el debate se desató alrededor del 7 de julio de 1963, pero que en realidad, existía desde la elección de Framini.

4-en *ST n° 6 y 7*, ambas de *diciembre de 1962*, se leen frases como “la lealtad a Perón sigue siendo hoy un seguro contra la anexión del peronismo al régimen”, “la posibilidad revolucionaria del peronismo está viva”.

- *NT* reemplazó a *ST* –clausurado en abril de 1963-: ambos quincenarios eran formalmente dirigidos por el Secretario General –D. Tieffenberg-, aunque según testimonios, la línea editorial era fijada por el grupo de Latendorf, Hidalgo y Marín, y Guisani era el principal redactor. Cabe recordar que en uno de sus documentos, el PSAV había llamado “vanguardia latente” a la izquierda peronista, ver *cap. 8, nota 67*. En “Octubre. Lo que va del 17 al 12”, *NT n° 13, 10-10-63*, se hacen fuertes críticas a los dirigentes peronistas que en marzo de 1962 no habían comprendido que “había llegado el momento del pueblo en armas” y sólo habían respondido al despojo “dejando constancia en actas” –en alusión a la actitud asumida por Framini el 1° de mayo de 1962, cuando no se le permitió asumir la Gobernación en la Casa de Gobierno, en La Plata. A dichos dirigentes se les adjudica haber favorecido a los “usurpadores” al no haber convocado a la lucha contra “un régimen de ocupación, un ejército de ocupación, un gobierno de ocupación y un Partido de ocupación”.

5- por entonces, para frenar los planes de Vandor, Perón había mandado reorganizar el Movimiento y se había conformado una Junta integrada por A. Framini, J. Antún, H. Pineda y R. Sosa; los dos últimos, estaban ligados a la “línea Villalón”, que preconizaba una estrategia insurreccional. Como esta Junta fue boicoteada por Vandor, Sosa fue eliminado de su cargo e Iturbe –aliado de Vandor- fue designado “delegado personal”, hasta que en enero de 1964, se formó el “heptunvirato”, con predominio vandorista, y la CGT se aprestó a poner en marcha la segunda etapa del Plan de Lucha –iniciado en 1963. Esta segunda etapa, que culminó en los meses de mayo y junio, estuvo relacionada con el proyecto del gobierno de Illa de reformar la Ley de Asociaciones Profesionales e incluyó trabajo a reglamento, paros y sobre todo, ocupación de plantas fabriles y toma de rehenes; se trató de un impresionante despliegue de fuerza por parte de los trabajadores –involucró a casi 4 millones-, y de la “burocracia” que los dirigía; en octubre, Vandor anunció el regreso de Perón, ver *D. James (1990:224-240), A. Schneider (2006: 205- 228), H. Palacios (1994 :144)*.

6- en Capital, el PSAV concentraba un alto número de universitarios; en la provincia de Buenos Aires, la composición social era algo más variada, y allí los grupos juveniles tenían cierta cercanía con grupos comunistas –también partidarios de la lucha armada-, que pronto abandonarían el PC. Entre los militantes que sostenían posiciones críticas hacia la Dirección Nacional, figuraban algunos de los dirigentes más jóvenes que, como Elías Semán y Hugo Calello, habían pasado a comandar a las JJSS en 1961, cuando los “históricos” líderes de la *izquierda* –Latendorf, Hidalgo- ingresaban al CN del PSA, *H. Calello, E. Hidalgo, A. Díaz (entrevistas)*.

7- M. Dobarro, en entrevista publicada en *NT n° 14, 24-10-63* afirmaba que el peronismo, pese a sus dificultades, seguía siendo “lo más vital” del movimiento popular; de manera similar, se expresaba A. Burgos, en *NT n° 13, 10-10-63*.

8- tal vez, el hecho de involucrar al Partido en el operativo del regreso de Perón, haya tenido sobre Tieffenberg y Rando un efecto similar al que le produjo a Romero la propuesta del grupo de Latendorf relativa a Framini y las elecciones de marzo de 1962, ver *cap. 8, nota 11*. Ninguno de los testimonios

recogidos registra opiniones críticas hacia D. Tieffenberg, ni siquiera por parte de quienes no coincidieron con él en esta etapa; algo similar ocurre con Elisa Rando y con José Luis Romero.

9- como ya fuera consignado, *E. Hidalgo (entrevista)*, reduce la cuestión al hecho de que “tal vez, los muchachos hayan tomado iniciativas” en este sentido.

10- *A. Díaz, E. Pernas (entrevistas)* aluden al “clima” que se generaba alrededor de quienes volvían de Cuba; *D. Vilá y M. A. Chagaray, entre otros (entrevistas)*, confirman que Semán fue una figura muy importante en el vínculo con Cuba. Indudablemente, también lo fue Latendorf, quien además, se refiere a los vínculos que los “vanguardistas” adquirirían con otros grupos, en especial con Tupamaros, ver *S. Blixen (2000)*, y *A. Latendorf, A. Celentano (entrevistas)*.

11- por ejemplo, les interesaba una línea como la seguida en Añatuya, porque permitía tener parlamentarios propios, *S. Colabella, H. Calello (entrevistas)*; según el primero, uno de los elementos con que se atacaba al Secretario de Organización, era la frase ofensiva para con el “Che”, que éste habría pronunciado ante Semán, a fines de 1962; sin embargo reconoce que ellos tampoco estaban plenamente de acuerdo con el “foquismo puro” de Guevara, pero que no le aceptaban a Hidalgo que se refiriera al “Comandante” en términos descalificantes. *A. Celentano (entrevista)* reconoce hoy, que Hidalgo estuvo acertado en no embarcar a todo el Partido en los proyectos de lucha armada.

12- según *M. A. Chagaray (entrevista)*, en el taller de los Massi se estaba realizando una reunión de la que participaban muchos dirigentes, además del mismo Massi, ver *cap. 8, nota 28*; entre los socialistas estaban M. Dobarro y E. Semán, y entre los peronistas, además de Alberto Rearte, Felipe Vallese (este entrevistado no tiene dudas respecto de que la posterior desaparición de Vallese está vinculada a este episodio). Según el mismo Chagaray, esos grupos “siempre eran mixtos”, y los miembros socialistas eran parte de la estructura descrita en *cap. 8, nota 32*; el entrevistado los nombra utilizando una expresión propia de los años setenta: “formaciones especiales”.

13- se habría tratado de unas diez personas, y el proyecto no habría pasado de los prolegómenos porque, al sobrevenir la crisis partidaria, la experiencia se frustró, *S. Colabella y H. Calello (entrevistas)*; estos entrevistados, así como *D. Vilá y B. Balvé*, piensan que tal vez, algunos de esos militantes tucumanos, luego se hayan incorporado al PRT-ERP. En las provincias del norte, el PSAV contaba con militantes propios, generalmente jóvenes, pero además estaba reconectando a viejos afiliados que, a raíz de las sucesivas divisiones del PS, habían quedado “suelos”.

14- según los entrevistados, la posición de los cubanos, y en particular la del “Che”, se resumía en: “instalar el ‘foco’, y si prende, prende”. Muy probablemente, éste fue uno de los puntos de discusión entre Guevara y Semán, quien además se resistía a que se subestimara “el papel del partido y del trabajo político” en la tarea revolucionaria; según los mismos testimonios, Alicia Eguren compartía el punto de vista del “Che” –tal como sería aplicado en Salta, por Masetti, y luego en Bolivia por el mismo Guevara. De todas maneras, los entrevistados –todos- coinciden en que Guevara y los cubanos, no avalaban ninguna línea en particular, sino que estaban dispuestos a dar apoyo a todos, para que cada uno intentara su proyecto, ver *cap. 7, notas 84-91*.

15- después de la “crisis de los misiles”, y del temporario enfriamiento de las relaciones entre Cuba y la URSS, el “Che” habría dado mayor impulso a los planes revolucionarios en América Latina, al mismo tiempo que la dirigencia cubana comisionaba a Cooke para que viajara a Europa e invitara a Perón a instalarse en La Habana; Cooke y el “Che” coincidían en cuanto otorgaban un papel dinamizador a la guerrilla, y además, en la necesidad de construir una “vanguardia” que unificara el mando político y militar. Tanto el operativo en Argentina –llamado “Segundo Sombra”-, a cargo de Masetti, como la columna que marchó a Perú, fracasaron, ver *D. Pereyra (1994:120)* y *G. Bavio (1999)*.

16- al respecto, algunos *entrevistados (A. Díaz, entre otros)*, mencionan que durante 1962, Tieffenberg había intentado acelerar la clandestinización del PSAV, orientación había llegado incluso al nivel de los secundarios de ASES.

17- *entrevistas a J. C. Cibelli, J. Pérez y otros miembros del grupo originario de las FAL, y a H. Manfredo-*residente en Tucumán-, quien destaca la importante presencia que también tenían el PC y el PSAV, al influjo de la popularidad alcanzada por la Revolución Cubana. En las mencionadas actividades de protesta, no sólo habían participado los obreros del azúcar, sino también los pequeños “productores independientes”, tal como lo reflejaron en sus notas *LV “roja” y Che*, durante 1961. En Tucumán, PO tenía un importante trabajo político en los ingenios, del cual participaban varios de sus cuadros más importantes, como el mismo A. Bengochea y el médico H. Santilli; PO había logrado incorporar a dirigentes de la FOTIA, como Leandro Fote y el “Negrito” Antonio Fernández –posteriormente militante del PRT-ERP. Además de sus relaciones

con el peronismo, PO tenía contacto con la gente del FRIP –dirigido por los hermanos Santucho. En julio 1962, la huelga en el Ingenio San José –con “ocupación” de planta y toma de rehenes- había sido dirigida por Fote. A principios de 1963, a su regreso de Cuba, Bengochea se separó de PO con el plan de iniciar las operaciones, abriendo “bases revolucionarias” en el norte de manera conjunta con Perú y Bolivia y en “contacto directo con Cuba” y el “Che” –sin pasar por Cooke-, y sin abandonar el trabajo en zonas urbanas, ver E. González (1999:328), J. Santucho, (1988:115-126), M. Seoane (1991:89 y cap. 4) y E. Salas (2003 :105), y cap. 7, Nota Complementaria 1 de este cap. R. Potash (1994 a) afirma que durante 1963, aparecieron “pequeños grupos guerrilleros” en Tucumán y según LN 17-9-62, en Posadas se había producido un intento de levantamiento armado (entre los muchos detenidos, predominaban dirigentes sindicales peronistas y comunistas). Sobre los planes para Tucumán del ELN de A. Guillén y los ex uturuncos, ver E. Salas(2003:105).

18- R. Masetti, J. M. Martínez Tamayo y A. Castellanos entraron a la selva salteña, en septiembre de 1963; Ciro Bustos, que ya había sido incorporado al proyecto, hacia mediados de 1963, se encontraba en plena tarea de construir la red de apoyo urbano; de dicha red participaron los dirigentes de VR -J. C. Portantiero, y los rosarinos Luis Ortolani y Liliana Delfino, que luego militaría en el PRT-ERP-, y los del grupo cordobés de P y P, dirigido por J. Aricó, ver Nota Suplementaria 2 de este cap., y Anexo 3 “Comunistas disidentes: el grupo Pasado y Presente”; pero, además de los militantes que provenían de los ambientes comunistas, al EGP se incorporó Jorge Bellomo, estudiante de Medicina y socialista, que años más adelante formaría parte del ERP 22 de Agosto: a raíz de éste y otros casos, J. C. Marín (entrevista) reconoce que, si bien ellos –el grupo de la Dirección Nacional- se opusieron a lo de Salta, habían ayudado a crear el “clima” de “legitimidad” para emprendimientos como ése. Sobre el EGP, D. Ávalos (2005:14-16) –incluye entrevista a H. Juvé en pp. 171 –181-; S. Bufano y G. Rot (2005), entrevista a H. Juvé; G. Rot (2000: 78, 81, 83, 89, 101, 103); R. Burgos (2004: 83), y M. C. Tortti y M. Chama (2006) (entrevista a J. C. Portantiero). H. Juvé afirma que el grupo entró a Argentina el 21-9-63, y cree que Cooke no estaba al tanto de lo del EGP. Respecto del vínculo con los cubanos, A. Díaz (entrevista) afirma que había dos de ellos que estaban “muy vinculados con la Dirección”, y A. Latendorf (entrevista), al mencionar que los restos de D. Tieffenberg descansan en el Panteón de lo Héroes en La Habana, señala que eso le indica que su compromiso con Cuba debió haber sido mucho más profundo que lo que él mismo supo, cuando ambos integraban la dirección del PSAV.

19- L. De la Puente Uceda era dirigente del MIR peruano (originado en el APRA Rebelde). Según M. Gaggero (entrevista), que por entonces militaba en grupos “cookistas”, ir a Cuba era importante no sólo por el entrenamiento que se recibía sino también por el “apoyo logístico” que podía lograrse para organizar el Frente de Liberación e iniciar la revolución en la Argentina –objetivo en el que todos coincidían, aunque no lograran ponerse de acuerdo sobre los planes a implementar ni sobre a quién correspondería la dirección del proceso. En sentido similar, se pronuncian S. Colabella y H. Calello, cuando afirman que “para la guerrilla había plata”.

20- según parece, algunos de estos dirigentes llegaron a entrevistarse con De la Puente y le dieron su versión respecto de la verdadera entidad de la estructura con que contaba el PSAV. Según S. Colabella (entrevista), las OC se disolvieron por iniciativa de su propio “responsable”, a quien, entre otras cosas, le preocupaba la “improvisación y el apresuramiento” con que el Partido tomaba la cuestión, lo cual habría provocado, entre otras cosas, que existiera poco cuidado en temas vinculados a la seguridad –al punto que llegaron a detectarse algunos casos de “infiltración”. Como parte de la disolución de las OC, habrían regresado al país algunos militantes que, como M. Dobarro, estaban afuera debido a la represión, pero también porque cumplían tareas en relación con grupos como el que poco después, en Uruguay, daría origen al MLN-Tupamaros. Respecto de las disputas entre dirigentes, en el documento citado en cap. 8, nota 17, se menciona un incidente protagonizado por Buenaventura Bueno y otros –como Semán-, y se lo enmarca –aunque no se lo explica- en el “aventurerismo” y el “guerrillerismo” (el documento relaciona el incidente con el hecho de que el Comité Provincia de Buenos Aires haya “separado” a varios dirigentes vinculados a la “izquierda nacional”).

21- la noticia y la entrevista, en NT n° 13, 10-10-63.

22- la última de dichas visitas se habría producido cuando el PSAV estaba en plena disolución; para entonces, el sector de Tacuara liderado por Baxter –Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara, MNRT- se había separado del grupo de Ecurra, para acercarse a la Juventud Peronista (JP); por entonces, Baxter ya mantenía contacto con Cooke; además esta es la época en que el MNRT produjo el asalto al Policlínico Bancario, el 29-8-63, como parte de su plan de aprovisionamiento, ver G. Rot (2006), A. Dandan y S. Heguy (2006:142, 168, 192, 246); según estas últimas autoras, Baxter también había establecido relación con hombres de la “resistencia”, como G. Rearte, y con H. Villalón y A. Guillén; en 1963, gente de su grupo habría salido de Bs.

As., hacia la selva chaqueña, con la finalidad de instalar un “foco”. Sobre la “izquierda” de Tacuara, su pro-peronismo y el papel de Baxter, ver *PP n° 55, 26-11-63, p. 6*. Un poco más adelante, el sector del PSAV que quedó bajo la dirección de Latendorf, en el contexto de la campaña por el regreso de Perón, publicó en *SV n° 32, 4-11-64*, la realización de un acto en los que junto a sus oradores, hablaron dirigentes del MLN, de VR y del MNR- Tacuara (Ríos), y en el *n° 35, 23-1-65*, una entrevista a otro miembro de esa organización, Jorge Cafatti. Según *H. Calello (entrevista)*, su sector no compartía esta política de alianzas, y él en particular, se negó a asistir a una entrevista programada con Baxter, Cooke, Marín y Semán, porque “no le gustaban los personajes”. Más allá de este presunto viaje, hacia fines de 1963, Cooke volvió a instalarse en el país, *R. García Lupo (1964)*.

23- *NT n° 15 (Dr. D. Tieffenberg), 14-11-63*, y *NT n° 15 (Dr. A. Latendorf), 23-11-63*; ver también *PP n° 55, 26-11-63, p. 8* (“Los socialistas de vanguardia, en crisis”): la nota ubica el problema en la existencia de un Comité Ejecutivo “que responde a la vieja estructura”, y compuesto por dos representantes por cada distrito y que ya no cumpliría ninguna función; por otro lado, la revista afirma que, quien efectivamente conduce al Partido, es una “Dirección Nacional”, y que además, se habrían sumado nuevos problemas en virtud de que dirigentes de Capital y provincia de Buenos Aires, habrían exigido “mayor participación en las decisiones”; si bien la nota acentúa en la disputa entre grupos dirigentes, agrega que entre ellos, “las diferencias ideológicas, están latentes”.

24- *D. Vilá (entrevista)*, considera que, a partir de la ruptura, D. Tieffenberg y E. Rando estrecharon sus relaciones con Cuba, y que a raíz de las tareas que habían desarrollado en el armado de las redes de apoyo al EGP, tuvieron que exiliarse en Chile. Por su parte, *A. Latendorf (entrevista)*, al referirse a la ruptura con Tieffenberg sólo dice que éste “en el fondo seguía siendo un poco gorila”; tal vez, Latendorf e Hidalgo no hubiesen estado al tanto de la magnitud del compromiso de Tieffenberg en ese proyecto. La participación de Tieffenberg en las tareas de apoyo al EGP fue mencionada por *J. C. Portantiero (entrevista realizada en 2005)*.

25- el diagnóstico destaca el “desánimo” y el reflujo de las luchas de los trabajadores, y sostiene que en ausencia de condiciones insurreccionales, el momento político no se presta para “el combate” sino para “prepararse” para futuras batallas. El otro dato sugestivo, esta vez referido al propio Partido, se advierte en el énfasis con el cual se destaca que “su método” fue siempre el de la discusión colectiva, para garantizar la “efectiva democracia interna” y la “unidad en torno de las decisiones de la mayoría”; además, se anuncia el congreso para no más de seis meses adelante, “Organizarse para el contraataque”, *NT n° 15 (Director D. Tieffenberg), 14-11-63*. En los análisis, todo el tiempo campea la decepción con la dirigencia sindical - “verdadera aristocracia de la clase obrera argentina”- y con la conducción peronista -embarcada en la transformación de su movimiento en un partido “tradicional”. En plena vigencia del Plan de Lucha de la CGT, el juicio de la revista sobre la dirigencia sindical y política del peronismo es lapidario: “el movimiento oscilante, clásico en el peronismo, se ha fijado en la derecha”; por tal razón, considera que el Plan debe ser “superado desde abajo”, si es que se quiere encaminarlo hacia un real enfrentamiento con las clases dominantes e impedir que la estructura sindical siga funcionando como grupo de presión sobre el gobierno y “aparato de contención” de la clase trabajadora. El PSAV-Secretaría Tieffenberg, convoca a la unidad de las fuerzas revolucionarias, con el fin de lograr que los trabajadores avancen “superando a su propio Movimiento”.

26- lo *nos. 13 y 14 de NT* insistían machaconamente con el tema de dar continuidad a la “línea del 17 de octubre”, lo cual a la vez era refrendado por las entrevistas (por ejemplo, al peronista Carlos A. Burgos y al “vanguardista” Manuel Dobarro); al producirse la división, *NT n° 15 (Dr. Latendorf), 23-11-63*, la sección “Parlamento del Pueblo”, publica una entrevista al dirigente peronista Jorge Di Pasquale, quien es presentado como representante de la línea “dura” y como “luchador por la liberación”; Di Pasquale afirma que de seguir clausurada la vía electoral, “la situación se deslizará hacia la insurrección: depende del enemigo”, para luego agregar que la “tolerancia” del pueblo permitió que en julio se armara la “trampa electoral”. Los títulos y el lenguaje utilizados por *NT* muestran la continuidad con *Che* y revelan la presencia de Giussani y de Latendorf: “Desde la popular. Plan Conintes, militares y política”; “¡Chau Mono! (referida al muerte del boxeador L. Gatica), “Un grano en la Junta nacional de Granos”, “En la carne, reencuentro entre traidores”, “El golpe bajo de Perette”. *A. Latendorf (entrevista)*, afirma que “no hubo ninguna división del Partido”, sino que simplemente algunos grupos lo abandonaron, lo cual parece ser cierto si se considera que el núcleo de la corriente de *izquierda* –la que desde 1957 empujó la renovación del PS-, permaneció unida en esta Secretaría.

- 27- *LN 16-12-63, LR 16-12-63, El Día, 15-12-63*. Una de las declaraciones dice que en la mencionada reunión se habría tomado conocimiento de que Tieffenberg y Rando no acataban “la resolución unánime de las delegaciones” referidas a la marcha de la vida partidaria, aunque no se aclara cuál era el contenido

de la resolución; las representaciones regionales mencionadas son Córdoba, Chaco, Entre Ríos, La Pampa, Mendoza Misiones, Santa Fe, Santiago del Estero y Tucumán; en la misma reunión se habría designado a Latendorf como Secretario General Interino y Director responsable de *NT*, y a R. Monner Sans como único apoderado ante la Justicia Electoral. La otra versión de los hechos afirma que el PSAV “termina de disolverse”, pues “un grupo encabezado por Latendorf ha desconocido” al Secretario Tieffenberg. Casi en simultáneo con estos hechos, el Juez L. Insaurralde hacía saber sobre su resolución del pleito iniciado el 26 de mayo de 1961 por la representación legítima del PSA: el juez decidió que la misma debía otorgarse a las autoridades cuya Secretaría era ejercida por el Dr. Muñiz -cuyos apoderados son el mismo Muñiz y E. Carreira-, en detrimento de la que ejerce D. Tieffenberg, *El Día* 18-12-63. *LN* 18-12-63, agrega que según el análisis del Dr. Insaurralde, la realidad mostraba que la fracción “Casa del Pueblo” había concurrido a los comicios y obtenido un considerable caudal electoral en distintos distritos del país, mientras que la fracción “de Vanguardia”, pese a haber oficializado candidatos, no logró votos, y ni siquiera actuó en el comicio como “partido concurrente”; por esas razones, se le aplicó la “caducidad” para funcionar como partido político, y se otorgó la personería política al PSA “Casa del Pueblo”.

28- según *A. Celentano (entrevista)*, hubo grupos de militantes –de las provincias de Buenos Aires, Entre Ríos, Santa Fe y Córdoba-, que no se identificaron con ninguna de las dos Secretarías; uno de ellos, era el integrado por quienes, un tiempo después, constituyeron el Movimiento de Independencia y Liberación y, más tarde, el Partido Comunista Maoísta (PCM). Algunos militantes se incorporaron al peronismo (a modo de ejemplo, S. Colabella, en 1968 participaría de la experiencia de la CGT de los Argentinos), otros –más adelante-, ingresaron al PRT, a las FAL o a las FAR.

29- el grupo de Latendorf era el núcleo duro de la corriente de *izquierda* cuya “idea” había sido la de ligar a la “vanguardia lúcida” con la masa peronista, tarea en la que se había empeñado desde 1957-58; el texto que mejor fundamenta esta reorientación del Socialismo es publicado por P. Giussani, en *Situación n° 1*, y su desarrollo puede seguirse en la misma revista en los debates sobre el Frente, ver *cap.4*. Esta primera explicación sobre la crisis de 1963 es publicada en *SV n° 18, 17-1-64*, y *n° 22, 18-3-64* (*SV* continúa la numeración de *NT*). En el *n° 18*, la Secretaría Latendorf, en cierto modo asume su compromiso en el episodio de la calle Gascón (ver *cap.8*), al reivindicar la figura de M. Massi, que acababa de sufrir un intento de detención en Montevideo; más tarde, en el *n° 29, 13-8-64*, hará lo propio con el caso de Felipe Vallese.

30- *SV n° 22, 18-3-64*, en “Una provocación. Sobre la fracción del PSAV liderada por Tieffenberg”, afirma que el ex Secretario había esgrimido el nombre del PSAV para participar en el Comité Argentino para el 2° Congreso Latinoamericano de Juventudes –realizado en Chile el 9-3-64, y apoyado por el PC-: por eso se lo acusa de pretender poner al Partido al servicio “de quienes ya han demostrado su vocación liberal y antiperonista”, y de boicotear a quienes tendrían “un auténtico pensamiento latinoamericano y revolucionario”; del Congreso participaron, por el PSAV, R. Kritscautzki y J. Vera –ambos del grupo de Tieffenberg y Semán. En ese mismo número de *SV* se convoca a “conferencias regionales” –previas al próximo congreso-, en las siguientes zonas: Sur (Bahía Blanca, Río Negro, La Pampa); Nordeste (Santa Fe, Córdoba, Santiago del Estero, Misiones, Chaco, Formosa, Entre Ríos); Cuyo (Mendoza y San Juan); Noroeste (Tucumán, Salta, Jujuy, Catamarca, La Rioja). La enumeración deja ver que, efectivamente, este sector había perdido militancia en Capital y en casi toda la provincia de Buenos Aires –salvo una parte de la de Bahía Blanca.

31- en *SV n° 18, 17-1-64*, se aborda de manera directa la puja interna del peronismo, presentándose a sus dos alas como expresión de “las dos Argentinas”: la de los cómplices del coloniaje y la proscripción, y la “popular, la de la resistencia, la de las montoneras”, etc; se sostiene que “los métodos de la proscripción han sido trasladados al seno mismo del movimiento popular, y que “hoy el peronismo de abajo está proscrito no sólo por los amotinados de 1955 sino por lo peronistas de arriba...”, y también, que los comicios del 18-3-62 fueron el campo de enfrentamiento entre ambas “líneas”. Según la del grupo de Latendorf, en ocasión de esas elecciones, Vandor habría apoyado la candidatura de Framini y la inclusión de Borro y Di Pasquale en las listas de diputados, porque apostaba a la derrota - y así, muchos dirigentes, se “quemarían”-; aunque el cálculo de Vandor había resultado errado, el potencial revolucionario fue desaprovechado pues el textil eludió ponerse al frente de la lucha; desde entonces, las “62” habían comenzado a cercarse a los “independientes” y a alejarse de la línea “dura”.

32- *SV n° 24, 16-4-64*, en la nota que informa sobre el cambio de nombre, la Secretaría Latendorf dice que para el “régimen”, sólo podían llamarse “socialistas” quienes habían integrado la Unión Democrática (Ghioldi, Palacios, Solari), y que en cambio no podían hacerlo quienes habían acompañado a los candidatos

socialistas en Santa Fe en diciembre 1961, a los que triunfaron el 18-3-62 en la provincia de Buenos Aires, a los que denunciaron la proscripción en 1963. En *SV n° 25, 8-5-64*, los títulos muestran el viraje hacia la campaña por el retorno de Perón: “1964, un año decisivo”, “Por la vuelta de Perón”. *SV n° 26, 26-6-64*, casi íntegramente dedicado a ese tema, explica cómo debe plantearse el retorno de Perón desde un punto de vista revolucionario: más que el regreso en sí mismo, importaba “la lucha popular a que su retorno se asocia”.

33- según *SV n° 28, 17-7-64*, los grupos disidentes corresponderían a zonas “de mayor composición pequeño burguesa”, y en ellos predominarían los “universitarios”. La frase referida a la “radicalización en sí misma”, recuerda las advertencias hechas por T. Di Tella -quien ya no estaba en el Partido-, respecto del riesgo de que el PSA alimentara “una radicalización sin base social”, ver *cap. 4, nota 60*; y también la expresión de E. Hidalgo (*entrevista*) cuando se refirió al “apresuramiento de los universitarios”. En cuanto al papel de Perón, se sostiene que el exilio terminó por convertirlo en “el símbolo de la proscripción del pueblo”, y que por esa razón, y porque “todo lo que hoy queda del movimiento popular es Perón y el pueblo”, su regreso sería indispensable.

34- en ese mismo *SV n° 28*, la “única política socialista” es sintetizada en: a) rescatar a la patria oprimida; b) practicar una política antiimperialista y por la liberación nacional; c) rescatar la soberanía mancillada; d) hacer que el trabajo sea una obligación para todos y no la explotación del hombre por el hombre. Ya en *SV n° 23, 2-4-64*, había habido una virulenta crítica a la izquierda tradicional por haber fomentado el “tradeunionismo” y todas las formas de apoliticismo en el movimiento obrero: en ello habrían coincidido J. B. Justo y Repetto con la oligarquía, y su máxima expresión se habría alcanzado con la Unión Democrática y el “antiperonismo a ultranza” de Ghioldi; se afirma que la politización del movimiento obrero llegó recién con el peronismo -que, pese a sus errores, se había encaminado hacia metas de liberación nacional. Según esta interpretación, después de 1955, “las ‘62’ mantuvieron en pie al movimiento obrero, no tanto por su contenido sindical como por “su contenido peronista y su articulación con la lucha política”; reconoce que, posteriormente, viraron hacia la lucha puramente sindical y de objetivos reformistas y dejaron de ser factor de politización para contribuir a la “completa sindicalización del peronismo” y actuar como freno a su combatividad: porque está convirtiendo al peronismo en una pieza “régimen”, la actual conducción, debe ser derribada. En cuanto a la vida de la propia organización, se informa que se realizó un Plenario Nacional del Partido, preparatorio del próximo congreso, los días 11 y 12 de julio, con la asistencia de Capital, Buenos Aires -en ambas regionales parece haber reconstituido sus fuerzas-, Chaco, Santa Fe, Entre Ríos, Misiones, Córdoba, Neuquén, Río Negro, Mendoza, Tucumán y Bahía Blanca -constituida como una nueva regional-; además, se destaca que el Partido cuenta con un gran desarrollo en los sectores rurales de Chaco y Misiones, donde trabaja junto con peronistas combativos (lo cual es coincidente con afirmaciones de B. Balvé, *entrevista*).

35- el Movimiento Revolucionario Peronista (MRP) existía desde agosto de 1963, y se expresaba oficialmente a través del periódico *Compañero*, dirigido por Mario Valotta, ver *Nota Suplementaria 1 de este cap.* Por otra parte, en junio de ese año, los “duros” del sindicalismo -con la mayor parte sus líderes fuera de las “62”- se habían reunido en Rosario y, poco más adelante, crearon la Confederación de Agrupaciones Peronistas Ortodoxas, dirigida por J. Di Pasquale. Además, desde fines de 1963, existía Acción Revolucionaria Peronista, creada por Cooke, a su regreso al país. Todas estas agrupaciones se oponían a la institucionalización del peronismo, a su conversión en “un partido político más” y a su “integración” al sistema político -es decir a Vandor y a los políticos “neoperonistas”-; según D. James (1990), exaltaban la relación directa líder-masas, la fecha simbólica del 17 de octubre, la figura de Evita y el carácter disruptivo del peronismo, ver especialmente M. Valota, “El peronismo y el 7 de julio”, en *Cuadernos de Compañero/2, septiembre 1963*, y *Compañero n° 17, 16-10-63*. La cercanía del sector de Latendorf con la izquierda peronista ha quedado reflejada en su prensa: a modo de ejemplo pueden citarse *NT n° 15, 23-11-63 (Dir. Latendorf)*, publica una extensa entrevista a J. Di Pasquale, y en otra nota, afirma que Vandor descendió “al nivel de los miserables”; *SV n° 18, 17-1-64*, insiste en levantar “la línea del 17 de octubre” y en oponerse a la organización del peronismo como partido político. Sobre la “línea Montevideo” (o “línea Villalón”), su relación con los “duros” y la oposición al vandorismo, ver *PP n° 54, 19-11-63, p. 5*; *n° 55, 26-11-63, p. 7*; *n° 57, 10-12-63, p. 9*. En el marco del operativo “retorno”, el PVP participó de numerosos actos: en uno de ellos, en La Plata, lo hizo junto a la JP, el MLN, VR, y entre los oradores figuraron A. Burgos -“en nombre de PVP”-, H. Logiurato, y Ríos -del MNRT-, ver *SV n° 32, 4-11-64*; en *SV n° 35, 23-1-65*, se publica una entrevista a Jorge Cafatti (MNRT). H. Calelo (*entrevista*), mencionó como una de las causas de la ruptura del Comité Provincia con el sector de Latendorf, la existencia de esos vínculos entre la Dirección Nacional y “aventureros” como Baxter. Cabe mencionar que, en 1966, A. Latendorf integró la delegación argentina que participó de la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina -Conferencia Tricontinental-, realizada en enero de ese año en La Habana; de la delegación argentina

participaban J. Vazeilles (dirigente del MLN), J. W. Cooke (por el peronismo) y la comunista A. De la Peña, J. Vazeilles (s/f), y A. Latendorf (entrevista).

36- A. Latendorf, R. Monner Sans, B. Balvé, N. Ciaravino (entrevistas), sostienen este punto de vista, haciendo notar que la sigla PVP les permitía producir cierta asociación con “Perón Vuelve” o “Viva Perón”. Sobre el ingreso del grupo de Dobarro al peronismo, ver *Documento Político del Partido de la Vanguardia Popular*, “Entramos al peronismo, porque hemos alcanzado a ser peronistas. ¡Viva Perón!” (1971), firmado por Manuel Dobarro, Jorge Dall’Aglío, Miguel Nazur, Carlos Touzzo, Carlos Rocca, Carlos Sacco y Rodolfo Ferrini, en mayo de 1971. Según testimonios, un “derivado” del PVP, subsistió en el Chaco hasta 1973-75, entroncado con el peronismo pero de raíz socialista, y con importante caudal electoral.

37- NT n° 15 (Dr. Tieffenberg), 14-11-63; n° 17, 12-12-63; n° 20, 30-1-64; n° 24, 30-3-64. La permanencia de los trabajadores bajo la dirección sindical y política del peronismo, habría sido la responsable del desaprovechamiento de aquel momento de gran “potencial revolucionario”; luego, esa dirigencia, se habría movido aceleradamente en orden a lograr una mayor integración del peronismo al “régimen” y, en la actualidad, utilizaría el Plan de Lucha de la CGT y la consigna del regreso de Perón como un arma más en su política de “presión”. Por eso, la Secretaría Tieffenberg llama a desbordar a la “aristocracia obrera”, participando del Plan de Lucha con consignas propias, para así contribuir a la construcción de la “vanguardia política” y de un “camino propio e independiente” para la clase obrera, sobre el Plan de Lucha y el frustrado retorno de Perón, R. Potash (1994-b: 206) y A. Rouquié (1986: 236 y 237). En NT n° 24, se da a conocer que sus militantes R. Kritskautzky y J. C. Vera, al volver del 2° Congreso latinoamericano de las Juventudes – realizado en Santiago de Chile-, fueron detenidos (ver nota 30).

38- NT n° 27, 15-5-64, “Gendarmería asesina” (se menciona que en el n° 25 había sido publicada la posición partidaria sobre la experiencia de Salta); el tema será retomado y ampliado en E. Semán (1964). El desmantelamiento del EGP se produjo entre marzo y abril de 1964: sobre algunos episodios finales del EGP y de su conexión con redes más amplias, cap 7, nota 92. Respecto del papel del PSAV en dicha experiencia, los entrevistados (J. C. Marín, S. Colabella, R. Monner Sans) dicen haberse opuesto a los planes del EGP; sin embargo, Marín afirma que “algunos muchachos nuestros” participaron y que, aunque no se trató de una decisión orgánica, les cabe responsabilidad por haber contribuido a legitimar la lucha armada; Monner Sans dice haber sido el primero que, en su carácter de abogado, se presentó ante la gendarmería en Orán para interesarse por los detenidos. Una fundamentación de la estrategia del EGP se encuentra en J. Aricó, “Examen de conciencia”, P y P n° 4, enero-marzo 1964 (el grupo editor había sido recientemente expulsado del PC, y participó de las “redes de apoyo”), ver nota 18.

39- la información sobre Tieffenberg fue dada en NT n° 36, 6-11-64, mediante un “Comunicado” en el que se dice que la separación se había producido en el mes de abril; el misterio que rodea la sucesión de “separaciones” de Tieffenberg, tal vez encuentre alguna pista en lo dicho en nota 22, y en el hecho de que en ambos casos se produjeron en fechas importantes en relación con el EGP: la primera, cuando la guerrilla se estaba instalando en Salta, y la segunda, cuando fue descubierta y desmantelada. Muy probablemente, no dar a conocer las razones de la disidencia o “inconducta” fuera la manera en que sus camaradas lo protegieron – pese a las diferencias-; según testimonios, después de la caída del EGP, Tieffenberg se habría visto obligado a salir del país, probablemente, hacia Chile. Esta separación –de Tieffenberg, respecto de Semán-, también pudo haber estado relacionada con la orientación “maoísta” asumida por el segundo.

40- NT n° 36, 6-11-64 considera tan erróneos “los intentos de forzar un viraje hacia la izquierda del partido de Juan B. Justo”, como el haber eludido el análisis y la toma de posición respecto del “revisionismo” soviético; el PSAV se había considerado “más lúcido” que el PC, pero en los hechos se había limitado a exaltar las formas de lucha violenta protagonizadas por sectores obreros -que permanecían dentro del peronismo.

41- entre las “torpezas” de la Dirección nacional se mencionan las siguientes: confundir el curso general de la lucha de clases con la acción aislada de grupos internos del peronismo, sobre los que, además, no tenía capacidad para incidir; no advertir que el “descenso en la combatividad de las masas” producido después del 7 de julio, impedía seguir agitando similares a las del 18 de marzo de 1962 –como la conocida “se viene... se viene”-; lo anterior, mostraba que carecía de línea política propia y que sólo estaba a “la espera de un Apocalipsis”; y, también, que había tomado mecánicamente la experiencia cubana y reivindicaba para sí “el papel mesiánico de la pequeña burguesía”. Por otra parte, tanto NT como otros trabajos de Semán, vuelven una y otra vez sobre la crítica al “guerrillerismo” y al “trotskismo”; el “guerrillerismo” tendría como característica central la exaltación de “una técnica de acción” para la construcción de la “vanguardia revolucionaria”, y no sería más que una “crítica práctica del revisionismo”: su falta de capacidad para

producir una crítica integral quedaría demostrada en que avanza hacia la construcción del “partido marxista-leninista”, ver *NT n° 36, 6-11-64* (especialmente, “Nuestro primer aniversario”), y *NT n° 38, 23-12-64*.

42-en *E. Semán (1964)*, se desarrollan casi todos estos temas: sobre el EGP, pp. 15 a 24; sobre el “foquismo”, pp. 25-32; sobre VR y los Círculos Recabarren, pp. 33-44; sobre la relación con el PT, *E. Semán (1965: 31)*. Sobre la constitución de VC, se informa en *NT n° 41, 5-3-65* y *NT n° 42, 5-4-65*. En esta primera etapa de su existencia, VC se relacionó políticamente sobre todo con el PT y con el MIRA –ver *Nota Suplementaria3, de este cap.*-, con quienes compartía la idea de construir el “partido marxista-leninista”, la virulenta crítica al PC y, también, la toma de distancia respecto del “foquismo”: en *DP n° 23, 26-2-65* se publica el “Manifiesto conjunto del PT y PSAV”, en el que ambas organizaciones analizan la situación nacional a partir de 1955, critican al peronismo, señalan las limitaciones de su “izquierda”-“grupos aislados” que intentan oponerse a la “derecha”, pero que son incapaces de criticar la “ideología burguesa y el liderazgo de Perón”), y señalan al PC como un partido que ha “renunciado a una política revolucionaria”; en *Marcha ...n° 1, noviembre-diciembre 1964*, el MIRA “saluda el aporte del compañero Semán del Socialismo de Vanguardia que ha publicado un folleto atacando las posiciones del Revisionismo” (seguramente se refiere a *Denunciamos el falso comunismo de Codovilla*). Los principales líderes de VC, fueron Elías Semán, Rubén Kritstautzky y Roberto Cristina, todos desaparecidos durante la Dictadura Militar de 1976. Todos los testimonios indican que Semán fue una persona muy valorada y querida en el Socialismo de Vanguardia, antes y aún después de la crisis de 1963. Al respecto, *E. Hidalgo (entrevista)*, cuando lo mencionó, de manera muy sentida, dijo que lamentaba que “se haya muerto sin saber que yo lo seguía respetando”.

43- *En ruta hacia el Socialismo, n° 1, septiembre 1963*; en la revista hay notas firmadas por Santiago Mora, Agustín G. C., Rosendo Fierro, Aristides Aldao, J. J. Arenales, nombres que luego aparecerán en *DP*; muy probablemente, dichos nombres correspondan a seudónimos: al menos es así en el de “Aristides Aldao”, cuyo verdadero nombre era Abel Korilchik – miembro de la Mesa Ejecutiva del Departamento Gremial del PSAV, desde principios de 1962, ver *cap. 8, nota 2*.

44-*DP -órgano del PSAV “Tendencia Principista”, publicó su n° 1, el 4-11-63*; en el *n° 5, 30-12-63* (editor responsable, Enrique Miranda), se da a conocer el comunicado del 17-12-63-, en el que se afirma que la TP aglutina a todo el sector sindical, a las JUS, a ASES, y a gran parte de las organizaciones barriales de Capital y Gran Buenos Aires; también informan de la “separación” de los responsables de la crisis partidaria, por “indignidad política y revolucionaria” -sin aclarar fueron las inconductas que generaron semejante juicio. En posteriores declaraciones a la prensa, A. Aldao proporcionó una explicación política similar a la de la Secretaría Tieffenbreg: en 1962 habría sido correcto el apoyo de la izquierda al peronismo, pero luego, cuando los triunfadores no defendieron al victoria e hicieron un “contra-giro a la derecha”, seguir acompañándolos electoralmente, ya no era votar “con las masas o por las masas” sino votar “detrás de las masas avalando a un grupo de dirigentes cómplices”, *PP n° 126, 6-4-65, p.13*. Según se desprende de los testimonios (*A. Díaz y R. Torres Molina, entre otros*), la base real de este grupo estaba constituida por los militantes de Departamento Gremial que, en buena medida, habría estado constituido por ex militantes del PC, ver *cap. 6, nota 33*. En *Cuadernos Políticos de Democracia Popular n° 2. Los 50 años del PCA. Una época, una frustración*, julio 1968, el grupo reconoce haberse originado en la Federación Juvenil Comunista.

45- *DP n° 5, 30-12-63*, informa que los días 21 y 22-12-63, se reunió la Primera Conferencia Nacional, “en algún lugar de la provincia de Buenos Aires”. Su primer “Comité Central” estuvo integrado por Abel Arias, Rubén Hornos y Enrique Montenegro, y se planteó la tarea de “construir un verdadero partido marxista leninista”; el “programa mínimo” contiene reivindicaciones económicas -referidas a un amplio plan de nacionalizaciones-, políticas –sobre la vigencia de las libertades democráticas, relaciones con todos los países, incluyendo a China y Cuba-, y sociales –relacionadas con fuentes de trabajo, obras públicas y supresión de las universidades privadas. La TP, más que discutir con la ex -Dirección Nacional del PSAV, parece hacerlo con el PC: al respecto puede verse, “Coexistencia pacífica y liberación nacional” (discute con *NP, 30-7-63* y su algarabía por el Tratado de prohibición de pruebas atómicas, y considera que “los camaradas comunistas” se equivocan cuando piensan que es posible el entendimiento entre los campos socialista y capitalista), “El culto a la personalidad de Stalin” (llama a estudiar las causas de esa “desviación”), y “La lucha por la paz” (reclama un debate abierto en Argentina sobre la “coexistencia pacífica”; afirma haber “dejado atrás la lucha pacífica” y haber “dado el paso a la lucha armada” -aunque sin caer en “aventurerismos”). Sobre su posición en el movimiento sindical, ver *DP n° 7, 30-1-64*, y sobre el anuncio del primer cambio de nombre, *DP n° 10, 12-3-64*.

46-*DP n° 12, 23-4-64* anuncia el segundo cambio de nombre; *DP n° 16, 13-8-64*, informa sobre el primer congreso del PT y sobre el reemplazo de A. Aldao (A. Korilchik) por Gustavo Andrade, en el Comité Central;

DP n° 20, 5-12-64, trae una autocrítica por la anterior etapa en la que “los compañeros del ex –CC ”, creyendo en que era posible una “evolución positiva” del PC, mantuvieron relaciones con él y con el MUCS –del cual, ahora se retiran-, y afirman que en sus filas había un “grupo filo-codovillista” que habría quedado al descubierto al debatirse “la línea internacional”; *DP n° 21, 30-12-64*, en “Congreso del MIRA”, informa que a él asistieron delegados del PT y del PSAV (sector Semán), y que ambos coincidieron con el MIRA en la necesidad del acercamiento orgánico de los “partidos marxista-leninistas”, en un período al que caracterizaron como de “dispersión ideológica” y “fraccionamiento” de la izquierda. Marcelo Agrás, dirigente del MSL, al producirse la división del PSA, en 1961, había permanecido en el PSA “Casa del Pueblo”.

47- ver *cap. 4, nota 52*.

48- ver *cap. 4, nota 55*.

EPÍLOGO 1: SUMERGIRSE EN LA FRAGMENTACIÓN

Con una crisis que se parecía mucho a una disolución, concluía la experiencia del PSAV, el partido de la “nueva” izquierda nacido en las entrañas mismas del más tradicional y antiperonista de los de la izquierda argentina. El fuerte impulso renovador que después de 1955 recorrió al PS, había tenido su motor principal en una juventud que mediante diversas formas de acercamiento con el peronismo, lo empujaba a “ir” al encuentro de los trabajadores, operación que luego resultaría ideológicamente facilitada por la perspectiva abierta por la Revolución Cubana. Aunque al precio de sucesivas divisiones del Partido, los jóvenes lograron articular una línea -y un estilo de intervención política- en el que creyeron hallar el punto de sutura que religaría a la “vanguardia” con el “movimiento popular”, y a éste con el socialismo.

Pero, cuando ya libres de todo “lastre liberal”, los “vanguardistas” se lanzaron de lleno a la aplicación de su estrategia, se toparon con los límites que la realidad ponía a su proyecto: ya no eran los “viejos reformistas” los que obstaculizaban el camino revolucionario del Partido, sino el hecho de que el movimiento popular había emprendido un camino inverso al esperado. Así, la “idea” que los había guiado, resultó fatalmente herida, y aunque el círculo dirigente se negaba a reconocerlo, la duda estaba instalada en sus filas, y con ella, la propia deslegitimación: sería posible seguir pensando que, para salvar la distancia entre la izquierda y los trabajadores, la “fórmula” adecuada pasaba por el acercamiento político al peronismo? O, dicho de otro modo: después del 7 de julio, en qué datos se apoyaba la convicción de quienes seguían sosteniendo que la clase obrera se encaminaría al socialismo a partir de su experiencia dentro de un movimiento con ideología y dirigencia “nacional-burguesa”? Cuando los duros datos de la realidad volvieron a plantear la viejas preguntas, en el Partido ya no había “liberales” ni “reformistas” a quienes acusar, y las diatribas contra la “burocracia” del peronismo no alcanzaban para ocultar el fracaso de una línea política que, al menos, pedía ser revisada: el problema había estallado ahora entre quienes, en Córdoba, dos años antes, habían anunciado el nacimiento de un partido de la “nueva” izquierda.

Para el grupo que había dirigido a la *izquierda socialista* –el de Latendorf e Hidalgo-, la situación debía ser caracterizada como propia de un período de “reflujo”, o como una de las sinuosidades del ascenso revolucionario que, de todos modos e

inexorablemente, los trabajadores transitarían. Por eso, llevando a sus extremos la lógica de “acompañar” al movimiento popular, fortaleció su alianza con el peronismo de izquierda y, tras la consigna del “Luche y vuelve”, se embarcó en la campaña por el regreso de Perón: anticipaba así una de las tendencias centrales –si no la principal- que asumiría la politización de los años venideros, cuando importantes sectores de la izquierda se “peronizarían” (1). En cambio, el otro sector de la dirigencia “vanguardista” pensaba que la costosa experiencia vivida indicaba que el “ir” a los trabajadores debía entenderse como la construcción de una “alternativa independiente” para la clase obrera, e implicaba enterrar toda expectativa revolucionaria con el “populismo”. La imposibilidad de resolver esa contradicción, hizo que el Socialismo de Vanguardia entrara en crisis y se dividiera, y que las organizaciones resultantes se sumaran al ya importante número de pequeños grupos que, en acelerado proceso de radicalización, abandonaban viejos partidos, reinterpretaban tradiciones y cuestionaban globalmente a las instituciones del “sistema”. Todos clamaban por la unidad, y todos –aunque con distinta intensidad- miraban hacia el peronismo y hacia Cuba.

La fugaz existencia de muchos de esos grupos, y el lugar marginal que ocuparon en el juego político de la época, hizo que por lo general pasaran desapercibidos o sólo merecieran alguna nota en las investigaciones dedicadas al período. Por otra parte, la comparación con la potencia desplegada por las grandes organizaciones de los setenta, contribuyó a invisibilizarlos, aun entre los estudiosos de la “nueva izquierda”. Sin embargo, la existencia misma de esas organizaciones –así como la crisis social y política en la que ingresó el país a partir de 1969-, no puede ser plenamente comprendida si se omite el hecho de que ellas fueron el último eslabón de una cadena que, aunque discontinua, tuvo su origen en aquellos remotos procesos a través de los cuales la cultura política de la izquierda y del peronismo resultó configurada, y renovados sus elencos dirigentes.

Si bien es cierto que buena parte de los problemas que enfrentaron estas nuevas dirigencias remitían a los dilemas clásicos de la izquierda argentina, las respuestas que elaboraron marcaron el punto de ruptura sobre el que se asentaría el proceso posterior. En la “nueva izquierda”, ya nadie pensaría al peronismo en términos de fascismo o como un “desvío” en el derrotero histórico de la clase obrera, sino más bien como un “momento” en

el desarrollo de la conciencia y la práctica de los trabajadores –que ni el PC ni el PS habían sabido comprender en su momento. Pero, por otra parte, aquel “momento” -1945-, aparecía tan irreplicable como las condiciones sociales y políticas que, en la posguerra, habían posibilitado la emergencia del peronismo en el marco de una “alianza de clases”; la nueva situación histórica reclamaba al “movimiento nacional” que, para seguir cumpliendo un papel progresivo, fuera capaz de prolongar su original antiimperialismo en un proyecto con objetivos socialistas que trascendiera los límites del “nacionalismo burgués”.

El otro punto de ruptura se ubicó en el tema de las “vías” adecuadas para alcanzar la liberación nacional y social, concebida como un todo inescindible en “etapas”. En un período de fuerte descrédito de las instituciones políticas, el fin de las expectativas respecto de una eventual ampliación de los márgenes de la democracia “formal”, se tocaba con el rechazo de los métodos propuestos por el “reformismo”: nadie apostaría ya a los mecanismos electorales como vía de acceso al poder, aunque en ocasiones se considerara tácticamente útil participar en una elección. En su lugar, crecía la certeza de que, en algún momento del proceso revolucionario, sería necesario apelar a la lucha armada: excluida la llamada “vía pacífica”, la cuestión tendía a reducirse a la opción entre “insurrección”, “foco” o “guerra popular”. Como además ese debate conducía a reexaminar el tema del tipo de organización que debía construirse, las opiniones se dividieron entre los partidarios del “partido marxista-leninista”, los entusiastas del “frente de liberación” y los que apostaban a una “vanguardia político-militar” -o alguna combinación entre ellas-, según se apuntara a una estrategia insurreccional centrada en la acción sindical y política de los trabajadores o a estimular a las masas desde una “vanguardia” que iniciara ya mismo la lucha armada.

Unos años después, los hechos mostrarían que en los ambientes politizados –tanto de izquierda como peronistas-, así como en los círculos que los rodeaban, la discusión se había ido inclinando en favor de quienes preconizaban la segunda de las opciones. Pero hacia 1963, en el joven campo de la “nueva izquierda”, todo estaba aún en plena discusión y abierto a muy variadas experiencias. Al tiempo que se había ido agotando el camino ensayado por el Socialismo de Vanguardia, emergían los grupos procedentes del PC, el otro partido “tradicional” de la izquierda: Vanguardia Revolucionaria (VR), de fuerte ligazón con el EGP, y *Pasado y Presente*, que entre 1963 y 1965 presentaría la más completa y elaborada agenda de los temas que acuciaban a las nuevas franjas de la militancia: desde las

“vías” y la posibilidad de hallar un “camino propio” para la revolución en la Argentina, hasta el papel de los intelectuales y el “partido” y su relación con la clase obrera (2). También por esta época crecía el “movimientista” MLN -Movimiento de Liberación Nacional-, en el que continuaría su militancia un número apreciable de ex- “vanguardistas”.

Desde fuera de este campo político, la revista *Primera Plana (PP)* (3), a principios de 1965, presentaba un panorama de la izquierda “no tradicional”, agrupando a sus componentes en dos grandes familias políticas: “Izquierda Peronista” e “Izquierda No Peronista”. En la primera incluía al Movimiento Revolucionario Peronista -MRP- (Héctor Villalón, Juan Jonsch, Mario Valotta y Gustavo Rearte), a la Alianza por la Liberación Nacional (Guillermo P. Kelly), al Movimiento 22 de Agosto (Norma Kennedy), al Movimiento Nacional Revolucionario Tacuara -MNRT- (Joe Baxter, “condecorado por el Vietcong”), a las Agrupaciones Gremiales Peronistas (Jorge Di Pasquale), y a los “seguidores de J. W. Cooke”, entre los que incluía a la Juventud Universitaria Peronista -JUP- y a Amado Olmos, dirigente de la “izquierda vandorista”.

En cuanto a la nómina de la “Izquierda No Peronista”, resultaba integrada por cuatro grupos originados en el PSA: Partido de la Vanguardia Popular -PVP- (Alexis Latendorf y Ricardo Monners Sans), Socialismo de Vanguardia -SV- (Elías Semán), Partido del Trabajo -PT- (Aristides Aldao), y Movimiento de Liberación Social -MLS- (Marcelo Agrás); también por una organización proveniente del MIR-Praxis, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria Argentina -MIRA- (Miguel Casco); por el ex -frondizista Movimiento de Liberación Nacional -MLN- (Ismael Viñas); por dos grupos escindidos del PC: Vanguardia Revolucionaria -VR- (Juan C. Portantiero) y los Círculos Recabarren -CR, editores de *El Obrero-* (Roberto Capri); además del Partido Socialista de Izquierda Nacional -PSIN- (Jorge A. Ramos), y un sector recientemente desgajado de él, Nueva Conciencia -NC- (Miguel Coronato).

Por entonces, el frágil el gobierno del Dr. Illa pagaba el precio de una dudosa legitimidad democrática, que ninguna medida progresista lograba disipar -ni la anulación de los contratos petroleros, ni las medidas tendientes a controlar a los laboratorios medicinales, ni el respeto por las libertades públicas. La dirigencia gremial ya le había asestado el espectacular Plan de Lucha de 1964, con el cual había demostrado a todos el poderío

alcanzado por el aparato sindical, y también, la magnitud de las aspiraciones políticas de su jefe, Augusto T. Vandor. Por otra parte, el llamado a las elecciones legislativas que se celebrarían en marzo de 1965, le habían proporcionado al jefe de los metalúrgicos una inmejorable ocasión para desplegar tanto su influencia dentro del Movimiento –y arrinconar a su “ala izquierda”- como su autonomía frente al mismo Perón (4). Es que la estrategia del radicalismo del pueblo, de gradual inclusión política del peronismo, al favorecer la concurrencia bajo siglas “neoperonistas”, creaba un ambiente propicio para los planes de Vandor, quien no sólo logró que Perón se decidieran por la participación electoral sino que, además, pobló las listas de la UP con hombres de su confianza.

En medio del apogeo del “vadorismo”, la mayor parte de los nuevos grupos de izquierda, peronistas y no peronistas, completamente alienados de la política electoral, se pronunciaron por la abstención -prolongando la línea adoptada el 7 de julio de 1963. El ya mencionado artículo de *PP*, al pasar revista a la “increíblemente dispersa ‘izquierda peronista’, ‘no peronista’ y ‘pro peronista’”, hacía notar la distancia existente entre sus potenciales “200.000 votos” y la desmedida ambición de los proyectos que elaboraban sus dirigentes; según la revista, en estos grupos cabían discusiones tan poco realistas como las que enfrentaban a los partidarios de un “Frente de Liberación Nacional” al estilo argelino con aquellos que preferían construirlo según el modelo cubano –que, según se aclaraba, “ya había inspirado” a los socialistas D. Tieffenberg y E. Rando, por entonces residentes en Cuba. Entre los abstencionistas, figuraba el PVP -conducido por “el castrista” Latendorf - “empeñado en la campaña por el regreso de Perón” y ubicado en una posición intermedia entre la “izquierda peronista” y la “no peronista”; también VR y los CR, ambos calificados como “chinoístas” y socios del MLN y NC en el Frente de Acción Popular (FRAP). Del contingente “votoblanquista” también participaban los peronistas del MRP y los grupos dirigidos por Norma Kennedy, Guillermo P. Kelly y Joe Baxter. Los únicos “concurreristas” eran el PSIN -en el sector “no peronista”- y los seguidores de Cooke y las Agrupaciones Gremiales dirigidas por Di Pasquale, en el “peronista” (5).

Cuando se conocieron los resultados, favorables al peronismo –que pasó de 17 a 52 bancas-, comenzó a acelerarse el proceso que llevaría a la caída del gobierno de Illa; más allá de los votos logrados en esta ocasión por la UP, lo que verdaderamente alarmaba a la derecha, era la proyección de esos datos hacia 1967, cuando deberían renovarse la otra mitad de la

Cámara y varias gobernaciones provinciales (6). Con el fantasma de marzo de 1962 proyectando su sombra, esas cifras llevaron directamente a cuestionar la viabilidad de la fórmula gradualista de “integración” del peronismo, y entonces, como bien ha hecho notar C. Smulovitz (1993), no sólo se redoblaron las críticas a la “ineficiencia” del gobierno radical, sino que el juicio fue extendido al sistema de partidos en su conjunto, “por su incapacidad” para coaligarse y detener la avalancha peronista (7). Para la derecha, el predominio del “vandonismo” no había hecho desaparecer el temor a la posible confluencia entre peronismo y marxismo: la “amenaza comunista” seguía presente, ahora con nuevos e inquietantes signos; por una parte, aunque fallida, la experiencia del EGP había mostrado la persistencia de los lazos entre los planes continentales del “castro-guevarismo” y los grupos que se desgajaban de la izquierda tradicional; por otra, la izquierda peronista comenzaba a adquirir formas organizativas propias y, además de los apoyos con los que ya contaba, comenzaba a recibir el de los primeros contingentes nacionalistas que se “peronizaban”.

Estas preocupaciones políticas se sumaban a las críticas que la administración radical recibía también en el plano de la política económica, a la que se juzgaba como particularmente inepta para sacar al país del “estancamiento”. Para generar los cambios que la “modernización” y el “desarrollo” requerían, tanto la derecha nacionalista como la liberal clamaban por “un nuevo liderazgo” situado más allá del “faccionalismo” de los partidos y de la política: al decir de C. Altamirano (2001-b), ambas marchaban al encuentro “del mesianismo militar, que ahora aparecía teñido de espíritu tecnocrático” (8).

Por su parte, el comandante en jefe del Ejército, general Juan C. Onganía, en la 5ª Conferencia de Ejércitos Americanos, había adherido a la “doctrina de la seguridad nacional” y en las FFAA -instaladas en la doctrina de las “fronteras ideológicas”- arreciaban las críticas a la “debilidad” del gobierno en el plano de la “seguridad”. Para entonces, en Brasil ya se había producido el golpe de estado, mientras que en Chile, el frente de izquierdas -FRAP-, liderado por Salvador Allende, aunque derrotado en las últimas elecciones, había despertado fuertes expectativas electorales; por otra parte, las guerrillas estaban activas en Colombia, Venezuela y Perú, y en Uruguay ya era visible el accionar de los Tupamaros. Finalmente, cuando se produjo la intervención norteamericana en Santo Domingo, la indecisión –o el doble discurso- del gobierno ante la eventual participación argentina en una fuerza interamericana, terminó de enturbiar sus relaciones

con las FFAA; a la vez, el movimiento de protesta desatado a raíz del episodio, había mostrado una inquietante convergencia entre la CGT, las fuerzas de izquierda y un movimiento universitario crecientemente movilizad y radicalizado (9).

Fue en relación con este período que G. O'Donnell (1972), mediante el concepto "consenso de terminación", buscó dar cuenta del estado de insatisfacción generalizado que precedió al golpe de estado de 1966, y que inicialmente, contribuyó a rodear de cierto apoyo a la "Revolución Argentina"(10). Para entonces, los grupos de la "nueva" izquierda empeñados en la construcción de una "vanguardia", buscaban la fórmula política que permitiera dar una salida revolucionaria al mencionado "consenso de terminación". Pocos años antes, durante el "frondizismo", los "vanguardistas" que habían creído encontrarla, descubrieron con amargura, que la sintonía con el movimiento popular no se había producido. Tal como lo ha expresado J. C. Torre (1994), la "política de intereses" de la clase obrera -que defendía posiciones adquiridas y arrebatadas- y la "revuelta moral" de los jóvenes -apuntada a subvertir un orden considerado "moralmente injusto y políticamente cínico y corrupto"-, marchaban por andariveles diferentes; el encuentro recién se produciría cuando, según la feliz expresión del autor, ambas trayectorias se cruzaran en las calles de Córdoba, en mayo de 1969.

El estallido que los socialistas de vanguardia -y no sólo ellos- habían esperado en vano durante los años de Frondizi, ocurriría varios años después; para entonces, su partido - como muchos otros-, ya no existía como tal. Sin embargo, durante ese tiempo, y pese a las experiencias fallidas, ellos como muchos otros, habían seguido trabajando (11). Ahora, sobre el fin de la década y en medio de un generalizado clima de protesta, otra generación entraba en escena: la "Revolución Argentina" había hecho su parte.

NOTAS

1- ver, *cap. 7, nota 8.*

2- según *R. Monner Sans (entrevista)*, el primero en utilizar la consigna “Luche y vuelve” fue el PVP, aunque luego fue masivamente adoptada por el peronismo; independientemente de la discusión que esta afirmación puede suscitar, el contenido de la consigna muestra un estilo de razonamiento y de argumentación que no es extraña al discurso “vanguardista” que, además de la mencionada frase, antes había acuñado la insurreccionalista “fusiles y machetes, por otro 17”, y la justificadora teoría de un Perón “cercado” –que permitía sostener el pro-peronismo del PSAV.

3-“Blanquismo. Decenas de siglas tras 200.000 votos”, *PP n° 121, 2-3-65.*

4- sobre estos temas, ver *L. A. Romero (2004: 166-168)*, *R. Potash (1994-a: cap.3)*, *J. C. Torre (2004:12-2-17)*, *D. James (1990: cap.8)*. Cabe señalar que el PSA “Casa del Pueblo”, en ocasión de su 24° Congreso, emitió un documento que contiene su apoyo a la medida gubernamental de anulación de los contratos, *LN 2, 4, 5 y 26-11-63*. En cuanto a la disputa en torno de las elecciones, la “línea Villalón”, con el apoyo de Perón y un discurso insurreccional, promovía la abstención. Hoy, algunos *entrevistados (A. Latendorf, y otros)*, sostienen que por entonces, Perón alentaba “de palabra” la formación de una especie de “internacional insurreccional” entre Argentina, Brasil, Bolivia, Perú y Chile, y que en esa tarea los socialistas les eran útiles por los contactos que tenían, por ejemplo, con S. Allende y otros dirigentes socialistas latinoamericanos.

5- “Blanquismo...”, *op. cit.*; entre los comentarios contenidos en la nota, son mencionados los principales centros de reunión de estos grupos: el bar de Corrientes y Uruguay (El Foro), y “una librería ubicada en Corrientes al 1200”. Según *PP*, Perón había lanzado la consigna “concurrancia insurreccional”. Cooke, que estaba enfrentado con Villalón, al menos desde la época del negocio del tabaco cubano, se oponía a las “aventuras insurreccionales” propiciadas por dicho personaje desde Montevideo, tal como la muestra la carta dirigida a Perón el 12-9-64, ver, *Perón-Cooke (1984: 299-314)*.

6- sobre las elecciones de 1965, *R. Potash (1994-b: 211)*, *A. Rouquié (1986:232 y 239)*, *C. Tcach (2003: 47)*. La UP obtuvo el 36% de los votos y la UCRP, el 29%; según *Potash*, el peronismo pasó de 8 a 52 diputados, y según *Tcach*, de 17 a 52. En cuanto a la disputa Perón -Vandor, uno de los momentos más álgidos se había producido en octubre de ese mismo año, cuando gente vinculada a Vandor, explicitó la “voluntad de promover la institucionalización del movimiento” y crear un partido político cuyos dirigentes “surgirían de abajo hacia arriba”, con lo cual naturalmente, se le pondrían límites al poder de Perón; Perón, por su parte, decidió la reorganización del Movimiento, para lo cual envió a su esposa a la Argentina; en relación con estos movimientos, José Alonso rompió con Vandor y creó la “62 Organizaciones de Pie Junto a Perón”. Finalmente, el momento más duro del conflicto estuvo relacionado con las elecciones celebradas en Mendoza, en abril de 1966; en la ocasión, Vandor y Perón auspiciaron candidatos diferentes (Alberto Serú García, y Ernesto Corvalán Nanclares, respectivamente); si bien inicialmente, Corvalán Nanclares era el candidato más débil, al recibir el explícito apoyo de Perón, “derrotó” al de Vandor (las elecciones fueron ganadas por el Partido Demócrata).

7- *C. Smulovitz (1993)*; *C. Altamirano (2001-b: 76-80)*.

8- *C. Smulovitz, op. cit.*, destaca la búsqueda de un “nuevo liderazgo” que, en cierta medida, pudiera reemplazar al de Perón. *C. Altamirano, op. cit.*, se refiere a la inclinación por una “vía autoritaria” para lograr la “modernización de capitalismo argentino”, y destaca que “bajo la hegemonía del sector ‘azul’, el desarrollismo se había instalado en las filas del Ejército”, asociando seguridad con desarrollo; este autor hace notar que las críticas en el plano económico eran hechas con relativa independencia de los resultados que el gobierno efectivamente lograba. *J. C. Portantiero (1977)* ubica esta confrontación como parte del desajuste entre economía y política, es decir entre una burguesía emergente, “internacionalizada” –producto del desarrollismo frondizista, y políticamente expresada por una “capa tecno-burocrática-, y el sistema de partidos –expresivo del “viejo capitalismo” argentino. También sobre el tema, *G. O'Donnell (1976)*.

9- el discurso de Onganía, durante la Conferencia de los Ejércitos celebrada en West Point, fue pronunciado el 6-8-64, *A. Rouquié (1986: 231, 232)*. Sobre el incidente en Santo Domingo, *R. Potash (1994-a: 212-215)*;

sobre la activación de los sectores medios y universitarios, *L. A. Romero (1994:222-229)*, *M. Gordillo (2003:342-343)*, además de los clásicos, *O. Terán (1991: cap. 6 y 7)* y *S. Sigal (1991: cap. 4 y 5)*. En *Perón-Cooke (1984: 309, 313, 323 y 340)*, Cooke se refiere a la política exterior del gobierno argentino, a las expectativas que el FRAP y Salvador Allende le despiertan, y también a las críticas que estaría recibiendo dentro del peronismo (por un supuesto apoyo suyo a Vandor). En relación con los “planes continentales”, cabe recordar que en enero de 1966, en La Habana se reunió la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina (conocida como Tricontinental), en la cual, en representación de la Argentina actuaron Cooke, Latendorf, Alcira de la Peña –por el PC- y J. Vazeilles, por el MLN. Durante ese año el “Che” recorrió diversos países sudamericanos para, finalmente, en septiembre, entrar en Bolivia (desde donde envió el mensaje que contenía la consigna “Crear dos, tres... muchos Viet Nam, es la consigna”), ver *J. Vazeilles (1966)*, *H. Gambini (1996: 297- 311)*, *E. Guevara (2002: 341-354)*, *P. I. Taibo II (1996: cap. 47 a 49)*.

10- ver también, *M. Cavarozzi (1997)*, y su análisis del sistema político “dual”, y también el clásico trabajo de *J. C. Portantiero, op. cit.*, sobre las raíces del “empate hegemónico”. Según *C. Smulovitz, op. cit.*, el apoyo de Vandor al golpe militar estuvo motivado por la expectativa de liderar una “integración corporativa” del peronismo, una vez que hubo fracasado (en las elecciones de Mendoza) su intento de independizarse políticamente de Perón.

11- cuando se produjo el “Cordobazo”, ya existían varios grupos que se organizaban para la lucha armada y comenzaban a operar, tales como las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), inicialmente pensadas para converger con la guerrilla del “Che” -muerto en Bolivia, en 1967. Por otra parte, ya se había producido la fractura del PC, de la cual emergió el Partido Comunista Revolucionario –PCR-, y el Partido Revolucionario de los Trabajadores, PRT-“El Combatiente”, se había separado del sector de Nahuel Moreno, y en 1970, crearía el Ejército Revolucionario del Pueblo –ERP. En el movimiento obrero se había producido la división de la CGT, y los sectores anti- “vandoristas” habían dado vida a la CGT “de los Argentinos” -dirigida por Raimundo Ongaro- (a la cual se integraron varios ex militantes del PSAV); una de cuyas principales regionales de la CGTA era, justamente, la de Córdoba, donde un combativo movimiento obrero, contaba con dirigentes como Agustín Tosco, René Salamanca y Atilio López. También en Córdoba –aunque no sólo allí-, alcanzaba importante desarrollo una de las organizaciones surgidas de la crisis del PSAV, Vanguardia Comunista. Como parte del mismo proceso de politización y de oposición a la “Revolución Argentina”, amplias franjas de las clases medias –sobre todo jóvenes- comenzaban a adherir al peronismo, y muchos, también a la lucha armada: varios de los grupos que provenían, sobre todo, de sectores católicos, ya estaban conformando la organización Montoneros.

NOTAS COMPLEMENTARIAS

1-MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO PERONISTA (MRP)

El origen del MRP puede situarse hacia agosto de 1963, cuando Perón -a través de Héctor Villalón, orientador de la “línea insurreccional”-, buscaba crear un contrapeso a la figura de Vandor dentro de su Movimiento. Aunque su existencia aún no era pública, contaba con un vocero oficioso, el periódico *Compañero*, dirigido por Mario Valota. Su principal dirigente Gustavo Rearte –recientemente liberado-, estaba acompañado por sindicalistas como Juan Jonsch, Atilio Santillán, Ricardo De Luca y Benito Romano -de la Fotia-, ver *A. Schneider (2006:231-232)*. Según *E. Gurucharri (2005)*, “Villalón había anunciado que 1964 sería el año del retorno revolucionario de Perón y el organigrama del MRP preveía la creación de las Fuerzas Armadas

Peronistas”. Según *E. L. Duhalde y E. Pérez (2004:43)*, Villalón había encomendado a Rearte, la creación del MRP, a El Kadri, la reorganización de la JP, y a Gaitán, la organización de las FAP.

Sin embargo, bastante rápidamente Perón desautorizó a la gente del MRP, ante las quejas y la presión de Vandor, en cuyas manos terminó dejando los preparativos del “operativo retorno”; entonces, fortalecido, el líder metalúrgico anunció que Perón regresaría “como prenda de paz”, contrariando el espíritu insurreccional que inicialmente se le había adjudicado –el “regreso” se frustró cuando, el 2-12-64, el gobierno brasileño impidió que el avión en el que viajaba Perón siguiera hacia Buenos Aires. De acuerdo con *J. A. Bozza (2001)*, el MRP logró “cierto predicamento” durante el ciclo de ocupación de fábricas en 1964, aunque no tenía incidencia en el núcleo dirigente que comandaba el Plan de Lucha: exaltaba las “tomas”, pues en ellas veía “posibilidades insurreccionales”, sobre todo si se las ligaba con el retorno de Perón. Su oposición al vandorismo incluía, como uno de los puntos centrales, la oposición a que el peronismo se institucionalizara, transformándose en “un partido político más”; éste era un punto de contacto con el grupo de Latendorf, con el cual compartía, además, la idea de que la clase obrera y su “vanguardia esclarecida” debían conducir el proceso revolucionario. Pese al desengaño producido cuando Perón decidió que el “operativo retorno” sería comandado por Vandor, estos militantes del peronismo revolucionario decidieron seguir adelante con su proyecto político y, en agosto de 1964, constituyeron al MRP de manera pública. Según diversos autores, la Declaración de Principios y el Decálogo Revolucionario que dieron a conocer, habría sido inspirado por el mismo Rearte –y es considerado uno de los “documentos fundacionales del Peronismo Revolucionario”. Debe notarse que, por entonces, en el ámbito del peronismo de izquierda también funcionaba Acción Revolucionaria Peronista (ARP), fundada por Cooke cuando volvió al país, a fines de 1963; sin embargo, ambas organizaciones se mantuvieron separadas, sobre todo porque Cooke tenía una pésima opinión sobre Villalón –debido, entre otras cosas, a su poco claro en el negocio del tabaco cubano.

2- VANGUARDIA REVOLUCIONARIA (VR)

Este grupo político, de vida efímera, puede ser considerado como la primera de las escisiones hacia la “nueva izquierda”, producida en el ámbito del PC –en su sector universitario-, liderada por Juan Carlos Portantiero, quien ya era una reconocida figura del “Frente Cultural” del Partido; junto con él, actuó quien entonces era el “responsable” de la FJC en la Facultad de Derecho, Enrique Rodríguez (según *Primera Plana n° 103, 27-10-64*, la disidencia le hizo perder al PC el 70% de su militancia universitaria en la UBA). El conflicto y las expulsiones que involucraron al “grupo de Buenos Aires”, se produjeron casi simultáneamente con el comienzo de la publicación de la revista *Pasado y Presente (PyP)* por parte del “grupo de Córdoba” –liderado por José Aricó, quien también sería expulsado del PC. Según explica el mismo Portantiero –que participó de *PyP*-, entre los temas que venían generando malestar en las filas del comunismo –sobre todo entre los jóvenes- figuraban: el tema del peronismo, el de Cuba y la cuestión de las “vías” y las “etapas” de la revolución, y también el problema del “stalinismo” –en el mundo soviético y en los partidos comunistas-: todo en el contexto del conflicto chino-soviético y de los debates teórico-políticos en el campo del marxismo. Respecto de la interpretación del peronismo y de la política que hacia él debía seguirse, este grupo tenía cercanía con la línea de Cooke –a quien la dirección del PC considerada “ultraizquierdista”-; frente a la línea partidaria que privilegiaba la relación con los “sectores progresistas de la burguesía nacional” para una primera etapa del proceso revolucionario -y la “vía pacífica”-, ellos pensaban en términos de “revolución nacional y revolución social” como partes de un mismo e ininterrumpido proceso, de acuerdo con la lectura que hacían de la experiencia cubana: este punto de vista los acercaba a otros grupos de la izquierda no tradicional, tales como el PSAV y el MLN.

En relación con esas posiciones heterodoxas, promediando 1963, Portantiero y otros miembros del “grupo de Buenos Aires”, al ser expulsados del PC, crearon VR. Según relata el mismo Portantiero, la importancia del tema cubano en VR queda de manifiesto en que su primera actividad política estuvo relacionada con las redes de apoyo urbano al EGP. Durante su corta existencia, VR publicó algunos documentos que, como “Bases para la discusión de una estrategia y una táctica revolucionaria” y “Los comicios del 7 de julio y la perspectiva de la izquierda”, dejan ver la influencia del “maoísmo”; a partir de enero de 1964, VR se expresó a través de la revista *Táctica* –el primero de sus muy pocos números es de enero-febrero de 1964. En apretada síntesis, su perspectiva política puede caracterizarse a través de las siguientes proposiciones: el “imperialismo”, aunque siga siendo factor de opresión externa, se ha convertido en un factor interno de la economía, con lo cual la situación argentina se diferencia de las “típicamente coloniales”; el proceso revolucionario, y el “gobierno de

nuevo tipo” que de él surja, tomará medidas antiimperialistas que, “objetivamente”, serán anticapitalistas; por tal razón, la “vanguardia” debe tener una estrategia socialista, y no solamente de “liberación nacional”. En cuanto al análisis de la coyuntura, se sostenía que las elecciones del 7 de julio habían hecho retroceder la lucha de clases al período anterior marzo de 1962, cuando el momento había sido “tácticamente favorable a la toma del poder”; que el peronismo, como “movimiento nacional-burgués de estrategia populista”, era una “etapa en la dialéctica del movimiento de masas”; que el PC había sobrestimado el “tono revolucionario” de la dirigencia peronista durante el período del “giro a la izquierda”, y a la vez, había desalentado al sector al que consideraba “ultraizquierdista” (Borro, Di Pasquale): al tomar como aliado a Framini, había favorecido a los sectores que ya estaban evolucionando hacia la “integración” y el Frente Nacional y Popular; ahora, durante el gobierno de Illa, la línea comunista de “apoyar lo positivo, criticar lo negativo”, sólo serviría para volver a retrasar el proceso revolucionario -como antes había ocurrido con el apoyo a Frondizi-; finalmente, afirmaba que las condiciones insurreccionales desaprovechadas en 1962, podrían reaparecer “en el norte” del país, lo cual volvía necesario preparar “una vanguardia política y militar” apta para la lucha de masas y la acción clandestina.

VR alcanzó a tener existencia en Buenos Aires, Rosario, Mendoza, La Plata y Bahía Blanca; entre sus militantes figuraron Luis Ortolani y Liliana Delfino –luego militantes del PRT-ERP-, Enrique Rodríguez –que dirigía a la FJC en la Facultad de Derecho-, el economista Carlos Ávalo, Roberto Quieto -que luego integraría las FAR- y Eduardo Jozami, entre otros. Según Portantiero, cuando fracasó “lo de Salta”, y dado que el grupo no crecía, VR se disolvió; él, por su parte, continuó la relación con el grupo de *P y P*.

3- MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA ARGENTINO (MIRA)

El MIRA se expresaba a través de la revista *Marcha hacia la revolución socialista argentina*, dirigida por Ramón H. Torres Molina; su primer número es de noviembre-diciembre de 1964, y el último de fines de 1965. El 13-12-64, realizó su primer Congreso, y a él asistieron delegados del PT y del Socialismo de Vanguardia (sector Semán), quienes coincidieron con el MIRA en la necesidad de efectivizar un “acercamiento orgánico” entre los partidos marxista-leninistas, con el fin de superar la etapa de “dispersión ideológica” y “fraccionamiento” de la izquierda argentina, ver *Marcha...*, n° 1, noviembre-diciembre 1964 y también *DP n° 21, 30-12-64*; en *Marcha...* n° 4, junio-julio 1965, se publica una declaración de apoyo al pueblo dominicano con las firmas, entre otros, de MIRA, MLN, MRP, PT, VC y del MUS (Movimiento de Unidad Socialista, en el que militaban, entre otros, los ex –militantes del PSAV L. Bergonzelli, A. López Accotto y Héctor Polino).

Según uno de sus ex-dirigentes, *Ramón Torres Molina (entrevista)*, este grupo provenía del MIR- Praxis, liderado por Silvio Frondizi; de la división de este movimiento, en 1960, habían surgido tres grupos: 1-MIRA, con influencia china y cubana; 2- un segundo sector que, más adelante, dio lugar al Partido Obrero -de Jorge Altamira-, adherido al trotskismo; 3- el Tercer Movimiento Histórico, del cual participaron los hermanos Algañaraz, Jorge Castro y Aldo Comotto, entre otros. Además, un pequeño grupo permaneció con Silvio Frondizi -Fuerza Autónoma Popular-, y logró alguna inserción en el Gran Buenos Aires, e incluso participó en las elecciones a nivel local, en 1962, y otro, constituyó el grupo de las “proto-FAL”. El MIRA se constituyó por la confluencia de Praxis de La Plata y un sector sindical escindido de Palabra Obrera. Durante algún tiempo, el MIRA estuvo ligado a RE-AGRUPAR, cuyos militantes provenían de lugares diversos, entre ellos, del Movimiento “Pro Congreso Extraordinario del PC”, es decir del grupo que originalmente se había escindido del PC con R. Puiggrós. También mantuvieron lazos con el Movimiento de Liberación Social (MLS), a quien el entrevistado adjudica escasa entidad y del que sólo recuerda a un dirigente -Alberto Britos.

La extensa nota editorial de *Marcha...* n° 1, presenta el punto de vista y la propuesta del MIRA, que parte del “dato” de la “crisis general del sistema capitalista” y del avance incontenible de la revolución en el mundo; en el plano nacional, afirma el fracaso y desprestigio de la “Vieja Izquierda” y de los “ensayos centristas y populistas”; ante la “falencia de la vanguardia revolucionaria”, considera que “esta generación debe levantar las banderas del marxismo-leninismo” y rechazar la “vía pacífica”; respecto del Movimiento Peronista, considera que su “caducidad” es irreversible, que las variantes peronistas de izquierda no pasan de ser “la izquierda del peronismo”, así como el peronismo no pasa de ser “la izquierda de la burguesía”.

Cuando, a fines de 1965, el MIRA se disolvió, algunos de sus militantes ingresaron al PT, y otros al peronismo; la disolución fue el resultado de las discusiones acerca de la lucha armada y del peronismo. Quienes “entraron” al peronismo, tuvieron mucha influencia en los orígenes de la Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN) de La Plata, en 1966 -antes del golpe de estado-; la FURN fue una de las primeras agrupaciones universitarias que se definió como peronista, y su primer elenco dirigente estuvo

constituido por el grupo que provenía del MIR; la línea de esa primera conducción de la FURN combinaba adhesión al peronismo y a la lucha armada: era pro-cubana, en el sentido de aceptar la “metodología cubana”, y en cuanto a la interpretación del peronismo, era “cookista”. Esos dirigentes permanecieron poco tiempo al frente de la FURN, pues pasaron a la lucha armada. Esta primera FURN tenía una posición diferenciada respecto de Juventud Revolucionaria Peronista (JRP), dirigida por Gustavo Rearte, cuya línea era “más insurreccional” que favorable a la lucha armada.

EPÍLOGO 2: ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE EL MATERIAL BRINDADO POR LAS FUENTES ORALES

Las entrevistas realizadas permitieron, en primer lugar, conocer con mayor precisión –a veces sacar a luz- ciertos acontecimientos, y ubicarlos en una secuencia que hasta ahora no había sido reconstruida. Por eso, uno de los aspectos de la tarea consistió en la recolección de “fragmentos” de un relato que, de manera dispersa, circula entre militantes y ex militantes. Pero además, los testimonios brindaron la posibilidad de dar visibilidad a la cadena de relaciones y significados con la cual se tejió parte de la trama de una “nueva izquierda”, de la que los socialistas disidentes formaron parte. Y, en tal sentido, permitieron indagar en los objetivos, creencia y expectativas que impulsaron a la acción a esos militantes, y también para recoger sus opiniones y puntos de vista actuales.

Por tratarse de la experiencia de un grupo sumamente activo pero relativamente reducido -y con escasa inserción en el movimiento social-, buena parte de los testimonios corresponden a “dirigentes”, o al menos, a comprometidos militantes de su organización, y sólo unos pocos a militantes “de base”. Además, dado que la tradición de izquierda en Argentina -sobre todo a partir del peronismo-, se desarrolló preferentemente en el ámbito de las clases medias e intelectuales, los entrevistados presentan algunas características singulares que han de tenerse en cuenta a la hora de analizar sus dichos, características que no suelen coincidir con las que generalmente son comentadas en la bibliografía –que preferentemente alude a situaciones de fuerte diferencia social e intelectual entre entrevistado y entrevistado. En la mayor parte de los casos, las personas que brindaron su testimonio poseen un nivel de instrucción similar al del entrevistador, ya que se trata de profesionales, profesores universitarios, periodistas o, en general, personas vinculadas al ámbito de la cultura; algo similar ocurre en relación con la ubicación socio –económica. Por otra parte, muchos de ellos mantienen algún tipo de actividad militante o de compromiso político, aunque la organización que es objeto de análisis ya no existe.

Una de las consecuencias de lo anteriormente referido radica en que, aún lograda la confianza entre entrevistador y entrevistado, el nivel de “vigilancia” del entrevistado sobre el contenido de su discurso es mayor del que suele verificarse en otro tipo de entrevistados. Otra característica que corresponde tener en cuenta a la hora de ponderar los testimonios, es

que se trata de personas que mantuvieron, y mantienen, un intenso y continuado nivel de reflexión sobre los hechos evocados: los analizaban mientras se desarrollaban, y siguieron haciéndolo después, de modo que los aspectos “evaluativos” sobre el propio accionar tienen una fuerte presencia en los relatos. Finalmente puede decirse que, en casi todos los casos, esos relatos presentan un menor peso de lo “biográfico”, comparado con el que otorgan a las consecuencias políticas de los hechos que reseñan (decisiones y acciones, tanto individuales como grupales), vistas a la luz del posterior y trágico derrotero de la historia nacional.

Pese a la “vigilancia” de los testimoniantes sobre sus discursos, el cotejo de las entrevistas permite apreciar algunos elementos que permiten penetrar en el nivel de la subjetividad –individual y grupal-, y en la manera en que los sujetos construyeron el sentido de la historia de la que fueron protagonistas. En tal sentido, pueden señalarse dos tipos de situaciones, en relación con los sucesos relatados: por un lado, algunos episodios reiteradamente mencionados, son presentados bajo formas “estereotipadas”, mientras que otros tienden a ser omitidos, o sólo señalados “al pasar”, sin dar precisiones –aún cuando sean solicitadas-, y dejándolos envueltos en el silencio.

En el primer caso puede incluirse el episodio de ruptura partidaria de 1958, el primero protagonizado por el grupo al que pertenecieron los entrevistados. En la segunda, el caso típico, aunque no único, es el de los aspectos referidos a la participación del Socialismo de Vanguardia en tempranas experiencias ligadas a la violencia política y a la preparación de actividades armadas. Desde las primeras entrevistas llamó la atención el especial interés que todos relataban largamente –con entusiasmo y detalles-, el primer episodio; las siguientes no hicieron más que confirmar la tendencia: el relato aparecía aún cuando no se preguntara sobre el incidente sino sobre sucesos posteriores.

Si bien es cierto que lo ocurrido en 1958 fue muy importante, es evidente que los protagonistas le otorgan un valor omniexplicativo; el episodio no sólo es cronológicamente “inicial” del proceso de fragmentación del PS, sino que además, aparece como la fuente de legitimación política de todas las decisiones que, con posterioridad, tomó la *izquierda* partidaria. Los relatos muestran que, en este punto, y sin fisuras, todos los militantes de la *izquierda*, sienten que la razón estaba de su lado, frente a la “desviación liberal y de

derecha”: el episodio se convierte así en una especie de “mito fundante” y opera como una verdadera “leyenda heroica” sobre los propios orígenes: nada puede explicarse sin remitirse a 1958.

El “mito” dice que, ellos reaccionaron frente al “antiperonismo” de los sectores tradicionales del PS, pero omite que hasta poco tiempo antes de la ruptura, muchos de los entrevistados habían participado de esa misma posición, al menos en lo referente a la oposición política al “totalitarismo” del régimen peronista. Pero el “mito” es suficientemente fuerte como para que no haya respuesta cuando se interroga acerca de las razones por las cuales, el dirigente en el que se concentran todas las críticas (Américo Ghioldi) fue, durante más de dos décadas, la figura central del PS. Las respuestas “cargan” sobre él toda la responsabilidad por el apoyo que el PS brindó al golpe de estado de 1955; sin embargo, muchos de ellos habían participado activamente en el movimiento opositor que contribuyó a el derrocamiento de Perón y en las iniciales medidas “desperonizadoras” de la “Revolución Libertadora”, sobre todo en el ámbito universitario.

Es verdad que, para ellos, el objetivo “desperonizador” no podía cumplirse castigando a los trabajadores para forzarlos a abandonar su identidad política, sino que por el contrario, aspiraban a que el PS los reconquistarlos ofreciéndoles un “programa verdaderamente socialista”, superador del peronismo. Sin embargo, en la mayor parte de los relatos, el momento del viraje no aparece, y en lugar de reconocer y analizar el propio cambio de posición, se suele idealizar la propia trayectoria “borrando” la etapa en la que participaron del “consenso antiperonista”. De este modo, una visión lineal y sin fisuras de su propia historia, facilita la adjudicación de toda la responsabilidad al *ghioldismo*: es como si la ruptura de 1958, y el posterior acercamiento al peronismo, los hubiera “lavado del pecado” del antiperonismo original.

Sólo uno de los entrevistados relató, y explicó, de manera más compleja, el proceso por el cual muchos de ellos, desde una perspectiva “revolucionaria”, pasaron del antiperonismo al posterior acercamiento a ese movimiento. En tal sentido, algunos fragmentos de su relato, resultan ilustrativos:

“ (...) te voy a contar una anécdota, durante toda la lucha durante el peronismo, del ’45 al ’55, el tema de la revolución era una anécdota del pasado en el PS, no era una palabra que dominara el escenario; a partir del ’57, cuando Echeverría (dirigente estudiantil

cubano) viene acá, a la Argentina, viene a buscar solidaridad y armas, y muchos de nosotros acabábamos de salir de las luchas contra el peronismo..... o sea, éramos “malos”... en el sentido de que habíamos hecho empresas y experiencias militares, no...?; entonces era natural que un chico latinoamericano, que está luchando contra otra dictadura.... , había que ayudarlo ... Batista y Perón, por entonces, para nosotros, eran lo mismo...

Pregunta: cuándo usted habla de la “radicalidad”, se refiere al hecho de que se luchaba con armas o también a la presencia de objetivos de tipo socialista?

Respuesta: la verdad es que se trataba de una lucha democrática, el carácter socialista de esa lucha democrática podía estar en algunas subjetividades individuales dispersas.... Algunas cosas suenan como anécdotas pero no son tal: en el '54, en Argentina, en un momento bastante importante, se organizan las huelgas mas sustantivas, simultáneamente en el caucho, el tabaco, textil, yo estoy en la cárcel, en el '54 por las huelgas de bancarios, etc.; éramos unas 110 personas presas, de las cuales 70 eran comunistas, 30 eran peronistas y el resto éramos tipos dispersos, como yo por ejemplo, que era del Centro de Estudiantes de

P: y por qué habían apoyado esas huelgas?

R: no sólo las habíamos apoyado, habíamos intervenido con lo que podíamos... (hace gestos como de quien dispara un arma), digo esto porque es un elemento de la radicalidad; la lucha contra el peronismo tenía un elemento adicional, aunque no en todos los casos, pero había cierta radicalidad: la radicalidad de un cuadro típico tradicional del Partido Socialista, era una radicalidad antifascista primero, anticapitalista en segunda instancia, aunque medio borrada..... porque si no, no se entiende cómo se producen las cosas..., porque un tipo como yo, que formalmente no aún no era del PS, que era un tipo bastante autónomo políticamente, con amistades de los grupos anarquistas, etc.; uno de mis más importante amigos, en la cárcel del '54, era un trotskista, despreciado por el resto de los presos, comunistas en su mayoría; por otra parte, los huelguistas peronistas no tenían la más puta idea de por qué estaban presos, no entendían por qué estaban presos porque lo único que habían hecho era ... ir a la huelga, convencidos de que era justa la huelga... bueno, estábamos todos a disposición del Poder Ejecutivo; fue interesante, porque conocí dimensiones de los comunistas de base, comunistas más orgánicos, de estructuras

partidarias, sus contradicciones...; esta fase es importante para entender las otras cosas así como la visita de “la cubana” enviada por el “26 de Julio”... y la emergencia de algunos liderazgos entre los socialistas, como es el caso de Latendorf, que era un orgánico del PS y que ve que la lucha antidictatorial y democrática debe tener un adicional socialista... Al mismo tiempo, en el Partido se instala la actividad de José Luis Romero... el país empezaba un proceso de radicalización muy lenta, pero intensa ... Romero tenía un par de amigos... unos eran personas de la vida académica, intelectual, y otros amigos veníamos más de los movimientos de lucha del antiperonismo, y otros eran amigos que se iban articulando, en una dimensión que podríamos llamar liberal- socialista llamarle revolucionario a eso me parece de una soberbia muy grande, por respeto a la palabra revolución, no la uso Pero lo cierto es que había un elemento de radicalidad, que después se fue reflejando, años después, no en ese momento, con el desenvolvimiento de la revolución cubana.

(.....)

R: entonces, ese grupo de gente, a partir de la experiencia de confrontar al oficialismo del PS, que estaba en manos básicamente de Américo Ghioldi... logra desplazar a Ghioldi, se logra refundar otro Partido Socialista, de un lado está Ghioldi, del otro Muñiz, Moreau de Justo, y el papel de José Luis Romero, un intelectual que, en las polémicas con Ghioldi, le va ganando, y por supuesto, toda la juventud se va con él..., así fue la primera etapa. A partir de esa etapa, se crea clima en los Congresos El modo de lucha era una articulación entre ambos grupos; los otros socialistas que habían estado en lucha antiperonista, pero que no habían tenido esa experiencia radical, eran de otro estilo, eran más del Partido tradicional (....).

Por otra parte, en relación con el papel de la joven dirigencia en la ruptura de 1958, así como en las posteriores, sólo algunos mencionan explícitamente la presencia de otros elementos que completan el haz de razones que contribuyeron al cisma; entre dichas razones, se encuentra la fuerte voluntad del grupo más joven e izquierdizado por acceder a la dirección del Partido, así como la estrategia que se dieron para lograrlo; una pieza fundamental de dicha estrategia fue la alianza con un grupo de veteranos dirigentes que, históricamente, se había sentido postergado dentro del círculo dirigente del PS. Si bien los jóvenes les reconocían una posición “más socialista” –o “menos liberal”- que al resto, no

por eso dejaban de considerarlos “reformistas” a los cuales, llegado el momento, también habría que desalojar de la dirección.

Respecto del otro tema, el de ciertos episodios relacionados con el vínculo con Cuba y con los “comandos peronistas”, suele ser mencionado sólo en términos muy generales; algunos lo hacen de manera tangencial, o mediante frases más bien sucintas, y pese a la insistencia de las preguntas, fue muy difícil avanzar en este plano: algunos simplemente eludieron el tema, alegando no saber o no recordar o remitiendo a otros protagonistas (“hable con Fulano, él debe saber”). De esta manera, las respuestas evasivas condujeron a algo similar a la “saturación” de una muestra; sólo en un caso, el entrevistado dijo explícitamente: “sobre eso no te voy a contar nada”. Sólo en tres de los testimonios el tema adquirió cierta entidad, aunque evitando precisiones que hubieran implicado la identificación de personas (con la parcial excepción de algunos protagonistas que ya fallecieron), o la adjudicación de responsabilidad al gobierno cubano o a alguno de los movimiento insurgentes latinoamericanos.

Es posible suponer que la reticencia se relacione con alguno -o varios- de los siguientes elementos:

- comparado con las experiencias políticas y político-militares de la década posterior, el Socialismo de Vanguardia no logró pasar de los prolegómenos de la lucha armada, y más o menos rápidamente se fragmentó en varios grupos hasta desaparecer. Entonces, muchas veces, los protagonistas aluden a la experiencia con frases que dejan traslucir una **fuerte frustración política**: “no lo logramos”, “no tuvo gran importancia”. En otras ocasiones, las respuestas reflejan las discrepancias que precipitaron la crisis de 1963: “no fue una política del Partido”, “no fue organizado por la Dirección, aunque tal vez ‘los muchachos’ hayan hecho algunas cosas”, “Cuba ejercía un gran magnetismo”, etc.
- si bien en el plano armado, el Socialismo de Vanguardia no generó un movimiento de envergadura, operó como lugar “de tránsito” para muchos jóvenes que, más tarde, se incorporarían a otras organizaciones y experiencias revolucionarias - cuyo trágico desenlace se produciría en la década siguiente-, involucrando a algunos de sus ex- compañeros, y a veces, a sus propios hijos. Por tales razones, puede

advertirse en muchos **el peso de la responsabilidad por las consecuencias de su prédica y de sus acciones**. Refiriéndose a la participación de algún joven socialista en el intento de instalación del EGP en 1963, uno de los entrevistados sostuvo: “no lo organizamos nosotros, pero debemos asumir que preparamos el terreno”; otro dijo: “es posible que alguna gente que trabajó con nosotros en Salta y Tucumán, después haya pasado al PRT- ERP”; y, un tercero -que fue un dirigente de importancia en el PSAV-, simplemente se emocionó hasta las lágrimas al mencionar a uno de sus jóvenes compañeros, Elías Semán, asesinado por la Dictadura Militar de 1976.

- finalmente, parece evidente que una **profunda “hermandad”** sigue ligando a la mayoría de ellos con Cuba y su revolución; tal vez este hecho, les hace guardar **solidario silencio** sobre hechos en los que ese país estuvo comprometido. Un indicio de la envergadura del compromiso (político y vital) de muchos de ellos con la revolución Cubana emerge cuando, a tantos años de distancia, al calor del relato, no mencionan a Ernesto Guevara por su nombre sino como “el Comandante”.

En relación con las actitudes mostradas respecto del pasado militante, podrían distinguirse tres -que podrían considerarse típicas-:

- 1- la de quienes en la actualidad reivindican su militancia, casi en los mismos términos de entonces, y que además, los puede llevar a actualizar enconos personales y políticos de larga data: “Fulano se convirtió en un social- demócrata “, “a Mengano siempre le interesó, sobre todo, su carrera y su prestigio”, “ese grupo tenía una excesiva ambición de poder”, etc.
- 2- la de los que marcan la diferencia entre la perspectiva política pasada y la actual. Algunos, desde hoy, se muestran “comprensivos” hacia ellos mismos y sus compañeros de entonces; unas veces, con una mirada “irónica”: “cada uno quería estar más a la izquierda que el otro”, “todos queríamos ser los mejores del colegio”, “Fulano pensaba: si el “Che” lo hizo, por qué no vamos a poder hacerlo nosotros?”; en otras ocasiones, una perspectiva más severamente autocrítica, trae a primer plano los “errores” (y sus consecuencias): “no nos dimos cuenta de que estábamos destruyendo un instrumento político valioso” (refiriéndose al PS), “éramos

implacables con los ‘viejos socialistas’ y sumamente tolerantes con los peronistas”, etc.

- 3- la de quienes tiñen todo su relato con una imagen de intrascendencia o futilidad de la empresa política en la que estuvieron empeñados: “no busques una racionalidad que no existía”, “todo era un gran desorden”, “nunca llegamos a organizarnos seriamente”.

Entre los que más claramente manifiestan sentirse responsables, unos lo hacen de una manera que podría denominarse “racional”: “tenemos que hacernos cargo de lo que provocamos”; otros, de un modo más “emocional”: es el caso del ex -dirigente que, al mencionar a uno de “los muchachos” que posteriormente se embarcó más seriamente en la lucha armada, hizo un largo silencio para, finalmente exclamar “pensar que Fulano se murió sin saber que yo lo seguía respetando”.

Tanto en los que sostienen una visión más bien épica y autojustificatoria como en los que transmiten amargura y frustración, se percibe la importancia que tuvo para ellos el haber intentado terminar con lo que siempre fue el drama de la izquierda argentina: su desvinculación con el movimiento popular. Para muchos, haber impulsado ese acercamiento, sigue siendo el mayor acierto de la experiencia del Socialismo de Vanguardia y el mejor legado que creen haber hecho al movimiento de izquierda en Argentina, aunque ellos, como grupo, hayan fracasado.

ANEXOS

ANEXO 1: DATOS ELECTORALES

CAPÍTULO 1

Fecha: 28/7/1957

Carácter de la Elección: Nacional.

Distritos: todos los Distritos Electorales.

Sistema Electoral: Se aplicó el Sistema de Representación Proporcional, por primera vez en el orden nacional. El sistema consiste en que una vez hecho el cómputo de los votos reunidos por cada agrupación, se los divide por 1, 2, 3 y 4, etc. Luego se colocan las cantidades obtenidas en orden decreciente, mezclándolas en atención a ese orden sin distinción de partido.

Cuadro 1: cuadro comparativo con datos de los últimos comicios de 1951 y 1954, *LN 28/7/57*

	Part. Peronista		U.C.R		Socialista	Comunista	
	1951	1954	1951	1954	1951	1951	1954
Bs. As	1.340.785	1.470.277	680.845	749.847	22.738	19.085	28.918
Cáp. Federal	848.771	844.890	620.651	645.018	18.180	20.944	27.284
Sta Fe	550.588	567.531	272.181	244.392	4.884	10.487	12.253
Córdoba	466.201	432.735	319.736	311.685	2.213	3.172	5.617
Entre Ríos	220.822	221.324	112.552	111.356	724	911	2.429
S. del Estero	154.313	147.302	39.020	35.323	411	2.204	2.702
San Luis	50.662	55.031	11.270	14.354	3	241	381
Catamarca	49.512	50.756	13.773	15.488			
Totales	4.745.168	4.994.106	2.415.750	2.493.422	54.920	71.318	89.624

Votos en Blanco: 1951: 110.087 1954: 150.161

Cuadro 2: “Cómo votó el Electorado de todo el país”, *LN 10/8/57*

Distritos	Cantidad Convenc.	UCRP	UCRI	Socialista	Dem.Crist	Demócrata	Dem.Progr.
Cáp. Federal	32	405.637	302.178	226.013	88.625	18.879	31.966
Bs. As	45	768.404	657.109	179.592	106.639		34.793
Catamarca	3	14.858	8.579	644	4357	9689	
Córdoba	17	271.545	125.868	15.466	43.043	102.002	12.020
Corrientes	7	13.381	76.911		14.451		2.093
Chaco	6	39.817	36.205	19.805	7.063		10.118
Chubut	3	8.912	11.538	3.237	2.980		2.685

Entre Ríos	10	97.020	97.926	5.522	23.264	41.385	5.486
Formosa	3	8.611	13.981	1.450	4.003		1.737
Jujuy	4	6.538	15.314	857	2.232	6.103	
La Pampa	4	15.350	26.533	5.856	6.713		
La Rioja	3	12.132	16.061		3.176	4.548	884
Mendoza	8	69.657	72.425	8.732	11.093	50.756	5.910
Misiones	4	16.717	27.218	4.074	10.840		2.128
Neuquén	3	4.965	10.288	2.213	2.897	3.536	1.526
Río Negro	3	10.855	16.141	5.689	6.928		3.924
Salta	5	21.349	29.673	2.346	3.830	3.888	
San Juan	5	28.887	17.707	4.942	5.050	4.699	
San Luis	4	7.590	28.529	927	2.589		
Sta. Cruz	2	1.724	2.647		1.036		
Sta. Fe	19	205.265	142.972	20.440	49.427	14.278	144.316
S.del							
Estero	7	44.739	39.252	6.846	10.453	9.326	
Tucumán	8	51.629	73.699	10.894	6.362		4.329
Totales	205	2.105.489	1.848.546	525.565	417.154	269.089	263.915

Continuación del cuadro anterior.

Distritos	Comunista	Unión Feder.	Laborista	Cívico Indep.	Dem.C.Popul	En Blanco	% votantes
Cáp. Federal	63.837	15.283	12.138	41.032		282.594	94
Bs. As	82.242	32.391	51.076	37.494		720.350	91
Catamarca	371	1012				19.325	81,8
Córdoba	9.827	15.422				219.306	90,9
Corrientes	1.264				40.269	25.053	84,8
Chaco	3.430	8.628			15.438	29.476	83
Chubut						7.498	79,1
Entre Ríos	4.256	12.397				80.354	86,3
Formosa	897					4.276	98,1
Jujuy			10034		5590	16.923	85
La Pampa	2.233					13.139	89,2
La Rioja		888				14.121	86,9
Mendoza	15.612	7.603	3.019			98.741	90
Misiones	2.080					11.517	56,1
Neuquén	1.485					7.457	81
Río Negro						11.305	80
Salta	2.045	6.995	6.608			20.346	81
San Juan	1.031	1.464	1.195		4.008	28.237	92
San Luis	836	7.300				12.625	92,3
Sta. Cruz						3.744	69,7
Sta. Fe	24.882	36.053	13.899	7.915		302.479	93
S.del Estero	5.549					58.943	73
Tucumán	6.574	14.193	1.470			130.954	85
Totales	228.451	159.089	99.439	86.441	65.305	2.146.946	

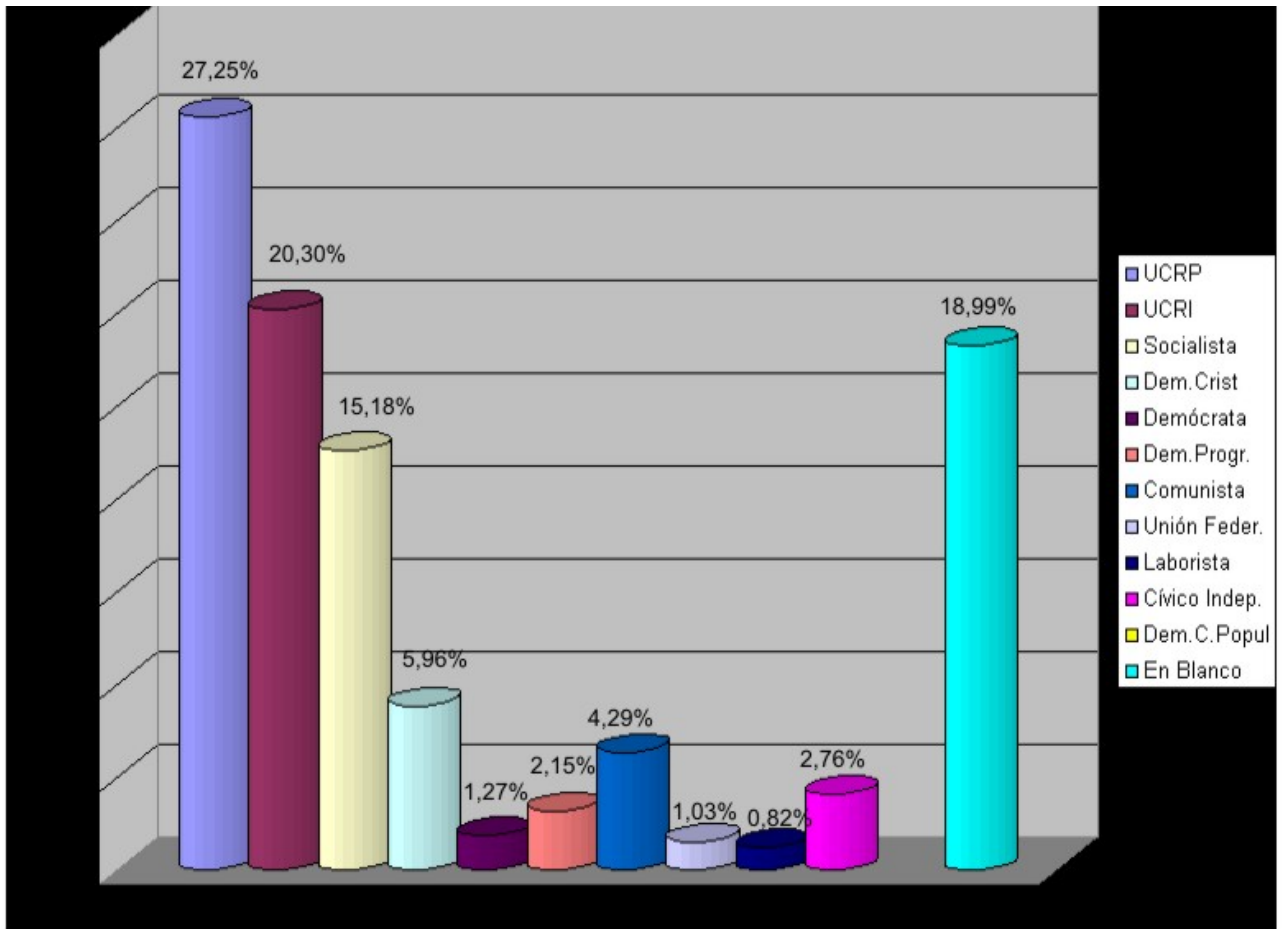
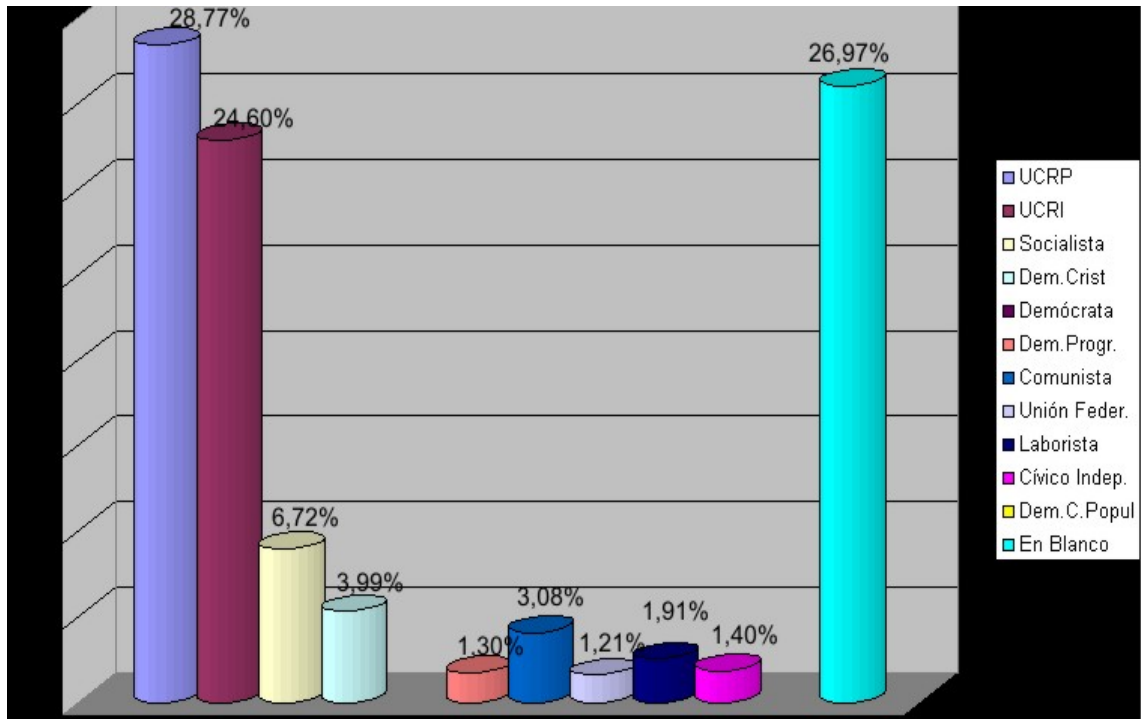


Gráfico de votación para Capital Federal

Gráfico de votación para Prov. Bs As



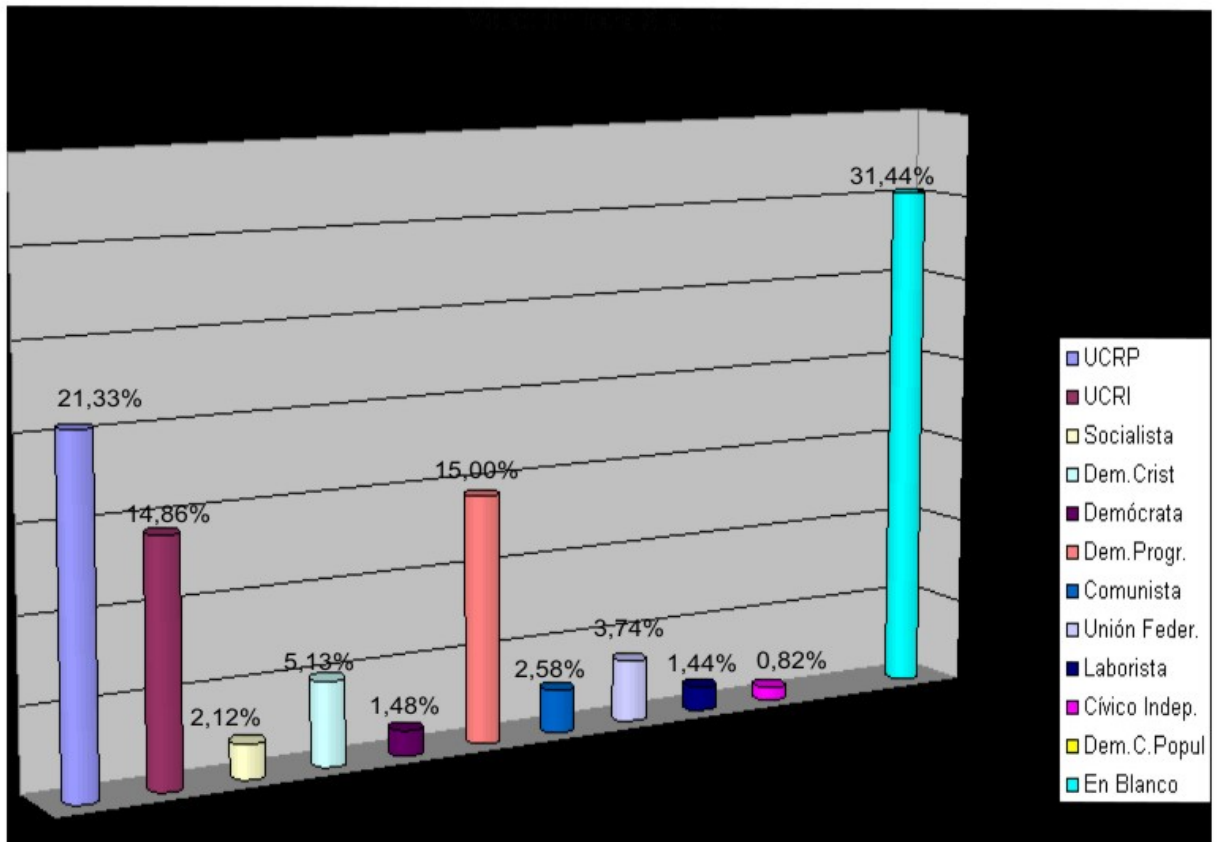
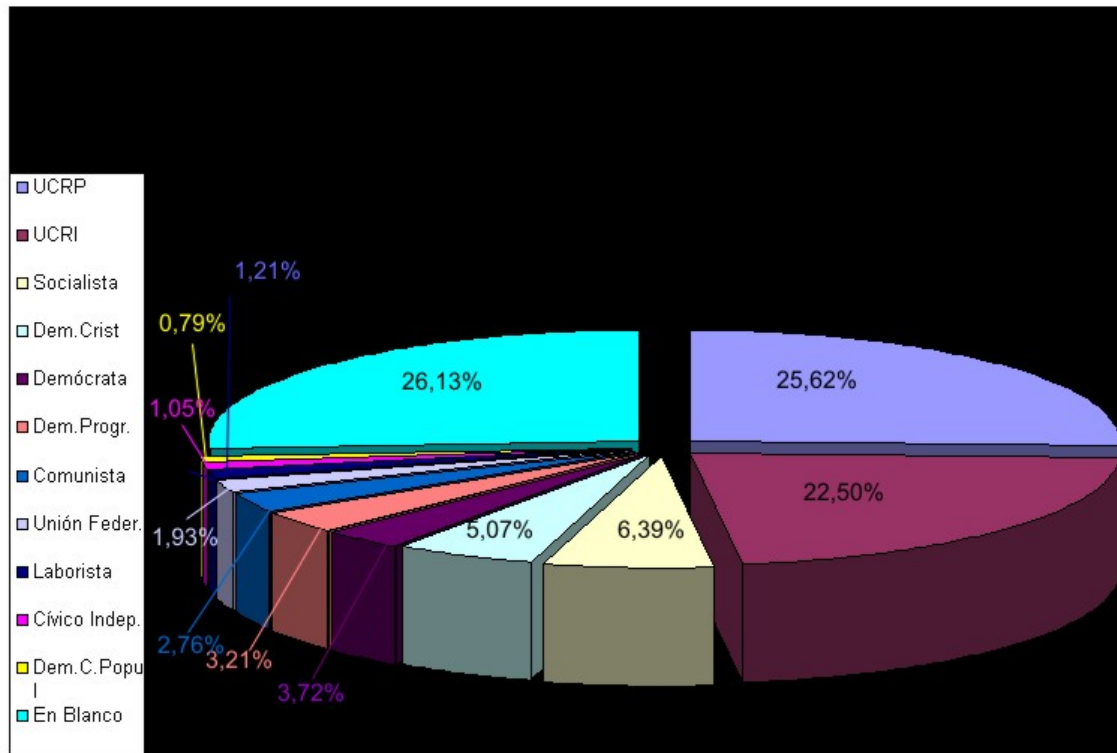


Gráfico de votación para Sta. Fe

Gráfico del total del país en las elecciones del 28/7/57.



CAPÍTULO 2

Fecha: 23/2/1958. Elecciones Generales.

Carácter de la Elección: Elecciones Generales, en los órdenes nacional, provincial y municipal.

Distritos: los 23 Distritos Electorales.

Candidaturas: a Presidente y Vice-presidente, de los principales partidos políticos.

*UCRI: Frondizi (Pte.)-Gómez (vice-pte.).

*UCRP: Balbín (Pte.)-Del Castillo (vice-pte).

*Part. Demócrata Cristiano: Lucas Ayarragaray (Pte.)-Horacio Sueldo (vice-pte.)

*Part. Demócrata Progresista: Luciano Molinas (Pte.)-Horacio Thedy (vice-pte.)

*Part. Socialista: Palacios (Pte.)-Sanchez Viamonte (vice-pte)

*Part. Unión Popular: Juan Atilio Bramuglia (Pte.)

*Part. Conservador Popular: Vicente Solano Lima (Pte.)-Horacio S. Maldonado (vice-pte)

*Part. Cívico Independiente: Juan Bautista Peña (Pte.)-Ana Zaeferer de Goyeneche (vice-pte)

*Part. Unión Federal: Basilio Serrano (Pte.)-Juan de Zan (vice-pte)

*Part. Conservador: Reynaldo Pastor (Pte.)-Martín Aberg Cobo (vice-pte)

Cuadro 3

Cuadro Comparativo con datos de las Elecciones Nacionales de 1954 y 1957, LN 23-2-58.

Distritos	Abril 1954					
	P. Peron.	UCR	P. C	UCRP	UCRI	P. Soc
Cap.Fed.	884890	645018	27284	405637	299178	226013
Bs. As.	1470277	749847	28918	748428	657124	179595
Córdoba	432735	311685	5617	271570	125876	15466
E. Ríos	221324	111356	2429	97020	97926	5552
Mendoza	223172	78300		70422	73683	8836
S. Fe	567531	244392	12253	205253	142972	20440

Distritos	28 de julio 1957		
	Laborista	Comunista	En Blanco
Cap. Fed.	12128	63887	284569
Bs. As	51076	82242	720350
Córdoba		9828	219322
E. Ríos		4256	80354
Mendoza	3026	15973	93071
S. Fe	13899	24882	302497

Cuadro 4Cifras definitivas de las elecciones en los 23 distritos electorales, LN 18-3-58

Distritos	UCRI		UCRP		Dem. Crist.	
	Pres.y vice.	Dip. Nac.	Pres.y vice.	Dip. Nac.	Pres.y vice.	Dip. Nac.
Cap.						
Federal	690.604	560.938	597.459	396.670	53.191	93.539
Bs. As	1.415.955	1.312.214	851.177	784.253	65.802	72.116
Catamarca	27.587	27.250	19.282	19.043	3.707	3.794
Córdoba	376.516	371.152	313.076	311.943	33.486	33.193
Corrientes	87.791	86.344	21.499	19.565	11.684	11.635
Chaco	87.050	84.051	46.838	45.935	6.133	6.643
Chubut	19.891	17.130	12.398	12.184	1.476	1.555
Entre Ríos	174.929	173.286	115.539	114.213	18.223	18.649
Formosa	18.941	18.639	11.698	11.654	3.135	2.142
Jujuy	32.606	32.606	11.283	10.986	1.502	1.553
La Pampa	39.933	38.948	18.067	17.942	4.392	4.462
La Rioja	31.239	31.239	13.270	13.270	2.077	2.077
Mendoza	189.672	181.677	78.677	75.054	10.940	7.497
Misiones	30.842	36.009	19.759	19.465	7.550	7.662
Neuquén	15.458	14.620	6.612	6.340	1.635	1.664
Rio Negro	17.719	16.839	13.437	12.896	5.545	5.914
Salta	65.917	64.736	28.603	26.663	3.150	3.280
San Juan	57.698	57.450	34.003	33.510	3.574	3.933
San Luis	43.799	42.784	11.064	10.363	1.806	1.810
Sta. Cruz	3.830	3.447	3.002	2.827	502	678
Sta. Fe	430.607	332.625	276.986	201.119	38.068	33.316
S.del						
Estero	68.660	67.053	57.659	55.486	5.399	5.480
Tucumán	130.990	120.820	51.743	48.452	5.766	6.274
Totales	4.090.840	3.685.507	2.624.454	2.146.596	289.245	311.770

(de página anterior)

Distritos	Socialista		Dem. Progresista		Conserv. Popular	
	Pres.y vice	Dip.Nac	Pres.y vice	Dip.Nac	Pres.y vice	Dip.Nac
Cap. Fed	88764	298810	6882	15820	4783	5542
Bs. As	117652	167323	12659	14950	80164	80947
Catamarca	571	574				
Córdoba	10098	9812	3603	3567	4971	4672
Corrientes	886	1022	2021	2160		
Chaco					6146	6714
Chubut	2030	2190	1147	1214	628	637
Entre Ríos	3323	3431	2529		6986	
Formosa	810	829	717	723		
Jujuy	781	767			4526	4503
La Pampa	3784	3379			546	789
La Rioja			966	966		
Mendoza	4982	5414	2896	1963	2383	
Misiones	1895	1910	1100	1084	1070	1058
Neuquén	1028	1039	532	549		
Rio Negro						
Salta	1837					
San Juan	2269	2291			3179	3925
San Luis	1176				945	947
Sta. Cruz					1013	1375
Sta. Fe	11988	10387	87052	99053	3596	3925
S. del Estero	2697	2685			6050	6260
Tucumán	5014	5112	1795	1798	8084	6581
Totales	262366	514321	123899	143847	139596	131206

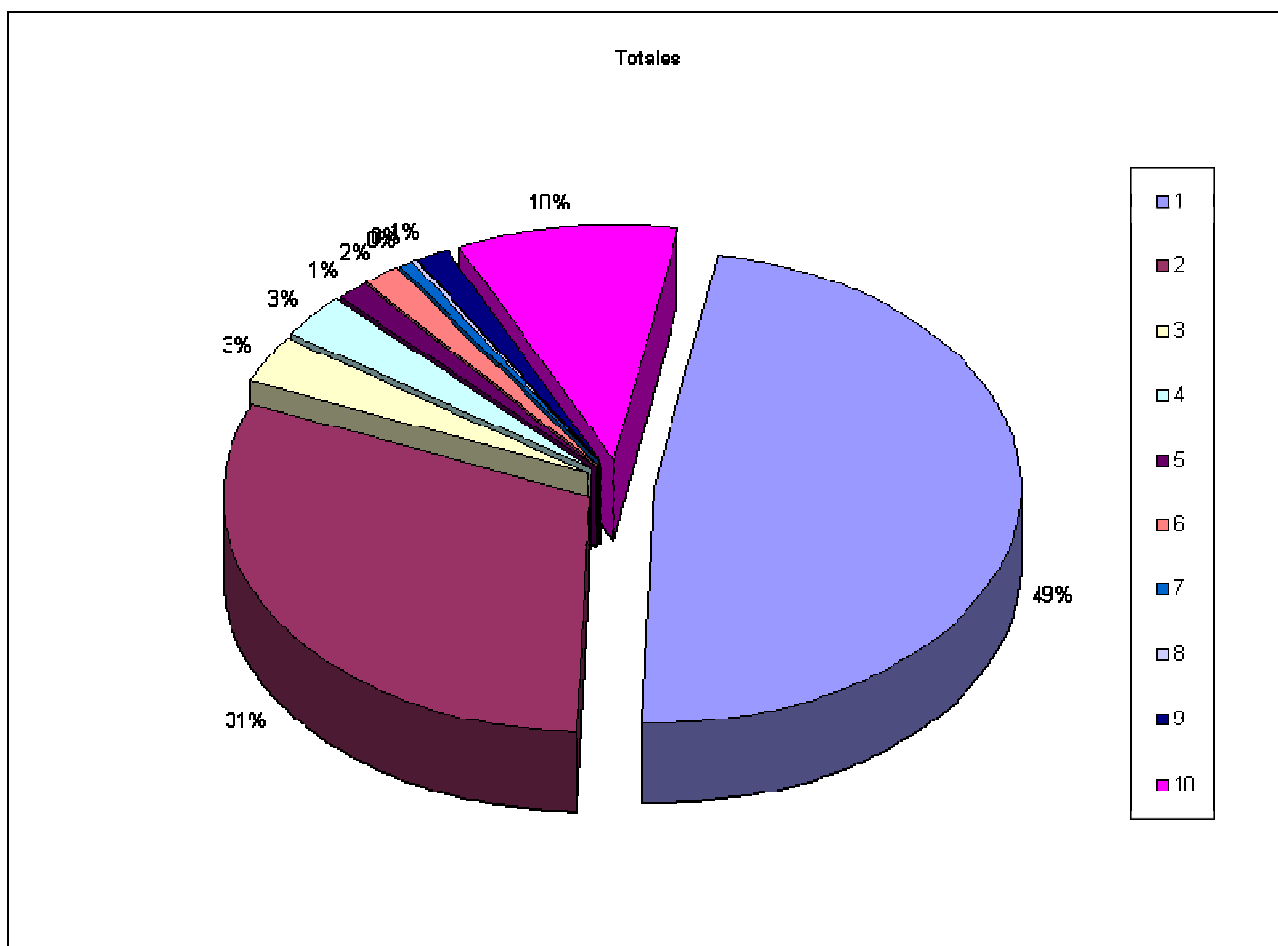
(de página anterior)

Distritos	Cívico Indep.		Dem. Conserv		Unión Pop.	
	Pres.y vice	Dip.Nac	Pres.y vice	Dip Nac	Pres.y vice	Dip.Nac
Cap. Fed	11624	27126	3650	6274	7300	9348
Bs. As	13385	17730	22342	25474	33226	35100
Catamarca			6678	6972		
Córdoba	4599	4723			1980	1980
Corrientes						
Chaco						
Chubut	395	384				
Entre Ríos					6983	
Formosa						
Jujuy						
La Pampa						
La Rioja						
Mendoza	2581	2994			1915	2383
Misiones					4071	4203
Neuquén						
Rio Negro						
Salta					4492	4573
San Juan	1023	1067			3607	3658
San Luis						
Sta. Cruz						
Sta. Fe	4999	4050	3596	3967	27324	27501
S. del Estero						
Tucumán					17293	18542
Totales	38211	58074	36266	41955	108291	107778

(de página anterior)

Distritos	En blanco
Cap. Fed	93546
Bs. As	335919
Catamarca	2446
Córdoba	45960
Corrientes	18992
Chaco	14448
Chubut	2553
Entre Ríos	31664
Formosa	2286
Jujuy	12072
La Pampa	6103
La Rioja	2490
Mendoza	13227
Misiones	11201
Neuquén	9748
Rio Negro	
Salta	15426
San Juan	5262
San Luis	6934
Sta. Cruz	1716
Sta. Fe	94557
S. del Estero	26940
Tucumán	50803
Totales	831658

Gráfico de la votación del total del país.



Referencias:

- 1: UCRI
- 2: UCRP
- 3: Demócrata Cristiano
- 4: Socialista
- 5: Demócrata Progresista
- 6: Conservador Popular
- 7: Cívico Independiente
- 8: Demócrata Conservador
- 9: Unión Popular
- 10: En Blanco

Gráfico de la votación en Cáp. Federal.

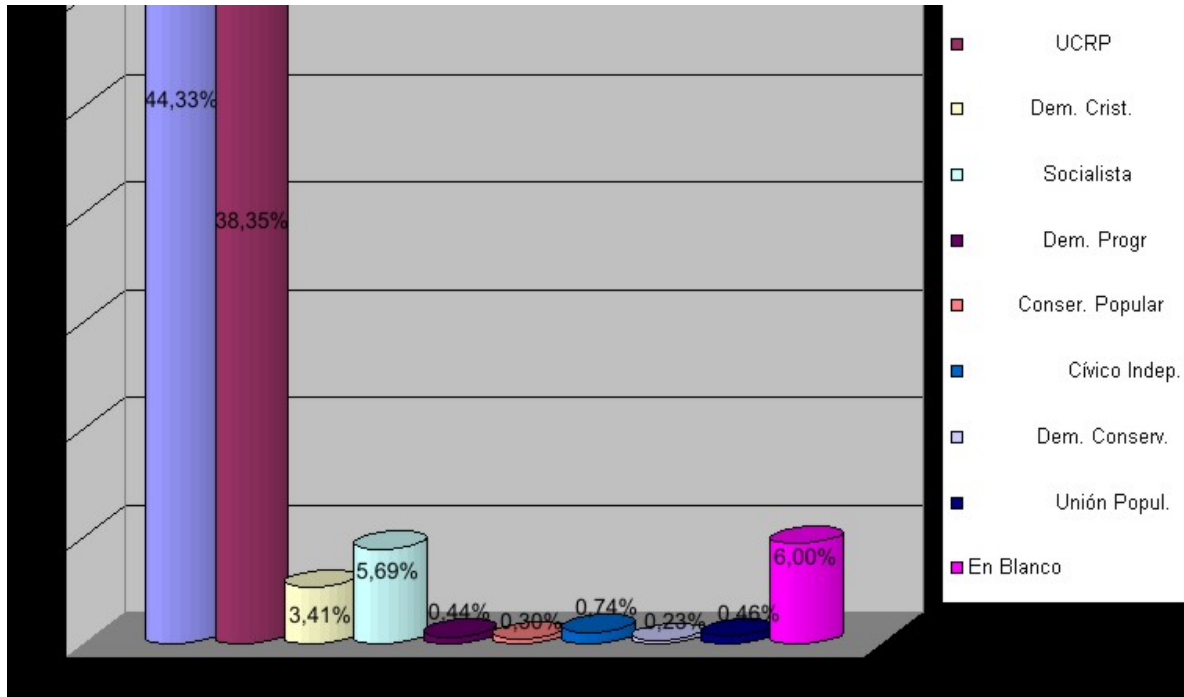


Gráfico de la votación en Prov. de Bs. As.

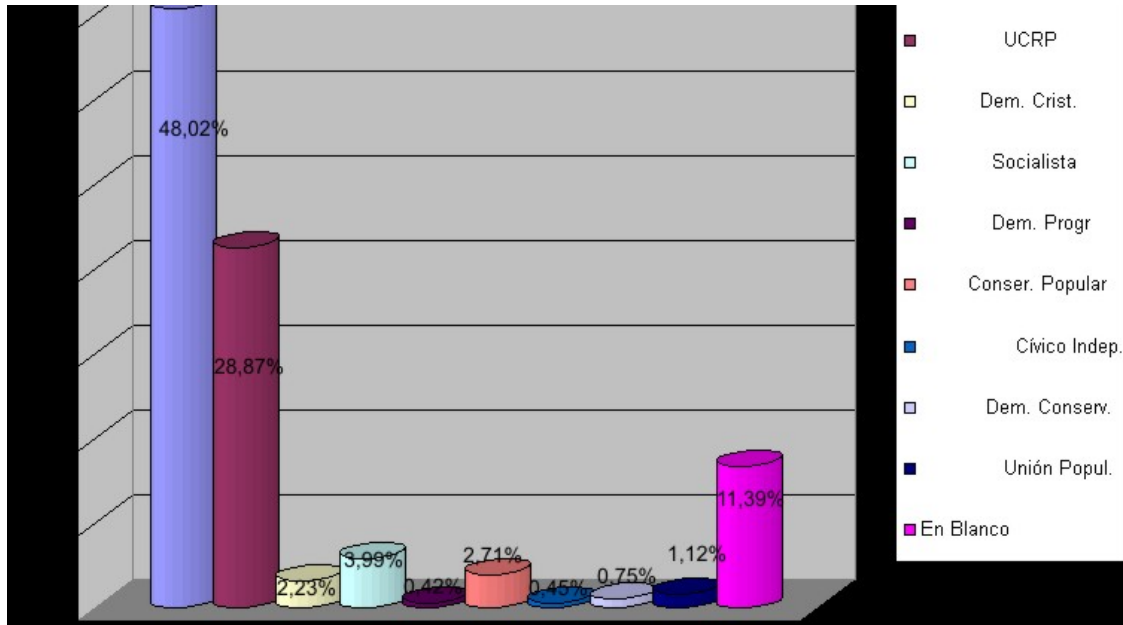
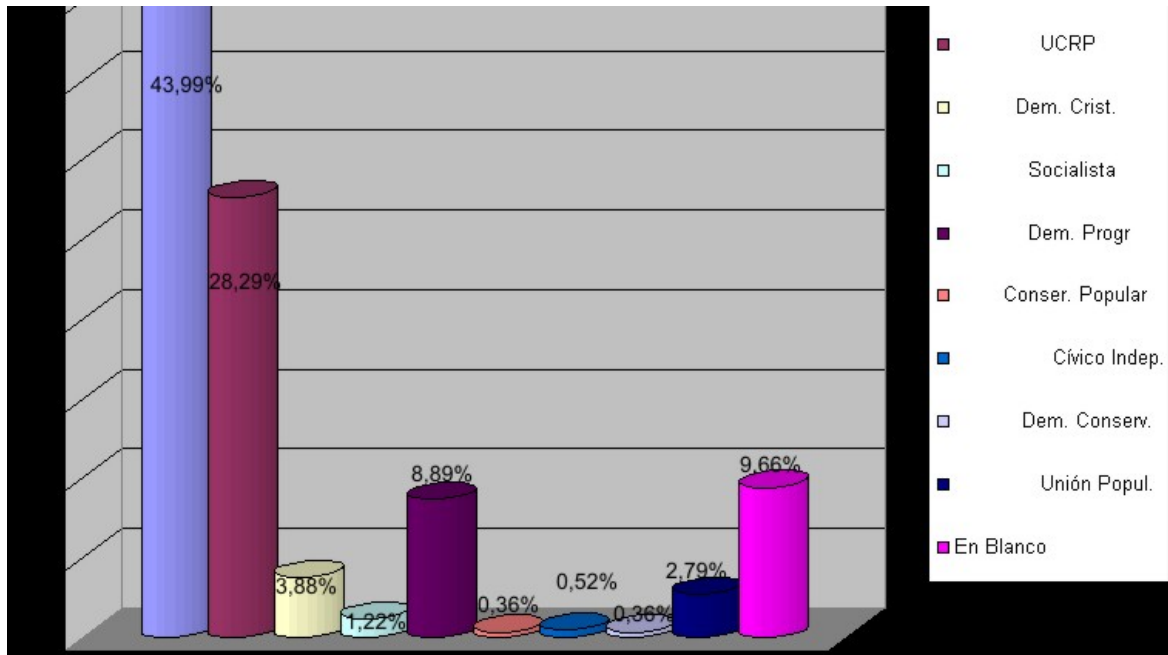


Gráfico de la votación en la Prov. de Santa Fe.



CAPÍTULO 3

Fecha: Marzo-Abril 1959. Renovación Parcial de Legislaturas Provinciales.

Elecciones en San Luis: Fecha: 8/3/1959. El objetivo de los comicios fue la Renovación Parcial de la Cámara Legislativa local, renovación de los Concejos Deliberantes y elección de Intendentes en algunos Municipios acéfalos. Serán elegidos 7 diputados por el distrito Capital con un mandato de 3 años y 3 por Ayacucho.

Cuadro 5

Totales Generales, LN 15-3-59

UCRI	13338
Dem. Liberal	11919
UCRP	5833
Dem. Crist.	1662
Part. Socialista	1048
Conserv. Popular	828
Part. Comunista	396
En Blanco	10603

Elecciones en Catamarca: Fecha: 30/3/1959. La elección para Renovación de Cámara Legislativa local en Catamarca se realizó en los Departamentos de Tinogasta, Santa María, Pomán, Valle Viejo y Sta. Rosa.

En el ejemplar del 31/3/1959 aparecen los resultados finales de Catamarca:

Cuadro 6

Totales Generales, LN 31-3-59

UCRI	6346
UCRP	5557
Conservador	667
Dem. Crist.	554
Comunista	21
En Blanco	2040

Elecciones en Corrientes: Fecha: 30/3/1959. Renovación de 1/3 de la Cámara de Diputados de la Provincia y representantes en los Departamentos de Alvear, Curuzú Cuatiá, Mercedes, Monte Caseros, Paso de los Libres, Sauce, San Martín y Santo Tomé.

5/4/59 aparecen los resultados finales de Corrientes:

Cuadro 7Totales Generales, LN 5-4-59

UCRI	13175
P. Liberal	12593
P. Aut.	8536
UCRP	3256
P. Dem. Crist.	2924
P. Comunista	741
En Blanco	6498

Elecciones en Mendoza: Fecha: 26/4/59. En Mendoza se eligieron representantes para aumentar la Cámara Legislativa local, y concejales municipales (Godoy Cruz, Lujan, Tunuyán, Tupungato, San Carlos, San Rafael, Gral. Alvear y Malargüe).

Cuadro 8Resultados Generales (provinciales y municipales)

Part. Demócrata	75145
UCRP	64186
UCRI	46516
Part. Comunista	31436
Part. Socialista	16933
Part. Laborista	8669
En Blanco	66918

Resultados Generales (Diputados)

Part. Demócrata	75145
UCRP	20565
UCRI	16376
Part. Socialista	10901
Part. Comunista	10702
Part. Laborista	2484
En Blanco	21802

Cuadro 9Cifras comparativas de las elecciones del 26/4/59 en Mendoza.

Localidades	UCRI			UCRP			Demócratas		
	57	58	59	57	58	59	57	58	59
Capital	7956	24430	7067	11124	14543	9198	10042	7108	17032
Guaymallén	10153	27784	6714	8454	9537	6714	6553	5238	11464
Las Heras	5129	16049	3373	3744	4024	4146	2037	1931	4325
Lavalle	1799	3837	1185	1966	1985	2177	1024	874	1156
San Martín	5199	13217	3728	5529	6501	7234	3479	2987	6314
Junín	1856	5151	1080	2584	2609	2932	1468	1476	2312
Rivadavia	3172	7892	1938	3647	3725	3138	2450	2385	3636
Sta. Rosa	1109	1796	835	959	1009	916	759	699	930
La Paz	316	1283	479	718	645	503	358	432	588
Maipú	3451	14876	3166	4548	4414	4839	3283	2853	5893
Godoy Cruz	6473	22681	3922	6223	7942	5371	4283	3324	6700
Luján	3705	10501	2209	2672	2701	2772	1939	1552	3643
San Rafael	15233	27311	9732	9422	10839	8988	7754	5969	13280
Malargüe	1179	1833	695	605	913	483	533	426	580
Gral. Alvear	4599	7122	3382	3018	3849	3754	2657	2313	2904
Tunuyán	1065	4310	1228	2796	2347	2288	1051	934	1667
San Carlos	507	2964	805	1976	2128	2134	1136	898	1398
Tupungato	814	2033	722	827	841	738	537	470	735
Totales	73683	195070	53022	70422	80453	70188	51388	41977	84700

(de página anterior)

Localidades	Socialistas			Comunistas			Laboristas		En Blanco		
	57	58	59	57	58	59	57	59	57	58	59
Capital	1176	1026	1658	2967	2267	4086	219	1152	12851	1735	1028
Guaymallén	1139	670	1642	2224	2337	5007	465	2208	14217	1938	10812
Las Heras	501	333	869	1283	1334	3410	321	1043	9221	125	6967
Lavalle	58	23		258	212	454	34		1432	287	1702
San Martín	208	199	583	1110	847	1835	133		6482	864	4590
Junín	68	32		495	391	792	53		2312	286	1786
Rivadavia	193	111	398	485	423	1078	72	547	3069	353	2598
Sta. Rosa	19	17		60	50	110	15	2	606	111	736
La Paz	27	18		80	80		14		76	80	602
Maipú	640	282	886	1773	1400	3964	387	1235	8484	930	5304
Godoy Cruz	1541	1001	8752	2651	2676	4867	319	815	12434	1377	6385
Luján	216	164	554	817	698	2977	136	740	5516	673	3604
San Rafael	745	709	1861	1887	1452	4178	599	897	8344	2269	7908
Malargüe	26	8	20	34	65	13	23	47	304	138	594
Gral. Alvear	389	235	359	355	296	554	75	172	1211	334	2079
Tunuyán	196	108	277	141	135	334	69	185	2349	256	1764
San Carlos	156	64	205	158	173	372	58	164	2369	184	1715
Tupungato	57	26	149	101	61	96	13	54	925	78	732
Totales	8836	5026		15973	14897		3026	8975	93071	13272	70025
			20824			33300					

CAPÍTULO 4

Fecha: 27/3/1960. Renovación Parcial Cámara de Diputados de la Nación (102 diputados) y en Legislaturas Provinciales y Concejos Municipales.

Distritos Electorales: Se votó en 19 de los 23 distritos (no hubo elecciones en La Pampa, Jujuy, Río Negro y San Juan).

Cuadro 10

Exposición comparativa de las cifras de tres elecciones, LN 31-3-60

Distritos	Año 1954			
	Part. Peronista	UCR	Comunista	En Blanco
Bs. As	1470277	749847	28918	44037
Cap. Federal	844890	645018	27284	21011
Sta. Fe	567531	244392	12253	14450
Córdoba	342735	311685	5617	14397
Entre Ríos	221324	111356	2429	9012
Tucumán	217874	78747	2432	6517
Mendoza	223172	78300		13109
S. del Estero	147302	35323	2702	2601
Corrientes	141564	50241	814	2605
Salta	95817	25033	261	3634
San Luis	55031	14354	381	1806
Misiones	51018	15251	850	816
Catamarca	50756	15438		726
Chaco	120526	21303	1980	4642
La Rioja	38479	10602	1	700
Neuquén	24409	5322	431	471
Formosa	23473	5246	271	533
Chubut	15976	4560	300	
Santa Cruz	3549	1532	25	91
Totales	4745703	2423549	86949	141097
Porcentajes	62,6%	32,1%	1,1%	1,9%

Continuación del cuadro anterior

Distritos	Año 1957							
	UCRP	UCRI	Fed.Centro	Socialista	Dem.Crist.	Dem.Prog.	Comun.	Blanco
Bs. As	748428	657124	140875	179595	106639	34793	82242	720350
Cap. Federal	405637	299178	25901	226013	88625	31966	63837	284569
Sta. Fe	205265	142972	14278	20440	49427	144316	24882	302497
Córdoba	271570	125876	102110	15466	43048	12023	9828	219322
Entre Ríos	97020	97926	41385	5552	23264	5436	4256	80354
Tucumán	51629	73699	4032	10894	9362	4329	6574	130954
Mendoza	70442	73683	51388	8836	11188	5802	15973	93071
S. del Estero	44739	39252	9326	6846	10453		5549	59280
Corrientes	13381	76911	47862		14451	2093	1264	25053
Salta	21349	29673	15154	2346	3830		2045	20576
San Luis	7500	28529	20174	927	2589		836	12625
Misiones	16791	27618	2941	4087	10849	2129	2087	11643
Catamarca	14858	8579	9689	644	4357		371	1324
Chaco	39817	35205	15438	19805	7063	10178	3430	29476
La Rioja	12132	16061	4548		3176	884		14121
Neuquén	4965	10288	3536	2213	2897	1526	1485	7457
Formosa	8619	13983	2401	1449	3999	2685		7496
Chubut	8912	11538		3237	3380	2685		7496
Santa Cruz	1724	2646			1036			3744
Totales	2044076	1731741	511038	508350	399253	259829	225597	2046188
Porcentajes	24,4%	20,7%	6,1%	6,1%	4,7%	3,1%	2,7%	24,4%

Distritos	Año 1960							
	UCRP	UCRI	Fed.Centro	Soc.Dem.	Soc.Arg.	Dem.Crist.	Dem.Prog.	Blanco
Bs. As	744208	516196	271191	147677	169482	90881	30419	806730
Cap. Federal	356486	301557	66156	129838	138868	74189	33111	355608
Sta. Fe	216087	284776	25936	10240	14448	38871	157829	245347
Córdoba	295967	193235	101227	12030	9326	49299		207162
Entre Ríos	111372	86913	56085	5331	5333	25547		81778
Tucumán	34608	73741	10011	3525	4042	3624		78359
Mendoza	65959	60545	101628		19889	8186	4904	85133
S. del Estero	46286	58505	3403		3316	5109		37070
Corrientes	12110	61589	61606		3604	12210		28124
Salta	26517	29618	24612		3895	4965		39845
San Luis	7288	26592	25009	821	1102	2256		14052
Misiones	28239	30268	1467		3412	8756		14838
Catamarca	18123	17720	6670			4321		14161
Chaco	49208	44895	8995			6485	6595	30552
La Rioja	15469	16892	5890			3109		10555
Neuquén	6899	7161	2096		3328	1642	767	10408

Formosa	12086	10947			1506	2737		8623
Chubut	8829	9805			2629	1987	1969	10146
Santa Cruz	2602	2712				651		2439
Totales	2058343	1783557	773111	309462	383610	344965	235394	2080920
Porcentajes	24,3%	21%	8,9%	3,5%	4,8%	4,1%	2,8%	24,7%

Cuadro 11

Totales Generales de la Cap. Federal (datos definitivos), *LN 16-4-60*

	<u>1957</u>	<u>1960</u>
Cívico Independiente	41032	
Comunista	68837	
Concentración Obrera	7932	9098
Conservador	7022	
Cons. Popular		10048
Del Pueblo	20817	28201
Demócrata	18879	
Dem. Conserv.		69259
Dem. Crist.	88625	78131
Dem. Progresista	31966	34437
Laborista	12128	15118
Salud Pública	5783	
Socialista	226013	
Soc. Argentino		143494
Soc. Democrático		145326
U.C.Nacionalista	4742	
U.C.Principista		10525
UCR Antipersonalista		5944
UCRP	405637	371530
UCRI	299178	307145
Unión Federal	15283	7368
U. Pop. Dem. Cristiana	8413	6623
U. Prop. de Inmuebles		33033
Unión Republicana	2335	5802
En Blanco	284569	353999

Cuadro 12

Elecciones de Legisladores Provinciales de Prov. de Bs. As.

Distritos	UCRP	UCRI	Unión Conserv.	Soc. Arg.	Soc. Dem.	Dem. Crist.	Laborista	Del Pueblo	Obrero
La Plata	53490	40873	29328	8866	5153	6800	2552	2796	1546
Sec. 1°	192937	135796	58720	63128	39507	31385	13059	15816	8812
Sec. 2°	61394	34192	27367	8550	6594	5047	3126		1503

Sec. 3°	190933	107346	47680	65898	48137	27986	13548	15225	10968
Sec. 4°	66957	56940	39380	5327	4080	4536	2994		1453
Sec. 5°	79545	41511	33499	10863	39855	5581	1915		1929
Sec. 6°	69529	53230	23444	14556	5350	8563	3829		1394
Sec. 7°	38349	27064	18182	2291	1747	2246	941	1585	740
Totales	751594	497142	278600	179479	150423	92594	41964	35422	28345
Porcentajes	24,84%	16,43%	9,20%	5,93%	4,97%	3,06%	1,38%	1,17%	0,93%

Continuación.

Distritos	Dem. Prog.	U. C. Princ	Unión Rep.	Unión Fed.	Lab. Intrans.	En Blanco
La Plata	1640	1619	1250	485	1217	59931
Sec. 1°	10793	4331	5861	4528	839	271225
Sec. 2°	2693	447		726	1173	51970
Sec. 3°	10089	6883	5869	4234	1983	302486
Sec. 4°	1524	481		907	135	60455
Sec. 5°		965	1710		642	63034
Sec. 6°		542			816	60247
Sec. 7°	363	73		417	366	24900
Totales	27102	15341	14690	11297	7171	894148
Porcentajes	0,89%	0,50%	0,48%	0,37%	0,23%	29,55%

En **La Pampa**, las elecciones se habían realizado el 6-3-60, para elegir Convencionales Constituyentes, Gobernador y Diputados.

Cuadro 13

Cómputos Finales, LN 13-3-60

Convencionales Constituyentes:

UCRI	20960
UCRP	18245
Socialista	6537
Dem. Cristiano	5648
En Blanco	21208

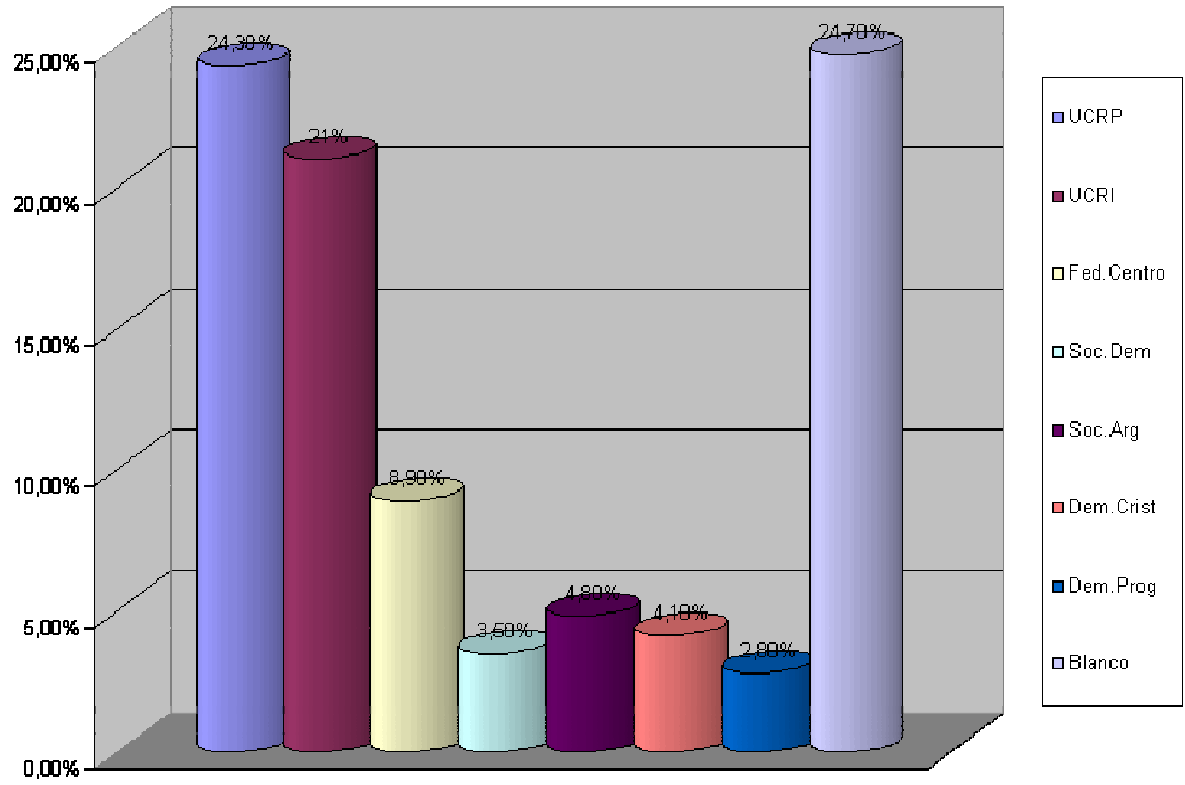
Diputados Provinciales:

UCRI	21132
Dem Cristiano	5748
En Blanco	45754

Gobernador y vice:

UCRI	21547
En Blanco	51101

Gráfico de la votación del 27/3/1960. Total del país (excepto La Pampa, Jujuy, Río Negro y San Juan)



CAPITULO 5

Fecha: 5/2/1961. Elección de un Senador y un Diputado en Capital Federal.

En la elección del 5/2 se presentaron 18 partidos en Capital Federal. El Peronismo reiteró su posición a favor del voto en blanco. Se eligió un Senador Nacional por nueve años en representación del Distrito Federal, en reemplazo del Dr. Armando Turano que terminaba su mandato. También se eligió un Diputado Nacional por tres años, para cubrir la vacante producida por el fallecimiento del Dr. Mario Bernasconi, elegido en 1960 en la lista de la UCRP.

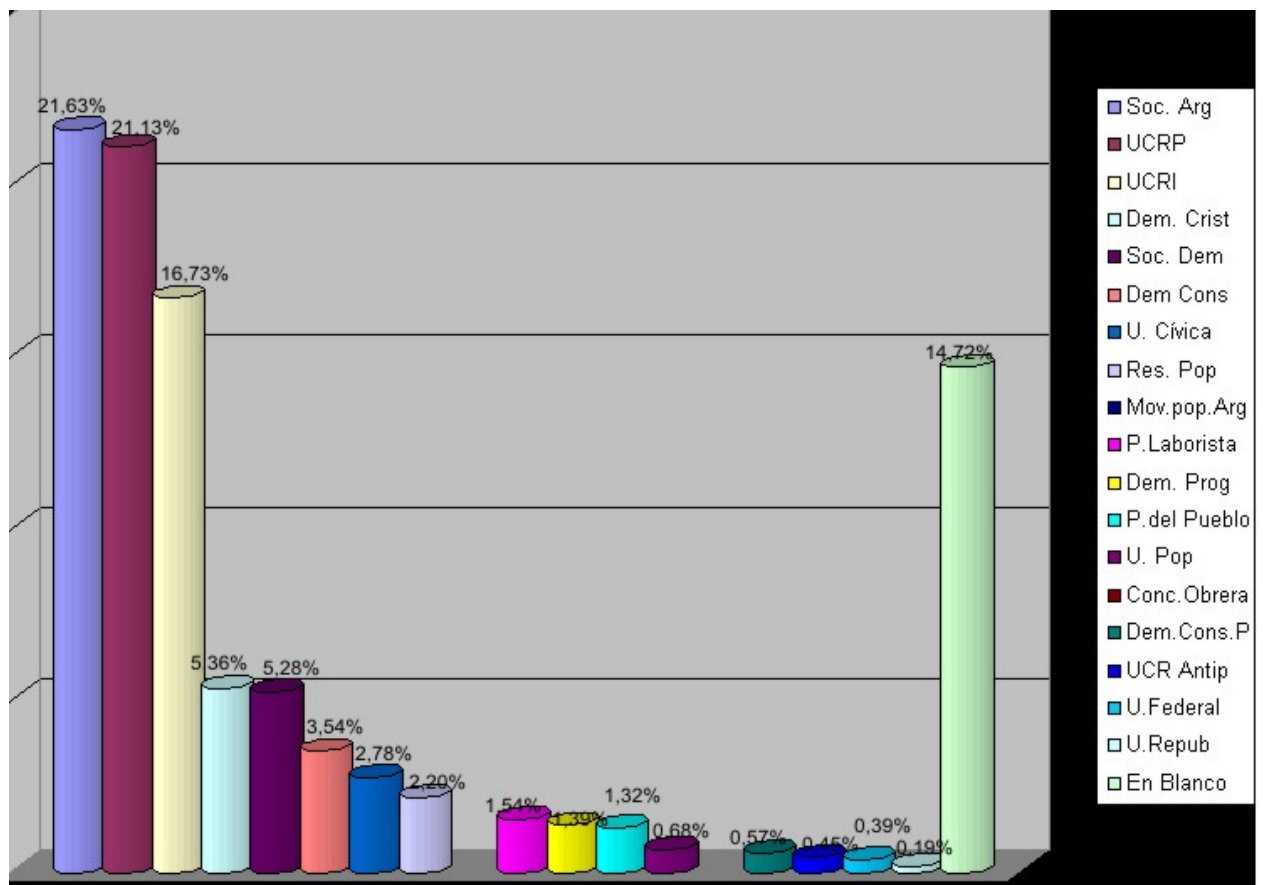
Sistema Electoral: Lista Incompleta.

Carácter: Parcial.

En el ejemplar del 14/2, aparecen las cifras finales del escrutinio de Capital Federal:

	<u>Senador</u>	<u>Diputado</u>
Socialismo Arg.:	321778 (21,63%)	284972 (19,33%)
UCRP:	314377 (21,13%)	317560 (21,54%)
UCRI:	249012 (16,73%)	252604 (17,13%)
Dem. Crist.:	79818 (5,36%)	84047 (5,70%)
Socialismo Dem.:	78662 (5,28%)	79673 (5,40%)
Dem. Conserv.:	52794 (3,54%)	52839 (3,58%)
Unión Cívica:	41426 (2,78%)	
Resist. Pop.:	32825 (2,20%)	32583 (2,21%)
Mov. Pop.Arg:		32665 (2,21%)
P. Laborista	23043 (1,54%)	22319 (1,51%)
Dem. Progr:	20726 (1,39%)	21043 (1,42%)
P del Pueblo:	19708 (1,32%)	19665 (1,33%)
Unión Pop.:	10247(0,68%)	10338 (0,70%)
Concentración Obrera:		8602 (0,58%)
Dem. Cons. Pop.:	8517 (0,57%)	8509 (0,57%)
UCR Antipersonalista:	6757 (0,45%)	6750 (0,45%)
Unión Federal:	5885 (0,39%)	5924 (0,40%)
Unión Republicana:	2972 (0,19%)	3002 (0,20%)
En Blanco:	219046 (14,27%)	230991 (15,67%)

Gráfico de la votación para Senador en Cap. Federal.



CAPITULO 5

Fecha: 5/2/1961. Elección de un Senador y un Diputado en Capital Federal.

En la elección del 5/2 se presentaron 18 partidos en Capital Federal. El Peronismo reiteró su posición a favor del voto en blanco. Se eligió un Senador Nacional por nueve años en representación del Distrito Federal, en reemplazo del Dr. Armando Turano que terminaba su mandato. También se eligió un Diputado Nacional por tres años, para cubrir la vacante producida por el fallecimiento del Dr. Mario Bernasconi, elegido en 1960 en la lista de la UCRP.

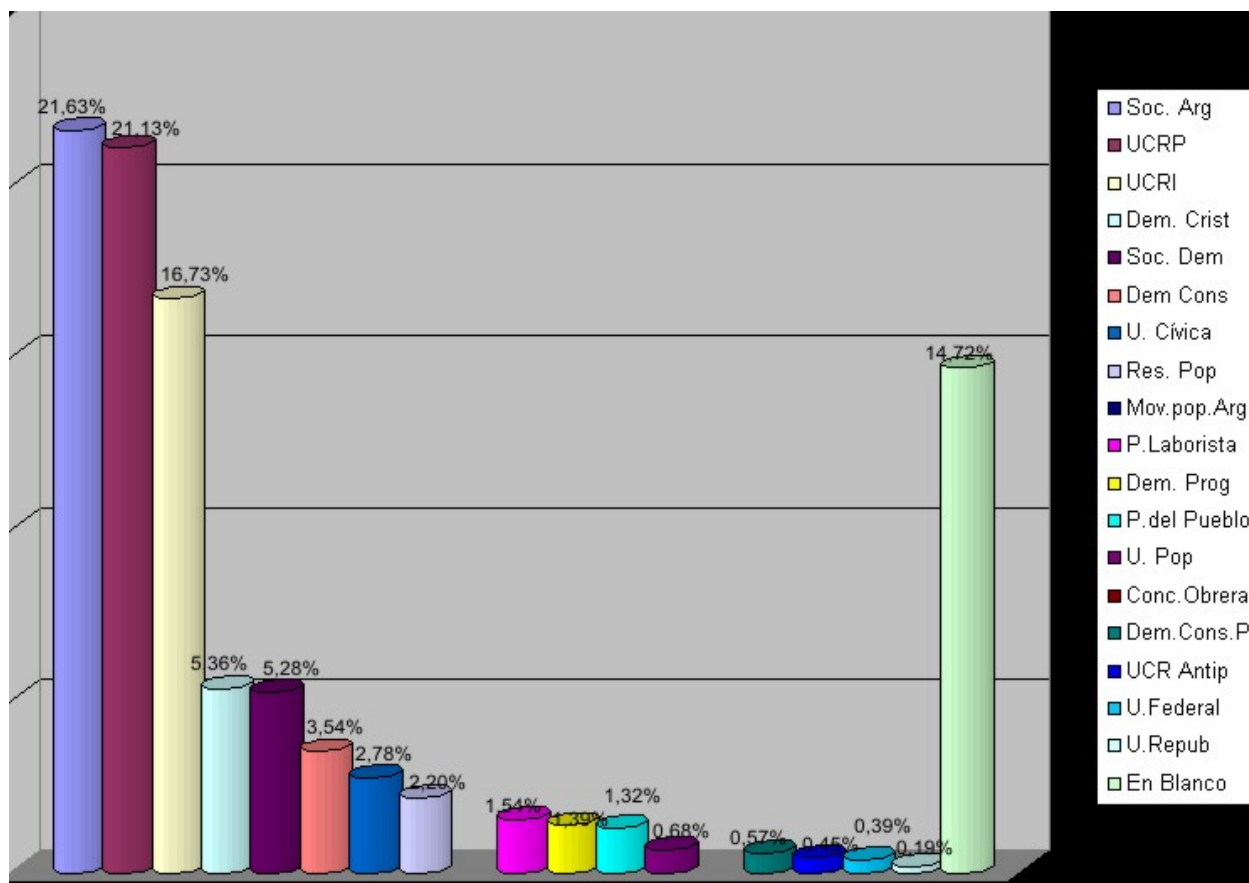
Sistema Electoral: Lista Incompleta.

Carácter: Parcial.

En el ejemplar del 14/2, aparecen las cifras finales del escrutinio de Capital Federal:

	<u>Senador</u>	<u>Diputado</u>
Socialismo Arg.:	321778 (21,63%)	284972 (19,33%)
UCRP:	314377 (21,13%)	317560 (21,54%)
UCRI:	249012 (16,73%)	252604 (17,13%)
Dem. Crist.:	79818 (5,36%)	84047 (5,70%)
Socialismo Dem.:	78662 (5,28%)	79673 (5,40%)
Dem. Conserv.:	52794 (3,54%)	52839 (3,58%)
Unión Cívica:	41426 (2,78%)	
Resist. Pop.:	32825 (2,20%)	32583 (2,21%)
Mov. Pop.Arg:		32665 (2,21%)
P. Laborista	23043 (1,54%)	22319 (1,51%)
Dem. Progr:	20726 (1,39%)	21043 (1,42%)
P del Pueblo:	19708 (1,32%)	19665 (1,33%)
Unión Pop.:	10247(0,68%)	10338 (0,70%)
Concentración Obrera:		8602 (0,58%)
Dem. Cons. Pop.:	8517 (0,57%)	8509 (0,57%)
UCR Antipersonalista:	6757 (0,45%)	6750 (0,45%)
Unión Federal:	5885 (0,39%)	5924 (0,40%)
Unión Republicana:	2972 (0,19%)	3002 (0,20%)
En Blanco:	219046 (14,27%)	230991 (15,67%)

Gráfico de la votación para Senador en Cap. Federal.



CAPÍTULO 6

Fecha: 12/2/1961. Elecciones en Mendoza para Gobernador, Vice-Gobernador, renovación de 1/3 de la Cámara de Diputados Provinciales y autoridades municipales.

Carácter: Provincial y Municipal. Parcial.

Cuadro 15

Resultados de los últimos tres comicios mendocinos, LN 15-2-61

Departament	UCRI			UCRP			P. Demócrata			En Blanco		
	1958	1959	1961	1958	1959	1961	1958	1959	1961	1958	1959	1961
Capital	21634	9382	7637	11371	7753	10030	10735	18432	18093	1935	12069	2897
Guaymallén	24802	7548	5480	8680	7546	9421	6730	14290	13071	1906	13437	3138
Las Heras	14491	3801	3729	3869	4146	5731	2365	5932	5095	1447	8510	2448
Lavalle	3653	960	415	1970	2412	2262	884	1876	1657	296	1575	187
Maipú	13211	4297	3832	4225	4001	5214	3856	6375	5880	1012	7167	1412
San Martín	12428	3753	3535	6528	6089	7551	3394	6766	6872	976	5630	1200
Junín	4577	1601	1214	2593	2725	3485	1506	2645	2541	330	2202	541
Rivadavia	7473	2547	2531	3622	3893	4730	672	4421	3765	442	2544	532
Sta. Rosa	1692	1194	949	990	883	997	757	1133	1155	112	483	105
La Paz	1210	376	402	662	579	859	452	595	759	75	780	292
Godoy Cruz	17617	4432	4846	6316	5474	7931	3827	8775	8894	1503	10772	2484
Luján	9689	2854	2675	2450	2455	3497	2030	3961	3616	771	5110	979
Tupungato	2017	791	695	835	687	884	485	1075	1079	81	827	158
San Carlos	3539	664	563	2199	2417	2487	945	1972	1638	181	1701	457
Tunuyán	4106	1061	1229	2362	2346	2196	1230	2352	2091	261	1993	374
San Rafael	26102	12273	9058	9514	7467	7140	7186	16603	14293	2359	8573	1481
Malargüe	1853	1945	1220	927	691	548	452	864	917	137	460	227
Gral. Alvear	6836	3234	2736	3762	3735	4051	2674	3842	3238	373	2544	465
Totales	176927	60813		72885	66199		50176	101909		14197	86477	
		54196			79019				94654		19378	
Porcentajes	56,31%	19,28%		23,19%	20,98%		15,97%	32,31%		4,51%	27,41%	
		21,91%			31,95%			38,28%			7,83%	

CAPÍTULO 7

Fecha: 5/3/1961. Elecciones en Catamarca para renovación parcial de la Legislatura Provincial.

Carácter: Provincial, parcial (cinco Departamentos -Andalgalá, Belén, Capayán, Ambato y Ancasti-, eligieron ocho Diputados Provinciales)

Cuadro 16

Resultados Finales, LN 8-3-61

UCRI	7029 (47,95%)
UCRP	4491 (30,64%)
P. Populista	1615 (11,01%)
P. Conservador	602 (4,10%)
P. Dem. Crist.	250 (1,70%)
UCRI Pop.	228 (1,55%)
En Blanco	441 (3,00%)
Total	14656

Fecha: 19/3/1961. Elecciones Municipales en 15 Comunas de Santa Fe para Concejales.

Carácter: Municipales, parciales.

Cuadro 17

Resultados finales en Santa Fe y Rosario, LN 9-4-61

<u>Sta. Fe Capital:</u>		<u>Rosario:</u>	
UCRP	25760 (24,84%)	UCRI	113905 (37,22%)
UCRI	25144 (24,25%)	PTP	41902 (13,69%)
PTP	10749 (10,36%)	UCRP	36181 (11,82%)
PDC	8072 (7,78%)	PDP	25316 (8,27%)
PDP	5031 (4,85%)	U. Cívica	15624 (5,10%)
Unión Popular	3002 (2,89%)	PDC	8447 (2,76%)
P. Demócrata	2706 (2,60%)	PSA	6992 (2,28%)
PSA	2056 (1,98%)	P. Obrero	4623 (1,51%)
P. Obrero	1909 (1,84%)	Inquilinos y Arrend.	4434 (1,44%)
PSD	933 (0,89%)	M.R. Nac. Y Pop.	3807 (1,24%)
Acción Progr.	613 (0,59%)	P. Demócrata	2724 (0,89%)
En Blanco	17709 (17,07%)	PSD	2565 (0,83%)
		Acción Prog	197 (0,06%)
		A. Vecinal	28 (0,009%)
		En Blanco	9218 (12,81%)
Total: 103684		Total: 305963	

Localidades en las que el Partido del Trabajo y del Progreso (PTP) obtuvo resultados importantes:

San Justo: 3º lugar

Cañada de Gómez: 3º lugar

Casilda: 3º lugar

Venado Tuerto: 3º lugar

San Lorenzo: 3º lugar

Villa Constitución: 4º lugar.

Rufino: 5º lugar.

CAPÍTULO 8

Fecha: 9/4/1961. Elecciones en San Luis de Diputados Provinciales y Autoridades Municipales. Elecciones en Misiones de Autoridades Municipales.

San Luis: 10 Diputados Provinciales en 5 Departamentos, Intendente y renovación total del Concejo Deliberante en 1, y Comisionados Municipales en 4. Para Legisladores Provinciales, sólo oficializó listas la UCRI.

Carácter: Provincial y Municipal, parcial.

Cuadro 18

Totales generales para Diputados Provinciales, LN 9-4-61

UCRI	11459
En Blanco	3938
Observados e Impugnados	3337

Totales Generales Municipales

UCRI	22579 (49,19%)
Dem. Liberales	14385 (31,33%)
UCRP	3557 (7,74%)
PDC	1351 (2,94%)
PSA	610 (1,32%)
En Blanco	3239 (7,05%)
Total	45901

Misiones: elige 38 Intendentes y 640 miembros de los Concejos Deliberantes (entre titulares y suplentes), en 73 Distritos.

Carácter: Municipales, parciales.

Cuadro 19

Totales Generales, LN 12-4-61

UCRI	38108 (45,86%)
UCRP	27991 (33,69%)
PDC	8245 (9,92%)
PS	5391 (6,48%)
Dem. Conserv.	437 (0,52%)
En Blanco	2911 (2,75%)
Total	83083

CAPÍTULO 9

Fecha: 4/6/1961. Elecciones Municipales en Añatuya, Santiago del Estero.

Carácter: Municipal y parcial (Intendente y 15 Concejales).

Cuadro 20

Cómputos finales, LN 5-6-61

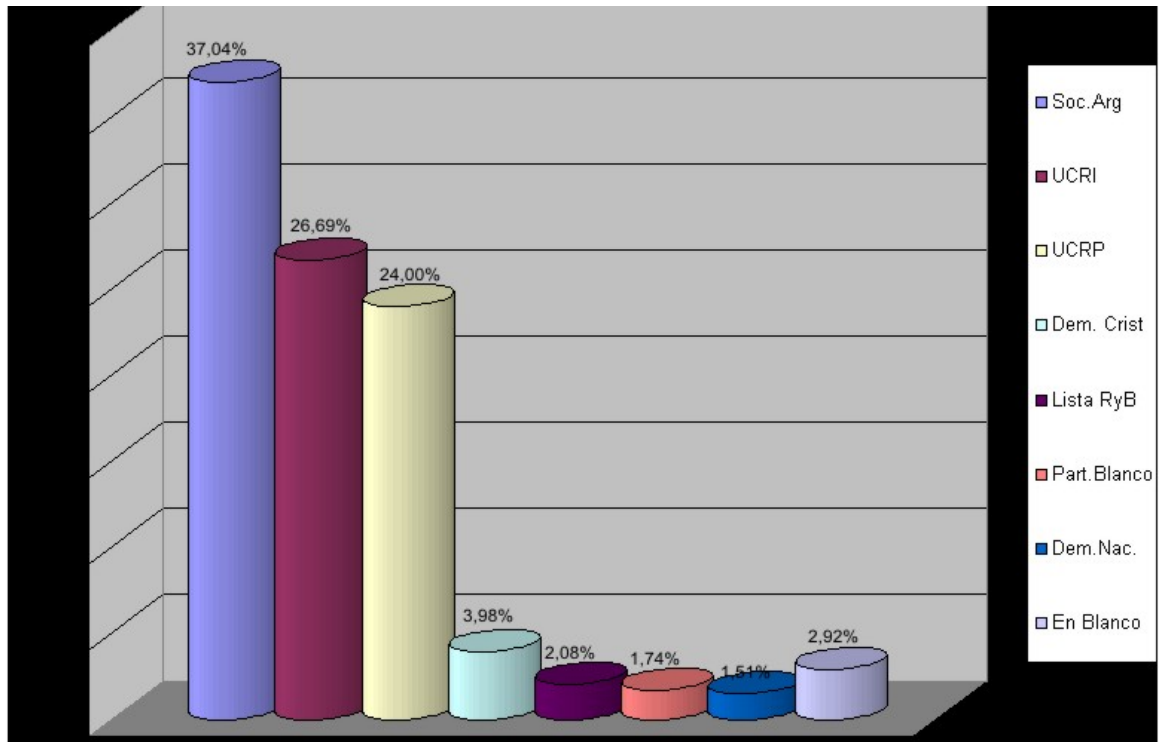
PSA	1886 (37,04%)
UCRI	1359 (26,69%)
UCRP	1222 (24,00%)
PDC	203 (3,98%)
UCRI Roja y Blanca	106 (2,08%)
Part. Blanco	89 (1,74%)
Dem. Nac.	77 (1,51%)
En Blanco	149 (2,92%)
Total	5091

Cuadro 21

Cifras correspondientes a la anterior elección (1960).

UCRP	1535 (24,89%)
UCRI	981 (15,91%)
PDC	317 (5,14%)
UCRI Roja y Blanca	303 (4,91%)
PSA	198 (3,21%)
En Blanco	2831 (45,92%)
Total	6165

Gráfico de la votación municipal de Añatuya



CAPÍTULO 10

Fecha: 17/12/1961. Elecciones Nacionales y Provinciales en San Luis, Santa Fe y Catamarca.

Santa Fe: elige Gobernador y Vice-gobernador, Diputados Provinciales, Concejales, 10 Diputados Nacionales y 60 Convencionales Constituyentes para reformar la Constitución de la provincia.

Cuadro 22

Cuadro Comparativo de Santa Fe, LN 16-12-61.

Partidos Polít.	1957	%	1958	%	1960	%	1961*	%
UCRI	142972	14,80	400991	40,80	235370	23,46	181740	33,60
UCRP	205265	21,24	247562	25,19	216421	21,77	82709	15,30
Dem. Progres.	144316	14,94	123865	12,60	159928	15,94	55658	10,30
Dem. Crist.	49427	5,12	39822	4,05	40318	4,02	23552	4,30
Unión Pop.			28391	2,94			3002	0,60
Socialista	20440	2,12	12093	1,23				
Soc. Arg.					14830	1,48	12534	2,30
Soc. Dem.					10325	1,03	4323	0,80
Comunista	24882	2,58	20145	2,05				
UCR Sta. Fe			9774	0,99				
Cívico Ind.	7915	0,82	5314	0,54				
Demócrata	14278	1,48	4467	0,45	25236	2,52	10083	1,90
Conserv. Pop			3630	0,37				
Laborista	13899	1,44	620	0,06	12148	1,21		
Unión Fed.	36053	3,73			8906	0,89		
Acción Prog.					7466	0,74	3314	0,60
Trab. Y Prog.							61452	11,30
Inq. y Arrend.							4434	0,80
MNR y Pop.							5983	1,10
Obrero							6532	1,20
Unión Cívica							15624	2,90
En Blanco	302497	31,31	83693	8,52	264498	26,36	67987	12,50

* Elecciones Municipales en 15 Comunas.

San Luis: elige Gobernador por cuatro años, y otros cargos electivos.

Cuadro 23

Cuadro Comparativo de San Luis

	UCRI	Liberal Dem.	UCRP	Dem. Crist	Soc. Arg	Soc. Dem	Cons. Pop.	Unión Fed.	Comunist	UCRP N. Unid	En blanco
1957	28531	20174	7590	2589				7300	836		12727
%	35,37	25,01	9,41	3,21				9,05	1,04		15,77
1958	42782	17467	10363	1810			947		1022		8083
%	51,87	21,18	12,56	2,19			1,15		1,24		9,80
1960	28265	26379	5925	2109	1167	863	1464			913	13777
%	34,95	32,62	7,33	2,61	1,44	1,07	1,81			1,13	17,04

Catamarca: elige Gobernador y Vice, y otros cargos.

Cuadro 24

Cuadro Comparativo de Catamarca

	UCRI	UCRP	Dem. Cons.	Dem. Crist.	Socialista	Cons. Pop.
1957	8579	14858		4357	644	9689
%	13,73	23,77		6,97	1,03	15,50
1958	27249	19042	6972	3794	574	
%	40,77	28,46	10,36	5,69	0,76	
1960	18477	18980	7054	3993		
%	27,40	28,40	10,46	5,92		
1961*	7650	4807	663	291		
%	48,19	30,28	4,17	1,83		

Continuación

	Unión Fed.	Laborista Arg.	Comunista	Populista	UCRI Pop.	En Blanco
1957	1042	975	371			19324
%	1,62	1,56	0,59			30,92
1958				7559		2498
%				11,24		3,74
1960					4469	14101
%					6,63	20,91
1961*				1799	262	315
%				11,33	1,65	1,98

* Elección Parcial de Diputados Provinciales.

Cuadro 25

Resultados finales en las tres provincias, LN19-12-61.

Catamarca

UCRI	28568 (52,25%)
P. Populista	19620 (35,89%)
Dem. Conservador	2587 (4,73%)
Dem. Cristiano	2414 (4,41%)
PS	539 (0,98%)
En Blanco	939 (1,71%)
Total	4667

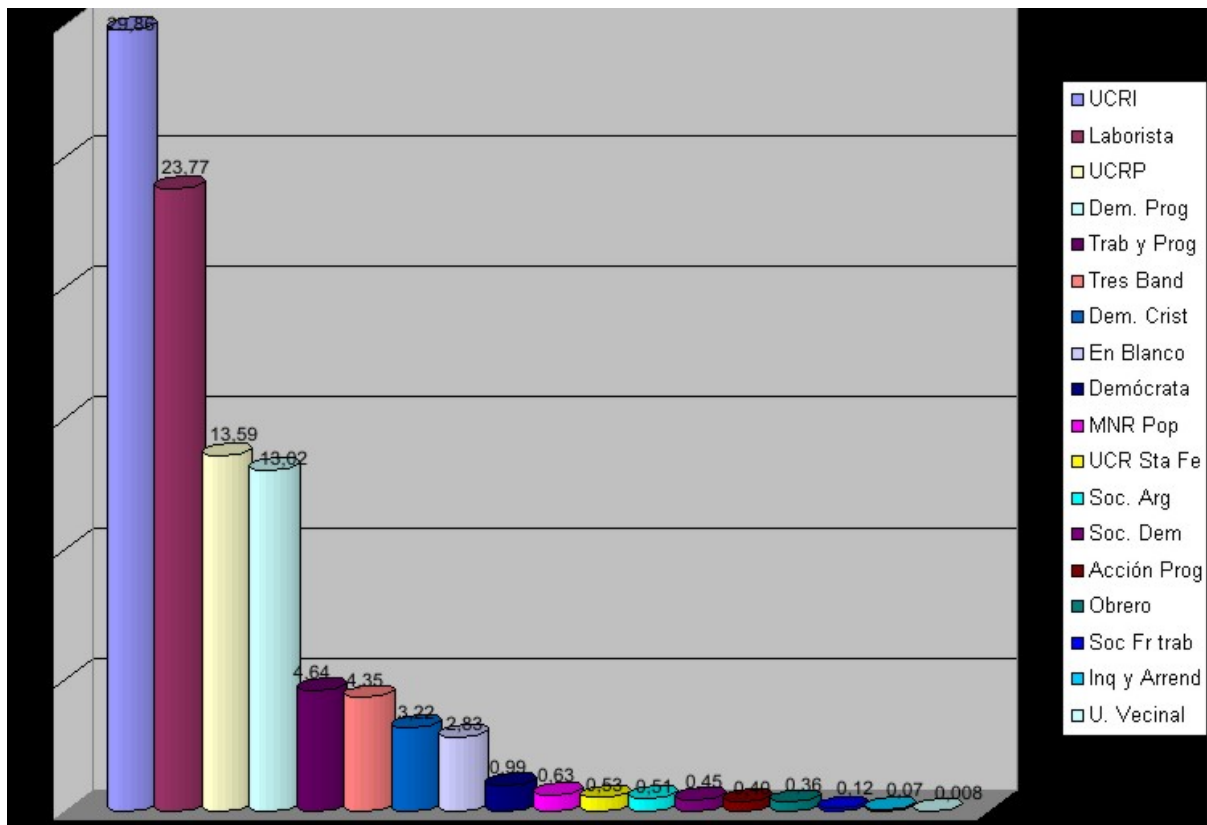
San Luis:

UCRI	39708 (47,13%)
Dem. Liberal	35167 (41,74%)
UCRP	3356 (3,98%)
Dem. Cristiano	1517 (1,80%)
PSA	1287 (1,52%)
PSD	1140 (1,35%)
En Blanco	2072 (2,45%)
Total	84247

Santa Fe (Gobernador y vice-gob):

UCRI	299512 (29,86%)
Laborista	238382 (23,77%)
UCRP	136269 (13,59%)
Dem. Progresista	130671 (13,02%)
Trabajo y Progreso	46591 (4,64%)
Tres Banderas	43670 (4,35%)
Dem. Cristiano	32304 (3,22%)
Demócrata	10018 (0,99%)
MNR Pop.	6285 (0,63%)
UCR Sta. Fe	5304 (0,53%)
PSA	5101 (0,51%)
PSD	4567 (0,45%)
Acción Prog.	4010 (0,40%)
P. Obrero	3569 (0,36%)
Soc. Frente Trab.	1291 (0,12%)
Inq. y Arrend.	721 (0,07%)
U. Vecinal Caseros	82 (0,008%)
En Blanco	28391 (2,83%)
Total	996738

Gráfico de la votación en Sta. Fe. (resultados en porcentajes)



CAPÍTULO 11

Fecha: 18-3-1962. Elecciones Provinciales.

Carácter: provinciales, nacionales y municipales; se eligen 14 Gobernadores y 86 Diputados Nacionales; se renuevan las Legislaturas de 16 provincias; también habrá comicios municipales.

Distritos: votan 19 Distritos Electorales (17 provincias, y dos distritos federales: Capital Federal y Tierra del Fuego).

Cuadro 26

Cuadro Comparativo de la Provincia de Buenos Aires, LN 14-3-61

Part. Político	1957		1958		1960	
		%		%		%
UCRI	657124	22,8	1313214	43,3	507283	16,7
UCRP	748428	25,8	784253	25,8	753702	24,8
Socialista	179595	6,2	167323	5,5		
Soc. Argentino					178993	5,9
Soc. Democrático					147503	4,9
Dem. Cons. Pop.			80947	2,7		
Comunista	82242	2,9	78371	2,6		
Dem. Cristiano	106639	3,7	77116	2,5	91688	3,0
Unión Popular			35100	1,2		
Conservador	69954	2,4	32677	1,1	272574	8,9
Demócrata	70921	2,5	25474	0,8		
Del Pueblo	30095	1,1	25078	0,8	46460	1,5
U. Republicana			23559	0,8	19695	0,7
Cívico Indep.	37495	1,3	17130	0,6		
Dem. Progresista	34793	1,2	14950	0,5	30824	1,1
Delos Trabaj.	49017	1,7	13009	0,4		
Partido Obrero			11717	0,4	28577	0,9
U. C Principista			10282	0,3	15478	0,5
Laborista	51076	1,8	9308	0,3	42537	1,4
Unión Federal	32391	1,1	6606	0,2	14076	0,5
U. P. Inmuebles					32409	1,1
En Blanco	726753	25,3	309713	10,2	861174	28,3

Cuadro 27Cuadro Comparativo de la Cap. Federal, LN 15-3-61

Part. Político	1957		1958		1960		1961	
		%		%		%		%
UCRI	299278	19,3	568171	35,8	307145	18,7	249002	16,7
UCRP	405637	26,2	398717	25,1	371530	22,6	314377	21,0
Socialista	226013	14,6	296329	18,7				
Soc. Argentino					143494	8,7	321778	21,5
Soc. Democrático					145326	8,8	78762	5,3
Dem. Cristiano	88625	5,8	81512	5,1	78131	4,8	79818	5,3
Comunista	63837	4,1	63368	4,0				
Cív. Indep.	41032	2,7	20733	1,3				
Dem. Progresista	31966	2,1	9418	0,6	34437	2,1	20726	1,4
Del Pueblo	20817	1,3	5458	0,3	28201	1,7	19708	1,3
Demócrata	18879	1,2						
Dem. Conservador			5183	0,5	69259	4,2	52794	3,5
Dem. Cons. Pop.			4873	0,3	10048	0,6	8517	0,6
Conservador	7022	0,5						
Unión Federal	15283	1,0			7368	0,5	5885	0,4
Laborista	12128	0,8	1959	0,1	15169	0,9	23043	1,5
U. P. Dem. Crist.	8413	0,5			6623	0,4		
Conc. Obrera	7932	0,5			9098	0,6		
Salud Pública	5783	0,4						
U. C. Nacional	4742	0,3						
U. Republicana	2335	0,2			5702	0,4	2972	0,2
Renovador			669	0,1				
U. Cív. Princ.					10575	0,6		
UCR Antipers			3384	0,2	5944	0,4	6757	0,5
Unión Popular			9296	0,6			10297	0,7
U. Prop. Inmuebles					33033	2,0		
Resistencia Pop.							32825	2,2
Unión Cívica							41525	2,8
En Blanco	284569	18,4	111503	21,5	353999	21,5	219046	14,7

Principales candidatos a Gobernador en provincia de Buenos Aires, LNI7/3

UCRI: Guillermo Acuña Anzorena.

UCRP: Fernando Solá.

Unión Popular: Andrés Framini.

Conservadores: Julio César Cueto Rúa.

Soc. Democrático: Teodoro Bronzini.

Soc. Argentino (Sec. Visconti): Ramón Muñíz.

Soc. Argentino de Vanguardia: apoyará al peronismo

Cuadro 28**Resultados Generales por distrito, LN 20-3-62**Capital Federal

UCRI	459514 (34,00%)
U. Popular	423952 (31,37%)
UCRP	332404 (24,59%)
Soc. Dem	64203 (3,88%)
Dem. Cons.	38068 (2,81%)
Dem. Crist.	33109 (2,45%)
Total	1351250

Buenos Aires

Unión Popular	1197075 (40,87%)
UCRI	764297 (26,09%)
UCRP	636126 (21,72%)
Soc. Dem.	154366 (5,27%)
U. Cons.	134604 (4,59%)
Cons. Pop.	42111 (1,43%)
Total	2928579

Córdoba

UCRP	310833 (34,94%)
Laborista	294519 (33,01%)
UCRI	180516 (20,23%)
Demócrata	69648 (7,80%)
Dem. Crist	23148 (2,59%)
Soc. Dem	7675 (0,86%)
Part. Obrero	3244 (0,36%)
U. Republicana	2515 (0,28%)
Total	892098

Mendoza

Demócrata	93262 (26,86%)
Tres Banderas	77070 (22,19%)
Blanco	72464 (20,87%)
UCRP	58340 (16,80%)
UCRI	46042 (13,26%)
Total	347178

San Juan

UCR Bloquista	54079 (44,91%)
UCRI	42349 (35,17%)
UCRP	23979 (19,91%)
Total	120407

La Pampa

UCRI	29379 (38,41%)
Laborista	27616 (36,11%)
UCRP	13036 (17,04%)
Dem.Crist.	3423 (4,47%)
PS-Secr. Tieffenberg	3022 (3,95%)
Total	76476

Neuquén

Mov. Pop. Neuq.	16800 (51,49%)
UCRI	10171 (31,17%)
UCRP	4001 (12,26%)
Socialista	1654 (5,06%)
Total	32626

Sgo. del Estero

Tres Banderas	55477 (39,86%)
UCRP	45526 (32,71%)
UCRI	38168 (27,42%)
Total	139171

Misiones

Justicialista	31011 (34,72%)
UCRI	27546 (30,84%)
UCRP	15453 (17,30%)
Dem. Crist.	7259 (8,12%)
Socialista	3776 (4,22%)
Dem. Cons.	2064 (2,31%)
Liberal	799 (0,89%)

Corrientes

UCRI	84618 (40,64%)
Liberal	71511 (34,34%)
Autonom.	38980 (18,72%)
Dem. Crist.	6587 (3,16%)
UCRP	6506 (3,12%)
Total	208202

En Blanco	1393 (1,55%)
Total	89301

<u>Chubut</u>	
Prov. Chubut	13617 (36,66%)
UCRI	11859 (31,93%)
UCRP	11663 (31,40%)
Total	37139

<u>Chaco</u>	
Laborista	60825 (36,16%)
UCRI	54523 (32,41%)
UCRP	52843 (31,41%)
Total	168191

<u>Jujuy</u>	
Dem. Crist	38878 (49,55%)
UCRI	26688 (34,01%)
Dem. Popular	5830 (7,43%)
UCRP	4434 (5,65%)
Laborista Fed.	1003 (1,27%)
En Blanco	1615 (2,05%)
Total	78448

<u>Río Negro</u>	
P. Blanco	25954 (39,83%)
UCRI	18539 (28,45%)
UCRP	15627 (23,98%)
Dem. Crist.	3551 (5,45%)
Dem. R. Negro	1477 (2,26%)
Total	65148

<u>Entre Ríos</u>	
UCRI	123397 (32,82%)
UCRP	105358 (28,02%)
Tres Banderas	72487 (19,27%)
Justicialista	29787 (7,92%)
Dem. Unido	26971 (7,17%)
Dem. Crist.	10846 (2,88%)
Soc. Dem.	2155 (0,57%)
En Blanco	4973 (1,32%)
Total	375974

<u>Salta</u>	
Laborista Nac.	46324 (31,19%)
Mov. Fed. Dem	35088 (23,62%)
UCRI	25839 (17,39%)
U. Prov.	17928 (12,07%)
UCRP	12181 (8,20%)
UCR de Salta	6153 (4,14%)
Dem. Crist.	1715 (1,15%)
Lab. Fed. Arg.	1358 (0,91%)
U. Federal	38 (0,02%)
En Blanco	1893(1,27%)
Total	148517

<u>Tucumán</u>	
Laborista	130669 (51,34%)
UCRI	88461 (34,73%)
D.P.B.Blanca	29725 (11,67%)
UCRP	5790 (2,27%)
Total	254645

<u>Santa Cruz</u>	
UCRI	3862 (35,50%)
Populista	2967 (27,27%)
Mov. Rec. Rad.	2060 (18,93%)
UCRP	1989 (18,28%)
Total	10878

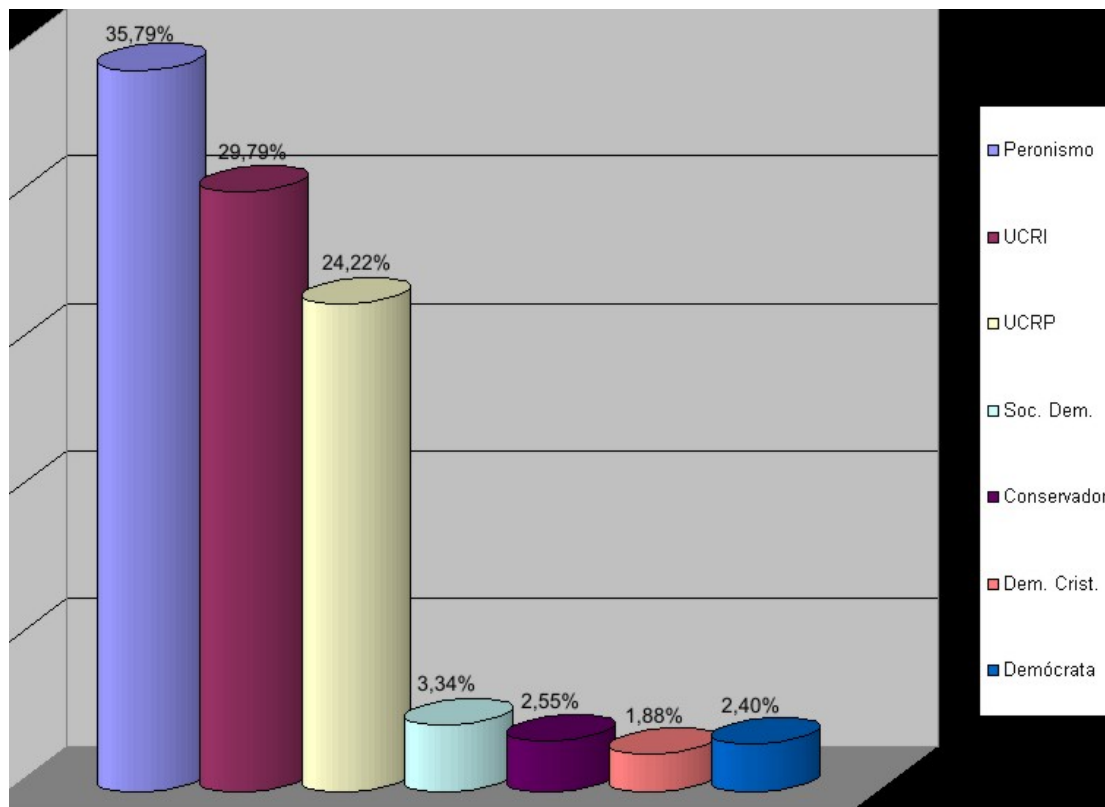
<u>Tierra del Fuego</u>	
UCRI	603 (60,36%)
U. Vecinal	205 (20,52%)
Cons. Pop.	191 (19,11%)
Total	999

* Provincias en las que ganó el peronismo: Buenos Aires (bajo el rótulo de Unión Popular); Tucumán (bajo el rótulo de Laborismo); Misiones (con el nombre de Part. Justicialista); Chaco (bajo el rótulo de Laborismo); Santiago del Estero (Tres Banderas) y Río Negro (Partido Blanco).

Cuadro 29**Totales generales para Diputados Nacionales en provincia de Buenos Aires, LN 15-4-62**

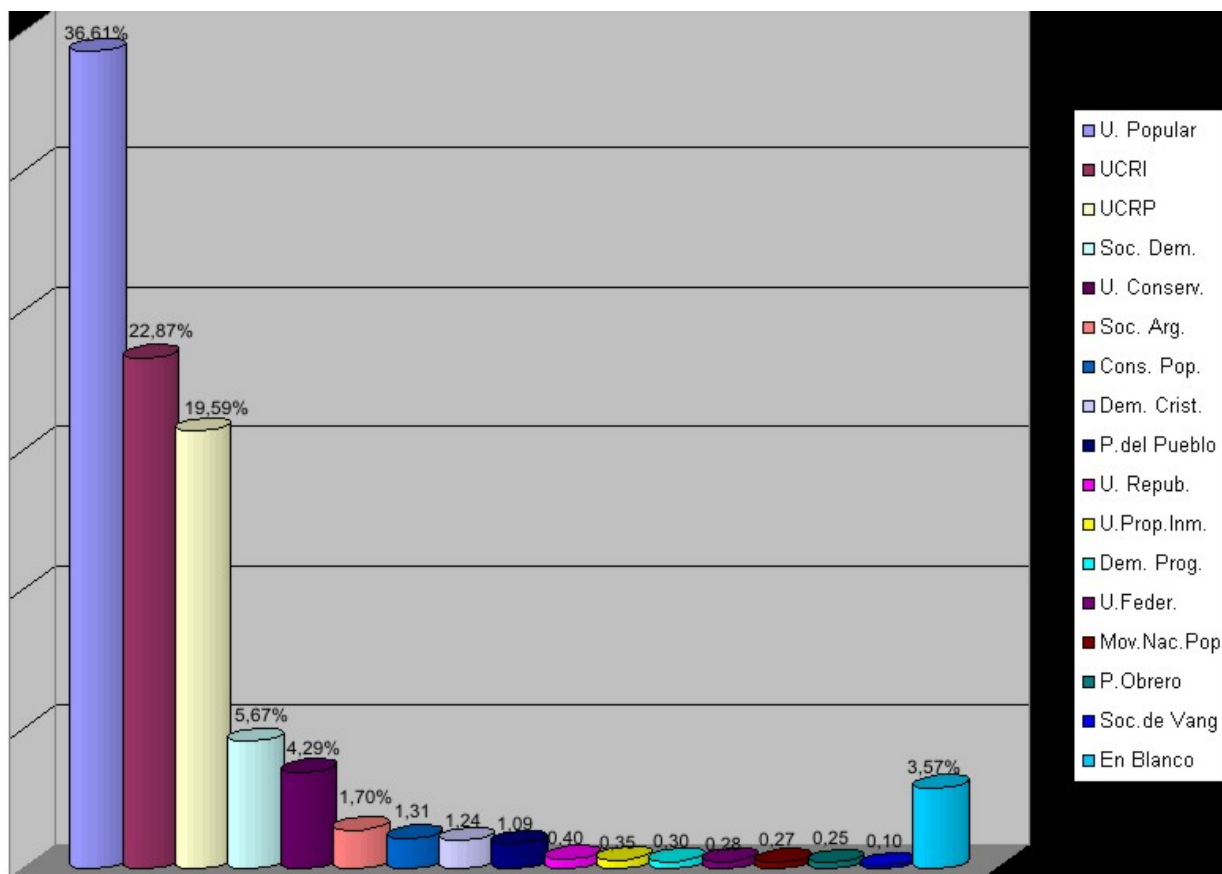
Unión Popular	1171757 (36,61%)
UCRI	731877 (22,87%)
UCRP	627094 (19,59%)
Soc. Dem	181635 (5,67%)
U. Conservadora	137470 (4,29%)
Soc. Arg	54618 (1,70%)
Conservador Popular	42227 (1,31%)
Dem. Cristiano	39971 (1,24%)
Part. del Pueblo	35137 (1,09%)
U. Republicana	13028 (0,40%)
U. Prop de Inmuebles	11424 (0,35%)
Dem. Progresista	9670 (0,30%)
Unión Federal	9143 (0,28%)
Mov. Nac y Pop	8641 (0,27%)
Part. Obrero	8299 (0,25%)
Soc. de Vanguardia	3447 (0,10%)
En Blanco	114544 (3,57%)
Total	3199982

Gráfico Total del País. Votación para los principales partidos, 18-3-1962.



Aclaración: Debido a la anulación de los comicios, los resultados que se presentan son parciales, ya que el escrutinio no se logró finalizar. A su vez, el Peronismo se presentó bajo diversos rótulos en las distintas provincias. Con el fin de procesar la información electoral en un gráfico general del país, se ha construido este gráfico en el cual se agruparon bajo el rótulo Peronismo, los diversos partidos que adherían a esa agrupación, pero que se presentaron con otros nombres, según las provincias.

Gráfico de votación de Diputados Nacionales. Prov. de Bs. As, 18-3-1962



CAPÍTULO 12

Fecha: 7-7-1963. Elecciones Nacionales.

Carácter: nacionales, generales.

Distritos: 23 distritos electorales.

Candidaturas presidenciales, LN 6-7-63

UCRI: Oscar Allende (el segundo término, Dr. Carlos Silvestre Begnis, renunció)

UCRP: Arturo Illía-Carlos Humberto Perette.

Part. Demócrata Conservador: Emilio Olmos-Emilio Jofré.

Part. Socialista Argentino: Alfredo Palacios- Ramón Soria.

Part. Socialista Democrático: Alfredo Orgaz-Rodolfo Fitte.

Part. Demócrata Cristiano: Horacio Sueldo-Francisco Cerro.

Part. Demócrata Progresista: Pedro Eugenio Aramburu-Horacio Thedy.

Unión del Pueblo Argentino: Pedro Eugenio Aramburu-Arturo Etchevere.

Mov. Del Frente Nacional: León Justo Bengoa (no se menciona al 2º candidato)

Cruzada Acción Nacional: Antonio F. Castro-F. Chamiz.

Justicia Social: León Justo Bengoa-Alejandro Leloir.

Part. Conservador Popular: Vicente Solano Lima-Carlos Silvestre Begnis (este partido integrante del llamado Frente Nac. Y Popular anunció su abstención y voto en blanco).

Part. Indep. Nacional: León Justo Bengoa (no se menciona al 2º candidato).

Part. Laborista: León Justo Bengoa (no se menciona al 2º candidato).

Cuadro 30

Cuadro comparativo de las tres elecciones anteriores, LN 7-7-63

Part. Políticos	1958	1960	1962
UCRP	2303180	2091703	1753466
UCRI	3761519	1792497	2423145
Socialista	523545	74019	17423
Soc. Argentino		352960	136609
Soc. Democrático		313227	251269
U. Conservadora.		284049	141426
Dem. Cristiano	339495	340501	205555
Demócrata	157320	234765	164935
Dem. Progresista	172842	241611	156114
Comunista	215687		
Unión Federal	15844	30350	9143
Laborista	21344	83975	748616
Cívico Indep.	54356		
Conservador			7536
De los Trabajadores	16940		
Del Pueblo	30353	74661	55181
Liberal (Corrientes)	51483	84616	72982
Dem. Aut. Cons.		41582	53870

Pop. (Corrientes)			
UCR Bloquista (S. Juan)	23100		54441
Dem. Cons. Pop.	130151	77846	9677
Dem. Liberal	17467	33946	36659
Laborista Federal (Salta)	2172		47913
Unión Prov. Salta	11689	25119	18369
Dem. Aut (J.R) (Salta)			
D. P. B. Blanca (Tucumán)	11875	47319	32732
U. Pop. Dem. Crist.		6623	9396
UCR Federalista			
Dem. Popular		9457	5965
Dem. Aut. JRN (Córdoba)			
Conc. Obrera	4215	9098	5758
U. Republicana	28992	36953	19960
Laborista Nacional (Salta)	2172		
Laborista Fed. Agraria	1343	2022	1327
Salud Pública			
UCRI (M. P. R. Jujuy)			
Social Agrario (Tucumán)	4266	6124	8408
U. Civ. Nacional			2092
UCR Con. Prov. S. Juan	5844		
Laborista Argentino (Catamarca)			
Acción Progresista		7466	4571
Unión Popular	85634		1592446
Cons. Popular	43953	15086	43719
Partido Blanco	41543	35216	117350
Cons. Pcia. Bs. As.	32667		
Unión Popular Populista	32658		
UCRI (R y B)	31630	8625	
Dem. Conservador	13246		44638
Partido Obrero	11717	38445	
Principista	12998	26053	6520
UCR Santa Fe	9774		5750

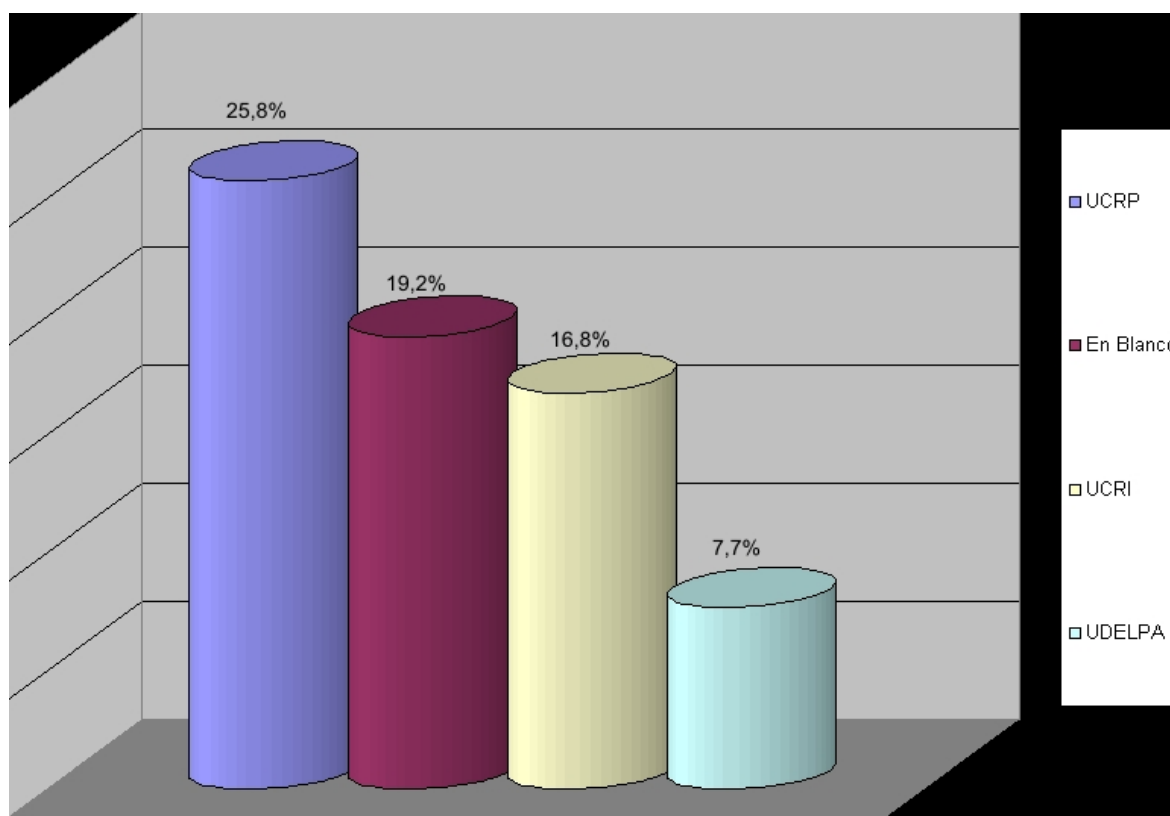
UCR Antipers.	9143	5944	6065
Populista	7623		24192
UCRI lista verde (Neuquen)	5705		
Dem. o Aut. (JRN) (Corrientes)	5193		
Laborista Fed. Pop.	4491		
Azul y Blanco	2683		
Dem. Conservador (Catamarca)		612	1612
Mov. Regionalista	388		
UCR Auténtico	243	6909	
Demócrata Unido		56779	27249
Conservador (Chaco)		9341	7536
Cons. Popular (J. E)		4080	
Liberación Popular		6257	
Mov. Rec. Radical		1119	
U. Prop. Inmuebles		65442	25275
UCR Intransigente Popular		4469	
UCRP Núcleo Unidad		913	
Del Trabajo y del Progreso			48306
Provincial de Chubut			15065
Mov. Pop. Neuquino			18879
Tres Banderas			270248
U. Cívica			14051
M. Civ. Band. Pop.			60915
Mov. Nac. Pop.			17555
En Blanco	815492	2155532	310702

Cuadro 31

Resultados generales del país, 7-7-63. Principales Partidos, LN 11-7-63

UCRP	25,08%
En Blanco	19,2%
UCRI	16,08 %
UDELPA	7,7%

Gráfico Total País para los principales partidos. Votación 7-7-1963.



ANEXO 2: NOTAS SOBRE EL PARTIDO COMUNISTA ARGENTINO, 1955-1965.

En el período que aquí se aborda, el PC era la principal fuerza en el campo de la izquierda argentina, por su capacidad organizativa, por la influencia que ejercía en el ámbito de la cultura y, también por la existencia de un sector sindical que, aunque minoritario respecto del peronismo, tenía una apreciable presencia (1).

La línea política del PC sostenía que la revolución en la Argentina, por su carácter de país periférico, recién sólo podría plantearse objetivos estrictamente socialistas una vez que se hubiesen completado las tareas propias de la “etapa democrático burguesa”; mientras que en los países capitalistas desarrollados se imponía la realización del socialismo, en los que aún conservaban "restos feudales, semif feudales o precapitalistas", y eran "dependientes del imperialismo", debía concretarse primero la “revolución agraria y antiimperialista” -independencia política, reforma agraria, limitación del poder de los monopolios, fomento de la industria nacional, elevación del nivel de vida del pueblo, democratización de la vida pública y política exterior independiente (2). Los comunistas consideraban que dichas tareas económicas y políticas se encontraban aún pendientes en la Argentina, ya que el gobierno peronista las había dejado inconclusas al no haber avanzado sobre la propiedad terrateniente ni haber enfrentado consecuentemente al imperialismo; por otra parte, pensaban que debido a su carácter de movimiento “nacionalista burgués”, el peronismo había obstaculizado la democratización de la vida política y el desarrollo de la conciencia "revolucionaria" de los trabajadores (3)

Por eso, desde su punto de vista, en la primera etapa de la revolución, se necesitaba del concurso de todos los sectores cuyos intereses colisionaran con el imperialismo, incluyendo a la “burguesía nacional” –sus “sectores progresistas”-: todas esas fuerzas debían coaligarse en un "Frente Democrático Nacional" –dentro del cual, la clase obrera estaría representada por el PC-, que sería la base de un gobierno "de amplia coalición democrática”.

Después de 1955, el PC había centrado sus expectativas en la posibilidad de que se produjera la "desperonización" de la clase obrera, y que entonces ésta comenzara a acercarse al "verdadero partido de vanguardia" (4); en su opinión, ese acercamiento ya había comenzado durante los últimos años del gobierno de Perón, y por eso, producido el golpe de estado, llamó insistentemente a intensificar el "trabajo unitario" con los peronistas en el movimiento sindical y se mantuvo mucho más cerca de ellos que de los gremios “democráticos”. A principios de 1957, sus militantes gremiales

promovieron la normalización de la CGT -intervenida por el gobierno de la “Revolución Libertadora”-, e impulsaron la Comisión Intersindical de la que luego emergerían las “62 Organizaciones” (5).

A anunciarse el llamado a las elecciones presidenciales, el PC propuso a todas las fuerzas “populares y democráticas” la constitución de un “frente”, sobre la base a cinco puntos programáticos que apuntaban a las “tareas” nacional- democráticas (6); cuando fue evidente que tal “frente” no se formaría, como gran parte de la opinión de izquierda y del peronismo, dio su apoyo al candidato de la UCRI y a su programa "antioligárquico y antimperialista" –que tenía importantes coincidencias con los propios “5 Puntos” (7).

Realizadas las elecciones del 23 de febrero de 1958, la revista *Nueva Era (NE)* expresó entusiasmo por el triunfo de Frondizi: su nota editorial afirmaba que se había producido “un salto cualitativo en la situación nacional” (8). Sin embargo, la sensación optimista se desvaneció rápidamente, pues si bien el gobierno tomó algunas medidas que parecían cumplir con sus promesas electorales -otorgamiento de un aumento salarial importante, sanción de una ley de amnistía y derogación de algunos decretos restrictivos de la actividad política y sindical-, a poco de andar implementó un plan económico que desmentía sus consignas antiimperialistas, desató la represión sobre el movimiento obrero y universitario, y desde 1959 gobernó casi permanentemente bajo la vigencia del Estado de Sitio y del Plan Conintes. A muy pocos meses de haber asumido, cuando ya estaba instalada la certeza de que la “traición” de Frondizi era un dato irreversible (9), el PC - como buena parte de la izquierda y del peronismo-, pasó a la oposición; sin embargo, no consideró necesario revisar su línea política ni rever las decisiones que lo habían llevado a apoyar a Frondizi: por el contrario, reafirmó sus posturas y explicó que la "traición" del gobierno se había debido a la "insuficiente presión" de los sectores populares que, por haber permanecido “desunidos o prisioneros de dirigencias vacilantes”, no habían logrado constituir el “Frente Democrático y Nacional” que los comunistas habían propuesto (10).

En la nueva situación, entusiasmado con la combatividad desplegada por los trabajadores a lo largo del conflictivo año 1959, el PC intentó profundizar su acercamiento con el peronismo; ante el llamado a elecciones legislativas de marzo de 1960, denunció el carácter fraudulento de unos comicios viciados por la proscripción –que también los afectaba-, y a través de su periódico *Nuestra Palabra (NP)*, propuso reiteradamente la constitución de “comités de lucha pro voto en blanco” (11). Producida la avalancha de votos en blanco -cerca de un cuarto del electorado (12)-,

los dirigentes comunistas hicieron una particular lectura de los hechos y exageraron notoriamente su propio peso al afirmar que la mayor parte de la clase obrera había votado “por la línea política de nuestro Partido”: desde su punto de vista, las masas habían optado por el voto en blanco gracias a la "decidida actitud" opositora de los comunistas –que contrastaba con la “pasividad” de muchos dirigentes peronistas, comprometidos con la política "integracionista" del gobierno (13).

La dirigencia comunista, si bien propiciaba el “trabajo unitario” con el peronismo, no dejaba de alertar a sus militantes ante el surgimiento de tendencias que reinterpretaban al peronismo en clave revolucionaria: el “necesario acercamiento” no debía ser confundido con el abandono de la propia "línea independiente", ni con la subordinación del Partido al "nacionalismo burgués"; en tal sentido, recordaba episodios que, años atrás, habían involucrado a notorios ex militantes -como R. Puiggrós y J. J. Real- y señalaba los “errores” a los que podía conducir “la llamada izquierda nacional" (14).

Es que, en el nuevo clima que comenzaba a vivirse en la izquierda, el PC era blanco de fuertes y renovadas críticas por parte de grupos y personalidades -entre las que no faltaban notorios ex-comunistas como Rodolfo Puiggrós-, que criticaban insistentemente su “reformismo” y su “incapacidad” para vincularse con el movimiento popular. Dicho clima resulta bien ilustrado por la encuesta que, en 1959, realizó Carlos Strasser sobre "el papel de las izquierdas en la vida nacional"; entre los destacados intelectuales y dirigentes políticos que aceptaron responder, se encontraba el mismo Puiggrós, quien acusó al PC de practicar un marxismo “escolástico y mecanicista” que le impedía acercarse a las experiencias populares y contribuir a desarrollar sus potencialidades revolucionarias –particularmente, en el caso del peronismo. También fueron sumamente críticos con el PC -y también con el PS-Silvio Frondizi -orientador de Praxis-, Abel A. Latendorf -dirigente del recientemente constituido Partido Socialista Argentino-, Jorge A. Ramos –de la “izquierda nacional”-, Nahuel Moreno –de Palabra Obrera- e Ismael Viñas –reciente ex-frondizista-, entre otros. La insistencia con que, en todos los casos, los encuestados aluden a la necesidad de contar un partido "verdaderamente revolucionario", resultó ser la crítica más contundente que recibieron los comunistas (15). En medio de ese mar de cuestionamientos y de intentos de revisión de las experiencias de la izquierda –sobre todo en relación con el peronismo y el frondizismo-, llama la atención el tono de certeza y de cerrazón doctrinaria exhibido por Rodolfo Ghioldi -miembro de la dirección del PC-, para quien la línea política de su partido era -y había sido- la única "correcta": la falta de éxito entre las masas se debía a que, desde 1930, el PC había sido

castigado con "una legislación reaccionaria y discriminatoria" y a que el peronismo había impedido que la clase obrera alcanzara la necesaria "independencia política e ideológica"; en consecuencia, para R. Ghioldi, el problema "actual" de la izquierda seguía siendo el mismo de una década atrás, es decir, el de cómo desprender a los obreros de "tutelajes ajenos" a su clase e incorporarlos a su "verdadero partido de vanguardia".

Pero, además de los problemas que presentaba la política nacional, por entonces los comunistas argentinos debían enfrentar los desafíos que provenían de la polémica desatada en el Movimiento Comunista Internacional (MCI). La polémica se había iniciado en 1956, cuando Nilita Krushev denunció, "los crímenes" de Stalin y el "culto" a su personalidad, y alcanzó verdadero estado público en 1962, durante el XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). Al mismo tiempo, durante ese período el PCUS y los partidos que le respondían habían enunciado las tesis que dieron origen a los desacuerdos entre China y la Unión Soviética -y que pronto se extenderían a los demás partidos comunistas; los puntos más controvertidos de dichas tesis afirmaban que, debido a la consolidación del campo socialista y al equilibrio de fuerzas alcanzado entre el Este y el Oeste, la "tercera ola revolucionaria" podría ser desencadenada a partir de los logros del bloque soviético y no por guerras mundiales, como había ocurrido en las dos anteriores "oleadas"; que el principal desafío al capitalismo y a su política imperialista provendría, ahora, de la capacidad del campo socialista para superarlo en el plano de los logros económicos; y que se abría la posibilidad de que algunos pueblos hicieran el "tránsito" del capitalismo al socialismo de manera "pacífica", apoyados por la URSS y el bloque soviético (16).

Fuertemente alineado con el PCUS, el PC argentino, inicialmente vivió este debate sin mayores conmociones internas, y encaró de manera formal la crítica al "stalinismo", reduciéndolo a la cuestión de mera "desviación" respecto del espíritu del "leninismo" mientras que las controvertidas tesis sobre la "coexistencia pacífica" y la "transición pacífica", resultaron una suerte de aval a la línea política que venía sosteniendo (17). Pero, a nivel internacional, esas cuestiones seguían alimentando una polémica que, en poco tiempo, se llevaría a serios cuestionamiento al papel del PCUS como "partido guía", y a profundas divisiones en el campo socialista y en el interior de muchos partidos comunistas. Mientras el Partido Comunista Chino (PCCH) lideraba la oposición -llamando a no renunciar a una política activa frente el "imperialismo" y sus aliados-, los sucesos en Argelia, Indochina y Cuba parecían hablar en su favor al desmentir en los hechos la viabilidad del "pacifismo" pregonado por los soviéticos. En particular,

el caso de la Revolución Cubana, se convertiría en nueva fuente de cuestionamientos por parte de los sectores de la “neoizquierda”: no sólo por el tema de la “vía armada”, sino también porque parecía desmentir la estrategia “etapista” (18).

La “neoizquierda y el “malestar” dentro del PC

En noviembre de 1960, el PC entró de lleno en la polémica con la publicación del número 50° de su revista *Cuadernos de Cultura (CC)*, dedicado íntegramente a responder al interrogante "Qué es la izquierda?", y a rebatir las posiciones desplegadas en la encuesta de Strasser. La estrategia argumental, concentra el fuego sobre dos tendencias -el “seguidismo” y el “ultraizquierdismo”- que, a juicio de los articulistas, caracterizaban a los sectores medios recientemente radicalizados, pero renuentes a aceptar la guía del “partido del proletariado”; la primera de las tendencias se basaría en el “error típico de la izquierda nacional” que, fascinada por el peronismo y por el movimientismo, contribuiría a apartar a los trabajadores de sus objetivos de clase, al proponerle consignas de corte nacionalista; la segunda “desviación” -el “ultraizquierdismo”-, sería un derivado directo de la decepción producida por el “frondizismo”, cuya “traición” al programa progresista habría llevado a muchos a la “impaciencia” y al “verbalismo revolucionario”, impidiéndoles ver que la necesidad de construir un amplio frente antiimperialista, seguía en pie (19). A su juicio, la defección del “frondizismo” no había cambiado las necesidades de la “etapa”: sólo demostraba la incapacidad de la “pequeña burguesía” para dirigir exitosamente la lucha nacional y democrática; pero de allí no se desprendía que fuera posible alcanzar “directamente” el socialismo mediante una política exclusivamente clasista, tal como propugnaban los partidarios de constituir un “frente obrero” o que sólo reuniera a las izquierdas.

En el plano de los grupos de la “neoizquierda” ya organizados, CC destaca dos importantes presencias: la de Praxis, a la que considera como un importante centro de irradiación de ideas trotskistas y “ultraizquierdistas”, que eluden la centralidad del “problema agrario”, no comprenden la necesidad de la clase obrera de contar con el auxilio de otras clases en la primera etapa del proceso revolucionario, y niegan todo papel “progresista” a la burguesía nacional. El segundo grupo, al que se considera el principal “eje de las maniobras de la “neoizquierda”, se encontraría en el PSA, más precisamente en su “heterogénea corriente de izquierda” y en los grupos que editan la revista *Situación*; la izquierda socialista, con su “poco clara consigna del Frente Obrero”, buscaría captar a las masas peronistas para erigirse en “partido de la clase obrera” -y

reemplazar al PC-: sólo algunos se estarían planteando “el problema central de la unidad de acción con los comunistas”, mientras que otros estarían subyugados por el peronismo (20).

Sin embargo, y pese a la cerrada oposición y condena de la mayor parte de los articulistas a las corrientes de la “neoizquierda”, en el mismo número de CC pueden advertirse ciertos matices; así, mientras Ernesto Giúdice, desde una perspectiva fuertemente doctrinaria, las condena a todas –en tanto todas intentarían “sustituir” al PC en la dirección del proceso revolucionario-, Juan C. Portantiero parece más dispuestos a comprender las nuevas posturas y a explicar las razones de su crecimiento en las capas medias. En tal sentido, ve como un hecho positivo que los sectores decepcionados con el “frondizismo” no hubiesen caído en la apatía sino que, por el contrario, hubieran redoblado su entusiasmo político; desde esta perspectiva, la radicalización a la que se estaba asistiendo estaría vinculada a factores positivos, tales como la expansión y el prestigio alcanzados por el “campo socialista” y el impacto producido por la Revolución Cubana; de modo que, los sectores recientemente “activados” podrían ser ganados por el Partido para un “Frente de Liberación Nacional” (21).

No eran pocos los que -sobre todo en el “frente cultural y universitario”-, sentían la necesidad de que el Partido abandonara las posturas puramente defensivas e iniciara un proceso de apertura teórico-política que le permitiera renovarse y acercarse a esos grupos que, en la izquierda y en el peronismo, estaban en pleno proceso de radicalización; de manera inicialmente no estridente, y al amparo político e intelectual de algún importante dirigente como H. P. Agosti –director de CC-, comenzaban a procesarse las inquietudes que agitaban sobre todo a los cuadros juveniles. En este contexto político pueden entenderse algunas “aperturas” producidas por el PC, tal como la que en 1959 permitió que Isidoro Gilbert participara de la edición de *Soluciones* junto con J. W. Cooke e Ismael Viñas, y que en 1961, el mismo Portantiero integrara el staff de la “cubanista” revista *Che* –junto con el grupo de la izquierda socialista- y el Partido apoyara la candidatura de Alfredo Palacios (22).

En relación con Cuba, la posición del PC era oscilante, ya que por un lado era la revolución era fervorosamente apoyada con declaraciones, envío de “brigadas de apoyo” -integradas por profesionales y técnicos-, y de numerosos grupos de jóvenes “voluntarios”; pero, por otra parte, la cuestión de la “vía armada” incomodaba a la dirigencia partidaria, aunque no lo reconociera oficialmente (23). Pese a las ambigüedades, toda una generación de jóvenes comunistas fue educada en la solidaridad activa con Cuba, pero además, esas actividades le permitían entrar en contacto con

una gran variedad de grupos de diversas nacionalidades que se inspiraban en el "castrismo" -y también en el "maoísmo"; por otra parte, las estadías en la Isla, facilitaban el encuentro con socialistas, peronistas y trotskistas, con quienes compartían el fervor pro- cubano y alimentaban proyectos revolucionarios para la Argentina.

La admiración que producía "la primera Revolución Socialista de América", no podía sino promover comparaciones que, en muchos casos, llevaban a cuestionar la línea política y la capacidad del grupo dirigente del propio partido. Cuando esto comenzó a percibirse, la dirección partidaria trató de impedir que el entusiasmo pro-cubano diera lugar al debate, abroquelándose en la defensa cerrada y arrogante de una línea política que algunos ya comenzaban a ver como la contracara de una revolución triunfante. El grupo dirigente, mantenía sus declaraciones de "apoyo y solidaridad" con Cuba a la par que marcaba límites a quienes desde allí pretendían revisar la línea para la revolución en nuestro país; a veces lo hacía señalando la "excepcionalidad" del caso cubano, y por lo tanto la inaplicabilidad de ese modelo en la situación argentina; en otros casos argumentaba que, bien mirado, el proceso cubano ratificaba la estrategia "correcta", ya que había completado rápidamente la etapa "nacional y democrática", permitiendo que la "revolución agraria" se transformara en "revolución socialista"(24). Argumentos de este tipo, que a veces no eran más que argucias verbales, en un partido caracterizado por la rigidez y dogmatismo, hicieron que el debate -oficialmente ocluido- discurriera por canales subterráneos; así, sin romper con el Partido, algunos grupos comenzaron a contactarse de manera clandestina y a trazar planes tendientes a producir la renovación partidaria (25).

Aunque lejos del entusiasmo por la "vía armada", la experiencia cubana movía a la dirección del PC a pensar para el país un modelo de "Partido Único de la Revolución", y durante cierto tiempo insistió en la necesidad de la "unidad" con peronistas de izquierda y socialistas de vanguardia; en el plano electoral, en 1962 produjo el intento más audaz de acercamiento al peronismo al apoyar a sus candidatos en las elecciones que se celebraron en marzo de ese año y elaborar la tesis del "giro a la izquierda del peronismo" (26).

Sin embargo, a los militantes comunistas en proceso de radicalización, este "giro" del Partido hacia el peronismo les parecía insuficiente ya que, a su juicio, "no implicaba una revisión a fondo de la línea política", ni la adopción de una estrategia "revolucionaria". Para ellos, la figura que concitaba mayor interés dentro del peronismo era J. W. Cooke –convertido en fervoroso defensor de la Revolución Cubana-, a quien el Partido consideraba parte del ala "ultraizquierdista" del Peronismo –

para Codovilla y la dirección, la verdadera representación del “giro a la izquierda” se hallaba en el “ala centrista” y en Framini (27).

A partir de los años 1962-1963, las acumulación de diferencias comenzó a producir puntos de ruptura y a provocar una persistente -aunque muchas veces sorda- sangría de militantes que precedió a la gran ruptura de 1967/68; la seguidilla de expulsiones –o voluntarios alejamientos- se produjo después de que el XII Congreso no se abrió a la revisión y a las discusiones que los sectores críticos esperaban (28): los primeros y más notorios disidencias fueron las del “grupo de Buenos Aires” – militancia universitaria, liderado por J. C. Portantiero-, del cual nació Vanguardia Revolucionaria (VR), el sector juvenil cordobés comandado por José Aricó -que había empezado a publicar *Pasado y Presente*-, y el núcleo que en 1964 dio origen a la revista *La Rosa Blindada* –que dirigían José Luis Mangieri y Carlos Alberto Brocato (29). Esta primera serie de desprendimientos comunista hacia la “nueva izquierda” se produjeron casi simultáneamente con el acceso a la presidencia del radical Arturo H. Illa, el frustrado retorno de Perón al país y el ascenso del vandomismo dentro del Movimiento Peronista, mientras que en el campo de la izquierda, se disolvía el Socialismo de Vanguardia y fracasaba el “guevarista” Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), en Salta.

NOTAS

1- por entonces, el PC aspiraba a llegar a los 100.000 afiliados, número impensable para las otras organizaciones de izquierda. Testimonios como el de *J. C. Cibelli (entrevista)* y otros ex militantes que participaron de las huelgas de 1959, señalan la capacidad organizativa y el “aparato” desplegado por los comunistas –en especial, durante la huelga

bancaria y ferroviaria-. Si bien corresponde a 1964, un informe producido por *PP n° 103, 27-10-64-* a partir de “un informe militar”-, sostiene que el PC cuenta ya con 1000.000 afiliados, que éstos aportan el 1% de su sueldo, que su última campaña financiera reunió \$170 millones de pesos, que cuenta con dos órganos de difusión -*Nuestra Palabra* (clandestino) y *El Popular* (público)-, 5 revistas de difusión ideológica, una docena de cooperativas, y unos 400 funcionarios rentados.

2- A. Ferrari, “En torno al leninismo y la línea de masas de nuestro Partido”, *Nueva Era n° 3, abril 1960*; R. Ghioldi (1976: T. 3).

3- V. Codovilla, “Defender la línea independiente del Partido”, Informe ante el Comité Central, febrero 1953, en V. Codovilla (1973).

4- en diversos documentos, así como en entrevistas, se afirma que el PC contaba con unos 100.000 afiliados, ver: R. Ghioldi, *op. cit.*, T. III; en varias entrevistas (E. Sigal, J.C. Portantiero, E. Dratman), se afirma que el Partido había crecido en los últimos años del peronismo, y luego con el ingreso de jóvenes universitarios.

5- en septiembre de 1957, al reunirse el Congreso Normalizador, los gremios antiperonistas -aliados del interventor militar Patrón Laplacette- se encontraron en minoría y lo abandonaron, haciéndolo fracasar; los sesenta y dos gremios que permanecieron dieron origen a las “62 Organizaciones” : la mayoría de ellos eran peronista, y un número menor, aunque no despreciable, comunistas. Poco después, denunciando prácticas sectarias, los gremios comunistas se retiraron de las “62” y conformaron un nuevo agrupamiento, los “19 Gremios” -que luego constituirían el MUC, Movimiento de Unificación y Coordinación Sindical. A medida que los gremios se fueron “normalizando”, los comunistas fueron perdiendo influencia ya que los dirigentes peronistas mostraban menos interés en sostener “listas de unidad” con ellos. Según E. Dratman (entrevista), el papel que el PC había alcanzado en las “62”, se debía sobre todo, “a la desorganización del peronismo”. Ver M. Cavarozzi (1979), D. James (1990: cap. 2 y 3), J. Godio (1991: cap. 3).

6- Nota editorial “La gran tarea de la hora es derrotar al continuismo”, *NE n° 1, 1958*. Los “5 puntos” aprobados por la Convención Nacional del PC, el 22-12-57 son: 1) Defensa de las riquezas nacionales; 2) Garantías efectivas de los derechos de los trabajadores; 3) Estabilización de los campesinos en la tierra; 4) Establecimiento de los más amplios derechos democráticos; 5) Política exterior independiente.

7- el proyecto “nacional y popular” de la UCRI apuntaba a un programa de industrialización sostenido por la activa participación del Estado que, a la vez, restringiría el papel del capital extranjero e induciría al agro pampeano a elevar su productividad; también prometía el fin de las proscripciones políticas y una política que sostuviera la participación de los asalariados ante el ingreso nacional. Esta propuesta se inspiraba en la Declaración de Avellaneda, de abril de 1945, considerada fundante del Movimiento de Intransigencia y Renovación (MIR) - que dentro de la UCR, se había opuesto a la incorporación del radicalismo a la Unión Democrática-, ver M. Cavarozzi, *M. op.cit. p. 11*); A. Rouquié (1975: caps. 7 y 8); C. Altamirano, C. (1998 y 2001). De todas maneras, en *NE n° 1, enero, 1958*, el PC dejó constancia de su divergencia con algunos aspectos del Programa de la UCRI, y anticipaba su oposición, particularmente en lo referido al apoyo a llamada “enseñanza libre”, la oposición del Frondizi a la ley de divorcio, el mantenimiento del régimen electoral de mayoría y minoría (el PC propiciaba la representación proporcional y el sistema parlamentario de gobierno), y el tipo de reforma agraria propiciado, porque buscaría elevar la productividad dentro de los marcos del sistema capitalista.

8- *NE n° 2, abril de 1958*. El Dr. Frondizi (UCRI) obtuvo 4.100.000 sufragios, el Dr. Balbín (UCRP) 2.550.000, y se registraron 800.000 en blanco.

9- el abandono del “programa progresista” se verificó con los nuevos contratos petroleros y con el conjunto de medidas destinadas a alentar al capital privado y extranjero, en la dura represión al movimiento obrero encuadrada en la declaración del Estado de Sitio y el Plan Conintes -particularmente a partir de la huelga del Frigorífico Lisandro de la Torre, en enero de 1959-, y en la anunciada autorización para el funcionamiento de las universidades no estatales. J. Godio (1994: 68), destaca que la reacción estudiantil, liderada por la Federación Universitaria Argentina (FUA) -cuya dirección era compartida por la Juventud de la UCRI y la del PC- logró arrastrar a la oposición política al conjunto de los sectores liberales y de izquierda, ver también L. A. Romero (1994: 190-193), M. Cavarozzi, *op. cit.*, pp. 10-17, C. Smulovitz (1990).

10- nota editorial “El balance de los resultados de las elecciones del 27 de marzo”, y F. Nadra, “La lucha electoral bajo el Plan Conintes”, *NE n° 3, abril 1960*. El PC utilizaba la expresión “dirigencias vacilantes” para aludir a los líderes sindicales y políticos peronistas que, en lugar de enfrentar decididamente la política proscriptiva, negociaban con el gobierno, actuaban como instrumentos del “integracionismo” y desviaban a los obreros de “sus objetivos de clase”.

11- *NE n° 3, abril de 1960*, contiene el “Llamamiento del CC del Partido Comunista a la clase obrera y al pueblo argentino para que voten en blanco el 27 de marzo y luchen por la anulación de las elecciones fraudulentas y por la realización de elecciones verdaderamente democráticas”, en el cual se afirmaba que la vigencia del Plan Conintes y la proscripción del peronismo y del PC constituían “un golpe de estado militar palaciego de carácter preventivo, primer paso hacia el establecimiento de una dictadura militar o cívico-militar abierta”. En *NP 8 y l 1-3-60*, se informa sobre la

constitución de dichos comités en empresas y barrios, conformados por comunistas y peronistas. F. Nadra, en *NE op.cit.* menciona ciertas dificultades que el Partido tendría para movilizar a sus militantes en estas tareas y para traducirlas en reclutamiento efectivo de nuevos afiliados. *M. J. Gravibke (entrevista)*, recuerda que este tipo de tareas “unitarias” con el peronismo no eran las que más entusiasaban a los militantes comunistas.

12- *NE n° 3, abril 1960*, publican los resultados electorales:

. votos en blanco:	2.080.000
. “ UCRP	2.058.000
. “ UCRI	1.731.000
. “ Abstenedidos	765.000
. “ Conservadores	750.000
. “ Socialistas, las dos tendencias	693.000
. “ Demócratas Progresistas	235.000
. “ Demócratas Cristianos	344.000
. “ Otros partidos	524.000

NE agrupa los votos según la división “votos por el Plan del FMI” (los de la UCRI y los Conservadores), y “votos contra el Plan del FMI” (todos los demás), de donde deduce el carácter “progresista” de la mayor parte del electorado.

13- *D. James, D., op. cit., cap.3*, contiene un minucioso análisis de las relaciones entre el gobierno de Frondizi y la dirigencia sindical peronista.

14- tanto en el caso de R. Puiggrós como en el de J. J. Real, la separación de las filas partidarias se produjo en relación con los respectivos intentos de revisar la posición sobre el peronismo; el de Puiggrós se produjo en el marco de la IV Conferencia realizada por el PC en 1945 y del XI Congreso partidario reunido en 1946, es decir en los orígenes mismos del peronismo; en el caso de Real -Secretario de Organización del Partido-, el incidente se habría producido hacia 1952-1953; el Informe presentado entonces al Comité Central en febrero de 1953, por V. Codovilla se refiere críticamente al episodio y, junto con la reafirmación de la línea partidaria de “apoyar lo positivo y combatir lo negativo del gobierno de Perón”, menciona los interrogantes que estaban presentes en el momento en que se produjo el episodio de Real: “por qué no crecemos? por qué no se desarrolla el movimiento de masas? por qué la influencia del Partido no cristaliza en organización?”; según Codovilla, la posición de Real - que no es explicada-, acusaba implícitamente al Partido de “sectarismo”, *V. Codovilla, V. (1973: T. 2)*. Ver también, P. Ibarra (seudónimo de J. J. Real), “Del XI al XII Congreso del PC. Contribución a la historia del PC”, en *¿Qué hacer por la revolución y el socialismo?, año 1, n° 2, 1964*. Según *I. Gilbert (1994:179)*, las posiciones de Real -que implicaban un audaz acercamiento al peronismo- se explicarían en gran parte por el hecho de que ciertos sectores de la URSS estaban produciendo por entonces un “giro hacia Perón”, y que Real se habría alineado con ellos. También *J. Gravibke (entrevista)* se refiere a ese “giro hacia Perón”, pero aclara que en su opinión, esa posición no era unánime en la URSS. Recientemente, *O. Acha (2006: caps. 2 a 5)*, al trazar la biografía intelectual y política de R. Puiggrós presenta un completo panorama de los conflictos y debates producidos en el PC.

15- *C. Strasser, C.(1959)*. Ver también en *Estrategia n°1*, septiembre 1957, entre otros: S. Frondizi, “La revolución democrático-burguesa en los países semicoloniales (Argentina)” y R. Puiggrós, “Carácter y perspectivas de la Revolución Peronista”; Puiggrós ya había publicado, en 1956, su *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*. Cabe hacer notar que en la encuesta de Strasser –publicada en 1959-, la Revolución Cubana aún es un tema inexistente.

16- *I. Deutscher (1974, cap. 5, 10, 12, 13)*. La línea emanada del XX Congreso, que consagraba los principios de “coexistencia pacífica”, “emulación pacífica” y “transición pacífica”, marcaba los lineamientos que orientarían la política exterior soviética para con los países occidentales y hacia las “burguesías nacionales” y los “movimientos populares y antiimperialistas” –que particularmente en el Tercer Mundo, hacían oposición a los EEUU. En este contexto se explica el apoyo o simpatía de la URSS hacia gobiernos como el de Nasser en Egipto, Nehru en la India o Goulart y Frondizi en América Latina.

17- en realidad, el tema del “culto a la personalidad” y los crímenes de Stalin, eran las manifestaciones más terribles y grotescas del rumbo que habían tomado el Partido y la construcción del socialismo en la Unión Soviética, y cuyo influjo se había hecho sentir en la línea política y el estilo de muchos otros partidos comunistas en el mundo. Uno de los primeros núcleos disidentes dentro del comunismo argentino, el grupo editor de *Pasado y Presente*, dedicará abundante espacio a este tema, ver J. Aricó, “El stalinismo y la responsabilidad de la izquierda”, *P y P n° 2-3, julio-diciembre 1963*; en dicho trabajo se señala la profundidad de un problema que afecta “la ligazón entre la construcción socialista y el desarrollo democrático, la planificación centralizada y la iniciativa y control de las masas trabajadoras, la organización del Estado y las formas de democracia directa características de una sociedad socialista y muchos otros, son problemas que tendrán una importancia decisiva en nuestro futuro”; y, en otro pasaje: “el stalinismo no fue un fenómeno puramente soviético. El stalinismo estampó su impronta en la vida de todas las organizaciones revolucionarias del mundo”.

18- el PC Chino (PCCH) acusaba a la URSS de esconder sus intereses de “gran potencia” tras los principios de “coexistencia”, “competencia” y “transición” pacíficas; por esa razón, la política exterior soviética se estaría orientando

crecientemente hacia la búsqueda de entendimientos con el “imperialismo” e intentando subordinar al MCI a las necesidades de su diplomacia, pasando a segundo plano -o convirtiéndose en objeto de negociación- el apoyo a los procesos revolucionarios en curso en el Tercer Mundo. Los “25 puntos” fueron dados a conocer en 1963. *NP*, a partir de junio de 1963, publicó gran cantidad de documentos referidos a la polémica, en particular las “cartas” que ambos partidos se dirigieron (por ejemplo, “Carta del CC del PCUS al CC del PCCh”), y también durante ese año se conoció el informe de V. Codovilla (1963), tomando una posición claramente contraria a la posición china.

19- nota editorial “Claridad sobre la izquierda”, y E. Giúdice, “Neocapitalismo, Neosocialismo, Neomarxismo”, *CC n° 50, 1960*. Giúdice critica a los ex frondistas que se alejaron de la UCRI e intentan crear nuevas fuerzas políticas de izquierda, al margen del PC; en cambio, muestra simpatía hacia aquellos otros que siguen siendo radicales y buscan el cumplimiento del Programa de Avellaneda, pues ellos tendrían “aún un papel progresista que cumplir en la política argentina”. En el primer caso, alude al grupo que dará origen al MLN, y en el segundo, a los “partidos amigos”, como el Movimiento Popular Argentino, creado entre fines de 1960 y principios de 1961, a través del cual el PC presentó su propio candidato a diputado en las elecciones de Capital, en febrero de 1961.

20- sobre esta discusión en el PSA, ver *cap. 4*.

21- J. C. Portantiero, “Algunas variantes de la neoizquierda”, *CC op. cit.*

22- N. Kohan (1999), señala que la erosión del prestigio político del PC fue precedida por la pérdida de su hegemonía en el campo de la “cultura crítica”, y que ello se habría debido a la inercia e incapacidad de sus cuadros políticos para promover la necesaria apertura y modernización que la época reclamaba; Kohan reconstruye las polémicas teóricas, filosóficas y estéticas, y muestra a E. Giúdice, H. P. Agosti y R. González Tuñón como figuras que iniciaron “aperturas” que, luego serían aprovechadas por la generación más joven. J. Cernadas (1997) se refiere al “antimodernismo” y “doctrinarismo” desde el cual los dirigentes comunistas opinaban sobre arte, literatura o ciencias sociales. Sobre *Soluciones*, ver *cap. 4, nota 19*; sobre *Che*, *cap. 5*.

23- varios entrevistados (I. Gilbert, M. J. Gravibke, E. Sigal, E. Dratman), manifiestan que en la dirección del PC existía un evidente malestar hacia el grupo dirigente cubano debido a su “heterodoxia”, es decir a que los cubanos “hicieron una revolución que no fue dirigida por un partido comunista, sino por un grupo que no tenía esa línea”, y que además, no reconocía el papel de “guía” que el PCA tenía dentro del movimiento comunista en América Latina, ni la relevancia de V. Codovilla en el MCI; algunos opinan que la “soberbia” le impidió -a la dirección del PCA- comprender adecuadamente el proceso cubano.

24- J. C. Portantiero, “Las dos políticas”, *CC n° 56, marzo/abril 1962*.

25- J. M. Aricó (1999: 88, 91, 92), se refiere a los temas que alimentaban la conflictividad dentro del Partido. En sentido similar lo hacen E. Dratman y E. Sigal (entrevistas), quienes mencionan que los militantes planteaban esos temas en sus organismos, pero que no lograban que las discusiones llegaran a la Dirección ni que el Partido las debatiera, por lo cual muchos de ellos finalmente lo abandonaron. También, mencionan que, desde 1962, algunos grupos de la Federación Juvenil Comunista (FJC) mantenían contactos con el PC de China, de manera clandestina dentro del PC.

26- V. Codovilla (1962). “El significado del “giro a la izquierda” del peronismo, fue un Informe presentado al Comité Central ampliado del PC, realizado el 21 y 22 de julio de 1962, cuando ya habían sido anuladas las elecciones ganadas por el peronismo en la provincia de Buenos Aires, ver *caps. 7 y 8*. Sobre los “comandos unitarios” y sus actividades, ver “Imitadores de Robin Hood en una villa miseria: ¿son comunistas?”, *PP n° 30, 4-6-62* (se refiere a asaltos a supermercados y al reparto de víveres en un barrio de Villa Lugano, y también al intento de efectuar una transmisión desde el Canal 9 de televisión). Por otra parte, en *NP 16-7-63*, se informa sobre las acciones de la “Brigada 1331 de los Comandos Unitarios”, por ejemplo las realizadas en Villa Cildañez, en Villa Madero (reparto de alimentos).

27- el apoyo a la línea “centrista” de Framini era coherente con la posición de favorecer la legalización del peronismo, como manera de ampliar la “legalidad democrática” (en lugar de empujar al peronismo hacia acciones insurreccionales). De acuerdo con esta misma línea, cuando se produjeron los enfrentamientos entre militares “azules” y “colorados”, el PC apoyó enfáticamente a los segundos, ver V. Codovilla (1962-b).

28- J. C. Portantiero (entrevista), se refiere a la frustración producida por el desarrollo del XII Congreso del PC, realizado a fines de febrero de 1963, en Mar del Plata; el Congreso, aprobó la consigna “Por la acción de las masas hacia la conquista del poder”, y no debatió ni la cuestión del peronismo ni la de la lucha armada -más bien, condenó los intentos de tipo “aventurero” que sólo lograban atraer la represión. Los informes e intervenciones, en *XII Congreso del Partido Comunista de la Argentina*, Anteo, Buenos Aires, 1963. De todas maneras, bajo una concepción y una estrategia diferente a la del “guevarismo”, el PC preparaba cuadros para la lucha armada, para lo cual enviaba militantes a la URSS y a Cuba misma -donde tenían sus propias “escuelas”, así como los propios campamentos de instrucción en el país: uno de ellos fue el campamento de Ichu Cruz, en Córdoba -descubierto por la policía el 1-3-64-, ver G. Rot, “El PC y la lucha armada”, en *Lucha Armada n° 7, 2006*.

29- *P y P n° 1, abril-junio 1963*, apareció bajo la dirección de Oscar Del Barco y Aníbal Arcondo, y con artículos y firmados por José Aricó, Juan C. Portantiero y Héctor H. Schmucler, entre otros; también, publicó trabajos de los

italianos Césare Luporini, Lucio Colletti y Galvano Della Volpe, entre otros; el n° 9, abril-septiembre 1965, fue el último de esta primera etapa de la revista. *La Rosa Blindada* n° 1, es de octubre de 1964, y el n° 9, de septiembre de 1966; en su staff, además de los ya mencionados directores, figuraban Juan Gelman, Andrés Rivera, Carlos Gorriarena y Roberto Cossa, entre otros. Sobre *P y P* y *La Rosa...*, ver O. Terán (1991:cap. 8), N. Kohan (1999) y (2000:113-189), y R. Burgos (2004: caps.1 y 2), además de los trabajos de J. Aricó (1988 y 1999).

Según el informe publicado por *PP* n° 103, 27-10-64, a través de los “cuadros más jóvenes y activos”, se sabía que el PC estaría atravesando una etapa de intensa “lucha clandestina”, entre tres sectores de la dirección: los “colorados” –o línea “gorila”– que seguiría pensando al peronismo como “nazi-fascismo” (Codovilla, Marischi, Larralde, Íscar); los “azules”, que sin dejar de ser antiperonistas, estarían interesados en el acercamiento con el peronismo (R. Ghioldi, O. Ghioldi, E. Giúdice, H. P. Agosti); los “moderadores”, que querrían evitar el enfrentamiento brusco entre los otros dos sectores (J. A. Álvarez). La nota afirma que, toda la “vieja guardia”, después de la partida del grupo de Portantiero, ve con temor los movimientos de los cuadros más jóvenes que estarían buscando la realización de un “congreso abierto” y el comienzo de un proceso de “crítica y autocrítica – tal como habían pedido los recientemente expulsados– que permitiera revisar la posición sobre el peronismo y a establecer una buena relación con Cuba.

ANEXO 3: COMUNISTAS DISIDENTES: EL GRUPO *PASADO Y PRESENTE*

Una de las manifestaciones del creciente malestar en las filas comunistas ante la imposibilidad de producir cambios en el Partido, tomó la forma de un proyecto editorial: la publicación de una revista político- cultural “independiente”, *Pasado y Presente (PyP)*; en palabras de J. Aricó (1999), la revista cumpliría la función de promover el debate “desde afuera”, permitiéndole al PC vehicular las discusiones sin arriesgar su unidad (1999). Profundamente preocupado por el hecho evidente de que el rumbo de la clase obrera y el de los “intelectuales revolucionarios” discurrían por caminos paralelos, el grupo editor percibía que ese “desencuentro” volvía estéril su actividad -como la de otros intelectuales de izquierda-, e imaginaron que uno de los caminos para superar la situación consistía en reunir en un “centro unitario de confrontación y elaboración ideológica”, a todas las fuerzas que aspiraban a la “renovación total de la sociedad argentina” (1).

Con ese fin, se reunieron dos grupos de militantes comunistas -el que lideraba J. Aricó en Córdoba y el que en Buenos Aires se nucleaba en torno a J. C. Portantiero-, más algunos intelectuales independientes que compartían el proyecto. *PyP*, en su primera época, publicó nueve números entre abril/ junio de 1963 y abril/ septiembre de 1965, en Córdoba y bajo la dirección inicial de Oscar del Barco y Aníbal Arcondo; a partir del n° 5-6, comenzó a aparecer bajo la responsabilidad de un “consejo de redacción” en el que figuraban los mencionados del Barco y Arcondo, además de José M. Aricó, Samuel Kieczkovsky, Juan C. Torre, Héctor N. Schmucler, César U. Guiñazú, Carlos Assadourian y Francisco Delich (2)

Uno de los rasgos que permite diferenciar a esta revista del mundo del comunismo argentino del cual provenía, fue su intento de buscar otra lectura del marxismo para, desde allí, reabrir la discusión sobre el peronismo que el PC había clausurado en el XI Congreso -celebrado en 1946-, y que vanamente habían intentado reflotar R. Puiggrós, y luego J. J. Real. Para esta nueva generación, según el mismo Aricó afirma en entrevistas posteriores, el conocimiento de Gramsci había tenido sobre ellos “un efecto liberador”, en la medida en que les permitió entender la “propia realidad nacional” y centrarse en el problema de cómo construir “una voluntad nacional y popular”, en vez de seguir razonando -como lo hacía la dirección comunista- a partir de “cómo hacer hegemónico al PC”. Las páginas de *PyP* muestran, una casi obsesión por “construir una teoría de la revolución argentina”, desdeñando la utilización del marxismo como mera “doctrina”

de la cual derivar una “línea justa” para ser aplicada en el país. Sobre todo cuando, los acontecimientos de los últimos años, mostraban que ya no había monolitismo ni “partido-guía” en el Movimiento Comunista Internacional (MCI) (3).

En lo que sigue se presenta apenas una aproximación a los temas que componían el campo de problemas en el que se situó *PyP*, y que permiten una primera identificación de los puntos de ruptura entre este grupo y el PCA.

EL N° 1 Y EL PROGRAMA DE “PASADO Y PRESENTE”

No es exagerado afirmar que la mayor parte de esos temas están presentes en el extenso editorial del n° 1 (4); en él, Aricó traza las líneas de un verdadero programa destinado a hacer el inventario de lo que denomina el “oscuro y contradictorio cuadro de la realidad de las últimas décadas”, partiendo de las expectativas y exigencias de una “nueva generación” a la que considera “huérfana de maestros” y “separada” de las luchas de los trabajadores -tal como antes también se habían presentado el grupo de *Contorno* y la *izquierda socialista*.

Desde su perspectiva, la izquierda argentina no cuenta con las condiciones necesarias para capitalizar la creciente “insurgencia” que se estaría manifestando en las jóvenes generaciones; para poder hacerlo, necesitaría producir “una verdadera renovación”, un cambio que le permitiera sortear el hiato que hasta ahora le ha impedido “construir la unidad entre intelectuales y pueblo”. Pero, previamente, debiera interrogarse con sinceridad acerca de las razones por las cuales no había podido expandirse en la clase obrera y generar “una voluntad colectiva nacional de tipo revolucionario”, sino que por el contrario se había visto reducida a la “impotencia” política; y, además, despojarse de la idea de que era “depositaria de la verdad”, y de que las causas del fracaso se encontraban en la ignorancia o al atraso de quienes no se contaban en sus filas. Esta parte del “inventario” pone el acento en el “dogmatismo” o “doctrinarismo” que en la izquierda -sobre todo en el PCA, aunque no se lo menciona-, habría obstruido la capacidad de “conocer” y apropiarse creativamente del “marxismo leninismo”; como negativo complemento de lo anterior, la lógica interna de la “organización” no haría sino impedir la comunicación entre base y dirección, anulando la posibilidad de comportarse como “intelectual colectivo”. Juntos, ambos fenómenos explicarían el origen de la “incapacidad para percibir lo nuevo” y la tendencia a estereotiparse y a “girar en falso”, utilizando la teoría como mera “justificación” de la línea

política; pero, sobre todo, habían impedido la elaboración de una “teoría para la revolución argentina”.

En otro de los artículos de este primer número, es evidente la voluntad de problematizar algunas de las certezas del PCA, las que convertidas en fórmulas rituales, constituirían un obstáculo para el debate. En “Política y clases sociales en la Argentina actual”, J. C. Portantiero apunta a demostrar que, mientras la burguesía argentina no había hecho más que demostrar su incapacidad política para consolidar un “bloque histórico”, el PC tendía a ver en ella la existencia de sectores “progresistas” y “antiimperialistas”; al respecto señala que la presencia política de la clase obrera había provocado, primero la ruptura del “frente bonapartista”, y luego, la caída del “frondizismo” en una suerte de suerte de fin de etapa signada por la pérdida de todo papel político por parte de la burguesía -cuyo lugar vacante estaría siendo ocupado por “azules” y “colorados”, los “dos partidos” de las FFAA. Según el mismo autor, en el otro extremo del arco social, la clase obrera ya habría alcanzado “conciencia de su independencia, al menos a nivel corporativo”, y estaría desbordando los límites de la burocracia y del proyecto de “integración” que ese sector de la dirigencia sindical había compartido con Frondizi; a modo de conclusión y, contrariando todas las caracterizaciones del PC, Portantiero afirma que en el país están dadas las condiciones de una “situación objetivamente revolucionaria”, y que a través de la “crisis de hegemonía” de las clases dominantes, se estaría filtrando de manera creciente el descontento de las masas. De manera coherente con los planteos de la nota editorial, cierra afirmando que, para ponerse a tono con la situación “objetiva” y producir un salto en la “conciencia” de las masas, la izquierda debería producir su propio salto, reorientando su perspectiva y, sobre todo, su práctica política en un sentido decididamente revolucionario.

EL N° 2 : EL STALINISMO, EL PARTIDO Y LAS “VÍAS” NACIONALES.

En el número siguiente de *PyP*, la crítica al PC llegó a través del tema del “stalinismo”, reavivado por las revelaciones y declaraciones del XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) (5). En esta entrega, la revista incluyó varios artículos de autores comunistas italianos, precedidos por “El stalinismo y la responsabilidad de la izquierda”, en el cual Aricó apuntó contra el estilo intelectual y político al que caracterizó por su “inclinación rutinaria ante las viejas fórmulas” y al cual emparentó con la visión “stalinista” del mundo. En su

opinión, ese rutinarismo teórico habría entrado en crisis a raíz de las experiencias que, en el Tercer Mundo, mostraran la diversificación que los caminos revolucionarios podían adoptar; frente a ellas, la “teoría” –la “codificación del “marxismo-leninismo”- corría el riesgo de quedar rezagada, sobre todo si no era capaz de incorporar el “dato” de la época, es decir, si no tomaba en cuenta que el campo de la “libertad humana” se había dilatado, y que los “elementos subjetivos” adquirirían el carácter de una “fuerza histórica” que desbordaba los “esquemas lógicos” de la “doctrina”.

Pensando en un partido comunista, que como el argentino, había asumido superficialmente el debate sobre el “stalinismo” –reduciéndolo al tema del “culto a la personalidad”-, Aricó sostiene que la “desmitificación” debería avanzar algunos pasos más e incorporar cuestiones tales como la revisión de la experiencia soviética; entre los interrogantes que brotan de esa experiencia, destaca los que incitan a reflexionar sobre los problemas implicados en la construcción del socialismo: la relación entre “construcción socialista” y “desarrollo democrático”, entre “planificación centralizada” e iniciativa y control de las masas, y entre “organización del estado” y formas de “la democracia directa” (6).

Por otra parte, la crítica al “stalinismo” debería conducir también a que toda la izquierda se interrogara sobre sus responsabilidades ante la insuficiencia de su “conciencia vigilante” ante el fenómeno en cuestión, en vez de circunscribirlo a la experiencia soviética; los partidos comunistas necesitarían desprenderse del “estilo stalinista” que, en mayor o menor medida, arraigó en todos ellos, y retomar “su propio estilo de vida interno”, tanto en la práctica del “centralismo democrático” como en el ejercicio de la dirección colectiva, la libre circulación de ideas y la discusión franca de los problemas. Pero, sobre todo deberían aumentar su capacidad de elaborar “su propia línea de acción política”, en correspondencia con las “condiciones” y “tradiciones” del país, tal como lo afirman P. Togliatti (7) y G. Amédola (8), en las notas que ese mismo número publica; en particular, el trabajo de Amédola, contribuye a la línea argumental de Aricó al destacar como rasgo central de la “corresponsabilidad” de la izquierda en el fenómeno del “stalinismo”, la prevalencia de un cierto espíritu que fue capaz de aceptar en silencio la práctica de Stalin de vincular a los opositores internos con los “enemigo de clase” –práctica extendida no sólo en el PCUS sino también en muchos otros partidos comunistas. En sintonía con el autor italiano, Aricó afirma que cuando en un partido el disenso conduce a la ruptura, y sólo debaten los “iniciados”, se marcha inevitablemente hacia la “asfixia ideológica” y la parálisis teórica (9).

LA REACCIÓN DEL PCA

Ante el primer número de *PyP*, el PC reaccionó mostrándose como acabada encarnación aquello que la revista llamaba “modelo stalinista”. Un primer indicio apareció en el n° 6 de *Nueva Era (NE)*, en un artículo firmado por Rodolfo Ghioldi en el que se atacaba virulentamente a la “revista cordobesa de política y cultura”, acusándola de falta de espíritu “leninista”; desde una posición doctrinaria, Ghioldi atacaba al “sociologismo burgués y universitario” de todos aquellos que, “bajo el manto de un cierto antiimperialismo”, sostienen que la revolución en Latinoamérica requiere de un “camino propio”; y, mediante un trámite relativamente corto, condenaba a quienes en nombre de la “intelectualidad”, estarían intentando desprenderse del leninismo, como si “después de 45 años de revolución socialista victoriosa resultara lícito o admisible un marxismo fuera del marxismo-leninismo” (10). Sin embargo, nada dice sobre los temas planteados en la revista: ninguna argumentación en relación con las cuestiones planteadas por los comunistas italianos, ni tampoco discusión sobre el análisis de la realidad social y política nacional ofrecido por *PyP* -pese a las notorias diferencias que presenta con el que sustenta la línea del PCA. Poco después, en la última página del n° 2-3, *PyP* contestó brevemente a Ghioldi e hizo saber a sus lectores que, con la anuencia de los dirigentes nacionales, la dirección cordobesa del PC había “separado” de sus filas a cuatro redactores por haberse negado a abandonar la redacción de la revista, después de la publicación del n° 1.

Pero, el desarrollo pleno de la polémica se dará en 1964, a partir de la edición de *Cuadernos de Cultura (CC)* n° 66 y del n° 4 de *PyP*; ese número de *CC* llevaba como tema central “Afirmación militante del marxismo-leninismo”, y avanzaba sobre un conjunto de temas que podrían ser leídos, ahora sí, como fundamentación de los cargos bajo los cuales se produjeron las expulsiones. Al criticar a *PyP*, *CC* vuelve sobre los temas que habían nutrido su n° 50, de diciembre de 1960, cuando presentó la lista de “errores” de la denominada “neoizquierda” (11).

Desde la arrogante posición de depositario de la “verdad”, y bajo el título “En defensa del marxismo leninismo”, el editorial de 1964 afirma que la finalidad del grupo de *PyP* consiste en “abolir la función dirigente del PC y promover una ‘vanguardia revolucionaria’ de extracción pequeño burguesa”; agrega que, al revalorizar al peronismo, estaría buscando que las capas medias y los intelectuales se ligaran con el “nacionalismo burgués”, y que para eso, adornaba su discurso con frases “ultraizquierdistas” y de apelación a la “insurrección armada”. Más allá de

ironías y chicanas, el editorial sienta posición respecto de la vía armada apoyándose en las tesis aprobadas en el XII Congreso de 1963; en tal sentido, se cita a Lenin para afirmar que, sin la presencia de ciertas condiciones, el llamado a la insurrección puede convertirse en una “aventura” cuando, como ocurre en nuestro país, aún no existe una “situación revolucionaria directa” ni se dan las “condiciones subjetivas” para el triunfo revolucionario: por tal razón, la consigna correcta sería la aprobada por el mencionado Congreso -“Por la acción de las masas, hacia la conquista del poder” (12).

Por su parte, Fernando Nadra, defiende la histórica posición del PC sobre el peronismo, movimiento “nacionalista burgués” que si bien había logrado el apoyo de las masas, había impedido a la clase obrera alcanzar su “verdadera independencia ideológica y política” (13). En consecuencia, todo intento de rever la cuestión del peronismo, o toda línea de acción política que fuera más allá de los acuerdos con para la “unidad en la acción”, es identificado como desviación “seguidista”; según Nadra, la versión “ultraizquierdista” del “seguidismo” se expresaba, en esos momentos, en las posiciones del Partido Socialista Argentino de Vanguardia (PSAV) y su compromiso con el peronismo y con la lucha armada (14). En ese partido, así como en la corriente de “izquierda” del peronismo, el dirigente comunista ve la influencia del PCCh, cuya tesis sobre la contradicción “principal” de la etapa -oposición entre los “pueblos coloniales” y el “imperialismo”- soslaya la que enfrenta al “capitalismo” con el campo “socialista”, tal como lo afirmara el XX Congreso del PCUS; dicho congreso, por otra parte, no había dejado de llamar la atención sobre otras dos cuestiones de crucial interés para el Movimiento Comunista Internacional (MCI): en primer lugar, que la expansión de los movimientos de liberación nacional en el tercer mundo, había sido posible por la existencia del campo socialista y su papel de vanguardia en la lucha contra el capitalismo; y en segundo término, que por la misma razón, se había vuelto posible que en determinadas circunstancias algunos países accedieran al socialismo por la “vía pacífica”. Sin negar de plano que en muchos otros casos se requeriría de la “vía insurreccional”, las declaraciones del XX Congreso -y de otras conferencias celebradas por partidos comunistas-, afirmaban que para que el camino insurreccional no fuera una mera “aventura” -o un camino hacia la “derrota”-, debía sustentarse en la “lucha de masas”, sin pretender reemplazarla por la de “un grupo de hombres audaces” o por la esperanza en “un hombre providencial”.

Volviendo sobre el tema del peronismo, Nadra no sólo defiende la caracterización elaborada por el PC, sino también la línea política impulsada desde su Comité Central y por

Victorio Codovilla; dicha línea, siempre habría buscado el resguardo de la “independencia” del Partido, y a la vez, dar impulso a sus militantes para que trabajaran “estrechamente unidos a las masas, ayudándolas a hacer su propia experiencia”; de esa manera, habría logrado evitar tanto el “seguidismo” –en el que, en su momento, habrían caído Rodolfo Puiggrós y Juan José Real– como el antiperonismo “sectario”: los frutos de esa orientación política podrían verse, según Nadra, en el incremento de la combatividad de la clase obrera y en el significativo “giro a la izquierda” del peronismo (15). De modo que, según sus voceros oficiales, el PCA no tendría necesidad de ninguna revisión, y menos aún de entregarse a devaneos propios de “la intelectualidad pequeño burguesa”, aunque sí reconocía la conveniencia de redoblar esfuerzos en la “aplicación” de esa acertada línea política.

YA FUERA DEL PARTIDO

Lejos de esta visión “autocomplaciente”, y una vez producidas las expulsiones, *PyP* dio rienda suelta a sus críticas al PC, sin disimularlas ya en una más genérica sobre “la izquierda”: desde entonces fueron, en palabras de Aricó, un grupo “sin anclaje político” (16).

En el nº 4, de enero-marzo de 1964, Aricó retoma los temas del primer editorial, y con mayor dureza acusa al PC de no haber sabido asimilar las “experiencias históricas de los trabajadores” y de no haber sido capaz de construir una “voluntad nacional-popular”, condenando a sus militantes a la “esterilidad” de su acción política y a la “marginación” dentro del Partido (17). A esa frustración, se le habría agregado la “crisis de conciencia” precipitada por las revelaciones del XX Congreso del PCUS, ya que recién entonces habrían comprendido hasta dónde llegaba la co-responsabilidad de la izquierda en la cuestión del “stalinismo”, y en el empobrecimiento de la teoría. Desde el punto de vista de *PyP*, el “leninismo” debía ser entendido como “etapa” de la relación “teoría marxista-mundo real”, y nunca como “suma de principios inmutables” a ser “aplicados” según el canon elaborado por la URSS; más aún, debía ser considerado como una “hipótesis”, o como un estímulo para conocer la realidad y transformarla. En cambio, el doctrinarismo que impregnaba al PCA, lo habría llevado a una nefasta combinación de “fracaso” y “presuntuosidad”, que le habría impedido comprender los “tumultuosos movimientos de masas” –como el peronismo– y las revoluciones cubana y argelina (18); en tal sentido, el PC debía comenzar por revisar su historia y volver sobre los años 1944-45, cuando

bajo el influjo de la desviación “browderista” de la “conciliación de clases”, se había plasmado una errónea caracterización del peronismo y se había tomado la nefasta decisión de integrar la Unión Democrática (19).

Una vez señalada buena parte de las cuestiones que creaban malestar en el PC, el editorial pasa a enumerar las razones que precipitaron la decisión de publicar *PyP*; además de la cuestión del “stalinismo” y de la ambigua posición asumida ante la Revolución Cubana -en la que el PC se negaba a ver la apertura de un “ciclo revolucionario” en América Latina-, se enumeran los “fracasos” del comunismo en la política nacional de los últimos años: desde el “apoyo a-crítico” al “desarrollismo” de Frondizi, hasta la “incoherente política electoral” seguida entre diciembre de 1961 y julio de 1963 -en este último caso, el error habría consistido en “haber dejado pasar” condiciones que permitían impulsar una ruptura “revolucionaria” (20). En la visión de *PyP*, esa política habría hecho que las masas pasaran del “entusiasmo” -generado alrededor de las elecciones de marzo de 1962- a la “decepción”, y provocando un retroceso en las posibilidades de la izquierda; en tales circunstancias, que habían creado malestar en el Partido, varios de los actuales editores de *PyP*, habrían planteado la necesidad de lanzar una discusión amplia y pública en sus filas; pero, la dirección partidaria, en vez de abrirse al reclamo, convocó “precipitadamente” al XII Congreso, concebido como instrumento para la “defensa dogmática del marxismo leninismo” y “del principio de autoridad e infalibilidad de sus intérpretes locales”. La incapacidad del grupo dirigentes habría quedado demostrada cuando, en relación con Cuba, el Congreso sólo ofreció frases de carácter general, tales como las que mencionaban un inespecífico “nuevo camino para América Latina” o un “nuevo tipo de poder democrático y popular”, desoyendo el vigoroso llamado a la revolución latinoamericana contenida en la Segunda Declaración de La Habana (21).

Esclarecidos los sucesos que llevaron a la publicación de la revista, Aricó pasa revista a una serie de cuestiones en las que, sin dificultad, pueden reconocerse los temas que por entonces, y no sólo en este grupo, constituían puntos de ruptura entre la izquierda tradicional y la “nueva” izquierda; permite, además, identificar el estilo de razonamiento que sustentó esta disidencia comunista, en el que se cruzaban contradictoriamente, un modelo partidario más “democrático” - el del comunismo italiano-, y un modelo de revolución -el cubano (22).

La experiencia cubana: a juicio de *PyP*, la Revolución Cubana –y la argelina- habían destruido el “mito” de que sólo hay revolución si es dirigida por un partido comunista; además, la vertiginosa evolución del proceso cubano hacia el socialismo, ponía en cuestión la ortodoxa estrategia de las “etapas” y la política de alianzas propugnado para la fase “nacional-democrática” –incluido el papel de la “burguesía nacional”. Por lo tanto, más allá de las declaraciones de “solidaridad”, la experiencia cubana debía llevar a discutir algunas cuestiones que esa experiencia planteaba a la izquierda argentina.

a) la cuestión de las “vías”: según *PyP*, la legitimidad de este debate partía del hecho de que el XX Congreso del PCUS sólo había sostenido que, en la nueva situación mundial, el tránsito pacífico al socialismo era “posible”, para el caso de los países capitalistas centrales; el PC, en cambio, la interpretación del PC había hecho del “camino pacífico” el objetivo único de todos los partidos comunistas, incluidos los de los países periféricos. Como consecuencia de esa errónea interpretación, la dirección comunista argentina no podía valorar experiencias que “demostraban” que la apelación a la violencia, en tanto “medio para acentuar subjetivamente el enfrentamiento de clase”, podía ser parte de una estrategia global para conducir a las masas a la conquista del poder, aún en las “puertas del imperialismo”.

b) sobre la relación entre “condiciones” y “situación” revolucionarias: *PyP* consideraba que el PC tenía razón cuando afirmaba que no debía iniciarse la lucha armada mientras no se hubiese creado una “situación revolucionaria directa”, pero desde su punto de vista, era necesario saber reconocer la existencia de “condiciones objetivas favorables” y percibir si en las masas existía un “estado de resistencia pasiva”; en tal caso, y la “habilidad táctica de una organización revolucionaria”, debía ser capaz de “crear una situación revolucionaria”: sería un absurdo pensar que algún día había “situación revolucionaria”, si no se contaba con una “vanguardia” audaz y flexible que creara una “voluntad revolucionaria” (23).

c) sobre el endiosamiento de la “democracia burguesa”: rematando sus críticas al PC, *PyP* afirmaba que la experiencia cubana, desarrollada bajo condiciones de dictadura, mostraba que la “república democrática” no necesariamente era la mejor cobertura para desarrollar la lucha revolucionaria, tal como tradicionalmente se había sostenido; y, aunque en la revista se admite

que, en algunos casos esto podía ser verdad, sólo lo sería si los revolucionarios “no se confundían” y, convirtiendo la defensa de la república democrática en un bien en sí mismo, postergaban indefinidamente la revolución.

La interpretación del peronismo: otro elemento altamente irritante para el PC radicaba en la interpretación que *PyP* hacía sobre los orígenes y la naturaleza del peronismo. En consonancia con lo expresado por Portantiero en el *nº 1*, Aricó -distanciándose de la caracterización predominantemente política hecha por el PC- decía en el mencionado tercer editorial, que el “nuevo Bloque de Poder” surgido en 1945, había estado asentado en una alianza entre la burguesía industrial y el proletariado, y que esa alianza había sido la base de un “nuevo industrialismo”, impulsado desde el Estado; a continuación agregaba que, en esa situación, y aunque como “apéndice del estado burgués”, los trabajadores habían actuado como un potente “factor de presión”, convirtiendo al sindicalismo en el “más formidable instrumento de unificación moral y político” de la clase. En otras palabras: con el peronismo, la clase obrera se había convertido en la “gran protagonista de la historia”, aun cuando careciera de una “dirección política independiente” y estuviera integrada a una fuerza de “ideología burguesa”; desde entonces, ya nada podía hacerse “sin contar con ella”, aunque sólo fuera para neutralizarla o “integrarla”. Por no haber sabido reconocer ese hecho, la izquierda había seguido pensando en términos de revolución “democrático-burguesa” y apostando a los sectores “progresistas” de la burguesía nacional (24).

Desde ese punto de vista, la izquierda -con su rechazo visceral a todo lo “populista”- no habría sabido ver a “las clases y la alianzas tal como se dan en la realidad”; situándose frente a ellas, y con esquemas que le impedían hacerse las preguntas adecuadas, tampoco había logrado comprender las razones por las cuales, en el país, no se había logrado llegar a “una plena conciencia obrera”. En lugar de interrogarse sobre este hecho fundamental, la izquierda habría adoptado actitudes “paternalistas” que, nacidas de la creencia en la propia superioridad, la habrían llevado a concebir a las masas como “aprendices” de la ideología y de la línea sustentadas por el Partido.

Por el contrario, *PyP* propone preguntarse sobre los obstáculos que, en Argentina y en Latinoamérica, impidieron reiteradamente que los obreros jugaran el papel que la teoría les asigna; por qué, por ejemplo en Cuba, la clase obrera urbana no era el eje de la revolución, o por

qué, en Argentina, era “tan inmovible el peso de la “burocracia sindical”. Desde el comienzo, se rechaza -por auto justificatorio y alejado de la realidad-, el argumento que culpa al poder y a la represión estatales por la permanencia de los trabajadores en estructuras e ideologías “burguesas”; para el caso argentino, se llama la atención hacia fenómenos como el de la “conformidad” de los trabajadores de las grandes industrias del capitalismo “moderno”, esa suerte de “aristocracia obrera” cuyo relativo bienestar descansaría sobre la miseria de la “otra Argentina” -la “atrasada” y la del “interior”.

Elaborar una “teoría de la revolución” para la Argentina: embistiendo decididamente contra los fundamentos de la línea de la “revolución democrático burguesa”, *PyP* habla del “capitalismo argentino, desigual y combinado”, alejándose de toda caracterización que pudiera remitir a la idea de “resabios feudales” en la estructura económica argentina. Según un artículo de Portantiero, del n° 5-6, en el siglo XIX, la Argentina era lo que Lenin llamaba “colonia comercial inglesa”, en virtud de su dependencia financiera; en ella, todos los impulsos hacia el desarrollo capitalista se habrían dado sobre la base de abrir la nación al capital comercial extranjero: a ese crecimiento es al que el PC identifica con la “tradición progresista” (25); lo correcto habría sido ubicar ese desarrollo en el marco de la expansión colonial europea, y desde allí, identificar las “tendencias reales” que hubiesen posibilitado un desarrollo capitalista autónomo, y diferenciarlas de aquellas que -aunque siendo burguesas- impulsaban al país hacia la “marginalidad” y lo convertían en mero apéndice del “centro”. Recién entonces podría haberse elucidado la cuestión crucial: saber si había que defender la “autonomía nacional” - aunque el país no estuviera plenamente integrado en el capitalismo-, o apostar al desarrollo “moderno” a través del capital extranjero, tal como pensó el PC.

De esa manera, así es como se supuso la existencia de un “feudalismo agrario” y se pensó que la “burguesía mercantil” había sido su “superación histórica”, todo lo vinculado a esa clase fue considerado “progresista”, aún cuando se tratara de una burguesía que crecía con la expansión del mercado externo, y no del interno; no se tomó en cuenta que ese crecimiento orientado hacia el mercado internacional, aunque desarrollara “capas burguesas locales”, era la base de un “pensamiento cosmopolita” y no “nacional-popular”. De esa manera, el PC había combinado la “deformación del pasado” con la “incapacidad para entender el presente y transformarlo”, tal

como lo probaba el más estrepitoso de sus fracasos, la participación en la Unión Democrática y su enfrentamiento con el peronismo.

Para *PyP*, para definir adecuadamente le “carácter de la revolución”, se debía partir de ese rotundo fracaso histórico y del hecho actual de que el imperialismo y el capital monopólico extranjero habían alcanzado tan alto grado de desarrollo que constituían una fuerza actuante “desde el interior” de la economía argentina -a través del alto grado de interdependencia con la “industria nacional”. Sólo entonces podría definirse quiénes eran los “aliados” del proletariado y cuáles las características de la “alianza obrero-campesina”: si bien existían “sectores burgueses medios” -o “burguesía nacional”-, su peso económico y político era escaso, y por otra parte, dada esa imbricación entre industria y monopolios, confiscar al imperialismo implicaría necesariamente atacar las bases del capitalismo argentino. Por lo tanto, la lucha sería simultáneamente de “liberación nacional y social”, y no podía contarse -al menos a priori- con una “inconsistente” burguesía nacional que sólo “potencialmente” podría ser considerada como aliada; por el contrario, la lucha revolucionaria debería librarse, a la vez, contra el imperialismo, los terratenientes y la burguesía, y la fase “democrático nacional” debería ser entendida como necesariamente entrelazada con la “socialista”, en un proceso “continuo” o “permanente”, tal como se habría verificado en Cuba. Para mejor comprensión de la posición, Aricó remite a un documento publicado en 1963 por Vanguardia Revolucionaria, grupo político entre cuyos dirigentes se contaba J. C. Portantiero y que se encuadraba dentro de la perspectiva que por entonces defendían -y difundían- en los ambientes de la “nueva izquierda”, tanto Ernesto Guevara como John W. Cooke (26).

En cuanto a la “alianza obrero campesina”, base del nuevo “Bloque Social”, no sería posible constituir la sin conocer -y tomar en cuenta- las “originalidades” que en la Argentina adoptaba la “cuestión agraria”; entre nosotros, razona Aricó, esa alianza debería darse entre el proletariado urbano y rural de la “zona capitalista” -que aportaría su ideología revolucionaria, su estrategia y su organización-, y las “masas rurales del interior”, sobre todo las del noroeste. Serían esas masas rurales del interior las que aportarían el elemento de “su rebelión”, ya que ellas no tiene siquiera “la posibilidad” de establecer “compromisos”, como sí pueden hacerlo -y lo hacen- otros sectores populares: para conquistar sus derechos, y dado que no pueden ejercer “el arma de la crítica”, sólo les quedaría “la crítica de las armas”. De esta manera, *PyP* adhiere a la línea que propugna una política de “estímulo y organización de la rebelión

campesina”, combinando las tareas de “sindicalización” con la “acción directa”, dentro de una estrategia destinada a golpear en el “eslabón más débil” de la cadena de la dominación burguesa –sobre cuyo “inmovilismo y pasividad”, habría descansado hasta ahora, la estabilidad general del sistema.

Pero, esa rebelión que según *PyP* debía ser conducida como “guerra revolucionaria”, necesitaba de una dirección que por entonces no existía, ni en la clase obrera -porque sus dirigentes “están incorporados al sistema burgués”-, ni en la izquierda, ya que el PC carecía de “vigor revolucionario”; por tal razón, se llama a discutir “el tema del partido”, sin que resulte claro si los editores siguen pensando en una posible renovación del PC, o si están apostando a la reunión de los “revolucionarios” que, provenientes de diversos orígenes, podrían dar lugar a un nuevo partido (27). Este es el tramo que, dentro de la trayectoria del grupo, estaría marcado por lo que más adelante el mismo Aricó identificó con la etapa del “deslumbramiento” con Cuba y de los contactos con el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), experiencia directamente vinculada con el “Che” Guevara y su estrategia revolucionaria continental (28).

EL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL Y EL TERCER MUNDO. LA LUCHA ARMADA Y EL CASTRISMO

En el mismo *nº 4* que se ha venido comentando, se presentan varios artículos referidos al MCI, en los que diversos autores discuten temas considerados vitales por *PyP*, que el PC eludía abordar de manera pública y abierta. En uno de ellos, firmado por M. Figurelli y F. Petrone, se aborda la cuestión de las “etapas” en el proceso revolucionario en los países dependientes, a partir de plantear que la Revolución China había sido el primer ejemplo de “revolución antiimperialista en un país colonial” y había señalado un camino que permitía resolver la relación entre “comunismo y nacionalismo”; se recuerda que, además, la experiencia china había hecho surgir diferencias en la misma Internacional, respecto de cómo debía entenderse la relación entre las etapas “democrático-burguesa” y “socialista” de la revolución (29). Según los autores, la

“originalidad” del PCCh consistió en que ni las unificó ni las separó, sino que las consideró “consecutivas” y, además, eludió la fase intermedia de “dictadura burguesa” pues ya en la primera fase había identificado los elementos que serían “superados” en la segunda; y de esa manera, el PCCh había sido, a la vez, garante de “lo nacional” y de “lo revolucionario clasista”, actuando como dirección de la “clase” y también del “frente nacional”.

En otro trabajo, C. Cadart (30) aporta un segundo elemento, más directamente ligado al debate por entonces en curso en el MCI, cuando describe los rasgos principales de la posición china; según el Cadart, el PCCh sostenía que la principal tarea de los revolucionarios consistía en “arrancarle” países al imperialismo, y no como pensaban los rusos, en construir las “bases materiales y técnicas del comunismo en la URSS” –ni las del socialismo en China. La estrategia del PCCh apuntaría a mantener una “presión ofensiva continua” sobre el imperialismo, mientras que la rusa sería de carácter “defensiva-ofensiva”, e incluiría la negociación y los acuerdos, haciendo notar además, que ambas posiciones estaban relacionadas con el diferente énfasis que, en cada caso, se ponía sobre los “factores subjetivos” u “objetivos”; por otra parte, con la línea de la revolución “ininterrumpida”, los chinos estarían impulsando a los revolucionarios del “tercer mundo” a “arrancar” la dirección del proceso “antifeudal y antiimperialista” de manos de la burguesía, y a no trabajar para consolidar el poder de una clase que una vez afianzada volvería a pactar con el imperialismo e intentaría frenar el impulso revolucionario. Al ser ésta su línea, se entendería por qué los chinos solían tener más simpatía por “el ala izquierda de los nacionalismos” del tercer mundo, que por los partidos comunistas pro soviéticos, y también por qué en cierta medida, la “fórmula china” había sido retomada por los cubanos.

Si bien Cuba está presente en numerosas notas de *PyP*, el nº 5-6 le dedica la sección completa de “Mundo contemporáneo”, centrada en el debate sobre la planificación económica (31); y, en el número siguiente, publica el extenso artículo de Régis Debray “El castrismo: la larga marcha de América Latina” (32). El trabajo de Debray, fue precedido por una nota de la redacción de la revista, en la que se aclara que algunas de las afirmaciones allí contenidas resultan “discutibles” –sin especificar cuáles-, pero si embargo considera que se trata de un interesante punto de partida para el debate sobre las “vías”, que espera continuar en los próximos números de la revista (33). Debray analiza los resultados de “cinco años de experiencias de ‘foco’” en América Latina, y explica la sucesión de fracasos registrados, remitiéndolos a lo que considera una apresurada imitación del “modelo” cubano; a lo

largo de todo el artículo intenta demostrar que el “castrismo” es la versión “actual” del leninismo, siempre que se lo entienda como un conjunto de “principios” para la acción revolucionaria que, aplicados a las condiciones particulares de tiempo y lugar, sirve para responder a la pregunta sobre “qué hacer” para conquistar el poder, y cómo crear –bajo regímenes autocráticos- organizaciones de “revolucionarios profesionales” capaces de conducir a las masas a la victoria. La respuesta del “castrismo” a esas preguntas estaría sintetizada en la teoría del “foco”, en tanto sería la forma de operar sobre el “eslabón más débil” -el campesinado-, y desde allí convertirse en un “centro insurreccional” (34).

A través de ocho afirmaciones, Debray presenta las que, a su juicio, serían las características del “castrismo”; despliega las tesis más conocidas de Guevara (35) e incorpora elementos provenientes de la experiencia recogida desde que se abrió el “ciclo revolucionario” en América Latina; sobre qué es y qué no es el “castrismo”, Debray dice que:

- se diferencia del “blanquismo”, en tanto los revolucionarios tienden a tomar el poder “uniendo previamente a las masas”, mediante “movimientos concéntricos” que, partiendo del foco rural, se expanden hacia las ciudades.

- organiza una “guerra del pueblo” –o “guerra de guerrillas”-, no en cualquier momento sino en los de crisis política y de activación de las masas, para lo cual, antes, ha debido prepararse la inserción de la guerrilla en la población. El “foco” no necesariamente excluye la lucha de masas “pacífica” –sindical, parlamentaria, etc.- aunque, una vez iniciada la lucha armada, difícilmente puedan subsistir las formas “legales” de lucha y las dirigencias que se han acostumbrado a ella (36).

Respecto del tipo de organización a construir por los revolucionarios, el “castrismo” supone que:

- no es indispensable la presencia de un “partido marxista leninista de vanguardia de la clase obrera” para la toma del poder, si bien se necesita de la dirección de una “organización política”-en el caso de Cuba, el Movimiento “26 de Julio”-. Más aún, esos partidos no serían los adecuados para dirigir una “lucha de liberación nacional” ya que ellos suelen no expresar a la mayor parte de la población, sino a una clase obrera poco numerosa y con rasgos de “aristocratización”. Sin embargo, al momento de comenzar a construir el socialismo, sería necesario “construir” ese partido, seleccionando a los cuadros surgidos del proceso de liberación

nacional. Refiriéndose al PC argentino Debray critica su “antiperonismo sectario”, su apoyo a la Revolución Libertadora, y el hecho más reciente de haber negado su apoyo a la experiencia del EGP.

- no hay que diferir la construcción de la “organización político militar”, pero hay que comenzar esa tarea tomando en cuenta las “condiciones post cubanas”, es decir, teniendo presente que ya no habrá “efecto sorpresa” y que el “enemigo” ha mejorado considerablemente su preparación política y militar. Un aspecto que Debray destaca en vistas a organizar un “foco” es que éste requiere, inevitablemente, de “una organización de contacto entre la ciudad y el campo” - tanto por razones políticas como de sostenimiento, reclutamiento y propaganda- y una “organización local”, destinada a dirigir la actividad revolucionaria de la población urbana.

En cuanto a las formas y las funciones de la lucha armada, Debray afirma que:

- en la América subdesarrollada y predominantemente rural, sólo un “foco insurreccional” puede propagar la “ideología revolucionaria”, ya que los campesinos no adquirirán “conciencia” a través de lecturas sino por el contacto con los hombres con los que comparten el trabajo en una “zona liberada” por expropiación. De modo que la propaganda es la “propaganda de los hechos” y de la “experiencia”.

- la lucha armada ha de estar subordinada a una “dirección política central”, sin separar al aparato político del militar –a los “dirigentes” de los “ejecutantes”-, sino por el contrario, “fundiendo” ambas direcciones, como lo hicieron en su momento tanto los bolcheviques y los chinos como los cubanos.

- la forma “regular” de la lucha revolucionaria no es la guerrilla urbana sino la rural, ya que la primera es más fácilmente detectable y, además, como carece de “posición de repliegue”, sólo puede “hostigar”. Por otra parte, la guerrilla urbana, como no puede “crearse una base produciendo reformas en una zona”, sólo puede tomar el poder mediante una insurrección generalizada, pero no puede transformarse en “ejército guerrillero” –y menos aún en “ejército popular regular”, que es el único con posibilidad de llegar a enfrentar con éxito al ejército (37).

Finalmente, en relación con el “carácter” de la revolución, según Debray el “castrismo” consiste en:

- no retrasar la construcción de un “frente unido antiimperialista”, en función de polémicas en torno del programa revolucionario de dicho frente -si debe enunciar objetivos “democrático burgueses” o “socialistas”-, sino iniciar decididamente la acción. Habrá quienes, como los cubanos, concebirán a la revolución como “ininterrumpida” o sin “etapas” separables entre sí, pero el problema no radica en el “programa inicial” sino en “resolver el problema del poder del estado “antes” –y no después- de la etapa democrático burguesa”. Cuba se convirtió en socialista porque a la hora de encarar la “reformas democrático nacionales”, el poder “ya estaba en el pueblo” y no en la burguesía. Allí radicaría la clave porque, en la América Latina dependiente del imperialismo y con burguesías que nunca hicieron la reforma agraria, es necesario “destruir al estado burgués y al ejército” que ellas crearon en su beneficio y el de las oligarquías, en el período de la independencia política. Es este último rasgo el que, a juicio de Debray, marca las diferencias con los países “coloniales” -ocupados por fuerzas extranjeras-, y se derivan estrategias necesariamente diferenciadas.

En debate con la posición de los partidos comunistas respecto de la burguesía nacional, el autor considera que es necesario atraerla al “frente”, pero piensa que este paso ha de darse al mismo tiempo en que se está desarrollando la lucha revolucionaria -y ya se ha instalado un “foco”-, de modo que, tal como afirmara Fidel Castro, la “iniciativa” esté en manos de los revolucionarios y pueda practicarse una política de alianzas “selectiva” -en base a una actitud “intransigente” respecto del “objetivo final”. Según Debray, en la revolución cubana, que no se desmembró en “etapas”, no hubo divorcio entre socialismo y nacionalismo”: se trata de un “nacionalismo revolucionario” que, en su marcha, “se encontró con el marxismo”, tal como habrá de ocurrirle a otros movimientos revolucionarios de América Latina. Piensa que tal vez en Asia y África, la lucha de clases pueda ser diferida para después de la independencia –y así ampliar la base social del “frente”-, pero que en América del Sur, lucha de clases y lucha nacional deben darse simultáneamente, porque las clases dominantes nativas están “orgánicamente” ligadas con la “metrópolis económica”. En consecuencia, el “castrismo” se diferencia de la ortodoxia comunista -que apunta a construir un “gobierno nacional y democrático”-, en que su nacionalismo está “orgánicamente ligado al socialismo”. Por esa razón, el “castrismo” suele tener relaciones más estrechas con los “nacionalismos sudamericanos” -los llamados “bonapartismos”, como el peronismo o el varguismo-, que con los partidos comunistas. Desde su punto de vista, tanto el

“bonapartismo” como el “nacionalismo revolucionario”, contienen una alianza entre el proletariado y la burguesía, pero con la diferencia de que en un caso la dirección es ejercida por los trabajadores y, en el otro, por un sector social proclive a “pactar” con el imperialismo.

Desde la óptica de Debray, los “bonapartismos” se encontrarían en decadencia y estarían dejando su lugar al “nacionalismo revolucionario”. En el caso del peronismo, considera que debido a las “traiciones de la burocracia sindical”, en ese movimiento estaría tomando fuerza la idea de apelar a “procedimientos insurreccionales”, sobre todo en la “base obrera” y en la “juventud”. Serían esos dos sectores los que, tomando a Cuba como referencia, estarían produciendo el pasaje del “peronismo tradicional” al “nacionalismo revolucionario”, aunque sin desprenderse de cierto “ambiente sentimental que mezcla las imágenes de Lenin, Evita, Perón y Fidel”. Por otra parte, Debray señala que dado que el peronismo “tiene fisonomía de movimiento obrero esencialmente urbano”, sería posible pensar que en Argentina los “centros de guerrilla rural” quedaran relegados a un segundo plano, aunque no resulta claro hasta dónde para el autor las propuestas que identificó como propias del “castrismo” tienen validez en el país, sobre todo después del fracaso del EGP.

Probablemente, ése haya sido uno de los temas de discusión que *PyP* prometió a sus lectores al momento de publicarse el trabajo de Debray, y que al menos en esta primera etapa, no concretó. En realidad, el número siguiente –el último de esta primera etapa-, viró bastante drásticamente el eje, y se centró en la “cuestión obrera”. En él, si bien se vuelve sobre el tema de la “aristocracia obrera”, la argumentación se dirige a fundamentar la necesidad de que la izquierda oriente al proletariado a producir transformaciones e iniciar la acción política desde “dentro de la fábrica”. De esta manera, la revista retoma los tópicos gramscianos de su primer número, tales como el de la “conciencia obrera” y el de la relación entre intelectuales y pueblo. Tal como han señalado algunos de los principales protagonistas de esta experiencia, en ellos hubo una mezcla de “leninismo”, “guevarismo”, “maoísmo” y pensamiento gramsciano, sin mucha más articulación que el común énfasis en el papel de la “voluntad” en el desencadenamiento del proceso revolucionario (38).

NOTAS

- 1- el proyecto original de *PyP*, tiene similitud con el encarado por los socialistas que editaron *Che*, en 1960-1961; J. C. Portantiero había participado de ese emprendimiento.
- 2- *PyP* conoció una “segunda época”, en 1973 cuando se publicaron los números 1 y 2/3, y que marcaron el acercamiento del grupo con la izquierda peronista, en particular con la organización Montoneros; en esa etapa, Aricó figura como director, y el resto aparece bajo el rubro “colaboran en este número”: Oscar del Barco, J. Feldman, José Nun, Juan C. Portantiero, Juan C. Torre y Jorge Tula.
- 3- esto era así desde los Congresos XX y XXII del PCUS y de las Conferencias celebradas por los partidos comunistas y obreros, I. Deutscher (1974).
- 4- J. Aricó, “Pasado y Presente”, *PyP n° 1*, junio 1963.
- 5- J. Aricó, J., “El stalinismo y la responsabilidad de la izquierda”, *PyP n° 2-3*, junio-diciembre de 1963.
- 6- idem. Aricó señala que dichos problemas estarían comenzando a presentarse en Cuba. Al respecto, y dando resonancia a las posiciones sostenidas por E. Guevara, Aricó afirma que la experiencia soviética mostraría que no alcanza con transformar la estructura económica si lo que se busca es una sociedad “radical y moralmente nueva”, y no simplemente “una opulencia sin capitalistas”.
- 7- P. Togliatti, P., “Sobre el XX Congreso del PCUS”; este trabajo del máximo dirigente del PCI había sido escrito en 1961, y en él se defendía la idea de que cada partido pudiera sostener “una línea de acción independiente”, en el contexto de un “nuevo MCI” que, desde el XX Congreso, había afirmado la autonomía política y organizativa de todos los partidos comunistas y obreros; esto último implicaba que ninguno de ellos ocuparía el papel de “guía” de los otros –como había ocurrido con el PCUS–; menos aún, que alguno de esos partidos sea tratado como “enemigo” -en clara alusión a la situación de Yugoslavia en relación con la URSS.
- 8- G. Améndola, “Nuestras co-responsabilidades”. Según este autor, la Internacional Comunista había ido tomando decisiones que, en los respectivos momentos parecían inevitables, sobre todo durante el periodo de la Guerra y de la lucha contra el fascismo y que, ello permitió no sólo la construcción de la URSS sino, también, el surgimiento y expansión de los movimientos de liberación nacional en el Tercer Mundo. Sin embargo, señala que, esos éxitos, no evitaron algunos “problemas” en la política internacional -en la manera de articular la lucha contra la Guerra y la lucha antifascista-; el mayor de dichos problemas habría sido el de consentir la práctica de vincular a los opositores en el interior del Partido con los “enemigos de clase”.
- 9- ése es, precisamente, el estilo con que el PCA ya estaba tratando las diferencias con el grupo de *PyP*, tal como lo muestra el tono empleado el número de *NE*, publicado casi al mismo tiempo que *PyP n° 2*.
- 10- R. Ghioldi, “Sobre la edición de las ‘Obras Completas’ de V. I. Lenin”, *NE n° 6*, agosto 1963.
- 11- *CC n° 50*, diciembre 1960. Ver particularmente: E. Giúdice, “Neocapitalismo, neosocialismo y neomarxismo”, y J. C. Portantiero, “Algunas variantes de la neoizquierda”. *CC* era la publicación oficial de la Comisión de Cultura del PCA, y su director era Héctor P. Agosti.
- 12- de manera insidiosa, en ese artículo se dice que el grupo de *PyP* -a diferencia de los militantes del PC-, eran perseguidos por el gobierno; además de caracterizarlos como “renegados” y “tránsfugas”, los acusa de favorecer la “coexistencia pacífica” en lo ideológico.
- 13- F. Nadra, “Un hecho cultural de primera magnitud”, *NE n° 6*, agosto 1963.
- 14- idem. Respecto de la mencionada posición del PSAV, se alude a una entrevista realizada a M. Dobarro en *No Transar (Dr. D. Tieffenberg)*, n° 14, 24-10-63; Dobarro, que era uno de sus dirigentes socialistas más comprometidos con el peronismo y con la lucha armada, afirmaba que el peronismo seguía siendo lo más vital del movimiento popular, y que la izquierda debía poner toda su capacidad en la “unidad en la lucha”, apuntando a ligarse con “los más convencidos” y los “más decididos”, es con los sectores “más combativos” de la clase obrera y con la izquierda peronista -que se expresaba en la revista *Compañero*. A los comunistas les irritaba particularmente que en el n° del 16-10-63 de dicha publicación, A. Framini hubiera hablado de los “imperialismos”, aludiendo con ello no sólo a los EEUU sino también a la URSS.

15- V. Codovila, “*El significado del giro a la izquierda del peronismo*”(Informe presentado al Comité Central ampliado del PC, los días 21 y 22 de julio de 1962); el Informe fue dado cuando ya habían sido anuladas las elecciones en las que había triunfado el candidato peronista A. Framini, y Frondizi había sido derrocado. En el documento se dice “con la combatividad en continuo crecimiento de los sectores obreros y populares influidos por el peronismo, ha ido aumentando la conciencia de clase y conformándose su ideología proletaria.... que los lleva a las posiciones de los comunistas”.

16- J. Aricó (1999).

17- J. Aricó, “Examen de conciencia”, *PyP* n°4, enero-marzo 1964.

18- ídem. En realidad se dice que esas revoluciones no siguieron los caminos “ortodoxo”, ni fueron dirigidas por partidos comunistas.

19- aquí se alude a la adopción de las tesis “browderistas” de conciliación de clases, formulada por el Partido Comunista de los EEUU, durante la Segunda Guerra y en función de la lucha antifascista.

20- entre esos “errores” se mencionan decisiones electorales como la adoptada ante las elecciones realizadas en Santa Fe, en diciembre de 1961, cuando el PCA proscrito había privilegiado una vez más la unidad con sectores de la burguesía nacional, y apelado a uno de sus “partidos amigos” – el Partido del Trabajo y el Progreso-, aunque el artículo no explicita cuál habría sido la postura “correcta”. Luego, en marzo de 1962, el PCA apoyó a Framini, con la expectativa de que ese acto eleccionario fuera el principio de una “verdadera inserción revolucionaria en la realidad nacional”. Pero, el 19 de marzo, cuando las elecciones ya habían sido anuladas y no se había producido el esperado levantamiento peronista, se habrían visto el “inmovilismo” de una clase y de un partido (se entiende que el peronismo), y la “ingenuidad” y el “subjetivismo” con que el PC se había ubicado frente a la burocracia peronista; dicha burocracia, con la fraseología del “giro a la izquierda” había logrado cumplir un doble objetivo: “neutralizar” a la masa y absorber a la izquierda. Finalmente, en relación con la elecciones del 7 de julio de 1963, se afirma que el PC había vacilado, mostrando que, en realidad, no existía el supuesto “monolitismo político ideológico” del Comité Central -en nombre del cual se cercenaba la discusión interna-; a ello se habría agregado el error de apoyar al “gobierno del fraude” –en referencia al del radical A. Illa.

21- les reprochan que el XII Congreso ni siquiera mencionara la Segunda Declaración de La Habana y su vigoroso llamado a la revolución latinoamericana, a poco de ser expulsada de la OEA.

22- destacan que, en su momento, también Lenin había sido acusado de “voluntarista” por la Segunda Internacional. Sostienen que, si bien era posible discrepar respecto de la evaluación de las condiciones “objetivas” y “subjetivas”, lo que no podría ocurrir era que una organización revolucionaria se negara a discutir el punto.

23- en la misma línea, Portantiero afirma en “Análisis marxista de la Argentina”, *PyP* n° 5, que el PCA redujo a la oposición “democracia- nazi peronismo”, el conjunto de contradicciones implícito en la emergencia de nuevas clases –producto de la industrialización- y su necesidad de participar en la dirección del estado. De modo que, lo que en el plano del análisis histórico se resuelve con la opción “burguesía-feudalismo” -propia del desarrollo europeo-, en el plano político se traduce en reducir todo a la oposición “fascismo-democracia”. Agrega que el proceso histórico había demostrado que esa interpretación no reflejaba los términos reales del conflicto de clases, y que la línea de la “revolución democrático burguesa” era la que había determinado la errónea posición asumida ante Frondizi -en 1958-, en el XII Congreso del Partido, y ante el gobierno de Illa - en 1963-; se trataría de la línea basada en la existencia de una imaginaria burguesía “progresista”, cuyas tareas deberían ser cumplidas en el siglo XX por el proletariado, sin advertir que la lógica del imperialismo, en los países de “desarrollo combinado”, es la del “desarrollismo” y no la del mantenimiento de las “estructuras feudales”.

24- J. C. Portantiero, “Un análisis ‘marxista’ de la Argentina”, *PyP* n° 5-6, abril-septiembre de 1964.

25- Vanguardia Revolucionaria, *Los comicios del 7 de julio y la perspectiva de la izquierda*, Ed. Vanguardia Revolucionaria (sin fecha, pero se estima que fue publicado en 1963). Allí se dice que:

- hoy, el Imperialismo, es un factor interno -ya que forma parte de las relaciones de producción del país-, a la vez que sigue siendo factor de opresión externa; y que para Argentina, el aspecto principal es el primero, a diferencia de las situaciones “coloniales”.

- no es correcto definir la contradicción principal como “Pueblo- Imperialismo”, como lo hace el PC, porque de allí se deriva una estrategia que sobreestima a los “aliados” -sobre todo a la Burguesía Nacional-, y levanta una muralla entre los “momentos” democrático y socialista de la revolución.

- en Argentina, tal como lo muestra Cuba, la fase “democrático- nacional” (agraria y antiimperialista) “se funde” con la “socialista”. La aplicación de medidas antiimperialistas implicará objetivamente medidas anticapitalistas; por lo tanto, aún cuando no estén agotadas las medidas de contenido “nacional-liberador”, la “vanguardia” debe tener una estrategia “socialista”.

26- el tema del “partido” era reiterado en diversos grupos que planteaban disidencias, o se escindían, de los partidos tradicionales de la izquierda. El tema tendrá particular presencia después de las elecciones nacionales del 7 de julio de

1963, en las que el peronismo, contra las expectativas de la izquierda –que apostaba a su radicalización–, intentó la concurrencia electoral mediante el Frente Nacional y Popular en el que confluyó con sectores conservadores.

27- G. Rot, G. (2000).

28- M. Figurelli, y F. Petrone, “La revolución colonial”, *PyP n° 4*, enero-marzo, 1964

29- C. Cadart, “Sobre la crisis del MCI”, *PyP n° 4*, enero-marzo, 1964.

30- J. Aricó, “Los problemas de la planificación económica en Cuba”; Ch. Bettelheim, “Formas y métodos de la planificación socialista y nivel de desarrollo de las fuerzas productivas”; E. Guevara, “La planificación socialista. Su significado”, todos en *PyP n° 5-6*, abril-septiembre, 1964.

31- R. Debray, “El castrismo: la larga marcha de América latina”, *PyP n° 7-8*, octubre 1964-marzo 1965.

32- el n° 9 fue el último de la primera etapa de *PyP*, y no contuvo otros artículos sobre los temas abordados por Debray.

33- en relación con Argentina, Debray menciona la experiencia de Uturuncos (1959), ligada a J. W. Cooke, y la más reciente del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP, 1964), directamente ligado al Che Guevara.

34- la posición de E. Guevara puede sintetizarse en: 1- las fuerzas revolucionarias pueden ganar una guerra contra el ejército; 2- no es necesario esperar a que estén cumplidas todas las condiciones para la revolución: el “centro insurreccional puede crearlas; 3- en América sub desarrollada, el terreno de la lucha armada debe ser siempre el campo; ver *E. Guevara (1977: vol. 1)*, en particular “Guerra de guerrillas: un método”.

35- Debray se refiere a algunos partidos comunistas, como el argentino, en los cuales las dirigencias tal vez se vean obligadas a ceder su lugar a una “nueva camada de dirigentes formados en y para la guerra”.

36- además, Debray alerta sobre las consecuencias personales, sociales y también políticas de la

continuada vida clandestina en las ciudades.

37- J. C. Portantiero (entrevistas); J. Aricó (1999); O. Terán (1991); R. Burgos (2004).

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA MENCIONADA

- ABÓS, ÁLVARO (2005), *Cinco balas para Augusto Vandor*, Sudamericana, Buenos Aires.
- ACHA, OMAR (2006), *La Nación futura. Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX*, Eudeba, Buenos Aires.
- ANSART, PIERRE (1983), *Ideología, conflictos y poder*, Premia editora, México.
- ALLENDE, ANDRÉS P. (2003), *El MIR chileno. Una experiencia revolucionaria*, Cucaña, Buenos Aires.
- ALMARAZ, ROBERTO, CORCHON, MANUEL y ZEMBORAIN, RÓMULO (2001), *¡Aquí FUBA!. Las luchas estudiantiles en tiempos de Perón (1943-1955)*, Planeta, Buenos Aires.
- ALTAMIRANO, CARLOS (1998), *Los nombres del poder. Arturo Frondizi*, FCE, Buenos Aires.
- (2001-a), “Peronismo y cultura de izquierda”, en C. Altamirano, *Peronismo y cultura de izquierda*, Temas Grupo Editorial, Buenos Aires.
- (2001-b), “La pequeña burguesía, una clase en el purgatorio”, en C. Altamirano, *op.cit.*
- (2001-c), *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Ariel, Buenos Aires.
- (2001-d), “Contra nuestra propia certidumbre”, *Puentes n° 5*, La Plata.
- AMARAL, SAMUEL (1993-a), “Perón en el exilio: la legitimidad perdida”, en S. Amaral y M. Ben Plotkin, *Cántaro*, Buenos Aires.
- (1993 b), “Del exilio al poder: la legitimidad recobrada”, en S. Amaral y M. Ben Plotkin, *Cántaro*, Buenos Aires .
- (2006), “El legado del Perón de los setenta”, en *Cuestiones de Sociología n° 3*, Universidad Nacional de La Plata- Prometeo, Prometeo, La Plata.
- AMORÍN, JOSÉ (2005), *Montoneros. La buena historia*, Catálogos, Buenos Aires.
- ARÉVALO, OSCAR (1983), *El Partido Comunista*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- ARIAS, MARÍA F. y GARCÍA HERAS, RAÚL (1993), “Carisma disperso y rebelión: los partidos neoperonistas”, en S. Amaral y M. Ben Plotkin, *op. cit*
- ARICÓ, JOSÉ (1988), *La cola del diablo. El itinerario de Gramsci en América Latina*, Puntosur, Buenos Aires.
- (1999-a), *Entrevistas, 1974-1991*, Centro de Estudios Avanzados- Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- (1999-b), *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*, Sudamericana, Buenos Aires.
- ARROSAGARAY, ENRIQUE (2004), *Rodolfo Walsh en Cuba. Agencia Prensa Latina, militancia, ron y criptografía*, Catálogos, Bs. As.
- AUFGANG, LIDIA (1989), *Las puebladas: dos casos de protesta social. Cipolletti y Casilda*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- ÁVALOS, DANIEL (2005), *La guerrilla del Che y Masetti en Salta, 1964*, ediciones La Intemperie, Córdoba
- BALVÉ, BEBA y MURMIS, MIGUEL (1973), *Lucha de calles. Lucha de clases*, La Rosa Blindada, Buenos Aires.
- BALVÉ, BEBA y BALVÉ, BEATRIZ (1989), *El '69. Huelga política de masas*, Contrapunto, Buenos Aires.
- BARLETTA, ANA M. Y TORTTI, MARÍA C. (2002), “Desperonización y peronización en la universidad en los comienzos de la partidización de la vida universitaria”, en P. Krotsch (org.), *La universidad cautiva. Legados, marcas y horizontes*, Al Margen-UNLP, La Plata.
- BAUMAN, ZYGMUNT (1995), *Legisladores e intérpretes*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.
- BAVIO, GERARDO (1999), “Cooke y el Che. Recuerdos, realidad y ficción”, en Mazzeo (1999)
- BERROTARÁN, PATRICIA y POZZI, PABLO (c) (1994), *Estudios inconformistas sobre la clase obrera argentina. 1955-1989*, Letra Buena, Buenos Aires.
- BISSO, ANDRÉS (2005-a), *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*, Prometeo, Buenos Aires.
- (2005-b), “Los socialistas argentinos y la apelación antifascista durante el “fraude tardío” (1938-1943), en H. Camarero y C. M. Herrera (2005-a).

- BLANCO, ALEJANDRO (2006), *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- BLANCO, CECILIA (2005), “La erosión de la unidad partidaria en el Partido Socialista, 1955-1958”, en H. Camarero y C. M. Herrera, *El Partido Socialista en Argentina*, Prometeo, Buenos Aires.
- (2006), “Los jóvenes del Partido Socialista: crisis de identidad y debate de ideas en el escenario posperonista (1955-1956)”, *Cuestiones de Sociología n° 3*, Universidad Nacional de La Plata- Prometeo, La Plata.
- BLIXEN, SAMUEL (2000), *Sendic*, de la Campana, La Plata.
- BONASSO, MIGUEL (1997), *El presidente que no fue*, Planeta, Buenos Aires.
- (2000), *Diario de un clandestino*, Planeta, Buenos Aires.
- BOZZA, JUAN A. (2001), “El peronismo revolucionario: itinerario y vertientes de la radicalización, 1959-1969”, en *Sociohistórica n° 9/10*, Facultad de Humanidades –UNLP, La Plata
- BRENNAN, JAMES (1996), *El Cordobazo*, Sudamericana, Buenos Aires.
- BURGOS, RAÚL (2004), *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, Siglo XXI, Buenos Aires
- CALDELARI, MARÍA (2002), “Apuntes sobre extensión universitaria en la UBA, 1955-1966”, en P. Krotsch (org.), *La universidad cautiva. Legados, marcas y horizontes*, Al Margen-UNLP, La Plata.
- CAMARERO, HERNÁN y CARLOS M. HERRERA (eds.) (2005-a), *El Partido Socialista en Argentina*, Prometeo, Buenos Aires.
- (2005-b), “El Partido Socialista: nudos históricos y perspectivas historiográficas”, en H. Camarero y C. M. Herrera (2005-a).
- CANTÓN, DARÍO (1973), *Elecciones y partidos políticos en la Argentina. Historia, interpretación y balance: 1910-1966*, Siglo XX, Buenos Aires.
- CAPARRÓS, MARTÍN y ANGUITA, EDUARDO (1997), *La Voluntad*, Norma, Buenos Aires.
- CASULLO, NICOLÁS (1997), “Los años 60 y 70 y la crítica histórica”, *Revista Confines n° 4*, Buenos Aires.
- CAVAROZZI, MARCELO (1979-a), *Consolidación del sindicalismo peronista y emergencia de la fórmula política argentina durante el gobierno frondizista*, Estudios Cedes n° 7/8, Buenos Aires.
- (1979-b), *Sindicatos y política en Argentina, 1955-1958*, Estudios Cedes n° 1, Buenos Aires.
- (1997), *Autoritarismo y democracia (1955-1996)*, Ariel, Buenos Aires
- CERNADAS, JORGE (1997), “Notas sobre la política cultural del comunismo argentino, 1955-1959”, publicado en Mario Margulis y Marcelo Urresti (c), *La cultura en la Argentina de fin de siglo* (Buenos Aires, Oficina de Publicaciones del CBC-Universidad de Buenos Aires.
- (2002), “Estudio preliminar: Contorno en su contorno”, en *Contorno*, edición en CD, Cedinci.
- (2005), “La vieja ‘izquierda’ en la encrucijada: Cuadernos de Cultura y la política cultural del Partido Comunista Argentino (1955-1963)”, ponencia presentada en las X° Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia, Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, Rosario, publicada en CD-Rom.
- CEVALLOS, CARLOS (1985), *Los estudiantes universitarios y la política (1955-1970)*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- CHÁVEZ, GONZALO L. y LEWINGER, JORGE O. (1998), *Los del '73. Memoria montonera*, de la Campana, La Plata.
- CODOVILLA, VICTORIO (1973), *20 años de la vida política argentina. Trabajos escogidos, T. 2*, Anteo, Buenos Aires.
- COGGIOLA, OSVALDO (1985), *Historia del trotskismo argentino (1929-1960)*, CEAL, Buenos Aires.
- (1986), *El trotskismo en la Argentina*, CEAL, Buenos Aires.
- CONSTENLA, JULIA (2004), *Celia, la madre del Che*, Sudamericana, Buenos Aires.
- COLOMBO, EDUARDO (1993), *El imaginario social*, Altamira-Nordan, Montevideo.
- CRENZEL, EMILIO (1991), *El Tucumanazo*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- CROCE, MARCELA (1996), *Contorno. Izquierda y proyecto cultural*, Colihue, Buenos Aires.
- DANDAN, ALEJANDRA y HEGUY, SILVINA (2006), *Joe Baxter. Del nazismo a la extrema izquierda. La historia secreta de un guerrillero*, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires.

- DE FELICE, RENZO (1973), *El Fascismo. Sus interpretaciones*, Paidós, Buenos Aires.
- DEL CAMPO, HUGO (1983), *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, CLACSO, Buenos Aires.
- DELICH, FRANCISCO (1970), *Crisis y protesta social*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- DE RIZ, LILIANA (1986), *Retorno y derrumbe. El último gobierno peronista*, Hyspamérica, Buenos Aires.
- DIANA, MARTA (1996), *Mujeres guerrilleras*, Planeta, Buenos Aires.
- DUVAL, NATALIA (1988), *Los sindicatos clasistas: Sitrac (1970-71)*, Centro Editor de América Latina , Buenos Aires.
- DEUTSCHER, ISAAC (1970), *Rusia, China y Occidente (Crónica contemporánea, 1953-1966)*, Nueva Era, México.
- DROZ, JACQUES (1986), *Historia general del socialismo. De 1945 a nuestros días*, Ediciones Destino, Barcelona.
- DUHALDE, EDUARDO L. y PÉREZ, EDUARDO M. (2004), *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia de las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base*, Tomo I, de la Campana, La Plata.
- EIDELMAN, ARIEL y JOSÉ O. ACHA (2000), “Nacionalismo y socialismo: Jorge Abelardo Ramos y la ‘Izquierda Nacional’”, *Taller*, vol. 5, n° 13, Buenos Aires.
- FERNÁNDEZ GABRIEL, et al (2004), *Pensar a John William Cooke*, Manuel Suárez Editor, Buenos Aires.
- FLASKAMP, CARLOS (2002), *Organizaciones político-militares*, Nuevos Tiempos, Buenos Aires.
- FRONDIZI, ARTURO (1957), *Industria argentina y desarrollo nacional*, Ed. Qué, Buenos Aires.
- FRONDIZI, SILVIO (1957) “La Revolución Democrático Burguesa en los países semicoloniales (Argentina)”, en *Estrategia n° 1*, Buenos Aires.
- GAGGERO, MANUEL J. (1997), “El encuentro con el Che: aquellos años”, en VVAA (1997).
- GALASO, NORBERTO (2001), *Socialismo y cuestión nacional*, Homo Sapiens, Buenos Aires.
- (2004), *Cooke, de Perón al Che. Una biografía política*, Ediciones Nuevos Tiempos, Buenos Aires.
- (2005), *Cooke, de Perón al Che*, Nuevos Tiempos, Buenos Aires.
- GAMBINI, HUGO (1996), *El Che Guevara*, Planeta, Buenos Aires.
- (1999), *Historia del Peronismo. El poder total (1943-1951)*, Planeta, Buenos Aires.
- (2001), *Historia del peronismo. La obsecuencia (1952-1955)*, Planeta, Buenos Aires.
- GARCÍA COSTA, VÍCTOR (1997), *Alfredo Palacios. Entre el clavel y la espada*, Planeta, Buenos Aires.
- GARCÍA LUPO, ROGELIO (1964), “Cien kilos de dinamita política”, en *Marcha*, 17 de enero, Montevideo.
- GARCÍA SEBASTIANI (2005), *Los antiperonistas en la Argentina peronista. Radicales y socialistas en la política argentina entre 1943 y 1951*, Prometeo, Buenos Aires.
- GARCÍA, ANALÍA y FERNÁNDEZ VIDAL, MARCELA (1995), *Pirí*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires.
- GERMANI, ANA A. (2004), *Gino Germani. Del antifascismo a la sociología*, Taurus, Buenos Aires.
- GERMANI, GINO (1952), “Algunas repercusiones sociales de los cambios económicos en la Argentina (1940-1950)”, *Cursos y Conferencias*, 238-239, Buenos Aires.
- (1956), “La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo”, *Cursos y Conferencias*, 272, Buenos Aires.
- (1962), *Política y sociedad en una época de transición*, Paidós, Buenos Aires.
- (1973), “El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos”, en *Desarrollo Económico*, vol. 13, n° 51, Buenos Aires.
- GHIOLDI, AMÉRICO (1945), *Palabras a la nación*, La Vanguardia, Buenos Aires.
- (1950), *Los trabajadores, el Señor Perón y el Partido Socialista. ¿Perón es progresista o retrógrado?*, La Vanguardia, Buenos Aires.
- GHIOLDI, RODOLFO (1976), “El carácter de la revolución”, en *Escritos*, T.3, Anteo, Buenos Aires.
- GIL, GERMÁN (1989), *La izquierda peronista*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- GILBERT, ISIDORO (1994), *El oro de Moscú*, Planeta, Buenos Aires.

- GILLESPIE, RICHARD (1987), *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Grijalbo, Buenos Aires.
- (1989), *J. W. Cooke. El peronismo alternativo*, Cántaro, Buenos Aires.
- GIUSSANI, LAURA (2005), *Buscada. Lili Massaferró: de los dorados años cincuenta a la militancia montonera*, Grupo Norma, Buenos Aires.
- GODIO, JULIO (1986), *La Internacional Socialista en la Argentina 1 y 2*, CEAL, Buenos Aires.
- (1991), *El Movimiento Obrero Argentino (1955-1990)*, Legasa, Buenos Aires.
- (1994), *El peregrinaje del Socialismo en el siglo XX. De Marx a Yeltsin*, El Cielo por Asalto, Buenos Aires.
- GOLDAR, ERNESTO (2004), *John William Cooke y el peronismo revolucionario*, Editores de América Latina, Buenos Aires.
- GÓMEZ, ALEJANDRO (2001), *Un siglo... Una vida*, Editores de América Latina, Buenos Aires.
- GONZÁLEZ ESTEVES, LUIS (1987), “Elecciones de gobernadores, una experiencia infrecuente”, *Todo es Historia* n° 245, Buenos Aires.
- GONZÁLEZ, ERNESTO (c) (1995-1999), *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina*, Antídoto, Buenos Aires.
- GONZÁLEZ, JULIO V. (1950), *La oportunidad del Partido Socialista. Reflexiones sobre su acción futura*, La Vanguardia, Buenos Aires.
- GORDILLO, MÓNICA (2003), “Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973”, en James, D (c) (2003).
- GRAMSCI, ANTONIO (1990), *Escritos Políticos (1917-1933)*, Siglo XXI, México.
- GUEVARA, ERNESTO (2002), *Obras Completas*, Andrómeda, Buenos Aires.
- GURUCHARRI, EDUARDO (1997), “Un viejo adversario”, en VVAA (1997).
- GURUCHARRI, EDUARDO (2005), “Sobre los orígenes del peronismo revolucionario: Gustavo Rearte y John William Cooke”, en Fernández, Gabriel, et al (2004)
- HALPERÍN DONGHI, TULIO (1986), *Historia contemporánea de América Latina*, Alianza, Buenos Aires
- (1991), *La democracia de masas*, Paidós, Buenos Aires.
- (1994-a), *Argentina en el callejón*, Ariel, Buenos Aires.
- (1994-b), *La larga agonía de la Argentina peronista*, Ariel, Buenos Aires.
- (2001), “Una historia que se resiste a entrar en la historia”, *Diario Clarín* 20-03-2001, Buenos Aires
- HENAULT, MIRTA (1983), *Alicia Moreau de Justo*, CEAL, Buenos Aires.
- HERRERA, CARLOS M. (2004), “El Partido Socialista ante el peronismo, 1950. El debate González-Ghioldi”, *Taller* n° 21, Buenos Aires.
- (2005), “¿La hipótesis de Ghioldi? El socialismo y la caracterización del peronismo (1943-1956)”, en Camarero, Hernán y Herrera, C. , *El Partido Socialista en Argentina*, Prometeo, Buenos Aires.
- HILB, CLAUDIA y LUTZKY, DANIEL, (1984), *La nueva izquierda argentina*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- HOBBSBAWN, ERIC (1995), *Historia del Siglo XX*, Crítica, Barcelona.
- JAMES, DANIEL (1990), *Resistencia e integración. El peronismo y la clase obrera argentina. 1946-1976*, Sudamericana, Buenos Aires.
- (c) (2003), *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Sudamericana, Buenos Aires.
- KOHAN, NÉSTOR (1997), “Guevarismo y tradiciones culturales en Argentina”, en VVAA (1997)
- (2000), *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Biblos, Buenos Aires
- KVATERNIK, EUGENIO (1995), “La sucesión presidencial de 1964. El fracaso de la UCRI como partido moderado”, *Desarrollo Económico* vo. 35, n° 137, 1995.
- LAMADRID, ALEJANDRO F. (1988), “El Frente Nacional y Popular”, en *Todo es Historia* n° 256, Buenos Aires.

- LLAIRÓ, MARÍA y SIEPE, RAIMUNDO (2003), *Fronzizi. Un nuevo modelo de inserción internacional*, Eudeba, Buenos Aires.
- LOWY, MICHAEL (1997), *El pensamiento del Che Guevara*, Siglo XXI, México.
- LUNA, FÉLIX (1991), *El '45*, Sudamericana, Buenos Aires.
- MANNA, ANTONIO (1993), "Coacción y coalición: peronismo y partidos políticos", en S. Amaral (1983).
- MARTÍN, JUAN P. (1991), "El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo", *Revista de Teología Latinoamericana* n° 41/42, Buenos Aires.
- MATSUSHITA, HIROHI (1983), *Movimiento Obrero Argentino. 1930-1945*, Siglo Veinte, Buenos Aires.
- MATTINI, LUIS (1995), *Hombres y mujeres del PRT-ERP*, de la Campana, La Plata.
- MAZZEO, MIGUEL (1999), *Cooke, de vuelta (el gran descartado de la historia argentina)*, La Rosa Blindada, Buenos Aires.
- (2000), *Textos traspapelados (1957-1961)*, La Rosa Blindada, Buenos Aires.
- (2004), "Nacionalismo, socialismo y unidad latinoamericana", en Fernández, Gabriel, et al (2004).
- MERKIN, MARTA (2004), *Los Lugones. Una tragedia argentina*, Sudamericana, Buenos Aires.
- MORELLO, GUSTAVO (2003), *Cristianismo y revolución*, Universidad Católica de Córdoba, Córdoba.
- MOREAU DE JUSTO, ALICIA (1983), *Qué es el socialismo en la Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires.
- NEIBURG, FEDERICO (1988), *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Alianza, Buenos Aires.
- NICANOFF, SERGIO M. y CASTELLANO, AXEL (2004), *Las primeras experiencias guerrilleras en la Argentina. La historia del "Vasco" Bengochea y las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional*, Cuaderno de Trabajo n° 29, Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires.
- NOÉ, ALBERTO (2006), *Utopía y desencanto. Creación e institucionalización de la carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires: 1955-1966*, Miño y Dávila, Buenos Aires.
- O' DONNELL, GUILLERMO (1972), *Modernización y autoritarismo*, Paidós, Buenos Aires.
- (1982), *El Estado Burocrático Autoritario*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires.
- (1976), "Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976", *Documentos CEDES-CLACSO* n° 5, Buenos Aires.
- OLLIER, MARÍA M. (1986), *El fenómeno insurreccional y la cultura política*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- (1989), *Orden. Poder y violencia*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- ORTEGA PEÑA, RODOLFO Y DUHALDE, EDUARDO L. (2002), *Felipe Vallese. Proceso al Sistema*, Punto Crítico, Buenos Aires.
- OTEIZA, ENRIQUE (1997), *Cultura y política en los sesenta*, Eudeba, Buenos Aires.
- PALACIOS, HÉCTOR (1994), *Historia del Movimiento Obrero Argentino, Tomo III*, Impresiones Avellaneda, Avellaneda.
- PANEBIANCO, ANGELO (1993), *Modelos de partido*, Alianza, México.
- PEREYRA, DANIEL (1994), *Del Moncada a Chiapas. Historia de la lucha armada en América latina*, Canguro, La Rioja.
- PERÓN-COOKE (1984), *Correspondencia II*, Parlamento, Buenos Aires.
- PONTORIERO, GERARDO (1991), *Sacerdotes para el Tercer Mundo: el fermento de la masa*, CEAL, Buenos Aires.
- PORTANTIERO, JUAN C. (1977), "Economía y política en la crisis argentina", *Revista Mexicana de Sociología* n° 2, México.
- (2005), "El debate en la socialdemocracia europea y el Partido Socialista en la década de 1930", Camarero, H. y Herrera, C., *El Partido Socialista en Argentina*, Prometeo, Buenos Aires.
- POTASH, ROBERT A. (1985), *El Ejército y la política en la Argentina (II). 1945-1962. De Perón a Frondizi*, Hyspamérica, Buenos Aires.
- III (1994 -a), *El Ejército y la política en la Argentina (1962-1966)*, Primera Parte, Sudamericana, Buenos Aires.

- III (1994 -b), *El Ejército y la política en la Argentina (1962-1966)*, segunda Parte, Sudamericana, Buenos Aires.
- (2002), “Las Fuerzas Armadas y la era de Perón”, en J. C. Torre (dir.), *Los años peronistas (1943-1955)*, Sudamericana, Buenos Aires.
- POZZI, PABLO (2004), *El PRT-ERP. La guerrilla marxista*, Imago Mundi, Buenos Aires.
- PUCCIARELLI, ALFREDO (1997), “Dilemas irresueltos en la historia reciente de la sociedad argentina”, *Revista Taller*, n° 5, Buenos Aires.
- Pucciarelli, Alfredo (c) (1999), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la nueva izquierda*; Eudeba, Buenos Aires.
- PUIGGRÓS, RODOLFO (1956), *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, Argumentos, Buenos Aires.
- (1957), “Carácter y perspectivas de la Revolución Peronista”, en *Estrategia n° 1*.
- REIN, RAANAN (1998), *Peronismo, populismo y política*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires.
- REVEL, JACQUES (2005), *Un momento historiográfico*, Manantial, Buenos Aires.
- REYES, HERNÁN (2005), “Abrahám Guillén: teórico de la lucha armada”, *Lucha Armada n° 4*, Buenos Aires.
- ROMERO, JOSÉ L. (1980), *La experiencia argentina y otros ensayos*, Ed. de Belgrano, Buenos Aires.
- ROMERO, LUIS A. (1994), *Breve historia contemporánea de la Argentina*, FCE, Buenos Aires.
- (1997), “Nos hace falta una buena historia de los años setenta”, *Diario Clarín 15-05-1997*, Buenos Aires.
- (2001), “Las raíces sociales de la dictadura”, *Revista Puentes n° 3*, La Plata.
- (2004), *Sociedad democrática y política democrática en la Argentina del siglo XX*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.
- ROT, GABRIEL (2000), *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina. La historia de Jorge Ricardo Masetti y el Ejército Guerrillero del Pueblo*, El Cielo por asalto, Buenos Aires
- (2003-2004), “Notas para una historia de la lucha armada en la Argentina. Las Fuerzas Argentinas de Liberación”, revista *Políticas de la Memoria n° 4*, Buenos Aires.
- ROUQUIÉ, ALAIN (1975), *Radicales y desarrollistas*, Schapire editores, Buenos Aires.
- (1986), *Poder militar y sociedad política en la Argentina –II-*, Hyspamérica, Buenos Aires.
- SALAS, ERNESTO (2003), *Uturuncos. El origen de la guerrilla peronista*, Biblos, Buenos Aires.
- (2006), *La resistencia peronista. La toma del frigorífico Lisandro de la Torre*, Altamira, Buenos Aires.
- SANTUCHO, JULIO (1988), *Los últimos guevaristas*, Puntosur, Buenos Aires.
- SARLO, BEATRIZ (2001), *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Ariel, Buenos Aires.
- (2005), *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- SASSOON, DONALD (2001), *Cien años de Socialismo*, Edhasa, Barcelona.
- SCHNEIDER, ALEJANDRO (2006), *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo. 1955-1973*, Imago Mundi, Buenos Aires.
- SEBRELLI, JUAN J. (2005), *El tiempo de una vida*, Sudamericana, Buenos Aires.
- SEMÁN, ELÍAS (1961), *Cuba Miliciana*, Ediciones Ubicación, Bs. As.
- (1964), *El partido marxista-leninista y el guerrillerismo*, Ediciones No Transar, Buenos Aires.
- (1965), *Denunciamos el falso comunismo de Codovilla*, Ediciones No Transar, Buenos Aires.
- SEOANE, MARÍA (1991), *Todo o nada*, Planeta, Buenos Aires.
- SIDICARO, RICARDO (1988), “Ideologías y violencia política”, *Revista El Bimestre n° 139*, Buenos Aires.
- (2006), “Proceso de politización y de desintegración de las Fuerzas Armadas Argentina (1955-1976)”, en *Cuestiones de Sociología n° 3*, Universidad Nacional de La Plata- Prometeo, La Plata.
- SIGAL, SILVIA (1991), *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Puntosur, Buenos Aires.
- (2002), “Intelectuales y peronismo”, en J. C. Torre (dir.), *Los años peronistas (1943-1955)*, Sudamericana, Buenos Aires.
- SMULOVITZ, CATALINA (1988 a), “Crónica de un final anunciado: las elecciones de marzo de 1962”, en *Desarrollo Económico*, vol. 28, n° 109, Buenos Aires.
- (1988 b), *Oposición y gobierno: los años de Frondizi*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires

- (1990), “En busca de la fórmula perdida: Argentina 1955-1966”, Documentos Cedes/51, Buenos Aires.
- (1993), “La eficacia como crítica y utopía. Notas sobre la caída de Illa”, en *Desarrollo Económico*, vol. 33, n° 131, Buenos Aires.
- SOTO, AMÉRICO (2004), *Vidas y luchas de Vanguardia Comunista*, Ediciones Nuevos Tiempos, Buenos Aires.
- SPILIMBERGO, JORGE E. (1974), *De la izquierda cipaya a la izquierda nacional. El Socialismo en la Argentina*, Octubre, Buenos Aires
- SPINELLI, MARÍA E. (2005), *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la “revolución libertadora”*, Biblos, Buenos Aires.
- STRASSER, CARLOS (c) (1959), *Las izquierdas en el proceso político argentino*, Palestra, Buenos Aires.
- SVAMPA, MARISTELLA (2003), “El populismo imposible y sus actores, 1973-1976”, en James, D. (c), *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Sudamericana, Buenos Aires.
- SZUSTERMAN, CELIA (1998), *Fronzizi, la política del desconcierto*, Emecé, Bs. As.
- TAIBO II, PACO IGNACIO (1996), *Ernesto Guevara, también conocido como El Che*, Planeta, Buenos Aires.
- TARCUS, HORACIO (1996), *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, El Cielo por Asalto, Buenos Aires.
- TARROW, SYDNEY (1997), *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza, Madrid.
- TARRUELA, ALEJANDRO C. (2005), *Guardia de Hierro*, Sudamericana, Buenos Aires.
- TCACH, CÉSAR (2003), “Golpes, proscripciones y partidos políticos”, en D. James (2003), op. cit.
- TERÁN, OSCAR (1991), *Nuestros años sesentas*, Puntosur, Buenos Aires.
- (1997), “Pensar el pasado”, *Revista Punto de Vista*, n° 58, Buenos Aires.
- (2004), “Ideas e intelectuales en la Argentina”, en Terán, O., *Ideas en el siglo*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- TOER, MARIO (1988), *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín, 1 y 2*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- TORRE, JUAN C. (1990), *La vieja guardia sindical y Perón*, Sudamericana, Buenos Aires.
- (1994), “A partir del Cordobazo”, *Revista Estudios* n° 4, 1994, Centro de Estudios Avanzados-Universidad nacional de Córdoba, Córdoba.
- (2002), “Introducción a los años peronistas”, en J. C. Torre (dir.), *Los años peronistas*, Sudamericana.
- (2004), *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-1976*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- TORTTI, MARÍA C. (1989-a), *Estrategia del Partido Socialista. Reformismo político y reformismo sindical. 1930- 1943*, Centro Editor de América Latina- Serie Conflictos y Procesos en la Historia Argentina Contemporánea n° 34, Buenos Aires, 1989.
- (1989-b), *Clase Obrera, Partido y Sindicatos*, Biblos- Serie Cuadernos de Cátedra, n° 3, Buenos Aires.
- (1996), "Crisis, Capitalismo Organizado y Socialismo", en Ansaldi, W., Pucciarelli, A. y Villarruel, J. (e), *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la Memoria (1914-1946)*, Biblos, Buenos Aires.
- (1999-a), “Protesta social y ‘nueva izquierda’ en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional”, en Pucciarelli, A. (e).
- (1999-b), "Post scriptum a 'Protesta social y nueva izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional. La construcción de un campo temático'", en Pucciarelli, A. (e), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda*; Eudeba, Buenos Aires.

- (2000), "Izquierda y nueva izquierda en Argentina. El caso del Partido Comunista", *Revista Sociohistórica- Cuadernos del CISH n° 6*, Universidad nacional de La Plata, La Plata.
- (2002) "La nueva izquierda a principios de los '60. Socialistas y comunistas en la Revista 'Che'", *Revista Estudios Sociales N° 22/23*, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe.
- (2002), "Debates y rupturas en los Partidos Socialista y Comunista durante el frondizismo", *Revista Prismas N° 6*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.
- (2005), "Las divisiones del Partido Socialista y los orígenes de la nueva izquierda argentina", en C. Herrera y H. Camarero (c), *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Prometeo, Buenos Aires.
- TORTTI, M. C. Y BLANCO, C. (2004), *Los socialistas en el movimiento universitario tras la caída del peronismo* (mimeo)
- VAZEILLES, JOSÉ (1966), *Tricontinental ¿Burocracia o Revolución?*, Ediciones del Movimiento Nacional de Liberación, Buenos aires.
- (1967), *Los socialistas*, Editorial Jorge Álvarez, Buenos Aires.
- VERNAZZA, JUAN (1989), *Una vida con los pobres: los curas villeros*, Guadalupe, Buenos Aires.
- VIÑAS, ISMAEL (1960), *Análisis del frondizismo*, Palestra, Buenos Aires.
- VVAA (1997), *Che el argentino*, Ediciones de mano en mano, Buenos Aires.
- WEBER, MAX (1991), *Escritos Políticos* (edición de Joaquín Abellán), Alianza, Madrid.

SOBRE HISTORIA ORAL

- ALONSO, L. (1994), "Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en la práctica de la sociología cualitativa", en Delgado, J. y Gutiérrez (ed.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*, Madrid, Síntesis.
- FRASER, R. (1993), "La historia oral como historia desde abajo", en Ruiz Torres, P. (ed.), *La historiografía*, Madrid, Ayer, 1993.
- JOUTARD, P. (1986), *Esas voces que nos llegan del pasado*, México, FCE.
- MARINAS, J. y SANTAMARÍA C., (comp.) (1993), *La historia oral: métodos y experiencias*, Madrid, Debate.
- PORTELLI, A. (2002), "Las fronteras de la memoria. La masacre de las Fosas Ardeatinas. Historia, mito, rituales y símbolos", *Sociohistórica n° 11/12*, La Plata, Al Margen- UNLP.
- PRINS, G. (1993), "Historia Oral", en Burke, P. (ed.), *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza Editorial.
- SALTALAMACCHIA, H. (1992), *Historia de vida: reflexiones a partir de una experiencia de investigación*, Puerto Rico, CIJUP.
- (1997), *Los datos y su creación*, Puerto Rico, Kryteria.
- SCHWARTZSTEIN, y JACOBS, J. (1984), *Sociología cualitativa. Métodos para la reconstrucción de la realidad*, México, E. Trellas, 1984.
- SCHWARTZSTEIN, D. (ed.) (1991), *La historia oral*, Buenos Aires, CEAL.
- (1995), "Tendencias y temáticas de la Historia Oral en la Argentina", *Entrepasados n° 9*, 1995, Buenos Aires.
- (2002), "El lugar de la fuentes orales en los archivos: una cuestión en debate", *Estudios Sociales n° 22/ 23*, Santa Fe.
- TAYLOR, S. y BOGAN, R. (1986), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Buenos Aires, Paidós, 1986.

FUENTES

DIARIOS, PERIÓDICOS Y REVISTAS (1955-1965)

Clarín
Correo de la Tarde
El Día
La Época
La Nación
La Prensa
La Razón
Mundo Argentino
Noticias Gráficas
Nueva Provincia
Primera Plana
Tiempo Presente
Vea y Lea

PERIÓDICOS Y REVISTAS POLÍTICO-CULTURALES (1955-1965)

Afirmación
Che
Compañero
Contorno
Cuadernos de Cultura
Democracia Popular
El Popular
En ruta hacia el socialismo
Estrategia
Futuro Socialista
La Vanguardia
La Vanguardia “roja”
Liberación
Marcha
Marcha hacia la revolución socialista argentina
No Transar
Nuestra Palabra
Nueva Era
Nueva Izquierda
Pasado y Presente
Política Obrera
Propósitos
Reforma
Revolución

Sagitario
Sin Tregua
Situación
Socialismo de Vanguardia
Socialismo de Vanguardia. Revista de Tesis Política
Táctica

DOCUMENTOS DEL PS, PSA, PSAV

PS, *Anuario Socialista 1948*, ed. La Vanguardia, Buenos Aires.

PS- Comité Ejecutivo Nacional, *Plataforma Constituyente*, Buenos Aires, 1957.

44° Congreso Nacional (32° Congreso Ordinario), a celebrarse en la ciudad de Rosario durante los días 10, 11, 12 y 13 de julio de 1958, *Cuaderno de Proposiciones*, 1958.

PS -Consejo Nacional, *Proyecto de Reformas a la Carta Orgánica*, 30-3-58

44° Congreso Nacional (32° Congreso Ordinario), a celebrarse en la ciudad de Rosario durante los días 10, 11, 12 y 13 de julio de 1958, *Informes*, 1958.

44° Congreso Nacional (32° Congreso Ordinario), a celebrarse en la ciudad de Rosario durante los días 10, 11, 12 y 13 de julio de 1958, *Informes Complementarios*, 1958.

PS, *Resoluciones y Declaraciones del 44° Congreso Nacional (32° Congreso Nacional Ordinario) del Partido Socialista* (celebrado en Rosario los días 20 al 23 de noviembre de 1958), 1958.

PS-Mesa Ejecutiva del Comité Ejecutivo Nacional, *Mensaje a los Compañeros Socialistas*, 1958.

Federación Socialista de la Capital- Mesa Ejecutiva, *Congreso Extraordinario 8, 9 y 10 de enero de 1960*, s/ f.

Declaración Política del 45° Congreso Nacional, reproducido en *Situación n° 6/7*, diciembre 1960.

PSA-Comité Nacional (Secretaría Visconti), *Comunicado de Prensa, 5-9-61* (Declaración del CN, producida el 27-8-61).

PSA (Secretaría Tieffenberg), *46° Congreso Nacional Extraordinario "Abrimos nuestras listas para construir un Socialismo Argentino, Latinoamericano y Fidelista"*, Córdoba, 29 y 30 de septiembre y 1° de octubre de 1961.

Comité Nacional del PSAV, *La crisis política y el PSAV*, abril 1962.

Dirección Nacional del PSAV, "18 de marzo de 1962- 7 de julio de 1963", declaración producida el 20-6-63, y publicada por *Socialismo de Vanguardia. Revista de tesis política del PSAV n° 1*, septiembre de 1963.

Dirección Nacional del PSAV, "Después el 7 de julio", declaración producida agosto de 1963, y publicada por *Socialismo de Vanguardia. Revista de tesis política del PSAV n° 1*, septiembre de 1963.

Dirección Nacional del Partido de la Vanguardia Popular (1971), *Documento Político*, “Entramos al peronismo, porque hemos alcanzado a ser peronistas. ¡Viva Perón!”, Buenos Aires, 1971.

Centro Socialista de Caseros, “Peronismo, Frondizismo y Socialismo. Tesis para una Izquierda Nacional”, de septiembre 1960, en *J. E. Spilimbergo (1974)*.

Centro Socialista de Caseros, “Un Partido Socialista Nacional o un Partido al servicio de Kruskhev?”, de mayo 1962, en *J. E. Spilimbergo (1974)*.

OTRAS FUENTES

Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba- Osvaldo Dorticós Torrado y Fidel Castro Ruz, *Declaración de La Habana*, La Habana, 2-9-60 (reproducida por *Revista Cristianismo y Revolución – Cuaderno n° 3*, enero 1969, Buenos Aires).

Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba –Osvaldo Dorticós Torrado y Fidel Castro Ruz, *Segunda Declaración de La Habana*, La Habana 4-2-62 (reproducida por *Revista Cristianismo y Revolución – Cuaderno n° 3*, enero 1969, Buenos Aires).

Baschetti, Roberto (1995), *Documentos (1970-1973). De la guerrilla peronista al gobierno popular*, de la Campana, La Plata

Baschetti, Roberto (1997), *Documentos de la Resistencia Peronista, 1955-1970*, de la Campana, La Plata

Codovilla, Victorio (1953), “Defender la línea independiente del Partido”, Informe ante el Comité Central, febrero.

Codovilla, Victorio (1962 a), *El significado del “giro a la izquierda” del peronismo*, Anteo, Buenos Aires.

Codovilla, Victorio (1962 b), *Análisis de los últimos acontecimientos militares* (resumen del informe pronunciado en la reunión del Comité Central del PC, el 6-10-62), Anteo, Buenos Aires.

Codovilla, Victorio (1963), *La posición de los marxistas-leninistas frente a los cismáticos trotskizantes del Partido Comunista Chino*, Anteo, Buenos Aires.

- Comisión Provincial por la Memoria, Documentos desclasificados de carácter público - Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA), Ley Provincial n° 12642: Legajo n° 12161, Mesa Referencia:

- Legajo n° 100, carpeta material bélico, Mesa Delincuente Subversivo
- Legajo n° 173, carpeta 6, mesa C
- Legajo n° 207, carpeta 7, mesa C
- Legajo n° 74, Mesa A
- Legajo n° 9, Mesa A, Bahía Blanca
- Legajos n° 30, 64 y 168, carpeta 37, mesa A (factor político)

Ghioldi, Américo, *Los trabajadores, el Señor Perón y el Partido Socialista, ¿Perón es progresista o retrógrado?*, Editorial La Vanguardia, Buenos Aires, 1950.

Gómez, Alejandro (2001), *Un siglo... Una vida*, Editores de América Latina, Buenos Aires.

González, Julio, *La oportunidad del Partido Socialista. Reflexiones sobre su acción futura*, Ediciones La Vanguardia, Buenos Aires, 1950.

Guevara, Ernesto (1962), “Táctica y estrategia de la revolución latinoamericana”, en *Revista Cristianismo y Revolución n° 11*, noviembre 1968 (originalmente publicado en *Revista Verde Olivo*, La Habana, octubre 1962)

- Guevara, Ernesto (tomado de *E. Guevara, 2002*):

- “Notas para el estudio de la Revolución Cubana” (originalmente publicado en *Revista Verde Olivo*, La Habana, octubre 1960).
- “Cuba: ¿excepción histórica o vanguardia de la lucha contra el colonialismo?” (originalmente publicado en *Revista Verde Olivo*, La Habana, abril 1961).
- “La Alianza fracasará” (discurso pronunciado el 17-8-61, en el paraninfo de la Universidad de la República Oriental del Uruguay).
- “Quieren hacernos pagar muy caro el precio de la paz” (discurso pronunciado el 16-8-61, en la Conferencia del CIES, en Punta del Este).

Ibarra, Pablo (seudónimo de J. J. Real), “Del XI al XII Congreso del PC. Contribución a la historia del PC”, en *¿Qué hacer por la revolución y el socialismo?, año 1, n° 2, 1964*.

Movimiento de Acción Revolucionaria “Hacia el Reagrupamiento”, *Aportes críticos a los folletos de Vanguardia Revolucionaria*, Buenos Aires, 1963.

Perón- Cooke (1984), *Correspondencia, Buenos Aires*, Parlamento.

Romero, José Luis (tomado de *J. L. Romero, 1980*):

- El drama de la democracia argentina (1945)
- Universidad y democracia (1945)
- Universidad y democracia (1945)
- La lección de la hora (1946)
- Argentina: imágenes y perspectivas (1949)
- Indicaciones sobre la situación de las masas en la argentina (1951)
- La hora del socialismo (1957)
- La crisis argentina. Realidad social y actitudes políticas (1959)

Valotta, Mario, *El peronismo y el 7 de julio*, septiembre 1963.

Vanguardia Revolucionaria, “Los comicios del 7 de julio y la perspectiva de la izquierda”, Buenos Aires, 1963.

Vazeilles, José (1966), *Tricontinental ¿Burocracia o revolución?*, Ediciones del Movimiento de Liberación Nacional, Buenos Aires.

Verde Tello, Pedro (1952), *El Partido socialista. Su actual forma de organización*, Ed. La Vanguardia, Buenos Aires.

Verde Tello, Pedro, *La división socialista. Su origen y desarrollo*, Ediciones Libertad, Buenos Aires, 1963.

XII Congreso del Partido Comunista de la Argentina, *Informes e Intervenciones*, Anteo, Buenos Aires, 1963.

ENTREVISTAS REALIZADAS POR LA AUTORA

Portantiero, Juan Carlos, junio 1998 y agosto 2005.

Cibelli, Juan Carlos, marzo 1998; abril 1998.

Sigal, Eduardo y Mocca, Edgardo, junio 1999.

Dratman, Enrique, julio 1999.

Asinsten, Juan Carlos, noviembre 1999.

“Francisco”, “Alejandro”, “Salvador” y “Carlos” (ex -militantes de las FAL; entrevista grupal), abril 1998.

Constenla, Julia octubre 2000 y junio 2007.

Gravibker, José, junio 2000.

Latendorf, Alexis Abel, octubre 2000 y agosto 2003.

Barbé, Carlos, julio 2001 (vía e mail)

Sagalsky, Perla, julio 2001.

Romero, Luis Alberto, noviembre 2001.

Gilbert, Isidoro, noviembre 2001 y marzo 2002.

Rando, Elisa, julio 2002.

Gambini, Hugo, enero 2003 y mayo 2004.

Celentano, Alberto, febrero 2003 y marzo 2003.

Troncoso, Oscar, marzo 2003.

Colabella, Santos, junio 2003 y noviembre 2005

Díaz, Alberto, julio 2003.

Hidalgo, Enrique, julio 2003.

Marín, Juan Carlos, julio 2003.

Pernas, Emilio, julio 2003.

Serrat, Oscar, julio 2003.

Calello, Hugo, agosto 2003 y julio 2006.

Fiorito, Susana, septiembre 2003.

Torres Molina, Ramón, septiembre 2003.

Balvé, Beba, junio 2004 y julio 2004.

Cevallos, Carlos, junio 2004.

Vilá, Daniel, septiembre 2004.

Ciaravino, Norberto, septiembre 2004.

Díaz, Armonía, septiembre 2004.

Di Tella, Torcuato, octubre 2004.

García Costa, Víctor, noviembre 2004 y febrero 2005.

Monner Sans, Ricardo, abril 2005.

García Lupo, Rogelio, julio 2005.

Coral, Juan Carlos, junio 2005.

Pérez, Jorge, abril 2006.

Rouvier, Ricardo, abril 2006.

Gaggero, Manuel, mayo 2006.

Cardo, José María, julio 2006.

De Leo, Osvaldo, octubre 2006.

Jaroslavsky, Jorge, octubre 2006.

Chagaray, Miguel A., noviembre 2006 y diciembre 2006.

Irazú, Ignacio, noviembre 2006.

Testa, Julio, diciembre 2006.

Semán, Pablo, febrero 2007.

ENTREVISTAS ÉDITAS

González, Horacio, et al, (1997), “Imposibilidades y esperanzas. Entrevista a Ernesto Laclau”, en revista *El Ojo Mochó* 9-10, Buenos Aires.

Aricó, José (1999), *Entrevistas (1974-1991)*, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

Bufano, Sergio y Rot, Gabriel (2005), “Orígenes de las FAL. Entrevista a Juan Carlos Cibelli”, *Lucha Armada n° 1*, Buenos Aires.

Bufano, Sergio y Rot, Gabriel (2005), “La guerrilla salteña. Entrevista a Héctor Jouvé”, *Lucha Armada n° 2*, Buenos Aires.

Bufano, Sergio y Rot, Gabriel (2005), “Entrevista a Armando Jaime”, *Lucha Armada n° 3*, Buenos Aires.

Bufano, Sergio y Rot, Gabriel (2005), “Gustavo Rearte y el MR 17. Entrevista a Jorge Pérez”, *Lucha Armada n° 4*, Buenos Aires.

Bufano, Sergio y Rot, Gabriel (2005), “Entrevista a Jorge Pérez”, *Lucha Armada n° 4*, Buenos Aires.

Bufano, Sergio y Rot, Gabriel (2006), “El asalto al Comando Sanidad del Ejército”, *Lucha Armada n° 5*, Buenos Aires.

Tortti, María C. y Soprano, G. (2004), “Materiales para una historia de la Sociología. Entrevista a Miguel Murmis”, *Cuestiones de Sociología n° 2*, Departamento de Sociología- Facultad de Humanidades, UNLP, La Plata.

Tortti, María C. y Chama, Mauricio (2006), “Los nudos político-intelectuales de una trayectoria. Entrevista a Juan Carlos Portantiero”, *Cuestiones de Sociología n° 3*, Departamento de Sociología- Facultad de Humanidades, UNLP, La Plata.

BIBLIOTECAS Y ARCHIVOS CONSULTADOS

PÚBLICOS

Centro de Investigaciones de la Cultura de Izquierdas (Cedinci), Buenos Aires.

Biblioteca Obrera “Juan B. Justo”, Buenos Aires.

Biblioteca Popular F. R. Delgado –Ateneo Popular Alejandro Korn, La Plata.

Biblioteca del Congreso de la Nación, Buenos Aires.

Biblioteca de la Facultad de Humanidades de la UNLP, La Plata.

PRIVADOS

Hugo Gambini

Víctor García Costa

Oscar Troncoso

SIGLAS MÁS UTILIZADAS

Organizaciones, grupos y partidos

CGT: Confederación General del Trabajo

CR: Círculos Recabarren

EGP: Ejército Guerrillero del Pueblo
FAL: Fuerzas Argentinas de Liberación
FAR: Fuerzas Armadas Revolucionarias
FNP: Frente Nacional y Popular
M-26: Movimiento “26 de Julio”
MIR- Praxis: Movimiento de Izquierda Revolucionaria-Praxis
MIRA: Movimiento de Izquierda Revolucionaria
MLN: Movimiento de Liberación Nacional
MLS: Movimiento de Liberación Social
MNRT: Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara
MNyP: Movimiento Nacional y Popular
MRP: Movimiento Revolucionario Peronista
ORI: Organizaciones Revolucionarias Integradas
PC: Partido Comunista
PCCh: Partido Comunista de China
PCUS: Partido Comunista de la Unión Soviética
PDC: Partido Demócrata Cristiano
PDP: Partido Demócrata Progresista
PO: Política Obrera
PRT: Partido Revolucionario de los Trabajadores
PS: Partido Socialista
PSA: Partido Socialista Argentino
PSAV: Partido Socialista Argentino de Vanguardia
PSD: Partido Socialista Democrático
PSIN: Partido Socialista de la Izquierda Nacional
PSP: Partido Socialista Popular
PT: Partido del Trabajo
PTP: Partido del Trabajo y del Progreso
PVP: Partido de la Vanguardia Popular
PyP: Pasado y Presente
UCRI: Unión Cívica Radical Intransigente
UCRP: Unión Cívica Radical del Pueblo
UP: Unión Popular
URSS: Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
VC: Vanguardia Comunista
VR: Vanguardia Revolucionaria

Medios de prensa

CC: Cuadernos de Cultura
DP: Democracia Popular
LN: La Nación
LP: La Prensa
LV: La Vanguardia
NE: Nueva Era
NG: Noticias Gráficas
NT: No Transar
PP: Primera Plana
ST: Sin Tregua
SV: Socialismo de Vanguardia

ÍNDICE

PREFACIO.....	Pag. 2
PARTE INTRODUCTORIA	
1-Izquierda y “nueva izquierda” en la historia reciente de la Argentina.....	Pag. 10
Un punto de vista sobre la “nueva izquierda” (1955-1976)	
Las raíces del malestar en los partidos de la izquierda (1955-1966)	
PARTE PRIMERA: UN PARTIDO DE LA IZQUIERDA “TRADICIONAL”	
2- El Partido Socialista: un poco de historia.....	Pag. 34
La tradición socialista	
Los años del peronismo	
El PS después del ‘55	
La Juventud y el crecimiento del PS	
3- La ruptura del viejo Partido Socialista.....	Pag.68
El malestar en el PS: el origen de la “cuestión interna”	
1957: un año de disputas	
El fin de la “Revolución Libertadora”	
El congreso de la ruptura	
Del PS- Secretaría Muñiz al Partido Socialista Argentino	
El cierre de un año difícil	
PARTE SEGUNDA: UN PARTIDO EN TRANSICIÓN	
4- Los dilemas del Partido Socialista Argentino, 1959-1960.....	Pag. 122
El PSA se unifica en la denuncia del “frondizismo” y el llamado a los trabajadores	
Los debates sobre el partido, el frente y el peronismo	
Ante las elecciones de marzo de 1960: concurrencia o voto en blanco?	
El 45° Congreso y la frágil unidad del PSA	
5- La expansión de la izquierda dentro del Partido Socialista Argentino.....	Pag. 168
<i>Che</i> , una revista de la “nueva” izquierda	
La candidatura de Palacios y el “electorado vacante”	
Socialistas y comunistas en <i>Che</i>	
Hacia adentro del PSA	
La presencia del PSA en la escena nacional	
PARTE TERCERA: UN PARTIDO DE LA “NUEVA” IZQUIERDA	
6- La crisis del PSA y el nacimiento de un partido de la “nueva” izquierda, 1961.....	Pag. 211
Los desafíos de la hora	
Tensiones en el PSA	
De la Secretaría Tieffenberg al PSA “de Vanguardia”: un salto en la radicalización	

7- El Partido Socialista Argentino de Vanguardia: entre Cuba y el peronismo.....	Pag. 264
La búsqueda del frente con el peronismo	
Las elecciones en la provincia de Buenos Aires y la insurrección que no fue	
La línea cubana y el mundo de la “nueva” izquierda	
Cuba: “una esperanza y un deber”	
8- Del partido electoral al partido revolucionario.....	Pag. 318
La fisonomía de un nuevo partido	
Los “giros” de la política nacional	
9- Un confuso final, 1963.....	Pag. 358
El tema de las condiciones legales y el peronismo	
La cuestión de la lucha armada y el “guerrillerismo”	
El estallido	
Los nuevos partidos y los relatos sobre la crisis	
Sumergirse en la fragmentación	
Epílogo 1 : Sumergirse en la fragmentación.....	Pag. 384
Epílogo 2 : Algunas observaciones sobre el material brindado por las fuentes orales...Pag.	396
ANEXOS	
Anexo 1: Datos electorales.....	Pag. 405
Anexo 2: Notas sobre el Partido Comunista Argentino, 1955-1965.....	Pag. 456
Anexo 3: Comunistas disidentes: el grupo de <i>Pasado y Presente</i>	Pag. 468
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.....	Pag. 489